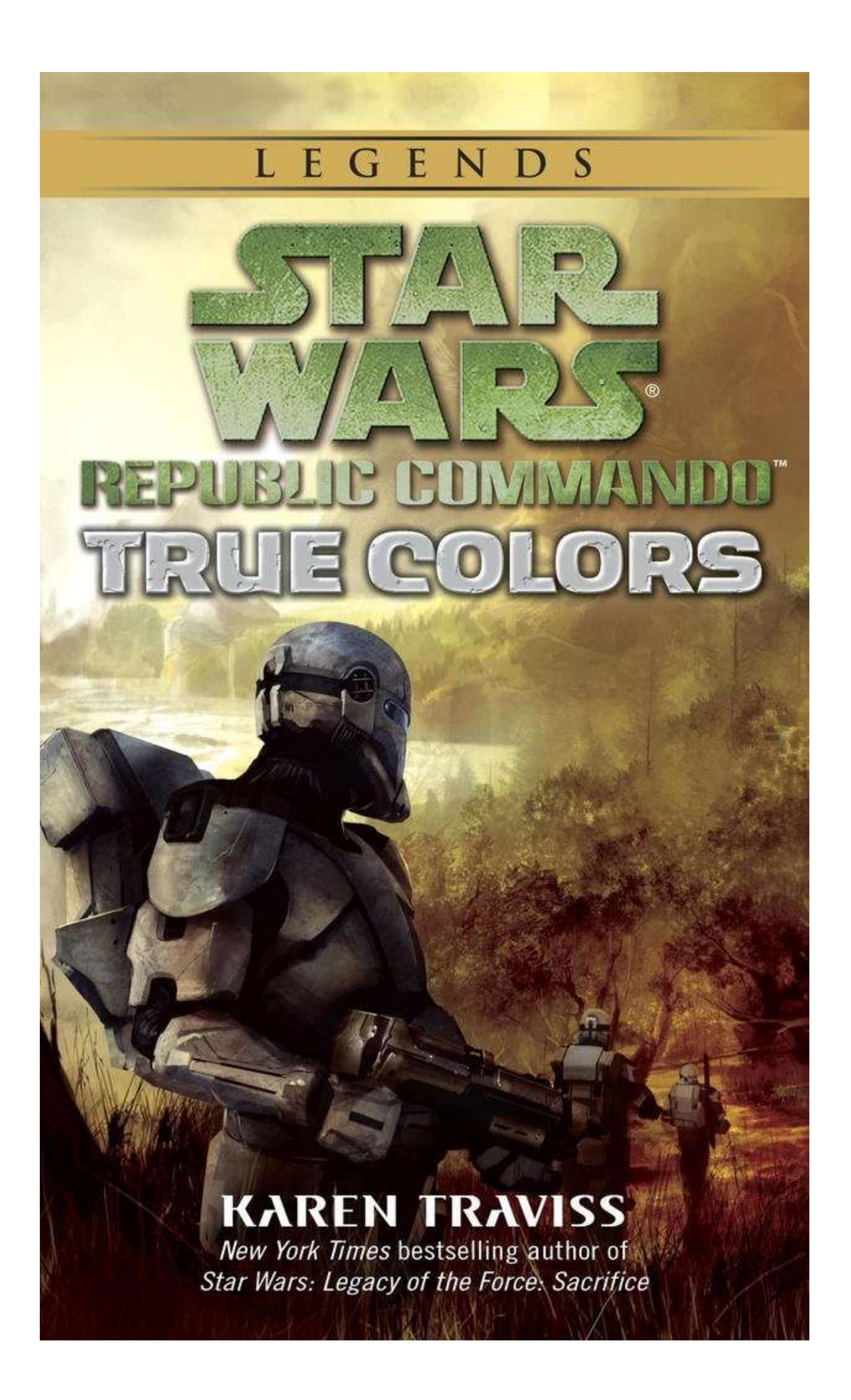

LEGENDS
STAR WARS®
REPUBLIC COMMANDO™
TRUE COLORS
KAREN TRAVISS
New York Times bestselling author of
Star Wars: Legacy of the Force: Sacrifice

A medida que las salvajes Guerras Clon se extienden sin control, los soldados más mortíferos de la República se enfrentan a la triste verdad de que los Separatistas no son sus únicos enemigos… ni siquiera los peores.

En la desesperada ofensiva del Gran Ejército por aplastar a los separatistas, las secretas misiones de operaciones especiales de sus soldados clon de élite jamás han sido más críticas… ni peligrosas. Una creciente amenaza pone en jaque la victoria de la República, y los miembros del Escuadrón Omega realizan un impactante descubrimiento que les hace dudar de sus lealtades.

A medida que las líneas entre amigo y enemigo siguen volviéndose cada vez más difusas, los ciudadanos —desde civiles y sargentos a los Jedi y los generales— hacen frente a un nuevo enemigo: la duda en sus propios corazones y mentes. La verdad es una ilusión frágil y cambiante… y sólo el infierno que se acerca revelará las verdaderas intenciones de ambos bandos.



Comandos de la República
Libro 3

Las verdaderas intenciones

Karen Traviss



LEYENDAS

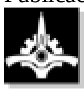
Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *Republic Commando: True Colors*

Autora: Karen Traviss

Arte de portada: Greg Knight

Publicación del original: 2007

 21 años antes de la batalla de Yavin

Traducción: Quinlan Rick

Revisión: Hitori Hanzo Niroi

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

14.03.17

Base LSW v2.22

Declaración

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Para Christian Stafford, SC 1219, Legión 501, quien dejó este mundo con ocho años de edad, el 6 de marzo del 2005, quien con su valentía continúa inspirándonos a todos.

Nu kyr'adyc, shi taab'echaaj'la.
No te has ido, simplemente te marchaste lejos.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a los editores Keith Clayton (Del Rey) y Sue Rostoni (Lucasfilm); a mi agente Russ Galen; al equipo de Lucas Arts del juego Republic Commando; a los primeros lectores perspicaces Bryan Boult y Jim Gilmer; Mike Krahulik y Jerry Holkins de Penny Arcade, por otorgar frescura y alimentarme; Ray Ramírez (Co. A 2BN 108º francotiradores de infantería, de la Guardia Nacional), por consejo técnico y generoso amigo; El oficial Antony Serena, del Departamento del Alguacil del Condado de Los Ángeles, por su extraordinaria asesoría naval; Lance y Joanne, de la guarnición 501a Mar de Dunas, por su experiencia práctica e inspiradora en armaduras; Wade Scrogham, por la confiable información; Sam Burns, por favorecer un sólido sentido común; y a todos mis buenos amigos de la Legión 501.

Y en este año del vigésimo quinto aniversario de la guerra de las Malvinas, agradezco especialmente a todos los veteranos de ese conflicto, que han compartido sus experiencias conmigo en los años en los que participaron en esta guerra.

DRAMATIS PERSONAE

Comandos de la República:
Escuadrón Omega:
RC-1309 Niner
RC-1136 Darman
RC-8015 Fi
RC-3222 Atin
Escuadrón Delta:
RC-1138 Boss
RC-1262 Scorch
RC-1140 Fixer
RC-1207 Sev
Soldado clon CT-5108/8843 Corr
Comandante Clon CC-3388/0021 Levet
General Bardan Jusik, Caballero Jedi (hombre humano)
Sargento Kal Skirata, mercenario mandaloriano (hombre humano)
Sargento Walon Vau, mercenario mandaloriano (hombre humano)
Capitán Jailer Obrim, Fuerzas de Seguridad de Coruscant (hombre humano)
General Etain Tur-Mukan, Caballero Jedi (mujer humana)
Jinart, espía qiiluriana (hembra gurlanin)
General Arligan Zey, Maestro Jedi (hombre humano)
Rav Bralor, cazarrecompensas mandaloriana (mujer humana)
Soldados ARC Null:
N-7 Mereel
N-10 Jaing
N-11 Ordo
N-12 A'den
Soldado ARC Capitán A-26 Maze
Soldado ARC A-30, Sull
Besany Wennen, agente investigador del departamento del Tesoro de la República (mujer humana)

PRÓLOGO

Mygeeto, borde exterior, bóvedas del Banco Mercantil Dressian Kiolsh, 470 días después de la Batalla de Geonosis

Nos estamos quedando sin tiempo.

Todos nosotros nos estamos quedando sin tiempo.

—Sarge… —Scorch miró las cerraduras de seguridad en la compuerta de la caja fuerte, con el ojo avezado de un experto en romper lo inquebrantable. Así es como yo lo entrené: él es el mejor—. Sarge, tenemos lo que venimos a buscar. ¿Por qué estamos robando un banco?

—Tú no lo estás robando. Yo lo estoy robando. Tú solamente estas abriendo una puerta. —Se trata de justicia. Y después de todo, aliviar de su riqueza a los separatistas, para impedirles gastar en armamento—. Y ahora soy un civil.

No se siente como si lo fuera. Los Delta siguen siendo mi escuadrón. No voy a ir tan lejos como Kal Skirata y llamarlos mis muchachos, pero… son unos niños.

Scorch tiene unos doce años de edad. Pero también tiene veinticuatro años, tomando como referencia que tan lejos ha ido por el camino de la muerte, que en realidad es la única definición que me importa. Se le está acabando el tiempo más rápido que a mí. Los kaminoanos diseñaron a los comandos clon de la República con un envejecimiento más rápido, y cuando pienso en ellos como los niños pequeños que conocí, es desgarrador —sí, incluso para mí—. Mi padre no mató la última parte sensible en mí.

Scorch colocó los circuitos disruptores contra las cerraduras, distribuidos alrededor del marco de la puerta, uno por uno, para freír los sistemas y crear una señal falsa que convenciera a la alarma de que no había nada fuera de orden. Se congeló por un momento, con la cabeza inclinada, leyendo la pantalla del HUD[1] de su casco.

—¿Qué hay ahí, sargento?

No voy a robar para obtener ganancias. No soy un hombre codicioso. Sólo quiero justicia. ¿Lo ves? Mi armadura mandaloriana toda negra, el color tradicional de la justicia. Los colores de la beskar'gam[2] casi siempre tienen un significado. Cada mando que me ve, entiende mi misión en la vida de inmediato.

—Parte de mi herencia, —le dijo—. Mi padre y yo no estuvimos de acuerdo con mis planes de carrera.

Justicia para mí; justicia para las tropas clon, las cuales son usadas y tiradas como servilletas de flimsi.

—Entonces las bebidas corren por su cuenta, —dijo Boss, el sargento de los Delta—. Si hubiéramos sabido que estaba forrado, ya le habríamos dado un sablazo.

---

[1] HUD es un acrónimo del término en inglés Head-Up Display, que podría traducirse como Pantalla Integrada al Casco o Pantalla de Casco Integrada, según http://diccionario.librosstarwars.com.ar/ N. del T.

[2] En mando'a, la armadura era conocida como beskar'gam, que en su lengua significa literalmente «la piel de hierro». N. del T.

—Era adinerado. Pero me fui sin un pequeño crédito.

Nunca les he hablado sobre mi familia o mi título. Creo que a la única persona que le he platicado sobre esto es a Kal, y luego me escupió de lleno con su clase retórica de la guerra.

Sev, el silencioso francotirador de los Delta, que podría disentir o tal vez no lo haría, entrenaba su DC-17 en los desiertos corredores que conducían al laberinto de bóvedas y bodegas, que mantenían la riqueza y los secretos de los más ricos y poderosos de la galaxia, incluyendo a mi familia.

Fierfek, aquí está muy tranquilo. Los corredores no están hechos de hielo, pero son lisos y blancos, y no puedo sacudirme la impresión de que están tallados directamente sobre el mismo planeta congelado. Esto hace que el lugar se sienta diez grados más frío.

—En tres —dijo Scorch—. Pero prefiero una buena y gran explosión. Tres, dos… Uno. —Sé que está sonriendo, aún con el casco o sin él—. Tin tin. Boom. Bang.

Las cerraduras cedieron silenciosamente y se abrieron en una secuencia: clack, clack, clack. Sin alarmas, sin acciones contra ladrones sobre nuestras cabezas, no hay guardias corriendo con blasters. Las puertas de la bóveda giraron para revelar filas y filas de cajas de duracero pulido, iluminadas por una enfermiza luz verde. En el interior, dos droides de seguridad de pie inmóviles, circuitos interrumpidos junto con cada cerradura, con las armas de sus brazos holgados a sus costados.

—¿Y Bien? —Fixer preguntó por el comunicador. Estaba en la superficie a un kilómetro de distancia, pensando en el speeder de nieve que usarían para salir de Mygeeto. Tiene todos los iconos de nuestros sistemas en su casco, pero es impaciente—. ¿Qué hay allí?

—El futuro, —le digo. Espero que también su futuro. Cuando toco las puertas de la caja, estas se abren y su contenido brilla, o cruje, o… tiene un olor extraño. Es toda una colección. Boss entra y pesca un pequeño retrato de marco dorado que no ha visto la luz del día desde… bueno, ¿quién sabe? Los tres comandos lo miran fijamente por un momento—. ¡Qué desperdicio de creds…! Scorch, que nunca ha expresado un deseo de algo más allá de una comida decente y más horas de sueño, comprueba con insistencia a los droides, con la sonda anclada a su cinturón.

—Tienes hasta la próxima patrulla para tomar lo que necesitas, sarge. Mejor nos apuramos.

Como decía, todos nos estamos quedando sin tiempo, algunos de nosotros más rápido que otros. Tiempo, lo único que no se puede comprar, que no puedes sobornar o robar cuando necesitas más.

—Vamos, salgamos de aquí. —Camino por el pasillo bordeado de riquezas excesivamente inimaginables: metales raros y preciosos, chips de crédito imposibles de rastrear, joyas de incalculable valor, antigüedades, secretos industriales, material de chantaje. Los créditos ordinarios no son las únicas cosas que hacen que gire la galaxia. El cuadro de la familia de Vau está aquí—. Dije que se despidieran, Delta.

Boss se mantuvo firme.

—No se puede llevar todo por su cuenta.

—Puedo llevar lo suficiente. —Puedo transportar bien un paquete de cincuenta kilos, tal vez no tan fácilmente como ellos, hombres jóvenes, pero estoy motivado y eso afeita algunos años de mi edad—. Despídanse. Dispérsense. Ahora. Este es mi problema, no el suyo.

Hay un montón de cosas aquí. Va a tomar más tiempo de lo que pensaba.

Tiempo. Simplemente no puedes comprarlo. Así que tienes que agarrarlo de cualquier forma que puedas. Voy a empezar por tomar esto.

CAPÍTULO 1

Miren, todo lo que sé es esto. Los seps no puede tener tantos droides como intel dice, lo hemos visto cuando hemos saboteado sus fábricas. Y si tienen un sin número de millones de ellos en alguna parte, ¿por qué ahora no invaden toda la República y acaban con esto de una vez? Ven eso, ¿por qué el Canciller no escucha a los generales y simplemente aplástalos objetivos clave de los seps, en lugar de seguir arrastrando esta guerra, estirándonos como una liga cada vez más delgada, desde el núcleo hasta el borde exterior? Añadiría la basura de mensaje que Lama Su le envío, donde no aceptaba que el contrato clon vence en un par de años, todas estas cosas apestan. Y cuando esto huele tan mal, nos preparamos para correr, porque son nuestros shebse[3] los que están metidos en esto. ¿Comprenden?

—Sargento Kal Skirata a los ARC Nulls, discutiendo sobre el futuro, a la luz de la nueva información recopilada por inteligencia, durante su infiltración no autorizada en la Ciudad de Tipoca, 462 días después de Geonosis.

Transporte del núcleo de la flota auxiliar de la República, en ruta hacia Mirial, de la Segunda Aerotransportada (212avo Batallón) y el embarcado Escuadrón Omega, 470 días después de Geonosis

—Es bueno que se unan a nosotros, Omega, —dijo el sargento Barlex, con una mano sujeta alrededor del barandal del hangar de la nave—. ¿Y probablemente sea el primero en decirles que se ven como un montón de imbéciles?

Darman esperó que Niner le dijera a Barlex dónde se metiera su opinión, pero no mordió el anzuelo, continuó ajustando el desconocido jet pack alado. Era sólo la bravuconería habitual que iba de la mano con el miedo, exagerado por una misión.

De acuerdo, el paquete estándar de los soldados aéreos no encajaba cómodamente en las armaduras Katarn de los Comandos de la República, pero para una inserción precisa, el parapente era el vencedor. Darman tenía recuerdos vívidos y dolorosos sobre un salto a baja altura de emergencia en Qiilura, sin que él fuera el objetivo, a menos que les preguntaras a los árboles. Así que él estaba bien con un par de alas blancas, incluso si fueran los peores accesorios en la historia del Gran Ejército de la República.

Fi activó el mecanismo de sus alas, y las dos hojas se abrieron en posición horizontal con un silbido hidráulico, casi golpeando a Barlex en la cara. Fi sonrió y agitó sus brazos.

—¿Quieres ver mi imitación de un geonosiano?

—¿Qué, después de que ponga una ronda a través de ti, caigas en picada y formes una plasta de insecto en el suelo? dijo Barlex.

—Eres magistral.

—Soy un sargento, soldado…

—¿No podrías al menos conseguirnos unas color negro-mate? —preguntó Fi.

[3] shebse. En mando'a significa nalgas, culo. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

—No quiero hundir mi destino con accesorios que no combinan. La gente va a hablar.

—Las vas a tener de color blanco y te van a gustar. —Barlex era el suboficial mayor del escuadrón Parjai, tropas aerotransportadas con una reputación de misiones de alto riesgo, que el capitán Ordo llamaba, fuera del alcance asertivo. La novedad de apoyo de las fuerzas especiales claramente no había caído bien. Barlex con el ceño fruncido, puso las alas de Fi de nuevo a su posición cerrada.

—De todos modos, pienso que ustedes, caterva de mandalorianos, nacieron de nuevo. Los jet pack deberán hacerlos que se sientan como en casa.

—¿Después del trabajo café y pasteles?

Barlex seguía como una piedra sin sonreír.

—Los pedidos son para entregar material adicional y otros suministros inútiles, según tú, para luego, acortar de nuevo nuestras probabilidades de supervivencia, al hacer estallar una charla con los seps en Mirial.

Fi hizo su representación de herido preocupado, con las manos debajo de su barbilla.

—¿Es esa cosa mando que está entre nosotros, querida?

—Sólo mi apreciación sobre lo irónico que resulta, el que estemos luchando contra mercenarios mando en algunos lugares.

—Entonces será mejor que te mantengas alejado del sargento Kal…

—Sí, tú haz eso, —dijo Barlex—. Perdí diez hermanos gracias a ellos.

Los soldados clon podrían haber sido capaces de cantar el «Vode An», pero estaba claro que el patrimonio y orgullo mandaloriano, no se había filtrado a través de todas las filas. Darman decidió no decirle a Skirata. Estaría mortificado. Quería que todos los clones de Jango Fett tuvieran sus almas salvadas por él manda, mediante un cierto conocimiento de las únicas raíces frágiles que tenían. La hostilidad de Barlex le rompería el corazón.

El compartimiento estaba tranquilo. Darman flexionó sus hombros, preguntándose cómo le harían los geonosianos con las alas: ¿dormirían sobre sus espaldas?, o ¿se colgarían como halcones-murciélago, o qué? Había visto siempre a los bichos en movimiento o muertos, así que esto lo llevaba a otra pregunta sin respuesta. Tenía un montón de ellas. Niner, siempre alerta al estado de ánimo de su equipo, caminó alrededor de cada uno de ellos y comprobó las improvisadas correas de anclaje, tirando duro del arnés entre las piernas de Fi. Quien gritó.

Niner le dirigió a Fi la mirada de silencio de tres tiempos, al igual que Skirata.

—No quieres que nada se caiga, ¿verdad, hijo?

—No, sarge. No antes de que haya tenido la oportunidad de usarlo.

Niner siguió mirándolo un poco más.

—Entonces reunión para repsit en diez. —Indicó la escotilla inspeccionando el interior de su casco—. No hagamos esperar al General Zey.

Barlex se quedó en silencio como si estuviera esforzándose para decirles algo, luego se encogió de hombros y le indicó a Niner que lo que iba a decir no era para sus oídos. Darman hizo lo que siempre hacía antes de una inserción: se instaló en una esquina para

volver a comprobar la calibración de su traje. Atin inspeccionó los clips del jet pack de Fi con el ceño fruncido.

—Yo podría tejer mejores accesorios que éste —murmuró.

—¿Crees que podrías intentarlo en algún momento alegre y optimista At'ika[4]? —Preguntó Fi.

Niner se unió al ritual de inspección. Era toda la actividad de desplazamiento, pero nadie podría acusar al escuadrón Omega de dejar las cosas al azar.

—Todo lo que tiene que hacer es permanecer unido a Fi, hasta que aterrice —dijo.

Fi asintió.

—Eso estaría bien.

Atin colocó el holorecibidor encriptado, que había estado guardando en un estante del mamparo, cerrando las escotillas del compartimiento. Darman no podía imaginar que un soldado clon representará un riesgo para la seguridad, y se preguntó si se ofendían al ser excluidos de las reuniones informativas de las OE[5] como si fueran civiles. Pero parecían tomarlo como rutina, al parecer poco curiosos y sin quejarse, porque eso era la forma en la que habían sido entrenados desde su nacimiento, tenían su rol y los Comandos de la República tenía el suyo. De cualquier modo, eso era lo que los kaminoanos les había dicho.

Pero esto no era del todo cierto. El soldado Corr, último hombre sobreviviente de toda su compañía, estaba ahora en la fuerza de la Brigada de OE y parecía estar disfrutando embarcarse alrededor de la galaxia junto con los ARC Nulls. Se estaba convirtiendo en toda una relación conyugal con el teniente Mereel; ambos compartían el gusto por los puntos más finos de trampas explosivas. También disfrutaban de explorar la escena social como Skirata decía, ya que en todas las ciudades paraban para pasear.

Corr encajaba muy bien. Apuesto a que todos ellos podrían hacerlo, dándoles oportunidad y la capacitación necesaria.

Darman se deslizó en su casco y se retiró a su propio mundo, con los comunicadores cerrados, excepto en caso prioritario, permitiendo al escuadrón entrar al circuito y alertarlo. Si dejaba su mente a la deriva, la pantalla de luz de desplazamiento de su HUD se tornaba borrosa, convirtiéndose en el paisaje nocturno de Coruscant, y podía sumergirse en el precioso recuerdo de aquellos días breves e ilícitos en la ciudad con Etain. A veces sentía como si estuviera de pie detrás de él, un sentimiento tan poderoso que lo hacía mirar por encima del hombro para comprobarlo. Ahora reconocía que tipo de sensación era: no era por su imaginación o por añoranza, pero un Jedi-su Jedi-lo alcanzaba en la Fuerza.

Ella era la General Tur-Mukan. Estas mejor fuera de la línea del frente, soldado.

Sintió su toque ahora, sólo una conciencia fugaz de tener a alguien justo a su lado. No pudo voltear, no obstante, esperaba que la Fuerza funcionara, le hizo saber que sabía que ella estaba pensando en él. Pero ¿por qué la Fuerza hablaba con tan pocos seres, si era

---

[4] At'ika. En mando'a significa Pequeño Atin. N. del T.
[5] OE. Operaciones Especiales. N. del T.

universal? Darman sintió una punzada de leve resentimiento. La Fuerza era otro aspecto de la vida que estaba negado para él, pero por lo menos esto también aplicaba para muchos otros. Esto no le molestaba tanto, comparándolo con la apreciación de un amanecer, el cual no tenía opción de hacerlo como la mayoría la tenía: un poco de elección.

En una ocasión le preguntó a Etain, sobre el futuro de las tropas clon cuando la guerra terminara, cuando ellos ganaran. No podía pensar en perder. ¿Dónde irían? ¿Cómo iban a ser recompensados? Ella no lo sabía. El hecho era que él tampoco lo sabía. Ambos, alimentados con una creciente inquietud.

Tal vez el Senado no ha visto hacia adelante.

Fi se volvió para recoger su casco, comenzando a calibrar la pantalla, la expresión de su rostro era distraída y no del todo feliz. Este era el Fi con la guardia baja: no era gracioso, no era ocurrente y siempre solo con sus pensamientos. El casco de Darman le permitía observar a su hermano sin provocar una respuesta. Fi había cambiado, y había ocurrido durante la operación en Coruscant. Darman sintió que Fi estaba preocupado por algo que el resto de ellos no podía ver, como una alucinación de la cual nunca le dijiste a alguien, porque pensabas que estabas volviéndote loco. O tal vez porque temías que nadie podría admitirlo. Darman tenía la sensación de que sabía de lo que se trataba, ya que nunca hablaba sobre Etain y Atin nunca hablaba sobre Laseema. No era justo para Fi.

La nave transportadora tenía una frecuencia muy relajante. Darman se instaló en esa luz soporífera, donde aún estaba consciente pero sus pensamientos divagaban libres.

Sí, Coruscant fue el problema. Les había dado toda una visión de un universo paralelo donde la gente vivía una vida normal. Darman fue lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de que su propia vida no era normal, que había sido criado para luchar, nada más… pero sus vísceras le decían otra cosa: que esto no era justo.

Se habría ofrecido voluntariamente, estaba seguro de ello. No habrían tenido que obligarlo. Todo lo que quería al final de todo era un tiempo con Etain. No sabía lo que la vida tenía para ofrecerle, pero sabía que ofrecía muchas cosas, las cuales nunca podría ver ya que no viviría lo suficiente. Había estado con vida durante once años estándar, llegando a los doce. Tenía veintitrés o veinticuatro años, según el manual. No había tiempo suficiente para vivir.

El sargento Kal dijo que nos había robado.

Fierfek, espero que Etain no pueda sentirme enojado.

—Me gustaría poder sentarme y relajarme como tú, Dar —dijo Atin—. ¿Cómo se llega a ser tan tranquilo? No lo aprendiste de Kal, eso es seguro.

Sólo existen el sargento Kal y Etain y mis hermanos. Oh, y Jusik. El General Jusik es uno de nosotros. Nadie más importa.

—Tengo la conciencia limpia, —dijo Darman. Le había llegado como una sorpresa, después de años de entrenamiento enclaustrado en Kamino, el descubrir que muchas culturas de la galaxia lo consideraban como un asesino, algo inmoral—. O estoy demasiado cansado para preocuparme.

Ahora iba a Gaftikar a provocar algunas muertes. Los Alfa ARC podrían haber sido enviados para entrenar a los rebeldes locales, pero los Omega estaban siendo insertados para derrocar a un gobierno. No era la primera vez y probablemente no sería la última.

—Cabezas levantadas gente, aquí vamos. —Niner activó el receptor. La holoimagen azul saltó corpulenta del holoproyector, el barbado General Jedi Arligan Zey, director de las Fuerzas Especiales, de repente estaba sentado en el compartimiento con ellos.

—Buenas tardes, Omega, —dijo. Era la media noche en lo que a ellos concernía—. Tengo algunas buenas noticias para ustedes.

Fi estaba de vuelta en el canal comunicador seguro de su casco. Un icono rojo de audio en el HUD de Darman, le indicó que sólo él podía oírlo.

—Lo que significa que el resto de ellas son malas.

—Eso es bueno, señor, —dijo Niner, inexpresivo—. ¿Han ubicado al Alfa ARC de la trigésima?

Zey pareció ignorar la pregunta.

—El sargento Null A'den envió un buzón seguro con las coordenadas, y ya está listo para que entren.

La comunicación de Fi apareció en el oído de Darman de nuevo.

—Aquí viene el pero.

—Pero, —Zey continuó—, el soldado Alfa ARC de la trigésima ahora tiene el estatus de PEA[6]. No se ha reportado desde hace dos meses, lo cual no es inusual, pero la resistencia local le dijo el sargento A'den, que perdieron el contacto casi al mismo tiempo.

A'den era uno de los ARC Null de Skirata. Había sido enviado unos pocos días estándar atrás para evaluar la situación, y si él no podía encontrar al desaparecido soldado ARC, entonces el hombre estaba definitivamente perdido, algo así como perdido de muerte. Darman se preguntó qué le podría haber pasado a un ARC. No eran exactamente fáciles de matar. Los Nulls trataban a sus hermanos Alfa como estúpidos, pero eran puro Jango Fett, excepto por la alteración genética de su rápido envejecimiento, además habían sido entrenados por él personalmente: duros, ingeniosos, hombres peligrosos. Aun así, incluso el mejor podría tener mala suerte. Esto significaba que el entrenamiento y la motivación de la resistencia gaftikari ahora estaba bajo el mando de A'den.

Darman esperaba no terminar haciendo el trabajo de A'den. Todo lo que pensaba era cuánto tiempo estaría atrapado allí y cuando podría ver a Etain de nuevo. Las cartas de contrabando y las señales del comlink no eran suficientes.

¿Entonces qué pueden hacer ellos por nosotros? ¿Y qué pasa si alguien se entera?

Darman realmente no sabía lo difícil que el Gran Ejército o el Consejo Jedi podrían hacerle la vida a él o a Etain. Siempre existía la posibilidad de que nunca volviera a verla. No estaba seguro de poder manejar eso. Sabía que ella era su único contacto con una vida real.

—¿Así que vamos a empezar de nuevo, General? —preguntó Niner.

[6] PEA. Perdidos En Acción. N. del T.

El escritorio de Zey no era visible en la holoimagen, pero él estaba sentado a un nivel inferior, mirando por encima del hombro como si alguien hubiera entrado en la habitación.

—No del todo. Las milicias rebeldes son competentes, pero todavía necesitan un poco de ayuda en la desestabilización del gobierno gaftikari. Además de requerir equipamiento como los Deeces que les arrojaremos. —Zey hizo una pausa—. Por supuesto, no es la versión completa.

—Veo que confiamos en ellos implícitamente, señor…

—Hemos tenido una o dos operaciones de ayuda contraproducente, sargento, lo admito. No tiene sentido sobre-armarlos para que puedan darse la vuelta y utilizar esos kits contra nosotros. Pero hacen el trabajo.

—¿Alguna actualización de intel sobre Gaftikar, General?

—No. Lo siento. Van a tener que llenar los vacíos por ustedes mismos.

—¿Números?

—A'den dice que alrededor de cien mil tropas rebeldes entrenadas.

Darman parpadeó para activar su base de datos del HUD y comprobó la población estimada de Gaftikar: Eyat ciudad capital, población de quinientos mil. Estaba acostumbrado a ir contra las probabilidades como ahora.

—Bueno, señor, al menos el Alfa de la trigésima estuvo ocupado mientras estaba allí —dijo Niner.

—Los rebeldes son muy buenos en entrenamiento de cascada. Entrenan de diez en diez y así sucesivamente.

—Señor, dado nuestro número limitado, ¿ha pensado alguna vez sobre desplegar a todo el GER de esa manera? La guerra habría terminado mucho más rápida.

—Es la estrategia, lo sé…—últimamente Zey siempre tenía esa nota en su voz, que le hacía sonar avergonzado. Nadie tuvo que preguntar si esto era a lo que quería jugar. Era otro de los objetivos del Canciller en la lista de toma-este-planeta-y-no-me-den-excusas. —Pero todo lo que tienen que hacer es remover el liderazgo de la administración de Eyat, y el resto seguirá. Así que preparen el campo de batalla para la infantería. Capaciten a los rebeldes.

Hagan lo que puedan, muchachos, porque no puedo gastar más hombres para ayudarles. Excelente…

—Entendido, —dijo Niner. A veces Darman quería embestir hacia la garganta de su sargento, por su aceptación paciente de las cosas—. Omega fuera.

Nadie necesitaba recordarle a Zey, lo extensamente repartidas que estaban todas las fuerzas del GER, sobre todo las de Operaciones Especiales. Eran soldados regulares capacitados en múltiples áreas, tomando ahora los roles de comandos, el GER tenían menos de cinco mil Comandos de la República. Un número inadecuado ni siquiera cerca de lo mínimo necesario. Esto era una broma. Darman esperó que Niner hiciera una señal, despidiéndose con un saludo sorprendentemente superficial cerrando el enlace, y esto no

era nada bueno en el viejo y entusiasta Niner, en absoluto. Era lo más cerca que había estado en mostrar su frustración hacia el escuadrón.

Tal vez la República hubiera estado mejor con droides después de todo. Ellos no se hacen trizas por lo que les sucede a los otros.

Y no se enamoran.

—Voy a tratar de verlo por el lado bueno, ya que ese es mi trabajo —dijo Fi.

—La última vez que nos insertamos en territorio enemigo, sin intel decente y con los números totalmente en contra, hicimos un montón de interesantes nuevos amigos. Tal vez, ahora yo voy a ser el que tenga suerte.

Darman ignoró la pulla sobre Etain.

—Los rebeldes gaftikari no son tu tipo, Fi. Son lagartos.

—Así que son falleen.

—Quiero decir lagartos lagartos. Maletas con piernas.

—También tienen una población humana…

—Optimista.

Niner cambió de tema con delicadeza inusitada.

—Vamos, siempre nos insertamos sin suficiente intel. —No le había dicho a Fi que se callara en mucho tiempo, como si ahora sintiera lástima por él—. Es la forma en que funciona el mundo. Está bien, cubos arriba. Estaremos sobre Eyat en veinte minutos.

El hangar de carga del transporte del núcleo estaba escuetamente vacío, con una rampa hacia una esclusa de aire en un extremo. Era un carguero armado, uno de los muchos confiscados de la flota mercante, por eso eran apodados TODCOs[7] y fueron construidos simplemente para mover vehículos y suministros, y algunas veces hombres, a los cuales descargaban discretamente cuando era necesario. Darman se preguntó qué carga había llevado en tiempos de paz. Al igual que las pequeñas NPT[8], se disfrazaban como una embarcación neutral civil para las operaciones encubiertas. Los TODCOs podrían ser desplegados en los planetas donde la llegada de un Acclamator[9] podría obtener el tipo equivocado de atención.

El hangar estaba lleno de cajas y de moto speeders. Darman se abrió paso a través de ellas, siguiendo a Atin hacia las puertas del hangar, donde un jefe de carga, con un adornado uniforme amarillo como de piloto, pero sin el casco, movía cajas con un repulsor hacia la rampa alineándolas.

—Deeces, —dijo el jefe de carga, sin levantar la vista de su datapad—. Además algunos E-Webs y una gran pieza de arti[10].

—¿Cuántos ’Webs? —preguntó Atin.

—Cincuenta.

—¿Eso es lo mejor que podemos hacer?

---

[7] TODCOs. Tomados del Comercio. N. del T.
[8] NPT. Naves de Prohibición de Tráfico. N de T.
[9] Acclamator, era una nave capital de asalto, creada para la República Galáctica por Rothana Ingeniería Pesada. Fue el predecesor de la línea de los Destructores Estelares, fuente: wookipedia. N. del T.
[10] Artillería. N. del T.

—Los hemos estado armando durante un año. Son sólo complementos. —El jefe de carga parecía satisfecho en tener los envíos correctos, después miró cautelosa y fijamente a los comandos. Alcanzó el barandal que corría a lo largo del mamparo, enganchando su línea de seguridad—. Si les sirve de consuelo, se ven bastante siniestros con ese equipamiento negro. Incluso con las alas blancas. Después de todo, no creo que ustedes sean un montón de sobrevalorados bichos raros amantes del mando…

Fi le siguió el juego.

—Que todos tus futuros despliegues con los marines galácticos sean con mercancías frescas, ner vod[11].

Pero Atin no podía pasar las cosas a broma.

—¿Cuál es tu problema, amigo?

—Sólo tenía la duda —dijo el jefe de carga.

—¿Duda sobre qué?

—Sobre los mandos. ¿Alguna vez han luchado contra esos tipos? Siguen apareciendo en las fuerzas de los seps. Nos matan. Y ustedes se erigieron como buenos niños mando. ¿Eso sienten que son ustedes?

—Vamos a ponerlo de esta manera, —dijo Fi—. No me siento como un ciudadano de la República, porque ninguno de nosotros lo es, por si no te habías dado cuenta. No existimos. No votamos, no tenemos documentos de identificación, no tenemos derechos.

Niner empujó a Fi por la espalda.

—Uno-Cinco, cállate. Jefe de carga, meta su nariz en sus asuntos y no cuestione nuestra lealtad, o voy a tener que golpearlo. Ahora vamos a trabajar.

Era la primera vez que Darman podía recordar el sentido de hermandad entre clones —todos ellos, independientemente de la unidad— vacilante. La segunda aerotransportada obviamente tenía un problema con los mandalorianos, y tal vez los más cercanos que podían patear eran a los Comandos de la República, entrenados y educados en su mayoría por sargentos mandalorianos como Skirata, Vau y Bralor. Pensó que era un mal presagio para la misión. Sí, el sargento Kal estaría muy molesto al ver esto.

El transporte del núcleo ahora estaba lo suficientemente bajo, como para ver el paisaje a través de una de las escotillas. Darman podía ver en su HUD, el icono del campo de visión de Niner, quien no estaba mirando hacia la zona de descenso, estaba absorto en su datapad. Era sólo una masa de números. Sin embargo, Atin, estaba leyendo un mensaje y aunque Darman trató de no ser entrometido, no pudo dejar de notar que se trataba de Laseema, su novia twi'lek, y era… educativo.

Dicen que los más callados son los que más desean observar…

Darman trató de concentrarse en Gaftikar. Parecía un lugar agradable incluso por la noche. No era un erial rojo y polvoriento como Geonosis, o un desierto congelado como Fest. Desde lo alto, la ciudad de Eyat era un mosaico de zonas verdes iluminadas, con carreteras rectas y transitadas, rodeadas de casas regularmente espaciadas manchadas con luz de oro. Un río que serpenteaba por el paisaje, visible como una cinta negra brillante.

[11] Ner vod. En mando'a significa Hermano. Fuente: http://mandoa.org/. N. del T.

Se veía como el tipo de lugar donde la gente se divertía teniendo una vida normal. No se veía como territorio enemigo en absoluto.

Darman abrió el circuito personal de Fi para hablarle, pero instantáneamente fue ensordecido por el volumen de la música glimmik. Así era como Fi trataba con las cosas: una gruesa pared de ruido y vibración para dejar fuera el momento siguiente. Darman cortó de nuevo el circuito.

El jefe de carga bajó su visor y puso su mano sobre el panel de control.

—De acuerdo, recuerden, solo déjense caer como en un salto normal de parapente durante unos segundos, después, activen los jets. No los sobrealimenten. Abriendo en cinco… cuatro…

—Preferiría saber si el jet pack no funciona cuando aún tenga mis botas en la cubierta —dijo Fi.

—… Dos… y… vamos.

Las puertas de carga se deslizaron hacia atrás y una ráfaga feroz de aire salpicada de polvo, choco contra la visera de Darman. Los mapas decían que estaban sobre un espeso bosque; el jefe de carga tenía una mano sobre el liberador de carga, con la cabeza vuelta hacia el holomapa proyectado en el panel de control. Mostraba un espacio abierto a pocos kilómetros adelante. Cuando el transporte sobrevoló sobre este punto, el espacio abierto resultó ser pasto seco y corto. Mostrándose claramente en el filtro de visión nocturna de Darman.

—Kits fuera, —dijo el jefe de carga, liberando las líneas estáticas, por lo que las cajas se deslizaron fuera de la rampa de una a una, planeando hacia tierra en paracaídas de extracción, pareciendo exóticas flores blancas abriéndose en la noche. El último contenedor se redujo a una mota debajo de ellos, golpeando la hierba en una nube de polvo.

La nave subió un poco, y la rampa se elevó ligeramente formando una plataforma plana.

—Esta es su parada, Omega. Manténgase a salvo, ¿de acuerdo?

Darman, como todos los comandos, había hecho muchos saltos en caída libre. Ni siquiera podía recordar cuántos, pero todavía sentía una breve ráfaga de adrenalina, mientras observaba a Atin caminar tranquilamente hacia el final de la rampa para luego desaparecer. Darman lo siguió, agarrando su DC-17 contra el pecho.

Uno, dos, tres, cuatro pasos, y luego cinco, en cinco, no había nada debajo de las suelas de sus botas. Cayó y su estómago pareció chocar con sus pulmones, obligándolo a tomar aliento por un instante. Golpeó el botón de encendido del jetpack de su arnés a la cuenta de tres. Las alas se abrieron y el motor pateo. Ya no estaba cayendo. Estaba volando, con la débil vibración de los jets que hacían temblar su pecho. La imagen de luz verde de los brezales de Gaftikar se extendió por debajo de él, cuando giró la cabeza pudo ver la huella leve de calor del jet de Atin. El transportador se había ido. Esa caja tenía mucha más aceleración de lo que pensaba.

—Mira, má, —dijo la voz incorpórea de Fi en el canal seguro—. Sin manos.

—No tienes una má —dijo Darman.

—Tal vez una agradable señora de edad me adopte. Soy muy encantador.

Darman no podía ver a los otros ahora, sólo veía sus iconos de visión en el HUD de su casco. El equipo se dividió, cada hombre siguió una trayectoria de vuelo diferente hacia el punto de encuentro, cayendo tan bajo como pudieron, aferrándose a los contornos del terreno. El plan era correr en cuanto se toque tierra —literalmente— tan pronto como el terreno cambiara a un bosque que pudieran utilizar para cubrirse. Darman no hizo el aterrizaje limpio que había esperado. Dio un salto mortal con la punta de una de las alas, descansando en unos arbustos chaparros.

Niner debió haber visto su icono en el HUD.

—¿Nunca puedes aterrizar de pie, Dar?

—Osik[12]. —Darman estaba más avergonzado que lastimado. Al menos no había prendido fuego a la vegetación, ya que los jets se apagaban con el impacto. Se puso de pie y se reorientó a sí mismo—. Estoy bien.

No podía decir donde estaban Fi y Atin, a partir de sus iconos en el HUD. Pero podía ver que se movían rápido y sus transpondedores convergían hacia las coordenadas del punto de encuentro, cuadros azules ribeteados con una cruz amarilla, estaban superpuestos al mapa de la zona del descenso. Dándose cuenta de que aún tenía que correr cincuenta metros con el jet pack, y con las alas extendidas como si fuera un insecto.

—Todo despejado. —Niner gruñó como si estuviera luchando por salir de su arnés—. A partir de ahora comms de corto alcance, Omega ahora donde…

—Ya sabes, en Urun Cinco, los lugareños te pegarían en la parte superior de un árbol de navidad como decoración.

Una voz desconocida entró al circuito de comunicación de Darman. Quien pudo ver una forma en su visión nocturna, una débil silueta que no sabía bien si se trataba de un hombre, hasta que estuvo justo encima de él. Podía ver quién era ahora, un hombre que era muy parecido a él, excepto que, como todos los Nulls, era más ancho y pesado. Al principio los kaminoanos habían jugado muy poco con el genoma de Fett. Darman se preguntó cuántos experimentos intentaron antes de que obtuvieran la mezcla correcta.

A'den, el ARC Null N-12, lo agarró por el brazo y le hizo señas para que lo siguiera. Llevaba ropas ásperas de trabajo sin casco, sin armadura y ningún distintivo kilt[13] como el kama. Darman no esperaba encontrarlo de civil.

Y tampoco esperaba abrirse paso entre la maleza, maldiciendo las alas estúpidas que ahora no se replegaban, porque había doblado el mecanismo en el descenso, así como tampoco esperaba ver pequeñas figuras de rápido movimiento con ojos brillantes y reflectantes, emergiendo con rifles DC-15.

Eran los lagartos lagartos, muy bien.

---

[12] Osik. En mando'a significa mierda. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

[13] Kilt. Trozo de tela alrededor de la cintura, por lo general hasta la rodilla, que actuaba como una protección para los genitales y extremidades inferiores. Fuente: wookipedia. N. del T.

Base del GER. Teklet, Qiilura, 470 días después de Geonosis, fecha límite para la retirada de los colonos humanos

La General Etain Tur-Mukan nunca se había sentido tan desganada para hacer sus deberes en toda su vida. Pero lo haría. Tenía que hacerlo.

Fuera del edificio utilizado como cuartel general —una modesta casa que había pertenecido a un esclavista trandoshano, desaparecido desde hace tiempo al igual que el resto de las fuerzas separatistas de ocupación— una multitud de agricultores se situó en sombrío silencio. Etain se detuvo frente a las puertas, preparándose para salir a razonar con ellos.

Tienen que irse. Ese fue el acuerdo que hicimos, ¿recuerdan?

—No creo que usted deba manejar esto, señora, —dijo el comandante de la guarnición, Levet. Su casco con franjas amarilla estaba escondido debajo de su brazo; uniformado, bien afeitado, un hombre de pelo negro de unos veinte años, parecido tanto a Darman que le dolía—. Déjeme hablar con ellos.

Él era un clon, como Dar —exactamente igual a Dar—, exactamente igual que cualquier otro clon del Gran Ejército de la República, aunque sin la permanente expresión paciente y de buen humor de Dar. Tenía los mismos ojos oscuros, dándole a Etain una punzada de soledad y anhelo, recordándole constantemente a Dar, que estaba… ¿dónde? En ese momento no tenía ni idea. Podía sentirlo en la Fuerza, como siempre y estaba ileso. Eso era todo lo que sabía. Hizo una nota mental para contactar más tarde a Ordo para comprobar su ubicación.

—Señora, —dijo Levet, un poco más fuerte—. ¿Se encuentra bien? Le dije que yo voy a hacer esto.

Etain hizo un esfuerzo consciente para dejar de ver a Darman en la cara de Levet.

—Responsabilidad del rango, comandante. —Detrás de ella, oyó un crujido débil y sedoso como un movimiento animal—. Pero gracias.

—Debes ser cuidadosa, —dijo una voz baja, líquida—. O vamos a tener que responderle a tu pequeño y desagradable sargento.

Jinart pasó junto a las piernas de Etain. La cambiaformas gurlanin estaba en su verdadera forma de un carnívoro negro elegante, pero podría fácilmente haberse transformado en la réplica exacta de Levet o Etain.

Pequeño y desagradable sargento. El bajo sargento Kal Skirata, feroz, enojado… quien la había desterrado aquí por unos meses. Había caído de su gracia. Ahora que tenía un embarazo avanzado, había empezado a entender el por qué.

—Estoy siendo precavida, —dijo Etain.

—Me endilgó como responsable de tu seguridad.

—Le tienes miedo, ¿verdad?

—Igual que tú, chica.

Etain abrazó sus túnicas marrones cuidadosamente, para ocultar el creciente bulto del embarazo, dejándose otra capa suelta en la parte superior. Teklet estaba en las garras de invierno, lo cual estaba bien, ya que era una buena y bienvenida excusa para traer ropa voluminosa. Pero incluso sin la capa superior, no se notaba embarazada. Solo se sentía cansada y sola.

Aquí nadie lo sabría o se preocuparía de quien era el padre.

—No hay necesidad que tú supervises la evacuación personalmente —dijo Jinart—. Entre menos te vean mejor. No tientes a la suerte.

Etain la ignoró apartando las puertas, permitiendo la entrada de una ráfaga moteada de nieve de aire frío en el vestíbulo. Jinart salió disparada para ponerse delante de ella, como una pantera de arena delimitando su territorio.

—Esto es una locura —silbó la gurlanin. Avanzando en fluidos saltos—. Tienes un niño por el que debes preocuparte.

—Mi hijo, —dijo Etain—, está muy bien. Y no estoy enferma, estoy embarazada.

Y ella se debía a sus tropas. Se debía a ellos como se debía a Darman, CR-1136, cuya última carta, una carta de verdad, escrita en flimsi mediante una mano disciplinada y precisa, que hablaba sobre una mezcla de chismes sobre su escuadrón, así como de pequeños anhelos de querer pasar tiempo con ella —la cual era leída y doblada constantemente, manteniéndose a salvo dentro de su túnica, no en su cinturón—. La nieve crujió bajo sus botas, cuando se metió en el camino a través del tráfico constante. Era un hermoso y soleado día, deslumbrantemente brillante, un día precioso para un paseo, si ésta hubiera sido una vida normal y que ella fuera una mujer común.

Es difícil no decirle. Es difícil no mencionarle sobre el bebé, cuando me pregunta cómo estoy. Es su bebé.

Pero Skirata le prohibió decirle. Casi entiende el por qué.

Jinart continuó su progresión de saltos controlados. Probablemente cazaba de esa manera, pensó Etain, abalanzándose sobre pequeños animales ocultos profundamente en la nieve.

—Skirata se pondrá furioso si abortas.

Tal vez no. Estaba bastante enojado cuando se enteró de que estaba embarazada.

—No me voy a arriesgar trastornando a Kal. Ya debes saber cuál es la política de esto.

—Yo sé a lo que se refiere cuando dijo. Que tendrá una nave de guerra sobre Qiilura para fundirlo hasta escoria si le fallo.

Sí, lo haría. Etain también lo creía capaz. Skirata rasgaría un agujero en la galaxia, si con eso mejoraba la suerte de los soldados clon a su cuidado.

—Solo un poco menos de tres meses, y luego ya no voy a ser tu problema por más tiempo.

—¿Meses locales o meses estándar galácticos?

Etain todavía se sentía mareada cada mañana.

—¿A quién le importa? ¿Eso importa?

—¿Qué te harían los Maestros Jedi por haberte unido con un soldado?

—Echarme de la Orden, probablemente.

—Tienes miedo de cosas tan triviales. Deja que lo hagan.

—Si me echan —Etain susurró—, tengo que entregar mi mando. Pero me quedare con mis tropas. No puedo hacerme a un lado en esta guerra mientras ellos luchan, Jinart. ¿No lo entiendes?

La gurlanin resopló, dejando pequeñas nubes de aliento en el aire helado.

—Para traer deliberadamente a un niño en esta galaxia en guerra, para mantenerlo oculto y luego entregarlo a ese…

Etain levantó la mano para pedir silencio.

—Oh, así que tú y Kal han estado hablando, ¿verdad? Si lo sé. Estaba loca y fui egoísta e irresponsable. No debería haberme aprovechado de la ingenuidad de Dar. Adelante. No me estás diciendo algo que Kal no me haya dicho, bueno solo sobre el abuso mando'a.

—¿Cómo puede ser posible que el críe al niño por ti? ¿Ese mercenario? ¿Ese asesino?

—Se crío a sí mismo y crío a los Nulls. —No quiero eso, créeme—. Es un buen padre. Un padre con experiencia.

Etain se había alejado de Levet para que no escuchara, pero, de todos modos, tenía la sensación de que se hacía convenientemente el sordo para evitar chismes. Ahora podía ver la multitud de agricultores congregándose a las puertas de la cerca perimetral, silenciosos y sombríos, con las manos metidas en los bolsillos. En cuanto la vieron, el coro retumbante de queja empezó. Sabía por qué.

Nosotros los armamos.

Yo y el General Zey… les convertimos en un ejército de la resistencia, entrenados para luchar contra los seps, los hicimos guerrilleros cuando nos convenía, y ahora… ya no nos sirven más. Desechándolos lejos.

Eso era la razón por la que tenía que enfrentarse a ellos. Los había usado, tal vez no conscientemente, pero a ellos ese punto académico no les importaba.

—Comandante Levet, —dijo—. Solo abran fuego, si siente que sus hombres están en peligro.

—Esperemos evitar eso, señora.

—Recuerden que tienen DC-quinces, nosotros los armamos.

—Sin embargo, no cuentan con las especificaciones completas.

Un cordón de soldados clon se interponía entre Etain y la multitud, tan blanco y brillante como la nieve a su alrededor. A lo lejos, se oía el chirrido de los engranajes de un vehículo blindado AT-TE, dando vueltas en el perímetro del campamento temporal, establecido para supervisar la evacuación humana. Los soldados clon, cada hombre con la dulce y conocida cara de Darman, tenían sus órdenes: los agricultores tenían que irse.

Se encargaron de estas misiones humanitarias, sorprendentemente bien para ser hombres que habían sido criados exclusivamente para pelear, sin tener idea de lo que era tener una vida familiar normal. Bueno, no son muy diferentes a mí. Mientras ella se

acercaba por detrás de ellos, se separaron sin siquiera volver la cabeza. Era una de esas cosas que podían hacer los sensores de 360 grados del casco.

Al frente de la multitud, reconoció una cara. Inevitablemente, sabía quiénes eran todos ellos, pero los ojos de Hefrar Birhan fueron los más difíciles de sostener.

—¿Niña, estas orgullosa de ti?

Birhan la miró, de forma hostil sintiéndose traicionada. Le había dado refugio cuando había estado huyendo de la milicia local. Le debía más que echarla por la fuerza, desalojándola del único hogar que había conocido.

—Prefiero hacer mi propio trabajo sucio que conseguir a alguien más que lo haga —dijo Etain—. Pero tú puedes empezar de nuevo y los gurlanins no pueden.

—Oh-ah. De repente esa es la línea del gobierno, ya que cumplimos nuestro propósito y limpiamos el planeta para ustedes.

Los agricultores tenían armas, ya que siempre las tenían, la mayoría de los cuales eran fusiles viejos para hacer frente a los gdans que atacaban los rebaños de pastoreo de merlies, pero algunos también tenían sus Deeces de la República. Los sostenían casualmente, algunos sólo agarrándolos en sus manos, otros apoyándolos sobre los brazos o colgados a la espalda, pero Etain podía sentir la creciente tensión entre ellos y la línea de soldados. Se preguntó si su hijo no nacido podía sentir estas cosas en la Fuerza. Esperaba que no. Tendría suficiente con una guerra que lo esperaba.

—Prefiero que lo escuchen de mí y no de un extraño. —No es cierto, estaba aquí para ocultar su embarazo. No podía dejar de pensar en la terrible misión en la cual debía servir para engañar a Darman—. Tienen que irse, lo saben. Les están dando ayuda financiera para empezar de nuevo. Existen granjas que los esperan en Kebolar. Es un mejor prospecto que Qiilura.

—No es nuestro hogar, —dijo un hombre de pie un poco más atrás de Birhan.

—Y no vamos a ir.

—Todos los demás se fueron hace unas semanas.

—Excepto dos mil de nosotros que no lo hemos hecho, niña. —Birhan se cruzó de brazos, el sonido del AT-TE se había detenido, y cada ruido salvaje era llevado a través del aire quieto y frío. Qiilura era muy, muy tranquilo en comparación con los demás lugares en los que había estado—. Y no nos puedes mover si nosotros no queremos ir.

Esto le tomó a Etain un momento, para darse cuenta de que se refería al uso de la violencia en lugar de la persuasión de la Fuerza, sintiendo un poco de ondulación de ansiedad en algunas de las tropas. Ella y Levet les habían autorizado-ordenado utilizar la fuerza si fuera necesario. Jinart se deslizó hacia adelante entre las tropas y se sentó en cuclillas, y algunos de los agricultores la miraron como si fuera una mascota exótica o un animal de caza. Por supuesto, ellos probablemente nunca habían visto a un gurlanin, o al menos no se habían dado cuenta de que existían. Quedaban tan pocos de ellos. Y podrían adoptar cualquier forma que quisieran.

—La República los retirará granjero, porque nos temen —dijo Jinart—. En esta guerra, en la que ustedes ya no cuentan para nada. Nosotros usamos el poder que tenemos. Así que váyanse mientras puedan.

Birhan parpadeó ante la gurlanin por unos momentos. La única especie de cuatro patas que los agricultores veían eran sus animales, y ninguno de ellos hablaba.

—Este es un planeta grande. Hay un montón de espacio para todos nosotros.

—No lo suficiente para ustedes. Barrieron con nuestras presas. Hemos muerto de hambre. Nos están destruyendo con la aniquilación de nuestra cadena alimenticia y ahora es nuestro turno…

—No más muertes, —espetó Etain. Levet pasó a través de la línea de tropas y se puso un poco delante de ella a su izquierda, podría sentir su disposición a intervenir. Los gurlanins no tenían armas, pero la naturaleza les había hecho asesinos eficientes. Todos ellos habían visto un montón de pruebas—. Estos son tiempos difíciles, Birhan, y nadie conseguirá un final feliz. Ustedes estarán mucho más seguros adonde deben ir. ¿Me entiendes?

Su mirada estaba fija en la de ella. Estaba débil y agotada, con los ojos llorosos y enrojecidos por la edad, así como por el aire frío y penetrante. Podría haber tenido la misma edad que Kal Skirata, pero la agricultura aquí era una existencia brutal que tenía sus efectos.

—Nunca nos dispararías. Eres una Jedi. Estas toda llena de paz y piedad y de esas cosas.

—Trata de pensar en mí como un oficial del ejército —dijo en voz baja—. Y es posible que obtengas una imagen diferente. Es la última oportunidad.

Les había dado tantos ultimátums, que este era el último. Las puertas se abrieron con un roce metálico, Levet movió sus tropas hacia adelante al borde de la multitud. Hacía frío; Se hartaría y se largarían a sus casas tarde o temprano. Por un momento la sensación de odio y resentimiento en la Fuerza era tan fuerte, que Etain pensó que los qiilurianos podría iniciar un motín, pero parecía ser sólo un concurso de miradas, el cual era imposible de ganar contra las tropas, cuyos ojos no podían ver. También estaba el pequeño asunto de atravesar el muro que representaban las armaduras de plasti-aleación.

La voz de Levet retumbó desde el proyector de voz del casco. Etain podría haber jurado que las bifurcaciones cercanas se estremecieron.

—Todos ustedes, vuelvan a sus granjas y prepárense para partir.

—Repórtense en la pista de aterrizaje en setenta y dos horas. No hagan esto más difícil de lo que ya es.

—¿Para ustedes o para nosotros? —gritó alguien entre la multitud.

—¿Abandonarías todo lo que tenías para empezar de nuevo?

—Me gustaría cambiar de lugar con ustedes, —dijo Levet—. Pero no tengo esa opción.

Etain por un momento, no podía dejar de estar interesada en el comandante clon. Fue un comentario extraño, pero sentía que lo decía en serio, y eso la desestabilizaba. Estaba

acostumbrada a ver a Darman y a los otros comandos como compañeros con necesidades y aspiraciones, que nadie más esperaba que ello las tuvieran, pero nunca había oído a un soldado regular, expresar abiertamente su deseo de algo más allá del GER. Fue singularmente conmovedor.

Todos ellos estarían en otros lugares, incluso sin que estuvieran seguros donde sería. Todos ellos, como Dar, como yo, como cualquiera.

Sintió que Levet se avergonzó brevemente por su propia franqueza. Pero no había ningún gesto o movimiento de su cabeza, que indicará a cualquier otra persona que estaba siendo literal.

No puedo pensar más en toda la galaxia. Mis pensamientos están con estos soldados esclavos, y eso es lo más compresiva que puedo ser ahora. Quiero que ellos vivan. Lo siento, Birhan, soy una mala Jedi, ¿no crees?

Etain había hecho ese trato mental desde hacía mucho tiempo. No correspondía al camino del Jedi, pero entonces una no Jedi nunca se habría enfrentado al líder de un ejército convencional y tomado decisiones brutales y pragmáticas de combate sobre la marcha. Por lo que a ella se refería, debería haber sido entonces una no Jedi, y haría la diferencia respecto a lo que podría hacer por los hombres que estaban a su alrededor.

—Les voy a dar tres días más para que se reporten a la zona de aterrizaje con sus familias, Birhan. —Etain quería parecer un poco más dominante, pero era pequeña, flaca, y estaba incómodamente embarazada: la postura de las manos en las caderas no iba funcionarle. En lugar de esto, puso una mano casualmente en la empuñadura del sable de luz, armándose de un poco de ayuda de la Fuerza, para presionar a algunas mentes alrededor de Birhan. Quiero decir esto. No voy a dar marcha atrás—. Si ustedes no cumplen, voy a ordenarle a mis tropas que los saquen por cualquier medio necesario.

Etain se quedó quieta esperando que la muchedumbre se dispersara. Habían discutido, se habían quejado, esperando hasta el último momento, para luego ceder. Dos mil de ellos: sabían que no podían resistir a varias docenas de soldados bien entrenados y armados, mucho menos a toda una compañía. Ese era el remanente de la guarnición. Estaban dispuestos a terminar este trabajo y reunirse con su batallón, el 35avo de infantería, esta era una de esas cosas que Etain encontraba conmovedora acerca de estos soldados: no querían hacer lo que llamaban un trabajo «confortable», mientras sus hermanos luchaban en el frente.

Conocía ese sentimiento demasiado bien.

Birhan y el resto de los agricultores hicieron una pausa por unos momentos, a unos metros de la línea de los soldados, luego dieron la vuelta, caminando silenciosos y hoscos en dirección hacia Imbraani, Jinart sentada los veía como una de esas estatuas de mármol negro en el edificio Shir Bank en Coruscant.

Levet ladeó la cabeza.

—No creo que se vayan a ir tan tranquilos, señora. Podría resultar desagradable.

—Es más fácil llevarse por delante a droides de batalla que civiles. Si es el caso, los desarmaremos y los desalojaremos en persona.

—El desarme puede ser un poco peligroso.

Efectivamente, era más rápido y sencillo matarlos. Etain no disfrutaba el pragmatismo amoral que últimamente la superaba. De repente sintió como si hubiera perdido su enfoque, sobre la ininterrumpida alfombra de nieve delante de ella, pensó que los puntos negros que comenzaron a aparecer en su campo de visión, eran trucos que le estaban jugando sus ojos, como células flotando en un líquido. Luego se hicieron más grandes. Sobresaliendo de la manta blanca, pero de repente las manchas comenzaron a formarse, moviéndose, conformándose en una docena de criaturas negras y brillantes exactamente como Jinart.

Eran los gurlanins, demostrando que podían estar en cualquier lugar sin ser detectados. Etain se estremeció. Trotaron detrás de los agricultores, que parecían ajenos a ellos, hasta que alguien se dio la vuelta dejando escapar un grito de sorpresa. Entonces toda la multitud giró, presa del pánico, como si estuvieran siendo acechados. Los gurlanins se fundieron de nuevo en la nieve, aplanándose al instante en relucientes piscinas negras que parecían huecos, para luego fusionarse a la perfección con el paisaje blanco. Habían desaparecido de la vista. Varios agricultores agarraron sus rifles apuntando al azar, pero no abrieron fuego. No tenían un objetivo.

Fue una clara amenaza. No pueden vernos, y al final vendremos por ustedes. Jinart una vez había demostrado lo que eso significaba, había tomado venganza sobre una familia de informantes. Los gurlanins eran depredadores inteligentes y poderosos.

—No puede sentirlos en la Fuerza, ¿verdad, señora? —Levet susurró. Uno de los soldados clon parecía estar comprobando la óptica de su rifle, claramente molesto porque no había visto a los gurlanins con la amplia gama de sensores, tanto del arma como de su casco—. Al menos estamos trabajando con las mismas limitaciones para la mudanza.

—No, no puedo detectarlos a menos que ellos lo permitan. —Una vez Etain había confundido a estas criaturas telepates con usuarios de la Fuerza, sintiendo su presencia como un hormigueo en sus venas, pero podían desaparecer por completo cuando elegían ser silenciosos, invisibles, sin perfil térmico, fuera del alcance del sonar… y de la Fuerza. Esto todavía le alarmaba—. Los espías perfectos.

Levet le hizo un gesto a uno de los soldados, y el pelotón se desplegó más allá de la cerca perimetral.

—Saboteadores perfectos.

El General Zey también pensaba lo mismo. Lo mismo hizo el Consejo de Seguridad del Senado. Los gurlanins estaban en Coruscant, en el corazón de la máquina de inteligencia de la República, tal vez en cien o incluso mil lugares donde no podían ser vistos y donde podían hacer un daño inmenso. Si la República no cumplía con su trato, más temprano que tarde, podrían —y lo harían— lanzar una enorme hidrollave en la maquinaría y nadie la vería venir.

—Soy nueva en esto, —dijo Etain—. ¿Por qué parece que nosotros mismos nos creamos enemigos? ¿Reclutamos espías y luego los marginamos? ¿No es eso como darle a alguien tu rifle y después darle la espalda?

—Supongo que también soy nuevo en esto, —dijo Levet. Se dirigieron de nuevo hacia el cuartel general. Pobre hombre: sólo tenía una docena de años de vida, y lo único que conocía era el combate—. Me mantengo alejado de la política. Todo lo que puedo hacer es manejar lo que viene sobre nosotros.

Etain tuvo que preguntarle.

—¿De verdad intercambiarías lugares con ese agricultor?

Levet se encogió de hombros. Pero su gesto informal no engañó a sus sentidos Jedi.

—La agricultura se ve un poco desafiante. Me gustan los espacios abiertos.

Estos hombres gestados en contenedores de vidrio, a menudo decían que, Fi el hermano de Dar, amaba negociar sobre los vertiginosos cañones formados por los edificios en Coruscant; A los soldados ARC Nulls como Ordo, no les importaban los espacios confinados. Etain dejó que Levet siguiera adelante, frenándose ligeramente para concentrarse en el niño dentro de ella, preguntándose si también podría salir un poco claustrofóbico.

No es genético. ¿O sí?

Pero ¿morirá antes de tiempo? ¿Heredará el envejecimiento acelerado de Dar?

Primero había estado preocupada por Darman, y luego por sí misma, pero ahora gran parte de su ansiedad estaba centrada en el bebé y en todas las cosas que no conocía. Kal Skirata tenía razón. No había pensado. Había estado tan concentrada en darle a Darman un hijo, que —guiada por la Fuerza o no— había demasiadas cosas que no había considerado con suficiente cuidado.

Acelerar el embarazo es conveniente para mí, pero ¿qué pasará con él?

Ya no tenía otra opción. Había accedido a entregar el bebé a Kal'buir, papá Kal. Sería un buen padre; sus clones claramente lo adoraban, y los trataba como si fueran de su propia carne y sangre. Su hijo —que le tomaban todas sus fuerzas no llamarlo por el nombre que ya había elegido— estaría bien con él. Tenía que estarlo. La Fuerza, la hacía consciente y le decía que su hijo tocaría y le daría forma a muchas vidas.

Kal ni siquiera me deja darle un nombre.

Podía haber huido, pero sabía que Kal Skirata la encontraría donde quiera que se escondiera.

Querer a este bebé me hace sentir tan mal. Pero sólo será temporal. Cuando la guerra haya terminado, voy a hacer que regrese y… ¿si aun así nunca llegara a conocerme?

Jinart pasó junto a sus piernas, recordándole de repente el animal de caza de Walon Vau, un strill medio salvaje llamado Lord Mirdalan.

La gurlanin la miró con sus ojos vivos y anaranjados.

—El último contingente de agricultores saldrá dentro de unos pocos días, niña, y después de eso, te concentraras en producir un bebé sano. Nada más.

Había mucho más de qué preocuparse, pero Jinart estaba en lo cierto —era suficiente—. Etain volvió a entrar en la casa-cuartel, se sentó en meditación, sin poder resistirse a alcanzar a Darman en la Fuerza.

La sentiría. Sabía que lo haría.

Mygeeto, Borde Exterior, bóvedas del Banco Mercantil Dressian Kiolsh, 470 días después de Geonosis

Walon Vau disfrutaba de lo irónico que esto resultaba, ya que no existía nada más intenso a lo que pudiera aferrarse, —desde el punto de vista de un soldado— la herencia que su padre le había negado al unirse al ejército.

En la puerta de metal de la caja de seguridad, que era más bien un armario con gabinetes deslizables, había una placa grabada que decía VAU, CONDE DE GESL.

—Cuando el viejo chakaar[14] muera, ese seré yo —dijo Vau—. En teoría al menos. El título pasará a mi primo. —Miró por encima del hombro, a pesar de que los sensores en el casco mandaloriano le daban una visión envolvente—. ¿Delta no les dije que se fueran? Muévanse.

Vau no estaba acostumbrado a nada más que a la obediencia instantánea de sus escuadrones. Esto se los había machacado en Kamino, de la manera difícil cuando era necesario. Skirata pensaba que moldear a soldados de fuerzas especiales, era a base de golosinas y palmaditas en la cabeza, pero esto sólo produce débiles; los escuadrones de Vau tuvieron las tasas más bajas de víctimas, porque él reforzaba la parte animal en cada hombre por sobrevivir. Estaba orgulloso de ello.

—Lo hiciste —dijo Boss—, pero te ves como si necesitaras ayuda. De todos modos, ya no eres nuestro sargento. Técnicamente hablando. Sin faltarle el respeto… ciudadano Vau.

Era duro con ellos porque me importaban. Porque tenían que ser duros para sobrevivir. Kal, el muy tonto, nunca entendió eso.

Algunos días Vau tenía problemas para respirar, gracias a la nariz rota que Skirata le había regalado. El pequeño y loco chakaar no entendía de entrenamiento en absoluto.

La próxima patrulla droide no vendría hasta dentro de un par de horas. Los droides de seguridad rodaban constantemente por el laberinto de los profundos pasillos bajo el hielo migeetiano, un bastión de la banca muun aclamada porque nunca podría ser violada. Esto todavía tenía sentido, porque tenían que salir más temprano que tarde. Y los Delta tendrían que incrementar la producción por ahora; así le llamaban, tanto a los ataques aéreos, como a sabotear las defensas terrestres, y los marines de Bacara se estarían moviendo de nuevo. Había logrado su misión, que era darles tiempo para la extracción.

—Entonces debería haber rebuscado más sentidos dentro de ti —dijo Vau. Desplegó una hoja de plastoide de una casa de campaña anudando las esquinas. Siempre era una mala idea no planear para la situación más extrema: que estaba seguro de que sólo tomaba lo que era suyo por derecho, pero esto era demasiado bueno para dejarlo pasar—. De acuerdo, tú y Scorch sostengan esto mientras lo lleno.

—Podemos vaciar la…

—Yo robo, ustedes no.

---

[14] Chakaar. En mando'a significa ladrón de cadáveres, ladrón, delincuente de poca monta. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

Era una delgada línea, pero a Vau le importaba. Skirata podría haber criado a un grupo de hooligans, pero los escuadrones de Vau eran disciplinados. Incluso Sev… Sev era psicótico y carecía incluso de los modales sociales más básicos, pero no era un criminal.

Cuando Vau inclinó la primera caja dentro del improvisado contenedor de créditos y bonos, que de hecho lo hacía muy bien, el olor de almizcle aceitoso, anunciaba la llegada de su strill, Lord Mirdalan. Fixer dio un paso atrás para dejar pasar al animal.

—Mird, te dije que esperaras en la salida, —dijo Vau. Todos los strills eran inteligentes, pero Mird era especialmente listo. El animal caminó por el pasillo estrecho en un silencio aterciopelado mirando expectante, manejando de alguna manera el no babear sobre el piso por una vez. Se fijó intensamente en Vau, con esa mirada dorada, haciendo imposible que se enojara, ¿quién no podría amar una cara como esa? El strill había estado con él desde su infancia, y cualquier persona que no viera su espíritu milagroso no tenía decencia en su corazón. Decían que los strills apestaban, pero a Vau no le importaba. Un poco de almizcle natural no le hacía daño a nadie—. ¿Quieres ayudar, Mird'ika?, ven. —Deslizando el lanzallamas en su correa—. Carga esto. ¡Mird bueno!

El strill tomó el cañón del arma en sus enormes mandíbulas, sentándose sobre sus patas traseras. La Baba corrió bajo el gatillo formando un pequeño charco en el suelo.

—Lindo —murmuró Sev.

—E inteligente. —Vau señaló hacia Mird para que vigilara la puerta, siguiendo con el vaciado de los cajones hacia el costal—. ¡Cualquier persona a la que no le guste mi amigo Mird puede slana'pir[15]!

—Sarge, pero es la cosa más fea en toda la galaxia —dijo Scorch—. Y hemos visto un montón de cosas feas.

—Ya lo creo, te has visto en un espejo —dijo Sev.

—La fealdad es una ilusión señores. —Empezando Vau a clasificar su herencia en disputa—. Al igual que la belleza. Como el color. Todo depende de la luz con que se mire. —Lo primero que le llamó la atención de la caja de seguridad de la familia, fue el impecable zafiro shoroni de su madre, del tamaño de una huella digital humana, situado en un broche y flanqueado por dos piedras más pequeñas a juego. En algunos tipos de luz, era de un azul cobalto vibrante, mientras que con otras se tornaba verde bosque. Hermoso: pero los bosques reales habían sido destruidos para encontrarlos, y los esclavos mineros murieron por ellos—. La única realidad es la acción.

Sev emitió un gruñido desde el fondo de su garganta. No le gustaba perder el tiempo y no era bueno en ocultarlo. Su icono del HUD demostraba que estaba viendo cuidadosamente a Mird.

—Lo que usted diga, sargento.

La bóveda acorazada contenía un tesoro de cosas portátiles, fáciles de ocultar, y no rastreables que podrían ser convertidos en créditos en cualquier lugar de la galaxia. Vau

[15] Slana'pir! En mando'a significa ¡Vete a la chingada! ¡Irse a la mierda! Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

tropezó con una única caja, cuyo contenido era inexplicablemente inútil: un paquete de cartas de amor atadas con cinta verde. Leyó la primera línea de las primeras tres y los arrojó hacia atrás. Aparte de esa caja, el resto eran un salvavidas de emergencia para un hombre rico, el equivalente a un kit de supervivencia de un soldado, con línea de pesca, cuchillo y una docena de elementos esenciales compactos para mantenerse con vida tras las líneas enemigas.

La mochila de Vau de cien litros de capacidad, tenía espacio suficiente para algunos extras. Todo —gemas, fajos de bonos, dinero en efectivo, créditos en flimsi, monedas de metal, pequeñas cajas lacadas con joyas sin detenerse a abrirlas— fue metido de forma poco ceremonioso. Los Delta se situaron alrededor inquietos, no estaban acostumbrados a la ociosidad, mientras que el crono seguía su cuenta atrás.

—Les dije que me dejaran aquí. —Vau todavía podía manejar una voz amenazante—. No me desobedezcan. Ya saben lo que puede pasar.

Boss se paró virilmente en el extremo de una hoja de plastoide, pero su voz era temblorosa.

—No puede darnos órdenes, ciudadano Vau.

Eran los mejores de las fuerzas especiales de la galaxia, y aquí Vau aún era todavía incapaz de manejar el agradecimiento que ellos se merecían. Pero aún y cuando quería hacer cualquier intento por expresarlo, todo lo ahogaba su negro y frío corazón, el verdadero legado de su padre. Nada era lo suficientemente bueno para su padre, sobre todo él. Tal vez el viejo no se atrevía a decirlo, y esa era su intención en todo este tiempo.

No, no lo hizo. No lo excuses. Pero mis chicos me conocen. No tengo que decírselos.

—Debería matarte —dijo Vau—. Te estás volviendo descuidado.

Vau comprobó el crono en la armadura de su antebrazo. En cualquier momento, los marines galácticos de Bacara comenzarían a martillear la ciudad de Jygat con destructores de glaciares. Estaba seguro de que se sentiría como un choque sísmico.

—¿Estás buscando algo en particular? —preguntó Sev—. No, entonces solo oportunismo al azar. —Vau no necesitaba cubrir sus huellas: su padre no sabía ni le importaba si estaba vivo o muerto. Papá, regresó la decepción de tú hijo. Ni siquiera sabías que desaparecí en Kamino durante diez años, ¿verdad? De cualquier manera, no había nada que el senil hut'uun[16] pudiera hacer. Vau era el más capaz para matar a alguien con un golpe paralizante en estos días—. Sólo una cortina de humo. Y hará que valga la pena el viaje. —Sabía cuál sería su siguiente pregunta, si la hubieran formulado. Nunca preguntaban lo que sabían que no necesitaban que se les dijera. ¿Qué iba a hacer Vau con todo esto?

No podía decirles. Era demasiado, demasiado pronto. Iba a entregarle todo a un hombre que lo mataría por una apuesta, todo excepto lo que era suyo por derecho.

—No estoy planeando vivir en un exilio de lujo —dijo Vau.

Scorch se acercó a Mird quedándose en la puerta, con su Deece listo.

---

[16] hut'uun. En mando'a significa cobarde, siendo el peor insulto que puede recibirse. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

—¿Lo donaras al departamento del Tesoro?

—Va a ser utilizado con responsabilidad.

La mochila de Vau estaba sólidamente llena, y lo suficientemente pesada como para provocarle una mueca de dolor, cuando la lanzó para arriba de sus hombros. Ató la hoja de plastoide en un paquete, un paquete que tal vez valía millones, colgándola sobre el pecho. Esperaba no caerse o nunca volvería a levantarse.

—Oya —dijo señalando a las puertas—. Vámonos.

Mird se preparó visiblemente, saliendo disparado hacia el corredor. Siempre respondía a la palabra oya con un entusiasmo salvaje y ruidoso, porque eso significaba que iban a cazar, pero era lo suficientemente inteligente como para saber cuándo había que quedarse callado. Mirdala Mird: inteligente Mird. Era el nombre correcto para el strill. Los Delta avanzaron por el pasillo hacia los conductos y sala de control ambiental, que mantenían el banco subterráneo a salvo de la sólida congelación, siguiendo la estela de Mird, que incluso Vau tuvo que admitirlo, se caracterizaba por un rastro de baba. El strill dribló. Era parte de su encanto extraño, como el volar, así como las seis patas y las mandíbulas que podrían cortar limpiamente a través del hueso.

Sev patinó en un charco de la baba del strill.

—Fierfek…

—Podría haber sido peor —dijo Scorch—. Mucho peor.

Vau siguió la marcha, los sensores panorámicos de su casco le mostraban lo que había a su espalda. Había cierta clase de arte para seguir adelante con esa imagen frente a ti en el HUD, una imagen que enviaría de bruces a varios incautos. Al igual que los hombres a los que había entrenado, Vau podía ver más allá de las cosas desorientadoras que le mostraba el visor.

Las rejillas de ventilación estaban a cincuenta metros de distancia, las cuales los llevarían de vuelta a la superficie y hacia el speeder de nieve de Fixer, cuando una iluminación verde acuosa parpadeó y Mird patinó hasta detenerse con las orejas tiesas. Vau evaluaba la situación por la reacción del animal, pero Sev confirmó sus peores temores.

—Pico ultrasónico —dijo—. No sé cómo, pero creo que nos pescó una alarma.

La voz de Fixer llenó sus cascos.

—La unidad está encendida. Estoy llevando el speeder tan cerca de la rejilla de ventilación como pueda.

Boss se volvió hacia Vau, tendiéndole la mano para el paquete.

—Vamos, sargento.

—Puedo manejarlo. En marcha.

—Usted primero.

—Dije en marcha, tres ocho.

No había apodos: lo que le dijo a Boss que Vau lo estaba manejando como negocio. Sev y Scorch corrieron al final de pasillo, hacia las puertas del compartimiento, forzándolas a abrirse otra vez. El ruido de los rotores y bombas de una máquina inundó el

silencioso pasillo. Cada uno se detuvo en seco por una fracción de segundo. Podían oír acercarse a los guardias droides y orgánicos, magnificado el ruido por la acústica de los pasillos. Vau calculó los minutos y segundos. No era bueno.

—Pongan sus shebses en ese respiradero antes de que yo me encargue de todos ustedes, —espetó Vau. Osik, los puse en peligro, todo por esta estúpida excursión, todo por los repugnantes créditos—. ¡Ahora! —Empujó duramente a Boss por la espalda, y los tres comandos hicieron lo que siempre hacían cuando les gritaba y utilizaba un poco de fuerza: obedecieron—. Delta, muévanse.

La ventilación era un ducto vertical. La escalera de servicio al lado fue diseñada para droides de mantenimiento, con pequeños puntos de apoyo empotrados y un carril central. Boss alzó la vista, evaluando la situación.

—Vamos a engañarlos —dijo, disparó su línea de rappel hacia la parte alta del conducto. El gancho de agarre resonó contra el metal, tirando de él para revisar que la línea estuviera asegurada—. Prepárense…

El ducto sólo podía tener una línea a la vez. Boss salió disparado junto con chillido de su unidad de elevación, rebotando las suelas de sus botas contra la pared, hasta que desapareció.

El elevador paro de quejarse. Hubo un momento de silencio interrumpido por el traqueteo de placas de las armaduras.

—Despejado —su voz hizo eco. Sev lanzó su línea vertical; que hizo un silbido como una flecha en vuelo, pegando contra el metal tensándose el fibrocable.

—Línea segura, Sev.

Sev se elevó a sí mismo con su malacate, aplicando una técnica torpe de deslizamiento. Scorch esperaba la señal y luego le siguió. Vau se quedó de pie en la parte inferior del ducto junto con Mird, esperándoles un largo ascenso. Mird podía volar, pero no en un espacio tan reducido. Vau disparó su línea, esperó a que uno de los comandos la asegurara, para después colocársela a su mochila. Luego extendió sus manos hacia Mird para tomar el lanzallamas de su boca.

—Buen Mird, —susurró—. Ahora, oya. Sal de aquí. Arriba, Mird'ika. —El strill podía aferrarse al cable con sus mandíbulas solo si era necesario. Pero Mird simplemente se quejó en desacuerdo, sentándose con toda la determinación malhumorada de un niño humano—. ¡Mird vete! ¿Ningún shabuir[17] me escucha?, ¡vete!

Mird se quedó dónde estaba. Nunca me dejará. No sino hasta el día que muera. Vau se rindió y tiró de la línea para indicarles a los comandos para que la subieran. No tenía tiempo para discutir con un strill.

—Si no salgo de aquí en dos minutos —dijo—, denle todo esto al Capitán Ordo. ¿Entendido?

Hubo un breve silencio en el comunicador del casco de Vau.

—Entendido —dijo Boss.

[17] shabuir. En mando'a significa algo parecido a pendejo, aunque más fuerte. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

Los siguientes momentos se extendieron hasta la eternidad. El repiqueteo staccato al acercarse los guardias droides se hizo más fuerte. Mird gruñó ominosamente y miró hacia las puertas, equilibrándose sobre sus patas traseras como si fuera a saltar sobre el primer droide en aparecer.

Como siempre lo había hecho, defendería a Vau hasta el final.

Finalmente, el delgado fibrocable serpenteó hacia abajo del ducto, golpeando contra el suelo. Boss sonaba un poco sin aliento.

—Vamos, suba sargento.

Vau volvió a conectar la línea a su cinturón y recogió a Mird con ambos brazos, esperando que su malacate pudiera con el peso extra. Al levantarse, pateo fuerte para alejarse de la pared del conducto, la maquinaria gruñía y escupía. Podía ver la luz fría y gris por encima de él, así como un casco no muy diferente al de él, con el clásico visor mandaloriano en forma de T mirando hacia abajo, agarrando un espeluznante y resplandeciente guante azul.

Ahora podía oír el ronroneo del motor del speeder de nieve, Fixer estaba justo encima de ellos. Cuando Vau apretó sus hombros a través de la parte superior de la rejilla de ventilación, Mird dio un salto. Scorch y Sev cayeron pesadamente sobre la dura nieve, con sus DC-17 listos, mostrando un entrenamiento que Vau aún no podía descifrar. Cuando se arrastró hacia fuera, un disparo de blaster pasó quemando cerca de su cabeza, encontrándose en medio de un tiroteo. Un viento feroz rugió en su micrófono.

Vau estrelló la parrilla del respiradero cerrándolo, abrazando como de costumbre su blaster Merr-Sonn, como si el metal se hubiera soldado a su brazo. Luego arrojó una pequeña granada de protones a través del ducto. La nieve se estremeció con la explosión inferior. Nadie iba a venir detrás de ellos.

Pero todo el mundo y su mascota ahora sabían que el banco Dressian Kiolsh tenía intrusos-tropas de la República.

Un boom distante seguido por el clásico whomp-whomp-whomp de la artillería, casi ahogó el fuego láser y el aullar del viento. Los marines galácticos llegaron justo a tiempo.

—De acuerdo, Bacara ha empezado —dijo Scorch—. Agradable de su parte él representar una distracción.

El paisaje incesantemente blanco de Mygeeto, no daba ninguna pista sobre las ciudades subterráneas que albergaba. Sólo unas pocas eran visibles desde la superficie. La nieve compactada durante eones era atravesada por montañas escarpadas, formando cañones vidriosos como esculturas extravagantes de hielo. Una patrulla superficial conformada por seis droides con esquíes a manera de pies, así como diez orgánicos que probablemente eran muuns, que bajo el clima frío les habían cortado el paso hacia el speeder de nieve, que estaba a pocos metros de distancia. Varios disparos se estrellaron sobre el fuselaje levantando una nube de vapor; Fixer, de rodillas junto al vehículo, devolvió una lluvia de fuego azul de su Deece, manteniendo inmovilizada a la patrulla de seguridad.

Si ese speeder se dañaba, nunca dejarían esta roca.

Vau comprobó su visión panorámica. Mird estaba cerca a su lado, apretándose contra él. Sólo podía ver la patrulla; nada más aparecía en sus sensores. Sin embargo, eso no significaba que no hubiera más sobre ellos.

El gran paquete, producto del saqueo yacía en la nieve, donde los Delta lo habían dejado caer. En ese momento, era simplemente una conveniente cobertura para Vau, apuntando y arrastrándose detrás de la bolsa de arena de gran tamaño y varios millones de crédito. El bdapp-bdapp-bdapp de los blasters y la respiración entrecortada llenó su casco, ¿Deltas? Pero no había charla. El escuadrón Delta intercambiaba pocas palabras durante los enfrentamientos últimamente. Habían nacido juntos, criados juntos, siendo tan cercanos que conocían los pensamientos de los otros, como cualquier ser humano normal podría hacerlo. Ahora estaban acostados respondiendo el fuego exactamente como él los había entrenado, mientras Fixer defendía la nave de escape, todo sin decir una palabra.

¿Cómo los muuns explicarían que un mandaloriano estaba luchando con las fuerzas de la República? Vau no estaba seguro, pero para entonces todo el mundo sabía que los mandos lucharían para cualquier persona por el precio correcto.

Scorch cargó el lanzagranadas de su Deece.

—Nada bueno —dijo—. Más droides.

Vau ahora vio lo que Scorch veía. Su HUD captó varias formas moviéndose en una formación rígida, casi invisible para los infrarrojos, pero sin duda aparecían en el espectro electromagnético. Entonces los vio bordeando un afloramiento de cristales brillantes, haciendo sonar sus piezas metálicas, viniendo un pelotón de ellos. Scorch disparó la granada, rompiendo sobre la primera fila de cuatro. Una erupción de fragmentos de nieve y metal resopló en el aire, barrida por las ráfagas de viento. Los que venían detrás fueron sorprendidos por la metralla de sus compañeros, tumbando a dos, decapitándolos por los trozos metálicos proyectados.

Pero el resto seguía en marcha. Vau comprobó la topografía en su HUD. Se acercaban por un glaciar casi enfrente de la ubicación de la primera patrulla, a punto de cortar el camino entre Fixer y el resto de ellos, lo que significaba que ahora, el único camino hacia el speeder era correr hacia el puño enemigo.

Sev y Boss comenzaron a hacerse camino hacia el speeder de nieve sobre sus vientres, haciendo una pausa para disparar granadas hacia lo alto de las rocas de hielo, para avanzar unos metros más, deteniéndose los droides y cubriéndose brevemente los muuns. Los disparos silbaban alrededor de los comandos, rasurando la pintura de sus armaduras golpeando la nieve, vaporizándola. Una ronda rebotó en el casco de Vau con un chisporroteo audible. Sintió el impacto como si hubiera sido abofeteado alrededor de la cabeza.

Al momento se sintió… tonto: no tenía miedo, no temía por su vida, simplemente se sintió estúpido, estúpido para haberlo hecho mal. Esto era peor que el terror físico. Se le había pasado la mano. Había puesto a los Delta en este lugar. Tenía que sacarlos de allí.

—Sarge, usted está muy visible en esa armadura negra —dijo Scorch amablemente—. Es peor que tener al lado a los Omega. Que dice si nos vamos de aquí y ¿me deja celebrar con ellos?

Si alguien iba a celebrar algo, ese era Vau.

—El chiste de un hombre viejo. —Busco en su cinturón una granada PEM[18]—. Yo detengo a los droides, ustedes eliminen a los húmedos. —Húmedos. Orgánicos. Ahora ya hablaba como los Omega—. Después todos corremos. ¿De acuerdo?

Scorch giró el lanzagranadas hacia un lado y cambió su Deece a modo automático, obligando a los guardias muun a dispersarse. Dos cayeron detrás de un afloramiento congelado. Disparó de nuevo rompiendo el hielo, lo que resultó ser una cristalina y frágil roca, la cual envío fragmentos volando como si fueran flechas. Hubo gritos de agonía que se convirtieron en jadeos. Los cuales retumbaron por el eco de las paredes del cañón.

Gruñó aparentemente satisfecho.

—Sonó como si nueve húmedos fueran sacados del juego.

—Ocho, si uno de ellos está cuidando a los demás —dijo Vau.

—Los muuns no son tan agradables.

—Fixer, ¿estás bien? —Vau esperó una respuesta. El mundo se había vuelto repentinamente silencioso, excepto por los gritos de los muuns. Los droides parecían estar reagrupándose a una distancia de diez metros, detrás de un trozo de hielo de color gris oscuro—. ¿Fixer?

—Estoy bien, sarge.

—De acuerdo, aquí va.

Vau disparó. La granada PEM tenía suficiente poder explosivo para provocar un desastre dentro de una habitación pequeña, pero su pulso era lo que realmente hacía daño sobre un área mucho más grande. Freía los circuitos de los droides. La pequeña explosión hizo eco, generando trozos dispersos de hielo, luego hubo un largo silencio, interrumpido sólo por el lejano golpeteo del cañón de los marines galácticos aplanando su camino dentro de Jygat.

Vau reenfocó la imagen electromagnética en su HUD. Gateando hasta el bulto, el cual arrastró hasta la cubierta para colocarse las correas de nuevo sobre el pecho. Era demasiado para llevar, no podía moverse adecuadamente. Se arrodilló en cuatro como una mujer en estado avanzado de embarazo tratando de levantarse.

—No veo movimiento.

—Está bien, sargento, están reagrupándose.

—Bien, entonces solo debemos despachar a los húmedos. —Cambio de nuevo a infrarrojo. Los guardias muun aparecieron como faros—. Voy a entrar en calor mientras hacen su movimiento.

Vau sacó el lanzallamas, se acomodó en una posición de rodillas y abrió la válvula. Mird ladeó su cabeza con los ojos fijos en el arma.

—¿De dónde sacaste eso, sargento? —preguntó Scorch.

[18] PEM. Pulso Electromagnético. N. del T.

—Prestado de un soldado-flama.

—¿Él lo sabe?

—No le importará.

—Esa cosa podría derretir droides.

—Estaba ahorrando el combustible para una situación difícil. —Todavía no había movimiento; Vau estimó que la patrulla se encontraba todavía en el cañón, tal vez en busca de un camino que fuera detrás de ellos. El muun que había resultado herido ahora estaba en silencio, inconsciente o muerto—. Como esta. Debe tener el combustible suficiente para un minuto, así que cuando empiece, corran. Tú también, Mird. —Hizo un gesto hacia Mird y después hacia el speeder de nieve, señalando después el lanzallamas—. Vamos, Mird. Sigue a Boss.

Era sólo un caso de hacer una carrera a ciegas hacia el speeder. Ya no soy tan rápido como solía ser. Y estoy llevando demasiado. Sin embargo, un muro de llamas era un objeto contundente y aterrador contra casi cualquier forma de vida. Vau se puso en pie y encendió la llama.

Escupiendo un rugiente chorro delante de él, avanzando con pequeños pasos hacia donde estaba escondida la patrulla muun; después la cortina de fuego lo cegó escuchando solamente gritos, viendo el destello de los iconos a través de su HUD, del escuadrón Delta corriendo hacia el speeder de nieve en cámara lenta, Vau retrocedió, contando los segundos que le quedaban de combustible, listo para cambiar a su blaster cuando se agotara.

Nadie en la patrulla de hielo esperaba un lanzallamas. La sorpresa era la mitad para ganar una batalla.

Vau dio la vuelta y echó a correr, sin aliento. Para su edad no fue un mal giro, no estaba nada mal en hacerlo sobre hielo y tan cargado, y allí estaba Mird delante de él, después escuchó como se acercaba el speeder…

Y después el hielo se abrió debajo de él.

Le tomó un momento para darse cuenta de que estaba cayendo por un túnel inclinado, sin estarse hundiéndose inesperadamente en la blanda nieve. Fixer gritó, pero a pesar de que el sonido llenó el casco de Vau, no entendió lo que dijo. Las dos bolsas de botín lo llevaban hacia abajo.

—¡Despejen la zona! —gritó Vau, a pesar de que no tenía la necesidad debido al comunicador de su casco—. Es una orden…

—Sarge, no podemos.

—Cállate y váyanse. Si regresan por mí, si alguien lo hace, voy a dispararle.

—¡Sarge! Podríamos…

—Te crie para sobrevivir. No me humilles poniéndote blando.

No puedo creer que haya dicho eso.

Los Delta no volvieron a discutir. Vau estaba envuelto en la penumbra, observando en su HUD como se desplazaban los Delta gracias a sus iconos de visión, mirando el campo de hielo cercano al speeder totalmente despejado.

—…fiesta… —dijo una voz en su casco, pero perdió el resto de la frase, y después el enlace se desvaneció en la estática.

La última cosa que les dije fue un cállate. Salida Noble. Vau…

Estar en peligro de muerte era una cosa divertida. Estaba seguro de que iba a morir y por eso no estaba aterrorizado, ya no estaría preocupado por las patrullas. Estaba más preocupado en donde había caído: un vago recuerdo volvió a él. Mientras se deslizaba unos metros más abajo, intentó detener su caída con los talones más por instinto que por una acción premeditada, aflorando un atisbo de curiosidad: así que esto era lo que sentían los moribundos. Entonces recordó.

El hielo de Mygeeto era un laberinto de túneles, hechos por gusanos carnívoros gigantes. Llegó a un descanso con un ruido sordo en lo que parecía ser una cornisa.

—Osik —dijo. Bueno, si no estaba muerto, pronto lo estaría—. ¿Mird? ¡Mird! ¿Dónde estás, verd'ika[19]?

No hubo respuesta, obteniendo a cambio el gemido y crujido del hielo que cambiaba. Pero aún tenía los frutos del robo atados a él, representando tanto su objetivo como su destino.

Vau no estaba planeando por el momento en morir. Ahora era demasiado rico para dejar de lado la vida.

[19] Verd'ika. En mando'a verd significa soldado e 'ika es un sufijo para expresar algo en diminutivo, aunque también se utiliza para nombrar a alguien de forma familiar y cariñosa. Fuente: http://mandoa.org/, por lo que se podría traducir como soldadito. N. del T.

CAPÍTULO 2

Los clones sujetos a evaluación, mostraron una marcada variación en la edad biológica y en la mutación genética, respecto a la que se presenta de manera natural en gemelos cigóticos. En el grupo de 100 hombres clones de 24 años cronológicos de edad, y de quienes podría esperarse razonablemente, que se presentaran como el equivalente de un ser humano no clonado de 48 años de edad, los biomarcadores clave mostraron un rango de 34 a 65 años de edad, con una media de 53 años. Se necesita más investigación, pero la exposición a los contaminantes en el campo de batalla, así como los altos niveles de constante estrés, parecen acelerar la mutación genética normal en los hombres, ya de por sí diseñados para envejecer al doble de la velocidad normal. Para cuando los clones de Kamino alcanzan el equivalente a los 40 años de edad, esas mutaciones son muy evidentes y —como los cigotos naturales— muy diferentes.

—Dra. Bura Veujarij, Instituto Militar Imperial. Medicina, «El envejecimiento y la degeneración de los tejidos en las tropas clonadas kaminoanas», Revista Imperial de Medicina 1675.

Cuadrante administrativo de la República, Distrito del Senado, Coruscant, 470 días después de Geonosis.

—¿No pueden los policías retirarlos? —dijo el guardia de seguridad de la puerta principal de las oficinas del Departamento del Tesoro de la República. Mirado más allá de la agente Besany Wennen, no es algo que muchos hombres manejen, con una expresión en su cara que decía que los manifestantes estaban arruinando su agradable y ordenada acera—. Quiero decir, son simpatizantes de los separatistas, ¿no es así? Y los policías están allí de pie, sin hacer nada.

Besany no había pasado por alto a los manifestantes. Había tomado un gran y discreto interés en ellos, de hecho, debido a la guerra con los separatistas, se había convertido en un asunto muy personal para ella. Estos eran expatriados krantianos, protestando por los golpes que su planeta neutral había recibo durante una batalla reciente.

Se habían plantado enfrente de lo que ellos veían como uno de los ejes de la guerra, el edificio administrativo del Departamento de Defensa, donde parecían estar pensando que podrían tener algún impacto. Varias oficinas del gobierno rodeaban la explanada peatonal. Los trabajadores administrativos se asomaban por las ventanas de vez en cuando, para luego regresar a sus escritorios, ya que no era su guerra, no todavía. Tenían un ejército para protegerlos.

—En realidad, son neutrales —dijo Besany—. Así que, ¿cómo iban a protestar por los separatistas?

El guardia la miró, visiblemente perplejo. Holopantallas salpicaban la pared detrás de él, dándole una vista de cada nivel y de los pasillos del edificio.

—¿Qué quiere decir?

—Están aquí, porque se les permite hacerlo. ¿Dónde irían si quisieran presionar a la CSI[20]?

La pregunta parecía haber dejado perplejo al guardia. Quien se encogió de hombros.

—¿Quiere que la vigile cuando pase entre ellos, señora?

—No creo que sean una amenaza, pero gracias. —Besany se preguntó cómo iba a pasar la noche, pero sabía lo que iba a mantenerla ocupada: estaba preocupada por un capitán ARC Null llamado Ordo, un hombre al que le daba pánico contactar, ya que no tenía idea si estaba en una misión, y si un mensaje en su comunicador comprometería su seguridad—. Voy a correr el riesgo.

Salió hacia el templado y climatizado aire nocturno de Coruscant, rodeando a la pequeña protesta. Un par de oficiales de las FSC[21], con sus uniformes azul oscuro, veían la protesta desde una puerta; uno de ellos la reconoció con una inclinación de cabeza. Ella no pudo reconocerlo ya que traía el casco antidisturbios de color blanco, oscureciendo demasiado su rostro, pero había tenido contacto ocasional con las FSC durante sus investigaciones y obviamente fácilmente la reconocían. Por lo que asintió con la cabeza con un movimiento hacia atrás, sosteniendo su bolso firmemente bajo el brazo.

La vida continuaba en Coruscant a pesar de la guerra. Esta protesta era una pequeña roca en un río de normalidad, y la corriente de oficinistas y compradores, se separaba alrededor de ella, fusionándose de nuevo aguas abajo, como si nada hubiera interrumpido la rutina. Besany se preguntó si ellos podían fluir alrededor de ella de la misma manera inconsciente; ella era otro afloramiento aislado de la guerra. Hace ochenta y tres días —era una oficial de auditoría, y esto definía exactamente su trabajo— un General Jedi le había disparado una ronda no letal, y había estado inmersa en una pequeña y unidad comunidad de tropas de las fuerzas especiales. Había sido una ventana a un mundo en guerra sin reglas, de heroísmo anónimo y de un extraordinario y totalmente inesperado cariño.

Este era su secreto. Ni siquiera en el Departamento del Tesoro lo sabían.

Había hecho cosas que sus jefes en el Tesoro no habrían tomado nada bien. Como compartiendo contraseñas críticas, acatando órdenes de un sargento mercenario y falsificando sus informes, para cubrir el hecho de que había dejado que las fuerzas especiales se movieran durante su investigación.

Era demasiado tarde para preocuparse por eso.

Besany de todos modos estaba preocupada. Caminó rápidamente, ansiosa por llegar a casa y cerrar las puertas del apartamento detrás de ella, otro día para marcar en el calendario, en el que no había sido arrestada.

Esto no es para mí en absoluto. Tomando confiadamente un volante.

Ni siquiera era consciente de que alguien caminaba detrás de ella. Pero una mano le tocó el hombro, quedándose sin aliento. La culpa le hizo girar para encontrarse frente al visor de un casco antidisturbios de uno de los policías de las FSC.

---

[20] CSI. Confederación de Sistemas Independientes. N. del T.
[21] FSC. Fuerzas de Seguridad de Coruscant. N. del T.

Se le revolvió el estómago. Oh, no, no, no…

—Agente Wennen, —dijo. El acento le era familiar—. Mucho tiempo sin verla.

Pero ella no lo conocía, estaba segura.

—Usted tiene la ventaja, oficial. —Los hombres le echaban los perros menos de lo que la mayoría de la gente se imaginaba. Sabía que era llamativa, pero también sabía que era una perspectiva desalentadora debido a esto mismo. Incluso Ordo, con una enorme confianza, imprudentemente valeroso, la trataba con cautela. Su buena apariencia eran una maldición la mayor parte del tiempo—. ¿Qué puedo hacer por usted?

El policía se puso de pie con los puños en las caderas. No parecía que sacaría su arma.

—Bueno, ya sé que no soy tan inolvidable como mi hermano, pero pensé que al menos dirías, Hola Mereel, ¿cómo están las cosas?

—Oh, oh. —Mereel, uno de los cinco hermanos ARC Null de Ordo, teniente Mereel. Las entrañas de Besany se sacudieron de una manera diferente, sin molestarse en ocultar su alivio—. Lo siento, Mereel. Estas fuera de contexto…

—¿Entonces, no me reconoces con la ropa puesta? —Un par de transeúntes se volvieron para mirar. Riéndose para sus adentros—. Quiero decir, la armadura. Hace que un hombre se vea diferente. Además, ¿qué tipo de operador encubierto sería si fuera fácil de detectar? Vamos, no podemos estar aquí recibiendo miradas divertidas toda la noche. Caminemos por aquí y haré que valga la pena.

—De acuerdo. —Y allí estaba de nuevo, sólo dejándose llevar y cumpliendo las órdenes de una unidad encubierta. No era así como trabajaba el equipo de investigación del Tesoro. Tenían reglas—. Puedo preguntar…

—Ordo está bien y le envía sus mejores deseos. Está haciendo un poco de trabajo con Kal’buir en este momento. —Mereel podría ser un clon, pero eran un individuo como cualquier otro hombre. No caminaba como Ordo, y tampoco hablaba como él—. Voy a tratar de enseñarle algunas gracias sociales cuando regrese. No tiene ni idea de cómo tratar a una dama.

Besany caminó a su lado, trabajando sobre el supuesto de que si parecía como si esto fuese de rutina, sería la mejor manera de evitar llamar la atención.

—Sólo quiero saber que está a salvo.

—Somos soldados. Nunca estamos a salvo.

—Mereel…

—Mírelo de esta manera. —Dirigiéndose hacia un speeder patrulla de las FSC, estacionado en una plataforma pública de aterrizaje con vista hacia los carriles aéreos—. El otro bando está en mucho más peligro de lo que nosotros lo estamos.

Besany se deslizó en el asiento del pasajero, sin preguntarle en cómo había adquirido el speeder y el uniforme. A las FSC les gustaban los clones de Operaciones Especiales. En especial al jefe antiterrorista, Jailer Obrim, quien era muy sociable con el sargento Skirata, Kal’buir, Papá Kal. Por lo que les hacía favores a los clones, sin hacer preguntas.

Besany le envidiaba esa maravillosa cercanía conspirativa. Kal'buir parecía salirse siempre con la suya.

—¿Se te permite decirme cómo están todos? Pregunto.

—Realmente te preocupas por nosotros, ¿verdad? —Mereel dirigió el speeder hacia el bloque donde estaba el apartamento de Besany. Sin que ella le recordara donde vivía—. Están bien, los Omega están desplegados en el Borde Exterior, donde alguien necesita una mano con un cambio de régimen. Los Delta están ayudando colocando marines. ¿Me he saltado a alguien?

Besan sintió una punzada de culpabilidad. Tenía que preguntar sobre el primer clon que había conocido, el paciente soldado en desactivación de explosivos, que había terminado con un trabajo temporal de oficina, después de perder las dos manos.

—¿Cómo le está haciendo frente a la vida el soldado como un comando?

—Oh, está bien. Está aprendiendo algunos trucos picantes de mi hermano Kom'rk. Buen hombre, Corr.

—¿Y los dos oficiales Jedi?

—Etain está evacuando colonos de Qiilura y Bard'ika… lo siento, el General Jusik debe volver esta semana. —Había enormes lagunas en la explicación de Mereel: lugares y tiempos desaparecieron. Parecía editar sobre la marcha y sin problemas, los detalles sensibles—. ¿Quieres saber sobre Vau? Está con los Delta. Nadie ha resultado muerto, desconcertado, harto, cansado, solo, aburrido, hambriento y mucho menos con miedo, incluso se han divertido, pero no muerto. Lo cual es un plus. —El speeder subió y se lanzó entre los carriles aéreos, para virar alrededor de la parte delantera de su bloque de apartamentos. Sí, Mereel definitivamente sabía exactamente dónde vivía: colocó el speeder sobre la plataforma de la derecha, en su balcón, abriendo las compuertas—. Así que, ¿está todavía dispuesta a hacernos un par de favores? ¿Sin que lo sepan sus jefes?

Mereel era la primera línea de una guerra, la cual la mayoría en Coruscant nunca vio y tampoco estaba participando en ella. Besany se preguntó, como le había hecho aquella primera noche, ya que sus pequeñas y ordenadas reglas importaban más que la vida de un hombre. Mereel deslizó su casco y se sentó mirándola expectante-Ordo, y no solo Ordo y Corr, también. La existencia de Corr, ya que no tenía otra palabra para ello, resumiendo tantos aspectos de la vida de un clon, había terminado su marcha, la hizo sentirse molesta, enojada, traicionada, y, sí, también culpable. Su gobierno podía decepcionarla como ciudadana y como empleada, pero había traicionado totalmente a este ejército de esclavos.

Estoy dejando que las emociones se interpongan en el camino. Pero ¿no es la emoción la manera en que podemos decir lo que es realmente bueno y malo?

—Vamos a hablar, —dijo.

Mereel caminó alrededor de su apartamento con un escáner de comunicaciones, comprobando la existencia de dispositivos de vigilancia.

—No se puede ser demasiado cuidadoso. Pero usted sabe todo acerca de este juego, ser un espía del Departamento del Tesoro.

—Te sorprendería la seriedad de la gente, al tratar de evitar la regulación financiera.

—Ya lo creo. —Dudó sobre el sofá como si fuera a sentarse, pero se quedó de pie, como si recordara que no estaba permitido utilizar el mobiliario. La miró por encima—. Y todavía no está armada. Tiene que hacer algo al respecto.

—Bueno…

—Una pregunta simple. ¿Está dispuesta a hacer un poco de investigación para nosotros?

—¿Qué tipo de investigación?

—Gastos en defensa y estimaciones presupuestales.

No podría ser así de simple.

—Esos son documentos públicos.

—No creo que estén publicados todos los detalles, lo que necesito lo tienen ellos.

—Ah.

—Es algo muy sensible. Podría implicar a la oficina del Canciller.

Besany sintió que su cuero cabelludo se apretaba, cuando la adrenalina inundó su torrente sanguíneo. No sentía que pudiera sentarse, bueno no ahora.

—¿Puedes reducir los criterios de búsqueda? ¿Fraude en las adquisiciones? ¿Sobornos?

—Usted podría encontrar eso —dijo Mereel—, pero estoy más interesado en las operaciones relativas a Kamino y los calendarios de pago.

Besany no podía imaginar nada que pudiera aparecer a excepción de fraudes, o tal vez la República estaba armando a alguien que afirmaba ser alguien que no era. El investigador en ella tenía que hacer más preguntas, pero el servidor público dentro preguntó si realmente necesitaba más información o solamente en esta ocasión quería saber más.

—Puedo clavarme hasta las transferencias individuales, —dijo al fin—. Qué podría darte tanta información que te llevaría a ninguna parte.

—No te preocupes. Soy bueno cotejando información.

Besany aspiró. Levantando el cuello. Unos cuantos centímetros más no harían mucha diferencia.

—¿Por qué me confías esto a mí?

—Bueno, para empezar, yo sé dónde vive. —Mereel sonrió con verdadero humor, pero ella también había visto lo rápido que cambiaban, el educado Ordo podría convertirse en un asesino sin pensarlo dos veces—. Y no tomamos prisioneros. Pero nuestra vida podría depender de esa información, que es lo que realmente hace la diferencia en usted. ¿No es así?

Era una decisión ética entre seguir las reglas o salvar vidas, y las reglas no siempre se traducían en lo que era correcto.

—Sabes que así es.

—Entonces estaríamos especialmente interesados, en cualquier evidencia de los pagos programados a Kamino para más pedidos de clones, por ejemplo, al final del ejercicio fiscal siguiente.

Besany supuso que ese era el punto, en el que ella debería haber decidido que no tenía necesidad de saber más.

—De acuerdo. ¿Qué es lo que no me estás diciendo?

Mereel se encogió de hombros.

—Obtener esa información me tomó un gran riesgo, la cual me llevó a preguntarle por más información.

—¿Cuál es la opinión de Kal sobre esto? —Ni siquiera tiene que preguntar si Kal Skirata lo sabía. Los Nulls no parecían tomar una respiración sin preguntarle primero. Su lealtad era hacia él, no a la República; pero mientras ella pudiera entender el poder de su agresivo carisma, no estaba segura de que esto era una buena idea—. ¿Y qué pasa si me pillan?

—Primero, él confía en ti —dijo Mereel, inexpresivo—. ¿Dos? Probablemente te disparen.

No estaba bromeando. Lo sabía.

—Está bien —dijo Besany—. Voy a comenzar en la mañana. ¿Cómo puedo ponerme en contacto contigo?

—Comunicador. —Le tendió la mano y ella dejó caer su comunicador en su palma. Abriendo su carcasa, frunciendo el ceño hacia las entrañas del dispositivo, sacó una pequeña caja de herramientas, que parecía un juguete en la palma de su mano—. Una vez que lo haya hecho seguro… querida, oh querida…, Señora, dígame si ha llamado a Ordo con esto.

—No, no lo he hecho. —Se sentía inútil e ingenua—. Pensé que podría poner en peligro su seguridad.

Mereel levantó la mirada por un momento, con las cejas levantadas.

—Respuesta correcta. Por eso confiamos en ti. —Empujaba y jalaba los componentes del comunicador y cerró de nuevo la cubierta—. Totalmente seguro, al menos una vez que utilice el prefijo voy a darte algo. Incluso puede llamar a Ordo.

—Podría estar desactivando una bomba o algo así cuando le llame. —Besany siempre pensaban las cosas en un orden meticuloso, que la hizo aún estar más horrorizada al ver la facilidad con que tomó este peligroso salto de fe—. Voy a esperar a que me llame, gracias.

—¿Ya lo ve? Kal'buir dijo que usted tenía lo suficiente.

—Sentido común.

—¿Tiene una hermana?

—No.

—Qué vergüenza. —Se colocó su casco y de repente se convirtió en otro policía de la Ciudad Galáctica—. De todos modos, tengo que irme. ¿Algún mensaje para Ordo?

Debería haberlo pensado antes. ¿Qué puedo decir? Ella y Ordo no eran exactamente un modelo romántico. Solo habían bebido una copa en el bar de las FSC y luego pasaron a una serie de conversaciones incómodas, cuando todo estaba implícito y no había mucho por decir. Pero el vínculo era fuerte, e igual era el deber de Besany en hacer lo correcto para con sus hermanos.

—Dile que lo extraño. Pregúntale cuál es su comida favorita y dile que se la voy a cocinar cuando vuelva.

—Es la salchicha roba con salsa, y es exigente con el aceite de pimienta.

—Espera. —Besany miró a su alrededor esperando encontrar algo para enviarle, pero no había nada en el apartamento de una mujer que fuera de alguna utilidad o entretenimiento para un soldado. Sin embargo, había comida. Los clones, todos ellos, siempre estaban un poco hambrientos. Buscó en el refrigerador y sacó una tarta cheffa de tamaño familiar, cuya superficie estaba recubierta con brillantes nueces confitadas, algo que ella había guardado por si acaso algunos invitados inesperados aparecieran, pero nunca lo hacían—. ¿Tienes espacio para algo pequeño?

—¿Qué tan pequeño?

Ella sería nada si no fuera exacta.

—Veinticinco centímetros de diámetro.

—Le advertiré que no se atragante. —Mereel escondió el recipiente bajo su brazo, y luego metió la mano dentro de la chaqueta. Sacó un pequeño blaster.

—Kal'buir insistió que tengo que hacer que cargue con esto. Vaya con cuidado, señora.

Besany lo tomó, entumecida, mientras una voz en el fondo de su mente le preguntó si había perdido sus sentidos. Mereel salió hacia la plataforma, y unos momentos después, el speeder de la policía levantó el vuelo sobre el cielo de la tarde, desapareciendo con un borrón de sus luces traseras.

Cerró las puertas del balcón y corrió las cortinas, con el blaster todavía sostenido en la mano. Se sentía observada. No había otra palabra para describirlo. Pero era solo su conciencia persistente. Cuando miró sus dedos se cerraron alrededor del arma, parecía la mano de otra persona, sin nada que ver con ella en absoluto.

Así que él piensa que podría necesitar esto.

Mejor averiguo cómo voy a cubrir mis huellas.

Era una auditora forense. Sabía cómo descubrir las pistas ocultas dejadas por los demás, encontraba todos los lugares donde escondieran datos o saltado créditos o donde soplara humo a través de las pistas de la auditoría. Era sólo cuestión de invertir el proceso para cubrir sus huellas.

La única complicación era que el rastro podría llegar al más alto nivel del gobierno.

Nunca se había sentido tan asustada y sola en su vida.

Sólo podía apenas imaginar lo que Ordo y el resto de los comandos enfrentaban a diario.

Calna Muun, Agamar, Borde Exterior, 471 días después de Geonosis

—Mando, que dices ¿te gusta?

Una burbuja de transpariacero suavemente curvada se balanceaba sobre la superficie del agua, pareciendo uno de esos pequeños sumergibles transparentes, que mostraban a los turistas las maravillas del fondo del océano Bil Da'Gari. Pero luego se elevó lentamente para revelar algo mucho, mucho más grande, y no muy tranquilo después de todo.

El sargento Kal Skirata observaba la corriente de agua subiendo fuera del casco y se preguntó si había perdido su mirshe[22], viniendo hasta aquí para comprar un sumergible. El precio era mayor del que había presupuestado. Pero si querías cazar kaminoanos, ibas a necesitar capacidad acuática, por mucho que esta le costara. Y él estaba cazando a una muy esquiva: La Jefa Científica Ko Sai.

—¿No es de su gusto? —preguntó el comerciante rodiano.

Skirata gruñó detrás de la impenetrable máscara de su casco color arena-dorada. La cosa más útil acerca de ser un mandaloriano haciendo negocios, era que no necesitabas mantener una cara seria, y sólo terminar con la estupidez de que traten de engañarte. Lo cual, por cierto, lo intentan una sola vez.

—Supongo que está bien.

—Es una bestia, —dijo el rodiano, rebotando sobre el muelle como un acróbata demente. Los rodianos siempre sorprendían a Skirata, mirándose cómicamente inofensivos, totalmente en desacuerdo con su verdadera naturaleza, teniendo un cuchillo adicional listo en la manga por si acaso—. Todo único y hecho a mano, de lo mejor de Mon Cal. No le tomará mucho trabajo para hacerlo…

—Es un carguero. Pedí por una nave de batalla.

—Puedo colocarle un par de cañones más.

—¿Cuánto tiempo va a tomar eso?

—¿Es para la guerra?

Skirata podía ver como la mente del rodiano viajaba, por la expectativa en incrementar el precio que pagaría cualquier gobierno. La especulación y la guerra iban siempre de la mano.

—No, —dijo Skirata—. Soy pacifista.

El rodiano miró el rifle de francotirador verpine colgado en su hombro.

—Eres un mandaloriano…

Skirata dejo que su cuchillo de tres hojas cayera de la placa de su armadura del antebrazo derecho, atrapando la empuñadura con la mano.

—¿Quieres empezar una pelea conmigo?

—No…

---

[22] Mirshe. En mando'a significa cerebro, inteligencia, (mirsh: neurona o célula cerebral). Fuente: http://mandoa.org/ N. del T

—¿Ves? Soy una fuerza para la paz. —Giró el cuchillo y lo metió de nuevo en la funda montada encima de su muñeca—. Entonces, ¿cuál es su rango máximo?

—Profundidad, un kilómetro. Velocidad atmosférica mil klicks. Va como un ronto engrasado. —El carguero estaba por encima de la línea de flotación, cuarenta y cinco metros de suaves curvas de color verde oscuro, con cuatro cúpulas hemisféricas, sobresaliendo por encima de la popa como una manopla. Era una nave Mon Calamari para aguas profundas—. Capacidad de carga para noventa toneladas, ocho tripulantes. Tiene un cañón de defensa decente. El hiperimpulsor es…

El rodiano se detuvo y miró a un lado de Skirata. Ordo llegó deambulando a lo largo del muelle deteniéndose junto al carguero, con el pulgar izquierdo enganchado a su cinturón. A excepción de su andar, el soldado capitán ARC, siempre con la espalda ligeramente arqueada como si tuviera dos pistolas GAR, enfundadas, era sólo otro mando con una armadura con huellas de batallas. El rodiano se removió cuando Ordo inspeccionó a la distancia los dispositivos de transmisión, saltando luego con un golpe hueco desde el muelle hacia la nave.

—No me gusta el color, —murmuró Ordo. Empujando la punta de su bota en el control manual de la escotilla, haciendo estallar los sellos—. Voy a inspeccionar la tapicería.

Skirata se giró hacia el rodiano.

—Me temo que mi hijo es un muchacho exigente. He perdido la cuenta de las naves que hemos visto esta semana.

—Podría conseguirte una Hidrosfera Exploradora, si estás dispuesto a esperar un par de semanas. —El comerciante bajó la voz—. Un sub-repulsor ubrikkian. Un V-Fin. Incluso te conseguiría un submarino de la Federación de Comercio.

—Sí, me encantaría que los chicos de la Federación de Comercio viniesen tras de mí, cuando se den cuenta que han perdido un poco de su marina de guerra.

—Ustedes los mandalorianos son muy suspicaces.

—En eso no te equivocas. ¿Cuánto?

—Ciento cincuenta mil.

—Hijo, no quiero comprar toda la flota. Sólo un casco.

—Difíciles de encontrar, estos para aguas profundas.

—Ya sabes, esa idea de la FedCom no estaba mal. Quizá debería ir a ver a sus proveedores, porque si compro un sub real, entonces iría directamente con el fabricante, en lugar de con un guía de turistas…

Skirata oyó la voz de Ordo en su auricular.

—Kal'buir, creo que Prudii puede levantar muy bien esta lata…

De todos modos, no quería un submarino normal. Necesitaba un buque multipropósito como esta bañera Mon Cal. El rodiano no tenía idea de lo que quería o lo mucho que lo quería, o incluso si podía permitírselo. Skirata sonó sus créditos en su bolsa del cinturón, creando un poco de sonido de fascinación para ablandar la resistencia del

rodiano, caminando lentamente hacia arriba y hacia abajo del muelle como si estuviera pensando en otra cosa.

—Vámonos, ad'ika, —le dijo a Ordo, dejando que lo oyera el comerciante.

—Tenemos otras cinco naves que mirar todavía. No tengo todo el día.

—Sólo verifico la integridad del casco…—dijo Ordo.

Buenas cosas, estos cascos: nadie podía oír lo que se decía en el comunicador fuera del buy'ce a menos que lo permitieras. Ordo estaba usando todos los sensores de su armadura recién desarrollados, para detectar fatiga del metal, fugas y otras fallas mecánicas. Skirata tomó nota de las lecturas que se retransmiten a su nueva pantalla HUD, una pequeña y necesaria extravagancia, pagada por varios terroristas muertos. Pensó que ellos estaban mejor muertos.

Ordo dejó escapar un largo suspiro.

—Parece un poco… manchado acá dentro, pero por lo demás parece estar en buen estado. La tomaría si fuera tú.

Todavía puedo bajar el precio.

—Oh. ¿Ese derrame tiene mala pinta? —preguntó teatralmente Skirataen voz alta.

—¿Cuál derrame? Exigió el rodiano. —No hay ninguna kriffing[23] fuga.

—Mi hijo dice que no hay daños por agua. —Skirata hizo una pausa para lograr el efecto—. Ord'ika, sube y dile.

Ordo emergió de la escotilla y se quedó sobre el casco con las manos en las caderas, la cabeza ligeramente hacia un lado.

—El piso de madera y la tapicería. Tienen manchas de agua.

—Es un submarino —espetó el rodiano—. Por supuesto que habrá manchas de agua. Qué es lo que quieren, ¿una barcaza de vela o algo así? Se suponía que los mandos son tipos rudos, y ustedes aquí lloriqueando como neimies sobre las manchas de agua.

—Bueno, ese comentario no está muy centrado hacía el servicio al cliente —dijo Skirata. Alcanzando lentamente su bolsa del cinturón, sacando un puñado de créditos en efectivo, todos de grandes denominaciones con sus valores tentadoramente visibles. No son muchos los vendedores de naves que podrían resistir la tentación de tener una buena porción de créditos, además de que la gratificación diferida no parecía ser el punto fuerte del rodiano—. Creo que voy a realizar mi compra en otro lugar.

El rodiano podría ser un hablador, pero matemáticamente no era muy dotado. Sus ojillos se lanzaron sobre los créditos.

—Tendrías problemas para conseguir uno de estos en cualquier otro lugar. Los Mon Cals no están vendiendo a la seps.

Si el rodiano quería pensar que estaban trabajando para los separatistas, eso estaba bien. Nadie esperaba ver a un mandaloriano trabajando para la República, y el rodiano nunca había preguntado. Skirata torció su dedo, haciendo señas hacía Ordo, y el Null retrocedió con grandes zancadas, con sus botas haciendo crujir las juntas del embarcadero. El truco consistía en alejarse rápidamente. Ambos eran muy buenos en eso,

[23] Kriff insulto vulgar. N. del T.

incluso si la pierna de Skirata cojeaba más de lo habitual. Hubo un momento, un segundo crítico, cuando uno u otro lado se rompería. Si ellos seguían caminando, sería el rodiano.

Y los Jedi creían que eran los únicos que podían ejercer influencia en los débiles mentales, ¿no?

—Ciento veinte, —dijo el rodiano.

Skirata no interrumpió su paso. Tampoco Ordo.

—Ochenta, —volvió a decir.

—Ciento diez.

—Estos sólo cuestan cien nuevos.

—Tiene algunos extras.

—Los cuales necesitarían estar chapados en oro para que valga la pena.

Todavía seguían caminando. Ordo hizo un pequeño gruñido, pero era difícil saber si estaba molesto o divertido.

—Está bien, noventa, —dijo el rodiano.

—Ochenta, créditos en efectivo, —dijo Skirata, sin darse la vuelta. De hecho, acelerando el paso. Contaría hasta diez y llegó hasta ocho.

—Está bien, —dijo al fin el rodiano—. Espero que usted este feliz con la nave.

Skirata desaceleró y luego se dio la vuelta, contando casualmente sus créditos. Ordo saltó de nuevo sobre la cubierta y desapareció por la escotilla abierta.

—Oh, regresare muy rápido si no lo estoy —dijo Skirata—. Es por eso que no necesito de garantías.

La nave para aguas profundas rugió a la vida, enviando espuma blanca hacía el lado del puerto. El embarcadero tembló.

—¿Sabe cómo conducir esta cosa? —preguntó el rodiano.

—Mi hijo sabe hacer casi cualquier cosa. Aprende rápido.

Skirata se deslizó por el húmedo casco y selló la escotilla detrás de él. Ordo ya estaba en la posición del piloto dentro de la angosta cabina, con su casco sobre la consola, mirando como si estuviera hablando consigo mismo, al tocar cada uno de los controles en secuencia. Tenía una memoria eidética[24], como todos los Nulls: sólo una rápida ojeada al manual antes de partir, y Ordo ya tenía la teoría al dedillo. Skirata estaba ferozmente orgullosos de él, como de todos sus muchachos, pero resintió el daño que los kaminoanos les habían hecho durante su creación, de lo que según ellos estaban seguros de que sería un soldado perfecto. Su brillantez tenía un precio. Todos ellos eran almas atribuladas, impredecibles y violentas, el producto de un exceso de manipulación genética y una infancia brutal. Skirata perforaría a cualquier tonto que se atreviera a llamarlos locos, pero algunas veces lo eran incluso para él.

Pero eran su vida. Los había criado como a sus hijos. Los kaminoanos querían eliminarlos como a un experimento fallido, y el sólo pensar en esto, todavía le provocaba venganza a Skirata. Todos los kaminoanos eran sádicas alimañas en lo que a él se refería,

[24] Extremadamente vívida. N. del T.

y sus vidas eran más baratas respecto a los clones que habían criado. Ko Sai sería una de las afortunadas: necesitaba mantenerla con vida, al menos por un tiempo.

¿Entonces mis hijos son requisitos excedentes, lo son? Entonces así será, cariño.

Ordo se deslizó sobre acelerador y la nave para aguas profundas se puso en marcha, batiendo espuma. El rodiano se redujo a un muñeco, y luego a una mota sobre el muelle que se alejaba, y ellos ya estaban en alta mar más allá de los límites del puerto.

—Vamos a pescar algo de carnada de Aiwha. —Skirata se preguntó por qué estaba preocupado por la sumersión en un sub, cuando era perfectamente feliz volando en el frío y duro espacio. Después de todo había hecho suficientes ejercicios marítimos en Kamino—. ¿Escuchaste algo de Mereel?

—Sí, está en camino, consiguió que la agente Wennen hiciera el trabajo, y sí, también le dio el blaster.

¿Agente Wennen? Vamos, hijo. Tienes una vida suficientemente corta. Vívela.

—Es una chica dura. Or'atin'la[25].

Ordo no mordió el anzuelo.

—Mer'ika dice que me envió un pastel cheffa.

Ordo era conmovedoramente despistado acerca de las mujeres. Skirata sabía que había fallado con él sobre la educación emocional.

—Estás bien ahí, hijo. Con esta chica dura e inteligente. —También era una rubia de sorprendentes piernas largas, pero eso estaba muy por debajo de la lista de prioridades para los mandalorianos, viniendo después de la capacidad y la resistencia. Ella en realidad era demasiado hermosa para que las personas se sintieran cómodas a su alrededor, y así Skirata contó a la pobre chica, entre su creciente colección de forasteros y rechazos sociales—. Te mereces lo mejor.

—Si sólo hubiera un manual para las mujeres, Kal'buir.

—Si así fuera, yo nunca conseguí mi copia.

Ordo volvió la cabeza y miró a Skirata diciéndole que no era cómodo escuchar eso. Ahora Ordo sabía lo que Skirata había estado ocultando a los clones durante tanto tiempo: que su matrimonio había fracasado, y sus dos hijos, finalmente, le habían declarado dar'buir, ya no más un padre-el divorcio con uno de los padres, posiblemente era la mayor vergüenza en la sociedad mandaloriana. Era la única cosa que no había compartido con sus Nulls, además del embarazo de Etain Tur-Mukan.

¿Eso le preocupaba a Ordo? ¿Me cree? Tuve que desaparecer. Para capacitar a nuestros clones en secreto, todos tuvimos que hacerlo. Mis chicos crecieron como hombres. Les dejé hasta el último crédito que tenía, ¿no? Shab[26], mis clones me necesitaban más que ellos. Ellos me necesitaban para mantenerse con vida.

---

[25] Or'atin'la. Palabra compuesta que en mando'a significa muy dura, (ori: mucho, extremadamente y atin'la: dura, correosa). Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

[26] Puede ser una expresión de enojo en mando'a N. del T.

También tenía una hija, y su nombre no había estado en el edicto. No había oído hablar de ella en años. Un día…, podría encontrar el valor para ir a buscarla. Pero ahora tenía asuntos más urgentes.

—Todo va a estar bien, hijo, —dijo Skirata—. Si esta es la última cosa que hago, podrías tener una vida plena. Incluso si tengo que sacarle esa información a Ko Sai una línea a la vez.

Especialmente si tengo que hacerlo.

Ordo pareció tomar un interés repentino e intenso en los controles del acelerador.

—La única razón por la que estamos vivos, es porque detuviste al gihaal[27] que quería sojuzgarnos como animales. —Por un momento pensó Skirata que planeaba decirle algo más, pero cambió de parecer—. Está bien, vamos a ver si al menos puedo seguir las instrucciones para esto…

Ordo empujó la palanca del acelerador hacia adelante con fuerza. La nariz del submarino se levantó un poco, y la aceleración de la nave pareció quemar toda la superficie, generado olas que provocaron que Skirata se fuera hacia el respaldo de su asiento. Hacía la popa, la cámara de seguridad del casco mostraba una estela de espuma blanca, la cual se revolvió como una tormenta de nieve. La barra de estado de color rojo en la consola, mostró que la velocidad se movía constantemente, acercándose hacia el parpadeante cursor azul parpadeante, donde se leía la leyenda EMPUJE ÓPTIMO. El chasis del submarino vibraba, los controles gritaban, y luego el intestino de Skirata se desplomó como el submarino, cuando este separó la superficie del mar.

—Oya —sonrío Ordo. La nave se elevó y repentinamente estaba tan emocionado como un niño pequeño. La novedad siempre lo deleitaba—. ¡Kandosii!

Detrás de ellos, la tormenta de nieve en el monitor dio paso al gris-azul del océano. Skirata se permitió un leve alivio y vio a Ordo que estaba trazando el curso hacia el punto de encuentro o RV, maravillado por su habilidad instantánea.

—Pones mucha confianza en mí, Kal'buir, —dijo—. Nunca antes había pilotado un híbrido como este.

—Hijo, yo lo veo de esta manera. Si no puedes hacerlo, nadie puede. —Acarició la mano de Ordo, que seguía agarrando la palanca del acelerador—. Nombro esta nave… Bueno, ¿alguna idea?

Ordo hizo una pausa, mirando hacia el frente.

—Aay'han.

—Está bien… Aay'han será. —Fue una elección reveladora: no había traducción en básico de la palabra, porque era una peculiaridad.

Desde el punto de vista mandaloriano. Aay'han era ese momento perfecto y pacífico, rodeado por familiares y amigos, en el cual recordabas a tus seres queridos que ya se habían ido, a los que extrañabas hasta el punto del dolor, un estado de ánimo agridulce que difícilmente podías intentar cubrir. Se trataba de la intensidad del amor. Skirata

[27] Gihall. En mando'a significa harina seca de pescado (como un alimento concentrado, tiene una duración de años, pero con un olor muy penetrante). Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

dudaba si los aruetiise, los no mandalorianos, creerían que un sentimiento tan profundo existiera en un pueblo que veían como un grupo de matones mercenarios. Tragó saliva para aclararse la garganta y otorgar al nombre el respeto que se merecía. Descubrió que estaba pensando en su padre adoptivo, Munin, y en un comando clon adolescente llamado Dov, cuya muerte durante el entrenamiento había sido culpa de Skirata, un dolor que le hizo… que Aay'han fuera especialmente conmovedor.

—Esta nave se conocerá como Aay'han y será recordada para siempre.

—Gai be'bic me'sen Aay'han, meg ade partayli darasuum —repitió Ordo—. Oya manda.

Lo siento, Dov. Habrá un mejor manda para ti, algún tipo de inmortalidad, o no habrá suficiente venganza en la galaxia para mí.

Skirata dirigió su atención a los vivos de nuevo. Esto no era una mala nave en absoluto, y sólo tenía que completar una misión, la más crítica de todas, encontrar a Ko Sai y aprovechar su tecnología, para detener el envejecimiento acelerado de los clones. Se dirigió a popa a través de las puertas dobles en el salón para la tripulación para revisar un detalle cosmético. Un olor a líquido de limpieza, comida rancia y a moho lo golpeó. Los refrescadores y la bahía médica estaban en el lado de estribor, a babor las alacenas y galeras, estando estas últimas completamente vacías. Tomó nota de los suministros que necesitarían en la primera parada, garabateando recordatorios en su placa del antebrazo con un lápiz. Realmente no le importaba como estaban los alojamientos, más allá de que Aay'han volara-zambullera en una sola pieza, pero de todos modos comprobó las cabinas, el mismo color gris y amarillo como el resto del interior, sin muchos daños por agua. No está mal, no está nada mal.

Empujó los colchones de las literas, calculando. Ochenta mil creds-pero tenemos cuatro millones por estafar a los terroristas, y nadie los va a extrañar. Entonces dieciséis literas, y si se necesitara había un montón de espacio de carga que podría ser utilizado para la tripulación, tal vez suficiente para treinta personas. Así que, si tenían que salir a toda prisa, eso sería un amplio espacio para mis hijos, Corr, el escuadrón Omega, y cualquiera de las damas, con lugares de sobra. Y luego estaban todos los demás escuadrones de Comandos de la República que había entrenado, todavía había más de ochenta hombres en el campo, sus niños y su responsabilidad, aunque fuera poca como en el caso de los Omega, a los cuales estaba descuidando. También necesitarían un refugio al término de esta guerra, tal vez incluso antes de esa fecha. ¿He hecho lo suficiente?

Ahora puedo hacer la diferencia, muchachos.

—Shab Tsad Droten —maldigo a la República.

Skirata seguía poniendo a la Aay'han en el ojo de su mente, cuando Ordo se alzó por la escotilla.

—Creo que tenemos que cambiar de rumbo, —dijo—. Adelante, hijo.

—Quiero decir que tenemos que desviarnos para hacer una extracción. —Skirata suspiró. De acuerdo, estaban en tiempo de la República, y él estaba en la nómina de la República, incluso si los clones no lo estaban. Es mejor que este con nuestros muchachos.

Odio cada segundo que paso con los civiles. Confiaba en la evaluación de Ordo, regresando a la cabina del piloto. Ordo simplemente le tendió un crepitante comunicador.

—Son los Delta, —dijo Ordo—. Tuvieron que salir de Mygeeto a toda prisa, y Vau se quedó atrás.

Skirata cogió el comunicador, toda la mala sangre entre él y Vau había quedado en el olvido. Hizo un gesto hacia Ordo para que fueran a la cabina.

—Sargento, aquí RC uno-uno-tres-ocho. —Era Boss—. Disculpe por la interrupción.

Skirata se deslizó en el asiento del copiloto, tratando de no imaginar lo mal que las cosas habían estado, si Vau se había quedado varado tras las líneas enemigas. Él era un artista del escape.

—¿Dónde están?

—Nos reunimos con la flota en la estación. Queríamos recuperarlo, pero el General Jusik dice…

… que estamos solos. ¿Repsit?

—Una veintena de kilómetros de Jygat. Estábamos dejando el banco Dressian Kiolsh cuando nos topamos con un poco de resistencia y cayó por una grieta.

—¿Banco? —Habían estado allí para localizar los nodos de comunicaciones para la Infantería de Marina—. Se quedaron sin creds, ¿verdad? ¿Necesitaban morralla?

—Es una larga historia, sargento, y eso es por lo que el General Jusik pensaba que serías… una opción más sabia.

—¿Respecto de quién?

—Que decirle general Zey.

—No voy a perder el tiempo preguntando que shab estaban haciendo en un banco. —Jusik era un muchacho inteligente, Bard'ika. Fuera lo que fuese, el Jedi había decidido que la extracción necesitaba ser discreta—. ¿Vau está vivo?

—Sin confirmar. Perdimos su señal. Tenía un kit con él, el cual el general Jusik sintió que usted quisiera recuperar.

—¿Para qué?

—Limpió una bóveda bancaria. Créditos, joyas, bonos, todo. Dos bolsas.

¿Vau robó un banco? Skirata quedó desconcertado. El viejo y miserable di'kut jugaba a romper cualquier ley, pero un sencillo robo, nunca. Ese era el estilo de Skirata, no el de Vau.

—¿Última posición conocida?

—Enviándolas coordenadas ahora, con nuestra última buena barrida del geo radar.

—Por supuesto que el strill está todavía con él.

—Así es. No lo vimos caer.

Eso era algo. Skirata nunca confiaría en el animal, pero les llevaría a Vau, si no ya hubiera encontrado su cuerpo y lo habría sacado. Si encontraba al strill, encontraría a Vau.

—Delta, díganle al General Jusik que nos las arreglaremos, —dijo, y cerró el enlace.

Ordo parecía totalmente impasible, la mano sobre los controles de accionamiento del hiperespacio.

—No tiene sentido pedirle al comandante Bacara que se aleje de nosotros, ¿verdad?

No, no lo había. Era mejor que pocas personas se enteraran adonde iban a ir. Sería difícil explicar por qué dos hombres en armadura mandaloriana, habían metido la pata en un planeta separatista, estando en la nómina del República sin autorización, pero entre menos registros, más fácil era desaparecerlos. Y Bacara no era la clase de tipo que pide primero una identificación.

Skirata no quería tampoco a su inútil general Jedi Ki-Adi-Mundi en el lío. Hipócritas Jedi. Está bien para el cabeza de cono tener una familia, pero van a reventar. A Etain la degradarían por ello a los Cuerpos Agrícolas. Skirata calculaba sus posibilidades.

—No, sólo hay que salvar el shebs de Walon y salir de allí, —dijo Skirata. Si es que todavía estaba vivo—. Salta.

Aay'han se tambaleó hacia el espacio como estrella-rayada. Se estaba manteniendo en una sola pieza muy bien.

Gaftikar, Borde Exterior, base rebelde, 471 días después de Geonosis

Darman decidió que el sargento Null A'den, era un hombre con gustos y preferencias similares a las de él.

—No se puede pensar con claridad con el estómago vacío. —A'den disparó su blaster hacia un nido de ramita para conseguir material para la fogata. El sol estaba saliendo, entonces habían perdido una noche de sueño, y los lagartos gaftikaris seguían trotando hacia atrás y hacia delante en aseadas líneas, para transportar las armas que les habían enviado—. Aquí tienes un poco del guiso sobrante de anoche. No preguntes lo que hay en él, porque yo no lo haría.

Los del escuadrón Omega se sentaron con las piernas cruzadas alrededor del fuego con su ropa interior negra, con las piezas de sus armaduras apilados a un lado. Atin tomó el jet pack de Darman sobre su regazo, volviendo a colocar el ala en su correspondiente bisagra, utilizando un par de pinza de presión. Detestaba que las cosas mecánicas sacaran lo mejor de él.

—Entonces, ¿qué pasó con los ARC?

—PEA, —dijo A'den. Su tono fue totalmente neutro y su expresión en blanco: este no era su apariencia habitual, ya que Darman podía ver las líneas blancas en la piel muy bronceada alrededor de los ojos y la boca. A'den normalmente sonreía mucho, pero ahora no lo estaba haciendo—. He hecho un reconocimiento de Eyat y como pude, hice un plano completo de los edificios de gobierno.

—¿Números de las fuerzas separatistas? Preguntó Niner.

—Aparte de los lugareños, mínimas.

—Pensé que esto sería un hervidero de actividad separatista, que tendría que ser neutralizada rápidamente.

—Oh mi querido, ner vod, de nuevo has estado tomando en serio la información de Intel, ¿no es así? —A'den construyó con cuidado la fogata, apilando meticulosamente ramas y hierbas secas en el montículo, viendo las llamas crecer—. Será mejor que te cures de eso.

Fi se asomó en la olla del guiso.

—Está bien, he estado enseñándole sarcasmo. Pronto estará listo para la exageración cómica.

—Parece un buen lugar, agradable y tranquilo, —dijo Atin—. No es exactamente estratégico.

—¿Eyat? —A'den agitó el interior de la olla con una vara. Realmente hizo que oliera bien—. Una agradable ciudad. Limpia, bonitos edificios, mucha diversión inofensiva para disfrutar. Y en absoluto, sin ninguna utilidad militar para nosotros.

Darman mantuvo un ojo en los gaftikaris. Ahora que el sol estaba saliendo, pudo ver que sus escalas de color beige claro eran ligeramente iridiscentes. Tenían hocicos afilados y pequeños ojos negros, con pupilas en forma de inquietantes ranuras rojas. Y nunca había visto tantas y diferentes armas, ensartadas en un cinturón: estaban más abastecidos de herramientas que el sargento Kal cuando estaba de mal humor. Sus navajas, blasters y barras de metal tintineaban como campanillas al viento. Un lagarto alto tenía su propio acompañamiento musical mientras caminaba, balanceando su cola para equilibrarse bajo una carga de piezas de un E-Web.

—Veo que les enseñaste todo sobre el sigilo, —dijo Atin.

A'den lo miró fijamente.

—Prudii me advirtió que serías un cliente difícil.

—Es curioso, Ordo le advirtió a Prudii que yo era terco.

—Entonces, tu reputación te precede, —dijo A'den—. Son buenos peleadores. Confía en mí.

—Oigo venir un pero, —dijo Niner—. Estamos especialmente capacitados para escuchar que algo se acerca a cien klicks.

—Pero. —A'den derramó el guiso en sus platos de campaña. Cuando Darman estaba así de hambriento, comería hasta empaques de flimsi—. Sí, el pero es que esto va a terminar en lágrimas. La Ciudad humana de Eyat. Todas las ciudades son asentamientos humanos. Pero… la tierra de los lagartos son pequeños y descuidados pueblos.

—Entonces, ¿quiénes son los gaftikari?

—Todos ellos lo son. Ninguna especie es nativa. Los colonos humanos trajeron a sus amigos lagartos para construir el lugar, y ahora los lagartos al ser más, quieren estar al mando. En realidad, los lagartos son marits.

—Entonces, ¿por qué los seps apoyan a los humanos?

—Porque la República quiere los depósitos de kelerium y norax de este planeta, o al menos así lo hace ver la compañía minera Shenio, y los humanos son más felices sin Shenio moviéndose por allí.

—Ya me perdí, —dijo Niner.

—Los seps les han ofrecido salvar a Gaftikar de nosotros.

—¿Así que vamos a darles algo que objetar?

—Yo no hago la política. Solo entreno guerrilleros y elimino a chicos malos.

Se quedaron en silencio y se comieron el guiso, que en realidad era muy sabroso. Los rebeldes —los marits— habían comenzado el montaje de un E-Web sin el manual, y la forma en que un grupo de ellos, se arremolinaba en torno al pesado blaster manejando los componentes, le dio a Darman la impresión de que así se abalanzaban sobre sus enemigos. Había algo en sus movimientos rápidos y coordinados, que le recordaban a insectos y esto lo ponía nervioso.

—¿Por qué eres un sargento y el resto de los Nulls son oficiales? —Preguntó Fi—. ¿No aprobaste tu promoción?

A'den no pareció ofenderse. Era difícil saber lo que provocaría a un Null; a veces se conseguía de la nada.

—Preferí ser un suboficial. Si esto es lo suficientemente bueno para Kal'buir, entonces es lo suficientemente bueno para mí.

Fi pareció satisfecho con la explicación. Atin estaba concentrado en su guiso y Niner estaba viendo a los marits enfrentarse con la gran pieza de artillería.

—Son buenos ensamblando cosas, —dijo A'den—. Buena percepción visual-espacial.

Era la primera vez que alguno de ellos se reunía con A'den, y Darman estaba siempre dispuesto a medir a otro de los Nulls de Skirata. ¿Cómo se las había arreglado para mantenerlos alejados de los comandos durante el entrenamiento por tantos años? Los jóvenes Nulls aterrorizando a los kaminoanos, al estar fuera de control en los alrededores de la Ciudad de Tipoca, y eso fue la única vez que los escuadrones de comandos los vieron: robando equipo, saboteando sistemas y Darman nunca olvidaría esto, escalando los soportes de los enormes techos abovedados, oscilando alrededor de cientos de metros sobre el suelo, colocando disparos laser a centímetros de los técnicos kaminoanos. A los Nulls no les importaba, nunca parecían tener miedo, aun así, respondían únicamente a Kal Skirata y los kaminoanos no se atreverían a pasar encima de Kal'buir.

Kal'buir decía que los kaminoanos habían estropeado a los Nulls, y consiguieron lo que se merecían. Si los kaminoanos se quejaban, decía, ellos los habían ordenado. Skirata utilizaba la palabra ordenado como una especie de eufemismo para definir cualquier forma de violencia, su materia favorita.

Un marit trotó y se asomó a la olla, sacudiendo la cabeza ligeramente como un droide.

—¿Les gustó?

Atin, arrodillándose para servirse otra porción, lo miró inocentemente. La cicatriz en su cara, que Vau le había regalado, ahora era una delgada línea blanca.

—Está muy sabroso.

—¡Mi bisabuela! —el marit sonrió. Era extraño ver a un lagarto sonreír como un humano. Parecían tener una doble hilera de pequeños dientes triangulares—. Ella va a estar feliz.

Darman notó que A'den se deslizaba un poco hacia adelante, tratando de interrumpir el intercambio.

—Atin…

Pero Atin estaba dispuesto a ser cortés con la gente del lugar, tomando su papel muy en serio.

—Entonces ¿Es su receta?

—Atin…

—Es ella, —dijo el marit alejándose. Atin se quedó viendo al recipiente. Hubo un momento de completo silencio y A'den suspiró. Fi puso sus nudillos en su boca para ahogar su risa nerviosa, pero no funcionó. Niner masticó un detente. Darman trató de ser culturalmente sensible y todo eso, pero tenía hambre, y el marit parecía contento de que estaban disfrutando de la comida.

—Oh fierfek… —Atin puso su plato en el suelo y se sentó sobre sus talones. Con sus ojos fuertemente cerrados, y a juzgar por la forma en que sus labios se apretaban, tenía una grave crisis digestiva, como Ordo le llamaba. Luego se balanceó sobre los talones, se levantó y corrió hacia los arbustos cercanos.

—Está vomitando, —dijo Niner y siguió comiendo. El débil sonido de regurgitar confirmó su diagnóstico.

A'den se encogió de hombros.

—No es que la hayan matado para comérsela. Así es como se deshacen de sus muertos. Les gusta pensar que hacen algo bueno con sus familiares después de que se han ido. Es de mala educación no comérselo.

—La diversidad cultural es una cosa maravillosa, —observó Fi, pero se veía muy pálido—. ¿Qué hacen para preparar los postres?

Niner sacó un trozo de carne magra y la miró, luego se la metió a la boca y la masticó pensativamente. Darman no sabía que podía ser tan atrevido.

—Nunca pensé que iba a recurrir al canibalismo.

—Para nosotros no es canibalismo, Niner, —dijo A'den—. Sólo para ellos.

—Para ti ese es el Gran Ejército. —El rostro de Fi parecía volver a su color normal—. Ver la galaxia, conocer nuevas y fascinantes especies y cenártelas.

—Bueno, no estaríamos solos. —A'den levantó la vista, con preocupación, Atin estaba de regresó, tambaleándose entre los arbustos y limpiándose la boca.

—¿Estás bien?

—Lo has hecho deliberadamente. Podrías habérmelo dicho antes de empezar a comer.

—Dije que no preguntaran, y dije que yo no lo había hecho. —Atin, el tranquilo, el metódico Atin, había sido uno de la compañía de entrenamiento de Vau, no de Skirata. Esto lo demostraba. A'den miró a Atin y Atin le devolvió la mirada. Niner puso los ojos como si se preparará para separarlos, y no habría sido la primera vez que Atin sería arrastrado hacia una confrontación. Había algo en la forma que Vau entrenó a sus hombres, que les dejaba un núcleo de salvajismo, una completa incapacidad para recuperar el sentido y dar marcha atrás, cuando eran empujados más allá de sus límites.

Casi arrancándole a A'den una gran sonrisa.

—Intentase cortar a Vau con una vibrocuchilla, ¿no? todos hemos oído hablar de eso.

Atin le aplicó la rutina silenciosa. Darman esperaba que a A'den se le agotara la paciencia y le diera a Atin una buena bofetada, como a Fi le gusta llamarle, pero sólo se encogió de hombros y rebuscó en sus bolsillos.

—Está bien, —dijo A'den. Encontró lo que estaba buscando y le arrojó una barra de racionamiento a Atin, quien la atrapó—. Primero, pueden dejarse crecer una shabla[28] barba. Debido a que van a tener que infiltrarse en Eyat, y ellos no están acostumbrados a ver escuadrones. Mézclense un poco entre ellos y elijan quién parecerá normal.

Fi se animó inmediatamente.

—Me vestiría hasta como un lagarto si puedo viajar a la ciudad.

—Hecho, —dijo A'den—. Pero olvídense del aspecto escamoso, porque los marits ahora no van a la ciudad, excepto para disparar a los lugareños. Es por eso que un humano es más adecuado para asesinar. Una vez que tengan sus implementos, quiero que dos de ustedes hagan reconocimientos en Eyat de nuevo y traigan unas cuantas cámaras espías instaladas. Los marits no pueden ir y pasar desapercibidos, y cualquier información que Sull haya conseguido se fue con él.

—¿Sull? —dijo Fi.

—Alfa-treinta —dijo A'den—. Ese era su nombre. Sull.

Darman terminó su guisado observando a A'den. No estaba contento, eso era obvio. Tal vez era por tener que seguir a un Alfa ARC, cuando pensaba que tenía asuntos más importantes. Tal vez era sólo su irritación normal al encargarse de llevar a cabo una misión que parecía inútil y sin recursos. Él trabajó solo, y esto tenía que hacer mella en la voluntad de un hombre de esas características.

Niner raspa su plato y lo limpio con agua de su botella.

—Creo que deberíamos estar concentrando nuestras fuerzas en sacar a patadas la osik seps de este mundo, —dijo de repente—. Porque si seguimos así, vamos a perder un clon por planeta, mostrándole a los lugareños, un manual de campo sobre cómo tirar piedras.

A'den giró lentamente la cabeza y abrió los labios como si fuera a hablar. Parecía estar midiendo sus palabras.

—Están en buenas manos, —dijo—. Muchos de nosotros lo hacen, entre ellos el general Zey. Pero el Canciller quiere evitar el exceso de daños colaterales. Sin golpes, sin surgimiento, sin ofender a los civiles.

[28] Shabla. En mando'a significa jodido(a). Fuente: http://mandoa.org/ N. del T

—No hay recursos.

—Suficientes recursos para no perder, pero no los suficientes para ganar, —dijo A'den—. El idiota sólo está alimentando un punto muerto.

Darman pensó que era el momento para entablar amistad con los marits. Se levantó y se encaminó hacia los lagartos, preguntándose si podría adquirir algo en Eyat para Etain. Era difícil pensar en alguna cosa que un Jedi podría querer. Evitaban las posesiones.

—¿Sabes lo que ha estado molestándome? —La voz de Fi cruzó todo el campamento. Los marits habían terminado de calibrar la pieza de artillería admirándola—. ¿Y si la guerra hubiera estallado cuando teníamos cinco años en nuestro entrenamiento, en lugar de ocho, nueve… diez?

—¿Qué? —preguntó A'den.

—Nadie sabe cuándo una guerra va a empezar, al menos no con años de anticipación. No es como querer reservar algo por adelantado. Así que aquí estamos, totalmente entrenados y luego todo arranca. Muy afortunados. ¿Qué pasa si todo se hubiera ido al poodoo[29] años antes? ¿Y si nos hubieran entrenado a medias, aun siendo sólo niños?

—Entonces habríamos estado luchando en pañales, —murmuró Atin—. Debido a que la República no tenía ningún otro ejército que valiera un trasero de mott.

Fi levantó una ceja.

—Shabla suerte, si me preguntas.

—Es hora de moverse, —dijo A'den bruscamente, y Darman sospechaba que estaba rompiendo el dialogo por una razón. A juzgar por la expresión en el rostro de Fi, él también así lo sentía—. Voy a ponerles al día con la situación local, y podrán pasar el resto del día conociendo a nuestros aliados.

Cuanto más larga se hacía la guerra, menos sentido tenía para Darman. Después de años de clara certeza durante el entrenamiento —sabiendo lo que tenía que hacer, y por qué tenía que hacerlo, porque nunca había duda alguna en la mente de alguien que algún día sería desplegado— la realidad de la guerra no coincidía en nada con eso. Organización caótica, liderazgo indeciso por sus superiores, y.… demasiadas zonas oscuras. Entre más lugares a los que era enviado, más cosas veía Darman que le hacían cuestionarse, el por qué la República no cedía ciertos planetas. La vida continuaría.

El pensamiento de Fi era como el de él. Cada pensamiento ahora comenzaba con un por qué.

Mantente ocupado. No había nada que puedas hacer al respecto por ahora, excepto seguir adelante con tu trabajo. Sonrió a los marits.

—Soy Darman —dijo, tendiéndoles la mano—. ¿Quieren que les enseñe cómo hacer chatarra a un droide?

---

[29] Poodoo. En huttés su significado más apropiado sería forraje o alimento para ganado, sin embargo también suele significar mierda, traducción más apropiada en este caso. N. del T.

CAPÍTULO 3

No, General Zey, encontrar a la Jefa Científica Ko Sai es una prioridad tanto como localizar al General Grievous. Nuestra supervivencia depende de un ejército fuerte, y eso significa clones de la más alta calidad, reclutar a ordinarios ciudadanos sería un pobre plato de segunda mesa, además de que sería políticamente inaceptable. Encuéntrela, aunque sólo sea para negarle a los separatistas su experiencia. Usted tiene los mejores activos de inteligencia que la República ha conocido. Así que no voy a aceptar excusa alguna.

—Canciller Palpatine, al General Jedi Arligan Zey, Director de las Fuerzas Especiales, del Gran Ejército de la República.

Nave para aguas profundas Aay'han, espacio de Mygeeto, 471 días después de Geonosis.

—Fierfek. —Skirata suspiró, mirando a los transpondedores asignados en el holomapa de la cabina. El conjunto de naves sobre Mygeeto le hacía parecer como si estuviera rodeado por su propia constelación—. Sé que Bacara los mantiene ocupados allá abajo, pero todavía estaríamos cerca para salir corriendo.

—Y estamos dentro de una nave de carga de cuarenta y cinco metros, —dijo Ordo—. Con sólo un cañón láser a modo de armamento. Tripulación mandaloriana con su beskar'gam completa. Definitivamente no se trata de una nave de la República.

—Qué piensas, ¿simplemente entramos?

—Podría ser. Nada nos une a la República. Y siempre cargo con una serie de códigos de los transpondedores actuales, por lo que sería una solución fácil.

—Bueno, no ganaremos una batalla contra una nave de guerra, por lo que la decisión es de nosotros.

—Por supuesto, los sensores de un submarino son perfectos para conseguir un escaneado tridimensional exacto del sitio.

—Entonces, en marcha Ord'ika.

Ordo estudió la plataforma de aterrizaje con el escáner orbital de largo alcance. Era un gran glaciar en un paisaje de hielo y cristal de roca. El escáner de penetración mostró pocas grietas, pero la hoja de hielo era un laberinto de túneles irregulares que serpenteaban alrededor uno del otro y que ocasionalmente se cruzaban. Los contornos rectos y uniformes de los pozos de ventilación eran fáciles de identificar por medio del contraste. Alrededor de los huecos calientes, se habían formado lagos subterráneos de agua derretida, coronados por capas de hielo más delgadas. Ordo copió esta sección del holomapa a su datapad, sin tener que hacer cálculos para darse cuenta de que la búsqueda de cada túnel por parte de los Delta habría tomado días.

Demasiado tiempo.

Una idea se formó de inmediato en su mente, así como una teoría sobre lo que le había pasado a Vau. Podría haber caído en el laberinto de túneles, o a través del hielo en el agua líquida debajo.

Ambas no eran nada buenas.

—Túneles de gusanos de cristal —dijo Ordo—. Es fascinante cómo sobreviven las formas de vida, incluso en los lugares más extremos.

—Vau ha estado afuera con esas temperaturas, —dijo Skirata—, y no pertenece a esas formas de vida. Han pasado horas. Incluso en su beskar'gam, los sellos no mantendrán fuera este tipo de frío indefinidamente.

Ordo deslizó una herramienta electrónica de su manga, sacando una sonda de sobreescritura. Eligió un código transpondedor generado aleatoriamente con un prefijo mandaloriano y la Aay'han se registró con procedencia de Mon Calamari.

—De acuerdo, Kal'buir, ahora o nunca.

Maniobró la Aay'han hacia una trayectoria de aterrizaje, preguntándose si algún desvergonzado del Control de Tráfico de Mygeeto estaba intentando hacer contacto y solicitando el permiso para aterrizar. No había nada extraño a bordo, una nave civil que podría ser escaneada para confirmar su configuración —con lo que él podría lidiar al menos hasta el momento en que salieron de allí— con un par de meros vagabundos al timón, incluso con una batalla llevándose a cabo, podría salirse con la suya.

Abrió la frecuencia del tráfico.

—CT Mygeeto, este es la nave de carga mandaloriana Aay'han. Solicito permiso para aterrizar para reabastecimiento.

La pausa fue más larga de lo que esperaba.

—Aay'han, este es el CT Mygeeto. Para ser mandalorianos, son muy lentos en darse cuenta que tenemos hostilidades en curso.

—Mygeeto, escaneen nuestros tanques para agua.

La siguiente pausa fue aún más larga.

—Aay'han, observamos sus tanques, están en cero. Por desgracia, nuestras instalaciones en la ciudad están cerradas. ¿Recuerda las hostilidades?

Si se daba la vuelta ahora, lo habría echado todo a perder. Habían llamado la atención de Mygeeto hacia ellos.

—Mygeeto, parece que hay agua bajo la superficie al oeste de las hostilidades, y Mandalore provee asistencia a la CSI. Vamos a reabastecernos bajo nuestro propio riesgo.

—Aay'han, de acuerdo, prosiga, y no trate de demandarnos si sufren daños o lesiones. Asegúrese de estar fuera del planeta en dos horas estándar.

Ordo sintió que los músculos de sus hombros se relajaban. No se había dado cuenta de que los había tensado.

—Entendido Mygeeto.

Cerró el enlace. Skirata le guiñó un ojo y sonrió. Kal'buir estaba orgulloso de él, y esto le hizo sentirse tan seguro y confiado, como cuando era un niño pequeño.

—Es increíble cómo rara vez es necesario utilizar la Fuerza, —dijo aliviado.

Sin las coordenadas de los Delta, Ordo entendió que no hubiera sabido por dónde empezar a buscar a Vau. La superficie de Mygeeto era un paisaje de hielo azotado por el

viento, deslumbrantemente bonito durante unos minutos y luego fatalmente desorientador. Ordo baja la Aay'han entre unos acantilados, en el borde del lago subterráneo sellando su armadura, cuando abrió la escotilla el viento aullaba. Se deslizó fuera de la nave y Skirata se dejó caer a su lado.

—Ha estado aquí durante cuatro horas, Kal'buir. —Ordo activó el filtro infrarrojo de su casco, ajustándolo al modo más sensible, iniciando la búsqueda en cuadrantes de veinte metros—. Si está muerto, todavía podría encontrar un diferencial de temperatura, pero es poco probable.

Skirata pasó lentamente por la cuadrícula imaginaria, deliberando silenciosamente, barriendo con un escáner manual la superficie para localizar agujeros y fisuras, luego escaneo los cambios de temperatura. Ordo de repente se preguntó si había sido un poco rudo, y que Kal'buir podría estar molesto ante la idea de que Vau estuviera muerto. Los dos hombres habían estado a la greña desde que podía recordar, pero esto venía desde mucho tiempo atrás, incluyendo todos esos años capacitado a los clones en Kamino, borrados de la galaxia y muertos para todos los que los conocían.

—Lo siento, Buir, —dijo.

—No tienes porque. —Skirata comprobó una lectura en la armadura de su antebrazo—. Estoy escaneando para encontrar metales. Esto penetra veinte metros hacia abajo.

Skirata podría haber estado genuinamente indiferente, interesado sólo en los frutos del robo. Por una vez Ordo no podía decirlo, pero dudaba. Skirata sentía todo a flor de piel. Se paseaban lentamente, aponiéndose contra el viento, pareciendo estar cambiando de frecuencias en su circuito de comunicación, ya que Ordo estaba recibiendo varios picos en su sistema. Vau podría haber dejado un enlace abierto. Valía la pena el intento.

—No hay huellas, —dijo Skirata—. El viento probablemente los barrió.

Ordo cambió del infrarrojo hacía el radar penetrante. Era como revisar a través de las ranuras de los buzones, una progresión tediosa de un agujero a otro. Una reciente caída de nieve iba a la deriva, rellenando las depresiones.

—Podría estar en cualquier parte. Incluso podría haber salido y encontrar refugio.

Skirata inclinó la cabeza hacia abajo como si estuviera escuchando. Ordo captó una explosión de audio en el comunicador compartido.

—Síes él, sus sistemas del casco fallaron.

—Esto recibiendo estática.

—Podría estar abajo, a demasiada profundidad.

Ordo estaba empezando a sentir el frío penetrando a través de las juntas de su blindaje. Si este hubiera sido su traje del GER, tendría control de la temperatura, pero su beskar'gam mandaloriana era más básica. Repararía esto en cuanto tuviera la oportunidad, al igual como había actualizado su casco. En realidad, no había pasado mucho tiempo trabajando en ello. Nunca había pensado en cómo estaba configurada la armadura de Vau, toda negra mate, una imagen que temía cuando era niño, y ahora inquietantemente similar a la katarn de los Omega. El negro es el color de la justicia. La

armadura de Kal'buir era de color arena y oro, el color de la venganza. Ordo había optado por placas de color rojo profundo, simplemente porque le gustaba el color.

Pero negra u oro, si Vau no tenía calefacción o algún otro tipo de protección, ahora ya estaría muerto.

—No te rías, hijo, —dijo Skirata—, pero voy a intentar algo pasado de moda. Al igual que tú habilidad para hablar y superar el bloqueo.

Se puso de pie con los brazos a los costados gritando.

—¡Mird! ¡Mird!, tú montón de piel babeante, ¿me oyes? —El viento estaba ahogando su voz. Apretó los puños y lo intentó de nuevo—. ¡Mird!

Ordo se unió a la gritería. Casi esperaba ver una patrulla acercándose a ellos, pero los sensores de su casco no mostraban nada.

—Los strills pueden soportar el frío, —dijo Skirata, haciendo una pausa para recuperar el aliento—. Y tienen mejor audición que los humanos. Vale la pena intentarlo. —Golpeó sus controles del antebrazo, ajustando el proyector de voz de su casco al máximo—. ¡Mird!

¿Cómo iban a oír al animal si respondiera a sus llamadas? Ordo estaba a punto de volver atrás y empezar a utilizar los sistemas de sensores de la nave para penetrar en el hielo, pero oyó a Skirata decir «¡Osi'kyr![30] » por la sorpresa y cuando se volvió, la nieve estaba temblando. La delgada corteza se rompió. Dejando ver una cabeza de pelaje dorado, abriéndose paso como una plántula horriblemente fea, con una gruesa capa de escarcha blanca en el hocico.

—Mird, nunca voy a maldecirte de nuevo, —dijo Skirata, y se arrodilló para retirar los trozos de hielo. El animal gimió lastimosamente—. ¿Es aquí abajo Mird? ¿Está Vau ahí abajo? —Vaciló y luego se frotó los pliegues de piel suelta en el hocico—. Mapea el túnel para mí, Ord'ika.

El holomapa flotaba en el aire, un modelo 3D del hielo debajo de ellos. El túnel que Mird había luchado por escalar con ángulos de treinta grados y curvas cercanas a la orilla del lago antes de serpentear de nuevo, para desaparecer del mapa en dirección de Jygat.

—Es de unos sesenta metros de profundidad hasta la curva, y de solo un metro de diámetro, —dijo Ordo—. Si cayó, lo más probable es que se detuvo en la curva.

—Un largo camino hacia abajo. —Skirata tenía sus brazos alrededor de Mird, Ordo no estaba seguro de que si él estaba abrazando al animal o tratando de refugiarse en él. Fue un notable cambio de actitud, dado que le había lanzado el cuchillo más de una vez en el pasado—. Mird, encuentra a Vau. Buen Mird. Aquí. —Sacó un tramo de fibrocable de su cinturón y lo anudó alrededor del cuello de Mird—. Ve a buscarlo. No puedes arrástralo hasta acá, ¿verdad?, ¿podrías hacerlo? ¿Esta golpeado? Encuéntralo.

Mird luchó para regresar por el túnel, haciendo ruidos ásperos como de un patinador con sus garras, después se hizo el silencio de nuevo.

[30] ¡Osi'kyr! En mando'a significa una fuerte exclamación de sorpresa o disgusto. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T

—Mird es inteligente, pero un strill no puede atar nudos, —dijo Ordo—. Así que, si Vau está muerto o inconsciente, ¿qué es lo que estás haciendo?

—Midiendo, —dijo Skirata. Sosteniendo fuertemente la cuerda, mirándola fijamente. La cual eventualmente se fue tensando—. Fierfek, nunca hay un Jedi cerca cuando lo necesitas, ¿verdad? Bard'ika podría haber hecho sus cosas con la Fuerza y ubicar de inmediato a Vau. —Tiró de la cuerda—. Regresa, Mird. Vuelve. —La línea se aflojó de nuevo—. Teniendo en cuenta la cantidad de cuerda que estoy sosteniendo, menos el rizo, Vau debe estar a unos cincuenta y ocho metros.

—Si es que Mird llegó hasta donde está.

—Se quedará con Vau. Confía en mí, la línea se tensará y se detendrá en el sitio donde estará Vau. Ahora todo lo que tenemos que hacer es llegar a él.

La solución era obvia para Ordo.

—Abrimos el túnel hasta el punto más delgado del hielo, que es junto al lago, y eso tiene al menos ocho metros de espesor.

—E inundamos el túnel…

—No.

—O lo enviamos al lago y lo perdemos. De cualquier manera, está muerto.

—De cualquier manera, —dijo Ordo, completamente aliviado de que recordaba cada línea del manual de la nave para aguas profundas—, voy a alinear la nave, con el lado de estribor hacia arriba, para resolver el problema de pasar a través del hielo, con el tubo de abordaje desde la esclusa de aire. Entrada seca.

Skirata lo miró por un momento. Ordo no necesitaba ver su cara para saber lo que estaba pensando.

—Aún te las arreglas para sorprenderme, hijo. De verdad que lo haces.

—Sólo esperemos no golpear una roca.

Mird se arrastró fuera del arroyuelo y se dejó caer a los pies de Skirata, jadeando. Fue un problema meter al strill en la Aay'han, probablemente porque pensaba que iban a dejar atrás a Vau, pero estaba débil y congelado, y eso significaba que Skirata y Ordo podrían someterlo entre ellos.

Ordo colocó la nave de la superficie congelada del lago. Si el hielo se quebraba y caían, estaría bien, ya que les ahorrará la molestia de romperlo. Pero no fue así.

Escudos. ¿Qué decía acerca de los escudos al sumergirse? Reconfigurar. Tecleó varios comandos y esperó. Los indicadores de color ámbar cambiaron uno por uno a verde. Bien, ahora evitar impactos graves…

Ordo levantó la Aay'han de la superficie, ascendiendo abruptamente, disparando una ronda de fuego láser sobre el lago, esperando que estuviera a una distancia segura de la pared de hielo. Con una columna de vapor debajo de él como un géiser. Un trozo de hielo se levantó verticalmente, balanceándose por un segundo antes de caer de nuevo.

El lago se congelaría rápidamente.

—Prepárense para la inmersión, —dijo llevándola en una lenta caída en picada.

—Osik.

—Oh si…

¿Habrá otras personas que vivan sus vidas de esta manera? ¿Tomarán este tipo de riesgos?

No era el momento de preocuparse por eso. Ordo aún no se había enfrentado a un problema que no pudiera resolver, o a una situación en la que no tuviera probabilidades de sobrevivir. Aay'han empujó a través de la superficie destrozada, incluso a baja velocidad parecía estrellarse en roca sólida. Por un momento Ordo pensó que había calculado muy mal, pero el lento impacto del hielo no era ni de cerca tan violento como el fuego de armas, y el escudo aguantaba. Trozos de hielo rasparon, provocando chirridos al pasar a través de la capa de lodo, y luego todo quedó en silencio dentro de la oscura agua. Estaban en el lago. Ahora tenía que alinear la esclusa de aire con la posición de Vau.

—Sabías que el casco podía hacer esto, ¿verdad, Ord'ika? —Skirata saltó del asiento del copiloto quitándose el casco. Se veía sacudido.

—Por supuesto que sí. Bueno, estaba noventa por ciento seguro.

—Está bien, es lo suficientemente cerca. Vamos a explorar un poco.

La esclusa de aire era de casi dos metros de diámetro. Ordo la alineó respecto a la posición estimada de Vau, utilizando los sensores de penetración para buscar una masa densa. Skirata entró en la bodega de carga de estribor, con su escáner para metal, abriendo la escotilla interior de aire. La luz de advertencia se encendió en la consola, y la voz de Skirata crujió por el intercomunicador de la nave.

—Un gran bulto inmóvil de duracero y beskar a unos seis metros, —dijo.

—Hierro mandaloriano bueno y antiguo. No puedes vencer esas cosas. Eso es Vau, bien.

Seis metros: era en realidad una pared muy delgada entre el túnel y el agua. Al menos no había actividad de los gusanos, pero no había forma de saber si la onda de choque de los disparos podría atraerlos.

—Me voy a reposicionar. Para medir de nuevo.

—No puedo decir si está vivo.

—Está bien, tenemos que cortar a través del hielo ahora.

—Caliéntalo, —dijo Skirata.

—Podemos sacar el agua del deshielo a través de los tanques.

—Alrededor de ochenta metros cúbicos. Tal vez menos.

—De acuerdo. —Ordo subió el termostato en los controles ambientales, necesitaban elevar la temperatura del hielo expuesto al lado de la esclusa de aire mediante cualquier modo—. Tal vez una combinación de calor y corte.

—Y el CT de Mygeeto nos quiere fuera de aquí en… alrededor de una hora y media.

Ordo extendió el anillo de acoplamiento externo hasta que sintió que se incrustaba en la pared del lago.

—Ve hacía la esclusa de aire, Kal'buir. Tengo que probar que no haya fugas. ¿Despejado?

—Despejado. Voy a ver lo que tenemos en el armario de herramientas.

—Bien, cerrando esclusa interior de aire. —La luz de estado cambió a verde otra vez. Le puso a la Aay'han el seguro en el timón para mantenerla estable contra la pared de hielo—. Abriendo la escotilla exterior.

Los sensores no indicaron fuga alguna. Cuando Ordo maniobró la válvula de seguridad dentro de la cámara de la esclusa de aire, apreció un disco vidrioso y suave de sucio hielo. A pocos metros del otro lado yacía Walon Vau. Si se equivocaban mientras trataban de cortar a través de la pared, el agua entraría y hundiría a la Aay'han. Tenían un montón de problemas para ir por unos créditos y por un hombre al que a ambos no les agradaba.

En demasiadas ocasiones, Ordo había deseado que Vau estuviera muerto. Ahora se encontró deseando que el chakaar estuviera vivo.

CG de la Brigada de Operaciones Especiales, Coruscant, oficina del general Arligan Zey, 471 días después de Geonosis

Sev pensó que estaba bien que tuviera una reputación de ser poco comunicativo. El General Zey caminaba frente a la línea corta de los cuatro comandos, como si estuviera haciendo una inspección, deteniéndose de vez en cuando para mirar un detalle de la armadura o para mirarles a los ojos.

Si el Jedi pensaba que esto provocaría presión psicológica sobre el Escuadrón Delta, tendría un largo, largo camino por delante.

Sev mantenía su vista hacia delante, con las manos cruzadas a la espalda, las botas firmemente plantados a lo ancho de los hombros. En su visión periférica, vio al General Jusik sentarse en una mesa balanceando las piernas. Su imagen de padawan despeinado no engañaba a nadie. Sev había estado en bastantes operaciones con él para saber que podía hacer parecer cauteloso a Scorch. El soldado ARC ayudante de Zey, el Capitán Maze, merodeaba la habitación como si no estuviera escuchando el interrogatorio. A fin de cuentas, Sev prefería a los ARC Nulls. Ellos entendían de una manera que los hombres entrenados por Fett, simplemente no lo hacían.

Zey se detuvo delante de Boss y se mantuvo con su nariz casi tocando la suya.

—No soy estúpido, —dijo en voz baja—. ¿O lo soy, sargento?

—¡Señor, no señor! —ladró Boss.

—¿Quieres decirme lo que salió mal con su misión?

—Señor, encontramos un poco de resistencia y nos vimos obligados a salir del complejo a través de un pasaje no inspeccionado, señor.

Sev lo sentía por Boss. Todos habían tomado la decisión de seguir a Vau, pero Boss era… el jefe. Así que se puso en sus zapatos. Sev encontraba los viajes ocasionales al cuartel general inquietantes. Quería estar de regreso en el campo sólo con sus hermanos

de la compañía, debido a que Coruscant no era su mundo, y ya había tenido suficiente de él.

Zey todavía estaba en la cara de Boss.

—Esto no tiene nada que ver con Skirata, ¿o sí, tres ocho?

—¡Señor, no señor!

Bueno, eso era cierto. En realidad, nadie le había mentido a Zey todavía, porque el Jedi tenía una manera de saber si alguien estaba mintiendo. Zey dio un paso atrás, parecía estar reprimiendo una sonrisa, y luego negó con la cabeza.

—Bueno, —dijo al fin, sentándose detrás de su escritorio con incrustaciones de lujo—. Buen resultado en Mygeeto. El General Ki-Adi-Mundi ha enviado sus elogios.

Eso no importa. ¿Qué ha pasado con el sargento Vau?

—¿Podemos ir a comer, señor? —Preguntó Scorch, con la vista hacia el frente.

—Delta, me doy cuenta que regresaron indecentemente de prisa. Zey se volvió hacia Maze. —Capitán, una vez que termine con este informe, lleve a los Delta directamente al comedor y permanezca sobre ellos mientras comen la cantidad diaria recomendada.

Maze, luciendo menos que encantado por sus deberes de niñera, gruñó:

—Señor. —Jusik, que había estado mirando por la ventana, de repente se estremeció como si alguien invisible se hubiera acercado por atrás de él. Los Jedi eran raros.

—Pero antes de comer, señores, aquí está su nueva misión. —Zey sacó a la vida un holomapa, y la familiar red planetaria apareció sobre la mesa de juntas—. Y esto viene directamente del Canciller, una orden personal directa. Encuentren a la Jefa Científica Ko Sai.

Boss todavía moviendo la boca, que Sev entendía muy bien, porque estaba mucho más interesado en el destino de Vau y ahora estaba mirando con cuidado a Jusik. El chico era como un holorecibidor. Captaba todo tipo de cosas sobre eventos distantes. Tal vez había detectado algo ahora. Ciertamente parecía distraído.

—¿Y cuando la encontremos, señor?

—Traigan su espalda en una sola pieza.

—Vaya mierda —murmuró Fixer—. Señor.

Zey esbozó una sonrisa.

—Señores, sé que tienen poco por lo que amar a los kaminoanos, pero yo no pongo las reglas. Lama Su insiste en que Ko Sai desertó y que no murió. No dio sus razones, pero probablemente no tenga importancia, porque el Canciller quiere científicos kaminoanos mansos para nuestro propio beneficio, así que no estamos en deuda con Tipoca, si alguna vez ellos quieren cambiar de opinión acerca de nuestro favorable estado como clientes. —El general sacudió la cabeza como si estuviera discutiendo consigo mismo—. Así que tráiganla de vuelta aquí. Es la prioridad principal. Me ordenó poner al mejor equipo en esto.

Sev aceptó que eso era verdad. Ellos eran mejores que los Omega porque no eran suaves y sin desviaciones por cuestiones personales. Tenían que darle a Vau las gracias por eso.

—Ella se ha ido un año, señor. ¿Por qué hacer el movimiento tan tarde? —preguntó Boss.

—No estoy al tanto de esa información, sargento, —dijo cuidadosamente Zey—. Pero la información de intel que tenemos, a través de los kaminoanos, sugiere que pasó por Vaynai en los últimos seis meses.

Sev no sabía que los kaminoanos tuvieran algún tipo de unidad de inteligencia, ya que casi nunca dejaban su planeta natal, pero que claramente podrían haberla comprado desde el exterior. Puso a Ko Sai en el primer lugar de su larga lista de objetivos, que los Delta había establecido y tratado de cumplir, con todo y sus temores acerca de Vau.

Boss rompió su posición y se acercó al holomapa para localizar Vaynai.

—¿Quién la está rastreando, señor?

—Ustedes.

—Entendido.

—El informe vino de Ryn donde hacen trabajos ocasionales para la República. Probablemente se ha ido hace mucho tiempo, pero este es la primera pista positiva que hemos tenido.

Sev echó un vistazo a Jusik. Algo sin duda le había distraído, y no era lo que estaba sucediendo en la plaza de armas. El Jedi lo miró y le dio un discreto pulgar hacia arriba.

¿Qué significa eso? ¿Animo?¿Su equipo de balón grav ganó? ¿Vau está bien?

Boss, Scorch y Fixer estaban absortos en la discusión sobre la importancia de Vaynai, que tenían un montón de océanos, y no era probable que ella se hubiera escondido en Tatooine y Sev se quedó allí, con los ojos viendo hacia la dirección adecuada para que pareciera que estaba siguiendo el debate.

Miedo. Sí, era miedo. Todo el mundo se asustó, pero esto era diferente, un hueco en el estómago que le roía. Había dejado a Vau abajo cuando más lo necesitaba. Si Vau sobrevivió, apalearía a Sev con su último aliento de vida. Esfuérzate más, Sev. Deja a tus hermanos, me defraudaste, deja todo el shabla ejército. Esfuérzate más, pequeño chakaar perezoso, o la próxima vez realmente te hare daño.

Sev siempre se había esforzaba demasiado, tanto que la mayoría de las noches se desplomaba en su litera, sin siquiera conseguir quitarse su uniforme, para luego tener que ponerse al día lavando su ropa en las primeras horas del día, cuando el toque de diana hacía que su corazón casi se saliera de su pecho, levantándose con la cabeza todavía zumbándole por la falta de sueño.

Tenía cinco años de edad. No había olvidado.

Sev era ahora el mejor francotirador en el Gran Ejército porque no quería decepcionar a nadie.

—… Y esto se queda dentro de esta sala, caballeros, porque se trata de cosas que le molestan al Canciller. —El tono de Zey sacudió a Sev de vuelta al presente—. Nadie más en Operaciones Especiales sabe de esto, y realmente no quiero que lo sepa Skirata, porque… es un buen hombre, aunque sea como es, tiene un problema con los

kaminoanos. Cualquier hombre que se refiera a ellos como Tatsushi[31] y que se jacte en tener recetas para prepararlo, es mejor que se mantenga alejado de esto. Pueden retirarse.

Scorch rio con aprobación mientras se encaminaba hacia el pasillo para dirigirse al comedor, con Maze pisándoles los talones.

—¿Crees que Skirata realmente se comería a un kaminoano?

Fixer dijo algo, muy acorde con él.

—Sólo si tuviera salsa picante.

—¿Para qué crees que nos sirvan? No son rollos de pescado en el menú —Scorch se volvió parcialmente mientras caminaba, tratando de arrastrar a Sev en la conversación—. ¿Estás bien, Sev?

—Fenomenal. —No podían hablar de Vau delante de Maze. En lo que se refiere a Zey, Vau había hecho los reconocimientos de Mygeeto y se había retirado. Desde luego, que no había robado un banco y hundido por un agujero de hielo para congelarse hasta a la muerte, en caso de no haberse roto el cuello—. Mejor que nunca.

El sonido de unas botas caminando rápidamente por el pasillo detrás de ellos se tornó estrepitoso. Jusik apurado, enrojecido y casi satisfecho de sí mismo.

—Voy a mantener este lote alineado, capitán, —dijo a Maze—. Estoy seguro de que tiene mejores cosas que hacer que esperar a que terminen sus ensaladas.

Maze se dio la vuelta de inmediato y comenzó a caminar de nuevo al centro de mando.

—Sea lo que sea que esté haciendo, —dijo—, gracias por no haberme involucrado en esto, señor.

Maze no era estúpido. No quería interponerse entre los juegos de dos generales Jedi. Nadie en su sano juicio lo haría. Boss dio un paso atrás para dejar que Jusik entrará primero al comedor.

—¿Y bien, General?

—Siento que Vau está vivo.

—Y lo dejamos atrás, —dijo Sev—. Nosotros no hacemos eso.

Jusik tomó el brazo de Sev discretamente, aplicando un poco de presión.

—Y ustedes no tenían opciones, soldado. Si él hubiera querido que lo sacaran, se los habría pedido.

Scorch agarró un plato con rebanadas de pan de semillas y las dispersó sobre la mesa para marcar su territorio. Pocos de los otros comandos se sentaban cerca de los Delta en las comidas, porque eran uno de los últimos escuadrones completos que habían estado juntos desde que los decantaron en la Ciudad de Tipoca, estando juntos hasta este punto. Teniéndose fuertes bajas durante los primeros días de la guerra —Sev se odiaba a sí mismo por creer todas las tonterías acerca de que los Jedi eran genios militares invencibles— significaba que la mayoría de los escuadrones de comandos habían vuelto a formarse al menos una vez y simplemente no tenían la cohesión extra que tenían los Delta, Sev estaba seguro de eso. Todos menos uno de los escuadrones de Vau habían

[31] Se rumoraba que el Tatsushi era un platillo hecho a base de kaminoanos. Fuente Wookipedia. N. del T.

quedado en una sola pieza; él pudo haber sido un instructor salvaje, pero todo era por su propio bien. Él lo había dicho. Eso era cierto.

—¿Y ahora qué, señor? —Preguntó Boss—. ¿Cómo podemos hacer desaparecer eso? ¿Las comunicaciones con Skirata?

—No te engañes sobre que Zey no sabe algo de lo que pasó. —Jusik podía pasar de ser un niño tonto a un hombre duro en un instante. Parecía estar aprendiendo mucho de Skirata—. Tiene al menos que fingir en seguir las reglas. Déjenme eso a mí. Esos registros de comunicación desaparecerán antes de que alguien sepa que existen.

—Gracias Señor.

—Tomaron la decisión correcta para pasarme el problema a mí en vez de Zey —dijo Jusik—. Puede sentir que fueron desleales, pero lo que él no sabe oficialmente no puede causarle problemas.

—¿Nos va a avisar cuando lo encuentren?

—Por supuesto que lo haré. Si alguien puede sacarlo, eso son Kal'buir y Ord'ika. —Jusik agarró una rebanada de pan del plato de Scorch y se levantó para irse—. La Fuerza me dice que las cosas se resolverán.

Sev lo vio alejarse. Si la Fuerza era una cosa habladora, debería haberle dicho al Jedi cosas estratégicas y útiles, no vagas adivinaciones.

—Kal'buir —se burló Fixer.

Boss no parecía demasiado preocupado por Vau al comer.

—Wow, se está volviendo malo el pequeño Jusik, ¿no?

—Un pequeño y regular mando'ad…

—Hey, nuestro sargento está perdido. —Sev apretó los dientes para mantener su voz tan bajo como pudo—. Vau podría estar muerto, y ustedes ¿comen y bromean? Lo abandonamos. Lo dejamos morir. Chicos, nunca dejamos un hombre atrás.

Los otros tres lo miraron como si les estuviera diciendo algo que no sabían.

—Tómalo con calma, Sev. Todos estamos preocupados.

—Lo mejor que podemos hacer, —dijo Scorch—, es hacer nuestro trabajo y dejar que los demás haga los suyo.

—¿Tienes la oportunidad de que esa gema de sabiduría se ponga en una etiqueta de un frasco de ración? —espetó Sev.

—Cállate y come. Pensaras mejor con el estómago lleno y al dormir un par de horas. —Scorch agarró un droide servidor que pasaba—. Desayuno corrie completo para este joven psicópata, tinnie.

Sev comió demasiado rápido para saborear la comida, pero por lo menos llenaba el hueco, como lo habría dicho Fi, en caso de que ese pequeño y molesto idiota estuviera aquí. Sev no estaba seguro de si extrañaba o no a los Omega. A fin de cuentas, si lo hizo.

Y todo por unos créditos. No había suficientes créditos en la galaxia que valieran la pena para dejar atrás a un camarada. Sev no podía imaginar nada peor.

Si alguna vez volvía a ver vivo a Vau, se preguntó si tendría el coraje de pedirle disculpas.

Mygeeto, sumergible para aguas profundas Aay'han, profundidad cincuenta y ocho metros, 471 días después de Geonosis

Skirata no estaba seguro de si el líquido que goteaba de su nariz y barbilla era por la fusión del hielo o por su propio sudor.

Habían estado cortando el hielo durante una hora, y el espacio era demasiado limitado para que los dos trabajaran al mismo tiempo. Por lo que se turnaban. Skirata encontró lo que necesitaba: era caliente, húmedo y adormecedor. Puesto que fundir el hielo era inútil. Ya que parecía que se congelaba de nuevo tan rápido como se descongelaba. Puso todo su peso contra un inadecuado hidrocortador, quitando un trozo de hielo del túnel de seis metros. Sus manos estaban entumecidas y le hormigueaban por la vibración.

Me estoy haciendo demasiado viejo para esto.

Vau, ¿por qué shab nos molestábamos? ¿Puse mi chico en riesgo por esto?

Ordo le dio un golpecito en el hombro.

—Cambio, Kal'buir.

Skirata puso el cortador en espera y encontró que apenas podía mover las piernas. Ordo, con ese perfecto entendimiento silencioso, lo agarró por las botas y lo arrastró fuera del tubo de bloqueo de aire. Skirata se apoyó en el mamparo y luego se deslizó hacia abajo debido al agotamiento. Sus manos se sentían sin vida. Las sacudió fuertemente para detener el hormigueo.

No era el momento para decir que podrían dejar a Vau. Los dos estaban en la etapa en que no podían pensar en mucho más allá del siguiente minuto, cuando el trozo de hielo se liberó y empujaron hacia la saliente. En la cubierta de la bodega de carga, se dispersó una grava húmeda liberada por la fusión: el paisaje blanco inmaculado disfrazó la cantidad de escombros que había en la nieve comprimida.

Hubo otro golpe seco en la esclusa de aire, como un ladrillo al caerse de una pared. Skirata se puso en pie y dio un paso para limpiar el hielo a la manera en que lo hacía Ordo. Incluso el ruido del disco de corte, no pudo ahogar el lloriqueo y los ladridos de Mird, preguntándose si el strill podría atravesar solo con sus garras, la escotilla de salida del compartimiento de almacenamiento cerrada con llave. Incluso si no hubiera nadie que amara a Vau, ese animal ciertamente lo hacía.

Lo bueno del trabajo físico repetitivo y desesperado, era que no te dejaba especular demasiado, en cosas como cuando el hielo se volvía a congelar a través del lago, así como en la posibilidad de que la pared del lago se colapsara bajo el peso del agua, y que, trabajando ahora sin su armadura sellada, se ahogaría si cedía el tubo de embarque.

Clunk.

Ordo era joven, fuerte y estaba en forma. Estaba quitando el hielo mucho más rápido que Skirata.

—Recalentamiento, —gritó Ordo. Skirata estaba parcialmente sordo, debido al tiempo excesivo al que estuvo expuesto a las fuertes explosiones sin su casco, pero podía

oírle—. Cuando lleguemos con Vau, estará inmovilizado por la hipotermia, por bueno que fuera su armadura. Tendré que descongelarlo.

—¿Qué?

—Respiración de rescate. Aire caliente en los pulmones. De boca a boca.

Skirata no estaba pensando lo suficientemente rápido.

—Osik.

—Tal vez Mird pueda hacerlo…

Lo único que tenían ahora era una abundante cantidad de agua caliente. Los tanques estaban llenos. Vau podría al menos tener compresas calientes.

—Agua azucarada caliente. —Gruño Ordo con esfuerzo, presentándose otro ruido metálico clunk. Lo estaba haciendo bien—. Se trata de elevar la temperatura interna.

Skirata sacó una ración de su mochila. Nunca se imaginó que le daría a Walon Vau sus últimos bloques de energía. Allí estaba él, preocupado por un chakaar que había golpeado tanto a sus hombres, que los había mandado a la enfermería, cuando él estaba con sus muchachos, con Jusik, y una embarazada.

Etain, y ahora para acabarla Besany Wennen, y todos ellos merecían sus esfuerzos mucho más que Vau.

—Chakaar —dijo para sí mismo.

—Un criodroide podría ser una buena inversión.

—¿Qué?

—Dije, que creo que un criodroide podría ser una buena inversión. Para romper el hielo. —El taladro ahogó la voz de Ordo por un tiempo—. Debe ser capaz de derretir el hielo más rápido que esto.

Fue una larga media hora. Los breves períodos que trabajaban sobre el hielo cada vez eran más pesados, y necesitaban guardar sus bloques de energía para Vau. Skirata sentía que sus fuerzas menguaban rápidamente. Cuando se metió al tubo, sacó los pedazos de hielo excavado con las palmas de las manos, pero estaban tan adormecidas que apenas podía sentirlo. Finalmente recurrió a su arma, y el vapor hizo que el compartimiento se sintiera como un baño de vapor.

Ordo comprobó el espesor del hielo.

—Ya casi. Por lo menos hace calor aquí dentro.

—Lo siento, hijo. Por meterte en esto.

—Un buen entrenamiento. Nunca había hecho esto antes.

—Deberías estar en la ciudad con una chica de tu edad, no…

—No me siento bien al usar a Besany para que espíe por nosotros.

Era nada más para sacarlo de su ensimismamiento. Ordo hacía esto de vez en cuando, revelando lo que tenía en mente, y haciendo que Skirata se diera cuenta de que no sabía todo acerca de él, ni siquiera ahora. Debió de haber estado masticando esto, mientras golpeaba el hielo.

—Mereel no la obligó hijo. Ella sabe de lo que se trata.

—Quiero decir que no esperaba sentirme mal por ello.

De nuevo, Skirata sabía aún menos sobre Ordo de lo que pensaba. Decidió no hacer más comentarios y dejar que el muchacho divagara, pero Ordo guardo silencio de nuevo y más trozos de sucio y arenoso hielo cayeron sobre la cubierta. Había dicho lo que tenía que decir.

Hijo, la República te ha utilizado, pero ahora nosotros la estamos utilizando a ella. No podemos dejar que un activo como Besany Wennen se desperdicie.

Recibió un soplo de quemante aire frío en el rostro.

Ordo sacó a Skirata de su agotado trance, y de alguna manera su adrenalina le volvió al cuerpo.

—Vamos bien. Lo veo. —No había suficiente espacio para los dos en el tubo. Ordo maniobró frenéticamente en el hoyo para ampliarlo rápidamente. Cuando se echó hacia atrás para llegar a una línea de fibrocable, Skirata pudo ver una forma negra, que por un momento no parecía ser un hombre, pero luego pudo ver parte de la visera en forma de T del casco de Vau—. Estoy liberando el paquete.

La operación ahora se parecía más a la entrega de un ternero de nerf. Después de muchos jadeos y sudoración, Ordo salió del tubo de embarque, jalando a Vau con una línea alrededor de su hombro. Sonaba como si estuviera arrastrando un ataúd. Dejó caer a Vau sobre la cubierta de la bodega de carga, su armadura estaba tan fría que quemó los dedos de Skirata, cuando aflojó el casco de Vau.

El duro y flaco rostro de Vau estaba casi azul. Skirata empujó sus párpados hacia atrás para revisar sus pupilas: reaccionaban a la luz. Los seres humanos sobrevivían a bajas temperaturas, incluso cuando parecían estar muertos, y Vau definitivamente estaba vivo. Skirata repaso mentalmente todos los procedimientos que tenía que seguir, como buscar el pulso, contar las respiraciones, no frotar las extremidades, y desviar la sangre más caliente desde el centro.

—Osik, Walon, tú shabuir, no te atrevas a morir sobre mi ahora…

La cabeza de Vau giró y murmuró hacia Skirata.

—Mird, —dijo—. Mird…

Skirata había ido tras de Vau al menos dos veces en su vida, plenamente convencido de que tenía que matarlo. Su instinto, por curioso que fuera, ahora lo centró totalmente en salvar a ese hombre. Ordo se deslizó de nuevo hacia la parte posterior del tubo, empujando a Vau y un gran paquete de láminas de plastoide tintinearon y chasquearon.

—Respiración de rescate, Kal'buir —jadeó. Incluso el esfuerzo sobre Ordo había cobrado su precio. Agarró a Vau y medio lo arrastró hacía la bahía médica, lanzándolo sobre la litera. Skirata iba detrás también arrastrando las bolsas—. Sé que tus maldiciones pueden generar algunos kilowatts de calor, pero no está llegando a sus pulmones.

—Está consciente y respirando. No necesita RCP.

—De acuerdo. Está seco, seco. —La ropa mojada retiraba el calor rápidamente—. El traje demoró la humedad.

Skirata le quitó la armadura a Vau y tomó todo lo que pudo encontrar en el armario para envolverlo. Sus dedos no mostraban signos de congelación, un cadáver frío, pero todavía suave. Eso era algo.

—Deja que salga Mird.

Mird salió disparado fuera del compartimiento y casi golpeó a Skirata. El animal era bueno y cálido. Si alguien iba a acurrucarse con Vau y transferirle calor, Mird era la mejor opción. Ordo vio como el strill se desplomó sobre su amo, con pequeños y sordos chillidos encantado, babeando en su rostro. Ordo pareció encontrar esto repentinamente gracioso.

—Gracias Mird, —dijo—. Nos salvaste de un destino peor que la muerte. Sigue adelante, strill. —Se volvió hacia Skirata—. Es hora de sellar la compuerta y salir de aquí.

—¿Cómo vas a romper el hielo de la superficie?

Ordo se encogió de hombros.

—Torpedo.

—Bueno, el láser no atrajo atención no deseada, así que hagámoslo, hijo. Le llevare un poco de líquido caliente a Vau.

—Asegúralo a la litera, porque vamos a estar rebotando bastante y muy angulados para salir de aquí. Es posible que desees esperar por ese líquido caliente hasta que estemos estables de nuevo.

Ordo nunca exageraba. Cuando dijo bastante angulados, probablemente significaba verticalmente. Unos momentos después se presentó la onda de choque por la explosión del torpedo, todo lo que no habían tenido tiempo para asegurar o guardar, se iba deslizando de las mamparas y gabinetes y Mird aullaba, con las garras clavadas profundamente en la litera. Después la Aay’han se estabilizó. Los objetos sueltos resonaron de nuevo sobre la cubierta.

—Bebe esto, —dijo Skirata, levantando la cabeza de Vau con una mano y sosteniendo un vaso de agua caliente y endulzada sobre sus labios. Mird le dio a Skirata un poco de espacio a regañadientes, pero se extendió a lo largo del cuerpo de Vau—. Métela a tu panza, Walon, o voy a tener que calentar tus entrañas empujando un blaster en tú garganta.

Vau tosió, escupiendo y salpicando un fino rocío en la cara de Skirata.

—Voy… a decirle a todos.… Qué eres un chakaar suave, Kal.

Bueno, sus funciones cognitivas estaban bien. Sin estar confundido; Skirata tachó un síntoma más de la lista de primeros auxilios.

—¿Puedes sentir alguna lesión?

—Todavía no.… te ves peor que yo…

—Vamos. —Skirata derramó más líquido en su boca. Ahora se sentía destrozado—. Bebe esto.

—¿Les dijiste a los Delta?

—Bueno, sí. —Vau tenía guardados algunos buenos modales: sabía que sus muchachos estarían muy preocupados por él, y que necesitaban saber que había sido extraído—. Lo haré. Ahora. ¿Qué shab valía la pena para casi morir congelado?

—¿Lo que shab, —dijo Vau con voz ronca—, era de un valor para… casi quitarte la vida… para salvarme?

—Quería tu armadura. Obviamente, tiene mejores sellos ambientales que la mía. Podrías sobrevivir a un sarlacc en eso.

Vau sonrió. No lo hacía muy a menudo. Tenía unos dientes blancos que demostraban que había tenido una infancia saludable, estando bien alimentado.

—Birgaan[32]… echa un vistazo en el interior…

La voz de Ordo sonó en el sistema comunicador de la nave.

—Me dirijo hacia el punto de encuentro, Kal'buir. He notificado al General Jusik que Vau está abordo.

—Buen chico, —dijo Skirata.

—Buen chico, —coreo Vau—. ¿Cuánto te costó este sub?

—Cállate y bebe.

Skirata esperó hasta que forzó a Vau a tomarse tres cubos de energía diluidos, olvidándose de ceder ante la curiosidad animal, haciendo caso omiso de los músculos adoloridos y cansados. Desató la bolsa. Derramándose el contenido por la cubierta de la bahía médica, sólo había una palabra que podía escupir.

—¡Wayii![33]

Vau tosió en lugar de generar una risa. No tenía mucha práctica en eso. Skirata estaba paralizado por la marea de objetos de valor, tanto así que le temblaban las manos cuando desabrochó el resto de las bolsas atadas a la mochila. Lo que se derramó ahogó cualquier otro comentario. Se arrodilló en el piso, a sabiendas de que su lesión en el tobillo le pediría a gritos un analgésico, pero estaba demasiado absorto en clasificar el botín, para darle importancia a sus dolencias en este momento.

Había mucho allí. Mucho. Cientos de miles de créditos. Extendió su mano y revolvió con cautela. No, había millones.

Skirata comenzó a hacer un inventario mental casi sin pensar en ello. Los viejos hábitos nunca mueren.

Cuando miró por encima del hombro, Vau lo estaba mirando, con los ojos medio abiertos como si estuviera asintiendo. Con Mird manteniéndose vigilante, resoplando de vez en cuando.

—Excepto por lo que está en bolsillo interior, —dijo—, puedes quedarte con todo el lote.

—¿Qué quieres decir con quedarme con todo el lote?

---

[32] Birgaan. En mando'a significa mochila. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T

[33] ¡Wayii! En mando'a significa ¡Santo cielo! Es una exclamación general de sorpresa. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T

—No soy un ladrón. Tomé lo que era mío por derecho. El resto es… una donación a tú fondo de bienestar para los clones.

—Walon, —dijo Skirata en voz baja—, esto es algo así como cuarenta millones de creds, por lo menos. —Aturdido o no, siempre podía mantener la compostura suficiente, como para llevar a cabo una valoración ferozmente exacta—. Casi mueres en conseguirlo. ¿Estás seguro de esto? Todavía estás en estado de shock. Tu…

—Estoy seguro.

—¿Seguro?

—Así es, seguro.

—¿Sacaste esto por los chicos? Walon, eso es…

—Lo retiré para cubrir mis shebs, —dijo Vau.

Skirata asintió, de repente no pudo sostener la mirada de Vau por más tiempo.

—Por supuesto que sí lo hiciste.

—Si los únicos bienes que faltaran… fueran los de la caja de seguridad de los Vau, entonces, se estrecharía la lista de sospechosos. —Vau se extendió para alcanzar el vaso, arreglándoselas para llevarlo a sus labios. Derramó una gran cantidad del líquido, pero estaba bien. Se estaba recuperando rápidamente—. Sólo lo hice ver como un robo a la antigua y al azar.

—Tu papá no te podrá tocar, incluso si sospechara que regresaste.

Esta era una excusa claramente alejada de Vau. Quien definitivamente estaba avergonzado, no enojado.

—Mira, Kal, cuando sobrevives sobre borrats[34] muertos y grava, y juegas al mártir de la clase trabajadora, ¿alguien te enseña a robar como un profesional?

Vau normalmente no tenía que hacer mucho para conseguir pelear con Skirata, su respiración era lo suficientemente normal. Esta vez Skirata simplemente se arrodilló, con su barbilla hacia abajó, luchando por encontrar las palabras adecuadas para decirle a Vau que estaba conmovido por su generosidad.

—Gracias, —dijo, jugueteando con un espectacular lingote de aurodium.

—Gracias, ner vod.

Ner vod. Nunca antes había llamado hermano a Vau sin una buena dosis de sarcasmo. Cuarenta millones de creds eran una cantidad considerable para Skirata.

—Pero acuérdate también de mis hombres, Kal. Si necesitan ayuda cuando llegue el momento… espero que se las des.

—Walon, esto es para todos los clones que necesiten ayuda. No sólo para mis muchachos. Me compraría tres millones de ellos si pudiera.

—Siempre y cuando nos sigamos entendiendo.

—Voy a poner a Ordo a inventariar todo esto. Él es bueno en eso.

---

[34] Los Borrats eran criaturas grandes, similares a un roedor, que vivían en los niveles inferiores de Coruscant. Estas criaturas, aunque de temible apariencia, tendían a ser asustadizas y solitarias por naturaleza. Tenían colmillos, espinas, y unas garras lo suficientemente fuertes para excavar a través del ferroconcreto. Fuente Wookipedia. N. del T.

No tenían ni una migaja de comida a bordo de la Aay'han, pero eran… ricos. O al menos Skirata rápidamente expandió sus planes para asegurar el futuro de los clones, de sus clones, de los clones de Vau y de cualquier shabla clon que pudiera salir del GER bien financiado. Ordo se sentó junto a la mesa de tratamiento de la bahía médica con Skirata, abriéndose camino a través del botín con un datapad y un ceño distraído.

—¿Es esto algo parecido al renacimiento mandaloriano que estabas planeando, Kal? —preguntó Vau.

Se estaba empezando a sentir como eso. Realmente no había pensado en esto.

—Si acondicionó un lugar para todos ellos, entonces bien podría ser Mandalore.

—Sí, —dijo Vau—. Si, bien podría serlo.

Mird, trepado sobre Vau como un abrigo de piel mal hecho, observaba a Ordo con uno de sus ojos enrojecidos. Mientras que el otro lo tenía fuertemente cerrado. Ordo nunca había olvidado que Vau había puesto a Mird sobre él cuando era niño, y parecía que Mird no había olvidado que Ordo le había apuntado con un blaster entre sus ojos. Emitiendo un ruido sordo y profundo de su garganta, al parecer, seguro de que las manos de Ordo estaban ocupadas con el producto del robo.

Ordo tomó un analizador espectroscópico de su cinturón de herramientas, corriendo con diligencia el rayo sobre las gemas, señalando la composición y el peso de cada pieza en su datapad, con un pequeño gesto de concentración como un contador fuertemente armado. Skirata contenía el aliento.

Algunos de los artículos en la bolsa eran valiosas antigüedades.

—Icono ancestral Beshavo, —dijo Ordo, levantando un pedazo de pergamino dorado manchado por el tiempo. Los coleccionistas felizmente le dispararían a sus madres por esto. Ciertamente también se dispararían entre sí—. Espero que conozcas a un curador confiable en el mundo del arte, Kal'buir, porque vamos a necesitar uno.

—Las artes finas, —dijo Skirata, luchando contra un impulso histérico por reírse—, son mi territorio natural.

—Eres un salvaje inculto, —dijo Vau—. Pero salvaste mis shebs. Ordo, aquí, ayúdame con mi cinturón.

Ordo levantó una ceja.

—Debe tomárselo con calma, sargento.

—Vamos, abre esta bolsa.

Skirata lo hizo por él. Vau malabareando sacó una pieza de joyería, un broche de oro, con tres cortes cuadrados, con piedras de un azul vivo de tamaño extravagante, colocados en toda su longitud. Podría intercambiarla por un pent-house en la República. Skirata nunca había visto nada igual.

—Una chuchería de mi madre, —dijo Vau. Arrojándosela a Ordo, quien lo atrapó con una sola mano—. Capitán, dásela a tú niña bonita. Ella le hará justicia.

Ordo, siempre con una extraña mezcla de ingenuidad y precoz experiencia, lo miró con una visible consternación. No tenía idea de cómo aceptar un regalo así: pero tampoco Skirata la tenía. Era sensacional. Vau parecía totalmente impasible ante la riqueza, pero

tal vez si comenzaras a tener una vida como persona rica, entonces dejaría de tener significado.

Ordo escaneó las piedras, tomando datos sobre las dimensiones, claridad, refracción, densidad, pulsando esta información sobre su datapad.

—Aproximadamente ciento cuarenta y tres quilates. —Su mirada seguía fija en los zafiros como si fueran a explotar—. El valor actual de las gemas desmontadas en el mercado sería de unos diez millones. Pero es su herencia. —Otra vez sonaba como un niño, pero no hubo objeción alguna por el hecho de que era robado—. Me temo que es demasiado valioso.

—Tómalo, Ordo. Es para mí un gran placer saber que mamá Vau ya no lo tiene, y que paso a manos de una mejor mujer.

Esto podría haber sido simplemente una avergonzada bravata, pero Skirata sentía que privar a sus odiados padres de algo, era exactamente lo que quería Vau. Quien era un huérfano voluntario. Todo lo contrario, con Skirata, quien era un huérfano que valoraba a la familia más que nada. Trató de ser el mejor padre posible, paralos hombres que habían sido creados sin la comodidad de una madre, ya fuera buena o mala.

Ordo, como siempre, educaba a Skirata nuevo. El muchacho estaba lleno de sorpresas.

—Es muy amable de su parte, sargento Vau —dijo, y puso la joya cuidadosamente en el bolsillo de su camiseta. Podía ser todo un caballero, justo como Skirata le había enseñado—. Gracias. Le aseguro que va a ser valorado.

Le tomó otra hora para registrar todos los bienes, y algunos lo desafiaron al valuarlos, aun así, Skirata estaba contando cincuenta y tres y medio millones de créditos, si considerar los zafiros shoroni de Ordo, la mitad de estos en bonos garantizados no registrados, que se podían convertir en créditos en cualquier lugar. Mientras Vau dormía y Ordo pilotaba la nave, Skirata admiraba la distancia por un tiempo, imaginado todas las casas de seguridad, vías de escape, y nuevos comienzos que podría comprar para los clones que decidieran haber completado su servicio hacia la República.

Sin que fuera partidario en alentar la deserción. Era más bien como un libertador de esclavos. Hombres que, desde su punto de vista, no habían firmado un contrato o hecho un juramento para honrar.

Con el tiempo dejó que Vau siguiera en su sueño, acurrucado en posición fetal con Mird velando sobre él, alejándose hacia la cabina para sentarse con Ordo.

Ordo le tendió la joya.

—Mira. Se vuelven verdes en esta luz. —Parecía que estaba más fascinado por la reacción química de ellos—. ¿Qué voy a hacer con ellos, Kal'buir?

Skirata se encogió de hombros.

—Como dijo Vau, dáselos a Besany.

—Son robados. Eso la pone en peligro.

—Déjame pensar en algo.

—Con ellos se compraría un montón de terreno y una base segura. ¿Crees que se ofenda Vau?

—No, mientras Ma Vau no llegue a usarlos de nuevo.

—¡Qué terrible odiar tanto a tus padres! Pero entonces los padres hacen cosas terribles a sus hijos, ¿no? Como la pobre de Etain. Regalada a extraños. —Ordo compadecía a la Jedi. Esto se estaba convirtiendo en un tema recurrente en su conversación—. Tuve la suerte de encontrar a un padre que me quiera. Todos la tenemos.

¿Entonces cree que yo era un mal padre para mis propios hijos? Nunca lo dirá.

—Yo mataría por ti, hijo, —dijo Skirata—. Así de simple.

Ordo era un buen muchacho. Un muchacho maravilloso. Podía pilotar una nave totalmente desconocida, incluso organizar un rescate —sólo con intuición y una hojeada al manual—, para después, sentarse y hacer un balance de las cuentas. Skirata, ahogó en silencio su orgullo y su abrumador amor paternal, se inclinó sobre el asiento del piloto y le dio un abrazo. Ordo le guiñó un ojo, claramente complacido consigo mismo, agarrando el brazo de Skirata.

La paternidad era una bendición. Sería una bendición para Darman, cuando llegara el momento para que lo supiera, y ahora Skirata tenía tanto la riqueza y la perspectiva de la tecnología de Ko Sai, para garantizar un futuro digno para todos ellos.

Pero el futuro era un concepto frágil para los mandalorianos. El mañana nunca se daba por sentado para los soldados, y en mando’a una palabra para ello era —vencuyot— transmitir optimismo, en lugar de referirse a una escala de tiempo. Venku era un buen nombre mandaloriano, positivo para cualquier hijo. Encajaría muy bien para el bebé de Darman y Etain.

Sí, Venku. Eso es: Venku.

—Nunca te adopte formalmente, —dijo Skirata. Esto le había estado molestando en los últimos días, desde que empezó a pensar que la guerra tendría un plazo definido—. A ninguno de ustedes.

—¿Eso importa?

Skirata ahora sentía que lo había hecho. Ningún mando’ad sería quisquilloso sobre el vínculo entre él y sus muchachos, y en lo que respecta a la República, los clones ni siquiera calificaban como personas, pero sus planes para darles un futuro decente, ahora habían llegado a ser muy, muy específicos. El descubrimiento de ese lacónico mensaje de Lama Su a Palpatine, hace poco más de una semana, lo había adelantado todo demasiado rápido.

—Sí —dijo. Alcanzando la mano de Ordo, recitando la parte corta, sin florituras del gai bal manda «nombre y alma», lo necesario para deshacer la historia y darle a un niño un nuevo parentesco. En los mandalorianos era habitual adoptar. Los linajes eran sólo detalles médicos—. Ni kyr’tayl gai sa’ad, Ordo.

Ordo miró sus manos unidas por un momento. Se las estaba triturando.

—He sido tu hijo desde el primer día que me salvaste la vida, Buir.

—Yo creo que ustedes fueron los que me salvaron, —dijo Skirata—. No me quiero imaginar dónde estaría sin ustedes.

Skirata ahora estaba ocupado odiándose a sí mismo por no haber hecho esto antes, no haber hecho el máximo compromiso, se preocupó por sus otros cinco Nulls esparcidos alrededor de la galaxia. Algunas veces los veía de nuevo como los niños de dos años, en espera de ser sacrificados porque no cumplían con las especificaciones que querían los kaminoanos. Rebeldes. Trastornados. Defectuosos.

Y los aruetiise pensaban que los mandalorianos eran salvajes, ¿no?

La galaxia estaba llena de hipócritas.

CAPÍTULO 4

Decreto E49D139.41: Toda clonación no militar de seres inteligentes está prohibida, y la clonación militar se limita a:

Instalaciones de la República autorizadas, como las del gobierno de Kamino y cualesquiera otras designadas por la República, ahora o en cualquier momento durante la duración de las hostilidades. Esta prohibición abarca el suministro de equipos de clonación, usar contratistas o contratación de tecnólogos en clonación e ingenieros genetistas, con el propósito de llevar a cabo las técnicas de clonación; y la adquisición de los organismos clonados conscientes. Excepciones: Khomm, Lur, Columns y Arkania, quienes pueden continuar con la clonación terapéutica médica, con una licencia adecuada, que se evaluará caso por caso.

—Registros del Senado, Revista Legal de la República

Gaftikar, camino hacia Eyat, 473 días después de Geonosis

—Entonces, ¿cuál es tú estrategia? —le pregunto Darman al lagarto, tratando de establecer relaciones—. ¿Cómo van a hacerse cargo?

El sargento Kal dijo que tenías que trabajar con los locales, usando sus estructuras sociales para hacer el trabajo, sin tratar de que ellos trabajaran de la manera en cómo lo hace la República. Atin caminaba al lado de Darman y del marit, con las manos en los bolsillos, sin signos evidentes de su armadura ligera debajo de la ropa de un obrero que A'den le habían dado. Estaba lloviendo y en el camino a través de los árboles había lodo y charcos, pero al menos tenían una excusa para cubrir sus cabezas con capuchas. Atin tenía una visera y una barba oscura de dos días sin rasurarse. En un rápido vistazo, pocos se habrían dado cuenta de que eran idénticos.

—Aplastaremos Eyat, —dijo el lagarto. Su nombre era Cebz y tenía un collar de piel escarlata debajo de la barbilla, al parecer, una señal de que era dominante y no soportaría ninguna impertinencia de lagartos de menor rango. Olía a hojas machacadas y llevaba un formidable blaster SoroSuub colgado sobre el pecho—. Concentraremos nuestros esfuerzos en la capital, y cuando caiga, los gobiernos regionales no podrán resistir, y luego tomaremos el siguiente nivel de ciudades, después seguirán las más pequeñas, y así sucesivamente. Tenemos los números de nuestro lado.

—Creo que a nuestro Canciller le vendría bien escucharte, —dijo Atin, más para sí mismo que para ella—. A él le gusta comenzar por todas partes a la vez, para que nadie se siente excluido de la guerra.

—Así es como construimos, por proceso en cascada, —dijo Cebz—. También podemos desarmar cualquier cosa de la misma manera.

Su cola se agitaba de un lado a otro para mantener el equilibrio mientras caminaba. El whush whush-whush y la corriente de aire eran notables.

—¿Puedes acercarte silenciosamente a la gente? —Preguntó Darman.

Cebz detuvo el movimiento de su cola, y su paso se hizo ligeramente más lateral, pero que ahora se movía en silencio.

—Sí.

—Así que ustedes construyeron las ciudades aquí.

—Sí. Personal contratado.

—Pero no tienen voz y voto en el gobierno.

—No nos pagan tanto como a los humanos. No podemos vivir en las casas bonitas que construimos. Si tener voz y voto significa cambiar esto, entonces sí, queremos una voz en el gobierno. Su otro compañero, el de la falda estaba muy enojado por esto, antes de desaparecer.

—¿El primer ARC? Sí, puedo ver cómo consiguieron molestar a Alfa-Treinta…

—Ustedes comprenden esto. Tampoco tienen derechos. Si me preguntan, es una locura entrenar a un ejército y no mantenerlo feliz. Al final, se volverá en su contra.

Atin tosió discretamente.

—Hablas muy bien el básico.

—Siempre vale la pena hablar el idioma del cliente.

Ella se detuvo de repente, inmóvil. El instinto de Darman le indicó que se agachara y sacara su arma. Atin hizo lo mismo. Cebz los miró, desconcertada.

—¿Qué pasa?

—Te detuviste en seco, —susurró Darman, extrañando los sensores de su casco—. ¿Contacto enemigo?

—No, pero yo hasta aquí llego. Al estar demasiado cerca de la ciudad los marits destacamos. Podemos cubrirnos las cabezas, pero las colas son un problema. —Se dio la vuelta y comenzó a caminar hacia el campamento—. Buena suerte.

Las especies reptilianas tenían esa tendencia a congelarse y luego estallaban en movimiento otra vez, según decía el manual del GER. Sabiendo que esto no detendría a Darman quien reaccionaria cada vez que lo hiciera. Atin observaba como Cebz se retiraba, volviéndose hacia Darman de nuevo con un encogimiento de hombros.

—Sólo reconocimiento inicial y tal vez, consigamos vehículos, ¿de acuerdo? —dijo—. Sólo evaluar el lugar. Nada más observaremos.

—Lo juro, —dijo Darman. Tenía una identificación falsa, créditos, y los excelentes planos de la ciudad en su datapad, que habían hecho los marits.

—Asegúrate de que nada haya cambiado desde la última vez que fueron actualizados. Veamos hasta qué punto podemos llegar legítimamente en el complejo gubernamental.

Lo primero que le llamó la atención sobre la ciudad, era que estaba claramente definido que no había un —engrosamiento gradual de los suburbios, sin cinturones de desarrollo— y si no hubiera sido capaz de ver las formas de los edificios perimetrales, habría pensado que era un bastión amurallado. Había poco tráfico entrando y saliendo, y estaba conformado casi en su totalidad por grandes naves repulsoras y transbordadores. Los ciudadanos de Eyat no se aventuraban lejos.

—El asedio no solo es en papel —dijo Atin—. Están asustados de los marits.

—Entonces, ¿cómo se explica que entramos?

Atin tocó su blaster.

—Somos jóvenes, rudos y locos.

—Eso si te lo creo.

—Y siendo forasteros.

—A'den podría haberlo mencionado.

—Nosotros sobrevolamos la zona. Deberíamos haber pensado en ello.

—Será más fácil la próxima vez, una vez que tengamos un vehículo.

—¿Rentado o comprado?

—Pensé en liberar un armatoste, pero es una ciudad pequeña, por lo que probablemente tomen más en serio el robo de un speeder que en Triple Cero.

—Dar, en realidad te gusta robar cosas, ¿no es así?

—No sería robar —dijo Darman—. Más bien sería adquirido de manera diferente.

Él no poseía nada; al igual que ningún clon, porque todo en lo que pensaron los kaminoanos que ellos necesitaban había sido proporcionado por ellos mismos. Lo que sabía acerca de las pertenencias, lo supo por el sargento Kal, y luego el mundo de las posesiones explotó en él, cuando fue liberado en una galaxia donde los seres no sólo tenían cosas propias, sino que además querían más, más de lo que posiblemente jamás podrían utilizar y durante toda su existencia iban adquiriendo más, utilizando para ello cualquier medio posible.

Una cosa era entender la teoría y otra sentirla. Darman estaba feliz de tener el mejor kit que pudiera conseguir, cómodos cuartos, y toda la comida que pudiera comer, pero por ninguna otra cosa material, le daban ganas de arriesgar su vida para conseguirla.

—¿Te has preguntado alguna vez lo que le sucedió a los cuatro millones de creds que el sargento Kal le estafó a los terroristas? —preguntó Atin. Estando ahora en los límites del bosque. Eyat tenía una faja de tierra abierta alrededor de ella, estaban listos para los lagartos—. ¿Crees que se los entregó al general Zey?

—No, —dijo Darman—. Y no me sorprende.

Finalmente salieron de su cubierta de árboles, acercándose como un par de caminantes, como hombres jóvenes con un exceso de confianza hacia la entrada principal de la ciudad. Las defensas mencionadas en los informes de inteligencia eran visibles ahora, torres de vigilancia con emplazamientos de cañones láser. Los marits no tenían transportes aéreos, aparte de los speeders. Eyat estaba preparada para repeler asaltos de simple infantería.

No esperaban al Gran Ejército de la República. Y si lo esperaban, no había evidencia a la vista de sus aliados separatistas.

Habían estado caminando al aire libre unos minutos, cuando un camión repulsor se salió de su curso y maniobró para ponerse al lado de ellos. El conductor se asomó por la cabina, era un hombre humano, de mediana edad, moreno, con barba.

—¿Están locos? —gritó—. No se puede caminar fuera de la ciudad, ¿cómo llegaron hasta aquí?

Darman le siguió la corriente sin esfuerzo y se encogió de hombros.

—Tuvimos que botar la motospeeder kilómetros atrás.

—Entren. —Hizo un gesto hacia la parte trasera del camión—. Los dejaré dentro de los límites. No son locales, ¿verdad?

—No. Estamos buscando trabajo.

El conductor abrió las escotillas y Atin las alcanzó, dando una mano a Darman. Casi tan pronto como habían encontrado un lugar donde sentarse entre las cajas de alimentos, el camión dio un vuelco regresando a su ruta. Un puño golpeó la mampara. Darman se asomó por la escotilla y observó que estaban dentro de Eyat, en una intersección con una estación de autobuses ubicada en una esquina del cuadrante.

—¡Adelante y asegúrense de tener transporte para regresar a casa, donde quiera que sea, —dijo el conductor negando con la cabeza— Es lo más estúpido que he visto…

—Gracias. —Darman saludó. El vehículo despegó y desapareció a través de la intersección—. At'ika, esto es sólo una prueba. Vamos a ver hasta dónde llegamos hoy.

Atin consultó su datapad. Lo bueno de los rebeldes era que ellos habían construido Eyat, así que tenían los planos del drenaje y de los canales de servicio, así como la infraestructura de la superficie.

—El autobús al centro de la ciudad.

—Y tomaremos un aerospeeder registrado para salir. Para hacer más fácil el regreso la próxima vez.

Era, como Darman lo había previsto desde la bahía del transportador del núcleo, un lugar ordinario donde la gente seguía con sus vidas. Era un pueblo pequeño en comparación con Coruscant, todos los edificios eran de poca altura y las casas eran modestas: podía captar la escala. Sin abrumarlo. Observó desde la ventanilla del autobús, con la cabeza apoyada en el transpariacero, a seres humanos como él.

Y yo estoy luchando por una especie diferente —lagartos— contra humanos. El sargento Kal dice que para los mandalorianos no importan las especies. ¿Por qué no lo hace el hecho de que soy un asunto humano para los seres humanos en Coruscant?

Darman sabía de una sola comunidad en la que se sentía como en casa, la cual era cuando estaba con sus hermanos, así como con los pocos no clones que había incorporado a su lote. El resto de la galaxia era ajena, independientemente de la especie.

Por fin entendió el concepto de aruetiise.

—Mira con atención, Dar. —Atin le dio un codazo en las costillas—. Esta es nuestra parada. —Deslizó su datapad en el bolsillo—. Hasta ahora, todo bien. Nada ha cambiado en cuanto a la disposición de los planos.

—Bueno, los constructores no han aparecido por un tiempo, ¿cierto? No me extraña que nada haya cambiado.

De acuerdo con los planos, el edificio de gobierno —la Casa de la Asamblea— tenía una galería pública. Darman y Atin se pararon delante del pórtico, admiraban la columnata con asombro propio de los extranjeros, abrigándose de la lluvia, mientras leían un aviso al lado de las grandes puertas.

—Entonces, las sesiones comienzan a partir de las mil cuatrocientas, Dar.

—Son a las 10:40.

—A matar el tiempo.

No sería tiempo perdido. Tenían tiempo para pasear alrededor de la calle, plantar algunas holocámaras de vigilancia, del tamaño de una perla fuera de la Casa de la Asamblea, para evaluar el punto de entrada de los políticos que asistieran a las sesiones parlamentarias. Tomaron posiciones en una cafetería, ubicada frente al edificio, comiendo mientras esperaban, observando el ir y venir de las naves de entregas y de los speeders de aspecto oficial. Darman se sentó al lado de la ventana, Atin estaba enfilado hacia el camino.

—Nunca voy a comer carne de nuevo, —murmuro Atin, mirando el paso del tráfico—. Nunca.

—¿Entonces qué es lo que tienes en la mano?

—Empanada de pescado. El pescado no cuenta.

—La carne de reptil es muy parecida a la de los peces.

Atin miró la empanada, suspiró, la puso de nuevo en el plato, volviéndose para llamar a un droide camarero. Parecía mucho más feliz cuando aparecieron un montón de pasteles dulces.

Dos horas para irnos.

Darman tecleó algunas observaciones sobre las rutas de salida en su datapad, masticando felizmente un tubo de pasta rellena con roba picada y especias, preguntándose cuándo tendría la posibilidad de contactar a Etain. Skirata tenía razón: centrarte en las personas que amas, podría mantenerte cuerdo en una guerra o bien podría distraerte, pensó que había encontrado el punto de equilibrio. Tenía algo hacia el futuro, por lo cual vivir, incluso sin tener idea de lo que sucedería con el ejército cuando ganaran la guerra.

—Tenemos que resolver el asunto de Fi, At’ika.

—¿Te refieras a conseguirle una cita?

—¿Laseema no tendrá una amiga o algo parecido? No me gusta verlo así.

—Tal vez un agente…

Darman esperó, distraído en su datapad, pero Atin no terminó.

—¿Agente qué?

Atin estaba mirando el tráfico de nuevo, con los labios ligeramente separados.

—No mires por la ventana. Simplemente voltea lentamente.

—De acuerdo… —Darman cambió de posición. Estaba empezando a odiar las operaciones vestido de civil; extrañando una vez más los sensores de su casco.

—¿Qué es?

Los labios de Atin apenas se movieron. Darman se esforzó para oírlo por encima del ruido de la cafetería.

—Por un segundo pensé que estaba clavado en mi propia reflexión, hasta que recordé que estoy disfrazado… con cicatrices.

Le tomó a Darman un momento para saber de lo que estaba hablando.

Atin había visto a otros clones de cerca. Habría reconocido a Fi, a Niner o a A'den, y se suponía que aquí no había otras tropas, excepto por A-30, Sull.

—¿Seguro que no es un Null?

—Sólo he conocido a Jaing y Kom'rk, y ellos aún siguen tras Grievous.

—Kal dice…

—Lo que sea. Ese no es uno de ellos. Estaba a un metro de mí. Ahora se está alejando.

Darman mantuvo su posición un poco más de tiempo. Atin bajo su comida y se dirigió hacia las puertas, seguido por Darman. No era lo que habían venido a hacer a Eyat, pero un ARC que había dejado su puesto sin permiso era imposible. Jango Fett los había educado y entrenado personalmente, con énfasis en la absoluta lealtad a la República. El sargento Kal decía que Jango era un shabuir desquiciado, pero siempre cumplía un contrato, y el contrato incluía la creación de un leal y totalmente fiable ejército.

Darman había oído rumores en sentido contrario, y que los Nulls eran la loca prueba viviente, que un soldado clon podría ser tan excéntrico y caprichoso como cualquier humano, pero nunca se había confirmado nada.

—¿Lo ves, At'ika?

Una amplia espalda cubierta con un abrigo de cuero negro se desvaneció entre una multitud de peatones, pero un momento después el ultracorto cabello negro se balanceo por encima de las cabezas de la multitud. Atin tocó su oreja con el dedo, activando el mini-comunicador ubicado dentro de su oído; los sensores bajo su barbilla y a cada lado del cartílago de la tiroides, recogieron los impulsos nerviosos desde el cerebro, convirtiendo la silenciosa subvocalización en un discurso audible. Se requería un poco de práctica para pensar en las palabras y no hablar en voz alta, pero ahora Darman descubrió que era como hablar consigo mismo.

—Cambio de planes, Minero…, —dijo Atin—. Sólo echándole un ojo a nuestro PEA.

Darman recibió la voz de Niner en su auricular.

—Tengo sus coordenadas. ¿Necesitan respaldo?

—Vamos a ver a dónde va.

Darman interrumpió.

—Verifica con Jusik. Para ver si hay alguna cosa que no nos haya sido informada.

—Zey dijo PEA, —dijo Niner—. A menos que esto sea una fachada para otra misión.

La voz de A'den interrumpió con esa ronca indignación que le caracterizaba.

—Si es así, entonces yo tampoco sé nada de él. —A Darman no le gusto como sonaba eso. Existía la necesidad de conocer, y había información que se les había negado, y el no saber dónde había otras fuerzas especiales, le pegaba a Darman por ser el último. Y los Nulls siempre parecían estar al tanto de todo, incluso si lo tuviera planeado o no—. Esto sería más fácil en Triple Cero, —dijo Atin—. Es un ARC. No va a ser fácil. —Sull, no estaba perdido y aparentemente estaba a gusto en Eyat, contoneándose por una calle arbolada y bajando por un tramo de escalones. Los dos comandos aceleraron el paso.

Una cosa era seguir a un soldado ARC. Y otra totalmente diferente era calcular que hacer una vez que te encontrabas con él.

Punto de encuentro: Cantina Mong'tar y Brasserie, Bogg V, Sistema Bogden, 473 días después de Geonosis

—Llegas tarde, —dijo Mereel.

—Tuvimos que recoger provisiones. —Ordo se sentó a horcajadas sobre la silla, con los brazos cruzados a la espalda—. Y Vau tuvo que hacer una parada en el banco para obtener algunos creds.

—Entonces la próxima ronda será en su honor. —Mereel descansaba en el asiento, con las piernas estiradas frente a él. Era una cantina ruidosa, sórdida del tipo que Mereel parecía disfrutar. Un droide y un humano joven estaban también en la mesa, concentrados en sus datapads. Nadie parpadeó ante la presencia de mandalorianos en un lugar como este, pero los dos extranjeros se encontraban en un mundo propio de todos modos—. ¿Así que el viejo psicópata está bien? ¿Dónde está? ¿Dónde está Kal'buir?

—Asegurando el sho'sen[35]. —Ordo no quiso dar detalles del submarino delante de extraños. El mando'a era casi desconocido entre los aruetiise, así que utilizarlo era un código discreto—. Vau y Mird están de pie y en guardia.

—No te inquietes, pero Bard'ika planea unirse a nosotros más tarde.

Ordo se reservó su opinión sobre la pizca de ansiedad que le generaba el General Jusik, que por momentos podría ser un Jedi con una eterna sabiduría o un loco temerario como Mereel.

—¿Por qué?

—Quiere discutir algo importante, sin comprometer la información en el tráfico de voz.

—Está tan loco como tú. Algún día Zey lo va a atrapar. —Ordo se preguntó por un momento si la noticia sería sobre Etain y su embarazo, pero había manera de pasar esta información de forma discreta y sin la necesidad de encontrarse cara a cara. Señaló al droide con su dedo pulgar—. Pensé que habías visto suficientes tinnies para toda una vida.

—Simplemente tenía una plática fascinante sobre la expansión de la economía del ocio con mis colegas, quienes son…

—Teeka-cero, —dijo el droide sentado a la izquierda de Mereel. Parecía una versión más alta y blindada de un astro mecánico R2—. Y mi estimado mecánico y agente, Gaib.

—Siempre es un placer, —dijo Gaib, sin levantar la vista de su datapad—. Pero recuerden que sin mí, sería simplemente una chatarra elegante.

Ordo cambió a su comunicador de casco. La vida era mucho más fácil con un buy'ce. Aparentando para los demás, que había dos mandos esperando a otro compañero en

[35] Sho'sen. En mando'a significa submarino, sumergible. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

completo silencio, y, a la manera poco comunicativa de los mandalorianos, no había mucho de qué hablar de arte y de filosofía. La inaudible realidad en el comunicador privado era algo completamente distinto.

—De acuerdo, Mer'ika, ¿por qué mover el punto de encuentro hasta aquí, y a que estás jugando con estos turistas?

Mereel volvió la cabeza como si estuviera mirando al bar y haciendo caso omiso de su hermano.

—El tinnie y su compañero se especializan en kits y datos industriales robados. Cazadores de recompensas de alta tecnología. Se les preguntó por la fuente… me encanta esa palabra, ¿no?… Fuente… como procurar… de una manera muy flexible…de todos modos, se les pidió que encontraran a alguien, que suministrara equipos de laboratorio ilocalizables para vencer la prohibición de la clonación. Suministros anti-humedad, tanques, sistemas de limpieza para laboratorios, además de droides especialistas para adaptarse a todo, pagando con créditos en efectivo y sin registros.

—¿Ko Sai?

—Creo que sí.

—¿Donde?

—Dorumaa, un paraíso tropical del Borde Medio. —Ordo consultó su base de datos planetaria, que se desplegaba en su HUD—. Agua. Agua, en todas partes…

—Océanos, casi todos los cuales son inexplorados. Y es probable que sigan así durante algún tiempo, debido a la adorable vida marina que fue revivida de la capa de hielo, cuando terraformaron el lugar. Vacaciones tropicales. Ninguna otra industria. Pero ahí es donde se dirigían los insumos del laboratorio ilegal.

—Está creando un nuevo centro de investigación. ¿Quién lo estará financiando?

—Todavía no lo sé. Muy bien, vamos a trabajar en ello. Las fuerzas separatistas le ayudaron a fugarse durante la Batalla de Kamino. Removió los datos críticos de la computadora central de Tipoca, algunos de los cuales pude recuperar de la copia que tomé la otra semana, por lo que ella esperaba huir. Luego los seps la llevaron a Neimoidia, a quienes estafó, volviéndose una fugitiva, terminando en Vaynai. —Mereel se cruzó de brazos y miró hacia otro lado, haciendo un buen mimo de aburrimiento exasperado—. De Vaynai volvió a espacio separatista, el último lugar donde ellos esperaban que huyera, dirigiéndose al sistema Cularin, específicamente a Dorumaa.

—¿Evidencia?

—Mi camarada tinnie consiguió la mercancía la cual fue entregada aquí, en el puerto de carga. El tinnie, siendo aficionado a ser un poco desconfiado, en caso de que un cliente se vaya sin pagar, comprobó el plan de vuelo y con un par de transferencias en el camino, todo terminó en Dorumaa.

—Pero ¿Por qué te está diciendo esto?

—Me suministra diversos artículos. Potencia de fuego extra y rayas rápidas[36] para el sumergible.

—Puedes conseguir una docena o más de maleantes a los cuales solicitar hardware.

Mereel sonreía. Ordo lo podía oír en su voz.

—Pero solo a los que también hacen negocios con Arkania.

Ordo tuvo que admirar la habilidad de Mereel para filtrar datos. Los genes para tomar riesgos se habían expresado aún más en él que en el resto de ellos, tenía una sorprendente y tenaz paciencia, una vez que había encontrado una pista. Podía darle a Mird una sopa de su propia medicina.

—Así que tenemos que encontrar ese sitio.

—Una vez que encuentre al piloto que entregó la mercancía. Nadie ha hablado. Pero no importa cuán apretados tengan los labios, alguien siempre habla, tarde o temprano. Un detalle, una palabra, algo que siempre se desliza.

Temprano o tarde, esto último era el problema, como siempre. El tiempo era el enemigo a vencer. Ko Sai no tendría sólo a los separatistas cazándola. Los kaminoanos tenían que saber que había escapado con su información, ya que, si Mereel pudo averiguarlo, ellos lo sabrían desde hace un año. Pero no se atrevieron a decirle a su principal cliente —la República— que estaban en problemas. Habrían querido atraparla en silencio y sin problemas. También participarían cazadores de recompensas, siempre y cuando esto tuviera algún sentido para ellos. Su economía dependía de ello.

Y los arkanianos, los rivales más cercanos de Kamino, sabían que ella estaba perdida. Todos a los que le importaba lo sabían; los chismes en la industria eran difíciles de controlar. La clonación había pasado a la clandestinidad para vencer la prohibición, y habría un montón de empresas, que quisieran en la parte alta de su organigrama a la carnada de aiwha, por lo que los Nulls debían darle codazos a una docena de perseguidores para sacarlos del camino para llegar a ella, si no lo hacían no podrían mantenerse por delante de la manada.

—Entonces ella está en la mira de al menos tres partes interesadas, —dijo Ordo—. Esto se está poniendo loco. ¿Crees que Lama Su esté utilizando la excusa de la finalización del actual contrato de clonación, para cubrir el hecho de que ha perdido los datos de ella y que ahora es el momento de la verdad? ¿Qué tan importante son estos datos para la producción?

—No me importa, —dijo Mereel—, siempre y cuando ponga mis manos en su gris y flaco cuello, y que saque las manos sobre lo que sea, para que tú, yo y todos nuestros vode tengamos una vida plena.

TK-0 le dio un codazo a Mereel.

—¿Te estamos aburriendo? Estas muy tranquilo…

—Estamos meditando, —dijo Mereel—. Somos personas muy espirituales, Somos mando’ade. Comulgando con el manda.

[36] Go-faster stripes, son las franjas que se colocan en los autos de carreras y los «tuneados», para dar la impresión de que van más rápido. N. del T.

—Puedo sentir eso desde aquí, —dijo Gaib—. ¿Cuándo nos pagan?

Mereel aventó dos chips de cincuenta mil créditos sobre la mesa.

—Puedes quedarte con el cambio, si encuentras al piloto del carguero que entregó los kits en Dorumaa.

—Los arkanianos nos podrían pagar más.

—Pero no tanto como los kaminoanos…

—¿Para ellos están trabajando?

—Mira, —dijo Mereel. Ordo se preparó, ya que su hermano tenía ese tono de voz, el cual suele usarse por la pura emoción, antes de patinar sobre hielo muy delgado. Siempre había sido al que le gustaba ir más rápido al subir la cuerda atada al punto más alto en la Ciudad de Tipoca, y tenía varios huesos rotos para demostrarlo—. Sólo los kaminoanos puede clonar legalmente. Todos los demás son unos chakaar que amenazan sus intereses comerciales. ¿Lo entiendes?

—Realmente no.

Mereel emitió un pequeño soplo de exasperación. Ordo se preparó para callarlo con una aguda y ensordecedora retroalimentación mediante el audio del casco.

—Está bien, somos agentes de la República, —dijo Mereel con cansancio.

—Erradicando la clonación ilegal dondequiera que la encontremos. Ya que los mando'ade nos preocupamos por la aplicación de la ley y el orden.

Algún día le voy a dar una bofetada al osik, Mer'ika-no me hagas esto a mí.

TK-0 se encrespó, que era toda una hazaña para un droide.

—Este no es el momento para ser arrogante y organicista[37], ¿no crees? Yo sólo preguntaba. Si tienes tratos con Kamino, está bien.

—Creo que es hora de que le aprietas las bolas, —dijo Ordo a Gaib—. En vista de que eres su mecánico.

—Encuéntrame al piloto que hizo el último trayecto del viaje, Teeka, mi pequeño beskar'ad[38], y les voy a pagar por ello. —Mereel tomó uno de los chips de créditos de la mesa, dándole vueltas entre sus dedos enguantados, como un truco de magia antes de hacerlo desaparecer bajo la manga—. Sin castigo. No es culpa del piloto. ¿Entiendes? Ese es problema de la República, no el nuestro.

—Está bien. Puedo hacerlo.

—Y lo quiero en el momento en que termine las modificaciones a nuestra nave.

—Aww, espera un momento… —dijo Gaib.

—Cuarenta y ocho horas. —Mereel tomó por un extremo el chip restante de cincuenta mil créditos, moviéndolo con el dedo índice. Gaib lo tomó con una velocidad impresionante—. Vuelvan aquí. Con el nombre del piloto y la ubicación.

---

[37] Seguidor de una teoría sociológica denominada Organicismo, la cual sostiene que la sociedad es un organismo vivo, con entidad y existencia propias, que obedece a leyes especiales y que, en su conjunto, difiere de los individuos que la componen.

[38] Beskar'ad. En mando'a significa droide. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

—No le hagas caso, lo haremos, —dijo Gaib, comprobando el chip con un escáner para falsificaciones, alejando el brazo manipulador extendido de TK-0.

—Confía en nosotros.

—Lo hago. —Mereel palmeó la carcasa de duracero de TK-0 con lento énfasis, haciéndolo sonar como un gong—. Soy muy confiado.

Ordo cambió de nuevo a los comunicadores internos.

—Dejémoslos mientras estas delante, ner vod…

Los dos cazadores de tecnología se levantaron para irse. Todo en Ordo pensaba que estaban perdiendo el tiempo, puesto que las partes más interesadas parecían tener razones diarias para cazar a Ko Sai.

Pero, ¿para quién trabajaba? ¿Quién la estaba financiando?

Si los clonadores de Tipoca descubrieran que no podían sustituir la crítica tecnología, y la República no hubiera pagado la próxima entrega, habría varios contratistas esperando para llenar ese vacío.

—¡Guau! —dijo TK-0, haciendo girar su sección craneal 180 grados para alinear sus fotoreceptores hacia las puertas—. ¿Más de ustedes? ¿Alguien acaba de abrir una nueva caja de mandalorianos?

Ordo levantó la vista al igual que Mereel. Skirata caminaba a través de la cantina con alguien vestido con la armadura de Munin, su padre.

—Sí, es Bard'ika —dijo Mereel—. No pude convencerlo para que no viniera.

El general Jedi Bardan Jusik no paraba en demostrar su comprensión y compasión hacia sus tropas de las fuerzas especiales; Se había vuelto un nativo. Llevaba puesta la armadura mandaloriana que Skirata le había prestado, para hacerse pasar por su sobrino, durante una operación encubierta contra una célula terrorista jabiimi. Ordo sabía que esto era más inteligente, que pavonearse en la cantina con su ajuar Jedi, pero ahora ya no era un secreto de que a Jusik le gustaba.

—Vode, —dijo Jusik quitándose el casco. Extendió el brazo y Mereel lo apretó colocando su mano en su codo, siendo un saludo común. El Pelo rubio y desordenado de Jusik necesitaba de un corte, pero al menos se había recortado la barba—. Realmente tenemos que hablar.

Eyat, Gaftikar, 473 días después de Geonosis

La lluvia había cesado y el sol empezaba a salir, lo cual era un problema. Darman y Atin ya no podían confiar en sus capuchas para disfrazase y seguir de colas del soldado ARC A-30 —Sull— a través de la ciudad.

El ARC caminaba rápidamente en dirección norte. Dos veces se detuvo para comprar comida en un puesto de la calle, deslizando los envoltorios dentro de su abrigo. Luego entró en el enorme vestíbulo de transpariacero de la terminal del monorriel, obligándolos a que lo siguieran.

—¿Hasta dónde vamos a llevar esto? —susurró Darman.

—Pensé que sólo lo seguiríamos y ver hacia dónde va.

—¿Recuerdas que el sargento Kal, les soltó un rollote a Sev y a Fi, por haber hecho un seguimiento no planificado a un sospechoso y casi joder toda la operación?

—Eso fue hace años luz de distancia.

Darman se preguntó por qué siempre había pensado que Atin era el tranquilo, el reflexivo.

—Eso no lo detendrá. No sólo tiene ojos en la espalda… tiene un transreceptor hiperespacial.

—De acuerdo, ¿cuál es la alternativa? Vigilamos al vod quién está PEA, y decimos bueno, ¿quién lo hubiera pensado? ¿Y continuamos conversando?

Darman no estaba seguro donde terminaba la improvisación prudente y cuando comenzaba la improvisación; las operaciones especiales eran una mezcla de aburrida planificación y momentos, en los que solo podía pensar en la locura por estar al borde de la muerte. Pero Atin estaba en lo correcto, PEA significaba PEA, y Sull en este momento no estaba ni P y no había sido EA, y tenía información que ellos necesitaban.

La terminal tenía un alto techo abovedado que le recordó a Darman la Ciudad de Tipoca. Sull tomó un boleto con casual inconsciencia y facilidad, como de alguien que hacía este viaje con frecuencia, para luego sentarse en una banca a distancia de los torniquetes de entrada, mirando el tablero de los horarios siempre cambiante, desenvolviendo uno de los pequeños paquetes que había comprado durante su caminata, comenzando a comer el contenido. Se veía como una fritura de algún tipo. Darman y Atin, después de tomar sus boletos, paseaban por las pequeñas tiendas en la explanada de la terminal, viendo los escaparates como simples viajeros.

—Este monorriel tiene cinco líneas para elegir, —dijo Atin—. ¿Crees que nos haya visto?

—O es mejor que nosotros en vigilancia, y de hecho lo es, o está retrasando deliberadamente la dirección que tomara. —Este era el tipo de cosa para lo que un ARC había sido entrenado, moverse sin llamar la atención o dar a su perseguidor una pista de último momento sobre cambios repentinos en su ruta. Darman comenzó a especular sobre lo que Sull había estado haciendo en el último par de meses. Fierfek, parecía que este hombre vivía aquí. Esta frase inquieto a Darman de una manera que encontró difícil de precisar, hasta que se dio cuenta de que era envidia desconcertada, por un mundo que tenía más opciones de las que él sabía cómo manejar—. ¿Así que será todo parte de su cobertura? Que incluso los rebeldes no pueden encontrarlo, y sin saber lo que está haciendo, ¿sin comprometerlo si los atrapan?

—O si es un traidor…

—Esto es una locura. Zey debería de haberlo sabido. Zey debió de supervisar su tarea.

—Dar, creo que hay un montón de cosas que Zey nunca dice. Quizás Sull recibe sus instrucciones directamente de Palpatine.

—¿Cómo puede alguien llevar una guerra de esa manera? —Atin no respondió. Por lo que había aprendido, la guerra era desordenada, sucia y caótica, pero esta era la primera vez que Darman se había enfrentado a la posibilidad de que sus hermanos soldados, podrían estar haciendo cosas que trascendían su propia misión.

Los dos comandos mataban un poco el tiempo, permaneciendo de pie frente a un aparador de una tienda, especulando sobre quien podría querer un portafolios de color púrpura brillante, viendo el reflejo de Sull en la ventana de transpariacero, luego hubo un leve chasquido al cambiar el tablero de salidas, y el ARC se movió hacia su punto de partida.

—¿Qué traes? —Preguntó Darman, siguiendo a Sull.

—Vibrocuchilla, blaster, y alambre para ahorcar. —Atin subió al vagón y se sentó varias filas detrás de Sull—. Tal vez debería haber traído el E-Web…

—Los ARC no son invencibles. Pero bueno, ¿qué te hace pensar que se va a poner violento?

—Si nos estrellamos contra él en su misión encubierta, nos usará para prácticas de tiro.

Darman recordó que Mereel decía que nunca había confiado en los ARC's, porque habían estado dispuestos a matar niños clones durante la batalla de Kamino, en lugar de dejarlos que cayeran en manos separatistas. Entonces, el eliminar a dos comandos que se atravesaran en su camino, no le incomodaría para nada a Sull.

El vagón estaba medio lleno, y Eyat no era Coruscant. La población era una pequeña fracción en comparación con la Ciudad Galáctica. No se trataba del mar de anónimos extraños, que no se percataban de los de piel azul, o de los que tuvieran colmillos, o de cualquiera de las otras características distintivas de una vasta gama de especies residentes y bulliciosas por todas partes. De acuerdo, aquí la gente se daría cuenta. Darman y Atin lo miraban de vez en cuando porque, —asumían— que había pequeños detalles que los marcaban como extranjeros.

O tal vez algunos pensarían que acababa de pasar otro hombre que era exactamente igual a Darman.

Sull, sentado de espaldas a ellos, sacó una holorevista.

Darman leyó todos los anuncios de la cabina del vagón, haciendo una nota mental sobre un par de agencias de alquiler de speeders y de una tienda grande de speeders usados. Fuera del monorriel, Eyat pasaba como un rayo; edificios de departamentos en buen estado, naves aterrizando en el espaciopuerto, colinas a la distancia. Darman siguió la ruta del monorriel en su datapad, tratando de pensar en esta ciudad como un objetivo, para el que se estaba preparando para el asalto. No podía pensar en otra misión en la que hubiera estado, donde esa perspectiva lo hubiera perturbado. Este era un lugar donde podría… vivir, pero los marits que tomarían el control no eran como él en absoluto.

Nunca había considerado si tenía que estar a un lado o más allá de sus hermanos. Todo eso acerca de la República y la libertad, eran sólo palabras que había empezado a comprender plenamente hasta hace muy poco. En lo último que pensaba cuando estaba

bajo fuego era en la República; siempre pensaba en su hermano justo al lado de él, y en la esperanza de que los dos seguirían vivos para el día siguiente.

El monorriel desaceleró cuando se acercaba a otra estación y Sull parecía seguir leyendo. Pero tan pronto como llegó a la parada, se puso de pie y salió disparado hacia la salida más cercana. Atin y Darman se apresuraron para llegar a las puertas antes de que el tren iniciara su marcha de nuevo.

—Sí hace esto para ganarse la vida, está bien —dijo Atin.

—Hablando de eso, ¿cómo le vamos a hacer?

—Dejare de especular y simplemente le voy a preguntar.

—Si, tal vez nos invite una taza de café y nos diga acerca de los lugares de interés de Eyat.

El punto de salida de Sull, los sacó a un barrio menos adinerados que el centro de la ciudad, pero todavía era limpio y ordenado. Por mucho no se trataba de los barrios más bajos. Siguieron al ARC a un edificio de apartamentos de baja altura con césped delantero bien cuidado, subió las escaleras caminando a lo largo de un balcón de acceso, y entró a un apartamento del segundo piso.

Darman y Atin pasaron por la entrada lentamente, fingiendo estar conversando, dieron vuelta a la manzana para comprobar la existencia de salidas traseras. Este era el momento en el que eran más vulnerables. No había ningún lugar donde esconderse para vigilar el apartamento, y esto no era un centro comercial donde podrían andar como si nada pasara. Darman metió la mano en su túnica y sacó un sensor. Luego abrió el enlace con Niner.

—¿Tiene nuestras coordenadas, sargento? Transmitiendo ahora…

Niner respondió al instante. Darman lo podía imaginar esperando, paseando de arriba a abajo y dándole a Fi un momento difícil mientras se preocupaba.

—Entendido, Dar.

—Apartamento siete.

—¿Qué están planeando?

Darman miró a Atin.

—Vamos a caminar hasta la puerta. Después haremos un barrido para ver si tiene compañía. Si nos gusta lo que veamos, vamos a tocar. Si no lo hacemos, nos alejaremos, colocaremos una cámara espía frente al edificio, y regresaremos para repensar y vigilar la cámara. ¿Está bien, sargento?

—Yo diría que eso no es lo que vinimos a hacer, Dar, pero un ARC perdido sin explicación podría tirar toda la misión, así que puede ser que sea mejor aclararlo desde ahora.

Darman tuvo un pensamiento irritante. Tenía que sacarlo de su pecho.

—Pregúntale a A'den por qué no dio un paseo en Eyat para echarle un vistazo.

El Null sólo había estado en Eyat pocos días. Incluso si hubiera hecho un reconocimiento, no había nada que decir si él dijera que no había visto para nada a Sull. Darman de inmediato lamentó la pregunta y esperaba que A'den no lo hubiera oído.

—Lo haré, —dijo Niner—. Deja abierto tu comunicador, ¿de acuerdo?

Darman y Atin deambulaban a través de la calle, dirigiéndose hacia el apartamento. Darman sostuvo el sensor tan discretamente como pudo, juntando las manos frente a él, como si esperara que Sull abriera la puerta, y lo movió lentamente de lado a lado.

Mantuvo su voz a nivel sub-audible, dejando que los sensores en su garganta transmitieran hacia el comunicador.

—Sólo estoy recibiendo un cuerpo allí, At'ika.

—Es una pena que no seas un Jedi.

—Sí… quizás deberían haber creado clones sensibles a la Fuerza, y luego podríamos haber eliminado la mitad del kit.

—Está bien. Tiempo del knock-knock…

Darman se hizo a un lado de la puerta, la mano discretamente en su blaster y Atin tocó el timbre.

Silencio.

Esperaron. El sensor mostró que alguien se movió a un lado de la puerta, pero no había ruido. Sull era un hombre cuidadoso: no se podía esperar otra cosa de un soldado ARC. Después, las puertas se abrieron.

Sull, obviamente, no tenía instalada una holocámara de seguridad. Por una fracción de segundo se detuvo en la entrada, con una cara de sorpresa con los ojos muy abiertos, después, su brazo salió y Darman se apartó instintivamente cuando un rayo desintegrador le afeitó la mejilla. Atin se abalanzó sobre él dándole un porrazo tremendo. Sull cayó hacia atrás con Atin encima de él, mientras Darman golpeó los controles de la puerta. Durante los siguientes minutos forcejearon, tratando de poner a Sull sobre su estómago para sujetarle los brazos, pero el ARC estaba a la altura de su reputación, llevó duramente su rodilla hacía la ingle de Atin, y su puño aterrizo en la cara de Darman. Finalmente consiguieron ponerlo boca abajo, y Darman trató de aplicar el viejo truco de enganchar dos dedos en la nariz de Sull, para jalarlo duramente. Esto debió de hacerle un montón de daño, pero ni siquiera llegó a la mitad del castigo que le propino a Darman, ya que cuando el comando aflojó el agarre, Sull hundió sus dientes con fuerza en su mano.

Desmoralizantes, dolorosas y causaban infecciones serias. Eso era lo que decía Skirata sobre las mordeduras humanas. Darman rugió de dolor y dio un puñetazo en la parte posterior de la cabeza del ARC. Atin se abalanzó de nuevo sobre él y lo inmovilizó con una llave a la cabeza con la rodilla en la espalda.

—De acuerdo, —jadeó Atin. Tenía la punta de su vibrocuchilla presionada en la base del cráneo de Sull—. A menos que quieras esto derechito en tú médula espinal, ner vod, ¡estate quieto!, y escucha.

—Hazlo, entonces, —dijo Sull—. Prefiero morir. Ellos los enviaron para matarme, ¿no? Vamos. Acábenme, si tienen las agallas para hacerlo.

Darman, brotándole sangre de las marcas de la mordedura, consiguió amarrar plastoide alrededor de las muñecas de Sull, arrodillándose para cuidar de su mano

palpitante. Bacta. Limpia la herida. ¿Qué estaba pensando Sull?, ¿ellos los enviaron para matarme?

—Dar, definitivamente vamos a tener que conseguir un speeder para movernos, alquilar uno o algo así, —dijo Atin—. ¿Estás bien?

—Sí.

La voz de Niner interrumpió en el comunicador.

—Repsit, Omega…

—¿Qué quieres decir, Sull? —Preguntó Darman—. ¿Qué quieres decir, con que ellos nos enviaron? ¿Quiénes son ellos?

—¿Quién eres?

—CR uno-uno-tres-seis, Darman, Escuadrón Omega. Pensamos que estabas PEA. Eres Alfa-Treinta, ¿no?

—Jódete, —dijo Sull—. Sólo acaben de una vez.

Atin ató los tobillos del ARC con cinta de plastoide y se puso de pie.

—Bueno, creo que necesitas tener una charla con un colega nuestro…

Darman sacó su datapad.

—Alquiler de speeder, At'ika. Hice una nota. Tú consigues el transporte, yo me quedo aquí.

—Está bien, puedes mantener al Capitán Carisma en silencio por un tiempo.

—Omega… —Niner sonaba que estaba en el límite de su paciencia—. ¿Qué shab pasó?

—Alfa-Treinta piensa que vamos a matarlo, Sarge. Lo llevaremos a la base hasta que tengamos esto solucionado.

—Idiota. —Sull sonaba tan desafiante como siempre—. No tienes ni idea, ¿verdad?

—¿Qué?

—Eres hombre muerto.

No lo dijo como una amenaza. Sull lo dijo tal como Skirata lo hacía.

Así era como Skirata solía llamarlos cuando regresaban del entrenamiento: sus hombres muertos. Todo era parte de su poco convincente abuso, porque toda la compañía sabía que el sargento Kal, les daría hasta su última gota de sangre, pero ahora esas palabras hicieron a Darman estremecerse.

—Tarde o temprano, todos lo seremos —dijo.

Pero para la mayoría de los clones sería muy pronto.

CAPÍTULO 5

Orden 4: En caso de que el Comandante Supremo (Canciller) este incapacitado, el mando general corresponderá al vicepresidente del Senado, hasta que se nombre a un sucesor o autoridad alternativa reconocida, como se indica en la Sección 6 (iv).

Orden 5: En el caso de que el Comandante Supremo (Canciller) haya sido declarado no apto para emitir órdenes, tal como se define en la Sección 6 (ii), el jefe del personal de defensa deberá asumir el mando del GER y formar una célula estratégica con los altos directivos (véase página 1173, párrafo 4) hasta que se nombre un sucesor o autoridad alternativa reconocida.

—Tomado de Ordenes en caso de Contingencia para el Gran Ejército de la República: Iniciación a las Ordenes, Ordenes de la 1 ala 150, Documento Controlado del GER (Clasificado) 56-95

Pista de aterrizaje del GER, Teklet, Qiilura, 473 días después de Geonosis

Etain se paró en la desierta pista de aterrizaje para los transportes de tropas, sumida hasta los tobillos en nieve recién caída.

Las únicas huellas eran las de ella y de botas militares, cuya huella era mucho más grande que la de ella, sintiéndose por un momento como un niño insignificante.

Los agricultores no iban a venir. No esperaba que lo hicieran; ahora su deber era inevitable. Les había dado dos horas adicionales, bromeando consigo misma de que pudieran haber tenido dificultades para pasar los caminos, que pudieron haber estado bloqueados por la ventisca, pero el plazo se había acabado y Levet estaba caminando hacia ella desde el edificio de gobierno, con un datapad en su mano enguantada. Ella se dio la vuelta para ahorrarle el viaje.

—Un último intento, comandante, —dijo ella—. Me dirijo hacia Imbraani para darles el discurso de ahora o nunca.

Levet le entregó su datapad.

—Las ordenes son solo eso, señora. Directas de Zey. Los gurlanins simplemente le dieron una pequeña demostración de sus intenciones.

Etain tragó saliva recomponiendo su compostura antes de leer.

Zey tenía un estilo lacónico en sus mensajes. Podría haber hablado con él por el comunicador, incluso podrían haber tenido una reunión virtual cara a cara, pero le había enviado a Levet un escueto mensaje, sin dejar oportunidad para el debate o la discusión.

LOS GURLANINS SE ATRIBUYEN LA RESPONSABILIDAD POR LA ENTREGA EL DÍA DE HOY, DE INFORMACIÓN CLASIFICADA A LOS COMANDANTES DE LA CSI, SOBRE LA PREPARACIÓN Y MOVIMIENTOS DE TROPAS. LA FILTRACIÓN HA RESULTADO EN 10,653 BAJAS: SIENDO DESTRUIDA LA FLOTA AUXILIAR DE GUARDIA DEL NÚCLEO, JUNTO CON LA TRIPULACIÓN, MIENTRAS EL CAÑÓN DEFENSIVO ESTABA FUERA DE LÍNEA DURANTE UN MANTENIMIENTO NO PROGRAMADO. RETIRE DE

QIILURA SU CONTINGENTE DE INMEDIATO. LAS BAJAS CIVILES SON ACEPTABLES SI LOS COLONOS USAN FUERZA LETAL.

Etain entregó de nuevo el datapad Levet y visualizó en su mente a diez mil soldados muertos, antes de ver a los granjeros, muertos o de otra forma. Esto la golpeó con fuerza. Su imaginación se apagó, siendo reemplazada por un duro y frío enfoque, sobre los próximos pasos a seguir para sacar al resto de los agricultores.

—Él no es un campista feliz, señora.

—Ellos advirtieron que podrían estar en cualquier lugar y pasar como cualquiera. —Etain continuó caminando. ¿Por qué sentí esas muertes en la Fuerza? ¿Estoy perdiendo el contacto?— Así que eso fue un pequeño recordatorio del daño que pueden hacer en cualquier momento. Esto se va a incrementar. Así que vamos a terminar con esto.

—Pudiste haber evitado esas muertes, —dijo una voz detrás de ella.

Jinart apareció de la nada, trotando como un arco de aceite negro. Podía haber sido un montículo de nieve, una pieza de maquinaria, o incluso uno de los árboles sin hojas en el perímetro, antes de transformarse en su verdadera forma. Se lanzó un poco por delante de Etain y Levet, dejando un rastro uniforme de sus huellas detrás de ella. Los gurlanins podían dejar pistas falsas, haciendo imposible cazarlos. Eran, como tantos habían dicho, espías y saboteadores perfectos, siempre y cuando estuviera de tu lado. Si fueran el enemigo entonces parecían muy diferentes.

—No tenían por qué matar soldados. ¿No crees que sus vidas son ya lo suficientemente cortas? —Etain trató de no perder los estribos, pero era difícil. No quería que el bebé sintiera algo de esta fealdad—. Estamos desalojando a los colonos. Podrían haber esperado.

—No tienes el estómago para matar, a menos que estés acorralada, chica, —dijo Jinart—. A diferencia de aquel soldado tuyo. Y sé dónde está.

Eso fue algo arriesgado de decir delante de Levet, pero él no reaccionó. Etain tomó un momento para darse cuenta de que Jinart estaba haciendo una amenaza velada. Su pulso comenzó a golpear en su garganta.

—Si algo le pasa, —dijo—, sabes lo que Skirata haría contigo.

—Así que ya sabes que es lo que está en juego y lo que ambos perderíamos…

La ira de Etain brotó de su garganta, ahogando cualquier respuesta coherente. Se detuvo en seco, dirigiendo la mano directamente hacia su sable de luz, sin ningún pensamiento consciente, y un impulso ciego por matar la invadió. No era la reacción de un Jedi en absoluto. Era la de una mujer, la de una madre, la de una amante. Hizo uso de todo su autocontrol para no alcanzar su sable de luz.

Su maestro muerto, Kast Fulier, habría entendido. Ella sabía que lo haría.

—Están saliendo hoy. —Pensó en los colaboradores separatistas atrapados por los gurlanins no lejos de allí, con las gargantas arrancadas como correspondía a una matanza de un carnívoro—. Pero ustedes mismos no pueden lidiar con ellos, ¿verdad? Solo son dos mil seres humanos, y eso es mucho para que ustedes. Lo que me dice cómo son ustedes en realidad.

Jinart se frenó y miró por encima del hombro. Exhibiendo dos colmillos gemelos con las puntas que se extendían casi hasta la barbilla. Cuando habló, le dieron un ceceo extrañamente cómico a su amenaza.

—Si fuéramos muchos, no habríamos dejado agricultores que pudieran eliminar. Lo que tienes que recordar, Jedi, es donde podríamos estar, y que al igual que tu galán del pequeño ejército clon, una pequeña fuerza aplicada inteligentemente puede causar graves daños…

Levet interrumpió en el momento justo. Como el comandante Gett, tenía una habilidad especial para distender situaciones.

—¿General? Permiso para colocar a los hombres en su posición.

—Los agricultores se han dispersado. No están todos ellos en Imbraani.

—Lo sé, pero tenemos que volver a empezar en alguna parte. Vamos a seguir adelante y despejar a los rezagados área por área.

Jinart seguía por delante.

—Los vamos a localizar para ustedes.

Los gurlanins eran depredadores. Etain no tenía duda alguna de que el rastrear a los humanos era algo fácil para ellos. Observó a Jinart desaparecer a la distancia, y luego realmente desapareció-esfumándose, fusionándose con el paisaje, se derritió. Esto era inquietante de ver. La metamorfosis era un espectáculo bastante perturbador, pero la forma en que estas criaturas podían simplemente salir de la existencia, era lo que más le preocupaba.

No tenía idea de si uno de ellos estaba justo detrás de ella, o en su habitación, en sus momentos más íntimos.

—Conozco todos los lugares que los colonos utilizaban como escondites durante la ocupación separatista, —dijo a Levet—. Zey y yo los usábamos también. Todavía tengo los mapas.

El comandante bajó la cabeza y se llevó la mano al lado de su casco por un momento, como si estuviera escuchando su comunicador interno.

—Así que, señora, ¿cómo está interpretando lo de la fuerza letal? ¿Podemos disparar en cuanto intenten matarnos, o tenemos que esperar a que lo hagan en realidad?

Hasta hace un año, Etain habría tenido una respuesta clara a esto, basándose en el punto de vista Jedi del mundo, donde los peligros se percibían con antelación y las intenciones se sentían claramente: ella sabía quién podría lastimarla y quién no. Ahora veía la guerra a través de los sentidos de los humanos comunes, que fueron entrenados para reaccionar al instante y cuyos movimientos finales anulaban el pensamiento consciente. Si alguien les apuntaba, su reflejo defensivo saltaba. Algunas ocasiones se equivocaban al disparar; a veces se equivocaban por vacilar. Pero ella no tenía intención de esperar a que ellos fueran capaces de hacer el juicio como el de ella. Zey podría promulgar todas las reglas de combate que quisiera. Él no estaba aquí, en la línea de fuego.

—Una vez que abran fuego contra ustedes, —dijo Etain— devuélvanlo. No pueden ser considerados como civiles y participar en conflictos armados. Esa será su elección.

Trató de cuadrar esto con lo que había dicho Zey. Si no podría hacerlo, pues que mal. Estaban a su mando y aceptaría las consecuencias. Levet solicitó una moto speeder, y ella se subió al asiento trasero detrás de él. Se pusieron en camino hacia Imbraani, a la cabeza de una columna de autobuses speeders blindados y motos speeders, mientras que un vehículo AT-TE pasó arriba de ellos, para desplegar tropas al oriente de la ciudad.

—¿Señora, lleva alguna armadura? —Preguntó Levet.

La placa de tórax no le quedaba bien por ahora, pero no podía decirle que su panza seguía creciendo. Incluso se había inclinado un poco hacia atrás para que no lo sintiera al apretarse contra él. Para ella, se sentía enorme, pero nadie parecía haberse dado cuenta todavía.

—Sí, una combinación de placas. Y un comunicador.

—Bien. Dos cosas que no me gustan, un general que no pueda comunicarse conmigo, y un general que este muerto.

—Bueno, voy a ser una general viva que escuche y toma nota de sus comandantes en el campo.

—Esa clase de generales nos gustan.

Y a Etain le gustaban los clones. Lo único que todos tenían en común era su apariencia, a pesar de que tenían edades diferentes, podía ver ahora lo que la República les había hecho. Aparte de eso, eran individuos con una amplia gama de virtudes y hábitos como cualquier otro miembro de la humanidad, y ahora también sabía que con ellos estaba en casa.

Si ella estaba en un bando en esta guerra, sería en el que ella eligiera: con los marginados, injustificadamente leales y desgarradoramente estoicos hombres manufacturados, que se merecían algo mejor.

—Nos vamos a quedar sin Jedi si esta guerra se extiende a más planetas, Levet, —dijo ella, sin estar segura si el nudo en su garganta era por su trastorno hormonal o por compasión hacia los clones que querían lo mejor para ella—. ¿Te importaría tomar un desvío siguiendo el curso del río?

—Muy bien, señora.

Levet colocó su speeder a la cabeza del convoy para dirigirlo, dirigiéndose a la izquierda. Pronto serpenteaban a través de dos líneas de árboles entre los cuales el río Braan formaba un camino congelado. Ella había conocido aquí a Darman: lo había sentido como un niño en la oscuridad, pero se encontró cara a cara con lo que ella pensaba que era un androide o con el ejecutor mandaloriano de los seps, Ghez Hokan. No se imaginaba que estaba conociendo al futuro padre de su hijo.

Te extraño, Dar.

Estuvo pensando en Hokan más a menudo durante esos días, y encontraba irónico que su primer asesinato fuera de un mandaloriano, y que él hubiera estado luchando contra los comandos, quienes encontraban consuelo en una tenue herencia mandaloriana. Se

preguntó por qué los mandalorianos se molestaban en pelear guerras en otros mundos, cuando podrían haberse unido para su propio beneficio.

—Quinientos metros de la ciudad, señora. —Levet sobrevolaba sobre el agua congelada. No había reflejos de ojos de gdan, devolviéndole la mirada desde grietas y madrigueras: hacía demasiado frío para que se aventuran a salir—. ¿Está sintiendo algo?

Oops. Etain se concentró de nuevo.

—Miedo. Furia. Pero no necesitas a un Jedi para decirte eso.

—Señora, no me llaman comandante discreto por nada…

—De acuerdo. —Algunos de los agricultores estarán en la cantina de centro de la ciudad. Tenía bodegas que fueron fortificadas. Las casas a de las granjas eran construcciones de madera, y una sola ronda de artillería láser sería suficiente para reducirlas a carbón. Los agricultores que no estaban en la cantina, se habrían dispersado en las colinas o rumbo al siguiente asentamiento, una aldea llamada Tilsat—. Vamos a acabar con esto de una vez.

Imbraani no era mucho más que un pueblo. El centro era un espacio abierto, donde los merlies pastaban y los niños locales correteaban, aunque hoy hacía demasiado frío. Estaba rodeado por edificios destartalados, algunas tiendas de suministros agrícolas, una cantina, dos veterinarias y una herrería. Los speeders ya habían aterrizado y un pelotón de soldados había desembarcado, algunos de ellos estaban de rodillas, formando una línea defensiva con sus Deeces listos.

Etain bajó del speeder, haciendo crujir una fina capa de hielo sobre la nieve compacta, y por primera vez sintió una fuerte patada del bebé.

Era demasiado pronto. Tuvo otros pensamientos locos: ¿Sería que su hijo envejecía tan rápido como Darman? ¿Había empeorado las cosas al haber utilizado sus poderes de la Fuerza para acelerar el embarazo? ¿Todas las madres primerizas se preocupaban por cada punzada y contracción? Casi se volvió a sentar en el speeder, inclinando Levet la cabeza de manera curiosa.

—Firme, señora.

—Me resbalé en el hielo, —dijo. No había señales de actividad, solo un delgado hilo de humo se elevaba de la chimenea de la cantina. Este era un mundo de fuegos a base de madera y de baja tecnología. La alta tecnología que tenían los qiilurianos, era por el armamento proporcionado por la República—. Oh, bueno. Conocemos sus tácticas y sabemos la capacidad de su equipo, porque los entrenamos y los abastecimos.

El procedimiento normal era llevar a cabo desalojo de casas, propiedad por propiedad, pero Etain necesitaba darles a los agricultores una última oportunidad para su propia tranquilidad, a pesar de que sabía que sería inútil. Era, se dio cuenta, su trato con su conciencia para que pudieran abrir fuego y no ser atormentada después por la culpa.

Se paró en la puerta y sacó su sable de luz; el arma del Maestro Fulier aún colgaba de su cinturón.

—Esto es todo, —gritó—. Salgan, todos se irán juntos, los llevaremos en los transportes. —Se detuvo y escuchó—. Si no salen, entraremos, los abofetearemos, arrastraremos hacia fuera, y los arrojamos en los transportes. Ustedes deciden.

Todavía había silencio, pero sintió el peligro, la preparación de decenas de armas, y el pánico de la gente que pensó que sería su último día.

Esto sería una batalla.

—Lo lamento, —gritó, mirando hacia las pequeñas ventanas en caso de que alcanzara a ver una cara—. Tengo que hacer esto, y tiene que ser ahora.

Etain se volvió hacia Levet y dio la señal para que aparecieran los equipos de entrada rápida. Los soldados se apilaron a los lados de las puertas, algunos con pistolas de dispersión de gas, por lo que Etain se colocó una máscara anti-gas sobre la cara.

Podría haber dejado todo a sus hombres.

Estoy loca. Estoy embarazada y estoy liderando un asalto. ¿Confío tanto en la Fuerza? Sí, creo que sí.

Etain activó su espada de luz, y una hoja azul surgió a la vida. Visualizó una bola de energía creciendo en su pecho, Exhaló y dirigió un masivo empujón de la Fuerza hacia las puertas, las cuales salieron proyectadas. Dos soldados dispararon granadas de gas y retrocedieron; el resto del pelotón irrumpió dentro de la cantina. Disparando chirriante fuego láser, el cual quebró el aún quieto y frío aire, y de la entrada se elevaba el gas.

Etain corrió después de Levet, pensando que debería haber ido adelante, a sabiendas de que esta no era la forma correcta, y en busca de oportunidades para utilizar la Fuerza para llevar esto a un fin tan rápido como pudiera. Las armaduras blancas estaban en todas partes, generando el clac-clac tan distintivo, de los soldados colocándose en posición de disparo, chocando contra las paredes. La cantina era un laberinto de habitaciones y pasillos.

Fue cuando desvió fuego láser con su sable de luz y escuchó a alguien gritar que era una traidora, un kriffing asesino, hundiéndose en esta realidad.

El ruido era ensordecedor; alaridos, gritos, disparos. El olor acre del aire, madera carbonizada y cerveza de levadura rancia, pensó que esto le haría sentir nauseas. Levet la atrapó, sujetándola por la cabeza por un momento con una mano firme.

—¡Todos son iguales! ¡Todos son iguales!

Dos soldados sacaron a un hombre de mediana edad junto a ella. Estaba vivo y maldiciendo, con lágrimas inducidas por el gas vertido en su cara, tratando de patear algo.

Los días donde claramente se distinguían amigos y enemigos se habían ido, si alguna vez habían existido en absoluto. Etain anhelaba por una simple lucha moral del bien contra el mal, pero podía sentir que ni la República era totalmente buena ni que los separatistas eran los malos. Ahora estaba asediando a sus antiguos aliados, para aplacar a los espías que habían ayudado a matar clones.

Era demasiado por hacer. Lo único que importaba entonces era seguir con vida, por su hijo no nacido y cuidar a los hombres a su alrededor. Sacó el sable láser del Maestro Fulier, preparándose para lanzarse hacia adelante, con una hoja de luz azul en cada mano.

Oficinas de la División De Auditoría del Departamento del Tesoro de la República, Investigación, Auditoría y Ejecución, Coruscant, 473 días después de Geonosis

Lo mejor era mantenerse ocupada, decidió Besany, y no construir su vida alrededor de los boletines de noticias de guerra de la HNE. Si Ordo tenía algo que decirle, se lo diría. Si algo le había sucedido al inusual círculo de amigos militares que había conseguido casi al instante, entonces Kal Skirata se lo diría. Necesitaba mantener su encanto para obtener la información, y ella lo sabía.

Y tenía mucho en que ocuparse. Las pistas de las auditorias y las brechas en la contabilidad del Gran Ejército, hacían que su mente forense estuviera ordenada. Su ingreso a la contabilidad del ejército, había sido una sencilla investigación sobre adquisiciones fraudulentas hace unos meses, cuando Ordo se estrelló en su vida.

Se sentó con los codos apoyados sobre el escritorio, con la frente apoyada en los dedos extendidos, y se encontró que estaba haciendo ruidos involuntarios de frustración, en cada pantalla que aparecía en su monitor. El Gran Ejército se había catapultado a la vida hace 473 días, y el ciclo del presupuesto de la República era de tres años: las estimaciones, las asignaciones y los gastos.

Pero no había ninguna indicación de un presupuesto de gastos asignados a la creación del Gran Ejercito.

Así que Ordo nació alrededor de… Hace once o doce años. Le resultaba difícil considerar esto incluso ahora, y simplemente lo dejo pasar de nuevo. Eso significaba que el financiamiento habría tenido que hacerse por lo menos tres años antes de esa fecha, a menos que hubiera un presupuesto de emergencia…

Besany se enfocó en archivo más y más atrasados, pero no había ningún registro financiero en absoluto, de un ejército de millones ordenado a los kaminoanos. Antes de la Batalla de Geonosis, las mínimas fuerzas armadas de la República, eran una pequeña partida presupuestaria, que formaban una línea en una hoja de balance de cuatrillones —incluso en algunos años, de quintillones— de créditos.

¿Qué, los kaminoanos nos dieron un ejército de forma gratuita? Y ¿qué pasa con las naves y otros equipamientos? ¿Quién paga por eso? ¿Quién pagó a Rothana y KDY por la flota inicial?

Era un hoyo negro en los libros. Besany no era una mujer que se sintiera a gusto con los agujeros negros y omisiones inexplicables.

Bueno, así que escondieron el financiamiento. Dejó una x por preguntar por qué en este momento. Mejor preguntemos cuánto costo, porque eso me dirá el tamaño de la alfombra que se necesitaría para barrer el dinero y esconderlo debajo de ella.

Se echó hacia atrás en su asiento y trató de hacer un estimado. No sabía cuánto había facturado la Ciudad de Tipoca por los clones, pero había unos cuantos millones de ellos. Además de eso, una sola nave de guerra costaría millones. Así que por lo menos se trataría de un billón de creds, y probablemente sería mucho más. En una sola transacción, esto sería evidente, incluso en el presupuesto anual de la República. Era un gran bulto debajo de la alfombra.

Pero no lo había encontrado. O bien no había aparecido, lo cual era una contabilidad fraudulenta a escala impensable, o bien había sido dispersado entre líneas alrededor de una docena de departamentos del gobierno, que todavía estaban en contra de las regulaciones financieras.

Entonces, ¿qué otros servicios necesitaría un gran ejército? Bueno, no hay infraestructura para las familias, no para esos pobres clones. ¿Qué tal… instalaciones para la salud?

Repartidas en diez o más años antes de Geonosis…

El Gran Ejército literalmente había aparecido un día para otro. Algunos detalles de los proyectos secretos de defensa, eran ocultos a los ojos del público, ella aceptó eso. Pero no el financiamiento. En algún lugar, alguien tuvo que haber obtenido la aprobación para comprar todo un ejército. Y que tomó mucho más tiempo que el año de discusiones acerca de la Ley de Creación Militar antes de Geonosis. No había nada en los registros del comité antes de esa fecha en que hacían alusión a dicha Ley.

Esto la estaba volviendo loca.

Salud. Centros médicos, droides médicos especialistas, entrenamiento. La República nunca había tenido un ejército instantáneo, ni uno que se recuerde de esta escala. Tendrían, debieron haber buscado asesoramiento sobre la formación de un cuerpo médico de este tamaño y lidiar con el triage, el tratamiento y la atención posterior de un gran número de víctimas. Alguien podría haber dejado esos detalles en el sistema, y entonces podría tener algún nombre, una fecha o algunos otros datos duros para rastrear.

Besany verificó su directorio de la Administración de Salud de Coruscant e identificó la oficina de planificación de políticas. No tenía la intención de hablar con alguien más, mientras rebuscaba entre los registros sobre una investigación ilícita —la cual llamarla por lo que era, sería espionaje, ¿por qué no tú?— Porque añadiría una referencia cruzada más, para alguien que podría estar vigilándola. Pero hablar con los funcionarios públicos de los departamentos era una rutina diaria, y miles de empleados lo hacían.

—¿Qué quieres decir, que si tomamos previsiones para el apoyo médico del Gran Ejército? —dijo el nimban, el de la oficina de planificación de políticas—. Si nos hubieran preguntado, lo habríamos hecho. Llevó trabajado aquí durante treinta años. No recuerdo nada sobre eso.

Besany no se sorprendió por esta respuesta. Si la adquisición de un ejército se había escondido tan bien, también lo harían respecto a los servicios de apoyo. Decidió empezar desde el otro extremo, por el día de hoy.

—Entonces, ¿qué hace ahora la ASC[39] para proveer al ejército?

—Nada.

—Entonces, ¿qué pasa si un soldado es enviado de vuelta a Coruscant para tratamiento?

—La ASC no se ocupa de ellos. Solamente de los civiles. Si son atendidos, lo hacen en las unidades médicas del GER.

Besany terminó la conversación y volvió a entrar en los registros del Tesoro, que había peinado durante su última investigación. Podía rastrear todas las operaciones de rutina de suministros y abastecimientos desde el armamento para Geonosis, avituallamiento y arrendamientos en las naves mercantes, contratos de mantenimiento, reabastecimiento de combustible, pero todavía no había nada que apuntara hacia las transacciones con Kamino.

Su estómago rugió, recordándole que había estado en esto durante horas. Tomándole más tiempo de lo que dura su descanso habitual para almorzar. Sólo un poco más, entonces pararé un rato. Lo retomare con una mirada fresca. Haré un poco de trabajo real para cubrir mi falta de salida a comer del día de hoy. Iba a tratar por otra vía: la Oficina de Aduanas. Allí debería haber pagos por derechos sobre algo, licencias de exportación, cualquier cosa que le diera una pista entre la ciudad de Tipoca y la Ciudad Galáctica.

Pero ya tienes la respuesta de Mereel. No hay nada en el proyecto del presupuesto para el siguiente año o para el próximo, para pagar por más clones. No hay ninguna indicación en absoluto, sobre cómo están siendo pagados los kaminoanos.

Esto en sí mismo era extraño. La única razón que se le ocurrió, era que los costos eran mucho más altos de lo que alguien pudiera imagina. De hecho, era una muy buena razón para hacer desaparecer este apartado del presupuesto.

—¿Almuerzo? Bez.

Besany saltó. Jilka Zan Zentis, del departamento de Cumplimiento de Impuestos Corporativo, quien no era ajena a los contribuyentes que querían evadir su responsabilidad a través de un blaster, asomó la cabeza por la puerta de Besany. El cerrar la puerta hubiera sido sospechoso, pero parecía que nadie quería saber en lo que estaba trabajando, si pudieran entrar y mirar por encima de su hombro.

—Ocupada… haciendo los informes de seguimiento…

—¿Estás bien?

Besany trató de recordar donde había dejado el balance general.

—Eso me lo podrías preguntar más tarde.

—No has sido la misma de un tiempo a la fecha.

Ya vete. Tengo que clavarme en este presupuesto. Es la única cosa útil que puedo hacer en este momento.

—Mi… novio sirve en el Gran Ejército, —dijo Besany. Había dicho la palabra con N para sí misma, y ahora la había escuchado Jilka. Si llamara a Ordo de cualquier otra forma, se habría demostrado a sí misma que se avergonzaba de lo que él era, lo que lo

[39] Administración de Salud de Coruscant. N. del T.

hacía menos que humano—. Y me paso los días esperando saber que no está muerto. ¿De acuerdo?

Jilka se enderezó como si Besany la hubiera abofeteado.

—Lo siento, no me di cuenta. No tenemos a muchos ciudadanos en servicio, ¿verdad?

El sentido común de Besany luchó contra su conciencia. No, no voy a negarlo.

—Los clones no son considerados como ciudadanos.

Las dos mujeres se miraron mutuamente por un momento, y Jilka desvió la mirada primero. Fue un momento terrible, y tal vez Besany había dicho demasiado, revelando que ella tenía mucho contacto con el Gran Ejército.

—Wow, —dijo Jilka, asomándose de nuevo por la puerta—. Debe haber sido más divertida la investigación en el centro logístico de lo que pensaba.

Besany esperó a que el estrepitoso sonido de los zapatos de Jilka por el pasillo se desvaneciera hasta alcanzar el silencio, apoyando la barbilla en las manos. Eso se regaría por el edificio como la pólvora.

¿Y Qué? No tengo nada de qué avergonzarme.

Había perdido el apetito. Volvió al menú de las cuentas públicas en la base de datos del Tesoro, comenzando a trabajar en la sección de Aduanas, tecleando KAMINO, TIPOCA, y CLONACIÓN. Arrojando más documentos de lo que había esperado, sobre todo respecto a la prohibición del comercio, de los suministros de aparatos y servicios para la clonación, en virtud del Decreto E49D139.41. Para Kamino esto no era relevante, pero para Arkania sí.

Las micro empresas en Arkania debían estar trabajando en todo tipo de triquiñuelas para evitar esto. Gran parte de sus exportaciones, se habían ido por una sola enmienda.

Había una gran y aburrida sección, marcada como LICENCIAS DE EXENCIÓN MEDICA. Su ordenada curiosidad natural le dijo que debería ver qué artículos se las arreglaban para eludir la prohibición de la clonación, y cuando lo hizo, no pudo dejar de notar el gran volumen de las transacciones: miles de millones de créditos. Eso representaba una gran cantidad de órganos e injertos de piel. O…

O…

Besany comprobó los códigos. Siempre era posible que los códigos fueron erróneos o que los falsificaran, pero parecían ser de licencias para la importación a Coruscant con un código de destino para Centax II, especialmente Centax II. Era sólo una de las lunas de Coruscant: una esfera estéril utilizada para montaje militar y mantenimiento de la flota. Por un momento Besany hizo una conexión mental y se preguntó si había un centro médico del ejército allí, y que esta sería la razón por la cual la Autoridad Sanitaria de Coruscant no atendiera pacientes militares: tal vez el GER tenía su propio centro de cuidados intensivos en Centax II, y que los tejidos clonados solicitados fueran para eso.

De acuerdo, el gobierno no quiere que el público vea cuántos soldados regresan seriamente heridos, incluso al ser tratados por las unidades quirúrgicas móviles y naves-hospital. Sería malo para la moral de los ciudadanos. Mantengan todo esto fuera del planeta.

Pero Kamino no necesitaba licencias, ¿verdad? Y si alguien quería clonar órganos para restaurar soldados para qué lucharan, Kamino era obviamente la fuente. Era lo que los kaminoanos hacían. La República era ahora su único cliente gracias al decreto.

Una pequeña alarma empezó a sonar en el fondo de la mente de Besany. Sabía de donde proveía el sonido: era un afinado y familiar instinto de una persona que se había pasado mucho tiempo en descubrir lo que otros querían mantener oculto. No tenía ninguna duda de que el capitán Obrim y sus colegas de las FSC, sabían también muy bien lo que significaban estas campanitas.

¿Qué estaba pasando aquí?

Besany transfirió los datos a su propio dispositivo, abarcando muchas más secciones de las que realmente necesitaba, para ocultar la información que le interesaba, solo por si acaso la transferencia de información estuviera supervisada. Necesitaba hablar con Mereel, pero este no era el lugar.

Guardo el datapad y tomó un almuerzo tardío lejos del edificio del Tesoro.

Bogg V, área de aterrizaje 76B, Sistema Bogden, 473 días después de Geonosis

La Aay'han estaba apoyada sobre sus amortiguadores, pareciendo desaliñada. Había estado en el agua demasiado tiempo durante una etapa de su vida: todavía tenía una definida marca de la marea, con formas de vida incrustadas en el casco, aún después de un par de reentradas ardientes atmosféricas. Mereel rio y golpeó su guante contra la armadura de su muslo. Jusik simplemente se quedó en pie, mirándola.

—Es un submarino híbrido, General. —Skirata tomó un trozo de raíz ruik de su bolsa del cinturón y lo masticó pensativo. No le gustaba el sabor perfumado, pero la textura era relajante—. No la cargare al presupuesto de la brigada, si eso es lo que le preocupa a Zey.

—Me preocupo cuando me llamas General, sargento…

Jusik realmente no parecía un Jedi en ese momento. Fuera lo que fuese lo que la Fuerza le daba, ese aire de iluminada serenidad, había ido a tomar un paseo. Pareciendo sombríamente mundano.

—Bard'ika. —Skirata le ofreció al niño un pedazo de raíz, pero se negó.

—Hijo, has realizado un largo y horrible viaje sólo para charlar.

Jusik respiró hondo y caminó hacia adelante, como si supiera cómo entrar en aguas profundas.

—Las cosas se están saliendo de control. Tenía que hacer algo que es… Ha sido una decisión difícil.

Skirata era un imán para los niños abandonados y extraviados; si alguien estaba buscando un sentido de pertenencia, Skirata podría hacerle sentir, como nadie, que pertenecía a algo. Era una habilidad necesaria para un sargento, alguien que podría unir tropas con la intensidad de una familia, pero también con la autoridad de un padre, y a menudo él no podía definir donde iniciaba una y terminaba la otra. No estaba seguro de

que esto importara. —El inteligente Jusik, el solitario, y cada vez más en desacuerdo con la política Jedi— irradiaba una necesidad de aceptación: el resultado era inevitable. Skirata luchó para encontrar la división entre el aprovechamiento de la vulnerabilidad del Jedi y conseguir el mejor trato para sus clones.

Kal siguió con Jusik.

—Puedes hacer lo que crees que es correcto, ad'ika.

—Entonces necesito que estemos a la misma altura.

—Entonces, asegúrate de que deseas lidiar con la respuesta.

La escotilla lateral de carga se abrió y Skirata introdujo a Jusik al interior. Mereel chasqueó la lengua interrumpiendo su comunicador, haciendo una pausa para contestar.

En la sala de la tripulación, Vau estaba sentado frotando la cabeza de Mird, que yacía en su regazo, viéndose con un color mucho más saludable que el que había tenido horas antes. Asintió con gravedad. El producto del robo estaba por todas partes. Skirata se sentó en una de las mesas bajas, Ordo y Mereel se plantaron a ambos lados de Jusik sobre uno de los sofás. Jusik estaba ahora a la altura de Skirata, una cabeza más bajo que cualquier clon, hundido en la armadura verde de Munin Skirata. Verde para el deber, negra para la justicia, oro para la venganza: Mereel había optado por un azul oscuro y la de Ordo era de color rojo oscuro, simplemente por una cuestión de gustos, pero cuando decidieran tener una causa específica, entonces cambiaran de colores e identificación, usando algo más sigiloso. La palabra uniforme no tenía mucho sentido para los mandalorianos.

Mereel estaba clavado en una conversación con su comunicador, presionando su oído, y todo lo que escuchó de Skirata fue: —…de cualquier modo eso es útil… no te preocupes… Sí, cualquier cosa que puedas conseguir…— Luego le entregó el comunicador a Ordo. Por la forma en cómo se iluminó la cara del muchacho, estaba claro que Mereel había estado hablando con Besany Wennen. Skirata atrapó su mirada y le hizo señas de que tomara la llamada en otro lugar. Ordo se levantó dirigiéndose hacia la escotilla de popa, mirándose extrañamente avergonzado.

Skirata captó de nuevo la atención de la conversación.

—Pregunta lo que quieras, Bard'ika.

El rostro de Jusik era todo renuencia.

—Kal, no puedo seguir cubriéndolos, a menos que sepa lo que están haciendo. Y sé que no me estás diciendo muchas cosas.

—¿Te refieres a que no le has dicho a Zey sobre el pequeño percance en Mygeeto?

—No hay que decirle a la gente porque no quieres ponerla en peligro, y no les dices porque no confías en ellos.

—Confío en que serás un hombre bueno y decente, —dijo Skirata suavemente—. Pero no me fío de los acontecimientos, y una vez que sabes algo, da forma a todo lo que haces, incluso si nunca dices una sola palabra. En el mejor de los casos, sería duro, en el peor de los escenarios, sería peligroso. Fierfek. Walon no sabe ni la mitad de la Osik que tuve que pasar para ponerme al día y viceversa. ¿Verdad, Walon?

Vau asintió, mientras Mird bostezaba masivamente, con el aspecto de un pozo miniatura de sarlacc.

—Y prefiero que sea así.

—Le dije a Zey que haría una visita de campo, para levantar la moral de algunos de los escuadrones de Bralor, —dijo Jusik—. Lo que en parte es cierto.

—¿Y qué parte no lo es?

Jusik era un general, y tenía sus propios problemas en el CG[40]. Skirata recordaba esto de vez en cuando. No siempre podía salir del mapa y hacer lo que quisiera, él comandaba cinco compañías, un conjunto completo de comandos, quinientos hombres que operaban en el campo sin él, pero que todavía había que darles objetivos, hacer reuniones de información y soporte. Había mucho de Jusik que sabía que él no compartía. Había demasiado de esto.

—Que voy a desobedecer una orden y darte información que no deberías tener.

—¿Estás seguro de que quieres decírmela, hijo?

—Sí. —Aun así, Jusik vaciló por un momento, mirando hacia abajo a sus manos—. El Canciller ha ordenado como máxima prioridad a Zey que encuentre a Ko Sai.

El estómago de Skirata se hizo nudo. Siempre existía la remota posibilidad de que alguien pudiera llegar primero a ella, y no podría dejar que eso sucediera.

—Todo el mundo ha estado buscando a Ko Sai desde que desapareció en la Batalla de Kamino. ¿Entonces?

—Zey envío a los Delta a hacerlo. Recogieron una pista en Vaynai. —Jusik sacó su datapad—. Léelo por tu mismo. Son todos los mensajes de voz y texto entre Zey y Palpatine, así como la junta informativa con los Delta. Zey específicamente no quiere que tú lo sepas.

El estómago de Skirata se hundió. Zey no era tonto, y tenía una buena idea sobre lo que podría un mandaloriano rencoroso sobre su presa.

—Estas tomado un gran riesgo en decirme esto, Bard'ika.

A veces Jusik tenía el aspecto de un hombre viejo y cansado. Estaba en sus veinte años, todo él excepto sus ojos.

—Lo sé. Tú nunca me hubieras perdonado si no lo hubiera hecho, y tampoco yo no me lo perdonaría a mí mismo.

Entonces Jusik había mostrado sus colores verdaderos, su verdadero rostro. Skirata se maravilló una vez más por el hecho de que la mayoría de los ciudadanos de la República veía a los clones como droides de alta especificación, convenientemente a la mano para salvar sus shebse, y sin embargo había otros que harían de todo para ayudarlos. Skirata se levantó para tomar el datapad, lo leyó sin hacer comentarios y se lo pasó a Mereel.

—Gracias, Bard'ika. —Skirata alborotó el cabello de Jusik. Sin embargo, no estaba seguro de cómo se habría sentido si el chico hubiera divulgado esta información crítica a Zey—. Así que tú y el jefe piensan que yo también voy detrás de Ko Sai.

[40] CG. Cuartel General. N. del T.

—Así es. Haz dicho en más de una ocasión que si pudieras, agarrarías a los kaminoanos y los obligarías a que diseñaran una vida extendida y normal para los clones.

—Creo que estas dejando de lado, que les apretaría también su gris y flaco cuello.

—¿Y bien?

—Sí. Tengo intención de donde encontrarla.

—¿Es eso lo que están haciendo ahora? ¿Con un submarino? ¿Y por qué la urgencia?

Skirata no parpadeó. ¿Cómo podía esperar que Jusik no se percatara de ello? Todos habían luchado juntos, podrían pensar uno como el otro con una facilidad sorprendente. Y-fierfek, Jusik era un Jedi. Podía sentir cosas.

Skirata decidió solo asentir. Jusik sabía que lo tenía contra la pared, y la confianza mutua podría estropearse.

—Está bien, Bard'ika, compré un híbrido porque tengo la intención de encontrar a Ko Sai y ganarle al osik que trate de ir por ella, hasta que entregue la biotecnología que detendrá el envejecimiento acelerado de mis muchachos. Al ser una pieza arrogantemente inútil de carnada de aiwha, Ko Sai bien puede adaptar un entorno marino como hogar, dulce hogar. De ahí el sho'sen. Al cual le vamos a instalar en breve y por mi cuenta, sensores de grado militar y sistemas de armas, aunque podría también hacer que esté disponible para negocios de la República, como un gesto de buena voluntad. ¿Eso responde a tú pregunta?

Jusik parecía un poco afligido.

—Simplemente no sabía cómo… sería esta inminente cacería.

Skirata no le había dicho a nadie, sobre el mensaje de Lama Su a Palpatine que Mereel había interceptado en Kamino. Esto era estrictamente entre él y los Nulls, e —inevitablemente— con Besany Wennen, que era lo suficientemente inteligente para resolver las cosas, si tropezaba con cualquier punto sobre la financiación clon.

—Me estoy aplicando en esto, —dijo Skirata por fin—, porque mis hijos se quedan sin tiempo el doble de rápido que tú o que yo.

—No quiero que vayan a toparse con los Delta y tengan problemas, eso es todo.

Vau miró hacia arriba.

—Yo también preferiría evitar eso.

Ordo parecía haber terminado su conversación. Devolvió el comunicador a Mereel y se sentó de nuevo con la mirada vidriosa, esta vez en un sillón separado. Sus pensamientos estaban en otro lugar. Skirata se preguntó si sería prudente poner al día a Jusik sobre la caza de Ko Sai, pero decidió esperar. Realmente sería una carga para él, e irradiaría culpa cuando Zey se le acercara. Es mejor que no lo sepa todavía.

—Así que cuéntenme como estuvo todo eso del robo. —Jusik parecía querer cambiar de tema—. Ninguno de ustedes parece ser de esos que ponen a sus hombres en situación de riesgo por su beneficio personal.

—Bueno, esa pregunta es para mí —dijo Vau—. Reclamé algo que me debía, pero la mayor parte es para nuestros hombres, cuando salgan del ejército. Te darás cuenta de que la República no ha hecho previsiones para pensionarlos.

—Más bien, no ha hecho previsiones de que se retiren —dijo Jusik—. Creo que entiendo.

—Vau me entregó el paquete a mí, Bard'ika. —Skirata iba a tener que decirle a Vau sobre la aparente terminación del contrato con Kamino. Él tenía comandos en el campo, a los que se les debían una oportunidad de vida tanto como cualquiera. Entre más detallado se tornaba el plan de Skirata, habría la necesidad de que más gente se enterara de más cosas, y eso siempre le hacía sentirse incómodo—. Lo que no sabes, no se convertirá en una carga para ti, hijo. Si todo se shu'shuk[41], al menos podrías mirar a Zey a los ojos y decirle que no tenías idea de lo que estaba pasando.

Jusik se recostó en su asiento.

—Dime dónde van a estar, y tratare de parar a los Delta para que no caigan sobre ustedes.

—Puedo monitorear a los Delta, Bard'ika, —dijo Skirata—. Si los veo en curso de colisión, voy a hacer contacto. ¿De acuerdo?

Jusik parecía dolido. La idea de que Skirata no confiara en él, después de todo lo que habían pasado en Coruscant debía de doler.

—Alguna vez fui útil…

Skirata revolvió su pelo de nuevo.

—Eres uno de mis hijos, Bard'ika. Te dije que tenía un padre en mí, si alguna vez querías uno y lo digo en serio.

Jusik lo miró fijamente durante un rato, y Skirata no podría imaginarse si estaba dolido o simplemente preocupado.

—Creo que puedo adivinar, —dijo.

—Etain… ya sabes, si hay algo que creas que puedo hacer…

Ordo miró al frente, pero la mirada de Mereel eran unos abrasadores agujeros en su cara. Vau también levantó la vista, y Mird alzó la cabeza en respuesta al interés de su amo.

—¿Qué pasa con Etain? —Preguntó Vau.

—Lo sé, Kal, —dijo Jusik. Parecía avergonzado—. Puedo sentir este tipo de cosas. No te preocupes por el Consejo Jedi. Ellos no lo saben.

—No estoy preocupado por ellos, —dijo Skirata. Shab. Tal vez debería haberles dicho a todos los Null que Etain llevaba el bebé de Darman, no sólo a Ordo—. Es por los kaminoanos.

—Fascinante. —Suspiró Vau—. ¿Quién no sabe lo que tú sabes, o lo que sabe Kal, y lo que yo no sé?, ¿tampoco lo que los kaminoanos no conocen?, pero en caso de que lo supieran, entonces ¿Kal sabría que ellos serían un problema?

—No es divertido, Walon, —dijo Skirata. Mereel iba a estar de malhumor cuando se diera cuenta de que Ordo se había guardado algo de tanta importancia—. Tenemos un problema personal que debemos tomar en cuenta en todo esto.

---

[41] Shu'shuk. En mando'a significa desastre, gran metida de pata, joderse… Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

—Ojalá nunca te hubiera enseñado todas esas elocuentes palabras.

—Está bien, Etain está embarazada. ¿Fue lo suficientemente conciso para ti?

Vau hizo un ruido con la garganta que sonaba notablemente a las gárgaras que hacía Mird cuando lo cambiaban de lugar en el sofá.

—Voy a empezar a unir los puntos, —dijo—. Es evidente que la Fuerza no estaba con ella.

Nadie preguntó quién era el padre. Su romance era un secreto a voces, incluso lo sabían los Delta.

—Ella estará en Qiilura hasta que dé a luz, —dijo Skirata—. Y nadie les dirá una palabra a los chicos.

—No, incluso a nosotros, —murmuró Mereel.

—No, Mer'ika, ni siquiera a ti. Porque entonces podrías accidentalmente meter la pata en el asunto, justo como lo acaba de hacer el general.

—Lo lamento. —Jusik bajó la cabeza—. Pensé que al menos lo sabrían los Nulls.

—Está bien, se los voy a informar al resto, —dijo Skirata—. Pero Darman no debe saberlo, y así seguirá hasta que esté en condiciones de ser capaz de… bueno, procesar la noticia. Por el momento, lo único que provocaría sería que se preocupara en lugar de mantener su mente en el trabajo.

—Eso no es justo para el hombre, —dijo Vau—. Bueno al menos si piensas que él es un hombre, y no un chico indefenso. O un baboso.

—De acuerdo, mir'sheb[42], ¿tienes una mejor idea?

Vau parpadeó un par de veces.

—No, no creo que haya alguna respuesta correcta en esto, aparte de verlo en retrospectiva.

—Ella quería darle un hijo, algún tipo de futuro. Y si fue una jugada inteligente o no, yo haría lo mismo, así que tal vez fue culpa mía el ponerle esas ideas en su cabeza.

Jusik se levantó.

—Será mejor que me vaya. Tengo que ponerme al día con el Escuadrón Vevut. —Dándole a Skirata una palmadita en la espalda.

—Zey hablaba sobre traer de nuevo a Rav Bralor si pudiera encontrarla, para que entrenara a más soldados en habilidades de comandos. Tú estuviste en contacto con tus colegas Cuy 'val Dar, ¿no?

—Con algunos. —Skirata acompañó a Jusik a la escotilla, sin querer notarse que lo estaba apresurando, pero tenían mucho que hacer ahora—. Si Zey piensa que soy un problema, tendrá una desagradable sorpresa si consigue que regrese Rav. ¿Sabes en que se parecen todas las hembras mando?

—No realmente, pero me lo imagino…

—¿Qué entrenamiento es en lo que quiere enfocarse?

—Operaciones encubiertas.

---

[42] Mir'sheb. En mando'a significa arrogante, sabelotodo. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

—Entonces que trate de conseguir a Wad'e Tay'haai o a Mij Gilamar. Serían un poco más tolerantes con el Osik de arriba. No mucho, pero al menos Zey no tendría un vibrocuchilla en un punto sensible, si utilizan el tenedor equivocado en la cena.

—¿Puedes contactarlos?

Skirata ya había buscado alguna ayuda de Mandalore, incluso de algunos de los que habían desaparecido de la faz de la galaxia a instancias de Jango Fett, para entrenar en secreto al ejército de clones. Los Cuy 'val Dar: los que ya no existen. Era irónico que los que ya no existían. Ahora ayudarían a aquellos que tampoco existían para la República, por lo menos no como hombres.

—Déjame eso a mí, —dijo Skirata.

Jusik cerró la escotilla detrás de él. Mereel le dirigió a Ordo una mirada cautelosa.

—Así que tal vez yo no debería decirte qué desenterró la Agente Wennen, ya que no puedo ser de fiar al saber que tenemos a una Jedi embarazada…

—Ya basta, Mer'ika, —dijo Skirata—. Entonces sería culpa mía y no la de Ordo. ¿Así que pasa con Besany?

—Algo que confirma que Palpatine está construyendo instalaciones alternativas de clonación. El mensaje de Lama Su menciona Coruscant, pero encontró evidencia de que algo está sucediendo en Centax dos también. Un montón de equipos, y Micro Arkanian tiene una gran cantidad de licencias de exención para «clonación médica».

—Palpatine quiere el control directo de la producción de clones, y por eso quiere a sus propios científicos como Ko Sai. Se está superando, está sacando de la jugada a los kaminoanos.

—Y si no paga el próximo contrato con Tipoca, en este momento la producción clon tendrá que cambiarse a un nuevo sitio.

Ordo había estado muy tranquilo hasta entonces. Skirata lo atribuyó a algún problema emocional en la conversación con Besany, para el cual no estaba preparado.

—Entonces, ¿qué pasa con los clones en Kamino en este momento? ¿Los que aún no están maduros? ¿Y dónde está la instalación de Coruscant? —No, Ordo había estado teniendo juegos de guerra en su cabeza. Parecía haberse olvidado de Besany, tan pronto como le devolvió el comunicador—. ¿Está recibiendo el equipo de Kamino? No, porque los gihaal[43] sabrían que él estaba a punto de dejarlos con la resaca. ¿Trasladara a clones inmaduros a Coruscant?, o ¿está empezando desde cero otra vez? Si es así, tiene un plazo de ejecución de diez años por el que debe preocuparse. Al ritmo actual de bajas, no va a tener un ejército dentro de cinco años, y mucho menos en diez.

—A menos que no vaya a utilizar la tecnología de Kamino, —dijo Mereel. Mird hizo un ruido excepcionalmente fuerte al escapársele un gas, y Mereel se le quedó mirando a la criatura. A Vau no parecía importarle—. No tienes nada de clase Mird, ¿sabías eso?

Vau miró Skirata y murmuró:

—Microtech.

---

[43] Gihaal. En mando'a significa harina seca de pescado. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

Era la única alternativa obvia: Arkanian Microtech. Los kaminoanos hicieron su mejor esfuerzo, pero lo hicieron lento. La tecnología de clonación arkaniana era mucho más rápida, un año o dos tal vez, aunque los resultados no eran tan buenos.

—Así que debería haber clones alcanzado su madurez y desplegados cada año, pero no estamos viendo los números que están en activo, —dijo Skirata.

—¿Entonces, que es lo que planea hacer la República con ellos?

Vau se encogió de hombros.

—Tal vez haya un problema con la calidad. Se quedaron sin un Jango fresco.

—A los de Kamino ciertamente no les gustó el resultado de la segunda generación clonada, —dijo Mereel—. Me di cuenta cuando me entrometí en sus investigaciones la primera vez.

—Bueno, tal vez la República está en problemas financieros, y está feliz con soldados de segunda categoría, —dijo Skirata. Sabía que esta era información crítica, y que los hombres producidos serían explotados como esclavos, siendo merecedores de la misma ayuda que la de sus chicos. Pero estaba impaciente, imaginando a los Delta ya sobre el rastro de Ko Sai. Lo primero es lo primero—. Tal vez Palps tiene una nueva estrategia militar. Cantidad sobre calidad. De cualquier manera, no queremos estar cerca cuando suceda.

—La agente Wennen todavía no ha encontrado nada en absoluto, sobre cómo les pagaron a los kaminoanos o si hay algo en el presupuesto para los próximos dos años para otro contrato, —dijo Mereel, poniéndose de pie—. Pero ella va a continuar. Al igual que yo, porque ahora tenemos que hacer las actualizaciones, para mejorar esta fina nave, dentro de las siguientes cuarenta y ocho horas. —Mirando fijamente a Mird con una mirada antipática—. Incluyendo un purificador de aire de alto rendimiento.

—Le dije que no corriera ningún riesgo. —Ordo sonaba melancólico.

—¿Qué te dijo para que se lo dijeras? —Preguntó Skirata.

—Me dijo que dejaría de tomar riesgos cuando yo lo hiciera.

—Ella es buena, hijo. Mandokarla[44]. —Sí, Besany Wennen definitivamente tenía los tamaños necesarios, un corazón mando—. Se va a ganar esos zafiros.

—¿Y quién le dijo que me gusta la salchicha roba?

Mereel hizo una pausa en la escotilla.

—Ese fui yo, Ord'ika…

Vau le dio un codazo a Mird para que lo acompañara a la cubierta, siguiendo a Mereel para comenzar a colocar las nuevas armas en la nave. Skirata se quedó con Ordo en el salón de la tripulación, sin saber qué decirle de repente. Se quedaron allí algo de tiempo, contemplando el sonido de golpes y raspaduras, que hacían eco a través del casco, cuando Mereel retiro el hardware de la consola.

—Ella va a estar bien, Ord'ika. —Era obvio que estaba preocupado que Besany quedara atrapada—. Está acostumbrada a investigar fraudes, sin que nadie lo note.

---

[44] Mandokarla. En mando'a significa que tiene todo bien puesto, mostrando agallas y espíritu, personificando la virtud de ser mando. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

—Está investigando muy de cerca al canciller, Kal'buir. Eso es tan peligroso como si él se pusiera en su línea de trabajo.

—La sacaremos a la primera señal de problemas, lo prometo.

—¿Y qué haremos?

Los eventos superaban a Skirata a una velocidad vertiginosa. Una parte de su mente estaba en si los Delta tenían lo necesario para vencer a Ko Sai, lo cual era posible porque Vau los entrenó y otra parte de él estaba preocupada por Etain, con quien no se había reportado en un día. Se sentía culpable por la forma en que la había intimidado.

Y otra parte de su atención estaba ahora en el hecho de que tres personas se habían puesto en riesgo por su plan, y probablemente tendrían que ser trasladados a un lugar seguro o darles refugio rápidamente. Sus planes para un refugio seguro, una vía de escape, tendrían que ser confirmados de inmediato. Tendría que contactar a sus compañeros Cuy 'val Dar con los cuales pudiera confiar.

—¿Nos estamos aprovechando de gente como Jusik, Etain y Besany?, o ¿les estamos dando algo que necesitan? —Preguntó Ordo—. Estas personas que gravitan alrededor de nosotros, lo que quieren es una comunidad, una familia, y eso es lo único que tenemos en abundancia. Pero no sé a dónde llegara esto. Me siento mal por ellos.

—Una familia precisamente está dispuesta a hacer eso, Ord'ika, —dijo Skirata, y le condujo hacia el hueco de la artillería—. No te retiene. También damos todo lo que tenemos.

—¿Y qué pasa si ella no quiere venir con nosotros?

—¿Besany?

—Sí. Estamos proyectando en el desierto, ¿no crees? Va a ser una vida siempre en movimiento. ¿Y si ella dice: ¿lo siento Ordo, me gusta demasiado mi vida en Coruscant? ¿Y si ella me dice que me largue?

Los dos parecían estar muy lejos de ese tipo de compromisos, pero los Nulls habían salido de la genética kaminoana, con una capacidad para el instante, con una devoción inquebrantable. Si ellos te acogían, morirían por ti. Pero si no lo hacían, eras hombre muerto. Eso pasaba cuando los genes que influían en la lealtad y unión eran exaltados. Pero era una tendencia existente en los mandaloriano, la cual había sido explotada por los kaminoanos, y Ordo sólo estaba tomando la misma decisión rápida, como la que Skirata estaba haciendo sobre sus socios y también como la mayoría de los otros varones mando hacían.

Besany tendría que aguantar por Ordo. Kal no podría soportar ver el corazón del muchacho roto. Quería tanto para el chico, para todos ellos.

—Ella no te fallará, hijo, —dijo Skirata.

Ni siquiera podía hacerlo en caso de que quisiera. Ella estaba metida en esto hasta el cuello. Coruscant nunca volvería a ser el seguro hogar para Besany Wennen.

CAPÍTULO 6

Tenemos leyes sobre la forma en cómo tratar a las especies sensibles. Tenemos leyes sobre la forma en cómo tratar a los animales y seres semi conscientes Incluso tenemos leyes que protegen a las plantas. Pero no tenemos absolutamente alguna ley que regule el bienestar de los soldados clon, seres humanos. Ellos no tienen valor jurídico, no tienen derechos, no tienen libertad y ninguna representación. Cada uno de los aquí presentes, que aceptaron sin chistar la creación de este ejército, deben bajar la cabeza de vergüenza. Si esto es lo más profundo que puede hundirse la República en nombre de la democracia, no me sorprende que la CSI quiera separarse. El fin nunca puede justificar medios como este.

—Senador Den Skeenah de Chandrila, dirigiéndose al Senado dieciocho meses después de la Batalla de Geonosis, después de la solicitud de fondos para financiar la única instalación para el bienestar de los veteranos de guerra en la República.

Campamento rebelde, Gaftikar, 473 días después de Geonosis

Fi miró como Darman y Atin arrastraban a Sull fuera del speeder y semi cargándolo lo llevaban al centro del campamento. El soldado ARC cojeaba, pero esto no lo limitaba para darle una buena patada a Atin, cuando lo bajaban del vehículo. Ahora parecía estar dispuesto a matar.

Darman se sentía culpable. El estaría haciendo lo mismo. No dejaría que nadie me llevara vivo.

Fi de pie con las manos en las caderas.

—Así que los llevó hasta su casa, ¿y ahora desean conservarlo? —Miró a Sull de arriba a abajo, chasqueando la lengua en voz alta—. Supongo que no pudieron resistirse a sus atractivos y grandes ojos.

Atin le quitó la mordaza.

—Métetelo por el culo, —gruñó el ARC.

Darman levantó su mano vendada. Le palpitaba y se le estaba hinchado a pesar del bacta y a una dosis de antibiótico.

—También muerde.

—Sólo manténganlo lejos de los muebles. —Fi se volvió hacia los edificios del campamento, con dos dedos en la boca, dando un silbido penetrante—. Ahora mira a A'den perder los estribos. Es muy entretenido.

A'den llegó corriendo de uno de los edificios, ahora con su armadura ARC con sus distintivos de sargento de color verde oscuro, con su casco sujeto a la parte baja de la espalda, chocando contra la correa de su kama. Sull lo miro fijamente. Un pequeño círculo de curiosos marits comenzó a formarse.

El Null se detuvo en seco y se dio la vuelta hacia ellos, con la cara como un trueno.

—Y ustedes pueden ir despejando el área. Esto es un asunto entre soldados. ¡Piérdanse! ¡Usen'ye![45]

Incluso los lagartos dominantes con sus rojos distintivos, se dispersaron como si hubieran arrojado una granada entre ellos. A'den tenía esa cualidad, al igual que Ordo y los otros, el aspecto y el tono que decían que era un hombre que iba a estallar en una violencia impredecible, incluso los no humanos captaban esto y prestaban atención a dicha advertencia.

—Así que… trajeron a un prisionero, —dijo A'den, hablando de repente en una aterradora voz baja—. ¿Creen que valió la pena? Están haciendo de esto un hábito. Escuche que Fi trajo a casa a unos perros callejeros la última vez.

—Evaluación dinámica del riesgo —dijo Fi.

—Siempre improvisando.

—Es lo mismo.

—Di'kut.

Pero Darman había hecho lo que tenía que hacerse. No tenía intención de disculparse por ello.

—Se suponía que debía estar PEA, no ser un desertor.

—Bueno, él había desaparecido, y estaba en acción. Pero no para la República. —A'den le echo un vistazo a Sull, y Darman se preguntó si estaba buscando lesiones o simplemente para encontrar un lugar sano para provocarle una—. Y no puedes estar ausente sin permiso, si no conseguiste irte. Así que nadie les mintió, ¿no es así?

Atin parecía seguir la conversación unos pasos más atrás que Darman.

—¿Crees que se haya pasado con los seps?

—Algunas cosas son mejor dejarlas como están, —dijo A'den—. Me he dado cuenta de eso.

—Así es. —Sull parecía aferrarse a A'den como su hermano ARC y decidió seguir el juego. Volteándose hacia Darman—. No he ido con los seps, como ustedes dicen. Solo que nunca más luchare por la República.

—Legalmente sutil. Vas a tener que explicarlo mejor.

—Bueno, ahora que me tienen, ¿qué van a hacer? No tienen una larga lista de opciones para un desertor.

Desertor. Darman deseaba que A'den le hubiera disparado. De alguna manera Sull habría parecido más honorable si hubiera tomado las armas para la seps, en lugar de sentarse fuera del campo de batalla, mientras que sus hermanos clones como Sicko —nunca olvidaba a Sicko, ninguno de ellos lo hizo— morían en el frente. Pero Sull no parecía ser un cobarde. Niner corrió a través del claro en su ropa interior negra, con una toalla envuelta alrededor de su cuello, y Darman se preparó para una conferencia sobre hacer las cosas conforme al manual. Fi se movió para interceptarlo.

---

[45] Usen'ye! En mando'a significa al carajo, a la chingada (proviene de la misma raíz que osik). Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

—El siguiente paso dependerá de la cantidad de dolor que vas a provocarme a mí y a mis hermanos, —dijo A'den. Dio un vistazo a las muñecas atadas del ARC como si pensara en desamarrarlas, pero luego pareció cambiar de opinión—. Así que podemos quedarnos aquí como en el cabaret Outlander, divirtiendo a los marits, o discutir esto en privado.

Sull se irguió.

—¿Por qué no acabas ya y me disparas, mientras todavía estoy atado, espectro? Porque no voy a volver al GER. Si alguno de ustedes quiere que lo haga, uno de nosotros va a tener que matar al otro.

—Fierfek, ¿qué son ustedes dos? —Dijo Niner—. ¿Arañas Hibel? Corten el osik. Los reglamentos son claros. Es un traidor. Lo agarramos en la movida.

—Cállate Niner. —A'den sacó una vibrocuchilla, se agachó y cortó la cinta de plastoide alrededor de los tobillos de Sull—. Y cualquier patada o mordida, ner vod, y voy a remover algo a lo que estás muy apegado. Tendremos una charla civilizada, como camaradas. ¿Entendido?

Sull se detuvo, pareció considerar lo del desmembramiento y luego asintió.

De nuevo tenían público. Los rebeldes marits se habían acercado, un lagarto a la vez, y ahora estaban de pie escuchando con sus cabezas moviéndose de curiosidad de adelante hacia atrás. A'den se giró con una amenaza lenta, dispersándose de nuevo. No les había dicho a los Omega que podían seguirlo, sin embargo, los cuatro fueron tras él sentándose en una banca larga de la semi amueblada sala de operaciones. Observando la conversación. Era un gran nombre para el lugar. Los marits habían construido su campamento como construyeron las casas para los seres humanos en Eyat, y el edificio del cuartel general era una pequeña y cómoda casa, con paredes móviles en su interior y persianas hechas de corteza translúcida de Luet, completamente poco militar en todos los aspectos. Todo se desvanecería en una bola de fuego, si algo más grande que una ronda de disparos la impactara.

¿Campamento rebelde? Era un pueblo. Sin embargo, las armas y piezas de artillería eran reales, y los ciudadanos de Eyat no parecen salir de su fortaleza en la ciudad.

A'den arrastró una silla al otro lado del piso provisional y sentó a Sull, con las manos aún atadas a la espalda, mientras que él caminó alrededor de la habitación. Dándole a los Omega una vista que les decía que ambos estarían observándose en silencio y tomando notas.

—Entonces, —dijo—. Dime cuando perdiste por primera vez el entusiasmo por la carrera militar en el glorioso Gran Ejército de la República.

—Déjame ver. —Sull alzó la vista de una manera teatral hacia arriba y a la derecha—. Creo que fue cuando ellos les volaron los sesos a mis compañeros. Sí, creo que eso fue.

—¿Quiénes son ellos? —preguntó Darman—. Sigues diciendo ellos. —A'den levantó una ceja—. Estoy haciendo un interrogatorio.

—Me pregunto si ellos me habían enviado, sargento.

—De acuerdo. —A'den acarició la cabeza de Sull, más como un par de palmadas lentas a modo de advertencia—. Respóndele al hombre.

—Eres uno de la turba indisciplinada de Skirata, ¿verdad?

—Orgullosamente sí.

—Entonces no tienes amor por la República. ¿Alguna vez te preguntaste lo que va a pasar con nosotros cuando ya no seamos útiles?

—Sí. Pero no sabía que el juramento tenía…

Darman estaba seguro de que cada clon pensaba sobre aquello, casi tanto como él pensaba en Etain, que era mucho. Contuvo la respiración, a la espera de cierto entendimiento. De alguna manera sabía que no iba a ser una buena noticia.

—Lo mismo hizo alfa-cero-dos, —dijo Sull—. ¿Lo recuerdan? ¿Spar? El primero fuera de línea.

—Me acuerdo perfectamente, —dijo A'den—. Claro que me acuerdo. Desapareció más de un año antes de que nos embarcaran hacia Geonosis. Y muchos eran del segundo lote después de nosotros.

Darman se maravilló de la capacidad de cualquier soldado que viniera de Kamino. Spar debió haber sido de mucha ayuda, y Darman podría pensar en por lo menos otras dos personas que habrían hecho precisamente eso.

Sull se inclinó un poco hacia adelante, incapaz de sentarse a causa de sus esposas.

—Spar vio lo que venía y pensó que sería mejor tomar sus posibilidades fuera. Y una vez que sabíamos que se había ido, bueno, muy pocos de nosotros hemos comenzado a pensar en ello.

—¿Alguna noticia sobre él?

—No.

—La está haciendo un poco de caza recompensas, un simple trabajo por ahora. —Los Nulls parecían escuchar sobre todo de una manera u otra. Darman nunca se preguntó cómo le hacían o por qué, pero el comentario parecía diseñado para mostrarle a Sull, que A'den tenía una mejor forma de obtener información que él.

—El negocio de la familia. No está exactamente entrenado para hacer otra cosa, ¿verdad?

—La República envió a alguien detrás de él para matarlo.

—¿Seguro?

—Claro. Pero no lo consiguieron, pero mi amigo Tavo decidió ir por él hace unos meses, y ellos lo atraparon. Entonces ellos le volaron la tapa de los sesos.

—Ellos.

—Agentes de Inteligencia de la República. Los sicarios del canciller. —Sull ya no parecía preocupado por escapar. Su mente estaba en eventos pasados, mirando por encima de A'den como si no hubiera alguien de pie frente a él. Vio fantasmas; Darman y cada comando que había perdido hermanos cercanos también los veía.

—No somos la única ayuda contratada en la ciudad.

Justo como nosotros.

Darman se dio cuenta de que no sabía nada sobre el Alfa ARC en absoluto. Comandos y soldados ARC llevaban vidas totalmente separadas en Kamino durante el entrenamiento, restringiendo todo contacto o ejercicios. A pesar de ser parte de la compañía de Skirata, los Omega no pasaron tiempo con los Nulls durante esos años, y después aparecieron tan aterradores y extraños como los Alfa ARC.

Así que los Alfa ARC tenían amigos. De alguna manera él los había considerado como solitarias máquinas de matar, incapaces de formar vínculos como los escuadrones de comandos muy unidos y luego…

Así es como todo el mundo nos ve.

Darman se dio cuenta de que había hecho lo que la mayoría de los civiles. Había dibujado una línea donde cualquier otra persona, que estuviera alejada de esta separación valía menos que él, al igual que los ciudadanos creían que todos los clones eran máquinas de carne, droides húmedos como Skirata solía llamarlos, las cosas enviadas a morir debido a que no eran personas reales y por lo tanto estaba bien.

Si, es fácil pensar de esa manera…

Niner se arriesgó a comentar.

—Así que ese es el castigo por saltarse el muro. No estoy seguro de que debamos estar sorprendidos.

—No, compadre, estas mal, —dijo A'den—. Ese no es un castigo. ¿O lo es, Sull?

Toda la furia parecía haberse drenado fuera del ARC. Tal vez sólo estaba esperando morir.

—No, porque el castigo es un elemento de disuasión. Y para disuadir a cualquier persona, tienen que saber qué va a pasar con él. Pero nadie habla sobre los ARC que fueron ejecutados.

—¿Muertos porque saben demasiado? —preguntó Atin.

—Muertos porque son como perros de batalla nek. —A'den corrió la punta de la vibrocuchilla debajo de las uñas de Sull, inspeccionando su manicura—. Una vez que son demasiado viejos para luchar, no pueden ser domesticados como mascotas. Cosas salvajes y peligrosas. Tienen que ser sacrificados ¿no es así, Sull'ika?

—Puedes tragarte tu camaradería mando, —dijo Sull—, pero tienes razón. Y también van a venir por ti chico Null, cuando ya no puedas, o no quieras luchar por más tiempo. Nadie deja al Gran Ejército. ¿Qué crees que tenían en mente para nosotros cuando no tuviéramos algún uso, usarnos como sementales?

—Bueno, en cierta manera tenía esperanza de eso… —dijo Fi con nostalgia.

—Ni siquiera tendríamos un uso especial como banco de ADN. Somos la segunda generación de Jango. Es mejor para ellos conseguir material fresco para los soldados. Serían menos problemas.

Darman no quería mirar a sus compañeros del escuadrón. Sabía lo que pasaba por sus mentes. Tenían el mismo temor: que esta vida limitada era todo lo que alguna vez habría para ellos.

No tenía sentido haberse quedado en la Ciudad de Tipoca. Ninguno de ellos hubiera visto el mundo exterior. Pero ahora habían vivido en ciudades, conocido chicas bonitas y visto a otros seres vivir sus vidas. Y sabían de lo que se estaban perdiendo.

Yo no. Yo no voy a terminar así.

Niner chasqueo sus dientes con molestia.

—Se pasó. La mayor parte de los soldados ARC siguen haciendo su deber. Me perdonaran si no me pongo sentimental con su agitación interior.

—Sí, lo que sea, Niner. —A'den hizo girar la vibrocuchilla mirando la punta.

—Bienvenido al complejo mundo de la moralidad. —Se detuvo y luego se inclinó para enfrentar a Sull casi nariz con nariz. Darman esperaba escuchar un crujido de huesos como el cabezazo que le propinó el ARC a él, pero los dos hombres se quedaron mirando—. Entonces, ¿qué estabas haciendo en Eyat?

—Tengo un trabajo. Un apartamento.

—¿Trabajo tipo militar? ¿Asesorando al enemigo?

—Conduciendo cabinas repulsoras. Y Eyat no es el enemigo. Son sólo gente común y corriente, que va a salir perjudicada en otra guerra.

—Pero si quisieras quedarte allí, te hubieras asegurado que no perdieran, ¿no?

—Estuve allí un par de meses. No voy a caminar directo hacia ellos y decirles que voy a desertar, y mostrarles los planes, ¿verdad?

—Tarde o temprano, Sull, tendrías que tomar partido, antes de que ocurra el golpe marit. El ataque para el que tú estabas entrenando a los lagartos.

—¿Y eso qué?

—¿Quieres irte?

—Te lo voy a explicar con dibujitos, ¿de acuerdo?

—No puedes estar aquí. No puedo arriesgarte en el exterior, dando a la eyati los códigos y las anulaciones, y que haya más clones muertos. Además de que no vas a regresar a la ciudad. Así que…

A'den enderezó la vibrocuchilla, y por un momento Darman pensó que iba a matar a Sull en el acto. Pero cortó las bandas de plastoide y después mantuvo la punta de la hoja justo debajo de la barbilla de Sull, presionando en la carne.

El ARC se frotó las muñecas.

—¿Estas esperando algo?

—Sacarte del planeta, —dijo A'den. Tomó algunos créditos en efectivo de la bolsa de su cinturón—. Es un buen montón para que inicies de nuevo. Voy a arreglar tu transporte para que te lleve muy lejos de Gaftikar, con la condición de que no pongas en peligro la seguridad de otro clon.

Sull se encogió de hombros. La oferta de A'den parecía haberlo cogido con la guardia baja.

—Esta solidaridad fraternal es conmovedora, pero cada uno tiene que mirar por uno mismo.

A'den consultó su crono.

—Dicho de otra manera, —dijo—. Tienes que largarte de esta roca y mantenerte fuera de la guerra, o yo te pondré fuera de circulación de forma permanente.

—Aquí me gusta.

A'den alzó la vista y señaló con el pulgar en dirección hacia las puertas.

—Omega, dispérsense. Vamos a tener una pequeña charla de ARC-a-ARC. Sobre moda de kamas o algo por el osik.

Niner se levantó sin protestar e hizo un gesto para que lo siguieran. El escuadrón salió detrás de él y se sentaron, con las espaldas apoyadas contra la pared del edificio del cuartel.

—Sigue siendo un traidor, —dijo Niner al final.

Darman miró desenfocado hacia el frente. Los marits estaban construyendo una maqueta de una casa y parecían estar colocando una puerta para salida rápida, con menos artefactos. Se detuvieron para mirar hacia atrás, y luego volvieron a trabajar, pero la llegada de Sull había atrapado su atención. ¿Sabían quién era? Darman se preguntó si podrían diferenciar un clon de otro, excepto por el uniforme.

—Simplemente no se fía de la República, —dijo Darman.

—Yo tampoco me fío de la República. —Atin cogió una brizna de hierba y la estudió con atención—. Pero eso no significa que me uniría a los seps.

—Entonces, ¿en qué podemos confiar? —preguntó Fi—. Aparte del hecho de que nos criaron para morir y tratarnos como basura. Vaya, cualquiera puede cometer un error…

—Para empezar, en toda esa osik sobre la amenaza droide. Fui en esa misión de sabotaje con Prudii. Vi la fábrica. Vi la producción. Los números no cuadraban perdiendo un buen número de cifras con varios ceros. Era falso, pero todavía no sé dónde consiguieron esa información.

—At'ika. Todo el mundo miente como si hubiera un huevo peludo, sobre los puntos fuertes de las tropas, aditamentos y esas cosas, —dijo Darman. Sabía que Skirata nunca les dijo toda la historia, lo dijo, pero no todo, pero cuanto más avanzaba la guerra, Darman se deba más cuenta de que era mentira tras mentira. En ambos lados. Nadie sumaba. Hubo muchos menos droides alrededor para apoyar la clase de números que salieron de inteligencia de la República. La CSI reclamaba que esto no fue verificado—. Propaganda. Todo era parte de la sala de guerra.

Y esto era útil para el Senado para aprobar ciegamente el gasto. Sí, Darman entendía la política ahora.

El día que sepas lo que está sucediendo realmente en una guerra, hijo, sabrás que estás viendo un holovídeo. Eso es lo que dijo Skirata. En las guerras corren muchas mentiras y propaganda, como lo hacen las municiones. Todo lo que realmente podía saber era lo que estaba justo en frente de sus propios ojos, e incluso entonces debía estar abierto a la interpretación.

A pesar de eso, los Nulls parecían… diferentes durante la última semana o algo así. Fue justo después de que Atin regresó quejándose de que Kal y Ordo le habían enviado a

casa después de la misión de sabotaje. Atin no necesitaba saber lo que estaban haciendo, dijeron. Negando estar involucrados en la caza del General Grievous.

Darman pensó que Skirata estaba muy cerca de las llamas en estos días. Esto era parte de lo que lo convirtió en un ser querido. Buir, pero también mantuvo a Darman despierto algunas noches.

No me importa que les disparen. Teniendo a un gobierno que me miente y que odio.

El clump-clump-clump de las botas vibró a través de la estructura del edificio, y Darman lo sintió en su espalda. A'den y Sull estaban saliendo. Comprobó que su arma estaba cargada completamente.

—El Maestro Sull dejará Gaftikar en unos pocos días, —anunció A'den, sin mirar a alguien en particular del escuadrón. Sull se arrastraba detrás de él, con aspecto sombrío—. Manténganlo totalmente entretenido hasta que llegue su transporte.

Niner simplemente no podía mantener su boca cerrada. Defendiendo lo que tú creías eras una maravilla, pero a veces acaba perdiendo el punto.

—Pero…

—El soldado ARC teniente Alfa-Treinta murió de sus heridas tras un incidente desconocido, ¿de acuerdo? —A'den lo anunció deliberadamente—. Estaba demasiado descompuesto para determinar la causa de su muerte. Pero recupere su armadura y estoy regresando su insignia a la Brigada de OE para los respectivos registros. ¿Entendido? Porque si no lo entendieron, puedo repetirlo aún más lentamente.

Fi levantó una ceja.

—Para mí se ve bastante podrido. Vamos a darle un entierro decente. ¿Puedo quedarme con sus botas y su kama?

Pero Niner no le estaba dando a A'den un discurso. Eso fue todo para él. Darman sospechaba que había recibido de Ordo algo igual de duro. Su ultra rectitud era el ancla del escuadrón.

Sin embargo, a veces, Niner sólo tenía que mirar hacia otro lado y callar.

—¿En qué momento la completa improvisación colapsa la disciplina, ner vod?

A'den bajó la mirada hacia él, como si apenas se hubiera dado cuenta de su presencia.

—Puedes pensar que le asigné el cargo de deserción y lo devolví a Zey para el debido proceso.

—Eso es lo que dicen los reglamentos…

A'den apartó la mirada por un momento, como si hubiera tomado repentino interés en los marits, que ahora habían logrado demoler la casa en construcción, incluso sin municiones. Emitían pequeños gritos triunfantes y excitados, totalmente en desacuerdo con su ferocidad. A continuación, el Null tomó el comunicador de su cinturón y se lo ofreció a Niner.

—Está bien, mir'sheb, ¿por qué no contactas a Zey y le dices que tenemos un ARC renegado en nuestras manos? —El Null se hartó de esperar a que Niner tomara el comunicador, por lo que se agachó para agarrar su mano, y golpeó el aparato contra su palma—. Vamos.

Niner inhaló profundamente, con los nudillos blancos por el coraje mientras tomaba el dispositivo. Darman llamó la atención de Fi, preguntándose si alguno de ellos podría detener a su sargento. Atin parecía estar en blanco.

—Adelante, Hablador —dijo A'den—. Entrégalo, si tienes el gett'se[46] para hacerlo.

—No me respondiste. —Niner se mantuvo firme—. ¿Dónde está la línea entre flexibilizar las reglas de sentido común y la de fracasar en nuestro deber?

—Nuestro deber mis shebs.

—No me refiero a nuestro deber con la República. Me refiero al nuestro. Así que, si algún ARC elige ser un corredor, porque él es tan kriffing independiente, pero los pobres de los marines galácticos, ¿tienen que quedarse y aguantar? ¿Cuándo ellos podrán elegir?

A'den se puso en cuclillas al nivel de Niner. Agarró su muñeca y forzó la mano del comando para que llevara el comunicador hasta su boca.

—Entonces díselo a Zey. ¿Quieres saber qué pasará después? Esto no es como un ejército regular. Sull no conseguirá un consejo de guerra. No será encarcelado o removido de su rango. Pondrán una ronda de laser en su cabeza, porque no pueden confiar en él y no pueden tener a un ARC suelto.

Niner y A'den se congelaron, con los ojos fijos uno en otro.

—Tal vez eso se merece alguien que deja que luchen solos sus amigos, —dijo Niner.

—Adelante, entonces. Terminemos con esto.

A'den soltó la muñeca de Niner como si estuviera tirando basura y se levantó. Sull deambulaba cerca, con la cabeza gacha y los brazos cruzados, mirando por todo su alrededor como si estuviera escuchando la charla en el comunicador de su inexistente casco. Darman se encontró de repente preocupado con preguntas que Skirata nunca había respondido: ¿Quién dispararía? ¿Quién ejecuta a los renegados? No podía imaginar que un hermano clon o un oficial Jedi apretaran el gatillo. Tal vez llamarían a Intel de la República.

Desde luego, no podían llamar a las FSC para hacerlo. Ya que ahora las FSC eran muy amigables con los clones en general, gracias a Skirata.

—Shabii'gar[47], —Niner chasqueo, y tiró de vuelta el comunicador a A'den. Luego se levantó y se alejó. Niner no estaba de mal humor. Darman sabía que se alejaba por la tentación de golpear al Null, ya que nunca lo había oído usar ese lenguaje—. Sólo recuerda esto si alguna vez esperas que saquemos tus shebs del fuego.

A'den lo vio alejarse y sacudió la cabeza. Tenía la piel curtida que le hacía parecer más viejo que Ordo y Mereel, y un marcado aire paternal.

—¿No lo entienden? —Se volvió hacia los tres comandos restantes—. ¿Qué pasará con cualquier clon que no pueden ser reformateado y desplegado de nuevo? ¿O cuando seamos demasiado viejos para luchar?

Darman se encontró inmovilizado por una intensa mirada de A'den. Tuvo que responder.

---

[46] Gett'se. En mando'a significa coraje, valor. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

[47] Shabii'gar. Palabra compuesta que en mando'a significa: La cagaste, la jodiste, metiste la pata. N. del T.

—Sí, pienso mucho en ello.

—¿Y? ¿Has sabido de algún plan de jubilación o de instalaciones para retiro? —A'den entrecerró los ojos—. Asistieron a cada curso de reasignamiento, ¿verdad?

Durante los momentos de tranquilidad con Etain, eran los momentos en los que comenzó a tener una idea de lo que estaba desconsolando a Fi, Darman trató de no pensar en ello, porque no había nada que se le ocurría que pudiera hacer, sin embargo, eso no significaba que dejaría a su amigo a su suerte, —y estadísticamente— no era probable que él estuviera preocupado por la vejez prematura.

Pero la idea de resultar gravemente herido valía la pena si con esto pudiera evitarle esa amargura a su hermano. A él le gustaba la vida, de acuerdo. La amaba. Cualquier persona que pensara que los clones no tenían la sensación de mortalidad o de miedo era un tonto, o tal vez solo era una justificación para usarlos, ya que según los civiles no eran seres humanos reales.

Todo el escuadrón se quedó en silencio. A'den parecía exasperado.

—Ustedes son de-se-cha-bles, —dijo, con una parsimonia deliberada, haciendo hincapié en cada sílaba—. Todos los soldados lo son, siempre lo han sido. Pero ustedes son extra-prescindibles. Sin derechos, sin derecho a voto, no hay familias que hagan escándalo por el trato que reciben, y no hay vínculos con cualquier comunidad que vaya a luchar por ustedes. Criados, utilizados y desechados cuando estén más allá de la reparación económica o que muestren demasiada oposición. Bien, entonces sean nobles mártires, pero háganlo con conocimiento de causa porque fue su elección, no porque fueron criados en una jaula para un nuna[48] y no sabe pensar de otro modo.

Fi quien generalmente era el más hablador, con una habilidad especial para distender situaciones, ahora estaba en un silencio preocupante. Parecía tener una relación cada vez más incómoda con el mundo exterior. Lo anhelaba

—Darman casi podía saborear la envidia cuando Fi vislumbraba otras vidas, otros seres, —pero también parecía que trataba de sacarse ese pensamiento, tal vez porque estaba seguro de que nunca tendría una vida más allá del GER. Niner había demostrado ser mucho mejor para bloquear cosas que Fi.

Debe haber sido más fácil para los soldados con rango. Veían casi nada del mundo más allá del campo de batalla. No habían sido educados para ser figuras paternas como Skirata o Vau, por lo que se aferraban el uno al otro. Era todo lo que tenían. Sí, la jaula de crianza de un nuna, donde la jaula podría verse como un refugio seguro cuando salieras de ella. Era una buena comparación. El mundo exterior era desconocido y aterrador. Neurosis institucional como Skirata lo llamaba.

—Ese es el problema con las guerras, —dijo Fi, por fin, con una voz sonando de repente como la de un extraño—, las cuales muestran a la gente lo que realmente pueden

[48] Nuna es un ave bípeda y diminuta que vive en los pantanos de Naboo, la cual no puede volar, siendo conocidas por su estupidez, así como su adaptabilidad y fáciles cuidados en su crianza. Fuente: wookipedia. N. del. T.

hacer, cuando piensan en ellas y eso hace que la paz sea bastante incómoda para los gobiernos cuando finalmente llega. No puedes regresar y colocarlas dentro de su caja.

—No sabes nada acerca de la paz, —dijo Atin—. Ninguno de nosotros lo sabe.

Darman trató de aligerar el ambiente.

—Ordo le ha estado contando historias de nuevo. —Sull todavía estaba allí esperando. Darman se preguntó si habría apretado el gatillo sobre el ARC si se lo hubieran ordenado—. Nunca enseñaron a los clones a leer.

—Ordo tampoco sabe nada acerca de la paz, —dijo Atin.

Darman se sintió que era igual de ignorante, pero se reservó el derecho de seguir pensando en ello. Si el punto estaba en ganar la guerra, entonces alguien tenía que haber pensado qué pasaría después con el ejército.

—¿Crees que Sev tenga novia? —preguntó Fi.

—Si la tiene, probablemente se escapó de la unidad para delincuentes violentos de la Ciudad Galáctica. —Darman le dio un codazo a su hermano. Vamos, Fi, no te obsesiones—. No sería tu tipo.

—Nunca rechazaría a una chica por ser una psicópata. —Fi hizo un esfuerzo visible para ser su otro yo—. Uno no puede ser demasiado exigente.

—Bueno, aún y cuando amo absorber la sabiduría de grandes filósofos como ustedes, tengo cosas que hacer. —A'den le hizo un gesto a Darman para que se levantara—. Ve a recuperar el kit de Sull. Te diré donde lo enterró. Mientras tanto, me va a contar todo lo que sabe acerca de Eyat. ¿De acuerdo, Sull?

El ARC se encogió de hombros.

—¿Para que puedas barrerlos mejor?

—Si tienes un pequeño amigo en Eyat que quieras rescatar, ahora es el momento para hablar de él.

Sull negó con la cabeza.

—No a nadie. Es curioso, incluso los lagartos no me reconocen ahora. Tengo que causar una gran impresión.

—¿Nos vas a informar sobre Eyat o no?

Sull pareció considerarlo.

—Está bien, pero no hay nada que no tengan ya de los chicos que construyeron el lugar.

Darman se desvió de su camino para desenterrar la armadura de Sull para encontrar a Niner. Quien estaba de pie junto a un árbol mirando hacia el horizonte, con los dedos enganchados en parte trasera de su traje a la altura de la cintura. Sin voltear cuando Darman se acercó por detrás y le puso una mano sobre su hombro.

—Póngase su armadura, sargento. Vamos a encontrar el kit de Sull.

Niner se volteó, y Darman esperaba ver alguna traza de ira. Pero parecía más molesto por ocultar su furia. Era como si hubiera recibido una mala noticia.

—De acuerdo…, —dijo, todavía distraído.

—¿Estás bien, vod'ika?

—¿Puedo hacerte una pregunta?

Ese no era Niner en absoluto. No se andaba por las ramas. Darman se sentía incómodo.

—Bueno… sí, adelante.

—¿Si tu pudieras irte ahora, si consiguieras un transporte y pudieras irte a donde lo desees, sin consecuencias, incluso llevar a Etain contigo, te irías?

—¿Dejar el ejército?

—Dejar al escuadrón. Dejarnos atrás.

Darman proceso la idea otra vez, y le hizo que su estómago se revolviera.

Estos no eran los hombres que había sido criados en su primera vaina de cuatro clones, ya que, de todos los miembros del Omega, fueron los únicos supervivientes de su último escuadrón. Pero estos aún eran sus hermanos de armas, hombres que sabían exactamente lo que él estaba pensando, cómo se sentía acerca de todo, lo que le molestaba, lo que le gustaba comer, hasta el último pequeño detalle de cada respiración tomada cada día. Él nunca tendría ese grado de intimidad con otra persona, tal vez ni siquiera con Etain. Casi no podía imaginar un día sin ellos. No estaba seguro de cómo eso encajaba en la vaga idea de estar con Etain, en un estado de felicidad doméstica que no comprendía y que sólo había visto a su alrededor, pero sabía que estar separado de sus hermanos sería como rasgar un agujero en él que nunca se curaría.

Nunca antes había aceptado y tratado con algo difícil o desagradable con la pérdida de Vin, Jay, y Taler, cuando eran parte del Escuadrón Teta —e incluso ahora también con los Delta—, pensaba que la muerte solo les pasaba a los otros escuadrones, no al suyo.

Eso fue antes de que se enfrentaran a la guerra real. Fue entonces cuando una muerte accidental en el entrenamiento les mantuvo en silencio durante días.

Niner seguía esperando su respuesta.

—No se trata de servir a la República, Dar. Yo ni siquiera sé lo que la República es ahora o por qué es mejor que los seps. Todo lo que sé, es que salgo todos los días tratando de no ser asesinado y asegurarme de que ustedes no mueran, nada más que eso. Así que… ¿Qué es lo que llenara ese espacio cuando dejes atrás a tus hermanos?

Niner seguía pensando en Sull y por qué se podía alejar, mientras sus compañeros se quedaban. Era algo más que lealtad hacia la República y todo lo que las tonterías que Jango había clavado en ellos.

—¿No preferirías estar en un lugar agradable, haciendo un poco de otra cosa diferente a luchar? —preguntó Darman.

—Dar, ¿te irías?

—Eso no va a pasar, —dijo Darman al final. ¿Eso fue un sí o un no? No estaba seguro. Ni siquiera estaba seguro de lo que sería Darman fuera del ejército, separado de sus hermanos—. Así que ni siquiera pienses en ello.

Pero Darman continuó pensando en ello, como si estuviera verificando su posición, cazando la armadura de Sull. Estaba seguro de que Niner también estaba pensando en ello.

Tilsat, Qiilura, día tres de la evacuación, 476 días después de Geonosis

—Esto, —dijo Levet—, es lo que sucede cuando se les da a los locales, una gran cantidad de herramientas con alto poder de fuego y fáciles de transportar, quienes conocen el terreno mejor que nosotros.

Etain sabía que los agricultores utilizaban todos los trucos que el General Zey les había enseñado durante la resistencia, pero eso no hizo que su captura fuera mucho más fácil. Hasta el momento, los soldados se habían apoderado de quinientas personas vivas o menos, empujándolas hacia los transportes; el resto se habían dispersado en grupos pequeños, llevando con ellos abundantes armas proporcionadas por la República.

Si los agricultores hubieran sido separatistas, a estas alturas el planeta ya habría sido limpiado. Pero tenían las manos atadas. Estos eran ciudadanos de la república, y este era el planeta de los gurlanins, lo que significaba que no podía reducirse a un terreno baldío.

No era la forma en la que cualquiera de los dos bandos quería luchar, excepto quizás ella.

Pero hasta ahora la lucha había seguido un patrón. Después de que los agricultores habían tenido algunas bajas, se rindieron. Parecía que habían demostrado su punto, y ahora que estaban asustados y exhaustos, querían ponerles fin a las cosas. Con esto en mente, Etain siguió la estrategia de atrapar a unos pocos en cada grupo e invitarlos después a su rendición.

Pero por ahora, no parecía estar funcionando.

El pelotón se quedó en el valle del río al norte de Tilsat. Los otros siete pelotones se dispersaron, persiguiendo a los mayores grupos rebeldes que se habían separado. La proporción de cinco a uno, habría parecido una tarea fácil para las tropas clon, pero la complicación de tratar de retirar a los colonos en una sola pieza había perjudicado gravemente, y el tiempo se acercaba rápidamente, cuando Etain iba a renunciar como si fuera un mal trabajo.

—¡Aquí viene!

Una ronda de artillería rompió a través de los árboles posteriores.

La posición de Etain, le permitía ver la línea de tropas con fragmentos de hielo y ramas. Se agachó por instinto, con la Fuerza o sin ella.

Levet, generalmente pegado a su lado, corrió lejos detrás de la muralla que había sido un cobertizo para merlies y se puso de rodillas para manejar un blaster de repetición E-Web, que estaba apoyado en un trípode. El artillero estaba tendido con su pierna en un ángulo incómodo; otro soldado estaba tratando desesperadamente de quitarse el casco. Levet establecido fuego cuando dos clones trabajaban en las heridas de su hermano caído, y Etain se dio cuenta de que ya no podía alargar más sus prioridades como comandante.

Todo lo que podía ver era al soldado herido. ¿Quién es?

Siempre se esforzó por aprenderse sus nombres, siempre tenían nombres entre ellos, no sólo eran los números que sus amos kaminoanos les habían dado, y éste se le escapó.

Sentía que lo estaba negando. No podía permitir que fuera un desconocido. Pero ahora tenía que hacerlo.

Tienes que luchar. No puedes caerte y jugar al médico. Los granjeros se distribuyeron en la ladera sobre el pelotón, ocultos en riscos y hondonadas congeladas, y en algún lugar allá arriba tenían una pequeña pero devastadora pieza de artillería, suministrada por la República para ayudarles a expulsar a los separatistas. También tenían una gran cantidad de fusiles-blaster y lo que era efectivo contra los droides también podría ser letal, aplicado contra la armadura de un soldado regular. Su sable de luz y los poderes de la Fuerza eran de uso limitado contra disparos dispersos. Lo único que podía hacer era defenderse de las rondas y de los desechos, debido a que su enfoque se había desvanecido. Alguna vez, podría haberse centrado en sí misma y visualizar la amenaza, agarrando el tejido mismo del aire y la tierra y el agua, desviando los rayos de plasma o enviando a los francotiradores contra las rocas. Ahora trató de localizar cada posición de disparo para centrarse en una sola cada vez.

El embarazo me ha cambiado. Pero para empezar no era tan fuerte en la Fuerza.

A su izquierda, Levet dirigía el fuego hacia la ladera, colocando los disparos de su E-web, en una secuencia ordenada generando pequeñas avalanchas en la parte baja de la colina, exponiendo hierba y roca. Los soldados se alinearon alrededor de ella, apuntando a los francotiradores en cada extremo del valle. Espero a que Levet hiciera una pausa en sus disparos para ajustarse los auriculares de su comunicador.

—¿Bajas, comandante? —Debería haber tenido un teniente, a lo sumo un capitán, pero no un comandante, pero cada General Jedi tenía uno, incluso un insignificante caballero Jedi como ella—. Cuando esto empieza a costar demasiado, creo que la detención ya no es una opción.

—Diez hombres heridos, dos graves.

—Prepare la evacuación de emergencia de los lesionados.

—Tendríamos que volver a llamar a la A-tee para que regresara en un momento específico, señora, y también está el pequeño detalle, del lugar donde evacuarlos de todos modos. Si el bacta y los droides médicos no pueden repararlos, nadie podrá.

Algunos generales pensaban que diez hombres caídos de un pelotón de treinta y seis eran aceptables, pero para Etain no lo era.

—Entonces vamos a tomar la colina.

—Permítame confirmar eso… ¿ya no desea tomar prisioneros?

Etain apenas podía creer lo que estaba diciendo.

—Ellos son agricultores. Ustedes son tropas de élite. Con las manos libres, esto no les habría tomado mucho tiempo.

—¿Quiere hacer un último intento para hablar con ellos para hacerlos bajar, señora?

Levet la conocía mejor de lo que ella creía. Parecía comprender que más adelante se culparía así misma, si no les ofrecía una última oportunidad para rendirse. ¿Cuántas veces más tenía que ofrecer algo?, no tenía idea. Ellos habían hecho claras sus intenciones.

—Está bien. Trae la A-tee.

Los intercambios de blasters continuaban, pero los soldados parecían estar luchando en completo silencio. Ellos podían escucharse en su enlace de comunicación de sus cascos; ella no podía. Había solo el sonido de rondas de blasters, lloviendo contra el congelado suelo como granadas de cañón, rasgando las tierras de cultivo que les rodeaban. Cuando recordó que al chasquear sus dientes podía activar el circuito de comunicación del pelotón, las voces aparecieron en su auricular, hundiéndose en el caótico ruido de la batalla, sobre las posiciones de los hombres, rangos y elevaciones, y una voz repitiendo, «¿está bien? ¿Ven está bien? ¿Está bien Ven?».

Ven. Él tenía un nombre. Lo sabía ahora.

Etain cambió de nuevo a su circuito cerrado con Levet.

—¿Cuánto tiempo antes de que las A-tees estén en rango, comandante?

—Doce minutos estándar, señora.

—De acuerdo. —Se concentró en la ladera opuesta, pensando en entrar en las mentes de los hombres y mujeres que había conocido-entrenado, para tratar de influenciar en ellos y persuadirlos para que vacilaran, dudarán sobre si querían continuar con esto, ansiosos por salir de esto y tener una mejor vida—. Alto el fuego. Esperen.

Los soldados bajaron sus blasters inmediatamente y se apartaron del muro, algunos compañeros arrastraban a los heridos. Uno de ellos no mostraba ningún signo de movimiento. Ven yacía un poco lejos del E-web, con su casco junto a él, la sangre escarlata y brillante se desparramaba sobre la nieve fundiéndola. Su compañero seguía bombeando sobre su pecho con ambas manos.

Los disparos desde la ladera también cesaron.

Etain podía sentir las emociones a su alrededor como manchas de color claro; amarillas agudas de miedo, pulsaciones intensas de un color azul-blanco de la vida que se apagaba, y algo que sólo podía identificar como a un niño, débil y gris. Era un eco de lo que ella había sentido la primera vez con Darman. Sin embargo, no era inocencia, era un sentido de necesidad y pérdida.

El bebé le dio otra patada. Por un momento pensó que había sido él. Algún día tendría que saber que su madre había hecho todo lo posible para darles a los granjeros una salida.

—¿Birhan? —gritó Etain—. Birhan, ¿estás ahí?

El valle hizo eco. En el Qiilura rural, los sonidos eran llevados desde muy lejos. Pensó que oía el lejano ee-unkee-unk del caminante de asalto escogiendo su camino a través de los campos.

—No está Birhan. —La voz que contesto era de una mujer.

—Deben parar esto ahora. Todos pueden salir caminando de aquí.

Hubo una larga pausa.

—Ustedes son los que nos cortan el paso por ambos lados…

—Y nosotros somos los que hemos estado tratando de mantenerlos con vida… hasta ahora. —Los gritos hacían que le doliera a Etain la garganta. Comprobó su crono—. Les voy a dar cinco minutos estándar para que bajen sus armas y se rindan.

Silencio. Absoluto silencio, excepto el telón de fondo de los sonidos de la naturaleza, que Darman había identificado como NPQ-Normales Para Qiilura.

—Sospecho que eso es un no —dijo Etain.

Esperó, mirando a su crono de vez en cuando. Estaba tan tranquilo que podía oír los copos de nieve como golpeaban las armaduras de los soldados, haciéndolas vibrar como si fueran frijoles, Levet regresó hacia ella y le hizo una señal para que viera hacia adelante.

Entrecerrando los ojos contra la nieve, podía ver movimiento. Desde las faldas de la colina, figuras en monótonos monos de trabajo, con los rostros envueltos en bufandas, se levantaban lentamente manteniendo sus manos en señal de rendición. Gracias a la Fuerza. Al final algo de sentido común. Observó cuidadosamente en busca de armas, pero parecía que realmente habían arrojado sus rifles. Corría riesgo al mantenerse de pie, con el sable en la mano.

—Señora, ¿cuándo va a aprender a mantener la cabeza baja? —Dijo Levet bruscamente—. Jedi no significa invulnerable.

—Tengo una armadura, —dijo ella—, y puedo desviar disparos láser si ellos intentaran atacarme. —Parecía innecesariamente agresivo activar su sable de luz, pero lo hizo de todos modos. No quería tomar ningún riesgo. A medida que se adelantó, con el arma alejada de su cuerpo, más figuras aparecieron de riscos nevados, algunos con las manos en la cabeza, algunos otros con los blasters y rifles simplemente sosteniéndolos en alto. Los agricultores en las laderas más bajas habían empezado a abrirse paso hacia el camino.

Su resistencia parecía ser un ahora solo un gesto. Sólo querían mostrar un poco de lucha, levantar la cara, y ser capaces de decirle a sus hijos que no se habían ido sin pelear. El orgullo les importaba. Ella entendía eso.

—De acuerdo. —Se adelantó unos metros más y los llamó—. No tienen nada que temer. No habrá represalias, lo juro. Sólo vamos a tomar sus armas.

No hubo respuesta. Parecían un lago gelatinoso bajando por la pendiente, pero la nieve parecía más como hielo compacto, y muy resbaladizo. Se volvió hacía Levet, asintió, y luego hizo un gesto hacia el pelotón para que se adelantaran y les quitaran a los agricultores sus armas. Quince soldados avanzaron a través de lo que había sido en el verano un campo de granos de barq, fantasmas contra el paisaje blanco destacaban solo por el negro de sus monos interiores, visibles entre las placas de aleación de plastoide, así como el destellante verde de un sargento.

Etain verificó una cosa más en su lista mental. Van lentos, pero estaban llegando.

—Levet, evacua a…

Eso fue todo lo que dijo. Una explosión salpicó su cara con polvo y levantó a dos de los soldados varios metros por los aires. Uno cayó gritando, y el otro no pudo porque estaba destrozado.

Minas.

El pelotón se congeló, atrapado en un campo de minas.

Era una trampa. Eso no se hace, simplemente no te rindes como señuelo, para llevar a mis hombres a la muerte…

Etain sintió que el tiempo se evaporaba. Vio a algunos de los agricultores que tomaban sus armas de nuevo, y un instinto que no era en absoluto de un Jedi la superó, un instinto de asesinar por este acto de traición. Levet estaba gritando por encima del comunicador, indicándoles al resto de los hombres que se mantuvieran a cubierto, y que abrieran fuego con sus rifles y el E-Web.

Etain levantó su sable de luz antes de darse cuenta que había visto el fogonazo de un disparo láser, bateándolo hacia un lado. Su comunicador se llenó con una cacofonía de órdenes y respuestas, algunos desde el caminante de asalto. Otra mina detonó. Otro hombre gritó. Fuego láser y proyectiles de artillería cayeron desde la ladera.

Le tomó un momento a Etain darse cuenta de que era su propia voz llamando al caminante de asalto para que abriera fuego.

—A-Tee, rumbo cinco-cinco-seis-cero, sáquelos, yo repelo el ataque, sáquelos…

No debieron meterse en el camino de Levet. Él es el comandante. Él sabe lo que está haciendo. Están matando a mis hombres. Tendrán que pagar por ello.

Ya no le quedaba algún argumento moral, acerca de que había traicionado a los que primero le habían dado su confianza. Todo lo que le quedaba era su voluntad para sobrevivir y salvar a sus compañeros. Fue ese sentimiento desnudo y visceral, propio de un no Jedi. No sentía nadie a su alrededor, excepto a los soldados muertos y heridos; no sentía nada más allá de detener el fuego enemigo y liberar su rabia al rojo vivo que la ahogaba y que parecía una banda endurecida alrededor de su frente.

Ni siquiera se había dado cuenta de que había entrado en el campo minado. Sentía que podía ver los dispositivos subterráneos a través de la nieve y del suelo, dispositivos anti-detección, eran minas personalizadas anti-droide, de plastoide y activadas de forma remota. De alguna manera ella estaba evitando todas, pero los soldados no tenían tales sentidos de la Fuerza y simplemente se arrodillaban donde habían sido obligados a detenerse, respondiendo al fuego.

De todas las cosas que vio ese día, eso era la más extraordinaria: los hombres inmovilizados en un campo expuesto, que continuaban luchando, cuando el menor movimiento podría activar una mina invisible al lado de ellos. Ninguno de ellos estaba paralizado por el pánico. No es de extrañar que los tontos pensaran que los clones no sentían miedo.

—¡Deténgase Señora, por todos los fierfek cielos! —La voz de Levet sonó en su comunicador. No, no se va a detener. No podía hacerlo. La ladera delante de ella estalló en una nube masiva de nieve y polvo que se elevó en el aire, precipitándose como granizo. Luego hubo un ruido sordo. Una sección de la ladera cedió, arrastrando rocas y suelo. La capa de nieve compactada se deslizó como una rebanada de pastel, produciéndose una avalancha.

El caminante volvió a disparar, estremeciéndose con el retroceso, y el pico de piedra cerca de la cresta se hizo añicos, como si un puño la hubiera perforado a través de una

hoja de transpariacero. La explosión la ensordeció por unos momentos y luego sintió la arena y el hielo picándole el rostro. Hubo una segunda explosión, y una tercera, y cuando levantó la cabeza otra vez, no podía ver la colina a través de la tormenta de escombros que la rodaba como la espuma de una ola gigante. El suelo debajo de ella temblaba con la misma intensidad que en un terremoto. Y entonces los residuos en el aire empezaron a golpear el suelo, la enorme ola ondulante se colapsó, dejando tras de sí una colina reconfigurada y un camino bloqueado por rocas, tierra y hielo.

El fuego rebelde ahora venía únicamente del sur respecto a ellos, no de la colina. Y los hombres todavía estaban varados en el campo de minas.

—Señora, dije que se quedara en donde está, —gritó Levet.

—No, comandante usted se queda dónde está. —La ira de Etain siempre sacaba lo mejor de ella. Nunca había aprendido a controlarla. Si el lado oscuro la deseaba ahora, entonces podría invadirla mientras consiguiera sacar a su gente.

—Elimina su otra posición de artillería. Sólo suprímela. ¿De acuerdo?

Y estoy embarazada. ¿Estoy loca? Estoy arriesgando la vida de mi hijo. No solo es mío el riesgo.

Sin embargo, el AT-TE ya estaba en acción, golpeando con su cañón la posición sur en el otro extremo del pequeño valle. Se sintió como si estuviera jugando tras bambalinas en un holovídeo, algo completamente alejado de lo que estaba ocurriendo en el campo de minas. Y así era, ya que no había nada que pudiera hacer por ellos, que no fuera suprimir el fuego que les llovía. Ella estaba en un campo de minas rodeada de hombres varados, algunos de ellos desangrándose.

El sonido del caos proveniente de los extremos. Decían que los hombres heridos lloraban por sus madres, pero los soldados no tenían madres; ni siquiera tenían una figura paterna como Skirata. Llamaban a sus hermanos.

Ahora sabía porque uno de ellos estaba haciendo precisamente eso. Estaba llamando a Bek, o al menos sonaba así. Bek no estaba respondiendo. Tal vez Bek era uno de los muertos.

Se le rompió el corazón, al igual que sus últimos y frágiles lazos con los Jedi.

Miró por encima del hombro, Levet estaba avanzando lentamente a través del campo minado. Ella no sólo trataba de influir en su mente. Puso todo su esfuerzo en hacer que él se escurriera de la muerte. Levet dudó por un momento, pero siguió avanzando.

—No puedes detectar estas minas con tus sensores, Levet. No lo intentes. —Ella le devolvió el saludo—. Puedo sentir lo que tú no puedes. Yo estoy bien. No hagas esto.

Algo le llamó la atención en su visión periférica, un destello de movimiento, nada más. Se quedó mirando, y luego la nieve parecía ondularse como un mar cubierto de aceite. Formas surgieron de ella, formas de blancos gurlanins y una docena o más se deslizó en el campo minado.

Los gurlanins podían sentir las variaciones en la densidad del suelo. Por supuesto. Jinart había localizado túneles gdan para ella durante su primera misión con los Omega,

así que ellos podían detectar minas enterradas. Uno de los gurlanins se dirigió sigilosamente hacia ella.

—Jinart —susurró Etain—. Ve con cuidado…

—Valaqil —dijo el gurlanin. Era la pareja de Jinart, una vez el espía personal de Zey—. ¿No puedes siquiera decirnos que nos apartemos?

—Ni siquiera puedo verlos ni la mitad del tiempo.

—Marcaremos un camino claro para que puedan rescatar a sus heridos. Conduciré a tus otros hombres fuera de aquí.

—Te lo debo.

—Sí, así es, Jedi, y si algo te sucede, entonces nosotros pagaremos el precio, así que cállate y sígueme.

—Puedo sentir dónde están las minas. Estoy bien.

—Lástima que no sintieras que estaban allí antes de que enviaras allá a tus hombres.

Fue brutalmente cierto. El momento de alivio de Etain fue destruido por la vergüenza y la culpa. Esto era su culpa. Ella había causado las muertes de estos soldados por su propia incompetencia, y no por una incompetencia militar, no había usado sus poderes en la Fuerza lo suficientemente bien.

Pero ahora no podía darse el lujo de la autocompasión. Llamó a las tropas que estaban varadas y que aún podían caminar, sin saber si las minas anti-droides habían emitido impulsos EM.

—¿Pueden aún escucharme?

—Sí, señora.

—Sigan a los gurlanins. Caminen sobre sus huellas. Ellos los pueden guiar a la salida.

Iba a ser más difícil mover a los heridos, pero lo haría. No iba a dejar un solo hombre atrás vivo o muerto.

Levet estableció contacto con ella en su circuito comunicador.

—Señora, un larty estará aquí en unos pocos minutos. Vamos a izarlos para retirarlos. Salga de allí… por favor.

—¿Qué pasa con la corriente descendente? Podría detonar algunos dispositivos más.

—Tengo órdenes, señora. La seguridad de mi general es lo primero.

—No, no lo es —Etain volvió a pensar en su hijo, pero su padre era uno de estos hombres. Ninguno de sus vidas valía menos que la suya, o no tendría sentido el tener este bebé—. Soy una Jedi. Puedo hacer esto.

Había un hombre al que podía llegar fácilmente. Estaba a diez metros de distancia sin moverse, pero sentía que estaba vivo. Su pierna derecha estaba destrozada por debajo de la rodilla. Su sentido de peligro en la Fuerza estaba completamente alerta ahora, y cuando miró hacia la nieve, estaba revuelta con escombros y sangre, incluso podía ver dónde estaban las minas, similar a una neblina de calor en su campo de visión. Piso con cuidado. Si era capaz de conseguir un buen agarre, levantarlo con ayuda de la Fuerza sería relativamente fácil.

Había una zona segura de aproximadamente un metro de ancho que podía ver. Mantener el equilibrio sería un problema, pero si podía conseguir ponerlo sobre sus hombros, podría levantarlo. Había observado a Darman levantando a Atin rodando primero sobre él, pero ella no tenía suficiente espacio seguro para hacerlo. Lo único que podía hacer era arrodillarse cuidadosamente, con un pie a un palmo de una neblina que indicaba una mina y meter la cabeza y los hombros debajo de su cuerpo.

El soldado hizo un sonido como si el aire fuera empujado de sus pulmones, pero no fue consciente; había perdido demasiada sangre. Ahora estaba atrapada, todo el peso de él pasaba a través de su espalda, y mientras sus piernas temblaban para ponerse de rodillas, casi se sale de la zona de seguridad. Realizó unas cuantas maniobras más para alcanzar un lugar donde poder enderezarse y probar el movimiento que necesitaba un montón de ayuda de la Fuerza, al cargar a un hombre de ochenta kilos en la espalda.

Después de eso, fue fácil. Relativamente.

Etain tomó una respiración profunda, vagamente consciente del sonido a la distancia de la LAAT/i mientras contaba hasta tres, apretando su agarre en los extremos de las placas de la armadura, y luego empujó hacia arriba, asegurando sus rodillas. Por un momento, sintió los tendones como si nunca se hubieran extendido. Se tambaleó un poco. Entonces encontró el equilibrio y volvió a caminar con mucho cuidado, se inclinó cuarenta y cinco grados, entre las manchas brillantes en la nieve que sólo ella podía ver.

Con el peso levantado sobre sus hombros, agarró el cuerpo con más fuerza, pensando que se le estaba cayendo, pero descubrió que ya estaba fuera del campo de minas, y un par de soldados simplemente le había quitado de la espalda al que estaba cargando.

Levet la cogió por el hombro.

—Basta, señora. Incluso si tengo que pegarle, usted no volverá a hacer eso de nuevo. ¿Entendido? Déjeselo a los rescatistas.

Ella no se sentía tan inteligente ahora. Pesaba cuarenta y cinco kilos y admitía incluso para sí misma que estaba flaca.

—De acuerdo. —Miró a su alrededor en pequeñas escenas separadas de desesperación, soldados recibiendo los primeros auxilios de sus compañeros, mientras que el droide médico desde el AT-TE flotaba entre ellos. Ni siquiera se había dado cuenta del enorme caminante de seis patas moviéndose entre ellos. Ahora podía ver al soldado que fue golpeado durante los primeros momentos de la batalla, Ven, y a su compañero de rodillas sobre él, el rostro contraído y amarillo por el frío. Un soldado se quitó el casco e intento reanimarlo mediante respiración boca a boca, eran tan vulnerables a la congelación como cualquier otro. Ella se acercó a él, sintiéndolo inestable y se puso en cuclillas.

—No tiene pulso, señora —dijo el soldado en voz baja.

—No está muerto. —Puso su mano sobre la frente de Ven y sintió la vida en él, débil, pero aferrándose. No podía ver dónde había sido golpeado. Los puntos vulnerables eran los huecos entre las secciones de la armadura—. El frío extremo mejora las posibilidades de supervivencia en algunas lesiones. El droide médico estará con él en unos pocos

minutos. —La piel de Ven se sentía como la de un cadáver. Ella sabía exactamente lo que se sentía tocar a un cadáver—. ¿De acuerdo?

—Está bien, señora. Gracias.

Había estado antes en esta situación: entumecida, no plenamente consciente de su entorno, y sin estar segura de cuánto tiempo había transcurrido. Los disparos habían cesado, por lo que los agricultores, si alguno habría sobrevivido después del bombardeo del AT-TE, debían haber seguido adelante. La mayoría de los gurlanins habían desaparecido, excepto por unos pocos que ayudaban en el izamiento hacia la fragata de los muertos restantes y de los heridos.

Era extraño verlos. Podrían tomar cualquier forma que quisieran, cualquiera, sin embargo, en lugar de cambiar de forma en algo con manos, se mantenían en lo que ella consideraba como su forma animal. Era como si ellos sintieran que no tenían que cambiar por más tiempo. Casi tenían su planeta de vuelta. Me pareció algo así como una especie de nacionalismo físico, pudiendo ser ellos mismos de nuevo.

—¿Está bien ahora, señora? —dijo Levet.

Etain observó al caminante en posición de rodillas, para poder abrir sus compuertas y permitir el ingreso de todos los heridos en camillas repulsoras. La piel de Ven estaba pálida como la cera; otros hombres sufrían de traumas por explosión, sacudidos dentro de sus armaduras por las minas o por los proyectiles de artillería. Incluso un casco no impedía una lesión cerebral, y su armadura no era tan costosa como la ultra endurecida Katarn, que permitió a Fi lanzarse sobre una granada y salir del encuentro solamente bastante sacudido. El droide medico estaba inyectando medicamentos para detener la inflamación intracraneal; un hombre tenía una derivación temporal insertada a través de su cráneo para drenar el fluido.

—No estoy lesionada, si eso es lo que quieres decir. —Se volvió para mirar a Levet, sin poder juzgar su grado de molestia en la Fuerza. Era un mar en calma de autocontrol con un trasfondo oculto tan profundo, que no podía decir si era violencia, dolor, o pasión—. Lo siento. No quería que ello le causara ansiedad.

Te das cuenta. ¿Conoces ahora todos esos horribles detalles médicos? No quería aprenderlos de la manera difícil. Tal vez cuando salga de esto, puedo usar este conocimiento, ser un médico…ya no una Jedi, no después de esta guerra. Pero cuando.

Esto era algo más por lo que se preocupaba por Darman. No solo por él sino por todos, el soldado clon que amaba, a los que conocía como amigos, a los que no conocía y nunca lo haría. Esta sensación se apoderó de ella. Le preocupaba que su ansiedad pudiera dañar al bebé, y deslizó sus brazos en el interior de su capa, para poner una mano sobre su vientre, para enviarle al bebé una sensación de confort. Estaba agitado. Su estado de ánimo le estaba afectando. Parecía casi… enojado.

Se pondrá bien…

Pero no tenía un nombre para él. No se atrevía. Y si el bebé estaba enojado, era algo que había heredado de ella.

—Hemos terminado, —dijo Levet. Se quedó escuchando, levantó un dedo en silencio, y Etain escuchó un grito, pero no pudo discernir si era de hombre o de mujer, no podía decirlo a la distancia. Los gurlanins estaban atrapando a los agricultores rebeldes que habían escapado durante el bombardeo.

Yo ordene esto. Lo empecé. Lo hice. Cometí el error sobre el campo de minas.

Etain simplemente estaba consternada, sobre el balance de la persona en la que se había convertido, y en cómo se había alejado de su entrenamiento Jedi —contemplación, razonamiento, no violencia— el cual se había esfumado a la distancia.

—¿Señora? Hora de seguir adelante y localizar a los otros. Esto va a ser un largo e incómodo trabajo.

—De acuerdo. —Etain necesitaba un momento. Se quedó mirando la comprimida nieve de color rosa, donde había permanecido Ven, mientras sus compañeros trabajaban para mantenerlo con vida. Había más sangre de lo que esperaba, pero era difícil saber cuándo se había manchado y extendido la nieve. La sangre en el agua o sobre la aguanieve siempre se veía peor de lo que en realidad era—. Estaré contigo en un momento.

Se quedó pensando en Darman, imaginándolo para que el bebé pudiera posiblemente verlo que ella veía a través de la Fuerza, y luego se dirigió hacia la fragata LAAT/i. Los autobuses speeder se habían quedado vacíos, sin agricultores que evacuar. Levet caminaba detrás.

—Señora, —dijo—. Aguante.

—¿Qué?

—Ha recibido un impacto, señora. Mire…

Etain se dio la vuelta para mirar al comandante y vio lo que él había visto: había dejado una estela de gotas de sangre. Instintivamente, buscó lesiones, sabiendo lo fácil que era entumecerse hasta que la adrenalina se desvaneciera.

Entonces se dio cuenta. La sangre no venía de una lesión, pero corría por su pierna. Podía sentir el breve calor ya medida que se enfriaba en su piel y se congelaba empapando su ropa. Sintió un calambre abrasador y se dobló.

Tenía una hemorragia. Estaba perdiendo al bebé.

Compañía de envíos Narhej, Napdu, cuarta luna de Da Soocha, Espacio Hutt, 476 días después de Geonosis

Sev se paró a un lado de la entrada, mirando a Fixer en el otro lado como lo había hecho tantas veces antes.

No podía recordar la última vez que había entrado por una puerta desconocida sin hacerla estallar, abriéndolas a patadas o derritiendo las cerraduras con un disparo láser. Algún día usaría los controles como todos los demás. Scorch se arrodilló entre los dos, colocando las delgadas láminas del separador hidráulico en la grieta entre las dos mitades de la puerta.

—Necesito una solución explosiva, —dijo Scorch—. Estoy harto de la apertura silenciosa de las cosas.

—No queremos público admirando tu trabajo.

—Sev, soy un cirujano entre los artistas de entradas rápidas. —Scorch gruñó por el esfuerzo mientras preparaba el separador apoyándolo contra su pecho. Las cuchillas finalmente se metieron en la ranura—. Eres un carnicero de nerf.

—¿Quieres estar en el menú, también?

—Paciencia. O te encerraré en una habitación con Fi y dejare que hable hasta que mueras.

Fixer dejó escapar un largo suspiro, uno de su amplio y elocuentemente repertorio de respuestas no verbales, levantando la mano para hacer una cuenta atrás en silencio: cuatro, tres, dos…

Uno.

Scorch bombeo el sistema hidráulico y las cuchillas se separaron, deslizándose a lo largo de la barra. Ahora las puertas estaban abiertas lo suficiente, para que la cuña del ariete hidráulico pasara entre ellas y separarlas aún más. Sev pasó por encima de él, centrándose en no dejar que el rastro de Ko Sai se enfriara.

Así que… ellos no podían dejar que Skirata supiera de esto.

O los Omega, de hecho.

Esto molestó mucho a Sev. Comprendía la necesidad de saber y de no saber también, pero algo que tenía que ser guardado de personas específicas que él conocía y confiaba —y ¿quién no confiaría en un hermano comando?— le causaba conflictos.

No somos como los hombres ordinarios. Somos profesionales. No jugamos.

Pero lo que más le desconcertaba, era la orden de que tampoco debían decirle a Vau. Tal vez Zey pensaba que Skirata los sonsacaría. Los Jedi ciertamente no confiaban en los mandalorianos, pero tal vez eso era inevitable, dada la naturaleza silvestre de Vau y de las actividades encubiertas de Skirata. Podrían estar viejos, pero aún eran chicos malos.

La oficina estaba a oscuras. La lámpara del casco de Sev descubrió escritorios, colchonetas sucias en el suelo, así como las puertas que conducían a lo que sus sensores le dijeron que se trataba de un largo y hueco pasillo. Era probable que condujera hacia alguna vivienda. No era raro que los comerciantes en Napdu, vivieran en el mismo edificio donde estaban sus oficinas, porque era un punto de parada para el transporte de mercancías, sin tener sectores residenciales agradables. Sev sabía esto por la base de datos vinculada a su HUD, estando debajo de un encabezado luminoso de color rojo, donde se leía CONDICIONES LOCALES. Había visto muy poco del día a día en la vida de la galaxia para juzgar por sí mismo, por lo que todavía confiaba en la información de Intel. Podía ver a Scorch y Fixer dentro de la oscura oficina, por medio de sus iconos en su HUD, y Fixer ya estaba desmenuzando los registros informáticos.

Y el rastro de Ko Sai los condujo hasta aquí, después de haber sacudido y golpeado a algunos informantes renuentes. Vaynai, mundo acuático y un refugio de contrabandistas,

deteniéndose en Aquaris, otro mundo acuático plagado de piratas y otra escoria, como en… Napdu.

Fixer sacó una sonda de su cinturón y la metió en el puerto de la computadora, después se puso de pie en una pose de concentración congelada mientras observaba la pantalla.

—El negocio está creciendo, —dijo—. Realmente deberían apagar el sistema por la noche y proteger con contraseña el encendido.

Scorch estaba merodeando, sacando los archivos de flimsi. Cualquier persona que todavía utilizará flimsi, tenía datos que no quería que estuvieran comprometidos a ser hackeados, o era alguien neurótico que tenía copias de seguridad de la oficina de impuestos.

—¿Y eso cuanto tiempo te llevará, exactamente? ¿Treinta segundos?

Fixer gruñó de manera significativa. Sev, con la mitad de su atención puesta en los puntos de entrada y salida, y la otra mitad en el visor del HUD de Fixer, donde se desplegaban las hojas de datos, pudo escuchar a Boss aclararse la garganta. Su sargento estaba a cien metros de distancia, esperando en una NPT —una Nave de operaciones especiales para Prohibición de Tráfico— que se hacía pasar por un servicio de mensajería, también escuchó el sonido sin cuerpo de alguien tosiendo y pasando saliva a través de una garganta irritada, excelente.

—Boss…

—¿Hay algún problema, Sev?

—Tú, Boss…

—Cuando pueda sacarme el casco, voy a hacer gárgaras con bacta. Tengo un resfriado. ¿De acuerdo?

Fixer volvió de nuevo a la vida.

—¿Ese es el contenido de su almacenamiento de datos físicos? ¿Scorch?

Scorch todavía estaba seleccionado documentos de un altero de flimsi, desplazándolos de una pila a otra y haciendo una pausa para mirar cada hoja. Estaba escaneando el contenido en el holograbador de su HUD.

—Esto es sólo material viejo. Sin embargo, estoy agarrando lo que puedo.

La voz del Boss raspó en el comunicador.

—Delta, esta cloaca está orbitando otro mundo acuático… Da Soocha. ¿Ven alguna tendencia?

Sev oyó un débil crujido y se dirigió hacia las puertas interiores. Escuchó con atención, después pulso el sensor de sonido de los paneles.

—Prepárese para golpear. Detecto señales de vida inteligente, y no es Scorch…

Fixer apagó la computadora, cogió un jarrón ornamental de cristal —un souvenir falso de mala calidad de la Ciudad Galáctica con insectos muertos hace mucho tiempo apilados en la parte inferior— y abrió una caja registradora con efectivo, el cual guardo en sus bolsillos. Vau les había enseñado que, si podían, debían hacer que las infiltraciones parecieran robos, Sev había quedado impresionado por el ojo infalible de su

antiguo sargento de entrenamiento, para escoger las cajas de depósitos en Mygeeto. Lo que sea que haya hecho Vau, lo hizo excepcionalmente bien.

Él es el mejor. ¿Por qué debería esperar menos de nosotros? Él me hizo lo que soy. Él se preocupa, a pesar de lo que piense Skirata.

—De acuerdo, nos vamos, —dijo Fixer, y desapareció a través de la puerta junto con Scorch. Sev los siguió, con los DC-17 listos, en caso de que el propietario entrará y se convirtiera en una estadística desafortunada en un sector sin ley. Los ladrones no suelen llevar armaduras Katarn; habría sido difícil dejar a un testigo vivo.

Los tres comandos corrieron por las calles sin iluminación, con todos los negocios cerrados, sin ojos indiscretos, llegando hasta un callejón oscuro donde contactaron a Boss. La NPT se sentó como un animal agazapado en un hueco entre dos camiones repulsores. La escotilla se abrió, apilándose en su interior.

—Bien, vamos a escarbar y correr los datos. —Boss tecleó las coordenadas para llevar a la NPT hacia un carril de carga hacia fuera de Nar Shaddaa, extendiendo su mano para que le dieran el chip de datos.

—Vamos, Fixer. Tengo que transmitir la info a la base para que el General Jusik la filtre.

Fixer lo dejó caer en la palma de Boss.

—Apuesto a que yo la encontrare primero que él.

—Pueden tener una competencia tecnológica entre ustedes, —dijo Scorch, quitándose el casco y girando la cabeza para aliviar los músculos del cuello—. Está bien, es el viejo Jusik.

Fixer se lanzó sobre el chip tan pronto como Boss había transmitido el contenido y retirado de su datapad. Sev, se deslizó en el asiento en la bahía de la tripulación apoyándose en su hombro, observó que había una gran cantidad de operaciones de carga y de pasajeros.

Fixer se movió para alejarse.

—Mueve el culo. Ve a molestar a Scorch. —Sev escuchó en su comunicador que Fixer cortó su enlace, encerrándose en su propio mundo, buscando el tráfico que se conectaba con Vaynai en los últimos seis meses.

Sev se quitó el casco y contempló el paisaje estelar. Era bonito. Había cosas por ahí que quería ver y hacer, y probablemente nunca las haría, pero estaba decidido a no pensar en ello o terminaría siendo un quejoso llorón como Fi, siempre lamentándose de lo que no podía tener. Su vida era demasiado corta para desperdiciarla de esa manera. Se esforzó por alejar el anhelo y la especulación, pero Sev se enorgullecía de su pensamiento único, incluso cuando estaba lastimado, especialmente cuando estaba herido.

—¿Cuál es el problema de Zey con Skirata? —preguntó Scorch, pateando el respaldo del asiento de Sev. Los bancos estaban dispuestos. Uno detrás del otro.

—¿No confía en él?

—No confía en él para que no haga tatsushi de Ko Sai —murmuró Boss—. Papá Kal tuvo un mal comienzo con los kaminoanos…

Scorch continuó balanceando su bota contra la estructura metálica del asiento.

—¿Es cierto que mató a uno de ellos?

—¿Quién sabe? Está lo suficientemente loco.

—¿Qué es lo que hará Vau con sus pertenencias? —Sev se dio la vuelta, agarró el tobillo de Scorch, y lo giro para enfatizar su punto—. Tal vez va a pagar un buen sable beskar[49] para mí, para que así puede eliminar la fuente de esta irritación.

—Vamos, me echarías de menos si me mataran…

—No van a matar a nadie. Excepto que lo haga yo.

—Cállense los dos. —Boss tomó un interés repentino e intenso en la pantalla de la NPT—. Carril ocupado. No distraigan al piloto.

Fixer, con la mirada pegada a su datapad, de repente se agitó y se quitó el casco.

—Lotería.

—¿Qué? —preguntó Sev.

—Quince vuelos reservados que partieron de Aquaris o Vaynai. Cinco de los cuales pasaron por ambos planetas. Dos de estos cinco vinieron a Da Soocha. Uno fue pagado con créditos en efectivo.

Boss murmuró para sí mismo.

—Un carril con mucho tráfico…

—¿Las naves? —preguntó Scorch.

—Una nave de investigación hidrográfica, una nave rentada. Fue la que se pagó con créditos en efectivo.

—Así que está haciendo una gran gira en mundos acuáticos. —Sev imaginó el esbozo del diseño de la galaxia, tranzando mentalmente un curso desde Kamino, luego a Vaynai, a continuación, Aquaris, después Da Soocha. Parecía como si Ko Sai se hubiera dirigido a lo largo del margen del borde exterior hacia el Brazo Tingel y luego regresar haciendo un bucle, tal vez para cubrir sus huellas, tal vez para evitar algo. Lo que sea que estuviera haciendo, estaba saltando de un mundo oceánico a otro—. ¿En busca de una nueva casa con alberca?

—Lo mejor es encontrar al piloto y sacudirlo para que suelte la información sobre el viaje.

—¿Qué pasa si no es Ko Sai? —Sev estaba distraído por el hecho de que Boss no se uniera a la conversación—. Supongo que empezaríamos de nuevo desde Aquaris, si el informante nos dijo la verdad.

—Le haremos una visita si su memoria necesita ayuda. —Scorch entrecerró los ojos a modo de fastidio—. ¿Cuántos kaminoanos crees que estén paseándose por el borde exterior, Sev?

Boss interrumpió.

—No me gusta arruinar sus planes de viaje, caballeros, pero esto es un carril de carga tan transitado, que cualquiera tendría una razón para esperar. Vean a ese bromista que traemos de cola.

---

[49] Beskar. En mando'a significa acero mandaloriano. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

Los cuatro comandos se hicieron para adelante para mirar la pantalla. Había una pequeña y rápida nave, justo detrás de ellos, tan cerca que, si hubieran descargado su depósito de residuos, hubieran salpicado su pantalla de visión. No era el tipo de cosas que hacían los malos pilotos. Era lo que hacía alguien que estaba en una persecución.

—Es una galaxia grande, —dijo Sev, poniéndose su casco y sellando el cuello al vacío. Sintió un nudo en el estómago y su pulso latiendo en su garganta.

—Podría rebasarnos…

Scorch también se puso su casco.

—Tal vez quiera tu autógrafo.

Boss volvió a establecer contacto con la base. Los sensores mostraban que las armas de la nave se estaban cargando y el rastreador del transpondedor se leía como DESCONOCIDO.

Sin embargo, la ronda de fuego laser que afeitó su costado de babor le dio algo de certeza. Teniendo escrito en todas las partes del mensaje que tenían problemas.

CAPÍTULO 7

Maestro Windu, respeto a los soldados clon, tanto como a cualquier Jedi, y tal vez incluso más en algunos casos. Sin embargo, se requiera cierta distancia entre nuestro tropas, clones o no. La General Secura está convirtiéndose en un poco demasiado cercana al comandante Bly, y mientras aplaudo la dedicación de la General para con los hombres bajo su mando, esto sólo puede terminar en lágrimas.

—General Jedi Arligan Zey, director de las fuerzas especiales, dando un paso fuera de su área de responsabilidad en su conversación con el Maestro Mace Windu

Aay'han, estacionada en Bogg V, 476 días después de Geonosis

Ordo observó una extraña escena que se desarrollaba en el salón de la tripulación de la Aay'han, mientras trabajaba en el ajuste de las armas mejoradas en la nave.

Mientras le pasaba las hidrollaves y conectores a Mereel, en la sección de ingeniería, mantenía un ojo en Skirata y Vau a través de la escotilla abierta. Estaba dispuesto a intervenir y romper una discusión, porque la vergüenza y la parcial distención de Kal'buir, hacia su antiguo compañero no podía durar mucho. Los Nulls habían crecido con las discusiones y bravatas entre Skirata-Vau, incluso había peleado; la única cosa que los dos tenían en común, la mayoría de las veces era su armadura y su habilidad militar. Skirata pensaba que Vau era un sádico snob, y Vau veía a Skirata como un bruto matón demasiado emocional.

Pero, al menos por ahora, había una tregua. La situación era incómoda, como cuando prestabas ropa de otra persona. Skirata estaba tratando de ser amable y agradecido, y ninguno de los dos parecía saber cómo manejar eso. Su rebuscada conversación, se había convertido de repente en un muy centrado e intenso debate, del cual Ordo no podía oír bastante.

Le dio unos golpecitos a Mereel en la rodilla. Las piernas de su hermano sobresalían desde el conducto de acceso, mientras probaba acopladores de potencia. La Aay'han iba a tener mucha más fuerza cuando Mereel terminara.

—Cuidado con el alojamiento del actuador, vod'ika. —Ordo colocó la placa de metal sobre la cubierta—. Tengo que vigilar a Kal'buir. Algo está pasando.

—Llámame si es necesario separarlos…

Vau y Skirata estaban sentados uno frente al otro en los sofás cuadrados, y los dos estaban hablando por sus comunicadores. También parecían estar escuchándose el uno al otro, en un extraño rompecabezas de una conversación de cuatro vías.

—Eres un buen muchacho, Bard'ika, y aprecio el riesgo que estás tomando.

—¿Qué quieres decir con eso de que no hay droide médico?

—Entonces, ¿dónde están ahora?

—Levet ya debería haberlos limpiado. Son sólo unos agricultores.

—¿Disparos? ¿Quién sabía que aún estarían allí?

—Kal tendrá otra crisis.

Skirata hizo una pausa y miró fijamente a Vau.

—Bard'ika, ¿puedes esperar un momento? —Vau tendió la mano y se intercambiaron comunicadores—. Así que, Jinart, ¿qué es exactamente por lo que voy a enojarme?

Skirata escuchó, con la cabeza hacia abajo, y luego cerró los ojos. Ordo echó un vistazo a Vau, que negó con la cabeza.

—Delta, —articuló e hizo un gesto hacia el comunicador de Skirata—. Siguieron a Ko Sai hasta Napdu y luego se encontraron con algo de competencia. No hay más contacto.

Napdu era una etapa en la cacería que habían dejado atrás; los eventos se les estaban yendo de las manos. Ordo se sentó junto a Vau y trató de seguir ambas conversaciones, lo cual de repente era mucho más difícil, ahora que sabía algunos de los hechos y su cerebro estaba tratando de llenar demasiadas lagunas. Su mente no estaba en la seguridad de los Delta, y se sintió culpable por eso. De alguna manera apoderarse de Ko Sai parecía mucho más importante. Después de todo, había millones de vidas colgando de ella.

—Tenemos que movernos, —dijo. Mirando su crono; TK-0 y Gaib tenían unas cuantas horas más para llegar con el piloto que llevó a Ko Sai a Dorumaa, pero necesitaba la información ya. Si los Delta estuvieran tan cerca, de hecho, ellos estaban físicamente más cerca de Dorumaa que la Aay'han, entonces ellos tenían una posibilidad de llegar allí primero, siempre y cuando hicieron una conexión—. No voy a desperdiciar esta ventaja.

La ventaja sería… el piloto. Era difícil mover a los kaminoanos y encontrarles alojamiento sin que alguien se diera cuenta, incluso si no reconocieron a la especie.

Skirata parecía estar cada vez más molesto en lugar de enojado. Tenía una mano cubriéndose los ojos como para ignorar distracciones; todo lo que Ordo podía oír era los gruñidos ocasionales y suspiros, como si Jinart le estuviera dando detalles extremos de las malas noticias. Finalmente habló.

—Bien, estoy enviando Ordo… no, no dejes que mueva un músculo, Levet es perfectamente capaz de hacer el trabajo sin ella… de hecho probablemente será más feliz con ella fuera del camino. Llamare más tarde.

Skirata le entregó el comunicador a Vau, reanudando su conversación con Jusik. Mereel se acercó y se sentó al lado de Ordo.

—¿A dónde iré? —Ordo sabía perfectamente a dónde iría, pero no quería ir, no con Ko Sai a su alcance. Él quería estar al final de la cacería—. ¿Buir? Escuche que decías Jinart, así que supongo que es Qiilura.

Skirata se levantó y les dio un empujón juguetón en el pecho a ambos Null.

—Ad'ika, —dijo—, necesito sacar de allí a Etain rápido. Está sangrando cuando no debería, y los agricultores plantaron pelea. Están teniendo que sacarlos uno por uno, pidiendo cada vez y cortésmente que se rindan.

—No es extraño que no estamos ganando, si es así como los Jedi pelean sus guerras —dijo Mereel.

—Son las reglas de este combate, hijo… el último recurso.

Tampoco Ordo nunca había entendido esto. Podía recitar cualquier ley o regulación, incluyendo todas las 150 órdenes de contingencia para el Gran Ejército —las cuales todos los oficiales clones tenían que saberlas de memoria—, con la facilidad otorgada por su memoria fotográfica. Sin embargo, el interpretar las reglas era otra cosa. ¿Por qué empezar una cruenta guerra, si vas a frenarte de golpe y declarar una forma moralmente aceptable de matar a unos y a otros no?

—De todos modos, van a terminar matando a todos ellos —dijo Ordo. Nunca desobedecería a su padre, lo amaba demasiado como para permitir que se sintiera incluso un poco decepcionado, pero tenía al menos que preguntar—. Kal'buir, ¿estás seguro de que me quiere en Qiilura? Puedo ser más útil en la búsqueda de Ko Sai.

Padre. Sí, él siempre se había sentido como el hijo de Skirata, pero ahora… lo era en realidad.

—Etain te conoce, Ord'ika. —Skirata había prometido que nunca les mentiría a sus hombres, pero había admitido a Ordo que no le había dicho todo. Tal vez ahora no era justo con él—. Ella se puede poner gedin'la[50] si Mereel o Vau aparecen. Ya sabes cómo se desquician las mujeres cuando están embarazadas.

—No, no lo sé.

—Bueno, así se ponen. Por las hormonas. Y Etain está de muy mal humor.

Vau alzó la vista y puso su comunicador de nuevo en su bolsa del cinturón.

—En realidad, me lleve muy bien con la joven la última vez que trabajamos juntos.

Skirata le dirigió a Vau una larga mirada, como diciéndole que no creía que este comentario hubiera añadido algo útil a la suma de conocimientos de la galaxia. Vau se encogió de hombros y se levantó para pasear llamando a Mird, que había ido a explorar, dejando sólo su acre aroma para mantener el sofá caliente.

—Vamos, Mer'ika —dijo Skirata—. Vamos a contactar con tu amigo tinnie y encontrar a ese piloto. El tiempo es esencial.

Ordo no podía desobedecer. Kal'buir tenía sus planes, y en este era donde Ordo encajaba. Aunque no fuera feliz por eso. Estaba siendo enviado a un trabajo suave, un trabajo de niñera, el tipo de trabajo que siempre hacia, cuando sus hermanos estaban corriendo alrededor de la galaxia para llevar a cabo cualquier cosa, desde asesinatos a elaborados fraudes financieros.

¿Estarán resentidos conmigo? Tal vez se compadecen de mí.

—Sí, Kal'buir —dijo Ordo—. Voy a considerar esto como una emergencia médica.

Mereel le arrojó un identichip, del tipo que abre cerraduras de seguridad.

—Toma el transporte que utilice para llegar aquí. Lo dejé junto a la cantina.

Ellos vivían ese tipo de vida. Créditos, transporte, suministros, el costo no era problema: si la República no lo financiaba, lo robaban, directa o indirectamente. Ordo no tenía ningún deseo personal para la riqueza más que sus hermanos. Estaba acostumbrado

---

[50] Gedin'la. En mando'a significa excéntrico, de mal humor, en un estado de ánimo, literalmente casi como loco. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

a tener todas sus necesidades satisfechas, pero sus necesidades parecían estar lejos de lo ricas y variadas como las de los seres que le rodean. Todo lo que quería en ese momento era un pedazo del pastel cheffa que Besany le había enviado, por lo que tomó la mitad de la cocina, cortándola en dos piezas con su vibrocuchilla, dejando el resto para los demás —incluso para Mird, si los strills comieron tales cosas—. Luego se fue en busca de la nave, sólo era otro mercenario deambulando en un planeta sin ley, y se sentó en la cabina para masticar el pastel durante algunos minutos.

Se sentía seco y picante contra su lengua, era como lamer terciopelo perfumado. El efecto fue inmediato de otro tiempo y lugar.

A veces Ordo se sentía igual que cuando era un niño pequeño y que Skirata se elevaba por encima de él, una parte de él estaba completamente más allá de estos años, y el resto recordaba el terror hueco porque los kaminiise iban a matarlo, pero Skirata a él y a sus hermanos los había llevado a la seguridad, siendo todos alimentados con uj'alayi, un pastel mandaloriano pegajoso y dulce. Fue un poderoso acto de salvación, que había definido a Ordo. Ahora se sentía como en ese entonces. Fue por el pastel. Fue por eso. El pastel se había llevado todo de vuelta. Se sentía a salvo de nuevo.

Y esto era de Besany Wennen. Ella también lo estaba salvando, a su manera.

Ordo colocó los restos del pastel en un pedazo de trapo limpio, lo guardó en el bolsillo del muslo de su traje de vuelo, y activó los controles de la nave hacia Qiilura. No tenía ni idea —aún— de qué hacer con una Jedi embarazada, que estaba mostrando signos de aborto involuntario en un planeta de segunda, a una distancia muy larga de ayuda ginecológica competente, pero se las arreglaría. Era Ordo. Nada estaba por encima de él.

Espacio Hutt, 476 días después de Geonosis

—No puede disparar bien, —dijo Boss—. Pero ha echado a perder mi trabajo de pintura.

La NPT brinco de nuevo, para evitar el fuego del cañón de la nave perseguidora. Sev verificó a través de las holocámaras externas y allí estaba: un caza clase triturador. Era la que estaba acosando a la NPT, acercándose desde arriba, para luego descender varias veces, disparando rondas de granadas hacia un lado y luego hacia el otro.

—Boss, ahora es cuando podrías lucirte. —Sev no estaba seguro de lo que su sargento estuviera jugando—. O tal vez sólo sacarnos de aquí con un hiper-salto. ¿Has olvidado para lo que sirve ese gran botón rojo?

—La curiosidad es signo de inteligencia, Sev.

Scorch que estaba bien sujeto por el cinturón de seguridad dijo.

—No soy tan curioso.

—Piénsenlo. —Boss rodó la NPT como si lo estuviera disfrutando—. Si este tipo no nos ha matado, es porque no puede, o bien nos quiere en una sola pieza, porque tenemos algo que él quiere. Quiero saber quién es.

—A veces es mejor mantener un poco de misterio en una relación —dijo Scorch.

Sev sintió el latido regular de su corazón, nada más. Había pasado el punto de miedo, y su cuerpo estaba en piloto automático; Se había aislado a si mismo casi sin pensar en ello.

—Entonces aterriza y veremos que sigue.

—Querías llegar eventualmente a esto, ¿verdad?

Nar Shaddaa era el siguiente descenso planetario, a menos que aterrizaran sobre Da Soocha, y nadie nunca aterrizaba allí, ni siquiera los Hutt que lo habían nombrado. Esto iba a ser acogedor. El planeta era todo océano excepto por un par de pequeñas islas que salían a la superficie. Pero los Delta había hecho su trabajo y ya habían transmitido los datos, así que si algo salía mal otro escuadrón podría continuar donde lo dejaron.

¿Asegure mi casillero cuando regrese al cuartel? Fierkek, tengo la llave de código aquí, van a tener que forzar la puerta para abrirlo si me matan…

Sev no tenía idea de por qué estaba pensando en la muerte o por qué se enfocó en una preocupación tan trivial. La muerte nunca antes le había pasado por la cabeza tan a menudo como ahora, no de una manera concreta. Además… no era como si Boss no pudiera manejar una escaramuza con un turista, ¿verdad? Cualquier persona que no estuviera en el Gran Ejército era un turista, por definición-un aficionado.

La nave se les acercó, demasiado. Si trataba de que volver a pegarse a su cola una vez más, uno de los dos terminaría con una brecha en el casco.

Scorch parecía intrigado por la idea.

—¿Y qué tal si en realidad piensa que somos un servicio de transporte de mensajería y está planeando un robo?

Fixer volvió a la vida.

—¿En un caza?

—También podría haber robado el caza.

—Oh, sí. Apuesto que pasa todo el tiempo…

—Nosotros lo hacemos.

—Somos de las fuerzas especiales.

—De acuerdo. Se acabó el tiempo. —Boss viró a estribor, y el conjunto de luces en la pantalla de navegación se inclinaron para mostrar un curso hacia la tercera luna más cercana del planeta—. Vamos a averiguarlo.

Scorch pasó por el ritual de comprobación de la integridad hermética de su traje.

—¿Boss, tienes mapas de ese lugar?

—Nadie tiene. Vamos a hacer uno.

La tercera luna de Da Soocha tenía masas de tierra. Sev pudo verlas cuando la NPT se acercó a su atmósfera. Si el caza pensaba realmente en que eran un servicio de transporte de mensajería, el cambio de dirección hacia esta roca desierta le habría avisado de que no era así; pero aún seguía en su cola. Sev cerró los ojos y apretó los puños en la reentrada, siempre le molestaba ver como escalaba la temperatura del casco en la consola de información, y pensó que era bueno que Scorch lo diera un codazo en las costillas por sus fobias. Que él nunca tuvo.

—Va a ser divertido cuando aterricemos. —Scorch ya estaba pasando en los movimientos para liberarse del cinturón de seguridad, así como los cambios en los modos de disparo en su Deece, una y otra vez, como si todo fuera un ritual de meditación Ooriffi—. El que desembarque primero, gana.

—No —dijo Fixer. Hoy estaba medio hablador—. El que desembarque primero será un buen objetivo.

Boss llevó a la NPT hacia abajo en un brusco aterrizaje brusco en las praderas, resbalándose y bamboleándose cincuenta metros a través de la lluvia torrencial antes de parar finalmente. Sev, concentrándose en los niveles de carga de su Deece, vio los jets del caza llenar la ventana delantera, dejándose caer delante de ellos. Hubo una pausa incómoda.

—Ésta cargando los cañones —la NPT se sacudió. Boss empezó a decir palabrotas, y por un momento Sev no sabía si la nave había sido golpeada o si Boss había disparado. De cualquier manera, el caza claramente no había estado esperando que la NPT fuera distinta a una nave con armas ligeras, porque de repente debajo del caza había una nube de vapor, alimentando de nuevo sus impulsores. Entonces su ala de babor se rompió en fragmentos, enviando una bola de fuego por el húmedo aire—. ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos!

Sev fue el primero en salir en cuanto la escotilla de estribor se abrió, cayendo sobre la hierba, que le llegaba hasta los hombros y salpicando su visor con agua. Las plantas aplastadas bajo sus botas. Corrió con la cabeza baja, protegido por los pastos, y los Delta entraron en una secuencia, que habían representado un centenar de veces: asaltar una nave enemiga. Una vez que estuvieron cerca del caza, no había mucho que la nave pudiera hacer, y con un ala faltante no iría a ninguna parte a toda prisa. Scorch disparó una línea de rapel para engancharse en la superestructura, la cual tiró de él colocando una carga de tira flexible alrededor de la escotilla.

—Voy a tocar —dijo Scorch, dejándose caer de nuevo y agachándose para cubrirse—, pero creo que van a estar molestos por lo del ala…

Bang.

La escotilla explotó, arrojando metal retorcido por los aires, y Sev esquivó un trozo que paso silbando junto a su casco. Sus piernas se movieron antes de que su cerebro diera la orden, inclinándose en la escotilla, viéndose de repente cara a cara con el piloto, una mujer humana que tenía un blaster impresionante. El disparo lo envío hacia atrás, pero el láser no fue lo suficiente para penetrar la armadura Katarn, y simplemente se sacudió y levantó su Deece de nuevo, encontrando su mente completamente en blanco, excepto para el único propósito de devolver el fuego.

Sev estaba enardecido. No existía tal cosa como volar a alguien o dispararle en una pierna, independientemente de lo que dijeran los holovideos, hizo para lo que fue entrenado. La cabina estaba llena de humo, el piloto atrapado en un ángulo incómodo en el asiento. Sólo cuando el humo comenzó a disiparse, Sev que se dio cuenta de que había un copiloto, un hombre, y que también había muerto.

—Shab, —dijo Sev—. Tal vez podría haberlo hecho mejor.

Scorch se asomó a la cabina del piloto.

—Vamos a intentarlo de nuevo sin el ritmo de muerte, ¿de acuerdo?

—Quería una charla con ellos…, —dijo Boss. Jalo a Sev por el hombro y lo golpeó en la placa del pecho—. Ahora ¿cómo voy a saber quiénes eran?

—Déjamelo a mí. —Fixer se abrió paso entre ellos y revolvió la cabina, sacando los cuerpos y empujándolos hacia fuera sobre la hierba húmeda, cayendo con un ruido sordo—. Al menos puedo interrogar a la computadora de a bordo y te diré dónde venían.

Boss y Scorch contemplaban los cuerpos sobre la hierba, dándoles la vuelta y rebuscando en sus trajes de vuelo. Ahora que la adrenalina estaba menguando, Sev sintió una mezcla de vago temor que le inundaba, igual que cuando lo había hecho mal en el entrenamiento. No estaba el sargento Vau para darle una buena paliza por su incompetencia, pero esto era tan malo ahora como lo había sido en el pasado. La próxima vez que viera a Vau, sabía que su viejo sargento vería el fracaso en su cara y le daría pena por él. No fue lo suficientemente bueno. Sólo había perfección. Sev no tenía excusa para no ser perfecto, porque había sido diseñado genéticamente para ser el mejor de la galaxia. Cualquier cosa que hiciera mal, era por la pereza.

No había excusas. Vau lo dijo.

Era como esperar a que le dieran un golpe para sentir dolor.

—Bueno, —dijo Fixer—. Interesante. —Saltó del caza y tomó su datapad.

—Pasaron por Kamino. Y retransmitieron información. Más tarde voy a ordenarla.

Scorch chasqueo los dientes ruidosamente.

—Tipoca no es exactamente el cruce hacia el borde exterior…

Así que los kaminoanos habían enviado a alguien después de ellos, después de Ko Sai, de hecho. Nadie llega a la ciudad de Tipoca sin invitación o se detiene para recargar combustible. Sólo vas allí si tienes negocios con los kaminoanos.

—¿Cazadores de recompensas? —preguntó Sev.

Boss examinó un puñado de chips y flimsi.

—Podemos romper las identichips más tarde. Lo importante es que sabemos que no somos los únicos que hayamos rastreado a Ko Sai hasta aquí, y que por ahora la carnada de aiwha sabe todo sobre Da Soocha.

Sev estaba empezando a sentirse ansioso. Sin duda ahora estaban contra los kaminoanos y los seps. Esto iba a ser una carrera. Tipoca enviaría a otra persona tan pronto como supieran que el caza estaba perdido, si es que no ya lo habían hecho.

—Mejor nos ponemos en movimiento, —dijo Scorch—. No se sabe a quién le tendremos que dar un codazo para sacarlo del camino.

Sev se arrastró junto a los otros de nuevo a la NPT, sintiéndose aún incómodo y molesto consigo mismo, por no haber capturada viva a la tripulación del caza.

—No, —dijo—. Podría ser cualquiera.

CAPÍTULO 8

Soldados del Gran Ejército, en honor a su valor y servicio en la lucha contra la opresión, no les faltara nada, y se convertirán en instructores de la próxima generación de jóvenes que defenderán a la República.

—Canciller Palpatine, en un mensaje a todos los soldados ARC, comandantes y unidades de comandos del GER, en el Día de la República

Gaftikar, 477 días después de Geonosis

Darman se estaba asegurando de que los marits supieran cómo poner cargas para una rápida entrada como ellos las hacían, todo iba muy bien, cuando la mujer entró en el campamento.

Al principio no pudo decir que se trataba de una mujer, porque estaba usando el uniforme de los pilotos cargueros, un mono multibolsillos gris la envolvió, con un par de pesadas botas de seguridad con casquillo de duracero. Pero cuando se agachó el collar que protegía a la mitad inferior de su cara se movió por el viento, pudo ver que era un ser humano de sexo femenino de la edad de Skirata, con el pelo castaño y corto, así como la cara demacrada, le dio la sensación de que prefería verificar el último estilo de blasters en vez de la moda.

Ella no caminaba como cualquiera de las mujeres que conocía, pero tal vez eso era por las botas. Tomó su Deece antes de que se diera cuenta de que A'den no sería tan holgazán con la seguridad, para permitir simplemente que alguien se acercara.

Aun así, Darman comprobó la carga de su Deece y se paró por si acaso. Si un Alfa ARC podría ser atrapado con la guardia baja, siempre existía la posibilidad de que los Nulls no fueran tan omnipotentes como todo el mundo pensaba. A'den se dirigió hacia ella, Sull deambulaba detrás de él con la misma monótona ropa de trabajo.

Fi y Atin vagaban fuera del edificio principal observando. Fi sostenía la kama de cuero gris de Sull en una mano, con la mitad ribeteada de azul de teniente retirado. Había insistido en quedársela. Sin quitarle los puntos de color azul, dijo, que hacía juego con la armadura roja y gris que había rescatado de Ghez Hokan. A Fi le gustaba tener ordenado su armario.

—¿Quién es ella? —preguntó Atin.

—¡K'uur![51] —Darman se esforzó por escuchar—. No puedo oír con usted ladrando.

A'den, obviamente la conocía. Le dio la mano, señalando a Sull con un movimiento de su cabeza, y le entregó algo a ella, pero se negó con un gesto de su mano, pero A'den lo colocó en el bolsillo superior de ella. Todo lo que Darman había podido oír fue: «… tiene noticias de…».

El viento se llevó el resto. Una tormenta se avecinaba. Al menos Darman tenía el speeder que lo llevaría a Eyat para limpiar el apartamento de Sull, en lugar de caminar

[51] K'uur. En mando'a significa guarden silencio, cállense. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T

penosamente de nuevo a través de la lluvia. Sull parecía escuchar con atención al intercambio entre A'den y la mujer, y luego ambos se volvieron hacia él y A'den le dio una palmada en la espalda. La expresión de Sull confirmo lo que ahora Darman pensaba como el comportamiento predeterminado de los ARC, deliberadamente ausente, con una ceja ligeramente levantada como si despreciara al resto de la galaxia. Eso probablemente resumía bastante bien a un ARC.

—Vamos, allí hay un buen chico, —dijo la mujer, y le hizo señas a Sull para que la siguiera. Sorprendentemente, lo hizo—. Tenemos un largo camino por recorrer.

A'den le llamó.

—Voy a hacer lo que pueda, Ny, ¿de acuerdo?

Así que su nombre era Ny, y podría ser que ese fuera su nombre completo, o la parte corta de cualquier número de nombres. Ella hizo una pausa para mirar al escuadrón, como si nunca hubiera visto antes a clones juntos —lo más probable era que nunca lo había hecho—, se quedó pensando y siguió su camino.

Darman sólo podía imaginarse que ella era el transporte de Sull para sacarlo del sistema, y que eso garantizaría su obediencia al menos por un tiempo. Pero si un ARC hubiera querido dejar Gaftikar por sus propios medios, podría haber encontrado cualquier número de maneras de hacerlo. Cualquiera que haya sido la charla de ARC a ARC que tuvo con A'den, debió haber sido muy convincente.

Fi observó a la incongruente pareja desaparecer entre los árboles en el borde del campo. La mujer se parecía a un niño junto a Sull.

—Tal vez sea su madre, —dijo Fi, lidiando con el kama con el ceño fruncido.

—Y estará castigado por un mes por no hacer sus tareas.

—Ya párale a eso de las madres. —Atin parecía haber perdido el interés—. No sabes nada de lo que eso significa. Todo es por los holovids. Al igual que algunas nuevas especies exóticas que aprenden sobre los seres humanos.

—Sí, bueno, tal vez eso es lo que seamos. —Fi jalo su casco desde la parte trasera de su cinturón y lo embonó en su cabeza, desconectándose otra vez del mundo. Su voz salió del proyector de sonido—. Extranjeros en una sociedad de seres humanos. ¿Podrían disculparme, caballeros? Tengo que ir a jugar con algunos lagartos.

Cebz, la marit dominante, estaba corriendo por el campamento, pero parecía mantener un ojo sobre el escuadrón. Ella podía, después de todo, contar, y tal vez sentía curiosidad por el número fluctuante de clones en la zona. Si A'den no había hablado con ella, entonces Darman tampoco lo haría.

—Mejor voy a borrar cualquier evidencia del departamento de Sull, —le dijo Darman a Atin. Empujando a su hermano por la barbilla, justo al final de la delgada cicatriz blanca que cruzaba su cara desde la ceja opuesta. Todavía era visible a través de su barba—. Porque yo puedo parecer como él y tú no.

—Lo dices como si fuera algo bueno…

Esa era otra de las ventajas de ser un clon. Era fácil tomar el lugar de un hermano; algunos compañeros se servirían mucho de esto, excepto aquellos que realmente te

conocían. Darman se puso las ropas de Sull, notando que a él se le veían más flojas, ¿había perdido tanto peso? Y se puso en marcha hacia Eyat en el speeder.

Durante el viaje, reflexionó sobre la naturaleza de las madres y lo que podría haberse sentido el tener una, decidiendo que esto ya era mucho teniendo al sargento Kal alrededor todo el tiempo. Kal'buir les había dicho todo lo que habían perdido de cuidados y alimentación de unos padres, cuando era bebés y más lo necesitaban. Darman a menudo se preguntaba si él habría sido un hombre diferente si hubiera sido criado —lo que significara esto en términos reales—, pero no podía sentir lo que faltaba en su vida, solo sabía que algo faltaba.

Había muchas cosas ausentes, de hecho. Sólo había descubierto algunas de ellas cuando tocó a Etain por primera vez. Y Fi parecía ver muchas más cosas que faltaban de lo que él había considerado.

No se puede cambiar el pasado. Eso fue lo que dijo el sargento Kal. Sólo el futuro, que es lo que ustedes eligen.

Darman no podía sentirse molesto por la decisión de Sull sobre irse, sólo sentía una vaga envidia, e incertidumbre acerca de que si él hubiera hecho lo mismo.

No puedo dejar tirados a mis hermanos. Ellos ponen sus vidas en la línea por mí, y yo hago lo mismo por ellos.

Sacó esto de su mente y se concentró en el camino, sabiendo que, si se aventuraba más allá en esos pensamientos, entonces las cosas empezarían a convertirse en confusas y dolorosas. Se distrajo con la búsqueda de la ruta hacia el al apartamento de Sull otra vez, invirtiendo la ruta que había sacado de Eyat.

Casi sin pensarlo, Darman estacionó el speeder un poco lejos del apartamento, caminó alrededor de la manzana para comprobar si alguien le seguía, y luego corrió por la escalera exterior llevando hacia dentro del edificio. Un hombre humano que venía hacia él sobre el pasillo de acceso asintió a Darman a manera de reconocimiento, como si lo conocía.

—Tú jefe estuvo aquí, tocando la puerta, —dijo, sin detenerse. Siguió hablando y caminando mirando hacia atrás a Darman. ¿Has estado fuera?

Darman tenían mucha más confianza sobre sus habilidades de actuación desde el despliegue en Coruscant.

—Sí… supongo que será mejor que yo le explique…

El hombre se encogió de hombros y siguió su camino. Hasta aquí todo bien. En el interior del apartamento, el lugar estaba como lo habían dejado después de la pelea con Sull, Darman no había limpiado nada mientras esperaba que Atin regresara con el transporte, en parte porque no sabía si iban a necesitar el lugar como escondite en un futuro próximo. El dorso de su mano todavía mostraba las depresiones púrpuras provocadas por la mordida de Sull.

Darman decidió que este no era el tipo de lugar que hubiera elegido para vivir. No había salida trasera, y las ventanas estaban mal situadas para vigilar. Sull debió de

haberse sentido inusualmente seguro, viviendo en un lugar tan indefendible, y esto en sí mismo era inesperado en un soldado ARC.

Sull no había acumulado una gran cantidad de pertenencias en el par de meses que había vivido aquí. Tenía dos cambios de ropa en el armario, un kit básico de higiene en el refrescador, y un refrigerador lleno de comida, como si se hubiera gastado todo su sueldo en ello. Es lo que a todos nos gusta, ¿verdad? No tenía idea sobre qué hacer con las posesiones, pero siempre tenía hambre. Darman comprobó que no había nada que pudiera identificar al ARC como un oficial del GER, y encontró un paquete de galletas quebradizas y muy dulces, las cuales estaban irresistiblemente recubiertas con semillas de algún tipo. Las masticaba alegremente mientras hurgaba en el apartamento. El lugar estaba militarmente y anónimamente ordenado, aparte de una pila ordenada de holorevistas, al lado de una acumulación de fichas igual de ordenadas de holovideos, que demostraban que Sull se quedaba en casa por la noche.

Enjaulado nuna. Sí, incluso para un ARC resultaba difícil salir de la jaula cuando alguien la abría. Tal vez Sull había estado probando el mundo exterior a distancia, a través del entretenimiento que la gente normal daba por sentado. Darman se preguntó dónde estaría Sull ahora, bien lejos del espacio Gaftikar, de todos modos.

El sistema de comunicación del apartamento estaba parpadeando con mensajes sin respuesta. Cuando Darman los reprodujo eran-previsiblemente-un flujo de airados reclamos de una voz masculina, exigiendo saber por qué Cuvil —no Sull— se había presentado a sus nuevas obligaciones, después dijo que ya no se presentara a trabajar. Había también un par de llamadas silenciosas, breves clics antes de que alguien cerrara el enlace de nuevo. Darman se preguntó dónde Sull había escogido el nombre Cuvil, clavándose en revisar contenedores y otros escondites para los enlaces con el Gran Ejército.

No era por los gaftikari que estaba tratando de deshacerse de las pistas de Sull. Era por él mismo. De repente esto le molestó, ya que ahora todos ellos eran cómplices en ayudar al hombre solitario, y se ponía más grave aún que las reglas del enfrentamiento en Triple Cero, para eliminar a unos cuantos terroristas. No había manera de que esto pudiera ser considerado como un trabajo terminado.

Darman todavía estaba revisando los holovids, para asegurarse de que no tuvieran algún código de renta en ellos, que trajera de nuevo a Sull, cuando su instinto afinado le dijo que algo no estaba bien.

Era la forma en que el silencio exterior parecía… pesado.

A veces era el tipo de quietud producida por el sonido ambiental, sin ninguna perturbación. Entonces era lo que él consideraba como un esfuerzo para estar en silencio. Eso era lo que podía sentir ahora. En algún lugar de su subconsciente, su cerebro había procesado algo que su audición no había captado y disparado su alarma.

Había alguien afuera.

Las persianas seguían corridas. Darman se arrodilló en el suelo y colocó un sensor en los azulejos expuestos, tratando de detectar la más leve vibración. Las barras rojas de la

lectura mostraron picos ocasionales, que por lo general significan pasos, a pesar de que no pudiera oír el movimiento, aún y cuando se concentrara. Sacó su blaster, comprobando la carga, y se puso en cuclillas detrás de una silla para ver lo que sucedía después, conteniendo la respiración.

Cuando las puertas se abrieron —muy despacio— no se atrevió a mirar por arriba de la silla y exponer su posición. Quienquiera que fuera se permitió abrir las dos secciones de la puerta, apartándolas y cerrándolas con un golpe débil característico. Luego olió algo muy familiar, el tenue aroma de aceite lubricante, del tipo utilizado en blasters y vibrocuchillas.

Darman se preguntó por un momento, si Sull le había dado su llave código a alguna novia y no la mencionó, pero sabía a lo que olían las mujeres y esto no era una mujer. Se preguntó qué tipo de empresa era para la que Sull trabajaba, y si a su jefe se le había agotado la paciencia y enviado a alguien para enseñarle lo que pasaba por no presentarse.

Pero Eyat no parecía ese tipo de lugar. La gente aquí… parecía casi amistosa.

Darman observó una sombra que caía a través de la alfombra en contra de la luz nebulosa que se filtraba a través de las persianas. Luego otro se unió a la sombra, y el crujido fue más leve.

Sabían que estaba aquí.

Tal vez era la policía local, y el vecino se había dado cuenta de que no era Sull después de todo, y les alertó sobre un intruso.

—Así que, Alfa-Treinta, pensaste en tener una nueva carrera, ¿verdad?

Pensó que conocía esa voz.

No, eso no era algo que a los policías de Eyat les importaría. El leve roce de la tela y la respiración ocasional se acercaba. Darman se puso en cuclillas con su arma estabilizada en ambas manos. Entonces la sombra cayó sobre él.

Miró hacia arriba a un rostro enmascarado, con los ojos cubiertos por un visor para el sol, apuntándole la boca del blaster, mientras disparaba. Apretó el gatillo, incluso antes de que fuera consciente de que haber apuntado el blaster, debido a su entrenamiento, al sentido común y a los instintos primitivos de auto protección en su cerebro, sobre un hombre enmascarado escondido era una mala señal. Le disparó en la cara. Fue un simple reflejo.

El hombre cayó hacia atrás con un gruñido y con un destello de luz azul. Otro disparo paso zumbando la oreja de Darman, pero su cerebro no se molestó en involucrar a su mano, la cual ya estaba disparando una, dos, tres andanadas de su blaster, sobre el otro objetivo en movimiento, quien estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado.

Los disparos debieron haber golpeado al segundo intruso, Darman olió el ambiente a cabello quemado. Instintivamente se agachó y se encontró tumbado en el suelo junto al cuerpo inerte del primer hombre al que le había disparado, una figura con un mono negro con una capucha que le cubría la cara carbonizada. Se revolvió para tomar el arma que el hombre había dejado caer, era un DC-15, poniéndose a cubierto detrás de un ángulo formado por una pared, manteniéndose atento ante cualquier movimiento.

El Deece le molestaba, también porque él no tenía uno; pero Sull tampoco tenía. No se les proporcionaban a los ARC's. No es que no pudieran adquirirlo como capricho. Dobló la revista y la metió en su cinturón.

Ahora ya no había otra forma de salir del apartamento, que no fuera por las puertas, o a través de una de las ventanas delanteras. Acorralarlo había sido un error raro para un asesino. Darman estaba atrapado en un apartamento con alguien que estaba tratando de matar a Sull para ser más preciso.

Darman sabía que simplemente se le debería haber abalanzado al segundo hombre, disparando sus dos blasters, pero había perdido momentum. Si se trataba de Inteligencia de la República, este nombre no les quedaba para nada. No habían hecho un reconocimiento del apartamento.

Más bien eran del departamento de Estupidez de la República.

O tal vez habían estado muy seguros de que podrían tomar a Sull mediante cualquier forma.

Los directores de holovideos estarían decepcionados, lo sabía, pero no se molestó en considerar un desafío al otro hombre. Se puso de pie y salió disparando, porque no había ningún lugar para esconderse en un sitio tan pequeño, y los muebles no ofrecían una verdadera protección. Se trataba simplemente de una cuestión de quién golpearía primero a quien.

Darman disparó y disparó, y disparó.

El hombre, todo de negro, salió de la alcoba cerca de la puerta y el aluvión de disparos le dio de lleno en el pecho. Esto lo mando hacía atrás algunos pasos, pero no cayó, y fue entonces cuando Darman supo que estaba en problemas reales y simplemente cargo contra él. Golpeándolo con fuerza bruta y agarrando su cabeza, tiró de él con tanta fuerza hacia un lado que no había forma en que siguiera siendo un húmedo, generándose un sonido sordo al romperle el cuello y después el hombre quedó inerte.

Darman ahora solo oía su propia respiración. Se dejó caer sobre los talones y escuchó atentamente por si acaso hubiera más hombres viniendo. Pero no había nada.

¿Los vecinos habrían oído? ¿Estaría la policía en camino?

Tenía dos hombres muertos en sus manos. Eso no era una situación inusual para un comando, pero era una mala noticia en una ciudad donde no se debería saber que había un infiltrado.

Sin embargo, antes de decidirse si iba a salir corriendo, había algo que tenía que averiguar. Con los blaster dirigidos directamente a las cabezas, comprobó cada cuerpo, agarrando las capuchas que habían sido como sus máscaras, tomándolas de la parte superior para retirarlas, lo cual era difícil de hacer con una sola mano. El primer hombre al que le había disparado era difícil de identificar, pues tenía el rostro ennegrecido y hecho añicos, pero tenía un muy familiar cabello negro. La segunda era reconocible, y tenía una armadura de bronce color púrpura debajo del mono.

Era la cara que Darman veía todas las mañanas cuando se afeitaba.

Le había disparado a dos clones, hombres similares a él hasta el último par de cromosomas. Había matado a dos soldados de operaciones encubiertas.

El GER estaba enviando asesinos clones tras sus propios hombres.

Ciudad Mong'tar, Bogg V, Sistema Bogden, 477 días después de Geonosis

—Creo que deberías dejarme esto a mí, —dijo Vau tan suavemente como pudo. El tomar el papel de la autoridad nunca le funcionaba a Skirata—. Se podría llamar como un poco de fría distancia.

Skirata estaba apoyado en la barandilla del puente, mientras que con una mano afilaba su cuchillo de tres hojas sobre el metal. El sonido delgado y áspero le retumbaba a Vau hasta los dientes; Mird también chillaba con fastidio en cada roce. Debajo de ellos, estaba el río más sucio y contaminado que jamás había visto Vau, tratado de fluir como leche cuajada. Había más residuos sólidos que líquido.

—No lo estoy afilando para el piloto, —dijo Skirata.

—Eso es a lo que me refería. Los kaminoanos no responden a las preguntas cuando están en rodajas.

Skirata no levantó la vista. Tenía la cabeza inclinada hacia abajo como si su atención estuviera fija en la hoja, aunque siempre era difícil decir hacía donde estaba viendo un hombre con casco. Finalmente, después de más de una docena de raspaduras intensamente irritantes del cuchillo, lo enfundó en el hueco de la armadura de su antebrazo derecho y se paseó a lo largo del puente, para luego regresar sobre sus pasos.

Mereel estaba retrasado, y no se había comunicado con Skirata.

—Él estará aquí, —dijo Vau.

—Lo sé.

—Incluso si no consigue al piloto, tienes el planeta.

—Traerá al piloto.

Tal vez no importaba si Mereel no lo encontraba. Dorumaa era 85 por ciento océanos, a excepción de las islas turísticas artificiales, por lo que cualquier aterrizaje era fácil de seguir. No había ningún lugar donde Ko Sai pudiera ocultar un laboratorio en la superficie; tendría que haberse ido bajo el agua.

Esto explicaba el equipamiento que había sido transportado. Ko Sai estaba buscando construir un laboratorio herméticamente sellado, y tal vez no sólo porque quisiera que estuviera híper limpio.

Skirata abrió su datapad y se lo puso a Vau a la altura de su nariz.

—De todos modos, tenemos las cartas hidrográficas.

Vau trató de darle sentido al laberinto tridimensional de contornos coloreados.

—Recuerdo que sólo bajan a cincuenta metros. Los desarrolladores tenían demasiado miedo para cartografiar a mayores profundidades.

—Entonces, lo mismo pasa con ella. Y tendría que elegir una formación de roca natural donde esconderse, o tendría la necesidad de importar una gran cantidad de equipo pesado para excavar algo.

—Es mejor que esperes que se encuentre dentro de los cincuenta metros de profundidad, y luego…

—Los kaminiise no son una especie de aguas profundas. —Skirata tendió la mano para que le regresara el datapad—. Si fueran completamente acuáticos o pudieran lidiar con las profundidades, no habrían sido casi aniquilados cuando el planeta se inundó. Simplemente les gusta estar cerca del agua, de preferencia sin demasiado sol. Así que… ¿qué mejor lugar para esconderse que en un placentero, agradable y soleado complejo? ¿Quién va a buscarla allí?

Vau resopló.

—El escuadrón Delta… Los seps… nosotros…

—No he dicho que ella tuviera algo de sentido común. Típica científica. Toda teoría. Ni idea de cómo trabajan los cazadores de recompensas.

—Bueno, ella te ha estado eludido durante más de un año.

—¿Sí? Y ahora se ha quedado sin camino.

A Vau en realidad no le había disgustado su estancia en Tipoca, durante los ocho años que había estado encerrado allí. Dentro de la prístina ciudad apoyada en pilotes, que podría haber sido cualquier otro entorno urbano; no se perdió de ir de compras y de perder el tiempo, así que era en gran parte indistinguible respecto a Coruscant, aunque la falta de caza era un problema para Mird. En lugar de eso el strill acechaba a los kaminoanos. Incluso atrapó a uno una vez, pero su presa era sólo la variedad de ojos azules, la casta genéticamente más baja de Kamino, y la élite de ojos grises sólo pareció molestarse por la pérdida de un sirviente.

Sí, ese día fue probablemente el de la ambivalencia de Vau.

Los kaminoanos se evaporaron, y se unió a Skirata al pensar en ellos como carnada de aiwha.

—Y, ¿qué vas a hacer cuando la tengas?

—Tomaré su investigación.

—¿Y?

—¿Y qué?

—Piensas que va a haber un archivo marcado como FORMULA SECRETA PARA DETENER EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO EN LOS CLONES…… ¿NO COPIAR?

Skirata impaciente, chasqueo sus dientes.

—Tendrá que ser persuadida.

—No, necesitas conseguir que ella trabaje para ti. Lo que significa no moler-moler-rebanar-rebanar.

—O si se da el caso, conseguimos otro genetista.

—Por supuesto. Ellos son muchos. Hacen cola en las bolsas de trabajo.

—Mira, Walon, no soy estúpido. Yo sé que habrá un hueco que rellenar entre conseguir la investigación y hacer la investigación en algo que mis hijos puedan usar.

—Sólo estaba comprobando la realidad.

La voz de Skirata tenía el tinte de una sonrisa en ella.

—Y puedo tener en mis manos a los genetistas que conocen lo que hizo con el genoma de Fett.

Vau mantuvo su mirada en el camino de la ribera del río, distrayéndose un poco por un ruido pastoso, como si algo hubiera saltado desde debajo del río, atrapando a una criatura de vuelo bajo, que podría haber sido un ave o un insectoide. De cualquier manera, ahora era el almuerzo.

—Dime que no estás pensando lo que creo que estás pensando —dijo lentamente.

Skirata expulso de nuevo, el cuchillo de la placa de su antebrazo y reanudo su afilado.

—Atin casi resulta muerto por sacar los shebs de ella de Qiilura. Haciendo que casi valiera la pena el viaje.

—Oh, estás pensando en ella. Estás loco. La Dra. Uthan está bajo estricta seguridad de la República. Del nivel a la de la oficina del Canciller.

Skirata sólo se rio. Vau sospechaba que no tenía idea de cuáles eran sus límites, y que si los descubriera tendría una muerte a la manera difícil. El tonto debió haber crecido sin ellos.

—Lo último que escuché, —dijo Skirata—, fue que su mente estaba aburrida, reducida a tratar de resolver crucigramas soka en su celda para mantenerse cuerda. No les importa para quién trabajaba, estos tipos. Sin alguna ideología. Sólo quieren jugar con sus juguetes. Si ella pudo desarrollar para los seps, un patógeno específico para los clones, entonces califica para continuar la investigación de Ko Sai, si puedes desarmarlo, entonces puedes reconstruirlo, ¿no crees?

Vau tenía que admitir que así era Skirata. Siempre pensando fuera de los límites.

—Voy a considerar incentivar a Ko Sai para que siga con el trabajo.

Skirata enfundó su cuchillo de nuevo, y los dos se apoyaron en la barandilla del puente, para contemplar los canales contaminados como gemelos malvados, teniendo que esperar. Mird vagaba por los alrededores, frotando su hocico en los soportes del puente para marcar su territorio.

—Aquí viene, —dijo Vau.

Mereel había adquirido otra forma de transporte. Tenía una gran afición por las moto-speeders, y parecía que cada que Vau lo veía traía una diferente. No tenía ni idea de si Mereel las adquiría legalmente o no, pero el soldado Null traía un pasajero en esta ocasión, y cuando el speeder se acercó, estaba claro que el ser sentado detrás de él, era un varón twi'lek verde muy asustado. Vau pudo darse cuenta de esto por la forma rígida de su lekku. Que era el equivalente twi'lek de nudillos blancos por estar tan apretados.

—Mer'ika es muy persuasivo. —Skirata deambuló por el puente y se quedó parado a medio camino, con las manos en las caderas—. ¿Así que paraste por café y pastel en alguna parte, hijo?

—Tuve que tomar una llamada de A'den, Kal'buir —Mereel gesticuló hacia el twi'lek para que bajara—. Pero pensé que querrías una charla cara a cara con nuestro estimado colega. —Se bajó del speeder y empujó al twi'lek—. Está bien, Leb, dile a Kal'buir sobre tu trabajo en Dorumaa.

—Fue legal, —dijo el twi'lek—. No hice nada malo.

—Por supuesto que no. —Skirata siempre sonaba amenazante en el momento que hacia su acto de entendimiento paterno—. Sólo háblame al respecto.

—Entregué un lote de seis droides constructores y materiales para aislamiento de humedad, a una barcaza a medio klick de la costa del resort Isla Tropix.

Vau inclinó la cabeza hacia Mird, y el strill entró en su modo amenazante, enrollándose alrededor del twi'lek, rozando sus piernas, y de vez en cuando mirando hacia él, bostezando y mostrando una boca llena de dientes. Era un espectáculo aleccionador. El twi'lek se puso serio de inmediato.

—¿Me lo puedes mostrar en este mapa?

Leb el twi'lek tomó el datapad que Skirata le tendió, tecleando frenéticamente en la pequeña pantalla, con su lekku tembloroso.

—Allí, —dijo—. Revisé las coordenadas. La barcaza estaba allí. Anclada en el mar.

Skirata tomó el sacudió datapad.

—¿Recogiste algo después?

—No, nada. Solo fue un viaje de ida.

—¿Qué apariencia tenía la barcaza? ¿Alguna unidad de propulsión en ella?

—Sólo un repulsor para maniobrar. Del tipo que utilizan los complejos hoteleros para reunir a las embarcaciones recreativas después de una tormenta.

Vau empezó a hacer cálculos en su cabeza.

—Y recuerdas también el peso de los materiales entregados.

—Tuve que hacer varios viajes desde el complejo, debido a que la barcaza no podía manejar todo de una sola vez.

—¿Entonces la barcaza fue descargada unas cuantas veces? —preguntó Skirata.

—Oh sí.

—¿Cuánto tiempo tomó?

—Esperé unos veinte, quizás hasta treinta minutos estándar después de cada entrega.

—¿Y quién recogió las cosas?

—Un hombre humano, no muy viejo, de cabello castaño…

El twi'lek hizo una pausa, dirigiendo su mirada de Skirata a Vau y a Mereel, como si estuviera en una competencia. Era fácil olvidar cuan intimidante podría ser un casco mandaloriano a los forasteros, cuando eran privados de todas las señales visuales de la expresión facial, y no podían percatarse que tan bien se había recibido su información.

Skirata movió la mano hacia su cinturón, y Leb se encogió. Pareció sorprendido en conseguir un chip de créditos en lugar de disparo en la cara.

—Gracias por tú cooperación, hijo, —dijo Skirata, y le dio una palmada en la mejilla con exagerado cuidado.

Leb vaciló y luego saltó sobre el speeder. Después de todo así era él. Mereel se volvió para verlo partir.

—Que compañero tan útil, —dijo Vau—. ¿Vas a dibujar el radio de búsqueda en el holomapa o lo hago yo?

—Bueno, mejor primero averiguamos la velocidad máxima de una barcaza de un resort de Dorumaa. —Mereel se quitó el casco y se rascó la mejilla—. Estaré pilotando, ¿verdad?

Skirata asintió.

—¿Estás de acuerdo con eso?

—Si Ord'ika puede conducir el cajón sin el manual, yo también puedo hacerlo. Vamos a movernos. Y… A'den tenía noticias preocupantes.

Skirata se detuvo en seco.

—¿Cómo que preocupantes? ¿Por qué no me llamó?

—Me contacto a mí. Digamos que fue tangencial.

—Escúpelo, Mer'ika.

—Alguien envió dos soldados de operaciones encubiertas tras el ARC, quien se ausentó sin permiso en Gaftikar. Enviados para asesinarlo, pero se toparon en su lugar con Darman y los eliminó a ambos. Él está bastante molesto.

Vau no necesitaba ver la cara de Skirata para adivinar lo que estaba pensando. Caminaron de regreso a la Aay'han en silencio, sellando las escotillas y preparándose para el despegue. Skirata se sentó en el asiento del copiloto y empezó a apretar interruptores.

—¿Quién lo ordenó, Mer'ika? —preguntó en voz baja.

Mereel apoyó su datapad sobre la consola, echando un vistazo como si verificara los instrumentos de control.

—No lo sé, pero no necesariamente fue Zey.

La noticia fue una pequeña y desagradable bomba de tiempo. Tangencial-no, por una vez Mereel estaba equivocado. No fue tangencial en absoluto. Era una cuestión de confianza y de lealtad. Era el tipo de revelación que a todos ellos les roía más profundamente cuanto más pasaba el tiempo, y se combinó con lo que Mereel había desenterrado en Kamino, sobre los planes futuros respecto a la reducción de tropas, quedando de manifiesto que ninguno de ellos tenía la imagen completa de como lo habían imaginado, y que también había cosas que no eran de fiar.

Como cuando no se le dijo que los Delta iban tras Ko Sai.

Vau sujeto al tercer asiento de la cabina, trató de no pensar en la identidad de los desafortunados soldados encubiertos, porque existía una alta probabilidad de que Prudii, el ARC Null N-5 los hubiera entrenado. No eran más que soldados comunes y corrientes, a quienes se les había prometido un poco de trabajo sucio, seleccionados de entre las filas para rellenar algunos de los huecos de los caídos, que de otro modo quedarían vacíos en los escuadrones de comandos de la República.

—Si fue Zey, —dijo Vau con cuidado—, el chakaar debería habernos dicho que estaban operando en el mismo campo de los Omega, simplemente para la seguridad de todos.

—Las operaciones encubiertas son tareas asignadas para el GER regular, así como para los de OS, Walon. —Skirata era generalmente rápido para saltar sobre cualquier falla percibida de un Jedi, tal vez estaba desarrollando una debilidad por Zey, quien parecía comprender notablemente el estilo idiosincrásico de Skirata para mandar, una orden de Skirata técnicamente no era definitiva. Era un sargento que empujaba generales a su alrededor—. O tal vez Zey sabe exactamente cómo voy a expresar mi desaprobación, al hablar mal de los clones cuando se acercan demasiado a un pensamiento libre, así que se le olvidó mencionarlo.

—Por otra parte, tal vez fue Inteligencia de la República.

—Pero qué bueno el Canciller Palpatine, asegurado que nuestros muchachos tendrán un futuro seguro, en reconocimiento a su lealtad y sacrificio.

Mereel se interesó exageradamente en los controles, levantando la Aay'han de la pista de aterrizaje.

—De cualquier manera, clonamos chicos sabiendo lo mucho que nos ama la República cuando las cosas se ponen un tanto difíciles, ¿verdad? Y no hay que olvidar que es a toda prisa.

Skirata puso su mano sobre el hombro de Mereel.

—Sólo podemos confiar en nosotros mismos, hijo.

—Al igual que los chicos de operaciones encubiertas…

—¿Crees que tuvieron frente a ellos todos los hechos? ¿Crees que tenían otra elección?

Esos fueron hombres que casi seguramente ellos conocían, y esto lo hacía aún más difícil de digerir. Vau se preguntó si habrían llevado a cabo sus órdenes, si hubieran sido enviados tras Prudii-o Mereel, u Ordo, o cualquiera de los hombres de Operaciones Especiales o instructores mandalorianos, quienes les habían enseñado a los soldados sus habilidades de comando. Vau se maravilló de la continua capacidad de Skirata para absolver a los clones de toda culpa, pero la verdad era que él tenía un buen punto.

—Los seres humanos siguen órdenes, —dijo Vau—. Incluso los agentes de Intel de la República, por supuesto. Somos animales de manada. Todos por defecto podemos ser entrenados.

—Bueno, yo estoy por defecto en lo mío. —Skirata dio su cinturón de seguridad de un par de tirones como si no se fiará del todo de la capacidad de Mereel para ejecutar una aceleración suave hasta el punto de salto—. Qué es cubrir mis shebs, y los de mis hijos.

—¿Cómo en eso exactamente? —preguntó Vau.

—Refugio seguro, algunos créditos, establecerlos en una mejor línea de trabajo. Una nueva identidad y una nueva vida.

—Sí, todo esto lo sé, pero ¿cómo lo vas a hacer? No puedes solo colocar un anuncio. —Vau trazó el contorno de un holocartel imaginario en el aire con los dedos—.

¡Soldados! ¿Están hartos de su vida en el Gran Ejército? ¿Sintiéndose infravalorados y sin amor? ¿Llama a Kal!

Skirata se rascó la frente.

—Se correrá la voz.

—También se correrá la voz a las personas equivocadas…

—Las redes de escape siempre corren ese tipo de riesgos.

—Esa no es una respuesta.

—Entonces tendré que elegir mi red con mucho cuidado, ¿no crees?

La Aay'han ahora estaba en la atmósfera, maniobrando con cuidado a través del laberinto de campos gravitacionales del sistema Bogden, para llegar a un punto seguro para el hipersalto. Mird, a quien nunca le gustaban los despegues y aterrizajes, se subió al regazo de Vau y enterró la cabeza bajo su brazo lloriqueando y bufando para asegurarse de que supiera que estaba disgustado. Le frotó la espalda al strill para tranquilizarlo, y se maravilló de la capacidad de Mereel para pilotar una nave para aguas profundas, con sólo el manual abierto en la consola y un poco de intuición. De hecho, estos Nulls eran chicos inteligentes.

Creo que me gustan más los clones que los seres ordinarios. Son superiores en todos los sentidos. Tal vez deberíamos conservarlos y enviar a la humanidad de la República para convertirse en carne de cañón.

Vau no gastaba mucho tiempo en cualquier otra persona, independientemente de la especie, pero los hombres del Gran Ejercito eran un asunto diferente. Era, se dio cuenta, una de las dos cosas por las que él y Skirata, dejaron de intentar matarse el uno al otro: el respeto mutuo por los soldados clon, que había absorbido sus vidas, y el hecho de que los mandalorianos dejan de lado sus desavenencias, cuando se presenta una amenaza común de los aruetiise.

—Te das cuenta, —le dijo a Skirata—, que si a los soldados se les diera la opción, ¿la mayoría optaría por quedarse en el ejército?

—Si lo sé. Todos preferimos la comodidad que brinda lo que conocemos mejor.

—Estarían como muerto si fueran voluntarios, serían como esclavos, Kal.

—Pero tendrían una opción, y eso es lo que nos hace a los hombres libres.

—En realidad, eso es un montón de osik. Muchos seres libres en la galaxia no tienen voz ni voto y no reciben una opción acerca de lo que hacen cada día. Hay una línea muy borrosa entre la esclavitud y dependencia económica.

—Sí, bueno, si quieres discutir sobre la continuidad de la opresión, los clones se encuentran todavía en el extremo final de la gráfica. Así que, gracias, pero voy a concentrarme en ellos en lugar de las masas oprimidas.

El paisaje de lealtad estaba cambiando con cada día que pasaba. En primer lugar había sido por la preocupación, por lo que les pasaría a los soldados cuando terminara la guerra. Ahora estaban discutiendo sobre los hombres que desertaban mientras la lucha continuaba.

—Kal, ¿preferirías luchar por los separatistas?

—¿Ideológicamente? Sabes que lo haría. En el mejor de los casos la República es una burocracia que se cae a pedazos y un pozo negro de corrupción delo peor. Pero me uní a la causa solo por los créditos y me quedé por mis hijos. ¿Te suena como una excusa?

Vau no podía reclamarle que se hubiera unido por los créditos, a pesar de que a menudo él había llevaba una existencia solo con lo esencial, desde que renuncio a su herencia. Pero se quedó por la misma razón que Skirata lo hizo, incluso si no tenía intención de admitirlo ante él.

Mird, convencido de que el despegue había terminado, sacó la cabeza de debajo del brazo de Vau y depositó una madeja de baba en su regazo.

—Después de pensarlo, —dijo Vau, buscando a tientas un trapo para limpiar sus pantalones—, creo que es un estilo de vida elegante.

Teklet, Qiilura, 477 días después de Geonosis

Ordo conocía sus limitaciones, y aprender de un manual sobre obstetricia era mucho más arriesgado, que pilotar una nave nueva con el mismo método. El haber confiscado un droide médico de alta gama, de una base de suministros en el camino, le había quitado tiempo, pero podía incrementar en gran medida las posibilidades de que el hijo de Etain llegara a su término.

Y si el droide no pudiera hacerlo entonces… no, enfrentaría lo que viniera, y no antes. Corrió a través de la nieve de la pista de aterrizaje, con el droide luchando detrás de él. Era grande y pesado, y no adaptado para terrenos difíciles.

—Capitán, todavía necesita saber cuál es el procedimiento que tengo que realizar, —dijo de mal humor. Era un modelo 2-1B, y tenía un gran ego profesional debido a su extensa experiencia quirúrgica—. Estaba esperando un despliegue en un escenario más importante de la guerra. ¿Dónde están mis auxiliares de enfermería?

Ordo llegó a las puertas del edificio del Cuartel General, como lo indicaba su datapad y puenteo las cerraduras de seguridad casi sin pensarlo.

—¿No realizaste algún tipo de juramento para ayudar a los enfermos y heridos, Dos-Uno?

—No, y se dice doctor.

—Entonces Doctor, voy a hacer uno por ti. —Cuando se abrieron las puertas, Ordo se encontró cara a cara con un comandante clon con sus colores amarillos.

—Comienza con, me comprometo a mantener mi vocalizador sin conexión tanto como sea posible.

—Capitán, —dijo el comandante—. No sabía que traería un droide médico.

—Un especialista en ciertas cosas, señor. —Así que este era Levet, Ordo se recordó que técnicamente, aquí él tenía un rango superior—. No podemos darnos el lujo de perder más Jedi. Se necesita más tiempo para hacerlos a ellos que a nosotros. ¿Dónde está la General Tur-Mukan?

Levet hizo un gesto hacia las escaleras.

—Buena suerte. Parece no darse cuenta de que está yaihadla.

Ordo siempre se sorprendía al encontrar a cualquier clon fuera de las fuerzas de Operaciones Especiales, que supiera más palabras mando'a que la simple letra del «Vode An». Pero ahora estaba especialmente sorprendido por uno con la suficiente fluidez para conocer la palabra para «embarazada».

—Ah, —dijo Ordo sin comprometerse. Levet se había ganado de alguna manera el apodo del comandante discreto, y ahora sabía por qué. El mando'a no era uno de los idiomas generalmente programados en los droides médicos—. ¿De Verdad?

—Yo lo supongo, pero ella tendrá sus razones para no hablar de ello, y nunca discuto con un general si puedo evitarlo. —Levet se sacó su casco—. Al Consejo Jedi no le gusta la confraternización dentro de las filas, así que me imagino que la pobre mujer está aterrorizada.

Ordo esperó a que la próxima bomba cayera, pero Levet no fue más allá en su análisis y parecía contento en pensar que otro Jedi era el padre. Tal vez no había considerado la posibilidad de un humilde clon, aunque había mucha especulación acerca de otros generales y la naturaleza de su vida social.

—Voy a ser diplomático, —dijo Ordo.

Aunque existía la pequeña cuestión de asegurarse de que el droide médico mantuviera cerrado su vocalizador, pero que era un detalle técnico. Una vez que hubiera tratado a Etain, tendría que borrarle completamente la memoria. Ordo aún no se lo había mencionado todavía.

Etain estaba apoyada en unas almohadas, con los ojos cerrados y las manos cruzadas sobre el regazo, y no había ningún signo evidente de la cambia formas. Ella miró más allá de él hacia el droide, luego suspiró.

—Hola, Ordo —dijo en voz baja—. Siento que tengas que ser arrastrado hasta aquí. Sé cuánto se preocupa Kal por mí al haberte enviado.

Ella siempre podía diferenciar a un clon de otro, incluso sin mirar, sólo por la impresión que él tenía en la Fuerza. Ordo sabía que ella lo encontraba inquietante. Tal vez era por la vigilia ocasionada por las pesadillas y la frustración que se arremolinaba alrededor de sus pensamientos, los cuales podía mantenerlos ocultos, pero ella sabía que estaban allí con tanta seguridad como lo hacía Kal'buir.

—Y ¿cómo está usted, General? —Era una buena frase para empezar como cualquier otra—. ¿Todavía está sangrando?

—Creo que yo debería estar haciendo esas preguntas, —dijo el droide. Pasando junto a Ordo e inclinándose sobre Etain, expulsando una serie de sensores y sondas sobre su pecho. Ella lo miró con incredulidad—. ¿Algún dolor? Tengo que examinarla…

Los brazos de Dos-Uno repentinamente hicieron un alto, y Ordo pensó que estaba fallando. Parecía estar luchando para moverse.

Etain le dirigió una mirada con los ojos entornados. Al parecer, declinó la ayuda de los otros droides médicos, pero este era el equivalente al jefe de cirugía.

—Será mejor que primero calientes esos apéndices, tinnie…

—Ah. Es una Jedi. Por supuesto. —Hubo un gemido siniestro de sus servos triturándose y un débil olor a sobrecalentamiento—. Cuanto antes me suelte, más rápido puedo completar la evaluación.

—Me alegro de que nos entendamos. —Los brazos del droide pronto se sacudieron, tambaleándose ligeramente. El uso de Etain de la Fuerza parecía ser mucho más preciso en estos días—. Estoy cerca de los noventa días de embarazo.

—No estaba informado de ello.

—Bueno, ya lo sabes. He estado acelerando el embarazo con un trance de curación, así que estoy probablemente en el quinto mes en términos de desarrollo.

—Mis bancos de datos no hacen mención de que los Jedi sean capaces de poder hacer eso. ¿Cómo?

—No es una ciencia exacta. De verdad que sólo es meditación. Él ha estado pateando, así que supongo que las cosas han progresado.

—Él. Así que ha estado bajo el cuidado de un médico, tendrá las exploraciones de rutina…

—No, yo soy una Jedi, y podemos detectar esas cosas. —Etain echó un vistazo a Ordo como si solicitara su apoyo—. El bebé está reaccionando con fuerza y sé que estaba molesto por los combates, o por lo menos por mi reacción en ellos.

—Imposible, —dijo Dos-Uno—. Las funciones cerebrales superiores no aparecen hasta las veinte y seis semanas, y aún con la aceleración…

—Mira, vas a tener que creerme. Todavía estoy perdiendo un poco de sangre y tengo calambres.

Ordo se apartó para ver el espectáculo. El droide y Etain parecían estar retándose, mirándose el uno al otro, como si ella estuviera esperando a que él se atreviera a poner sus manipuladores sobre ella. Entonces Dos-Uno sacó un escáner y se lo pasó por encima de su vientre.

—Oh, —dijo renuente—. Mi base de datos sugiere que el producto es el equivalente a un feto de seis meses.

—Te lo dije…

Dos-Uno vaciló y luego se separó, con el pesado manto de Etain todavía aferrándose a él. Había un bulto visible debajo de su túnica, pero nada para que las personas se detuvieran a mirarla.

Ordo se encontró de pronto fascinado desde un punto de vista un tanto macabro. No había ningún latido del corazón de una madre en el útero artificial de los tanques de transpariacero en Kamino, ni oscuridad reconfortante. Ordo sabía que debía haber comenzado su vida como el niño dentro de Etain, y por qué la atmósfera silenciosa, de aislamiento y sin luz —sólo con su propio latido del corazón para aferrarse— le había ayudado a formarlo en la manera como era actualmente.

Recordaba demasiadas cosas. Tal vez fue una mala idea involucrarlo mientras estaban discutiendo los detalles. Pero Kal'buir le había dicho que se asegurara de que Etain estuviera segura y bien, y eso significaba esperar.

—Ordo…

¿Cómo hemos llegado a aprender a ser humanos después de todo? Si los lazos de sangre y el genoma no importan para los mando'ade, ¿qué es lo que me hace un ser humano?

—¿Ordo? —Etain le dirigió una mirada significativa.

—¿Qué?

—No sé nada sobre lo que te desconcierta, pero… bueno, preferiría que esperaras afuera mientras el droide médico completa el examen. ¿Tengo que explicártelo con dibujos?

Ordo captó la indirecta y salió, permaneciendo cerca en caso de que algo saliera mal. Había momentos en que se daba cuenta de hasta qué punto él se alejaba de la humanidad normal y el embarazo de Etain, una condición humana universal, le mostró cuan mundano y limitado por la biología incluso un Jedi podría ser, simplemente le recordaba el extranjero que era en realidad.

Ni siquiera tenía una madre.

Sin embargo, tenía un padre, y Kal'buir podía corregir cualquier cosa.

El murmullo de las conversaciones y las ocasionales levantadas de voz de Etain-se detuvieron de repente. El droide abrió la puerta.

—Puedes entrar ahora.

Ordo no estaba seguro de lo que iba a ver, pero Etain estaba sentada en el borde de la cama frotándose el brazo.

—¿Y bien?

—No tengo problemas con la placenta, —dijo ella—. Y mis hormonas del estrés están por las nubes, lo cual no está ayudando.

—No debería estar luchando una guerra en su estado, y ya no debe acelerar este embarazo, —dijo Dos-Uno, dirigiéndose a Ordo como si de alguna manera fuera tanto el responsable como su guardián—. Le he suministrado medicamentos para estabilizarla, pero debería dejar que la naturaleza siga su curso y estar en un ambiente menos estresante el resto de su embarazo.

—Entendido, —dijo Ordo. Eso fue lo suficientemente claro—. ¿Requiere de más medicamentos?

—Sí, durante las próximas setenta y dos horas. —Dos-Uno sacó un paquete de objetos punzantes desechables de una bolsa—. Normalmente no dejaría a un ser sin entrenamiento administrar estos, pero has tenido entrenamiento médico para emergencias, ¿no es así?

—Oh sí. —Ordo tomó su colección de disruptores eléctricos y llaves para hackear datos de la bolsa de su cinturón. Colgando de una cuerda de plastoide como un collar desordenado—. Primeros auxilios en el campo de batalla.

Dos-Uno no se lo esperaba y nunca lo vio venir. Ordo empujó el disruptor en el puerto de datos del droide y Dos-Uno se detuvo en seco, incapaz de procesar cualquier señal o datos.

—¿Qué estás haciendo? —Etain miraba horrorizada—. No puedes simplemente desactivarlo o algo por el estilo.

—Uh-huh. —Ordo comprobó el diagnóstico con la llave y encontró el punto de tiempo en la memoria de Dos-Uno, donde él le dijo que irían a Qiilura para tratar a una mujer Jedi, por problemas ginecológicos no especificados. Eso era todo lo que necesitaba saber para descargar la fuente de datos. Ahora él ya no necesitaba saber todo esto, y ciertamente no necesitaba saber que había estado allí y atendido a una Jedi embarazada—. General, esta no es información que quieras que esté dando vueltas por el sistema.

Ordo tecleó el comando BORRAR Y SOBRESCRIBIR con la uña del pulgar. Dos… Uno nunca había estado aquí, en lo que concernía al droide.

—Es un doctor, droide o no. La confidencialidad del paciente es parte de su programación.

—Por desgracia, señora no estamos tratando con alguna extremidad de una persona. Los datos almacenados son datos que alguien algún día puede encontrar. La existencia de tú hijo tiene que permanecer en secreto. Si necesitas más tratamiento, podemos empezar de nuevo.

—Ordo, él está consciente de sí mismo, incluso si es inorgánico. —Etain tenía esa expresión de piedad profesional, que realmente le molestaba a Ordo, cuando venía de la mayoría de los Jedi que había conocido. Los políticos a veces tenían la misma mirada. La cual le indicaba que sabían pero no entendían—. No puedes quitarle un trozo de su memoria en contra de su voluntad. Es violatorio.

—No, es como cuando no le dices información clasificada, únicamente con carácter retroactivo. Les sucede a los soldados todos los días. —Ordo comprobaba que los segmentos de memoria realmente se hubieran borrado—. ¿Vas a hablar de la ironía de los clones maltratando droides? Porque eso siempre me parece divertido.

—Suena tentador.

—¿Alguna vez has hurgado en la memoria de un ser orgánico? Sé que algunos Jedi pueden hacerlo. Bard'ika me dijo.

—Sólo en el entrenamiento, para practicar, y sólo con su consentimiento, y…

—Bien, entonces.

—Nunca me has perdonado por jugar un poco con aquella orden para detenerte, ¿verdad?

—Si te refieres a que confío, en que no vas a hacer mal uso de nuevo de ese comando cuando te convenga, y efectivamente me apagues como a un droide por una fracción de segundo, no confío. Si te refieres a guardarte rencor; no, no lo hago.

Ordo ahora tenía que mover a Dos-Uno a una ubicación razonable para reactivarlo. Que iba a ser difícil a menos que el tinnie caminara, porque era demasiado pesado para levantarlo.

—Te sugiero que te escondas en otra habitación, mientras lo despido de nuevo y llene los espacios vacíos.

—¿Y después?

—Te sacare de Qiilura el tiempo que dure el embarazo. Ve por tu kit.

—¿No puedo tomarlo con calma aquí?

—¿Y qué vas a hacer cuando escuches la artillería y Levet vuelve para informarte sobre las bajas del día?

Etain miró a Dos-Uno como buscando inspiración, y luego asintió. Se puso de pie y desapareció dirigiéndose a otro dormitorio.

—De acuerdo, doctor, tiempo para despertar-despertar… —Ordo reinició a Dos-Uno y dio un paso atrás para ver su reacción.

—¿He funcionado mal? —se preguntó el droide, claramente desorientado.

—Tengo un sector ilegible en mi memoria.

—Datos dañados, —dijo Ordo casualmente. Era verdad, desde cierto punto de vista. Definitivamente estaban dañados, por lo tanto eran irrecuperables—. Te reinicie. Estas en Qiilura. Están un poco cortos de apoyo médico, así que estás asignado al comandante Levet. Es posible que también tengas que tratar con las bajas de la milicia local.

—Un paciente es un paciente, Capitán. —Apretó los paneles de diagnóstico de su brazo—. Lo que más me inquieta. Espero no haber perdido algún dato significativo.

Dos-Uno sonaba un poco más humilde de lo que era antes de la limpieza. Si Ordo no lo hubiera conocido mejor, incluso habría dicho que el droide estaba preocupado-aterrorizado por su lapso de memoria. Todo el mundo decía que los droides no podían sentir miedo.

¿Qué es el miedo de todos modos? Un mecanismo para salvarte del peligro y la destrucción. Todos los droides fueron programados para evitar riesgos innecesarios a sí mismos, y sólo el nivel de necesidad varía según el modelo. Si eso no era miedo, entonces Ordo no sabía lo que era.

A partir de ahora, pensaría de manera diferente sobre los droides.

Pero eso no quería decir que no les daría metralla si se pusieran en su camino.

Le entregó a Dos-Uno a Levet, que todavía estaba esperando abajo, y el comandante envió al droide a la zona de aterrizaje a la espera de las naves entrantes.

—Me gustaría mantener el estado de la General entre nosotros dos, para evitarle la vergüenza, —dijo Ordo—. El droide había sido limpiado. Nunca se puede ser demasiado cuidadoso. Estos Jedi son gente graciosa.

—De hecho lo son. —Levet proyectó el holomapa encima de la mesa de la estrecha habitación que utilizaba como oficina. Todavía olía demasiado fuerte a trandoshano para el gusto de Ordo—. Ahora, ¿qué era lo que dijiste sobre la General? Lo siento. Tengo una memoria terrible.

Levet lo sabía, y había solo una manera en la que Ordo confiaba, para remover de forma permanente una memoria humana. Pero su conciencia y las reglas de la decencia que Kal'buir le había inculcado, le dijeron que dejara a este hombre —su hermano— solo.

—Voy a tener que alejarla durante un tiempo. Asumo que estará feliz de continuar con la remoción de los colonos por su cuenta.

—Oh, creo que podemos cometer algunos errores hasta que…

—¿Cuánto tiempo hasta que el planeta este despejado?

—Otra semana, tal vez, dependiendo de cómo reaccionen. Estamos perdiendo demasiados hombres con las minas. Los locales son muy buenos para ocultarlas de los sensores con pajas de metal, por lo que estamos ajustando nuestras tácticas.

—De cualquier manera salen en silencio y abordo de los transportes…

—O podemos pedir apoyo aéreo. —Levet pasó su dedo a través de la representación tridimensional del brazo Tingel y los cuadrantes del noreste—. El trigésimo quinto participará en el asalto a Gaftikar, por lo que necesitamos limpiar aquí, incluso si eso significa aplicar un poco de mano dura.

No había un mejor momento para mover a Etain. Una vez que supiera que las cosas se podrían difíciles para Darman, por lo que estaría tentada a buscarlo. Gaftikar estaba relativamente cerca de Qiilura.

Ordo se detuvo en el pasillo para comprobar los mensajes en su datapad. Jusik había informado sobre la última posición de los Delta en su camino hacia Da Soocha; Kal'buir estaba en camino hacia Dorumaa.

Ordo pensó en llamar a Besany, pero parecía una complacencia egoísta, mientras que Etain y Darman se les negaba el contacto de rutina. Y Kal'buir había dejado un mensaje más:

Sugiero, hijo, que el nombre Venku es bastante agradable.

Dar nombre al niño parecía ser una concesión inofensiva para la ansiedad de Etain. Si a su debido tiempo, a Darman o al propio niño no les gustaba el nombre, entonces podrían cambiárselo. Ordo trató de imaginar cómo reaccionaría Darman cuando se diera cuenta de que nadie le había contado sobre el bebé, y que él sería el último en enterarse. Ordo estaba seguro de que se molestaría si estuviera en la misma situación, sin embargo esta situación era necesaria.

—¿General? —Ordo giró hacia las escaleras—. ¿Estás lista para partir?

Etain surgió con una bolsa por encima del hombro que parecía que solo traía un cambio de ropa. Los Jedi no tenían muchas posesiones, al igual que los clones.

—Tengo que despedirme de Levet, —dijo.

—Por cierto, él sabe que estás embarazada. No es ciego o estúpido.

Etain detuvo en las escaleras por un momento.

—Oh.

—Y… —Vamos, el nombre es importante para ella, y es importante para Kal'buir, o de lo contrario no te habría dado el nombre—. Kal dice que Venku es un buen nombre.

Etain parecía totalmente distraída por un segundo moviendo sus labios.

—Venku, —dijo al fin—. Venku. ¿Tiene un significado?

—Se deriva de la palabra para el «futuro», vencuyot.

—En el sentido de…

—Un futuro positivo, promisorio.

—Ah. —Asintió y esbozó una sonrisa. El futuro era obviamente tan tentadoramente frágil para ella como lo era para cualquier clon—. Dile a Kal que es un nombre excelente.

Ordo esperó junto a la lanzadera de Mereel, limpiando en el silencio la nieve, mientras esperaba a que Etain se despidiera. Cada vez que trataba de ser cortés con ella, no era capaz de hacer que funcionara. Era como si aún ella no le cayera bien. Simplemente no podía encontrar algo común entre ellos, a pesar de los paralelismos en sus vidas.

Ella salió del edificio y caminó a través de la nieve, buscando el sendero con sus botas desgastadas.

—¿Entonces, adónde vamos?

Ordo abrió la escotilla.

—A un resort en la playa.

—Estas bromeando, ¿verdad?

—No, es lo que creo que llaman un paraíso tropical. Voy a adquirir una muda de ropa para ti.

Etain se sentó en el asiento del copiloto y parecía que estaba teniendo problemas para agarrar algo. Ordo de repente tuvo una visión en su mente, de un Jedi que no se sentía cómodo con la autoridad como Zey, o feliz siendo una persona ordinaria como lo era Jusik.

Ella nunca había hecho esto. Nunca había ido a un lugar para la relajación pura. Ella estaba tan institucionalizada como cualquier soldado clon. Y no había algún Kal'buir para que cuidara de ella.

Sí, el sentía lástima por ella, como él se lo había dicho una vez. Le sorprendió que pudiera haberlo hecho, si estar agradecida que ella no sintiera lástima por él.

—No me siento bien en ir a un hotel cuando los hombres están luchando, Ordo.

—Y caer en la auto-flagelación cuando estas embarazada y en peligro de perder al niño, no sirve para nada en absoluto.

—Supongo que es tú única forma de decirme que sea más amable conmigo misma…

Era mucho más fácil tener una conversación con Besany. Ella era una mujer precisa, e infinitamente paciente cuando él no entendía algunos puntos finos del comportamiento de los civiles.

—Dorumaa, —dijo Ordo, esforzándose por la causa de Darman—. Mereel dice que es un excelente lugar para relajarse.

Kal'buir sólo lo había dicho que se asegurara de que Etain estuviera segura y bien. No le había dicho que no volviera a la cacería de Ko Sai.

Al igual que Etain, a Ordo no le gustaba sentarse en sus Shebs mientras que la gente que le importaba se enfrentaba al peligro.

CAPÍTULO 9

Millones de los nuestros fueron aniquilados cuando los mares se levantaron y engulleron a Kamino. Hemos sobrevivido como especie, porque estuvimos dispuestos a pensar en lo impensable. Algunas características genéticas nos ayudaron a sobrevivir al hambre y al hacinamiento, algunos no lo lograron, y no había lugar para sentimentalismos o para los débiles. Nos hemos sacrificado; nos hemos refinado; nos hemos seleccionado. La perspectiva de la extinción nos forjó en la especie que nosotros mismos nos hemos diseñado, la expresión más pura del espíritu kaminoano, alcanzando un nivel de madurez social, donde las especies mestizas y más débiles nunca llegarán, porque les falta el valor para sacrificarse. Somos los dueños de la genética y únicos árbitros de nuestro destino, para no estar de nuevo a merced de la casualidad.

—Borrador de las memorias de la ex jefa científica Ko Sai, sobre la eugenesia[52] kaminoana y la conveniencia del sistema de castas; nunca publicado.

Ciudad de Eyat, Gaftikar, Borde Exterior, 477 días después de Geonosis

Los cuerpos de los dos soldados de operaciones encubiertas eran mucho más pesados de lo que Darman esperaba.

La espera por Niner y Fi que fue de cerca de dos horas, fueron las más largas de su vida, y cada crujido o sonido le hacía pensar que la policía de Eyat estaba rodeando el apartamento. Cuando sus hermanos finalmente llegaron, se sintió inexplicablemente culpable, como si tuviera que dar explicaciones.

Niner se quedó mirando hacia abajo a los dos soldados.

—¿Los limpiaste, Dar?

Darman había hecho todo lo posible. Aparte de los daños a la que le había disparado en la cara, ahora los dos parecían bastante tranquilos. Se veían como él, pero muertos, y él estaba pasándola mal lidiando con eso. Sus brazos estaban perfectamente a sus lados, con las piernas rectas.

—Me sentí mal dejándolos por ahí como fiambres. ¿Qué vamos a hacer con ellos?

Fi se encogió de hombros.

—No podemos dejarlos aquí como refrescadores de aire…

—Fi, ellos son de los nuestros. —Darman no podía soportar mirar sus caras por más tiempo, y agarró una manta de la habitación—. Tenemos que disponer de ellos adecuadamente.

—Tenemos sus armaduras, —dijo Fi—. El sargento Kal querrá las insignias. Es obsesivo sobre eso.

[52] La eugenesia es una disciplina científica donde se aplican las leyes de la genética, para perfeccionar una especie. La eugenesia supone una intervención en los rasgos hereditarios para ayudar al nacimiento de individuos más sanos, con mayor inteligencia y con mayores posibilidades para adaptarse a su entorno. N de T.

—Está bien, déjame ponerlo de otra manera. ¿Qué pasa si fuera tu cadáver el que está tendido allí? ¿Qué te gustaría hacer con él?

—Me gustaría que alguien sacudirá la cabeza y dijera: ¡Qué desperdicio de un hombre tan joven, elegante y bien parecido! Y luego me dieran un gran funeral de Estado, —dijo Fi, tomando la manta de las manos de Darman y colocándola sobre uno de los soldados operaciones encubiertas—. Con un montón de mujeres llorando, quienes nunca tuvieron la oportunidad de probar mis encantos. Pero aparte de eso, pero para entonces no valdría ni una espalda de un mott, ¿no es así? Solo es una cáscara temporal. Sólo la armadura perdura.

Niner echó un vistazo por la ventana.

—Va a oscurecer en una hora más o menos. Los llevaremos de vuelta al campamento y los enterraremos. Dispondremos de las armaduras en algún lugar remoto.

—Y les diremos a los lagartos que no los desentierren para comérselos.

—Dar, los marits no comen a otros seres inteligentes. Sólo a sus muertos.

—Oh, entonces eso está bien.

—Dar, estos chicos intentaron matarte…

—No sargento, vinieron por Sull, y eso era justo lo que usted estaba dispuesto a hacer no hace mucho tiempo ¿recuerda? —Darman no tenía problema en matar. Era su trabajo, había creciendo acostumbrado a ello, y ni siquiera le traía malos sentimientos y pesadillas, después que le dijeran que los humanos solían tenerlas. Pero había matado a sus propios compañeros, no a un enemigo. Las circunstancias no le hacían sentirse mejor—. No creo que después de esto pueda seguir siendo yo mismo, no importa el qué. No, a menos que esto hubiera sido personal y que me hubieran hecho algo terrible.

Se dio cuenta de que estaba parloteando. Incluso Fi le dirigió una mirada extraña. Niner incluyó al segundo soldado en la manta, y Darman le ayudó. Los músculos de los soldados muertos aún no se habían endurecido, y cuando Darman se inclinó sobre uno de ellos, el movimiento forzado del aire de los pulmones del hombre; emitió un ruido como de un suspiro angustioso, que le hacía parecer como si hubiera vuelto a la vida. Darman había visto algunas cosas desagradables durante las batallas, pero ese momento quedo grabado con fuego en su memoria, como uno que sabía que nunca olvidaría.

En el momento en que los cuerpos fueron atados con fibrocable, podrían haber pasado por bultos de alfombras en la mala iluminación.

—A'den han dicho que el asalto a Eyat probablemente se dará en una semana, —dijo Niner, pareciendo indiferente—. Por lo tanto, no importa si los dejamos aquí.

—No, los enterraremos.

—De acuerdo, está bien.

—Lo digo en serio.

—Dar, ¿acaso estoy discutiendo?

Hubiera tenido más sentido salir corriendo; cuanto más tiempo esperaran allí, mayor sería el riesgo. Afuera no hacía calor, y con los controles ambientales del apartamento

apagados y las ventanas selladas, podrían pasar un par de semanas para que los vecinos olieran que algo andaba mal.

Pero eso no era lo suficientemente bueno, incluso si hubieran sido enviados para matar a Sull.

Fi entró a la cocina. Suspirando al abrir la puerta del refrigerador, para luego cerrarla de nuevo; salió con un plato de comida en una mano y un pastel frito en la otra, el cual le extendió a Darman.

—Come, —dijo—. Vamos, o me voy a poner de mal humor.

Darman aceptó el pastel y masticó, pero se quedó atascado en su garganta como aserrín. Tuvo el impulso de contactar a Etain. Fue la primera vez que había sentido la necesidad de buscar el apoyo de alguien externo a su círculo inmediato de hermanos, y esto lo hizo sentirse desleal, como si su confianza y apoyo ya no fueran suficientes para él.

—Deberías hablar con Kal'buir, —dijo Niner en voz baja—. ¿Recuerdas que él mató a un comando por accidente? Probablemente sabe mejor que nadie por lo que estás pasando.

—No estoy pasando por nada. —Darman de repente se sintió transparente y expuesto—. Solo estoy nervioso por si aparece la policía. Nunca se sabe si alguien escuchó el ruido de los disparos.

—El lugar está bien aislado, —dijo suavemente Fi—. Bastante bien insonorizado, con excepción de los suelos que crujen.

Darman sabía que no estaba engañando a nadie, y se retiró hacia la cocina a esperar en la oscuridad, con el pretexto de limpiar los estantes. Sí, necesitaba hablar con Skirata. Lo que había pasado Kal era peor, le había disparado a un comando durante un ejercicio con fuego real en el entrenamiento, a uno de sus propios hijos, y aunque todo el mundo sabía que ese tipo de accidentes pasaban, Skirata después de eso nunca fue el mismo. Tenía que ser difícil, muy difícil vivir con el peso de la muerte de alguien que te importaba. Los soldados de operaciones encubiertas eran relativamente desconocidos.

Pero Darman había oído que los soldados ARC estaban dispuestos para matar a los niños clones, en lugar de dejar que las fuerzas separatistas se los llevaran durante el ataque a Kamino, no por su propio bien o para salvarlos, solo para evitar que fueran considerados como activos para el enemigo. ¿Sull habría dudado en matar a un hermano clon que se interpusiera en su camino? Darman tenía sus dudas al respecto.

Últimamente todo se estaba volviendo demasiado borroso y sucio. Añoraba los viejos tiempos, cuando el enemigo eran sólo los tinnies, muy fáciles de detectar.

—De acuerdo, vamos a movernos, —dijo Niner.

Niner trajo un speeder hasta el frente de los apartamentos, de modo que eso era lo que les había tomado dos horas, entonces habían adquirido un transporte más, para trasladar los cuerpos envueltos como rollos de alfombra. Unas pocas personas estaban en la calle, pero no se dieron cuenta de nada, probablemente pensaban que alguien se estaba

mudando de casa. Luego Fi fue a recoger el speeder de Darman, mientras que Niner y Darman esperaban en el vehículo con los cuerpos en la parte posterior.

Solo era un simple viaje de regreso al campamento. Darman sintió que podía manejar eso, para comenzar a cavar las tumbas en la oscuridad. Desde luego que no tenía intención de abandonar los cadáveres durante la noche. Tenía una imagen de los marits haciendo estofado con ellos, y no era para nada divertido. Esto le perturbaba de una manera que no había creído posible, por lo que su boca se llenó involuntariamente de saliva como si fuera a vomitar, pero tenía mantener la compostura el tiempo suficiente, para trabajar con los lagartos hasta que comenzara el asalto a Eyat.

—Cuando regresemos tomaremos una taza de fuerte café, —dijo Niner. Su voz tenía esa entonación que usaba Skirata, todo tranquilo y a la vez preocupado.

—Vas a estar bien, Dar.

¿Y si no iban a matarme? Nunca esperé para averiguar.

—Sarge, ¿supondrías que solo vinieron para arrestar a Sull?

—No —dijo con firmeza Niner—. Vinieron a ejecutarlo. E incluso si te hubieran arrestado, te habrían llevado ante alguien más para matarte. Así que deja de repetir el holovideo en tu cabeza y acepta lo que ellos eran, nervod'ika.

A veces Darman pensaba que sólo él sabía lo que estaba pasando en su mente, pero luego alguno de sus hermanos le decía exactamente lo que estaba pensando. Lo cual haciendo un balance y estando expuestos o no, era más reconfortante saber que no estaba solo o volviéndose loco.

Se dirigieron fuera de la ciudad con Darman dirigiéndose ocasionalmente a Niner, que estaba trabajando sobre el holomapa en su datapad. Fi los seguía detrás en el otro speeder. Todo iba bien, considerando las circunstancias, hasta que las luces estroboscópicas de color rojo y verde, de una patrulla de la policía locales pasó a toda velocidad.

—Están apurados, —dijo Niner.

—Van tarde para su receso de café… —Eso era lo que el capitán Obrim siempre decía, cuando veía a uno de los speeders de las FSC infringiendo el reglamento. Darman miró por el retrovisor para comprobar que Fi no estuviera demasiado lejos—. No parece que tengan demasiados problemas en este lugar. No exactamente como en los niveles más bajos de Triple Cero.

—En todas partes existen niveles bajos, Dar.

Sentía que si se mantenía charlando como una persona normal, todo iba a estar bien. Pensó esto hasta el momento en que el speeder de la policía frenó y se detuvo, con un letrero iluminado entre sus motores traseros con una sola palabra: ALTO.

—Osik, —murmuró Niner—. Creo que se refieren a nosotros.

—Dime que este no es robado, ner vod.

—No lo es. Y tampoco rebasamos el límite de velocidad.

Niner bajo la velocidad. Darman pudo ver como Fi se detuvo muy atrás de ellos fuera de una cantina.

—Ahora, agradable y tranquilo —dijo Niner.

—Espero que piensen que somos gemelos.

—De todos modos ¿Cuántas personas saben que lo que están viendo son clones? Especialmente aquí. —Niner activó el comunicador ubicado en lo más profundo de su oído haciendo clic en sus dientes posteriores; Darman sintió que su propio auricular integrado vibró por un momento, al comenzar a recibir la señal. Luego Niner bajo la ventana lateral y puso su expresión sensible-pero-neutra como la que tenía el oficial con uniforme de color rojo, que se acercó al speeder con una mano en el blaster de su cinturón—. Buenas noches, oficial. ¿Cuál es el problema?

—Mantenga sus manos donde pueda verlas, señor, y muéstreme lo que lleva atrás. —El oficial se inclinó ligeramente para mirar a Darman—. Usted salga del vehículo y ponga las manos en el techo.

Por un momento Darman pensó que Niner iba a patear la puerta y tirar al chico, pero apretó los dientes y abrió la escotilla trasera.

La voz de Fi llenó el cráneo de Darman.

—Está por su cuenta, Dar. Le puede dar desde aquí.

—Espera…

Darman se bajó lentamente del speeder, dejando la puerta abierta en caso de necesitar una rápida retirada, pero avanzó más allá de la longitud del speeder manteniendo un ojo sobre Niner. El oficial se inclinó en el pequeño espacio de carga en la parte posterior del vehículo, manteniendo la mano en la culata de su blaster como si esto lo hiciera sentir cómodo. No parecía darse cuenta de que le estaba dando la espalda a un sospechoso, de hecho eran dos los sospechosos, lo cual era arriesgado, y Darman no la tenía fácil para ver si tenía algún auricular, que lo conectara con otro oficial cercano.

Pero no había nada. Simplemente, no estaba acostumbrado a tratar con criminales profesionales… o comandos.

—Hubo un reporte de que un speeder fue utilizado para retirar pertenencias de una casa, señor, —dijo el oficial. Su voz sonó ahogada mientras se inclinaba, para apoyar todo su peso en la parte posterior del vehículo—. De hecho era este. Ahora, ¿qué les parece si lo aceptan y me dicen que tienen aquí…?

En el momento en que el policía movió su mano hacia el cuerpo firmemente envuelto en la zona de carga, selló su destino. Era casi como si hubieran entrenado para esto, Niner saltó sobre él y lo inmovilizó boca abajo, con el brazo en forma de candado alrededor de su garganta para silenciarlo, mientras que Darman lo revisaba para quitarle sus sistemas de comunicación. Fi estaba ahora justo detrás de ellos en el otro speeder, ocultando de la vista el forcejeo.

A diferencia de los holovids, no hubo un golpe rápido en la cabeza, para rendir a alguien y que permaneciera convenientemente inconsciente, mientras que haces tú escapada, con ningún daño más allá de un dolor de cabeza cuando recobrara el conocimiento. Este era un sólo un pobre policía, al igual que cualquiera del equipo de Obrim. Había detenido a los hombres equivocados en el momento equivocado. Los ojos

de Darman se fijaron en los de Niner, y sabía que debía simplemente dispararle al policía como su instinto le decía que lo hiciera, pero no pudo.

Fi intervino y buscó entre el arsenal de armas del cinturón del agente.

—Ah, —dijo, la única palabra hablada durante el incidente y seleccionó un bastón aturdidor. Se lo metió en la axila al policía; crujió justo cuando Niner lo soltó. El hombre dejó de luchar y se convulsionó un par de veces.

—Allá, —dijo Fi. Arrastrando al oficial hacia la acera, donde lo dejó caer hecho un ovillo, escondido del tráfico en contraflujo por el otro speeder—. Lo siento, sarge.

—Está bien, rompí el contacto antes de que consiguiera una descarga…

—Es hora marcharse, rápido.

—Lo siento. —Darman saltó hacia el asiento trasero del pasajero. Había más tráfico en las inmediaciones de lo esperaban, pero Niner salió disparado directamente hacia el tráfico, dirigiéndose rápidamente hacia la salida de la ciudad—. Lo siento, debería haber…

—No hay problema, —dijo Niner.

Fi los alcanzó perdiéndose en la distancia. Darman sacó su DC-15 y lo mantuvo apoyado en su regazo, checando por el retrovisor hasta que tuvo claro los límites de la ciudad. Estaba empezando a preocuparse de que había perdido su temple. Nunca antes había dudado ante una orden de disparar. Se suponía que su proceso de pensamiento no entraría en acción, para empezar a discutir sobre su evaluación de riesgos.

Podía haber comprometido esta misión. Y eso significaba que puse a mis hermanos en situación de riesgo.

—Si le hubieras disparado, habría sido otro lío el limpiar, —dijo Niner, desviándose de la carretera y metiéndose entre los árboles—. No se puede dejar a los policías civiles muertos por todo el lugar. No es la Ciudad Galáctica, ¿verdad?

—Eres telépata, sarge.

—En realidad, estaba pensando en lo que Skirata hubiera dicho.

—Dejamos a un policía en Eyat que nos vio de cerca.

—Bueno, la próxima vez que nos vea tendremos nuestros cascos puestos, así que fue bastante útil lo que hicimos por él.

A’den y Fi ya los estaban esperando en la improvisada sala de operaciones, cuando llegaron al campamento rebelde, que parecía estar a oscuras como el resto de la base. Todas las ventanas estaban protegidas por material oscuro. Dentro de la casa de aspecto frágil, los dos estaban sentados en la mesa y mirando con tristeza hacia un datapad, y A’den tenía la mano contra su oreja como si estuviera concentrado en una señal que apenas podía oír.

Fi no levantó la vista. A’den lo hizo.

—Wow, están bien, —dijo con cansancio el Null—. ¿Cuántos cadáveres acumularon esta noche? Dos soldados y un policía. Van a batir su propio y estúpido récord a este ritmo.

—Nunca hemos matado a un policía —dijo Niner.

Fi se limitó a mirarlos por encima del hombro.

—Yo tampoco planeo eso. Los bastones paralizantes son cosas engañosas, si no conoces el historial médico de tu objetivo.

—Oh, genial. Genial.

Fi tocó el datapad, y una corriente crepitante de audio llenó la habitación, era el tráfico de voz desde una sala de control de la policía, a juzgar por la jerga y los códigos.

—Repítelo, tres siete. La última comunicación del registro muestra que detuvo un vehículo en la autopista Bidean.

—No se tienen holocámaras de vigilancia cerca…

—Confirmen la identificación del speeder sospechoso. Alquiler, identichip falso utilizado para rentarlo…

—Hey, ¿alguien sabía que tenía un problema cardíaco?

Fi volvió a quedarse en silencio y se levantó.

—Atin está cavando el hoyo. Voy a ayudarlo. Soy bueno para cavar hoyos muy profundos.

A'den se encogió de hombros y volvió a escuchar el comunicador.

—Creo que los policías se emocionaron cuando encontraron el bastón aturdidor en su amigo. Por suerte, para ellos sería un paso demasiado grande, el juntar las pistas para averiguar que están en realidad tras un grupo de comandos encubiertos, que fueron a limpiar un desastre. —Se inclinó hacia atrás sobre la silla y tomó otro datapad—. Ahora echa un vistazo a estas imágenes aéreas de reconocimiento.

Darman tomó la tableta, pero Niner todavía estaba concentrado en la cuestión anterior.

—Así que, sargento, ¿qué hubieras hecho diferente?

—Yo le hubiera disparado al policía, —dijo A'den.

—¿Y cómo exactamente eso habría resuelto el problema?

—No habría cambiado nada. Sólo me preocupa que ustedes se estén poniendo suaves antes de hacer el trabajo correcto. Hacemos cosas extremas. Eso significa que algunos tipos desafortunados queden atrapados como un daño colateral. Deben lidiar con eso.

Darman sabía que A'den tenía razón, estando preocupado por el hecho de que él había vacilado; reaccionó a un patrón interno como si fuera uno de los policías de Jailer Obrim, compañeros, amigos, y esto estaba totalmente equivocado, siendo una receta para el desastre en algún momento en el futuro. No podía permitirse el lujo de juzgar a alguien solo por su uniforme. Ni siquiera podía asumir que todos los Jedi estaban ahora de su lado. Si descubriera que Zey asignó personal de operaciones especiales para lidiar con los desertores, no estaba seguro de cómo lo tomaría.

—Sé que tú eres el tipo de los artefactos explosivos, —dijo A'den— pero ¿puedes manejar la interpretación de las imágenes aéreas?

Darman se sacudió sus pensamientos.

—Está bien.

—¿Y bien?

Darman se quedó mirando las imágenes planas, que parecían el mapa bidimensional de una ciudad con un cronómetro, que mostraba que fueron tomadas un par de horas antes. Eran parte de Eyat, no como un plano constructivo en el que los marits habían trabajado, sino una imagen real. Podía ver pequeños puntos en movimiento a lo largo de la carretera\ Un gran complejo en el corazón de la ciudad, estaba lleno de camiones repulsores y vehículos blindados de varios tipos, que no habían estado allí unos días antes, cuando los Omega hicieron su incursión. Había incluso un cañón antiaéreo móvil. Le entregó el datapad a Niner para que les echara un vistazo.

—Entonces se están preparando para nuestra visita…

A'den asintió.

—No hay duda de que sus aliados seps tienen reconocimiento aéreo, sobre la acumulación de suvenirs que la República le ha dado a los lagartos. Ambos podemos espiarnos, cuando sabemos dónde buscar.

Así Eyat se estaba preparando para un asalto marit.

—¿Otras ciudades? —preguntó Darman.

—Todas están haciendo lo mismo. No estoy seguro de si entienden cómo los lagartos hacen las cosas en cascada. Pero es poco probable que sepan acerca de la Leveler[53], hasta que encuentre un lugar para estacionarse.

Una nave de guerra había sido asignada para desplegarse en Gaftikar, entonces. Era inminente.

—La Leveler.

—Con unos pocos miles embarcados, de los mejores hombres de la trigésimo quinta de Infantería de la República y la Décima blindada. Sólo para ablandar a Eyat y algunas otras ciudades importantes, para permitir que los marits se muden, después de que el polvo se haya asentado.

Eyat no estaba bien defendida en absoluto. Por lo que Darman había visto incluso una sola nave de asalto era un exceso.

—Minera Shenio tiene suficientes recursos para por sí misma, pasar sobre Eyat y su gobierno sin ningún tipo de apoyo militar, si es que este quisiera remover la minería.

—Sí, pero ya sabes cómo las empresas se las gastan para parecer que han sido invitados legalmente, o de lo contrario la gente gritaría que se trata de una invasión corporativa.

—Es una invasión corporativa, —dijo Darman.

—Tal vez haya alguna estrategia, no estamos al tanto de todo el panorama, —dijo A'den—. Pero al final, todas las guerras son sobre alguien que quiera algo que el otro tipo tiene. Si yo supiera que el tirar una hidrollave en los engranes, cambiaría la naturaleza de la galaxia, lo haría, pero mi amigo, esta es la forma en la que funciona la vida. Vamos a hacer el trabajo y espero que vivamos lo suficiente para seguir adelante.

---

[53] La Leveler o la «Niveladora» era un versión modificada de una nave de asalto clase Aclamator, capitaneada por Giland Palleon, durante las guerras clon. Fuente: http://starwars.wikia.com/wiki/Leveler. N. del T.

Niner no parecía molesto. Parecía mucho más interesado en los datos de reconocimiento. Darman dejó a los dos sargentos metidos en sus propios dispositivos, quitándose las correas de su mochila, yendo a buscar a Fi y a Atin.

En el tranquilo aire de la noche, era fácil de seguir el sonido de una pala mordiendo el suelo, con ese tintineo metálico tan familiar. Fi y Atin —totalmente en silencio— cavaban en un claro bordeado de pequeños arbustos, un lugar donde las raíces no fueran un problema. Darman se detuvo para mirar a los dos cuerpos y se unió a la excavación, alumbrándose por una débil luz, de una barra luminosa tendida en el suelo.

Dos metros eran más profundos de lo que parecía. Los tres con el tiempo dejaron de verse a través del hoyo.

—¿Deberíamos haber cavado dos tumbas? —preguntó Atin.

—El sargento Kal dice que los mando'ade utilizan fosas comunes para meter a todos. —Darman se devanó los sesos, tratando de recordar que más les había enseñado Skirata, sobre la disposición de los compañeros caídos. No se preocupó por lo que decía el manual, sobre la ocultación de pistas, para que pareciera que nunca había estado allí. Esto se trataba sobre el respeto para los hombres que eran solo un prefijo designado—. Y ningún soldado quisiera ser separado de sus hermanos.

—A menos que ellos hayan sido particularmente di'kutla, —dijo Fi.

Atin se puso en cuclillas sobre los cuerpos.

—Está bien, hay que meterlos.

—¿No podemos bajarlos reverentemente? Darman se acercó a la pila de armaduras púrpuras y tomó las placas de identificación de las placas de sus pechos, Cuando pasó el sensor de bolsillo sobre ellos, le indicó que se trataba de CT-6200/8901 y CT-0368/7766. Por supuesto que no había ninguna indicación de cómo realmente se llamaban entre sí; El Gran Ejército no daba ni una motla'shebs acerca de cómo a los clones les gustaba ser reconocidos, al menos en el expediente. Hizo lo que había estado evitando durante las últimas horas, consultó la copia de la base de datos de los Nulls, la cual se las había dado Ordo cuando estaban en Triple Cero. Una vez que supo sus nombres reales, se sintió aún peor. Pero los necesitaba si se les iba a dar algún tipo de ritual de despedida. —Eran… Moz y Olun—. Y esto fue lo peor de todo. —Jaing los entrenó alguna vez.

Si Moz y Olun habían albergado alguna ambición, más allá de sobrevivir a la guerra, Jaing podría haber sido el único que sabía lo que era. Esos sueños probablemente no incluían perder la vida por otro clon. Fi y Atin los bajaron a la fosa, todavía envueltos.

—Ni su'cuyi, gar kyr'adyc, ni partayli, gar darasuum, —dijo Darman. Era el ritual del recuerdo para aquellos que habían muerto, recitado diariamente con los nombres de todas las personas que él doliente se comprometió a inmortalizar: Todavía estoy vivo, tú estás muerto, te recordare, así que eres eterno. El sargento Kal decía que el mando'ade iba directo al punto, incluso en asuntos espirituales.

—Moz y Olun.

Fi arrojó unos puñados de tierra en la fosa, y luego cogió su pala.

—Sabes que ahora tienes que recitar esto todos los días, durante el resto de tu vida, ¿verdad?

—Lo sé, —dijo Darman, lanzando también tierra suelta sobre la fosa.

¿Y cuántos más nombres tendría que decir, cuando esta guerra haya terminado?

No iba a ser difícil recordarlos. Iba a ser mucho, mucho más difícil olvidarlos.

Terminal de mineral, ciudad de Kerif, Bogg V, 478 días después de Geonosis

Los twi'leks eran mucho más rudos de lo que parecían. Tal vez era por el lekku, debido a que el tejido tenía que ser bastante denso; o tal vez porque eran todo músculo. De cualquier manera, tomó un poco más de esfuerzo del que Sev esperaba para poder dominar a uno.

—Mío, mío, —dijo, sujetando a Leb Chura con una llave a la cabeza y golpeándolo contra la pared del almacén—. Andabas paseando, ¿verdad, mensajero?

El twi'lek golpeó las losas de permacreto con un gruñido húmedo en voz alta, y Sev estaba seguro de que lo tenía bien sujeto, hasta que el piloto luchó para liberarse, para correr a través de la pista de aterrizaje.

Siempre era un desafío cuando no se podía inmovilizar a un objetivo de la forma más rápida. Pero los Delta necesitaban esto para sentirse vivos. Sev lo localizó en su visor de visión nocturna, una figura veloz verde-borrosa con las colas cefálicas aleteando mientras corría.

—Llegando a tu posición, Fixer…

Leb corrió a toda velocidad hacia su nave ubicada en la plataforma de carga, y Sev corrió tras él. Una desventaja de la armadura Katarn es que era demasiado pesada, para carreras cortas provocadas por el pánico, pero en cualquier distancia hacían que un hombre fuera lento, así que Leb estaba ampliando la distancia entre ellos.

No hay problema. Fixer y Scorch lo estaban esperando.

El twi'lek chocó contra una pared sólida de comando, plastoide, y Deeces mientras los dos hombres lo interceptaron de la manera difícil. Sev oyó el ooof del aire expulsado de sus pulmones. Leb fue lanzado de espaldas antes de ser colocado de nuevo en posición vertical y atrapado entre Fixer y Scorch.

—Sé que Sev es raro, amigo, pero es grosero el huir cuando está tratando de ser sociable. —Scorch podía poner un encanto amenazante en su voz, que Sev no podía imitar. Sus dedos enguantados apretaban lentamente el cuello del twi'lek.

—No quiere decir que te vaya a morder. Solo quiere jugar.

—¿Qué quieren? —Leb jadeo, recuperando su aliento—. No he hecho nada. Estoy derecho. ¿Quién son ustedes? ¿Mandalorianos?, porque yo he…

Boss caminó a través de la pista de aterrizaje.

—Sin romper nada. General sobre la cubierta. —Inclinó la cabeza para indicarle a Sev que debía mirar hacia atrás—. Bard'ika a tus seis… muy ansioso por hacer un interrogatorio.

—Leb, ahora es el momento de disfrutar de la hospitalidad de la República, —dijo Scorch, arrastrando el cuerpo del twi'lek hacia la nave de prohibición de tráfico de los Delta—. Sólo queremos hacerte unas cuantas e inofensivas preguntas sobre tu itinerario.

—Sí, las preguntas pueden ser inofensivas, pero no estás…—Leb ahora miraba más allá de Scorch y vio a Jusik corriendo a través del permacreto, con la túnica Jedi revoloteando. —Oh sí, ahora el Jedi me va a golpear con sus poderes de la Fuerza, ¿verdad? Metiendo un sable de luz en…

Jusik los alcanzó. Siempre parecía como si una fuerte brisa hubiera pasado sobre él.

—No es necesario un sable de luz, mi amigo. No tienes ninguna razón para retener información, ¿verdad?

Cuando Jusik usaba ese tono —especialmente tranquilo, razonable y nunca levantando la voz—. Sev no estaba segura de que si estaba ejerciendo una influencia mental Jedi o no. Siempre había algo inquietante en los Jedi, incluso en los más accesibles como Jusik. El sargento Vau decía que era una buena idea nunca darle la espalda a uno de ellos. Ya que no eran como la gente normal.

¿Me gustaría saber si él estaba usando esa cosa mental en mí?

Sev pensaba en eso cada vez más últimamente. Sin embargo aún le caía bien Jusik.

Fue un viaje apretado en el compartimento de la tripulación de la NPT, donde había cuatro comandos blindados, un aterrado twi'lek, y el general Jusik-y Leb parecía no darse cuenta de que era difícil darle a un prisionero un buen escondite en este espacio tan reducido. Sus ojos pasaban de un visor a otro. En realidad no tenía ni idea de quiénes eran. Para entonces muy pocos seres llegan a ver a un comando de la República tan cerca, y el casco siempre parecían molestarles cuando lo hacían. El contacto con los ojos era todo para la mayoría de las especies humanoides. Sin esto, no podían medir la cantidad de problemas en los que se encontraban.

—Así que has estado entregando equipos especializados enviados desde Arkania, —dijo Boss—. Y no tienes permiso para ello.

—No necesito tener uno. ¿O sí?

—Eres de Ryloth, por lo que eres un ciudadano de la República, y eso hace que el comercio de equipos de clonación sea ilegal.

—No estoy negociando con nada, y que no busque en las cajas…

—Arkania. Ellos no exportan frutas, ¿verdad?

—Solo soy un mensajero, como ustedes lo han dicho.

—Tu nombre apareció en una lista que tenemos.

—Está bien, entonces arréstenme.

Boss volvió la cabeza lentamente hacia Sev, era su señal silenciosa para jugar pesado. Jusik solo observaba, impasible.

—Nosotros no hacemos detenciones, —dijo Sev—. Recibimos respuestas. Danos una y nos retiraremos muy lejos.

—¿O…?

—O me voy a molestar mucho. —Sev podría hacer que sus nudillos tronaran alarmantemente con sólo cerrar el puño—. Dime donde tomaste el pedido.

La mirada de Leb vagó por la escotilla, como si estuviera calculando lo que tendría que hacer para escapar. Tal vez fue sólo por reflejo. Su lekku se movía ligeramente en algún tipo de reacción sin palabras.

—¿Por qué todo el mundo esta tan interesado en estas cosas? ¿Era realmente glitterstim[54] o algo parecido? Los mandalorianos me preguntaron lo mismo, donde había cargado la mercancía. Me pareció que eran sólo cajas y permacreto y cosas parecidas.

—¿Cuáles mandalorianos?

—Tres de ellos. Uno joven y dos más viejos, a juzgar por sus voces, ya que tenían cascos como los de ustedes, ¿no es así?… y vestían…

Jusik lo interrumpió repentinamente con la intención de preguntar.

—Armaduras verdes. Ellos llevaban armaduras de color verde oscuro, ¿verdad?

Leb parpadeó.

—Sí. —Por un momento lucía desenfocado, como si estuviera tratando de visualizar algo—. Sí, vestían armaduras de color verde oscuro. ¿Cómo lo sabes?

—Una corazonada, —dijo Jusik. Sev casi fue hecho a un lado. Sea lo que sea que Jusik tuviera en su mente, lo que Intel le había dicho, no lo había compartido con ellos. Sin embargo, le había costado mucho trabajo el llegar hasta aquí.

—Puedo averiguar quiénes son ellos. Ahora dime donde descargaste el equipo.

—Dorumaa.

Jusik se echó hacia atrás como si ya supiera la respuesta, como si la identidad del que había sacudido antes a Leb, le importara más que la probable ubicación de la entrega a Ko Sai. Sev se distrajo con esto, tratando de construir un escenario en el que esa información fuera más importante.

—¿Quieres que ubiquemos eso? —preguntó Boss, señalando a Sev—. O ¿dejo que mis colegas te lo pregunten?

—Resort de la isla Tropix. —Dijo Leb con fluidez, como si acabara de ensayarlo, o al menos haber dado las mismas respuestas antes—. ¿Quieren las coordenadas? Aquí están. —Puso la mano dentro de su túnica y se congeló—. Hey, es sólo un datapad… tómalo con calma…

Sev se dio cuenta de que debió haberlo mirado como si fuera a golpearlo. Se preguntó cómo se las arreglaba para dar la impresión de ser más violento que sus hermanos, ya que cualquier comando armado con un Deece parecía ser una mala noticia. No estaba tratando de actuar como un psicópata, cualquiera que fuera la asignación que Boss le diera, pero la

[54] Glitterstim era el nombre de una potente droga, proveniente de una variedad de la familia de la «especia», que se extraía en Kessel. Le daba al usuario un breve pero placentero impulso telepático y un estado mental mejorado. Era un tipo muy valioso de especia. Fuente: http://starwars.wikia.com/wiki/Glitterstim. N. del T.

gente no se sentía cómoda compartiendo un espacio con él, y cualquier cosa que intentara hacer no parecía afectar eso.

—Voy a tomar el datapad, —dijo Jusik en voz baja. Extendió la mano hacia el datapad de Leb, tocó los controles, y tecleó algo en su propio dispositivo. Luego se lo devolvió.

—¡Oye! —Leb se quedó mirando con horror a su datapad—. ¡Lo borraste!

—Soy tan torpe, —dijo Jusik—. Vamos. Te queremos ver sano y salvo en tu camino, ¿de acuerdo?

—Pero mis datos…

Jusik le indicó con el dedo a Sev para que lo acompañara, quien llevó a Leb tan rápido hacia afuera, que casi se cae de la escotilla de la NPT. Dos de ellos lo sostuvieron por los brazos y lo llevaron de regreso a su carguero.

—¿No obtendré algunos creds para mi problema? —dijo Leb.

Jusik golpeó algo en la palma de la mano de Leb.

—No sólo eso, ciudadano, también voy a hacer desaparecer el problema. —Se quedó mirando a la cara del twi’lek y puso su mano sobre su pecho por un momento—. En unos pocos minutos, las cosas van a volver a la normalidad para ti. Ahora vete.

Leb estaba al pie de la escalera de su cabina y parecía estar contemplando el contenido de la palma de su mano, cuando Jusik y Sev corrían de vuelta hacia la NPT. Había una pequeña nave de aspecto anónimo a cierta distancia de su nave, una que Sev había visto a Jusik utilizar antes.

—¿Qué le ha dado, señor? —preguntó Sev.

—Unos cuantos cientos de creds y un punto de amnesia.

—¿Qué?

—Borre su mente.

—Oh, también puede hacer eso, ¿puede de verdad?

—No tiene sentido borrar los registros de su datapad, si los recuerda a ellos y a nosotros.

Hubo un ruido sordo detrás de ellos. Sev se volvió para ver que la nave de Leb despegaba, generando nubes de polvo y arena en el aire con la corriente descendente de sus propulsores.

—Pero cualquiera que está detrás de Ko Sai, todavía lo puede encontrar, excepto de que no será capaz de darles una respuesta esta vez, así que ¿cómo resolvió esto su problema?

—No he dicho que resolvería su problema, —dijo Jusik—. Pero ciertamente resuelve algunos de los nuestros.

Esto no era muy de un Jedi, pero entonces Sev tal vez no acababa de entender sus creencias.

—¿Qué hay de esos mandalorianos? Sonabas como si supieras algo.

Jusik se encogió de hombros y abrió la escotilla de su nave con un gesto de su mano. Podría haber sido un truco de la Fuerza o simplemente un mando a distancia.

—Digamos que Ko Sai está muy solicitada.

—Pero ¿quiénes son ellos?

—La competencia. Más tarde me pondré al día con ustedes.

Sev aceptó la necesidad de no saber, aún si esto le molestara. Observó desaparecer a Jusik en la nave y se reunió con los demás Delta en la NPT, tratando de averiguar lo que sentía por los mandalorianos, y si todos fueran como él.

—El general revolvió el cerebro del twi'lek, —dijo, dejándose caer en un asiento, colocándose su cinturón de seguridad para el despegue—. De modo que, por lo menos, él no va a discutir los detalles de sus viajes con alguna otra persona.

Boss chasqueó la lengua con fastidio.

—Debimos haberle preguntado un poco más de detalles sobre dónde hizo la entrega. Pero Jusik parecía muy interesado en deshacerse de él.

—Bueno, él sabe algo que nosotros no.

Nadie lo dijo, pero Sev sabía que estaban pensando en ello. Mandalorianos. Siempre eran aleccionadores los encuentros con ellos —o incluso su simple mención— y averiguar que estuvieran del lado de los separatistas, o de ningún lado, pero no eran aliados de la República. Como la mayoría de los comandos, el Escuadrón Delta había sido criado y entrenado por sargentos mandalorianos; hombres como Walon Vau habían hecho lo que generaciones de padres mando habían hecho, criar a sus hijos para ser guerreros autosuficientes, transmitiendo la cultura mandaloriana para crear ejércitos compactos y fuertes.

Sí, pero aquí hay mandos, y allá hay mandos. ¿Eso soy yo? ¿Es eso lo que realmente soy? ¿Y cómo nos ven los reales mando?

Ahora los Omega eran muy mandos. Todos los escuadrones de Skirata lo eran; era un tipo duro el viejo Kal, toda tradición, sentimentalismo emocional, y —si alguien se interponía en su camino— no ponía barreras a su violencia. A veces Sev prefería la fría distancia de Vau, porque era por su propio bien. Pero hubo momentos en que envidiaba a los Omega; Vau dijo que Skirata era demasiado blando y hacía soldados débiles, pero todo lo que Sev veía era a alguien que no tenía miedo y que les dejaba cometer errores.

Ahora era demasiado tarde para pensar en eso.

—Está bien, hacía Dorumaa, —dijo Boss—. Espero que hayas empacado tu traje de baño, Fixer…

Resort de la isla Tropix, Dorumaa, sistema de Cularin, 478 días después de Geonosis

Tropix era un paraíso fabricado con todas las amenidades que un visitante que buscará sol podría querer, y tan lejos de la idea sobre la felicidad que Skirata podía imaginar.

Todo era colores brillantes, ruido y calor. Los árboles Lulari importados de Hikil tintineaban como campanillas al viento por la brisa, y su fuerte aroma acre fue suficiente para comenzarle un dolor de cabeza. Mird estaba atornillado a lo largo del corredor frente

a la playa delante de Vau, azotando su cola y gimiendo de excitación mientras recogió los extraños nuevos aromas.

Era un planeta separatista, al menos por que el sistema Cularin era leal a los seps. Skirata sentía que todas partes era territorio enemigo, sin importar si era de color rojo, azul o amarillo en los mapas, y no dejó que la imagen idílica y estereotipada le hiciera bajar la guardia.

—Bueno, esto tiene clase, —dijo. Seres de diversas especies descansaban en una playa de arena blanca, bañadas por un mar azul turquesa, con un color tan vívido que podría haber sido teñido. Camareras twi'lek cuya piel casi igualaban el tono del mar, deambulaba entre los vacacionistas con bandejas de bebidas. Droides rodaban, rastrillando la arena y de alguna manera manejaban el no dejar huellas detrás de ellos—. Imagínate quedarte varado aquí por dos semanas. ¿Qué te parece, Mer'ika?

Mereel se encogió de hombros. Estaba sin armadura, con una camisa de color beige claro y pantalón blanco, de repente se veía como un ordinario civil, de modo que Skirata sólo podía pensar en todas las cosas rutinarias que le habían sido negadas.

—Tal vez podría encontrar algo en que ocuparme, —dijo Mereel—. ¿Se dan cuenta los dos de que parecen distribuidores de glitterstim?

Vau miró por encima del hombro, con un espléndido blaster perlado con incrustaciones de brillantes en su funda.

—Me inclinó por un look casual pero amenazante. Me alegro de que lo haya logrado…

—Es la Arakyd[55] especial, Walon. Dice más sobre ti de lo que los créditos pueden hacer. —El aspecto mafioso era menos visible aquí que la armadura mandaloriana completa. La idea era que pareciera que habían venido para la pesca deportiva, de manera que la Aay'han no atrajera el tipo equivocado de interés.

—Parece bastante cara.

—Otra chuchería de la caja de seguridad de los Vau. Mi bisabuelo decía que le había disparado con esto a un criado, por haberle servido café demasiado caliente.

Skirata casi muerde el anzuelo.

—Sólo estás diciendo eso para que me vuelva loco, ¿verdad?

La expresión de Vau fue ilegible.

—Tú sabes que yo nunca haría tal cosa.

Mereel puso su mano sobre el hombro de Skirata cuando le dio alcance. Lo peor acerca de Vau y su familia, era que esto era perfectamente posible. En lugar de esto, Skirata trató de concentrarse en la inexplicable generosidad de Vau, el hombre que simplemente le había dado sus millones, con el propósito francamente sentimental y desinteresado para rescatar a los clones, en lugar del sádico martinete que casi había matado a Atin.

—Udesii, —murmuró Mereel—. Tómalo con calma, Kal'buir.

---

[55] Industrias Arakyd era un gran fabricante de droides, armas pesadas y naves, en los días de la Antigua República. Fuente: http://es.starwars.wikia.com/wiki/Industrias_Arakyd. N. del T.

Skirata hizo su máximo esfuerzo. Tomó una respiración profunda mientras entraba en el vestíbulo del gran complejo hotelero, concentrándose en ser un barón del glitterstim durante un breve descanso. Era un anodino hombre de baja estatura, de pelo gris de mediana edad, que podría pasar inadvertido como vagabundo con la ropa adecuada, o bien podía conseguir una habitación simplemente caminando con el grado justo de fanfarronería.

Hoy podía jugar al príncipe. Tenía una fortuna en la caja fuerte a bordo de la Aay'han, por lo que pensar como los ociosos y malcriados adinerados era fácil. Ahora era ambas cosas.

Una alta hembra rek miró hacia él. Skirata las había visto trabajando como cazadoras de recompensas, sus cuerpos en forma de un ultra delgado látigo, era muy práctico para acceder a lugares difíciles, pero fue una sorpresa ver que una de ellas se dedicará al negocio de la hospitalidad.

Ésta no parecía tener sentido del humor. Decidió saltarse los chistes sobre dietas.

—¿Necesitamos un permiso para pescar aquí, señora? —Skirata preguntó inocentemente—. Hemos venido por la pesca del rifi.

—Sí, —dijo, no exactamente de una manera muy hospitalaria. Mirándolo con un inquietante ojo púrpura—. ¿Son huéspedes?

—No, tenemos una embarcación marina atracada aquí.

—Bueno, habrá una tarifa para el atraque. ¿También quiere rentar los aparejos para pescar?

—Oh, hemos llegado muy bien preparados, gracias…

—Y tendrá que firmar una responsiva, porque Tropix Resorts no se hace responsable de cualquier muerte, lesiones, daños, u otro incidente adverso causado por, o relacionada con, la caza, la pesca o la exploración en un área de más de diez metros aguas afuera, o más allá de una profundidad de cincuenta metros…

Skirata sonrió con indulgencia, era pérdida de tiempo, tomando el lápiz óptico.

—Estamos acostumbrados a tomar riesgos, señora. ¿Dónde firmo?

—¿Cuánto tiempo cubrirá el permiso?

¿Cuánto tiempo necesitaran para encontrar el escondite que Ko Sai había creado para sí misma? Tal vez horas. Tal vez días. Si tuvieran mala suerte, semanas, y cuando lo encontraran, siempre había una posibilidad de que la carnada de aiwha se hubiera movido de nuevo.

—Deme un pase por una semana, —dijo Skirata, golpeando el chip de crédito sobre el mostrador—. Si nos encontramos con que necesitaremos… más tiempo para matar, lo extenderé.

La rek comprobó el chip en su escáner.

—Gracias, amo Nessin. —Skirata se encogió ante la identificación falsa—. Debo advertirle precaución, si usted pesca más allá de los límites de quinientos metros. Tenemos gente desaparecida de vez en cuando ignoran las advertencias. Pero eso es parte del atractivo para muchos pescadores y buzos que vienen aquí.

Vau hizo su fría sonrisa de «yo sé algo que tú no».

—La pesca deportiva no es un deporte, a menos que corras el riesgo de ser atrapado por ti mismo, ¿no es así?

—Siempre se puede relajar en la playa, —dijo la rek—. O en un agradable paseo por el puerto.

Parecía que ella los había clasificado como dos viejos, que intentaban redescubrir su juventud a través de un machismo destructivo, tal vez con Mereel como el cuidador joven, que los pudiera sacar de problemas. Era perfecto: el que Ko Sai tuviera un contacto aquí y que necesitaría uno, aunque sólo fuera para controlar suministros… no le avisaría de que cazadores de recompensas mandalorianos estaban en la ciudad.

La Aay'han no parecía muy visible, desde uno de los pontones que se extendían hacia el agua azul. La mayoría de las naves vecinas no mostraban ningún signo de haberse deslizado de sus amarres, pero había unas pocas embarcaciones más robustas, que provenían claramente de otros planetas. Skirata sacó datapad y apuntó discretamente el escáner en su dirección para comprobar los transpondedores pasivos, por si acaso. No encontró ningún registro que le preocupara.

—Debemos darle crédito al grupo inversor, —dijo mientras trataban de conservar el look casual—. Tomaron un desastre y lo convirtieron en un UPV.

—Eres tan vulgar, —murmuró Vau.

—¿Qué es un UPV? —preguntó Mereel.

—Único punto de venta, hijo. Hicieron un completo shu'shuk cuando terraformaron el lugar, sin saber qué clase de vida silvestre estaba en el hielo cuando descongelaron el planeta. Existen algunas formas de vida reales y desagradables que acechan bajo el agua, pero en lugar de decir, Ooh, eso es demasiado peligroso, vamos seguir con la idea de un hotel, la oficina de turismo lo promociona como una oportunidad para la aventura salvaje. Tengo que respetar ese tipo de resiliencia en los negocios.

Mereel sonrió para sí mismo.

—Hasta que las demandas vengan en cascada.

—Son sólo los costos de operación, —dijo Skirata—. Gastos generales.

Los tres hombres se subieron a la Aay'han y se sentaron en una sección plana de su casco, con la espalda apoyada en la curvatura de la bahía de carga, mirando hacia el mar. Mird se sentó con la nariz apuntando hacia el viento, olfateando felizmente. Skirata no sabía mucho sobre la pesca deportiva, a pesar de lo que podría atrapar peces si alguna vez tenía que hacerlo, y que esperaba que no hubiera alguna señal de algún concurso real para pescar. Ya que si llegaba a ser forzado, siempre podía jugar el barón de Stim en su primer viaje de pesca.

—La carnada de aiwha debe tener una ruta de reabastecimiento —dijo—. No puede simplemente ir a tierra y no tener contacto con alguien. ¿Cómo conseguirá su comida? No es del tipo que vive de lo que la tierra puede ofrecerle. Está acostumbrada a tener subordinados.

—Mar, —dijo Mereel.

—¿Qué?

—Viven del o que les da el mar, no la tierra.

—Bueno, disciplina kaminoana o no, ella tiene que comer alguna cosa.

—Vamos a explorar un poco, —dijo Vau—. Tenemos el mapa. ¡Oya, Mird!

Mird se puso de pie, con sus patas deslizándose sobre el suave casco, mirando frenéticamente a alrededor por el comando de caza. El strill no podía detectar a la presa. Vau se inclinó y revolvió sus pliegues sueltos de piel dorada, señalando hacia el agua. Los strills podían volar y planear, pero nadar no era su punto fuerte. Mird gimió con frustrada decepción.

—Está bien, Mird, voy a dejar que pronto caces kaminiise, —dijo Skirata. Se preguntó si se estaba ablandando, siempre le había disgustado el animal, incluso si no podía echarle la culpa por su salvajismo teniendo un maestro como Vau. Ahora veía sus talentos, y su encanto—. Pronto. ¿Está bien?

Los ojos de Mird tenían ese enfoque e intensidad, que sugerían que entendió perfectamente a Skirata, y se sentó de nuevo con su enorme cabeza en el regazo de Vau. Mereel deslizó su visor contra el sol y se apoyó en la curva del casco, con los dedos enganchados detrás de su cabeza.

—Primero vamos a reducir el radio de búsqueda, —dijo señalando—. Miren. Echen un vistazo a la velocidad.

Moviéndose a través del puerto, dentro de las aguas seguras y poco profundas de color turquesa, una barcaza con buzos se preparaban para explorar el mundo submarino, llevaban un extraño conjunto de trajes de baño de colores brillantes, que indicaban que no se sumergían para ganarse la vida. El casco se parecía a las barcazas amarradas en los muelles cercanos al complejo Tropix, lo que quería decir que el personal las utilizaba para moverse de forma planificada, atracadas de forma espaciada y sujetas con una cadena, y eso era lo que el twi'lek debió haber utilizado para mover los equipos y droides de Ko Sai hacia el mar.

Si trabajaban sobre la velocidad de las barcazas podrían cruzar datos, y dividiendo el peso de la carga que el twi'lek había entregado, conseguirían una circunferencia dentro de la cual realizar la búsqueda.

Skirata apuntó su datapad, colocándola horizontalmente en su rodilla, siguiendo a la barcaza.

—Nunca fui muy bueno en esto… —Era sólo una cuestión de medir el tiempo a través de una distancia determinada, utilizando el datapad como uno de esos artilugios que las FSC, utilizaba a veces para realizar un seguimiento de los speeders—. Bueno, anda por los quince klicks por hora.

Mereel se deslizó a lo largo del casco y verificó por encima del hombro.

—Eso significa que si la barcaza fue hacia el punto de encuentro, y regresó en media hora, estaremos buscando una distancia máxima de unos diez klicks, si se movía más rápido, y eso es ser optimista.

—Entonces realizaremos la búsqueda en un radio de quince klicks, sólo para estar seguros.

Vau tecleó los datos y se proyectó el holomapa sobre el casco de la nave.

—Recuerden que este es tridimensional. —Se formó un gráfico cóncavo, como una cesta de malla de luz azul que era difícil ver a la luz del sol—. Esa es la topografía submarina en un radio de quince klicks a partir de las coordenadas que nos dio el twi'lek.

Incluso en esas condiciones de iluminación, Skirata podía ver las muescas de la boca de la cueva debajo de la línea de flotación. Los mapas sólo llegaban hasta los cincuenta metros de profundidad.

Era un lugar tan bueno como cualquier otro para empezar a buscar.

—¿Quién hizo la hidrografía para los desarrolladores?—.Preguntó Mereel.

—Pusieron ese límite de cincuenta metros por alguna razón, porque sabían que había más abajo. No dejaron de sondear solo porque era hora de un descanso para café y galletas.

—No creo que aquí haya el equivalente a un ayuntamiento, —dijo Skirata—. No podemos simplemente ir a las oficinas y pedirle al jefe de planificación local, que nos permita mirar a través de su base de datos. Ese es el problema con los planetas propiedad de inversionistas.

Vau abrió la escotilla superior indicándole a Mird que se metiera.

—¿Dónde está tu espíritu de aventura, Kal? Adquiriste a un sobreprecio esta nave hibrida, por lo que podríamos explorar…

—Conseguí esta bañera por un buen precio. —Insultar la capacidad de comerciar de Skirata era ligeramente peor que cuestionar su valor, dándose cuenta de que Vau, de nuevo le había arrojado otro anzuelo—. Y me pregunto lo que harías contigo mismo, si no me tuvieras para molestarme.

Ahora fue Vau quien levantó una ceja, exhibiendo una muda y molesta insolencia, pero Skirata ignoró el impulso, pensando en la fortuna que Vau le había entregado, como si se tratara de un chip de créditos que había encontrado en la calle, levantándose. Mereel recogió la línea de amarre y se preparó para ponerse en marcha.

Las islas fueron construidas en las cimas de las montañas naturales que sobresalían del mar, como coronas de porceplástico sobre los muñones de dientes. Una vez sumergidos, sería simplemente una cuestión de hacer lo que se haría en tierra, si estabas cazando un animal en una guarida: buscar signos de actividad, comprobando la boca de la cueva y aventurarse en el interior.

Sería sólo un reconocimiento, solo una inmersión discreta para descubrir lo que las cartas topográficas no mostraban, por lo que podrían regresar más tarde para llevar a cabo un asalto planificado. Pero si se presentaba la oportunidad, la tomarían.

Fuera de la burbuja de transpariacero del domo sobre la cabina del piloto, un folleto turístico del mundo submarino, flotaba por delante de ellos en la serenidad de los vivos colores. Mird parecía fascinado, pegando su mocosa nariz al acero transparente y haciendo ruidos excitados, arriesgándose Skirata a jalar al strill de su collar para

regresarlo a su lugar, limpiando el domo. Criatura sucia, pero tiene sus usos, al igual que nosotros. Vau captó la indirecta y le hizo señas a Mird para que se sentara en su regazo.

La relación sin duda se había relajado entre Skirata y Vau. Hubo un tiempo en que por menos que eso hubiera peleado.

La Aay'han cayó por debajo de los sesenta metros, más allá de la profundidad indicada en las cartas. El agua estaba sorprendentemente clara; las algas marinas se movían graciosamente influidas por las corrientes. Peces rosa brillante y amarillos como listones, se movían como tejiéndose entre ellos mismos entre las hierbas, desplegando un espectáculo de luces como el de un casino en Coruscant.

—Eso está mejor, —dijo Mereel, sonando satisfecho. Las pantallas de navegación estaban despejadas de la vida marina y mostraron un paisaje tridimensional de pendientes marcadas con fisuras y canales, que penetraban profundamente en la cara de la montaña sumergida que formaba una isla dentro de la zona de quince kilómetros. La Aay'han llegó junto a una profunda sombra que apareció en los sensores como un agujero.

—Vale la pena, —dijo Mereel—. Vamos a alinear los sensores y ver hasta qué punto podemos mapear.

—¿Estás bien con esto, hijo?

—Sí, Kal'buir. —Giró la nave noventa grados y enfiló la punta de la Aay'han hacia la apertura para un análisis profundo—. Ahora, esa parece ser buena. Yendo por lo menos a cien metros. Marca eso en la carta, por favor, sargento Vau. —Se volvió hacia Skirata—. Ahora estoy varias páginas por delante de Ordo en el manual…

Más tarde habría una competencia, se dio cuenta de esto Skirata. Ordo y Mereel, un acto doble desde el momento en que los había conocido como niños clones de dos años de edad, sin nombres, sólo números, y ya manejando blasters… permitiendo a veces una pequeña rivalidad y superioridad. Esto explicaba la tendencia de Mereel para asumir riesgos. De alguna manera se sentía a la sombra de Ordo.

Trabajaron sumergidos a lo largo de treinta kilómetros de la costa, verificando y escaneando cueva tras cueva. Algunas eran inmediatamente obvias como callejones sin salida, cuando el análisis del sonar trazaba en la vista tridimensional, depresiones en la roca que no llegaban a alguna parte. Algunas eran tan profundas y retorcidas que el sonar no encontraba su fin, siendo estas las seleccionadas. Cuando Mereel puso en descanso a la Aay'han, a través del extraordinario bosque de algas y criaturas marinas —algunas de las cuales se pegaban a la burbuja de la cabina, como queriendo probar el sabor de la nave—. Skirata mantuvo un ojo a los signos de alteración del ambiente, que podrían indicar trabajos de construcción reciente. Si Ko Sai estaba aquí, sólo habría estado durante unos meses. Los signos de actividad todavía podrían estar en las rocas recién cortadas, desechos en la boca de una cueva, cualquier número de señales indicadoras de que había construido un escondite aquí abajo.

También Vau se quedó fuera de la cúpula, con Mird copiando su postura tan exactamente cómo podría hacerlo un animal de seis patas, parpadeando de vez en cuando

y deteniéndose una o dos veces para girar y mirar a su amo, antes de darle una lamida entusiasta y babosa en la cara con una babeante lengua gris.

Skirata se estremeció. Pero al menos había un ser en la galaxia que amaba incondicionalmente a Vau. Fierfek, si había empezado a sentir lástima por el chakaar después de tantos años, era una mala señal. El dinero eran sólo creds que para Vau no tenían ningún uso, se dijo Skirata para sí mismo, algo que él quería negar de su propia clase privilegiada y que simplemente pasó a ser útil en el plan para rescatar a los clones de una ocurrencia tardía.

¡No es del todo cierto!, ¿verdad? También es un Mando. Lo mismo que lo llevó a Mandalore, es la misma cosa que me mantuvo allí. Lo elegimos. Tal vez lo odio, debido a que hay muchas cosas de él que se parecen demasiado a mí.

—Alto —dijo Vau repente.

Mird se puso rígido, siempre sensible a las reacciones de Vau. El strill estaba de cacería, incluso si no podía salir y probar los olores y corrientes. Mereel detuvo la nave yendo a la deriva, en silencio excepto por el zumbido de los escudos y los controles ambientales.

Vau señaló hacia delante, ligeramente a babor.

—En ese bosque de algas. Miren.

Las holocámaras exteriores de la Aay'han se movieron en la dirección del dedo de Vau y del hocico de Mird. La maleza era espesa y poblada por bancos de anaranjados y brillantes discos, que podrían haber sido peces, gusanos, crustáceos nadadores. La impresión era el de un patio de una cafetería con una cadena de luces decorativas.

No todas las algas eran verde pálido. Algunas parecían blancas en la luz aguamarina. Skirata se esforzó por enfocar, y luego una corriente removió la maleza un poco más y se dio cuenta que no estaba mirando algas en absoluto, pero si huesos.

Era un esqueleto.

—Shab, —murmuró Mereel—. Creo que llegamos demasiado tarde para la reanimación, Kal'buir.

—Espero que él haya comprado un seguro de viaje. —Skirata no podía marcas en los huesos a esa distancia—. O ella.

—¿Quien había muerto aquí abajo? ¿Y por qué?

El esqueleto se balanceaba en la corriente como si estuviera bailando con las algas. Sin duda era un humanoide de algún tipo, tan limpio y tan blanco como un espécimen anatómico, aunque una inspección más cercana —lo más cerca que podían estar sin salir de la nave— mostró crecimiento de algunas colonias de color amarillo pálido, que se parecían a las sombras cerradas de los percebes. Era difícil ver qué es lo que lo mantenía unido. Si la carne se había ido, el tejido conectivo que mantenía los huesos juntos debería haberse ido también. Skirata no podía pensar en una especie que se ajustara a esto, pero no importaba. Él o ella… no iban a ir a alguna parte.

—¿Un buzo que ignoró las advertencias de peligro? —preguntó Vau.

El instinto de Skirata para las malas señales era más confiable que cualquier sonar.

—¿Qué tipo de vida marina se come un traje de buzo y sus aparatos, como si fuera carne?

Mereel, absorto en los controles de la holocámara externa, dejó escapar un largo suspiro.

—¿Y cuándo fue la última vez que viste un pez con dedos? —dijo en voz baja, cambiando la imagen de la holocámara a uno de los monitores de gran tamaño.

—Miren.

El acercamiento de las algas que oscilaban alrededor de los tobillos del esqueleto, como una alfombra de cerdas altas, mostró un toque de color naranja brillante. Cuando Mereel amplificó la imagen, Skirata se dio cuenta de lo que era.

Mereel estaba en lo correcto. No había muchas especies marinas que podrían tener algo de fibrocable y asegurar su cuerpo a una roca.

La vista de cerca en el monitor mostró que era un nudo: un competente y no corredizo nudo de Keldabe[56] de libro de texto. En una galaxia de anillos, paneles gription y un centenar de formas de alta tecnología para ajustar cosas, no muchas personas se molestan en aprender a hacer nudos correctamente, mucho menos uno tan característico y complejo como ese.

De hecho muy pocas personas: sólo los soldados clones… y los mandalorianos.

[56] Keldabe era la ciudad capital del planeta Mandalore. N del T.

CAPÍTULO 10

Naasad'guur mhi,
Naasad'guur mhi,
Naasad'guur mhi,
Mhi n'ulu. Mhi Mando'ade,
Kandosii'ade,
Teh Manda'yaim,
Mando'ade.
Nadie como nosotros,
Nadie como nosotros,
Nadie como nosotros,
No nos importa.
Nosotros somos mandos,
Los chicos de élite,
Chicos mando,
De Mandalore.

—Cantico de cantina mandaloriano, traducido libremente; dicho hasta la fecha de la prohibición de beber de los mercenarios mandalorianos en tabernas locales, cuando fueron empleados por el gobierno de Geris VI

Edificio del tesoro de la República, Coruscant, 478 días después de Geonosis

Besany cerró las puertas de su oficina y oscureció las paredes de transpariacero al accionar un botón de su escritorio-No quería ser molestada.

Centax II. ¿Debo concentrarme en eso?

Acarició el blaster que le había dado Mereel y se preguntó qué situación se presentaría para hacer que lo usara; nunca había disparado un blaster por enojo. Ni siquiera había sido entrenada para disparar, pero ahora parecía un buen momento para aprender. Entonces empezó a pensar, en cómo podría echar un vistazo más de cerca a Centax-II en persona, o a la distancia, y averiguar lo que estaba pasando. Era una zona militar, y ningún miembro civil puede entrar allí sin previo aviso. No había muchas excusas para realizar una visita, incluso para un agente del Tesoro.

Las cuentas públicas mostraban un número de contratistas que prestaban servicios al Gran Ejercito, que podrían ser una referencia cruzada hacia Centax, y uno de ellos «Logística Dhannut» también aparecía en el presupuesto del departamento de salud. Esto era digno de una mirada todo el tiempo en el que estaba pensando en el centro médico.

Por supuesto, que podría estar totalmente equivocada.

Y de todos modos, tengo la respuesta de Mereel. Debería salir de esto.

Pero no podía, porque Ordo tampoco podía alejarse, y tampoco podía hacerlo Corr, o cualquiera de los otros. Se dio cuenta de lo vacía que su vida debe de haber estado, para

haberse llenado tan rápida y fácilmente, con personas que —posiblemente— no le dirigían ni siquiera un segundo pensamiento, excepto solo como un contacto útil.

No soy estúpida, Kal.

Pero ellos tenían algo que también ella quería, y no era solo a Ordo. Ella quería una parte de su cercanía, de su camaradería y pertenencia, y al final tener la sensación de estar saliendo a la vida.

Pensó de repente en Fi, y así como decía Ordo-él sabía que había un elemento faltante en su existencia, y lo resentía. Al menos ella sabía lo que era, y donde podría conseguirlo.

Pero también estaba el anzuelo de que algo malo debía ser corregido, y sabía que no era la única. El senador Skeenah de Chandrila estaba expresando fuertemente sus opiniones, sobre las condiciones del Gran Ejercito y los derechos de los clones. Podría llegar a ser una buena excusa para investigar más a fondo.

Su comunicador privado le hizo volver su mirada hacia la palma de su mano, para atreverse entre llamar a Ordo o ponerse en contacto con el senador. Todavía tenía miedo en llamarlo, ya que tal vez estaba jugando en cortar el cable rojo o un azul de un detonador en cuenta regresiva, en vez de llamarlo le envió un mensaje retrasado. Él podía elegir cuándo y si quería leerlo.

Espero que hayas disfrutado del pastel. ¿Qué más podía decirle? No tenía idea de quién más podría verlo, aún con un enlace seguro o no. Tienes que probar mi comida casera cuando vuelvas. Podía imaginarse a Ordo leerlo con el ceño fruncido, aparentando que era algo valioso, mientras que Mereel —que parecía estar llevando una vida totalmente diferente, y disfrutando de ella—, le habría regalado una sonrisa de complicidad.

Besany envió el mensaje con un clic de la uña del pulgar, después tecleó el código para comunicarse con el conmutador del Senado.

No tiene sentido dejar un rastro de auditoría en el enlace de la oficina, por si acaso. Es un conocido activista contra la guerra. Ellos lo estarán vigilando, quien quiera que ellos sean.

El droide administrativo del senador Skeenah hizo una cita para que ella lo viera más tarde ese día, lo que indicaba cuán pocos cabilderos trataban de reunirse con un hombre que se oponía a la guerra, y se preguntó si ella prefería estar «fuera de los reflectores».

—Estoy en el edificio del Tesoro, —dijo. Visitar el Senado era de rutina para un empleado del gobierno; atraería menos atención que una reunión en una cafetería o restaurante. Sería captada por las varias docenas de holocámaras de seguridad, mientras se moviera alrededor de la Ciudad Galáctica, e incluso por los satélites que mantenían vigilancia sobre Coruscant—. Voy a ir a su oficina.

Camino a la reunión, sentada en la parte trasera de un aero-taxi, sintió que el pequeño blaster en su bolsa era visible para todo el planeta. Ni siquiera sabía de qué tipo era. Era de un inteligente azul oscuro, con un rechoncho cañón gris-verdoso y con una pequeña luz roja que mostraba que estaba cargado, un objeto muy bonito. Cuando vio la placa

grabada en la culata —estaba segura que el extremo de la empuñadura se llamaba así—, pudo ver las palabras MERRSONN.

—Señorita, me está poniendo nervioso, —dijo el taxista—. ¿Va a asesinar a alguien?

Besany no se había dado cuenta de que él pudiera ver tan lejos en el asiento trasero, pero había mucho que no sabía sobre el campo visual de los ojos facetados de un rodiano. Deslizó el blaster de su regazo colocándolo de nuevo en su bolsa.

—Convivo con malvivientes —dijo.

Los taxistas tenían una opinión sobre todo.

—El senado está lleno de ellos… Se llaman políticos.

Besany pensaba también de esa manera, pero luego se dio cuenta de que nunca había conocido a uno de manera informal. ¿De dónde sacó esa idea? ¿De las holonoticias? ¿De los tribunales? El poder de los estereotipos era sorprendente. Se preguntó cómo podría ganar algún progreso en hacer que los coruscanti, vieran a los anónimos soldados que peleaban en una guerra por ellos, como hombres que respiraban, que tenían vida.

Ni siquiera podía decir que todos ellos eran hijos, o esposos o padres o hermanos de alguien. Estaban completamente fuera de la sociedad. El tamaño de la tarea casi la aplastó.

Un paso a la vez, chica. Haz lo que puedas.

El senador Skeenah se reunió con ella en un cubículo, similar a las salas privadas para entrevistas donde los senadores atendían a los ciudadanos. Era mucho más común de lo que había imaginado, no estaba terriblemente bien vestido, pero tenía una pasión ardiente que la golpeó como una ola gigante. Otro estereotipo se estrelló e incendió.

—Por supuesto que estoy preocupado por lo que sucede con esos hombres, —dijo—. Cualquier otro miembro planetario debería estarlo, Coruscant no ha tolerado la esclavitud en milenios. Es intolerable que la adoptemos ahora, simplemente porque es conveniente. Pero soy una voz solitaria.

Besany tomó eso con cuidado.

—Estoy teniendo algunas dificultades para identificar prestaciones médicas para el Gran Ejército, senador. Puedo identificar los gastos en lo que creo son instalaciones médicas, pero no lo son… digamos que el rastro para la auditoría no es transparente.

Ese cuidadoso comentario era de gran significado en el código de la política, si el oyente quería interpretarlo. Skeenah parecía haberlo captado.

—Sí, me he preguntado varias veces sobre las bajas, las unidades médicas en el campo son inadecuadas, y no puedo averiguar lo que sucede con los caídos en acción. Según entiendo, los cuerpos no se recuperan. No hay retorno de héroes para esos pobres hombres. Así que si encuentra grandes sumas asignadas para el bienestar de los clones, le puedo asegurar que no hay señales de que se estén utilizando para tal fin.

Besany tuvo una sensación de miedo, como si derramaran agua fría en su regazo. Era algo que podía haber encontrado con bastante facilidad por Ordo; él sabría lo que hacían con los cuerpos, pero era una de una larga lista de cosas que nunca había pensado en preguntar. La inferencia era que los soldados fueran simplemente desechados como

basura, y esto alimentó su ira. Estaba en el borde de preguntarle a Skeenah si sabía algo acerca de las instalaciones de Centax II, pero decidió que era demasiado peligroso tener esa clase de discusión con un hombre que no conocía.

—Estoy auditando algunas de las cuentas del Gran Ejército, —dijo. Eso era cierto, y apenas un secreto si la noticia de su reunión llegaba hasta sus jefes. Deslizó una tarjeta de contacto de plastoide de su bolsillo y lo puso en la mano del senador—. Si hubiera algo, cualquier cosa que usted considere que debería mirar, discretamente por supuesto, porque estoy investigando a otros servidores públicos, hágamelo saber.

—Ah, eres de la policía interna…

—Me ocupo de los créditos pagados por los contribuyentes.

—Y yo que pensaba que podría estar preocupada por el bienestar de nuestro ejército.

Besany se mordió la lengua como de costumbre, pero era demasiado doloroso dejar pasar un comentario como ese.

—Oh, pero si lo estoy, —dijo—. No son simplemente casos teóricos de caridad para mí. Estoy saliendo con un soldado.

Skeenah pareció sorprendido por un momento, y Besany no estaba segura de que si estaba reaccionando a su filoso comentario o por los detalles personales no solicitados.

—Bueno, —dijo el senador—, entonces no tiene sentido mi arenga hacia usted, sobre el hecho de que todos ellos son hombres como cualquier otro, ¿verdad?

Ya era hora de un poco de humildad.

—Conozco a muchos clones, que caen en la mayoría de los estándares de la gente, y sí, me importa lo que les sucede.

—Es posible saber, entonces, lo que les pasa.

—¿En qué sentido?

—Cuando están heridos, pero no pueden volver al servicio activo. Como puede ver, puedo averiguar lo que sucede en las estaciones médicas Rimsoo, o al menos consigo algunas respuestas limitadas del departamento de defensa, pero no estoy obteniendo respuestas, sobre los hombres que no pueden ser remendados y enviarlos de vuelta al frente.

Besany pensó en Corr, temporalmente asignado a funciones de escritorio, después de que un dispositivo que estaba desactivando, explotó y se llevó sus manos. Estaba a la espera de la llegada de las prótesis especializadas, y si Skirata no lo hubiera considerado para entrenarlo como comando, habría regresado a la desactivación de artefactos explosivos.

—Me imagino que mueren, —dijo Besany—. El ejército parece tener un montón de problemas para enviarlos de vuelta.

—Ah, pero la vida no es tan ordenada, —dijo Skeenah. Bajó la voz, a pesar de que las puertas estaban cerradas—. Hay lesiones de las que un hombre puede sobrevivir, pero eso no significa que vuelva a ser apto para el servicio de nuevo. No puedo creer seriamente que algo así no haya sucedido en más de un año de esta guerra. Y sin embargo, estos

hombres que no tienen hogar, sin duda deben existir, y sabemos que no terminan siendo atendidos por una familia, porque no la tienen. Entonces, ¿a dónde van?

Besany no quería pensar en ello, pero tenía que hacerlo. La única respuesta que se le ocurrió en ese momento, era que los gravemente heridos, que de otro modo podrían haber sido salvados, los dejaban morir.

Sin embargo, algunas unidades quirúrgicas móviles tenían asesores Jedi. Un Jedi no permitiría que tal cosa sucediera… ¿verdad?

Tenía que hablar con Jusik. Él le diría sobre esto.

—Voy a ver si puedo averiguar algo, —dijo Besany.

—Y yo voy a continuar presionando, por instalaciones adecuadas de cuidado a largo plazo. —Skeenah parecía preocupado—. Mientras tanto, también voy a ayudar a recaudar fondos para el cuidado de caridad. Hay algunos ciudadanos por ahí que quieren ayudar, ya sabes.

—Lo mantendré informado, —prometió Besany.

Tomó una larga caminata para regresar al edificio del Tesoro, haciendo una pausa en el camino por un café, y se encontró que la pregunta del senador ahora la estaba corroyendo. Sí, sólo podía significar que los soldados clones vivían o morían, y no había términos medios. La guerra no había alcanzado todavía los dieciocho meses. Los gobiernos siempre eran pobres en pensar las cosas, sobre todo cuando las guerras los atrapaban ocupados en otros asuntos.

Tal vez esto era lo que estaba haciendo Logística Dhannut, entonces: los centros de atención fuera de la vista del público, eran para ocultar las señales de que la guerra no iba bien, o de que no era tan limpia como los civiles lo imaginaban, tal como lo había pensado primero. Decidió posponer sus otros proyectos cuando volviera a su escritorio, pero mientras bebía su café, sacó su datapad para simplemente obtener una dirección.

Y fue ahí donde las cosas empezaron a ponerse interesantes.

No había ninguna entrada en la base de datos pública para Dhannut. Podría haber sido una filial de otra compañía, por supuesto, o incluso una que no estuviera basada en Coruscant; pero de cualquier manera, tendría que estar registrada para licitar por contratos con el gobierno, y habría tenido que registrarse por los impuestos corporativos, incluso si fuera de otro planeta, incluso si requiriera un número para exención de impuestos.

Jilka podría resultar muy útil ahora. Ella era la oficial de impuestos; era una experta en la búsqueda de empresas que obtuvieron ingresos y que no pagaban sus impuestos en su totalidad.

Besany Wennen, que toda su vida había jugado según el librito, hasta que se encontró con un grupo de hombres inadaptados que no existían, puso su mejor cara de mentirosa y se preparó para enredar a Jilka en una historia plausible, cruzando la línea de limitarse a acceder a los registros por razones no autorizadas, para entrar en un mundo de engaños con consecuencias que sabía nunca podría imaginar.

Campamento rebelde, cerca de Eyat, Gaftikar, 478 días después de Geonosis

Los marits estaban destruyendo todo a propósito en un estado de excitación, habiendo muchos más de ellos hoy, de los que Darman había visto antes.

Se apoyó en la puerta de la cabaña, cepillándose los dientes, con un cuenco plegable de plastoide en una mano, mientras pensaba lo ocupado que iba a estar dentro de unos cuantos días.

—Cambio de turno, Dar—.Niner traía su armadura completa. Había dicho algo, entonces, iban a entrar. —Los del trigésimo quinto están en movimiento. Están terminando en Qiilura. Vamos a asegurarnos de que tengan la puerta abierta…

Qiilura. Darman escupió espuma en el recipiente.

—¿Tengo tiempo para llamar a Etain?

—¿Tienes que hacerlo?

—Bueno, podrían matarme, y…

La expresión de Niner se escondió detrás de su visor, pero ahora Darman conocía todos los matices de su respiración, cada débil sonido que indicaba deglución o un lamido los labios, cada clic de la mandíbula cuando las palabras no surgían.

—Vas a estar bien, —dijo Niner al fin, y le dio una palmada en el hombro. Estaba jugando al ruus'alor tranquilizador, al sargento; la palabra se derivaba de runs, roca en mandaloriano, y resumía su papel sólido y fundamental bastante bien—. Pero llámala de todos modos. Salúdala de mi parte.

Niner se alejó hacia las marits. Nunca hablaba mucho acerca de lo que quería de la vida. Nunca le confió a sus hermanos sobre sus temores y su soledad, o platicar sobre chicas, o de mostrar algún signo de que no creía que la guerra era una buena idea. Esto último era lo que más le preocupaba a Darman. Niner probablemente mantenía sus anhelos para sí mismo, en aras de mantener la moral —¿que él creía que ellos no conocían?— pero todo el mundo se quejaba sobre cada aspecto de la guerra, ya sea por hábito o por costumbre. Era el único soldado clon que tenía libertad para expresar opiniones, que los demás comandos no tenían ni idea, que la comida era basura, que el kit era osik, y que todo era una pérdida de tiempo, pero era mejor que ser un civil. Y era solo una fachada, una especie de ritual de unión para mostrar lo mucho que no le importabas, cuando en realidad estabas tontamente asustado, siempre hambriento, y por lo general desorientado. Pertenecer al mejor ejército de la galaxia, no impedía tener alguno de estos sentimientos. Al principio, Darman —como todos ellos— había pensado que su papel en la vida era noble e inevitable; Ahora el adoctrinamiento se había desgastado, al salir a la galaxia más allá de Kamino, incluso algunos ARC habían desertado. Mientras la perrada[57] hacia rabietas en privado. Si hubieran tenido lugar a donde ir y los lazos

[57] Del inglés Rank and Files, que en la jerga militar se refiere a los soldados rasos, excluyendo a los oficiales. N. del T.

hubieran sido más débiles, Darman sospechaba que muchos más habrían desaparecido de las filas.

Pero se quedaban por sus hermanos. Se quedaron porque su única fuente de autoestima era ser el mejor en lo que hacían.

Y no tenían otro lugar a donde ir. Cada vez más de ellos entendían sobre lo que les ocurría a aquellos que no podían —o no querían— luchar por más tiempo, ¿qué les pasaba?

Sí, el GER podría haber estado mejor con tinnies. Ellos nunca resolverían las cosas.

—¿Cuántos dientes tienes, Dar? —gritó Niner. Se había detenido para mirar hacia atrás. Darman se detuvo con el cepillo todavía en su boca—. Ya que te estás tardando demasiado para limpiarlos.

Darman murmuró con la boca llena de espuma.

—Lo siento, sarge.

Volvió a los refrescadores para enjuagarse la boca y limpiarse, luego se cambió de uniforme quedándose en ropa interior, antes de lavar su ropa en la tina del refrescador, tallándola con un jabón local duro como una piedra y sacudiéndolo para que se seque en minutos. Habito-ritual que era una cosa tranquilizadora. En el momento en que había unido sus placas de armadura a ropa interior de cuerpo completo, el uniforme estaba seco y pudo doblarlo apretadamente en un pequeño rollo que metió en su mochila.

Ni siquiera podía recordar cómo ponerse las placas. Su mente estaba en Etain. Cerró la puerta y se comunicó con ella.

Se tardó un rato en responder. Estaba en el punto de simplemente grabar un mensaje, cuando escucho su voz, y se sintió al instante como un tonto, llorón y excitado. Era sólo audio, sin holoproyección, pero nunca dudaba sobre esto, debido a que ella estaba desplegada y tenía sus razones para no mostrarle dónde estaba.

De todos modos esto le preocupaba. Literalmente quería verla de nuevo. Estaba preocupado por olvidar su cara.

—¿Puedes hablar? —preguntó.

Hubo una breve pausa.

—¿Estás bien, Dar?

—Estoy bien. Fui mordido por un soldado ARC.

—Eso es asqueroso. ¿Son venenosos?

Ella parecía pensar que él estaba bromeando. Darman se preguntó si debía decirle que Sull había estado bajo una sentencia de muerte, pero decidió que ese tipo de cosa era necesario decirlas en persona.

—Está bien, succione el veneno y le dispare. De todos modos, Fi quería su armadura. Oye, te extraño. ¿Qué está pasando en Qiilura?

Otra pausa.

—Nada bueno. La mayoría de ellos se fueron en silencio, pero algunos se atrincheraron, y… bueno, ya sabes.

—¿Bajas?

—Sí.

—Ah.

—No yo, obviamente.

—Me alegro. —Captó un timbre en su voz que decía que se estaba conteniendo; tal vez había alguien con ella. Los holovids mostraban emocionantes los amoríos clandestinos, pero Darman acababa de toparse con una discreción miserable—. ¿Qué hay de Levet?

—Un tipo sólido.

—Vamos a trabajar con su batallón muy pronto. ¿Eso significa que vas a volver de nuevo a Triple Cero? Lo siento, no debí preguntar. Sólo pensé que cuando terminaras por allá, y…

—Van a ser unos cuantos meses más. Tres, tal vez.

—Oh. ¿Dónde? ¿Por qué? Está bien.

—Yo también te extraño, Dar. Piensa en algo que te gustaría hacer cuando nos volvamos a ver. No soy buena planeando cosas por el estilo.

Darman tampoco lo era. Sospechaba que no quería una bebida en un vaso sucio en la cantina de mala muerte de Qibbu como en los viejos tiempos.

—Mereel podría tener algunas ideas. Parece que sabe sobre cada cafetería entre la Ciudad Galáctica y el borde exterior.

—Está bien. No me importa, siempre y cuando estés allí.

—Igual yo. —Darman se preocupó por no tener una conversación inteligente o algunas líneas ingeniosas. Parecía un total di’kut, lo sabía.

Hubo un fuerte golpeteo en la puerta.

—¿Dar? —Era Fi—. Dar, ¿estás ahí?

Darman movió sus ojos, dirigiéndose al vacío.

—¿Qué, Fi?

—¿Vas a estar ahí todo el día? No voy a cavar una letrina, solo porque aún estés arreglándote el cabello…

—Está bien, está bien. Dame un momento. —Bajó la voz—. Lo siento, cyar’ika[58], tengo que irme.

—Te llamaré después. Mantente a salvo. Te amo.

—Cuídate. —Darman estaba intentando decirle que él también la amaba, cuando ella cerró el enlace y el momento se había ido. Tomó una respiración profunda antes abrir la puerta, con el corazón roto porque tal vez nunca podría tener la oportunidad de decírselo. Tenía un mal presentimiento acerca del cercano asalto a Eyat. Era vago y persistente, probablemente sólo era por su creciente toma de conciencia y por el resentimiento de cómo estaban las cosas, pero posiblemente— solo posiblemente —era un presagio. El convivir con Jedi hacía que casi creyeras en ese tipo de cosas—. Fi, voy a romperte el shabla cuello…

Fi dio un paso atrás con sus manos levantadas en fingida sumisión.

[58] Cyar’ika. En mando’a significa querida, cariño. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

—Espera, ner vod.

—Realmente eres muy oportuno.

—Quiero usar los refrescadores.

—Sí, y yo estaba… —Darman se detuvo. No había ninguna razón para reclamarle a Fi por interrumpir su llamada con Etain. Sería solo una falta de tacto—. Está bien. —Acarició la mejilla de su hermano con exagerado cuidado, y se dio cuenta de que estaba haciendo algo muy parecido a Skirata—. Voy a comprobar los artefactos explosivos de nuevo.

—Atin lo ha hecho dos veces.

—Entonces lo haré por tercera vez.

—Dar…

—¿Qué?

—Puedes hablar de Etain, ya sabes. No voy a estallar en lágrimas o algo parecido.

Fi cerró la puerta detrás de él, y Darman oyó el sonido del agua. Fi no era estúpido y de todos modos, probablemente había oído cada palabra, pero Darman todavía se sentía culpable en poner una parte de su limitada vida, como una barrera entre ellos.

Fuera de la cabaña, Niner y Atin estaban sacando el equipo, verificándolo, sin hacer caso de la conversación que A'den tenía con uno de los marits. Era otro dominante con un collar rojo en su garganta, pero no era Cebz. Los lagartos se estaban reuniendo: donde antes había menos de un centenar, ahora eran unos pocos miles en la zona, llegando al punto de encuentro desde pueblos dispersos en el campo.

Darman se quedó mirando la pila de artefactos explosivos. Había suficientes detonadores térmicos para eliminar una gran parte del planeta.

—Es una exageración, —dijo.

Atin alzó la vista.

—¿Qué pasó con A para abundante[59]?

—Has visto Eyat. Tienen policías triple A y de tráfico, no Acclamators. Así que los machacamos con la trigésimo quinta y después que los lagartos los invadan. ¿No te parece que esto es un desperdicio de recursos?

—Dar, sigue siendo una ciudad capital, —dijo Niner—. Y no sólo estamos luchando contra los gaftikari. Estamos negándole el lugar a los seps.

—Y tampoco vamos a correr con los gastos por ello, —dijo Atin.

Darman se preguntaba qué uso posible tendría este planeta para alguien, excepto para las compañías mineras. ¿Utilizan kelerium y norax para construir droides? Tal vez la República le está haciendo un favor a Minería Shenio, a cambio de los servicios prestados en otros lugares. La galaxia parecía funcionar de esa manera. Amigo, ayúdanos en la guerra, y estaremos de acuerdo cuando vengas y construyas tus ganancias.

---

[59] Del inglés P for plenty, que en la jerga militar significa poner o usar un montón, en este caso, de explosivos. N. del T.

Y esto no importaba en absoluto. No tenía ningún interés en esto, ningún interés, y no tenía importancia para él, excepto su vida y las vidas de sus hermanos en el frente, que era simplemente el trabajo que hacía.

Se inclinó para recoger un pequeño detonador térmico y lo enrolló en sus manos, imaginándose el pequeño restaurante frente al edificio de gobierno de Eyat. Los rollos de carne molida de roba habían estado deliciosos, acompañados con un dulce café; una carga de este tamaño, detonado dentro de los veinte metros, rompería en mil pedazos la fachada de transpariacero del restaurante, haciéndolos volar a tres mil metros por segundo, impactándose en cualquier persona o cosa que estuviera dentro de un rango de mil metros. A veces vale la pena no pensar demasiado en ello.

—¿Puedo ir hacia la estación central de energía? preguntó.

Niner ni siquiera volvió la cabeza.

—Ustedes hicieron el reconocimiento de la zona de los edificios de gobierno.

—Eso no significa que no pueda volar la estación.

—No me gusta cambiar los planes a última hora.

—¿Qué planes? Ni siquiera completamos el primer reconocimiento. Hemos estado limpiando lo de los asesinatos. Correremos los mismos riesgos.

Niner no respondió. Estaban tan acostumbrados a hacer las cosas sobre la marcha con poca o ninguna planificación, que Darman empezó a preguntarse si se estaban volviendo descuidados. Operaciones especiales era mucho de, no bueno algo más, sobrevigilancia, observación y entrenamiento, que ir con Deeces humeantes y volar cosas.

—A'den quiere tener una junta en aproximadamente una hora, —dijo Niner al fin.

—Estupendo. —Darman tiró y atrapó el det un par de veces, como si fuera un juguete, y luego lo puso de nuevo en su empaque con el resto de los artefactos.

—Voy a dar un paseo.

Niner siempre le llamaría. Deslizó su casco sobre su cabeza, lo selló y se dirigió hacia el campo, viendo el mundo de nuevo a través de los filtros del HUD de su visor, objetivos en un entorno en lugar de seres en un paisaje. Skirata decía que estaban en la etapa de la vida donde estaban haciendo las conexiones emocionales, que gente normal hacía mucho más temprano en la infancia, capaz de imaginarse a sí mismos en las situaciones que han creado. Pero, dijo también, que era difícil imaginarse a sí mismo como el hombre que pasea por el restaurante, al momento en que la carga era detonada, cuando nunca había hecho cosas normales como esa y cuando se le había dado solamente un conocimiento académico sobre los radios de explosión, sobrepresiones, y velocidades de los fragmentos.

El Escuadrón Omega, al igual que todo el ejército de clones, había sido poco más que altamente capacitado, súpereficiente, niños ultra entrenados cuando comenzó la guerra. Eso golpeó a Darman indicándole que estaban viviendo la vida al revés, dándoles la máxima capacidad para luchar, mucho antes de que tuvieran la experiencia de identificarse con los seres en el otro extremo afilado de la lucha.

Demasiado tarde para preocuparse por eso. ¿Qué voy a hacer, advertir a Eyat? ¿Unirme a los seps? ¿Llorar por los desconocidos que murieran?

No había nada más que pudiera hacer, solo luchar para ganar y sobrevivir a… ¿qué, exactamente? La pregunta nunca se iba… Cuando ganemos, ¿qué ocurrirá? ¿Qué hacen los soldados como nosotros en tiempos de paz? Tal vez acabaría ayudando a los refugiados. Etain dijo que los Jedi lo hacían a veces. Tal vez, todavía podrían terminar trabajando juntos.

Caminó entre los parlantes y excitados marits, con escamas como joyas que no parecían estar preocupados por el asalto próximo. Los cuales pululaban alrededor de las piezas de artillería, concentrándose en los E-Webs. Esto era claramente algo que habían estado esperando durante mucho tiempo.

Darman se detuvo para mirarlos, dándose cuenta que su principal temor era que podría morir sin haberle dicho a Etain que la amaba, y se preguntó dónde encajarían los seres humanos sobrevivientes, en una sociedad dirigida por los eficientes y ordenados marits, cuyas vidas parecen estar regidas por diagramas de flujo.

Hizo un gesto hacia el lagarto con el collarín rojo, para que fuera hacia él. Ellos no parecían ofenderse por ser llamados de esta manera.

—¿Qué va a pasar cuando lo tomen de nuevo? —preguntó Darman—.¿Qué va a pasar con las personas en Eyat?

El jefe lagarto ladeo un poco su cabeza desconcertado, pareciendo que estaba calculando algo.

—Habrá labores para ellos en proporción de su población, por supuesto.

Darman se dio cuenta de que debería haber esperado una respuesta de este tipo, sensata, numérica.

—Así que no habrá derramamiento de sangre. No habrá purgas. Ninguna especie de limpieza.

—No por su propio bien, no. ¿Cuál es el propósito de la destrucción sin sentido? Sólo queremos lo que nos merecemos. Somos la mayoría.

—¿Qué pasa si se niegan a encajar con eso?

—Eso —dijo el Jefe lagarto—, no tendría sentido.

—¿Qué va a cambiar cuando ustedes tomen el control?

—Nada. Excepto que viviremos en las ciudades y que tendremos la mayoría de los puestos de elección popular de acuerdo a nuestra población.

Darman ahora podía ver la falta de correspondencia entre los seres humanos gaftikari y su mano de obra marit. Ni siquiera estaban compitiendo por la misma cosa, un buen arreglo de queremos-lo-que-ustedes-tienen. Los lagartos pensaban diferente. Los dos puntos de vista no se sobreponían, y los lagartos estaban mucho más preocupados por ser representados proporcionalmente que tener el poder.

No siempre entendía la política y estaba contento de que este era el punto en el que él prefería que le ordenaran a donde ir y hacer explotar algo.

—Deberíamos haber hecho un gobierno conjunto como condición para la construcción de sus ciudades, —agregó el jefe lagarto, casi como una idea tardía.

—La próxima vez, recordaremos hacer eso.

Ellos nacieron ingenieros, todo procedimientos y proporciones. Darman asintió y siguió caminando, hacia el brezal al sur del asentamiento. Ahora podía ver a través del kilométrico terreno plano: el humo de los grupos de cabañas dispersas en la distancia, se abrió paso en el cielo despejado y un antiguo speeder ocasional era rastreado a través de su campo de visión. Vomitando datos de distancia y velocidad en su HUD.

Pensó en las imágenes aéreas de reconocimiento de Eyat, con sus modestos recursos de defensa preparándose para un ataque, y se preguntó cuánto tiempo les llevaría.

¿A dónde pertenezco? ¿Dónde es mi hogar?

Seguro shab que no era en la ciudad de Tipoca. La mayoría de los días pensaba que tampoco era Coruscant.

Darman se quedó mirando el atardecer sobre el páramo, preguntándose cómo sería tener un trabajo donde se puede dejar de trabajar al final de la tarde y después hacer cualquier cosa que te gustará, cuando el enlace de audio cobró vida en su casco.

—Niner a Dar, RAB[60]. Llegando seps.

Activó las pantallas de su HUD, esperando tener datos que llegaran a él. La imagen que llenaba su campo de visión era un mapa del sistema Gaftikar, cerca del brazo Tingel —tan cerca de Qiilura, tan cercano que habría tomado sólo unas pocas horas para alcanzar a Etain— y con varios puntos de luz roja representando a las naves separatistas en un curso a Gaftikar.

Había también algunas luces azules. Eran generadas por los transpondedores de naves de la República, los batallones tercero y cuarto de la 35ava de Infantería estaban embarcados en la Leveler, otras dos compañías del mismo regimiento, no muy lejos del espacio qiiluriano, y una flota auxiliar convergían hacia el mismo punto en 180 grados a velocidades sublumínicas.

—¿TEA[61]? —preguntó Darman. La vida se deslizó inmediatamente en acrónimos y jerga, el lenguaje de comunicación militar.

—A esas velocidades… un día.

—¿Qué es lo que los frena?

—El oficial al mando, un capitán no clon llamado Pellaeon, dice que es riesgo calculado.

—De regreso en diez…

—Estamos sobre eso. Vigilancia mostró que Eyat está trayendo naves d combate de fuera.

—¿Cuántas?

—Seis. Y podría no ser un problema para una nave de asalto, pero es una mala noticia para nosotros, así que regresa aquí.

---

[60] RAB. Regreso a la Base. N del T.
[61] TEA. Tiempo Estimado de Arribo. N. del T.

Eso, al menos, respondía a la pregunta de Darman sobre qué utilidad tendría Gaftikar para alguien. Aparte de los intereses de las corporaciones mineras, sólo era otro lugar práctico para una pelea.

Y ahora estaban enviando a los mestizos, no clones, algunos del personal de mantenimiento de la flota. Pellaeon. ¿Quién shab era ese? Darman se preguntó quién podría ser el general Jedi de la 35ava, porque no era Etain.

Ella dijo que estaba terminando en Qiilura.

Fuera lo que fuera, dondequiera que hubiera sido enviada, ella podría haberle dicho, ¿no es así? Tal vez ella no quería preocuparlo. Por supuesto que estoy preocupado. Siempre estoy preocupado. Ordo… sí, le preguntaría a Ordo. Ordo siempre ayudaba, siempre hacía llegar los mensajes y cartas de alguna manera.

El campo rebelde había adquirido un aire diferente en el momento en el que Darman regresaba, y sólo había estado fuera treinta minutos. Los marits habían disminuido, y los E-Webs y el cañón estaban listos ocultos bajo una red de camuflaje. Corrió hacia el edificio principal, dándose cuenta de que las puertas parecían flimsi, que sería mejor quedarse afuera.

—¿Sargento? —Darman hizo clic a través de las frecuencias en el enlace de su casco—. ¿Sargento?

—Sala de operaciones —ladró Niner.

Darman entró, se quitó el casco, y lo puso sobre la mesa de operaciones, tratando de obtener una mejor visión del holomapa que A’den había proyectado sobre ella. Mostraba toda la región central, con los pueblos dispersos de los marit y de vez en cuando algún pueblo gaftikari, como pequeños planetas alrededor de soles. Cuando amplificó Eyat y superpuso las imágenes más recientes del reconocimiento aéreo, los preparativos se hicieron repentinamente evidentes.

—Eso fue hace quince minutos —dijo A’den.

Los límites de Eyat estaban rodeados por vehículos y naves, y no había la procesión constante de civiles que salían de la ciudad, como era habitual cuando esperaban un ataque. No había ningún otro sitio al que pudieran ir los gaftikari. Estaban aislados como islas en un mar de enemigos. Lo único que podían hacer era cavar.

—¿Crees que realmente sepan lo que viene? —preguntó Atin—. Quiero decir, ¿realmente lo sabrán?

A’den, totalmente enfundado en su armadura, inclinó la cabeza como si estuviera escuchando otro comunicador dentro de su casco.

—No. Ni idea.

—Reaccionan ante la reacción de los seps por la entrada de nuestras naves, ¿verdad?

—Esa es su única fuente de vigilancia, —dijo A’den—. No estoy seguro sobre lo que estén más preocupados, por nosotros o por los marits. Pero saben que vamos a entrar, así que no estoy dispuesto a arriesgar a un escuadrón para que prepare el campo de batalla si tenemos dos batallones, al escuadrón torrente, además de los buenos y grandes cañones

del capitán Pellaeon, que llegaran dentro de un día. Amenos que Eyat tenga alguna súper-arma oculta que no hayamos podido detectar, el lugar es sólo otro gran objetivo.

Darman todavía no podía entender, la razón del por qué las dos fuerzas de choque, no podían simplemente luchar en el espacio y dejar tranquilo al planeta. Pero tomar a Eyat sin un poco de músculo y bombardeos significaría para ellos una luchar muy desordenada, además de que el no proporcionar cobertura aérea no habría motivo para que estuvieran allí. No estaba seguro de que sería peor para los civiles.

—No seremos la jugada principal en la ciudad, ¿verdad? —dijo Niner—. ¿Iremos junto con el trigésimo quinto?

A'den debió de haber cambiado su canal de audio de la Leveler hacia el circuito general, porque el casco de Darman repentinamente se llenó del tráfico de voces entre las naves. Parecían más preocupados por mantener un ojo sobre la flotilla separatista, esperándola para conectar el hipersalto. A'den cortó el enlace y se sentó en silencio, como si estuviera mirando el holomapa en su mente. Estaba esperando instrucciones.

—¿Quién es el Jedi al mando? —preguntó Darman.

A'den alzó la vista.

—El general Mas Missur. ¿Quieres permanecer enlazado en la comunicación?

—No…

—Es por esa mujer tuya, ¿verdad?

—Ella no me dijo dónde estaría, pero ha estado con Levet desde hace unos meses, así que sí, me gustaría saber si ella está con la flota y no me lo dijo.

Las cuestiones personales no importaban al borde de una batalla, pero nadie discutió con él. A'den cambió a otro canal, sin apenas mover la cabeza. Darman escuchó el ligero sonido cuando cambió, y supuso que el Null estaba enlazado de modo seguro con alguien, ya sea para averiguar o preguntar por qué había tenido que cargar con un comando que no podía esperar a esta fuera de servicio para atender sus asuntos privados.

—Levet dice que ella no está con el trigésimo quinto y no está en una zona de combate, —dijo A'den, inusualmente amablemente—. Así que deja de quejarte.

Darman podría haberla llamado. Tenía un enlace seguro: no era como si fuera a revelarle su posición al enemigo. Vaciló, tratando de decidir si se dirigía a los refrescadores para entablar un discreto enlace con ella, sólo para estar seguro de que no estaba en algún lugar aún peor. Sólo quería decirle…

Niner, como siempre, pareció leer su mente. Pegándole ligeramente a Darman con la placa del hombro.

—Vamos, —dijo en voz baja—. Hazlo rápido.

Darman salió al pasillo, abrió su enlace del casco con un par de parpadeos, y activó con la voz el código de Etain. La pantalla de su casco le dijo lo que quería oír: SIN RESPUESTA. Llevó a cabo la verificación del sistema durante un par de minutos, diciéndose que podría haber estado tomando una ducha o incluso durmiendo, y luego dejó un mensaje. Era difícil decir algo al frío vacío, en lugar de directamente a ella de pie delante de él.

—Soy yo, Et'ika, —dijo—. Nunca te dije que te amo.

Cuando cerró el enlace se sintió incómodo, pero lo había hecho, sin embargo lo hizo de una manera poco elegante. Pero si algo le sucedía, al menos ella lo sabía.

A'den y Niner salieron de la sala de operaciones, con sus cabezas moviéndose en una conversación que no podía ser escuchada fuera de sus cascos. Fi y Atin los seguían. El circuito de audio de Darman cobró vida de nuevo.

—Cambio de planes, Dar, —dijo la voz de Niner en sus oídos—. El general quiere jugar a la ofensiva en el control de aire. Tan pronto como se haga de noche, nos trasladaremos hasta la periferia y realizaremos reconocimiento de sus posiciones de sus triple-A móviles. Levet dice que la Leveler estará estacionaria un par de horas antes del amanecer.

—Encantador, —dijo Fi—. Todo habrá terminado a tiempo para desayunar.

El escuadrón pasó la siguiente hora o algo más, moviendo el speeder rentado para hacer espacio para un par de E-Webs. Atin removió su transpondedor de identificación y conectó una variedad de sondas en el speeder para codificar los nuevos datos de registro.

—Sólo en caso de que tengamos que entrar en la ciudad. —Levantó un pequeño rectángulo de plastoide—. Tendremos un trabajo difícil si caminamos vestidos de esta manera.

—Todavía pienso que deberíamos entrar y explotar la central principal, —dijo Darman—. Si tan sólo pudieran darnos cobertura, dejando la ciudad en completa oscuridad.

A'den se acercó a ellos, obviamente escuchando a escondidas en su circuito.

—Voy a ir con ustedes, para colocar unas cargas de PEM en puntos sensibles alrededor de sus centros de comunicaciones, porque no queremos que ellos estén charlando con los seps una vez que esto inicie. Todo lo que tienen que hacer es llamar para el ataque aéreo. ¿Está bien? Una vez que hayamos neutralizado los grandes objetivos como sus triple-A, y la Leveler haya hecho algunos agujeros en su infraestructura, después, el escuadrón torrente puede proporcionar apoyo aéreo a las marits para que entren al final. No quiero que ninguno de ustedes se desvíe de este plan.

—Sí, ¿dónde están los lagartos? Preguntó Fi, incorporándose. —Me parece que esta sería su gran noche.

—Oh, todos están aquí…

Casi estaba oscuro, y cuando Darman miró hacia Eyat, no pudo ver la ciudad. En las últimas noches, se había acostumbrado ver la luz de su alumbrado público, era más notoria esta luminosidad al estar colocada en medio de una zona rural no iluminada. Pero ahora estaba a oscuras. Ajustó su visor para ampliar su visión nocturna y aún así no pudo ver mucho. Incluso en infrarrojo, sólo era una cúpula aplanada de un débil verde debido al calor.

—Han apagó la iluminación, —dijo—. Están esperando los ataques aéreos.

—Es una pena que vayan a convertirse en puré, —dijo Fi—. Parecía un lugar tan agradable.

Nadie lo dijo, pero Darman lo pensó: no había razón alguna para luchar aquí, más allá del hecho de que la República había jugado a brindarle apoyo a los marits, y así los separatistas sintieron que tenían que afrontarlo también. Darman se preguntó si era traición pensar de esa manera, o simplemente una diferencia de opinión sobre la estrategia.

—Me pregunto dónde estará Sull ahora, —dijo, pero nadie respondió. Miró por encima del hombro hacia el bosque del otro lado del campamento, con su visor nocturno todavía operando, y pensó que estaba funcionando mal, hasta que se dio cuenta de los miles de puntos de luz, como si la pantalla tuviera una interferencia masiva, los cuales en realidad eran ojos.

Eran los marits. De repente, eran un ejército, silencioso e inmóvil, esperando la señal para matar.

Siete kilómetros al sur de la isla Tropix, 478 días después de Geonosis

Mereel salió de la esclusa inferior de drenado de aire en calzoncillos y sacó el respirador Aquata de su boca. Luego se sacudió como Mird, salpicando agua a través de la bodega de carga, y aventó un cráneo húmedo y frío a las manos de Vau.

—Si vamos a ejecutar pruebas de ADN, —dijo—, esto parece que le clavaron los dientes. —Skirata le entregó una toalla y se frotó con ella—. Esta cosa, quien quiera que haya sido, no tiene ni un jirón de carne o alguna prenda de vestir. Supongo que fue despojado de cualquier identificación y atado a un ancla para evitar que el cuerpo flotara y llegara a la superficie, la fauna local eliminó tejidos blandos y todo lo demás que lo identificaba. Por cierto es un él. Echa un vistazo a la pelvis.

—¿Lo habrían matado primero? —Vau giró la calavera entre sus manos mientras Mird observaba. Podría ser importante; disponer de un cadáver era un crimen diferente a considerar ahogar a alguien. Tampoco no todos los humanoides se ahogan rápidamente—. ¿O sería un castigo?

Skirata se encogió de hombros.

—No creo que haya muerto de viejo, así que eso probablemente sea irrelevante.

Mereel por un momento pareció ansioso, como si hubiera decepcionado a Skirata simplemente por no ser capaz de darle una respuesta.

—No puedo decirlo, Kal'buir. No hay fracturas obvias o marcas en los huesos.

—Está bien, hijo. Vístete, porque tenemos que continuar buscando.

Mereel se alejó con pasos suaves, golpeando la palma de la mano contra su oreja para sacudir lo último de agua. Necesitaban trajes de buceo adecuados si iban a trabajar fuera del casco por un período largo. Vau los puso en su lista de cosas por adquirir.

—Voy a adivinar, —dijo—, y ustedes saben que yo no hago eso muy a menudo, pero apuesto que descubriremos que este fue la última persona que vio a Ko Sai.

—¿Qué te hace pensar eso?

—El twi'lek. Entregó el equipo al piloto de la barcaza, y si hubiera sido un kaminoano, se habría dado cuenta. Alguien tenía que entregar el material excedente, lo que significaba que la vería o conocería la ubicación. Nadie tan astuta como Ko Sai hubiera querido que hubiera alguien por allí soltando la sopa sobre su escondite.

Skirata limpió el agua de la cubierta.

—Cuando vayamos a tierra de nuevo, voy a ver si algún miembro del personal se perdió. No puedo imaginar a Ko Sai teniendo un compañero humano.

—Bueno, tal vez no fue por mucho tiempo. —Vau escuchó con atención y captó un sonido discreto—. ¿Esa es la alarma de la cabina?

Skirata hizo una pausa y se enderezó, con el ceño fruncido. Su audición había recibido un golpe de artillería demasiado cerca en los últimos años, a pesar de que se las arreglaba para ocultar el hecho.

—A menos que sepas que no lo es, ¿por qué estás dándole vueltas a esa pregunta?

Se dirigieron hacia la cabina, pero Mereel ya estaba inclinado sobre el asiento del piloto, hablando con una voz familiar en el otro extremo de la comunicación. Vau captó la palabra Delta al mismo tiempo en el que entraba al compartimiento.

—Es el general Jusik, —dijo Mereel—. Los Delta vienen en camino. ¿Quieres hablar con él, Kal'buir?

—Osik. —Skirata se pasó los dedos por el pelo—. ¿Qué pasó, Bard'ika?

—Se encontraron con el piloto twi'lek. No hay mucho que pudiera hacer, pero al menos lo detuve para que no les diera demasiados detalles.

—¿Qué hiciste, dispararle antes de que pudiera hablar?

—Un poco de la vieja magia Jedi. Fue demasiado lejos al decirles que le había dicho algo sobre Dorumaa a algunos mandalorianos, por lo que le sugerí que seguramente habían estado usando una armadura verde. Si hubiera dicho que era oro y negro, y… bueno, los Delta conocen tu armadura, Kal.

Skirata cerró los ojos.

—Gracias.

—Y me asegure de que no les diera las coordenadas de la entrega. Pero ellos saben sobre Dorumaa, y tuvieron que desviarse para recoger algunas armaduras de buceo. Calculo que tienes entre diez a doce horas, pero yo voy a estar allí en seis.

Vau intervino.

—¿Para hacer qué, exactamente? No es que no apreciamos tú ayuda, pero…

—Aún no han encontrado a Ko Sai, ¿verdad?

—Estamos cerca —dijo Skirata.

—Bueno, si en seis horas no la han encontrado, los ayudaré.

Vau le dio un codazo en las costillas a Skirata.

—Y si no la hemos encontrado para cuando lleguen los Delta, tú los mantendrías ocupados. A propósito, ¿cómo está planeada su inserción?

—Aterrizarán durante la noche y si tienen que hacerlo, simplemente pasarán como buceadores deportivos.

—Gracias, Bard'ika.

No podían haber esperado que los Delta estuvieran alejados durante mucho tiempo. El problema con cazar a alguien era que la cacería en sí misma, tendía a dejar escombros en la superficie, incluso cuando los Delta no tenían el notable acceso a la información que si tenían los Nulls, habían sido formados con las mismas técnicas. Vau se sintió un poco ruborizado por el orgullo de que su escuadrón no lo había hecho tan mal, en comparación con los preciosos niños de Skirata, con todo y sus mejoras genéticas, pero que decidió restregárselo en la cara.

—Vamos, —dijo Skirata con cansancio—. Hay más cuevas por investigar. —Acomodándose en el asiento del copiloto.

Independientemente de las diferencias que tuvo con Vau, el hombre tenía una tenacidad extraordinaria; el tamaño de la tarea era tan grande, las posibilidades tan pequeñas, que cualquier persona en su sano juicio nunca se habría tomado la molestia de empezar. No era sólo una cuestión de encontrar a una kaminoana que no quiere ser encontrada. Vau se preguntó si ella sería capaz de hacer lo que quería Skirata.

Y si todo esto fuera un esfuerzo inútil… ¿Cómo lo tomaría este pequeño chakaar?

La misión —oh sí, era la misión, la cual ahora parecía ser una vocación sagrada para Skirata— parecía que esto lo mantenía en píe. Era tan potente como la religión. Estaba tan empecinado en el bienestar de sus hijos, que parecía no tener planes para sí mismo, y su definición de quien clasificaba como su hijo, ahora era tan global que parecía estar en peligro de que lo chuparan hasta dejarlo seco. Estaba más obsesionado que con los Nulls, quienes habían sido, de hecho, sus hijos no solo de nombre, desde el día que se reunió con ellos. Su obsesión entonces se extendió a los comandos, y ahora a cualquier soldado callejero que entrará en su órbita, como Corr. Era como si Skirata estuviera desesperado por evitar cualquier pensamiento sobre sí mismo, para borrarse a sí mismo en cada oportunidad.

Tal vez sus recuerdos eran más infelices de lo que Vau sabía; parecía estar reinventándose a sí mismo un día a la vez, y ahora rara vez hablaba de su pasado, ni siquiera hablaba de su padre.

Nunca hablaba sobre su madre. Y aparte del cuchillo, ¿no recordaba nada de sus padres biológicos?

Tal vez pensaba que estas eran cosas tóxicas, pero Vau aún encontraba interesantes a las familias. La mejor cosa que pudo haber hecho fue huir de la suya. En ese preciso momento, Mird apareció a su lado y se subió a su regazo, era la única familia que tenía y tal vez de la mejor clase.

—¿Alguna vez has pensado en pedirle a los de Micro Arkania que echen un vistazo a algunos tejidos de un clon?—.Preguntó Vau. —Por si acaso.

—Sí. —Skirata miraba hacia el frente en la cambiante pantalla tridimensional del escáner cartográfico por sonar, reflejándose en la ventana de transpariacero.

—Pero sería mi último recurso. Una vez que tengan el genoma para jugar con él… bueno, no quiero ver a más chicos criados solo para morir.

—¿Qué pasa si no hubieran sido clones de Jango?

—¿Qué?

—A los mando'ade no les preocupan los lazos sanguíneos. ¿Qué pasa si hubieran sido clones de un donador coreliano o de un kuati? ¿Seguiría lloriqueando por como los usarían?

Mereel parecía estar haciendo cálculos para salirse de la conversación. Skirata se chupó los dientes cuidadosamente.

—Si les hubiera conocido como niños pequeños a punto de ser exterminados, yo creo que hubiera hecho lo mismo. —Parecía distraído por la idea, como si nunca la hubiera considerado—. Pertenecer al linaje de Jango sólo lo hizo más relevante. Pero si fueran clones de Jango o no, todavía habrían necesitado un sentido de pertenencia, ¿no es así? Y habría sido mi deber darles esto a ellos. Y esto los habría hecho mando'ade.

—Formaciones interesantes adelante, —dijo Mereel. Vau pensó que podría estar tratando de cambiar de tema, pero tal vez no—. Entraremos para ver más de cerca.

Vau miró a Mereel de perfil y trató de ver a Jango en él, pero fue sorprendentemente difícil. Por extraño que podría haber sonado esto a un extraño, era cierto: los clones por lo general no le recordaban a Jango Fett en absoluto. Parte de esto fue el vivir entre ellos durante años, y cegarse a la superficialidad de la apariencia, pero había muchas otras formas por las que ni siquiera se parecían a su progenitor. Jango —nacido de unos padres que vivían justo con lo necesario, un chico desnutrido— no había sido mucho más alto que Skirata, pero los kaminoanos habían manejado cuidadosamente la nutrición de los clones, desde el día en que se fertilizaba el cigoto, resultando ser altos y musculosos. Por lo que cientos de formas, no eran réplicas exactas de Fett.

Tampoco su hijo lo era, Boba. Pobre chico, estaba en una edad terrible para perder a un padre, y el niño no tenía a nadie más en la vida. Esto era peor de lo que cualquier soldado podría pasar. Si se las arreglaba para sobrevivir, Vau calculaba que se convertiría en el más duro, más resentido y más cabrón shabuir de este lado de Keldabe.

Incluso yo tuve un segundo padre que me adoptó… demasiado tarde, tal vez, pero mejor que nunca…

—¿Qué es eso? —dijo Skirata de repente. Señalando hacia adelante—. Un montón de escombros.

Estaban en el cuadrante noroeste de la plataforma de la isla, y la pendiente hacia estribor estaba salpicada por depresiones oscuras que podrían tratarse de cuevas. Esparcidos suavemente por el fondo del mar generando una zona fuertemente delineada por fragmentos pequeños. Eran visibles incluso con la luz solar que se filtraba, pero cuando Mereel dirigió la lámpara externa por delante de la embarcación se destacaron en relieve.

—Eso no es un desprendimiento de rocas, —dijo—. Si se tratará de cantos rodados, cubrirían toda la zona al pie del talud, ya que se deslizan. Pero hay una brecha de cerca de diez metros. Las rocas no saltan, ¿verdad?

Mereel llevó a la Aay'han hasta unos veinte metros, maniobrando para quedar estáticos justo encima de los escombros. De las holocámaras exteriores, la vista aérea proyectada en el monitor de la cabina, le recordó a Vau una bolsa de harina dejada caer sobre un suelo limpio.

—También es relativamente reciente, —dijo Skirata—. O el sedimento se habría cubierto.

—Parece que alguien dejó caer una carga de residuos de una excavación mucho tiempo después de que la isla fue terraformada.

Vau se sintió excitado. Era una cacería extraña, pero igual de estimulante que una persecución. Mird se levantó por la emoción y se deslizó de su regazo, gruñendo anticipadamente.

—Es muy tentador, —dijo Vau—, averiguar la dirección del viaje que tomó al formar ese montón…

Los tres hombres se miraron el uno al otro.

—Vamos por ello, —dijo Mereel con una gran sonrisa.

Ahora estaban por encima del límite de los cincuenta metros, y como la Aay'han rodeó lentamente la parte alta de la plataforma de la isla, los sensores detectaron el latido de las unidades y los sonidos de los motores de las unidades de propulsión de submarinos y buques de superficie, que exploran las aguas poco profundas de color turquesa. El escáner los mostraba como puntos de luz, la mayoría de ellos ubicados dentro de la zona de seguridad de diez kilómetros. Por lo que no serían molestados aquí abajo.

—Nunca complete el curso de buceo, —dijo Skirata de repente—. Sólo pensé que deberían saberlo.

—Ni siquiera creo que tengamos que mojarnos los pies, Kal'buir. —Mereel llevó a la Aay'han más profundo, frente al acantilado sumergido—. Mira la exploración en 3 D.

De frente, el sonar mostró un patrón complejo de agujeros, aunque ninguno de ellos parecía extenderse mucho en la roca. Pero había una saliente que estaba más o menos en línea con el montón de escombros. Mereel removió el fondo del mar, agitando el limo dentro del agua clara, acercándose a la plataforma que sobresalía de las rocas recubiertas con malezas.

Y allí estaba. Desde este punto de vista, el análisis detectaba un túnel profundo, sobre todo oculto a la inspección casual desde la saliente, pero ahora era visible con un eje rectangular con esquinas redondeadas y una abertura de unos ocho por cinco metros. La Aay'han tenía un arco de veinte metros.

—Bien. —Skirata se encogió de hombros—. Parece que no podemos sumergirnos allí dentro, ¿o sí podemos?

—Este muy náutico, —dijo Vau.

Mereel todavía tenía esa sonrisa en su rostro.

—Siempre existe la posibilidad de que se trate solo de una salida de residuos, y que hay una cosa hambrienta dos veces el tamaño de un dianoga[62] allí dentro.

—Vamos a averiguarlo.

—Si Ko Sai está allí, entonces tendrá que utilizar un transporte para entrar y salir. Regresemos al resort para ver que tienen para rentar.

—Eso significa equipo para bucear, ¿cierto?

—No necesariamente, Kal'buir.

Lo que fuera que Mereel tenía en mente, le divertía. Las cosas peligrosas por lo general le provocan esto. Vau levantó una ceja.

—Voy a dejar a Mird en tierra, si ustedes están de acuerdo.

—Confía en mí, —dijo Mereel.

La Aay'han emergió bien lejos del puerto y se desplazó suavemente a través de los muelles hacia su atracadero. A medida que se acercaban a los pontones desaceleró hasta casi detenerse, Mereel señaló al otro lado del agua.

—Eso es lo que necesitamos, —dijo—. Sabía que tendrían de estos aquí. Perfecto.

Vau y Skirata siguieron su dedo, pero Vau no pudo ver algo, excepto olas agitadas. Entonces algo rompió en la superficie, como una brecha abierta por un whaladon, formando un arco de tres metros en el aire antes de caer de nuevo al mar. En un primer momento, Vau pensó que se trataba de un enorme pez plata, pero por el tiempo que había tomado su extravagante pirueta en el puerto, se las había arreglado para enfocar lo suficiente, para ver que se trataba de una nave extraordinaria en forma de un tiburón firaxa, sin la aleta de la cabeza. Tenía cinco metros de largo con un destello de color escarlata brillante en un flanco y las palabras CAZADOR DE OLAS rotuladas en color oro.

Fierfek, parecía divertido. Vau apenas podía recordar la diversión. La nave también encajaría perfectamente a través de la entrada de lo que esperaba fuera el laboratorio de Ko Sai, así como en la escotilla de carga de la Aay'han.

—Vamos a alquilar uno, —dijo Mereel—. Cuenta con dos plazas y tiene una velocidad máxima de veinticinco kilómetros por hora. No es como aquellos que estaba investigado antes, por supuesto.

Skirata estaba en blanco. Era la expresión que usaba cuando quería decir nudraar —la más vívida y enfática negativa en mando'a— pero sintió que tenía que mantener las apariencias.

—Solo uno.

—Alguien tiene que pilotar la Aay'han, porque esas cosas no tendrán mucho alcance, —dijo Vau—. Y yo me ofrezco como voluntario. Tuve la crisis de la mediana edad hace unos diez años, por lo que esta vez, puedes ir a jugar al muchacho corredor Kal…

—Shabuir, —dijo Skirata entre dientes, pero parecía nervioso.

---

[62] Dianoga es un cefalópodo con un solo ojo, que comúnmente se encuentra en los depósitos de basura de los cruceros estelares, en las alcantarillas de planetas muy habitados y grandes ciudades y en casi cualquier lugar húmedo y sucio. Fuente: http://es.starwars.wikia.com/wiki/Dianoga.

Los cazadores de olas estaban a la venta o para renta. El precio hacía tiempo que había dejado de ser un problema para cualquiera de ellos, ahora que el tiempo era lo más raro y más valioso imaginable, por lo que Skirata compró uno.

—Será un accesorio práctico para la Aay'han, —dijo, mirando hacia sus botas—. Y si la cosa se abolla, no vamos a tener que dar explicaciones en la oficina de alquiler. —Luego alzó la vista hacia Mereel, una cabeza más alto que él y golpeó la tarjeta de identificación en la palma del Null—. Todo tuyo hijo. Es un buen momento para que poseas algo agradable.

Vau era generalmente inmune a los extremos emocionales de Skirata, pero durante unos segundos el vieja chakaar y su hijo adoptivo, simplemente se miraron el uno al otro como si no hubiera nada más que importaba en la galaxia, y Vau sintió envidia genuina.

No era que él envidiara a Skirata. Era a Mereel, por tener un padre que lo adoraba tanto que no podía equivocarse. Al igual que el tiempo, que era algo que su riqueza jamás le había comprado.

CAPÍTULO 11

Hay una cosa que me molesta, señor. Dicen que el Maestro Yoda se refirió a la guerra como la Guerra de los Clones justo después de la Batalla de Geonosis. La cual fue la primera batalla de la guerra. ¿Por qué se identifica la guerra de esta manera, por los clones que están luchando en ella? ¿Alguna vez la hemos mencionado como la Guerra de la Quinta Flota o la Guerra de la Brigada Coreliana Baji? ¿Qué sabe él que nosotros no?

—General Bardan Jusik, confiando en el General Arligan Zey

Transbordador, en ruta hacia Dorumaa desde Qiilura, 478 días después de Geonosis

—¿Qué significa cyar'ika?, —preguntó Etain, contemplando algo en la palma de su mano.

Ordo podía adivinar hacia dónde quería llegar, y debido a que estaban atrapados en la cabina de un pequeño transbordador no tenía otra opción que tener una conversación. Tenía miedo de que las cosas se desviaran hacia áreas donde se sintiera lamentablemente ignorante, y no tener respuestas siempre lo preocupaba. Él siempre esperaba ser perfecto.

—Significa «querida», —dijo—. Cariño, amor, amada, ser querido.

Etain tragó saliva audiblemente y no levantó la vista.

—¿Y está bien que una mujer use esa palabra para un hombre?

—Se puede utilizar para cualquiera —dijo Ordo. Ah, ella estaba buscando a tientas su camino a través del campo minado que representa una relación en un idioma extranjero—. Para cualquier persona o cosa que ames. Hijo, cónyuge, mascota, padres.

—Oh. —Hubo un ligero descenso en su tono como si no hubiera esperado oír eso—. De acuerdo.

—Si Darman la utiliza, no es porque la considere como su strill, General…

Etain hizo un pequeño sonido como si estuviera tratando de reír, pero había olvidado cómo hacerlo.

—¿Así que todo el mundo sabe lo del bebé, excepto Dar?

—Sólo lo saben Kal'buir, el sargento Vau, y mis hermanos. Y Bard'ika, obviamente. —Ordo respetaba la capacidad de Jusik para ocultar las noticias todo el tiempo que fuera necesario, pero esto le hizo preguntarse qué más le ocultaban los Jedi. Anhelaba que llegara un día en el que no fue necesario nada de estos subterfugios—. Debido a que tenemos el deber de cuidar de ti.

—Yo… aprecio su preocupación.

—¿No hay dolor?

—No.

—¿Ha habido más sangrados?

—No… En realidad Bardan lo sabía desde antes de que se lo dijera a Kal. Lo percibió. —Dejó escapar un largo suspiro y juntó las manos sobre su vientre como si fuera mucho más grande de lo que realmente era—. ¿Todavía estás enfadado conmigo?

—Lo sabrías si lo estuviera. Kal'buir se esfuerza demasiado fuerte en poner la galaxia correcto para nosotros, pero no puede hacerse, y no es su trabajo hacerlo ahora que somos adultos.

—¿Alguna vez le has dicho eso?

—No con esas palabras, exactamente.

—Así que, también le tienes miedo.

—No. Tengo miedo de no ser digno para él.

—No hay presión, entonces…

Era difícil cuando alguien dedicaba toda su vida a tú bienestar, una deuda creciente que nunca sería saldada. Ordo quería ver que Kal'buir tuviera una buena noche de sueño en una cama de verdad, y que se arreglara su tobillo. Le quería encontrar una mujer agradable para que cuidara de él; de hecho, quería todas las cosas para su Buir que un hombre quería para sus hijos, más o menos.

—Mejor le aviso que llegaremos cuando salgamos del hiperespacio.

—¿Por qué no le llamaste antes?

—Porque me habría dicho que te llevara de regreso a Coruscant, y nunca lo desobedecería.

—¿Incluso si estuviera equivocado?

Ordo no siempre estaba de acuerdo con Skirata, pero que estaba muy lejos de estar equivocado.

—Él me necesita allí.

—¿Y cómo voy a ser útil en este estado?

—No tienes que ser útil.

—¿Cuál es el problema con Dorumaa de todos modos? Porque sé que Kal nunca tomaría vacaciones, y mucho menos en medio de una guerra.

No tenía sentido no compartir la información con ella. Se daría cuenta tan pronto como tocaron tierra.

—Ko Sai.

—¿Que hay con ella?

—Creo que la ha encontrado, y eso significa que también su investigación.

Etain de pronto se puso muy tranquila. Ordo podía oír su respiración pero mantuvo sus ojos en el paisaje estelar que pasaba frente a él.

—Entonces, Kal no estaba vociferando.

—No. —Ella no lo entendía del todo—. Mereel la ha estado siguiendo durante meses. Por desgracia… —Ordo se preguntó si era prudente decirle que Jusik le había avisado a Skirata. No lo era. Si quería que siguieran confiando el uno en el otro como Jedi, que lo era Bard'ika hasta este momento—. Desafortunadamente, los Delta se encontraron con uno de sus informantes y por lo que también están en dirección a Dorumaa, siguiendo las órdenes personales del Canciller para capturarla.

Esta vez miró a Etain, y se veía como una niña asustada. Su boca estaba ligeramente abierta y tenía un color horrible, casi gris; nunca lo debería haber mencionado, ya que lo

último que necesitaba en su estado era otra cosa por la que preocuparse, pero si no se preocupaba por esto ahora, tendría que preocuparse por ello cuando aterrizaran, y no podía haberla dejado en Qiilura más tiempo, ya que solo se hubiera preocupado más, estando sola con los cambiaformas como compañía.

—Ustedes realmente están locos, ¿lo sabías? —dijo Etain.

—¿Yo personalmente?

—Kal y los Null van en contra de los Delta… y ¿desafiando a Palpatine?

Se esforzó por tranquilizarla.

—No estamos luchando contra los Delta. Solo llegamos primero. No hay problema.

—Ordo, esta cosa de un ejército privado tiene que parar. No pueden hacer esto. Van a terminar siendo fusilados por traición.

Eso disparó todas las alarmas de emergencia en Ordo. Ella podría haber dicho esto como una advertencia general, pero estaba demasiado cerca de la oculta realidad de Sull y los otros soldados ARC que querían salirse del GER.

—Así que ya sabes que nos menosprecian como animales, ¿verdad?

—Sólo estaba…

Quería seguir interrogándola: ¿Los Jedi sabían de las ejecuciones? ¿Llegaron a discutir lo que pasaría una vez que las batallas cesaran? Pero sabía que Kal'buir se enfadaría si elevaba la presión sanguínea de Etain y afectar al niño, por lo que se mordió el labio-literalmente-y dejó que su desconfianza y coraje se fueran.

No es más que una niña. Es como Bard'ika, sólo que no tan segura y tan buena en el trabajo. Tendría que dar marcha atrás.

Fue un esfuerzo físico el callarse. Ordo podía sentir el sabor metálico y salado en su boca, por la sangre fresca de su labio.

—Lo siento. —Se concentró en lo que Skirata hubiera querido y reprimió el impulso de sacar su resentimiento y frustración en Etain, no porque no fuera justo sino porque podría dar lugar a acontecimientos que perturbaran a Kal'buir y a Darman. Quería preguntarle por qué sólo un puñado de Jedi se opusieron a la formación de un ejército de esclavos, y por qué aún podían pregonar el creer en la santidad de toda la vida y, sin embargo, tratar a algunos seres que según ellos son una excepción a esto. Era una pregunta que también debería hacérsela a Zey. En su lugar, abrió los labios y dijo—. Vamos a cambiar el tema. Si Besany se ofrece a cocinar la cena para mí, se refiera a la cena, o…

Se detuvo. Etain lo miraba con la mirada de alguien que había visto un terrible accidente, y de todos modos, no tenía idea de cómo formular la pregunta, pero quería saber la respuesta. La anchura de la cabina del piloto era de algo más de dos metros. Etain se estiró y lo agarró del brazo con tanta fuerza que se encogió.

—¿Podríamos regresarnos un poco, Ordo, por favor? ¿Quién puso en esta situación a los clones? ¿Zey sabe sobre esto?

Él no tenía que ser sensible a la Fuerza para saber que ella se había perturbado por lo que le había dicho.

—En vista de que los soldados ARC están siendo perseguidos por soldados de ops encubiertas, tal vez Zey lo autoriza, aunque no todos están en su cadena de mando. Tampoco es tan tonto como para darle carta abierta a Kal'buir para llevar a cabo asesinatos ilegales para que no puedan vincularlo a ellos, ¿verdad? —Ordo se limpió los labios con el dorso de la mano.

—Simplemente no lo sé. Y no tendría que habértelo dicho.

—Pero lo hiciste, y ahora me estoy volviendo loca por ello.

—Nadie deja al Gran Ejercito, excepto en una bolsa de plástico, Etain. —Él decidió suavizar el impacto recurriendo al rango de ella, lo que en ese momento sonaba más como una acusación—. Una vez que la historia empezó a circular, ¿qué te parece que se hará con la lealtad, por no hablar del aspecto moral?

Etain parecía que enmarcaba las palabras difíciles.

—Ordo, no puedo evitar ser un Jedi. Nunca tuve opción al igual que tú, y no puedo apagar mis habilidades en la Fuerza como no se puede apagar el cerebro. Así que tú me asustas, porque puedo sentir el lado oscuro dentro de ti, toda esa violencia e ira, pero todo eso lo mantienes bajo la superficie, y me pregunto cuando finalmente vas a entrar en erupción y perder el control.

Esto no era nada que no supiera ya. Kal'buir decía que no podías criar hombres de la forma en cómo lo hicieron los kaminoanos y esperar otra cosa —y las carnadas de Aiwha— no tenían ningún interés en producir clones felices y equilibrados, solo letales y disciplinados. No era como si fueran a pasar mucho tiempo en reflexionar sobre el significado de su existencia y descubrir que habían tenido un trato injusto.

¿Sera eso lo que ve Besany? ¿Un psicópata? Ella nunca parece tener miedo de mí. ¿Me lo diría si lo tuviera?

—Etain, tú no eres responsable de toda la Orden Jedi, —dijo—. Pero no me siento la gran cosa cuando mato a alguien, porque es algo que en su momento se tiene que hacer, y no mato por diversión. Ni siquiera creo que toda vida merezca respeto. Lo único que me importa es mi persona y lo mío. Si esto significa matar a algunos más, no voy a perder el sueño por esto.

—Sí, eso ayuda, —dijo Etain—, llegué a un punto en el que no importaba cuántos agricultores fueran asesinado en Qiilura, siempre y cuando no mataran a más de mis soldados. No creo que el Consejo Jedi aprobara esto, pero voy a aprender a vivir con ello. Creo que ellos se justifican el hacerse de la vista gorda, ante la realidad del ejército precisamente por el proceso inverso.

A medida que pasaba una pequeña charla, que fue una de las peores experiencias que Ordo haya tenido. No tenía nada más que decir, girando unos pocos grados en su asiento para comprobar el curso y revisar el punto de desaceleración para salir del hiperespacio. No era de extrañar que de manera generalizada los mandalorianos habían tomado partido separatista en esta guerra: ya que la República se pudría desde su suave y corrupto núcleo hacia el exterior, separándose de todo lo que estuviera fuera de la órbita de Coruscant, a menos que pudiera sacarle algo de provecho. Pero él estaba sacando su disgusto con una

chica asustada y embarazada, que era tan marginada como él privada de sus derechos, fue o no de la forma mando. Ordo se sintió profundamente avergonzado, como si su ira hubiera sido una persona completamente diferente en esos pocos minutos, ni siquiera siendo una parte de él. Siempre lo hacía cuando sacaba lo mejor de él. Etain tenía un punto.

—¿Qué vas a hacer si Venku resulta ser sensible a la Fuerza? —preguntó, buscando una tregua.

—Lo será. —Etain dio unas palmaditas en su vientre—. Puedo asegurártelo. Y no voy a dejar que se lo lleven como a mí. Le enseñaré cómo manejar los poderes que se desarrollan en él, si Kal me lo permite, pero no va a ser un Jedi. Esto no tiene que prohibírmelo Kal.

—¿Te das cuenta de que probablemente va a tener una vida normal?

—¿Cómo dices?

—Mereel recopiló algunos datos de Tipoca hace tiempo, para ver cuáles genes eran los que habían alterado para el proceso de envejecimiento acelerado.

—No tenía idea de que ustedes estaban haciendo eso.

—No es algo sobre lo que nos gustaría hacer publicidad, ¿verdad?

—Dímelo. Por favor. Necesito saber.

—Algunos de los genes que utilizaron para acelerar el envejecimiento son recesivos, y otros tienen que ser activados y desconectados químicamente. Los kaminiise nos adaptaban en cada etapa, lo vez. Si fuéramos plantas híbridas, dirían que no fuimos criamos de verdad. Eso es lo interesante de la epigenética[63]…

Ordo se detuvo en seco, debido a que Etain se había puesto la mano en la boca y estaba con los ojos fuertemente cerrados. Su primer pensamiento fue que estaba abortando, y aunque él nunca usaría la palabra pánico, estaba atrapado entre los sistemas de transporte en una pequeña nave, con sólo un botiquín de primeros auxilios y su memoria eidética[64] del manual de la bahía médica.

Entonces se dio cuenta de que estaba llorando, pero tratando de no hacerlo en voz alta. Ella nunca le había parecido como el tipo de mujer llorona. Kal'buir se habría apresurado a consolarla, pero Ordo no llegaría a tanto. Eventualmente, ella abrió sus ojos y se limpió la cara con la manga de su raída túnica Jedi de color marrón.

—Lo siento —dijo Etain—. Eso me preocupaba tanto. El derecho que pelea Kal, sobre la sobrevivencia de sus hijos es la peor cosa imaginable. Puedo manejar lo que sea que venga, siempre y cuando Venku tenga una esperanza de vida normal.

—Confía en mí, los carnada de Aiwha no quieren que sus rivales sean capaces de criar clones con características como esta, desean tener un control total sobre su producto.

---

[63] Término científico que se refiere al estudio de las interacciones entre genes y ambiente que se producen en los organismos.

[64] La memoria eidética, también llamada fotográfica o memoria absoluta, más técnicamente denominada hipermnesia, es la capacidad de recordar cosas oídas y vistas con un nivel de detalle perfecto.

Pero Mereel consiguió un experto en esto, así que sabe que exámenes hacer para detectarlo.

El alivio transfiguro el rostro de Etain. Su carita pellizcada se suavizó en algo parecido a lo bonito, y se acomodó en el asiento del copiloto con una sonrisa beatífica en sus labios. Ordo pensó en todas las veces que Kal'buir le había dicho, que el haber sido como un padre para los Nulls había sido su salvación; tal vez sería lo mismo para él, a pesar de que tenía que sortear toda una cadena montañosa antes de que incluso pudiera tener una citar con Besany Wennen, a quien ni siquiera había besado, a pesar de la fuerte unión entre ellos.

—¿Crees que Kal se haya preguntado alguna vez dónde está su primera familia? —preguntó Etain—. Parece ser tan injusto pare él. Se había divorciado desde hace años.

Esto era algo delicado, el secreto que Kal no había compartido con sus muchachos Nulls: que sus hijos biológicos lo habían declarado como dar'buir —no más un padre, divorcio de los padres al estilo de Mando—, cuando desapareció de la galaxia con el resto de los sargentos mandalorianos de entrenamiento. El ejército en espera en Kamino era tan secreto que nadie podía decir donde habían ido.

Sí, los hijos de Skirata todavía le recriminaban por haberse ido, a pesar de que ya estaban bastante grandecitos en ese momento. Dos hijos y una hija: Tor, Ijaat y Ruusaan.

—Él les dio cada crédito que tenía después del divorcio, —dijo Ordo—. Por años lo hizo. Es por eso que tuvo que aceptar el contrato de Kamino.

—Los mandalorianos toman las obligaciones familiares a los extremos, ¿verdad?

—Mejor algo que nada.

—Ordo, a pesar de cualquier discusión que haya tenido con Kal, respeto su compromiso con todos ustedes. No estoy segura de que tendría el valor de dejar que mis hijos me denunciaran y no decirles sobre el programa clon.

—Es difícil vivir con la causa de ello.

—Tal vez, pero tener a alguien a quien cuidar y proteger es una cosa maravillosa.

Etain y Jusik eran los únicos Jedi que Ordo había conocido, que parecían añorar la familia imaginaria a la que habían sido arrancados, porque Zey, Camas, y Mas Missur parecían estar perfectamente contentos con el tipo de vida que llevaban, y así le parecían también todos los pequeños padawans que bailaban asistiéndolos. Para todos, Etain supondría que su madre podría haber sido una fanática religiosa y su padre un bruto dominante, como los padres de Walon Vau. Tal vez los Jedi le habían hecho un favor. Ella nunca lo sabría.

—No estás muy alejada de la realidad, —dijo, luchando para aprender habilidades sociales a las que no estaba acostumbrado—. Entonces me comunicare con Kal'buir y te encontraremos un lugar relajante mientras seguimos con el negocio.

—¿Sabes que es lo que me haría sentir mejor, Ordo?

Ah, un salvavidas. La tomó.

—Sólo decía.

—Me gustaría saber exactamente donde esta Darman y lo que le está pasando. Yo solía ser capaz de llamar o al menos obtener información del Cuartel General, pero es difícil hablar con él sin sentir esas ganas de hablarle sobre Venku.

—Voy a intentar en cuanto estemos por debajo de la velocidad de la luz.

—Gracias.

—No hay problema.

—Y ella no sólo se refería a la cena.

—¿Quién?

—Besany. Tú preguntaste.

—Ah. Sí lo hice.

Ordo estaba debatiendo sobre llamar a Mereel para que lo asesorara, ya que él era el experto en este tipo de cosas, y de repente en momentos como este, encontraba fascinantes los indicadores de neón en la consola de la nave. Finalmente llevó la nave a velocidad subluz para caer fuera de la ruta coreliana, y la galaxia se detuvo en una estela de estrellas y puntos luminosos. A pesar de que lo había hecho muchas veces, todavía sentía como si estuviera cayendo hacia adelante por unos momentos. Corrigió el rumbo hacia Dorumaa y sacó su comunicador.

—Antes de que preguntes Kal'buir, —dijo—, Etain está mejor. No tiene más sangrados o dolor.

Skirata sonaba sin aliento.

—¿Dónde estás?

—No en Qiilura…

—¿Algo ha salido mal?

—No, pero Etain puede descansar más cómodamente en Dorumaa de lo que puede hacerlo en Qiilura. Levet ya termino allí y tú necesitas toda la ayuda posible.

—Eres un muchacho desobediente, Ord'ika.

—Lo siento, Buir.

—Ahh, vamos. —Hubo un gruñido en voz alta como si alguien hubiera dejado sin aliento a Skirata durante una pelea, después se escucharon una serie de golpes huecos—. Sabes que siempre estoy feliz cuando estás cercas.

—¿Puedo preguntar qué están haciendo?

—Mereel consiguió un nuevo juguete para cazar kaminiise. Me hizo vomitar. Estamos practicando.

Ordo trató de imaginar un arma que le revolviera el estómago de duracero de Skirata.

—¿Hay noticias?

—Oh, sí. Es sólo una cuestión de infiltrarnos.

—¿Ella está ahí? —La euforia hizo que su estómago se revolviera—. ¿Está confirmado?

—Es alta la probabilidad. Pero no con certeza.

—¿Cuándo vamos a entrar?

—Justo en este momento.

Pero el transbordador estaba todavía a un par de horas de distancia de Dorumaa. Ordo tomó un momento para digerirlo, sintiéndose extrañamente traicionado, pero inmediatamente después estaba avergonzado por albergar el más mínimo resentimiento. Mi padre se puso de nuevo a sí mismo en la línea de fuego para salvarnos, al igual que lo hizo cuando éramos niños. No tengo el derecho de estar molesto. Hizo acopio de todas sus habilidades de actuación que había aprendido, mientras se hacía pasar por el soldado Corr, para no arruinar el momento de triunfo de Skirata.

—Ten cuidado Kal'buir. Ella no estará sola.

—Ella es la que tiene que cuidarse. Yo soy el que tiene las recetas de tatsushi.

—Llegaremos tan pronto como sea posible.

—Lo siento, no podemos esperarte hijo. Los Delta están en curso hacia acá, llegaran en menos de un día.

—Entiendo. ¿Dónde está Bard'ika ahora?

—En camino para desviar a los Delta cuando llegan aquí, por si acaso.

—¿Ya tienes un lugar para retener a Ko Sai mientras la persuadimos sobre nuestra forma de pensar?

—El plan es sacarla del planeta tan pronto como nos sea posible. Estaba pensando en Mandalore. Rav Bralor me debe una. Lo mismo pasa con Vhonte Tervho. Todavía hay algunos Cuy'val por allí.

—Mejor transmite la ubicación y un PR[65], en caso de que los agarremos en el acto al momento en que aterricemos.

—Lo haré. Lo siento no he estado al tanto de los escuadrones. Cuando agarremos a esta shabuir, me voy a tomar un poco de tiempo para ponerme al corriente con todos ellos.

—Dile a Mereel para disfrute de su juguete, sea lo que sea.

Ordo esperaba que su decepción no se reflejara en su rostro. Pero Etain era una Jedi, y no necesitaba del lenguaje corporal para darse cuenta de ese tipo de cosas.

—Nunca he odiado a alguien así, —dijo ella—. Se supone que no tenemos este tipo de pasiones extremas, somos Jedi.

—Probablemente lo mejor será que no esté allí cuando la encuentren. —Ko Sai decidía sobre cuales clones cumplían con los parámetros de control de calidad y cuáles no. Ella lo había sentenciado de muerte a él y a sus hermanos, tenían dos años de vida; Mereel había discutido sobre las muchas maneras en las que quería matarla—. Su exterminio es bastante personal.

—No está bromeando sobre las recetas, ¿verdad?

—¿Qué te hace pensar eso?

—Los mandos. —El argot prestado sonaba extraño en esa pequeña voz que la Jedi tenía—. Ellos-tú les gustan sus trofeos. Conservan las armaduras de sus seres queridos muertos. He oído algunos que algunos cuelgan cueros cabelludos y… otras cosas en sus cinturones.

[65] PR. Punto de Reunión. N. del T.

Entonces, así era como los aruetiise veían a los mandalorianos: salvajes, pero útiles cuando los necesitabas para que lucharan por ti. No era de extrañar que los clones encajaran en esa identidad tan fácilmente. —Hubo un tiempo cuando no podíamos enterrar a nuestros muertos, o a cualquier otro. Pero no estoy seguro de que alguna vez llegáramos al canibalismo. Tal vez solo en los cánticos estridentes de cantina—. Siempre era aleccionador escuchar un estereotipo de sí mismo. —Sin embargo, me han dicho que los kaminii saben como la carne jaal, una mezcla de carne y pescado.

A juzgar por su expresión, le tomó a Etain algunos segundos para saber que estaba bromeando. Pero el cuerpo era una cáscara, una cosa para hacer obras y la transmisión de conocimientos, y una vez que se completaba este propósito no parecía importar si fuera enterrado, comido, o dejarlo a los carroñeros.

Ordo quería saborear la vida durante el tiempo que durara como cualquier otro ser, pero parte de él pensaba que no iba a vivir más que su padre, por lo que se ahorraría el dolor de perderlo algún día. Era un pensamiento egoísta. La vida sin Kal'buir era inimaginable.

—Es curioso, perdí mi gusto por la carne cuando quedé embarazada, —dijo Etain.

Ahora estaban en espacio enemigo. Ordo revolvió la pila de falsos identichips e insertó uno en su datapad para volver a programarlo con nuevos detalles. Había decido aparecer como su compañero ante cualquier inspección; incluso podrían actuar como una pareja cansada, que se había quedado sin cosas por descubrir el uno del otro.

Etain estudió la información sobre la nueva mujer que sería en Dorumaa.

—Si tú y Besany se casan, ella va a tener que hacer todas esas cosas mando, ¿no es cierto?

Ordo evitaba pensar a futuro.

—Quieres decir, ¿comer prisioneros y usar sus dientes como collares?

—En serio. Se me acaba de ocurrir que… bueno, tendré que hacerlo, también. Por Dar. Garantizado que molestare a los Maestros Jedi por eso.

—Vas a tener que ponerte al día con Bard'ika sobre eso.

—¿Sobre lo que se espera de una esposa mandaloriana?

—Batallar durante ocho horas, dejar de embarazarte, y luego tener la cena de tu viejo sobre la mesa. Excepto en tu día libre, por supuesto.

—En serio…

—Puede ser una vida muy dura. Sin embargo, nada que pudiera perturbar a un Jedi como tú. Sólo tienes que acostumbrarte a trenzar tu pelo. Para que quepa mejor por debajo de un casco, eso me han dicho.

Los Jedi tenían más en común con los mando'ade de lo que querían admitir. Ordo observó el crono con creciente frustración, espera que Kal'buir podría empezar a correr dentro de una hora a más tardar, para que pudieran estar allí para el secuestro, y decidió que si la visita a Dorumaa se iba a traste, el mejor lugar para ocultar a Etain hasta el nacimiento era Mandalore.

Skirata siempre podía persuadir a Zey que necesitaba unos meses más, para comprobar si los seps estaban recibiendo beskardes de Keldabe, hierro mandaloriano súper-resistente. Zey sabía cuándo no hacer demasiadas preguntas.

Desde luego que no les había preguntado por el soldado ARC A-30, Sull.

Plataforma continental de la isla, aproximadamente a nueve kilómetros de la isla Tropix, Dorumaa, 478 días después de Geonosis

Skirata comprobó sus armas con un ritual, que se había convertido en un hábito inconsciente desde que tenía seis años de edad, cuando Munin Skirata lo había encontrado acurrucado en las ruinas de un edificio bombardeado en Surcaris, agarrando el cuchillo de tres lados de su padre muerto.

Las armas habían cambiado con los años: la tecnología, los créditos, y la experiencia, significaba que ahora era favoreció con un kit pequeño y silencioso, especialmente si se trabaja con ropa aruetyc[66]. Pero ahora estaba usando su armadura de combate. Quería que Ko Sai comprendiera que estaba tratando con mando'ade.

También existía la posibilidad de que tuviera protección. Esos droides que el twi'lek había transportado tenían que estar en alguna parte, y era imposible saber qué contramedidas estaban esperando en su guarida.

Asumir lo peor.

Si al final resultaba ser sólo una dianoga al acecho en un respiradero de aguas negras, la decepción no le frenaría un solo latido del corazón. Tendría que volver a la cacería, ya que la repúgnate gihaal definitivamente había pasado por este planeta. Podía sentirlo.

Pero sería agradable no tener que seguir esquivando a Zey. Estoy cansado de estar besando sus shebs. Estoy cansado de la República.

—¿Esta ajustado? —dijo Mereel. Parecía estar pasando el mejor momento de su vida, y Skirata estaba contento de saber que aquel niño pudiera encontrar la alegría en las situaciones más inverosímiles—. No realmente, fue construida para dos hombres en armadura, ¿no es así?

Skirata saco su cuchillo de la placa de expulsión de su antebrazo, así como la Verpine de cañón corto, los blaster personalizados Westar, así como la cadena de duracero. No contó las granadas de aturdimiento y las municiones de las bolsas de su cinturón, sólo los pequeños artículos de autodefensa.

—Lanzar esto dentro de un casco no es algo que recomiende, no…

—No tienes…

—Estoy muy cerca.

—Voy a tratar de no girarla demasiado.

—¿A Ko Sai?

[66] aruetyc. En mando'a significa traicionero (a). Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

—Esta nave.

—Ah. —Sin duda era el giro, el movimiento de sacacorchos, que hizo que su estómago se le saliera corriendo—. ¿De dónde sacaste la pistola arpón?

—Estaba en la bodega de herramientas dela Aay'han.

Sí, Mereel estaba en su mejor forma. Y realmente odiaba a Ko Sai. Skirata amaba a sus hijos sin reservas, pero a veces lo ponían nervioso, y su inteligencia fenomenal no era garantía de que, solo de vez en cuando, no se salieran de control.

Es un milagro que estén así de tranquilos. Pero voy a estar listo para intervenir si pierde el control con ella.

El cazador de olas biplaza, tenían un asiento detrás del otro, como en una cabina de una fragata de combate, y tenía un pequeño compartimiento de carga hacia popa —de cerca de cuatro metros cúbicos— para pequeños artículos como comida y equipo de buceo. Era sólo un recipiente deportivo. Pero transferir a Ko Sai a un lugar más adecuado, para tener una agradable y amistosa charla iba a representar un desafío logístico, sin embargo toda la nave tenía dos metros de ancho, y eso significaba que podía pasar a través de la esclusa de aire con sus hidroplaneadores plegados. Shab, si fuera por él, aturdiría a la carnada de aiwha con la culata de su blaster, empujándole un respirador Aquata en su boca, y la arrastraría bajo el agua si tuviera que hacerlo.

De una forma u otra, Ko Sai no saldría caminando de aquí.

Vau los seguía a una distancia discreta en la Aay'han. Skirata sólo sabía dónde estaba, por el bulto que aparecía en la pantalla de su HUD, y porque Vau estaba en el comunicador. Ya que en la estrecha cabina no había espacio para girar y echar un vistazo.

El chakaar también parecía estar haciendo un trabajo bastante bueno piloteando la nave.

—No dañes esa embarcación, Walon, —dijo Skirata.

—Ah, estás aprendiendo. —Vau parecía terriblemente alegre hoy. Tal vez le disgustaba Ko Sai más de lo que Skirata sabía—. De hecho, en este modo es un barco. No una nave.

—¿Desde cuándo llegaste a ser tan perfeccionista para la terminología naval?

—Mi padre fue un almirante de la Armada Imperial Irmenu. —Vau tenía un acento despectivo especial, que se reservaba para las referencias a su familia original, una forma de arrastrar el aire por encima de su laringe y girar el sonido alrededor de sus senos nasales, que emergían como un sonido producido por un metal raspando ladrillo. Siempre hacia que los pelos se le erizaran a Skirata. El odio tiene su propio sonido—. ¿Alguna vez lo mencioné? Uniformes ceremoniales como las cortinas en un burdel hutt y una vibrocuchilla de cinco siglos de antigüedad. Yo quería unirme, ya sabes. Pero dijo que no era lo suficientemente bueno.

—Pero la marina mando toma cualquier viejo osik, ¿no es así?

—¿Alguna vez hemos tenido una marina de alta mar?

—¿Una propia, o una que tomamos prestada? ¿Por qué, quieres comprar una?

—Sólo por curiosidad. Para tener una breve charla antes de decirte que he conseguido entrar en la unidad central de aprovisionamiento de Dorumaa, y la cadena de abastecimiento, muestra una cantidad más bien extravagante de energía, que está siendo canalizada a un lugar que podría, si fuera a mapearla en un gráfico, alinearse bastante bien con el área alrededor de la entrada de la cueva.

Mereel rió.

—Tal vez la dianoga ve mucho la holored.

Skirata sonrió.

—La señorita necesita una gran cantidad de iluminación, refrigeración, autoclave, y potencia de cálculo para investigar la clonación. Yo diría que… ¿hay alguna otra gran instalación en la superficie en ese punto?

—Sólo el campo de bolo-balón, y ese no consume una gran cantidad de energía. No como bombas… Iluminación… Refrigeración… Tienen la imagen.

—¡Oya! —Mareado o no, la cacería de Skirata había adquirido ahora una atmósfera festiva, y esperaba que esto no era un exceso de confianza.

Oya. Vayamos a cazar.

Era una palabra tan pequeña, pero estaba tan incrustada en la psique mandaloriana, como todo lo positivo en la vida: desde desear buena suerte, decir bien hecho, hasta… es la mejor noticia que he tenido en mucho tiempo.

El cazador de olas no tenía incorporado un sonar u holocámaras externas, por lo que una vez que estaban en posición, navegaba por medio de cartas y observación u ojímetro como le gustaba llamarlo. La embarcación —ahora apodada Gi'ka, pequeño pez— se deslizó en la sombra de la proyección de una roca, alineándose con la ranura en forma de túnel.

—¿Has comprobado la profundidad a la que esta cosa puede llegar? —preguntó Skirata, señalando el crujido ocasional del casco.

—¿Te refieres a la profundidad de aplastamiento?

—Hijo, ese es un término deprimente.

—Udessi, doscientos metros. No hay problema.

—Bien.

—Pásame el sensor.

Era más fácil decirlo que hacerlo. Skirata se apretó más allá de la distancia entre el hombro de Mereel y el mamparo para poder agarrarlo. Todavía repasando mentalmente el cómo hacerle para sacarse el casco e insertarse el respirador Aquata, si el casco fuera violado, aceptando que el agua le molestaba mucho.

Mereel dirigido el sensor, una pequeña pistola sonar, y un icono de la lectura aparecido en el HUD de Skirata. Valía cada crédito gastado. Debería haber tenido hace años esta actualización. Cuando ampliaba la imagen, parecía como un callejón sin salida en el interior de un pozo, artificialmente suave, y si la calibración era correcta, entonces tendría casi un centenar de metros de largo.

—Apuesto, —dijo Mereel—, de que se trata de un sumidero, como en la exploración de cuevas, pero diseñado como una barrera. —Tomó una respiración profunda: así que Mer'ika no estaba tan seguro como parecía—. Oya.

Gi'ka se arrastró hacia adelante dentro de la boca del pozo, en silencio excepto por los leves sonidos del burbujeo por su movimiento, y ahora estaban en la oscuridad total, con la única arma del sonar que les diría dónde estaba la siguiente superficie dura.

Lentamente, lentamente…

La voz de Vau era un susurro en los comunicadores de sus cascos.

—Todo despejado hasta el final. TEA[67] de Ordo es de cincuenta minutos, dos horas para Jusik.

—¿Qué pasa con los Delta?

—Cinco, tal vez seis.

En una misión como esta, con tantas incógnitas, hasta el plomo podría evaporarse.

—Podría perder la señal, Walon. El punto para abortar es…

—Yo no aborto nada, Kal. Voy a esperar aquí hasta que el oxígeno se agote. Eso equivale a, dos meses… por lo menos.

—Entonces espero que hayas traído holorevistas para leer…

—Oh, no me voy a aburrir. Estaré contando tus ganancias del robo.

Vau siempre sabía cómo terminar una conversación, pero era evidente que esto era lo más cerca que el hombre podría llegar a ser de amistoso. Skirata podía sentir el sudor que en su labio superior, del tipo que no se podía evitar incluso con el enfriamiento interior de su shabla casco. Pensó que el agua se estaba aclarando, pero solo fue su imaginación.

Y si hubiera alguna alarma con la que hubieran tropezado sin saberlo…

No, el agua estaba más clara. Ahora podía ver definitivamente un resplandor verde.

—Mer'ika, ¿qué es eso?

—Si se trata de un sumidero, —dijo Mereel—, habrá un pozo vertical que conduzca a una zona seca.

—Eres un muchacho inteligente.

—Sé cómo piensan los kaminiise. ¿Recuerdas la parte más antigua de Tipoca? ¿Cómo construyen las primeras ciudades elevadas cuando el planeta estaba inundado?

—Yo no explore tanto como lo hicieron ustedes chicos. De hecho, todavía no conozco todos los lugares a los que lograban accesar.

Los kaminoanos odiaban a los Nulls. Ingobernables, dijo Orun Wa. Desviados. Perturbados. Ko Sai incluso le envió a Jango Fett una disculpa por lo inadecuado que su producto había salido, con la promesa de mejorar las cosas en el lote Alfa, después de que hubieran sido «reacondicionados» los fracasos.

Sería bueno volver a verla, y mostrarle cómo su «producto» había crecido.

Ahora la embarcación se encontraba en aguas turbias, a metros de lo que parecía ser una rotura en el techo del túnel, y finalmente alcanzaron una piscina de la luz. Mereel estiró el cuello.

---

[67] TEA. Tiempo Estimado de Arribo. N. del T.

—Tienes que ir, Kal'buir.

Por encima de la cubierta de transpariacero de la cabina todo era agua, lo suficientemente clara para distinguir la superficie. Sin embargo, no parecía estar a cincuenta metros. Treinta, tal vez. Una forma oscura se quedó inmóvil en la parte superior: un casco de una embarcación.

—Así que esto es lo que se come un poco la potencia de bombeo, —dijo Skirata.

—Sí, creo que está por debajo del nivel del mar. Podría estar limitada por la geología, cosa que dudo, dada la terraformación. Podría estar diseñada para inundar la cámara interior en caso de emergencia.

—Vamos a descifrarlo, —dijo Skirata.

—Entonces, aquí es donde se pone interesante.

Skirata comprobó su blaster y la hoja de su cuchillo de nuevo, sintiendo que se le revolvía el estómago para después recuperarse, la forma en que siempre lo hacía cuando estaba listo para luchar.

—Llevamos hacia arriba, Mer'ika.

Era difícil saber si alguien estaría allí esperándolos, o si había alguna trampa. Pero no estaba la dianoga, solo crecimientos brillantes, naranja rosados en la piedra, y cuando Gi'ka salió a la superficie y el agua se escurrió por la cabina en forma de riachuelos, Skirata pudo ver que estaban en una cámara vacía como una piscina con azulejos en los bordes y un banco de lámparas en el techo. Un barco de color gris mate un poco más grande que el cazador de olas estaba sentado sobre el agua, asegurada por una línea y balanceándose ligeramente a medida que Gi'ka hacía olas.

Mereel sacó su blaster, Kal estaba preparado para saltar detrás de él, y la cabina se abrió.

Gi'ka no era estable en la superficie. Amenazó con girarse como una canoa hasta que Mereel golpeó algo en la consola y se estabilizó. La llevó al lado del embarcadero y amarró un bucle de su línea de fibrocable alrededor de un gran sistema de fijación situado en el borde de permacreto. Si hubiera sido necesario hacer una salida rápida de la nave, no habrían tenido suerte. Skirata se salió de la cabina y cayó sobre el embarcadero. Había momentos en que la diferencia de edad pesaba mucho.

—Creo que iremos por aquí… —Mereel indicó una escotilla grande situado en una de las paredes, y miró a su alrededor por los controles, los que estaban fijos detrás de una placa a prueba de agua. La abrió mientras Skirata está dispuesta a hacerle frente a lo pudiera estar en el otro lado.

—¿Listo?

—Listo, hijo.

—Toc, toc…

Mereel empujó un circuito disruptor en el panel de control. La escotilla se abrió, levantándose del borde inferior y retrocediendo en la parte superior. Skirata, con un arma en cada mano, pasando a través de la gama de opciones de su visor de infrarrojos hacia

EM[68] y se encontró que estaba mirando hacia el frente en otro túnel, pero cuyas paredes estaban cubiertas de tuberías; al final parecía un cruce en T, con un pasillo de cada lado. Se movió hacia Mereel, cubriéndose uno con el otro llegando al final del túnel y comprobando cada lado.

El corredor de la izquierda se veía mucho más prometedor. El suelo liso se veía un poco menos brillante, como si se tuviera mucho más tráfico peatonal, y había puertas convencionales en un extremo. Acababan de pasar a través de lo que parecía ser una barrera contra inundaciones, y ahora estaban entrando en el complejo adecuado.

—Apuesto a que el cuerpo de bomberos de Dorumaa no tiene planos de esto, —dijo Skirata.

Mereel gruñó.

—En momentos como este, te das cuenta de lo útil que es Bard'ika. Habría resuelto el diseño y con la Fuerza abriría las escotillas.

—Nunca dije que los Jedi no fueran útiles. —Skirata se dirigió hacia las puertas, tocando a su Verpine en su cinturón—. ¿Tienes lista una granada PEM[69]?

—Si en este lugar todos los mecanismos de seguridad son electrónicos, primero prefiero probar la fuerza bruta sobre cualquier tinnie. Podría freír las puertas y cerrarlas…

—De acuerdo.

—Debe ser difícil tener a la mitad de tus peores enemigos en toda la galaxia detrás de ti.

Skirata no pudo escuchar más el leve crujido del comunicador, Vau estaba fuera del campo. Se movió a través de las frecuencias con una serie de parpadeos, tratando de captar algo.

—Abre las puertas, hijo.

Mereel sacó su disruptor.

—Si estamos en la casa equivocada, nos limitamos a decir lo siento y salimos corriendo, ¿de acuerdo?

—Tienes los cables cruzados, si…

—Tu tobillo ¿está bien?

—Ha estado peor.

—Entonces, en tres… dos… uno.

Estaban acostumbrados a quedar deslumbrados al abrirse las puertas y dejar pasar la brillante iluminación y apreciar las blancas paredes; no estaban en la casa equivocada. Esto era la elegante y blanca Tipoca, normal sólo para los seres sin visión heptocromática como los kaminoanos. Mamparos golpeaban el suelo en alguna parte detrás de ellos, y en el corredor delantero se escucharon ecos con un tañido lejano, que no sonaba lo suficientemente urgente como una alarma.

Luego hubo silencio que no sonaba… a silencio. Skirata podía sentir a alguien acercarse, un sentido animal que le provocó un cosquilleo en la nuca. Casi no necesitaba

[68] EM. Electro Magnético. N del T.
[69] PEM. Pulso Electro Magnético. N del T.

ver las imágenes granuladas de su sensor del HUD, para decirse que había figuras en el otro lado del pasillo, a sólo seis metros de distancia, dos presionados contra la pared de la izquierda y otro a la derecha, levantadas las siluetas de rifles, con sus arcos de fuego superponiéndose.

Shab.

Si ambos morían aquí, Vau estaría esperándolos y Ordo estaba en camino, por lo que aún no habría manera de sacar a Ko Sai. La boca de Skirata estaba seca. Se colocó la verp con una sola mano y sintió una granada de Aerosol Disipado Laser. En este espacio reducido, una niebla instantánea de ADL reduciría el fuego de un blaster solo a una dolorosa bofetada, incluso en una armadura de duracero.

Y tenemos verps, proyectiles. Ninguna ADL puede detener eso…

En este espacio confinado sería una batalla cuerpo a cuerpo, sucia y desesperada. Mereel señalo con la cabeza en dirección hacia el cuello de botella y sacó una granada detonadora.

—También, puede ser que necesite cocinarlos al exterior…, —dijo mediante el comunicador del casco. Se refería a la detonación de la granada antes de que pegara en el suelo—. Aguanta dentro de tu buy'ce, Kal'buir…

Skirata se resignó a tener unos cuantos moretones cuando detonara.

—Es sólo dolor. —Cocinarlos fuera era arriesgado, pero él y Mereel tenían placas beskar, así que se la jugarían provocando lesiones contusas. El Null se lanzó hacia la pared opuesta. Esta limitaría el daño, y los chicos menos afectados sobrevivirían—. En tres. Uno, dos…

Skirata arrojó la lata de ADL. Cobró vida con un fuerte crujido, empañando el aire justo en el momento en que rayos azules cortaban a través de la niebla en ángulos entrecruzados. Los disipados disparos láser golpearon a Skirata en el pecho, pero sólo lo hicieron hacerse un paso hacia atrás, como un borracho en una cantina que no podía conseguir un golpe; regresó el fuego para cubrir a Mereel durante unos segundos adicionales, escuchando como los proyectiles de la verpine rompían los azulejos de la pared.

Van a tener que cerrar la abertura. Ahora tienen que cargar hacia adelante…

—¡Cúbrete! —Mereel se lanzó hacia delante y lo tiró dentro de la nube.

—¡Abajo!

Skirata cayó más que agachado, sintiendo una sensación de frío punzante en la rodilla y sabor a sangre en la boca, pero de alguna manera logró ponerse de pie de nuevo, chocando contra la armadura de Mereel, cuando irrumpieron en la niebla ADL. Tropezó con algo sólido sobre el suelo —un cuerpo, un hombre menos—, pero mantuvo levantada su verp. Después, una imagen llenó el visor de su HUD, mostrándole el contorno de una…

Ranura en forma de T. Shab, son mandos como nosotros.

Su cuerpo pensó por sí mismo y disparó a corta distancia.

Mereel chocó contra una figura, que en el HUD de Skirata fue sólo un borrón; Skirata oyó el pa-dack-pa-dack proveniente del chasquido del choque del metal, pero el mandaloriano caído le bloqueaba el paso-fierfek, son vode; Son como nosotros, después simplemente se tambaleó como si le hubieran dado un puñetazo, regresando nuevamente hacia Skirata un guante con picos. Sus placas pectorales chocaron entre sí. El beskar tenía un sonido característico como ningún otro metal, debido a la toda esa opaca y pesada solidez, no se tenían las altas frecuencias de la hojalata y del duracero cuando eran golpeados. Skirata se llevó un golpe debajo de la mandíbula, el cual le lleno los senos nasales con lo que parecía metal fundido. Su cuchillo salió de su alojamiento cayendo en su mano, llevándolo fuertemente hacia el único lugar realmente vulnerable en una beskar'gam, el sello de tejido endurecido entre el gorjal[70] y el mentón.

La lucha se desarrollaba en cámara lenta, sin gritos —sólo el comienzo de un gemido— y luego vino la asfixia y la sangre por todas partes, pero sabía que no era de él y para ese momento era todo lo que le importaba. El hombre agarró a Skirata por la empuñadura de la verp, mientras este le apuntaba con una sola mano, en el hueco de su armadura, disparando a quemarropa.

Skirata nunca iba a olvidar ese sonido, no de una bala sino de algo parecido a una hoja húmeda sacudida por un vendaval. El hombre se dejó caer. Skirata luchó para liberar su cuchillo, se preguntó por qué todavía podía oír borboteo y jadeos en su canal de audio, luego el silencio fue interrumpido por un ruido sordo.

—¡Kal'buir! ¿Estás bien? —Mereel sonaba sin aliento—. Tres caídos. Todo despejado.

El sonido de los blasters había cesado, pero Skirata todavía podían oír un eco amortiguado. Mereel salió de la niebla de dispersión condensada en el suelo y las paredes, tomándolo por un hombro.

—Shab, —dijo Skirata. Los pocos segundos de alivio por no ser el que estaba muerto dieron paso a una ira vaga. Ajustó sus sensores del HUD. Nada se movía.

—Entonces nos sacamos la lotería.

Había tres cuerpos en armadura mandaloriana en el suelo. Uno muerto por él, uno por Mereel, y el tercero debió haber muerto por la explosión. ¿Dónde estaba Ko Sai?

No debemos estarnos matando entre nosotros. Esto es una locura.

Mereel estaba apoyado sobre la pared, levantó el rifle comprobando visualmente.

—No estoy captando más actividad.

—De acuerdo, ahora iremos puerta por puerta, Mer'ika. —Skirata hizo su disgusto consigo mismo a un lado—. Ella está aquí.

—Apuesto a que el lugar se bloqueará cuando se activen las alarmas, —dijo Mereel, tratando con la primera puerta. Sacó un sensor y analizo en busca de circuitos de seguridad, mientras Skirata buscaba señales de vida.

[70] Gorjal. Pieza de la armadura que se ajustaba al cuello para su defensa. N del T.

Tal vez debería haberle gritado a Ko Sai para que saliera y se enfrentara a ellos. Ella ya debe haber sabido que estaban allí. Un tiroteo entre mando'ade no era el tipo de cosas que pasaban desapercibidas, cuando estuvieras haciendo una taza de café.

Y sin duda se trataba de un laboratorio.

A Skirata le recordaba a Tipoca, todas las superficies clínicamente blancas y áreas estériles, puertas con cierres herméticos, un templo al orden y a la perfección, así como a la indiferencia por la vida. No podía oler con el casco puesto, pero sabía que si se lo quitaba, sentiría ese ligero cosquilleo en su nariz y percibiría el olor a fluido de esterilización.

—Las puertas están puenteadas, Kal'buir, —dijo Mereel—. Voy a freír un circuito a la vez. Eso significa que todas las puertas se abrirán al mismo tiempo.

—Entonces ella podrá correr, —dijo Skirata—. O esperarnos para que la saquemos arrastras.

No había lugar al cual escapar. Skirata pensó que esto podría haber sido un señuelo, y que el corredor de la derecha cerca de la entrada era donde deberían haber ido, pero Mereel le hizo una seña y le indicó el panel de seguridad. Era del tipo que tenían las plantas, con pequeñas luces que indican el estado de cada compartimento o habitación.

—Generador de emergencia, —dijo Mereel, dando golpecitos con el dedo contra el panel—. Esa es la sala de máquinas en el lado derecho. Este es el único alojamiento.

—Eso indica que no tiene un ejército aquí abajo.

—Probablemente sólo los suficientes guardaespaldas para cubrir tres turnos. Entre más tipos aquí abajo, más suministros hay que traer. Pero podemos comprobar el resto de las habitaciones.

—¿Crees que el siguiente turno sea pronto?

—Asegúrate de recargar.

—Solo vamos a encontrar a la shabuir y sacarla.

—También tengo que extraer los datos de sus sistemas.

Matar a alguien en la calle era un trabajo básico para cualquier cazador de recompensas contratado, rápido si fuera arriesgado. El secuestrara un científico y robar toda su investigación, sin dejar que nada caiga en manos equivocadas, era una tarea mucho más grande y más si tenías prisa.

Vamos a ver si Bard'ika puede persuadir a los Delta para que paren a cenar, y tal vez también para ver algún holovídeo.

—Diez puertas a cada lado, Kal'buir.

Todo el lugar era un gigantesco tanque impermeabilizado con particiones interiores, por lo que a menos de que hubiera calculado terriblemente mal, sólo había una salida y estaba junto a él.

Skirata se sacó su casco con una sola mano por un momento e inhaló profundamente. Siempre decía que podía oler a los kaminoanos, pero el olor galvanizado que golpeo la parte posterior de su paladar, fue similar a como olían los laboratorios en Tipoca. Esto le

trajo más resentimiento y odio de lo que podía recordar. La adrenalina lo inundó de nuevo y se encontró con su segundo aire.

—Una inmersión con suerte, Mer'ika. Fríelos.

Mereel metió el disruptor en el panel. Las luces parpadearon y diez pares de puertas se abrieron en un suspiro. Skirata nunca había visto a un kaminoano con una blaster, pero no desestimaba la capacidad de Ko Sai para usar uno. Se colocaba a un lado de cada puerta, precipitándose al interior con su blaster listo. Había bancos de conservadores, cajas de transpariacero con aparatos de manipulación remota sellados, tanques vacíos —que no sabía cómo habría reaccionado si hubiera habido algo vivo en ellos— y una habitación llena de lo que parecía almacenamiento de datos en computadoras, equipos que estaban en estantes uno sobre otro. Los genetistas manejaban una gran cantidad de datos.

—Sé que estás aquí, sádica shabuir, —gritó Skirata. Se había arriesgado quitándose el casco. Quería que ella viera su rostro, su odio, la venganza que le prometió que llegaría—. ¿Vas a salir?, ¿o puedo tener el placer de arrastrarte fuera? Porque no soy un hombre agradable, y la edad no me ayuda.

Mereel abrió una de las bolsas de su cinturón con una mano, sacando piezas para el copiado de datos, listas para despojar de la información al laboratorio de Ko Sai, desde la última hoja de cálculo hasta la lista de compras.

—Di la palabra, Kal'buir.

—Abre las compuertas.

Las últimas diez puertas generaron un ruido fragmentado mientras las cerraduras se abrían. Skirata deslizó una nudillera sobre su guante izquierdo y flexionó los dedos. Luego caminó lentamente por las habitaciones, el blaster listo a la altura de su hombro, confiado en que podría disparar antes que ella. Él mataba para ganarse la vida.

Y ella también lo hacía, a su manera.

Se asomó en la quinta puerta y echo un vistazo al interior.

Ko Sai no estaba armada. Estaba sentada en su escritorio, en su limpio y blanco escritorio, igual al que utilizaba en Tipoca, mirándolo con esos inquietantes ojos grises. Todavía llevaba puestos los gruesos puños negros, que mostraban su rango como jefe científico de todo el programa de clonación, a pesar de que había abandonado Kamino y dejado a su gobierno estancado.

Había algo repelente en esto, llevando aún el rango al que ya no tenía derecho, especialmente cuando trabajaba sola. Su estatus era su vida.

—¿Quién te ha enviado? —exigió—. ¿Lama Su? ¿Dooku? ¿Esa criatura insidiosa de Palpatine?

—Apuesto que es agradable ser la chica más popular del colegio, —dijo Skirata. Siempre había disparado primero e insultado al cadáver después. Pero no podía matarla, no todavía. Tenía trabajo que hacer—. ¿Puedo elegir a ninguno de los anteriores?

—Se va a tratar de créditos —dijo. No había que nada que pudiera gustarle a Skirata de los kaminoanos. Donde otros escuchaban voces suaves y aflautadas, él oía condescendencia y arrogancia—. ¿Cuánto quieres para que te largues?

Skirata no podía creer que no lo reconociera. Pero entonces no era más que otro bulto de carne humana, y tal vez ella realmente no lo diferenciaba de Vau o Gilamar, o de los mandalorianos muertos sobre su brillante piso de color blanco.

—Me gustaría tener toda su investigación, por favor.

—Oh, Micro Arkania. Por supuesto.

—Párale con esta osik. Sabes exactamente quién soy.

—Por un momento pensé que eras uno de los matones de Palpatine. Todo el mundo contrata mandalorianos. Son un pueblo tan barato, de fácil adquisición.

Skirata hubiera querido ver su cara en shock, o al menos de odio. Estaba decepcionado. No, estaba furioso. Hizo una seña a Mereel.

—Casco fuera, hijo. Da la bienvenida a la agradable científica. —Mereel se detuvo por un momento, pero cuando se quitó su casco estaba sonriendo, una sonrisa maravillosa que le hizo parecer un muchacho inocente que no sabía nada acerca de las armas que colgaban de su armadura. Se adelantó y se apoyó en el marco de la puerta.

Skirata pudo ver que las pupilas de Ko Sai se dilataban. Su cabeza se echó hacia atrás. Oh, sí, ahora todo la está inundando de nuevo. Todos vamos a ponernos nostálgicos, ¿de acuerdo?

Y Mereel recordó, porque tenía una excelente memoria, muy, muy atrás cuando era un bebé, antes de que Skirata siquiera lo hubiera conocido.

La blanca y perfecta sonrisa de Mereel nunca fallaba. Tomó una varilla corta de su cinturón, una electrovara del tipo que los granjeros usaban para mover las mandas de nerfs.

—Hola, mamá —dijo—. Tu pequeño niño regresó.

Oficinas del tesoro, Coruscant, 478 días después de Geonosis

Las pistas sobre auditorías eran el tejido de la vida de Besany Wennen. Eran como las leyes de la física, no había alguna transacción sin una operación igual y opuesta. Dónde se gastaban créditos, alguien los había recibido. Y cuando alguien vertía una gran cantidad de dinero en un proyecto, entonces no era algo que hiciera solo.

No había monopolio en la información. Si existía una cosa, alguien la diseñó, fabricó, la entregó, o de alguna manera la tocó. Y con suficiente tiempo y esfuerzo, entonces ese alguien podría ser encontrado.

Besany entró a la oficina de Jilka Zan Zentis, con un aire tan casual como pudo, posando su trasero en un archivero bajo.

—Tengo que pedirte un gran favor, —dijo—. Y puedes decir no.

Jilka alzó lentamente la mirada.

—Si se trata de salir en una cita doble, recuerdo la última vez…

Besany pensó en Fi por un momento.

—En realidad, no es eso, pero si con eso podemos cerrar el trato, puedo presentarte a un joven muy agradable.

—Déjame pensar en ello. ¿Cuál es el favor?

—Necesito saber acerca de una compañía llamada Logística Dhannut. Me llamaron la atención, pero no puedo averiguar el lugar donde residen a pesar de que son un contratista aprobado de la República.

—Oh, simplemente no sabes dónde buscar, corazón. —Jilka amaba los retos. Nadie en su sano juicio podría haber hecho un trabajo como el de ellas, a menos que disfrutaran de la caza de morosos y de todos los riesgos implícitos en ello—. Si están tomando nuestros créditos, exprimiremos a su corporación para sacarles los impuestos. Y si no somos nosotras, entonces voy a estar encantada de darles a conocer la experiencia de llenar el formulario dos-diagonal-nueve-siete-alfa-ocho-alfa.

—Logística Dhannut, —dijo Besany—. De, hache, a, doble ene, u, te. Probablemente construyan instalaciones médicas.

—¿Y cuánto se ha embolsado del dinero de los contribuyentes?

—Puedo identificar cerca de cincuenta mil millones.

Los ojos de Jilka se iluminaron. Tenía sus momentos divertidos: quizá a Fi le gustaría.

—Eso es sólo una pequeña parte por encima del umbral de ingresos gravables, ¿no es así? Vamos a ver qué puedo encontrar.

Besany solo quería una ventaja. No quería que Jilka iniciara una búsqueda demasiado exhaustiva, porque entre menos personas conociera de esto, mejor. Pero Jilka estaba en marcha, desplazándose a través de los registros y ni siquiera consultaba la otra pantalla de la computadora.

—Tienes razón, —dijo sonando un poco decepcionada—. Sin dirección. Pero pagaron sus impuestos en su totalidad, y tengo los detalles de su contabilidad aquí. Es raro.

—¿Por qué?

—No deberían de ser capaces de presentar una declaración de impuestos sin el domicilio de su oficina matriz, pero esta ha pasado por el sistema.

—Te voy a decir que no me sorprende.

—¿Equipo médico, dices?

—Instalaciones. Supongo que construcción o especialistas en equipamiento. Tal vez ni siquiera tengan su base en Triple Cero.

—¿Triple qué?

—Lo siento, argot del ejército. Aquí, en Coruscant.

—Oh, están basados aquí, de acuerdo. De lo contrario no presentarían sus declaraciones en la Ciudad Galáctica. Esto tiene un código GCCC.

—¿Hay alguna posibilidad de que me pases la dirección del contador? —Jilka escribió en un trozo de flimsi—. Nunca vino de mí. Tampoco estuvimos husmeando a través del sistema de mensajes. Y nunca antes te he visto en mi vida.

—Si algo más surge sobre… Dhannut, cualquiera que trate con Dhannut… ¿me podrías avisar?

—Por supuesto. Ahora me tienes intrigada. ¿Qué fue lo que hizo sonar tu alarma? ¿Fraude?

—Creo que es un frente para otra actividad. Y también porque estoy perdiendo sus detalles en la base de datos de los contratistas aprobados por la República. Lo que también no debería ser posible.

—Suena como algo sucio. Me he dado cuenta que ahora estas cargando un blaster. Buena idea.

—Sólo piensa en ello. Dhannut aparece en dos bases de datos, sin poder ser capaz de conseguir una entrada. Si no es de fiar y no han pirateado el sistema, entonces alguien con acceso en el gobierno tuvo que dejarlos entrar.

—Simplemente no puedes confiar en el personal en estos días.

—Y la gente piensa que nosotros sólo movemos archivos todo el día…

—Así que ¿conseguí a ese hombre muy agradable? ¿Está bien?

—Está en muy buena forma y sin duda no perderías tu apetito al mirarlo.

—Trato hecho.

—Le voy a preguntar la próxima vez que lo vea.

—Si es tan maravilloso, ¿por qué tú no estás interesada?

—Porque tengo uno igual a él.

—Ah ah.

—No juzgues al libro por su portada. —La expresión de Jilka se cayó por un breve momento, poniéndose repentinamente seria.

—Has cambiado, Bez. Y no me refiero a que parece que estás enamorada.

Besany esbozó una sonrisa evasiva, el gesto un tanto frío que reservaba para los sospechosos, cuando no había logrado acumular suficiente evidencia condenatoria, pero estaba segura de que lo conseguiría en un momento dado.

—Gracias, Jilka. Te debo una.

Besany decidió desviarse hacia la oficina del contador de Dhannut de camino a casa, en lugar de pasar más tiempo en el edificio del Tesoro; por el momento no estaba en una investigación, simplemente estaba atada a los informes anuales de la Comisión del Senado, y atraer la atención de sus jefes era lo último que necesitaba en este momento.

Ya se había metido mucho más de lo que Mereel le había pedido.

El cuadrante T-15 estaba muy lejos de su zona habitual. Se quedó mirando el flimsi, creando una serpenteante ruta con un par de cambios de taxis, intercaladas con caminatas para borrar las pistas, tratando de olvidar el asunto hasta que fuera hora de irse, pero cuando las cosas le empezaban a molestar, más difícil eran de soltarlas. Era esta

persistencia la que la hacía buena en su trabajo. Y lo que también la mantendría despierta por la noche.

Su problema radicaba en que era visible. La gente la recordaba: era alta, muy rubia y llamativa. Algunas veces esto era una ventaja en las investigaciones, porque la gente tendía a subestimarla, pero también hacía difícil hacer trabajo encubierto. Necesitaba opacar su brillo un poco.

Skirata llamaba a esto hacerse el gris. Tenía un don para comportarse y vestirse de tal manera que podía pasar totalmente desapercibido, sin llamar la atención. También, si quisiera, podía detener el tráfico. Gracioso el hombrecito; Ordo lo adoraba. Ciertamente tenía un carisma feroz.

Al cruzar los andadores que conectaban el distrito de comida con una de las zonas de venta al por menor, todos tenían el mismo aspecto, manteniendo los ojos bien abiertos para detectar cualquier problema.

La oficina del Canciller. Bueno, si la mancha esta tan alto…

No, esto era estúpido. Nunca antes se había sentido intimidada, y se negó a esto fuera a pasar ahora. Uno taxi más y una caminata de diez minutos la llevaron al cuadrante T-15. Pensó que había encontrado el camino, pero luego se dio cuenta de que no podía no ser el correcto, fue un largo paseo en la zona de las unidades de fabricación de textiles, sin oficinas. Siguió caminando, pero los números de sector eran cada vez más altos, por lo que había tomado el camino equivocado. Volvió sobre sus pasos. Todavía no se veía bien.

Besany tecleó la dirección en su datapad para comprobar las coordenadas, pero fue implacable, sin duda este es el lugar correcto. Caminó ambos lados de la acera, y se encontró mirando a la unidad 7860, que debería haber sido una torre de oficinas, pero obviamente se trataba de una fábrica textil. Algunas de las puertas a nivel de la banqueta estaban abiertas; podía ver la maquinaria y de vez en cuando algunos trabajadores que pasan por las puertas.

Contador inexistente. Empresa inexistente. Créditos reales. ¿Qué estaba pasando aquí?

Fuera lo que fuese, ahora era claramente ilegal, a pesar de que todavía no tenía idea de lo trivial o grave que podría ser. Las regulaciones establecían que debería encargarse de eso de inmediato, pero todavía no, no podía hacerlo. Ni siquiera estaba segura de si decirle a Jilka, porque esta información podría ponerla también en riesgo.

Besany mantuvo su mano en el blaster durante todo el camino de vuelta a su apartamento, el cual se encontraba al fondo de su bolsa. Cuando deslizó su identichip en la cerradura y las puertas se cerraron detrás de ella, al fin se sintió capaz de respirar de nuevo.

Miró el crono, era tarde, muy tarde, demasiado tarde para comer, o incluso para irse a dormir. Refunfuñando para sí misma, se sirvió un vaso de jugo y se puso a ver los titulares de las holonoticias, en realidad ninguna le llamaba la atención, pero ninguna cubría la guerra, todas se trataban de un largo menú sobre la vida amorosa de decadentes

celebridades y peleas de cantina que implicaban a jugadores de gravball. Uno de los canales más serios de noticias, presentaba a un analista del Instituto de la República sobre Estudios por la Paz, quien proponía teorías sobre la naturaleza de la amenaza separatista droide, pero parecía que la propia gente del canal, quería deslizar esta noticia deprimente tan rápido como pudieran. También era cada vez más difícil últimamente, encontrar algún reportero en la línea del frente, ya fuera droide u orgánico. Para Coruscant, la guerra se trataba solo de negocios, así que ¿quién se preocupaba por la lucha en el Borde? El soldado Corr no estaba de acuerdo con ella, y le había dicho que él era más feliz sin una holocámara mirando por encima de su hombro, pero a ella le importaba. Ella quería saber todo acerca de la guerra. Era como si estuvieran dándole poderes protectores, contra las amenazas que enfrentaba Ordo y sus hermanos. El no tener noticias, la hacía sentir como si estuviera escapando de puntitas para que nadie se diera cuenta, algo que sólo podía imaginar.

—Imbécil, —murmuró hacia la pantalla. El analista escupía números, cantidades grandes, y debido a que su negocio eran los números, se encontró garabateando algunas cifras sobre el datapad más cercano—. Apuesto a que ni siquiera sabe cuántos ceros hay en un trillón. —Sin embargo, ella si lo sabía, los números la confortaban, así que considero el argumento del analista. Entonces comenzó a preguntarse cuánto metal tenía un droide de batalla, por lo menos cuarenta kilos, y lo multiplicó por un trillón sólo por curiosidad, y luego comenzó a preguntarse la procedencia de todo ese metal, si el 90 por ciento de un planeta rocoso promedio era de sílice, y no todo el 10 por ciento restante era el tipo correcto de metal, pero podría ser extraído de todos modos, y la extracción y procesamiento de mineral consumía una gran cantidad de recursos…

No, trillones de droides no sonaba factible. Pero era imposible de demostrar que solo era un número precioso y grande mencionado para asustar a la gente. Estaba apenas acomodándose para revisar los números del analista, cuando escuchó un sonido que la hizo levantarse.

Su apartamento estaba en el piso quinientos, y las ratas blindadas no hacían este tipo de ruidos en su vecindario, y mucho menos saben cómo utilizar el turbo ascensor. Miró a su alrededor, dándose cuenta de que había dejado el blaster sobre la mesa, y cuando su mirada se dirigió más allá de las puertas corredizas de transpariacero del balcón, lo vio: un salky, una versión domesticada de un perro Kath, una mascota muy popular y de moda en la Ciudad Galáctica, porque no tiraba pelo y no necesitaba caminar mucho. El animal se quedó mirándola, con la cabeza ladeada atractivamente hacia un lado, y puso una pata contra el cristal en una muda súplica para que lo dejara entrar.

Debe haber saltado del balcón adyacente. Algunas personas no tenían idea de cómo cuidar a sus mascotas. Besany chasqueó la lengua en voz alta y abrió las puertas lo suficientemente como para hablar con él sin dejarlo entrar. Metió el hocico a través del hueco, gimiendo y tratando de lamer su mano.

—Aww, cariño, ¿de dónde vienes? —Los salkies tenían una espesa melena que les cubría toda la cabeza, desde los hombros hasta los ojos, y parecían una criatura mucho

más linda que el depredador salvaje a partir del que fueron criados—. ¿Acaso alguna persona tonta dejó las puertas abiertas? ¿Dónde está tu collar? —Se arriesgó a tientas a través de su melena para buscar alguna placa de identificación; estas criaturas eran caras, por lo que estaba segura de tener una.

—Vamos a ver quién pasara a recogerte, cariño. Sólo permanece quieto…

—¿Qué es esto? —dijo el salky con una voz líquida masculina—. ¿Tiene tu edificio alguna norma de no mascotas o algo parecido? Déjame entrar antes de que alguien me vea.

Besany gritó y saltó hacia atrás, aturdida. Antes de que pudiera empezar a entrar en pánico por las alucinaciones, el salky se deformó en una suave masa sin forma, apretándose a través de la abertura, como metal fundido antes de cambiar de color. Ahora Besany estaba viendo un charco de color negro brillante, que se convirtió en una criatura de cuatro patas, con colmillos como una pantera de arena.

—Fierfek, —dijo y no era una palabra que utilizara muy a menudo—. Eres tú.

El gurlanin entrecerró los brillantes ojos anaranjados y se dirigió hacia el sofá.

—No soy Jinart, pero supongo que todos te parecemos iguales. ¿Puedo subirme a los muebles?

—Mira, yo…

—No te preocupes por el nombre. —Olió alrededor de la habitación como si comprobara algo—. Tu pueblo mantuvo su parte del trato. El último humano ha dejado Qiilura. Así que, como un gesto de despedida, de buena voluntad hacia esos soldados encantadores, tengo algo de información para ti.

Los gurlanins habían dicho que podían estar en cualquier lugar y nadie podría darse cuenta. Casi le preguntó si no había pensado en tener una carrera en el departamento de Auditoría del Tesoro, pero luego tuvo un pensamiento escalofriante, un gurlanin podría haber estado trabajando junto a ella o haberla seguido por la calle en cualquier momento. ¿Qué le dices a un espía cambiaformas?

—Eso es muy amable.

—Uno, asegúrate de mantener el blaster contigo en todo momento, debido a que tu reunión con el senador Skeenah no pasó desapercibida, y estás bajo la vigilancia de la Inteligencia de la República, y no me refiero a los hombres del sargento Skirata. Me refiero a los más altos niveles del gobierno. —Dirigió su hocico hacia la cocina y resopló de nuevo—. Dos, no encontrarás a Logística Dhannut, porque no existe. Es una fachada para mover créditos desde el interior de las finanzas de la República. Hiciste bien en encontrar la conexión con Centax Dos, pero si continuas vas a quedar atorada, así que voy a ahorrarte algo de tiempo. Sí, hay clones que ahora se producen en instalaciones fuera de Kamino, algunos aquí, la mayoría de ellos en Centax. No, el comando del Gran Ejército no ha sido informado, porque esos generales Jedi querrán desplegar a los hombres adicionales de inmediato, pero no los van a conseguir. Así que puedes pasarle esto a tu contacto.

Besany no creía que se estrellaría. Se sintió mortificada.

—¿Por qué debería creerte?

—Porque Qiilura tiene una ecología frágil y sabemos que Skirata es una pequeña y vengativa pieza, que realmente podría persuadir a la flota para que derrita al planeta y lo vuelva escoria. Queremos estar solos ahora. Realmente solos.

—Ya veo.

—Vamos a mantener presencia aquí, como una especie de póliza de seguro, —dijo el gurlanin—. Pero no te darás cuenta.

—Está bien, pero puedo preguntar…

—No.

—Solo el…

—Te dije que no. Y no vayas a tener la tentación de indagar más allá, porque no tienes idea con lo que realmente está tratando. —El gurlanin se sentó sobre sus patas traseras, viéndose como si se estuviera encogiendo de hombros, ondulando sus largos músculos, dándose cuenta de que estaba cambiando de forma de nuevo—. Las cosas siempre pueden ponerse peor.

—¿Realmente topare con un callejón sin salida?

—En realidad, lo hiciste excepcionalmente bien para ser un humano. Pero eso no va a ser suficiente. Y las cosas podrían ponerse demasiado peligrosas incluso para nosotros.

Se quedó en silencio, sin explicar lo que esto significaba, y luego se convirtió en una masa informe de mármol antes de estirarse —no había otra palabra para ello— en un hombre, alto y muy familiar.

Los gurlanins eran imitadores perfectos. Había visto a uno haciéndose pasar por un empleado civil con el que ella había trabajado, y nunca se dio cuenta. ¡Ellos podían hacerse pasar por cualquier persona o cosa!

Parecía que también podrían pasar como soldados clon. Besany miró a un hombre en armadura blanca que podría haber sido Ordo, excepto que no se comportaba como él, y no tenía un casco. La réplica le sonrió fríamente; su estómago se revolvió, haciendo uso de todas sus fuerzas para sobreponerse a las implicaciones de ese pequeño truco gélido.

—Voy a salir por la puerta principal, —dijo—. Al cabo que la gente no sabe acerca de Ordo, ¿verdad?

Aún mucho tiempo después de que el gurlanin se fue, Besany no podía soportar la idea de sentarse en el sofá o incluso utilizar el refrescador, porque ya no tenía idea de lo que era real y lo que era ilusión. Se paseó alrededor, terriblemente despierta y sin perspectivas de llegar a dormir esa noche, y se preguntó qué podía hacer y decir con seguridad incluso dentro de su propia casa. Pero tenía su comunicador seguro, y tenía que confiar en algo en ese momento.

Tecleó el código de Ordo y trató de no pensar en el gurlanin que podía metamorfosearse rápidamente en él, tan fácilmente, y de una manera muy convincente.

Afueras de Eyat, Gaftikar, 478 días después de Geonosis

Un grupo de azuladas formas en T, tambaleaban hacia él en la oscuridad, comprobando Darman el crono en su HUD.

—Luces fuera, vode, —dijo Niner, y las luces de color azul se desvanecieron. El escuadrón Omega ahora era invisible ante los escáneres infrarrojos y EM, y también casi invisibles a simple vista, a pesar de que todavía era más fácil verlos que detectarlos con sensores—. Un torrente se acerca desde el sur, tiempo de contacto ocho minutos estándar.

—Estoy cambiando el mando a distancia, —dijo Atin—. Hay actividad en el lado oriental de la ciudad, vehículos en movimiento. ¿Todavía tiene la *Leveler* en línea los escáneres de gran altitud?

La pantalla del HUD de Darman era una masa de iconos: las vistas desde el mando a distancia que habían enviado más temprano para observar el posicionamiento de los cañones antiaéreos móviles, las pantallas de cada uno de sus hermanos.

—Fi se tambaleaba ligeramente en un ritmo definido, mostrando que estaba de vuelta en su mundo privado de ensordecedora música glimmik —y un paquete de información de la *Leveler*, que mostraba en tiempo real la visión de un caudal de pilotos a baja altura, acercándose sobre el campo.

A Darman nunca le gustaba tener tiempo para pensar demasiado, sobre todo ahora. Seguía viendo el restaurante y el mini centro comercial en la estación del monorriel. A'den le dijo que estaba sobreidentificando las cosas, como parte de la adaptación a la presencia del mundo civil, viendo lo que podría haber estado haciendo en ese mundo, y que rápidamente estaría de regreso, para preocuparse por sus propios shebs. Así lo esperaba.

Niner abrió el enlace con la *Leveler*.

—*Leveler*, aquí Omega. ¿Aún tienen alguna imagen en tiempo real que puedan mostrarnos?

—Lo estamos haciendo, Omega, y estamos tratando de identificar el cuartel general de la defensa civil y el puesto de comunicaciones.

—*Leveler*, tenemos unidades anti-aéreas moviéndose por aquí. Por favor, informen sobre el torrente.

—Omega, ¿pueden confirmar las coordenadas marcadas como el puesto de comunicaciones?

—Afirmativo *Leveler*, ¿pero ahora es un objetivo?

—Omega-sólo para las fuerzas terrestres. Estamos apuntando hacia el satélite de retransmisión desde la órbita.

Niner hizo su ruido impaciente-Skirata, chocando los dientes.

—*Leveler*, nos gustaría enlaces de voz con el torrente. Por favor, informen sobre la frecuencia.

No se suponía que debía hacerse de esa manera, porque esto provocaría confusión en el tráfico de voz, pero Niner siempre quería tener la opción de abortar un ataque, en lugar de depender de una transmisión retrasada a través de la nave. El enlace con la *Leveler* se quedó en silencio.

—Espero que este pidiendo a su acompañante o como se llame el permiso correspondiente, y que sea rápido, —dijo Fi—. Objetivos a seis minutos.

Atin resopló.

—Sargento, dos unidades triple A en movimiento. Estoy transmitiendo las coordenadas de todos modos.

—*Leveler,* —dijo Niner—, unidades triple A en movimiento. Deben tener las nuevas coordenadas. ¿Puede confirmar que hayan identificado a esos?

—Confirmado Omega.

—*Leveler,* voy a recorrer la gama de frecuencias para identificar el canal del torrente…

—Omega, por favor, evite comunicación directa debido al riesgo de órdenes contradictorias. Manténgase atento al repsit.

Niner cerró brusca y brevemente el enlace, evidentemente enojado.

—En tus sueños, di'kut. Si me encierro, no podrás bloquearme. —Luego volvió a parpadear abriendo nuevamente el enlace con la nave—. Entendido *Leveler,* Omega fuera.

—Mir'osik[71], —murmuró Fi—. Somos los que estamos en tierra. —Niner comprobó su Deece—. Algún día vamos a tener que enseñarles a respetar a las fuerzas especiales.

—Etain piensa que el comandante Levet es un buen vod, —dijo Darman—. Pero me sentiría todavía más feliz, si pudiera interrumpir y señalar si estuvieran atacando al objetivo equivocado. A veces se pone un poco frenético el centro de comunicaciones.

—Preparados, larties entrando… —la voz de A'den se escuchó en el circuito comunicador.

El Null estaba a más o menos unos mil metros de ellos con un grupo de marits, que se había familiarizado con una impresionante gama de cañones y artillería, como si fueran miles de soldados. Cuando Darman enfocó su visor con la máxima sensibilidad, la zona parecía un mar ondulante, y luego se dio cuenta que en realidad era la masa de lagartos que se preparaba para invadir la ciudad. Esto le molestaba. De todos modos, no le importaba quien tenía la razón en este restringido y peleado planeta disputa, pero ayudar a que esto sucediera no le sentaba bien, siendo esta la primera vez que sentía esto tan claramente.

Ahora podía oír las cañoneras de los LAAT/i, los larties, un sonido tipo chonker-chonker maravillosamente tranquilizador, que les decía extracción, apoyo aéreo y caras amigables.

—Eso es cómo usar dets térmicos contra insectos, —dijo Fi, más para sí mismo—. Puede ser que derriben algunas torretas si tienen suerte.

—No es frecuente que tengamos este tipo de ventaja, ner vod, —dijo Niner.

—Disfrútalo mientras puedas.

---

[71] Mir'osik. En mando'a significa cerebro de mierda. Fuente: http://starwars.wikia.com/wiki/Mando'a/Legends. N. del T

El sonido de los larties ahora se superponía con otros mucho más agudos, el sonido igualmente familiar de los torrentes de combatientes V-19, el cual se elevaba en un crescendo ensordecedor, cuando pasaban volando bajo sobre sus cabezas. El audio en el casco de Darman se cerró brevemente para proteger su audición. Segundos después la primera bola de fuego se elevó en el cielo nocturno al oriente de la carretera de acceso, y entonces la batalla comenzó.

Darman encontró esto inquietante, estar esperando mientras otros soldados iban adelante. Los Omega siempre eran enviados para ser los primeros en entrar, ablandando la posición, sabotear, preparar el campo para la batalla. El control aéreo de avanzada —si es que en la *Leveler* estaban cumpliendo con esto en órbita— era algo que un androide podría hacer: observar, confirmar, transmitir coordenadas exactas y datos. No necesitaban recursos escasos como un pelotón de comandos para hacerlo.

No poder drenar la adrenalina era algo malo. Darman se preocupó. Cincuenta metros al oeste de ellos, uno de los larties aterrizó y una escuadra de infantería de la 35ava saltó.

—¿Quieres dar una vuelta? —dijo el sargento—. Estamos asegurando el centro de la HoloRed. No queremos destruirlo hasta que podamos enviar todos esos mensajes que elevan el ánimo de la República, ¿no es así?

—Alguna vez tuvimos una orden que seguir, —dijo Niner, poniendo una cara melancólica—, pero obviamente, un oficial perdió el rumbo. Shab, ¿por qué no? Observaremos el espectáculo desde otro punto de vista. —Abrió el enlace hacia la *Leveler*—. *Leveler*, aquí Omega solicitando confirmación de que tomemos el centro de la HoloRed…

El oficial de comunicaciones en la línea no sonaba como un clon. Sin embargo, sonaba como si estuviera bajo mucha presión.

—Confirmado Omega.

Niner corrió detrás del sargento de la 35ava; El escáner de Darman lo mostró como Tel.

—Es un hombre de pocas palabras.

—Esto se debe a que no conoce a muchos, —dijo Tel—. Por el amor de fierfek, ahora tenemos oficiales mestizos, uno que pasó por la Academia porque su padre era capitán de algo. Si pudiera leer un mapa, sería peligroso. Deberían escuchar a Pellaeon tener un encuentro con él. —Tel hizo una pausa—. Sin embargo los de Pellaeon todos bien. No todos son inútiles.

Los Omega se amontonaron en la fragata a través de su costado abierto, y Darman cogió una correa de seguridad. Mestizos: entonces, más oficiales no clones. No había tenido contacto con muchos. Fi y Atin se asomaban de la bahía de la tripulación, con la confianza que nace de la armadura que podía aguantar más castigo que la de un soldado promedio. Darman observó la ligera inclinación de las cabezas con cascos blancos de la infantería, desprotegidos en comparación con el kit de los comandos, como siempre lo hacían. Cuando era el único enfoque en tu vida, tenías que darte cuenta del equipamiento de otros que tú no tenías.

—Esa plataforma negro-mate, —dijo uno gruñendo—. ¿Podemos escribir cosas interesantes sobre ella con lumi-marcadores?

—¿Te enseñaron a escribir? —dijo Fi con fingida sorpresa—. No tiene sentido estar sobrecalificado, ner vod. ¿Es por eso que siempre van en tríos?

—¿Qué?

—Aquel que puede leer, que puede escribir, y al que le gusta la compañía de intelectuales…

—Dime esto de nuevo cuando este en el extremo del malacate de tu línea de rapel, ¿quieres?

Solo era broma. De todos modos, nadie los llamaría bichos raros amantes de mando. La larty zigzagueo entre las corrientes de la triple A y las estelas de humo de las bengalas.

—Sólo para su bitácora, —Niner dijo en voz baja—, solemos entrar y asegurar los objetivos estratégicos antes de que empiece el tiroteo. Es idiosincrásico, lo sé, pero parece que funciona.

—Dile eso al mestizo del uniforme extravagante, —dijo Tel con cansancio—. Yo sólo voy cuando me envían.

Fue una experiencia surrealista. La larty aterrizó brevemente para retirar a los escuadrones de la vacía plaza del mercado, iluminada por el resplandor amarillo de hogueras en las cercanías. No había un ser humano a la vista: no hay ejército defensor, no hay civiles que huyan, nada. Pero sabían que el ataque era inminente, y las marits dijeron que había una extensa red de pasajes subterráneos de servicio, que también podrán funcionar como refugios. Darman se sintió un poco mejor acerca de eso. Corrieron hacia el edificio de la HoloRed, que amablemente había sido identificado por un gran cartel que decía CANAL DIEZ HOLO-GAFTIKAR.

Tel comprobó su datapad que estaba en la armadura de su antebrazo.

—Bueno, todavía están transmitiendo. Sin embargo, el satélite debe ser neutralizado.

Atin disparó un garfio sobre el borde del techo y tiró de la línea, verificando el peso.

—Voy a ver si puedo desactivar el enlace. —Elevándose a sí mismo, mientras que Niner y Fi apilados en la entrada junto con los de la 35ava, mientras que Darman desenrollaba elegantemente una tira de cinta det y se metió en la puerta para formar una carga en todo su alrededor.

—¡Cúbranse! —contando regresivamente mientras todo el mundo se apartó de la dirección de la explosión—. ¡Fuego!

Las puertas fueron destrozadas mediante un estallido de humo y escombros. Niner entró como exhalación antes que lo hiciera Tel, salvando un poco del orgullo del escuadrón, y el proceso de asegurar el edificio comenzó de la manera más dura, a través de las escaleras de emergencia, debido a que el turbo ascensor estaba atrapado entre dos pisos. Darman cubrió a Niner quien rompió las puertas de las oficinas, buscando personal en el interior.

—Pueden transmitir días de programación a partir de una matriz de chips de datos, sargento —dijo Darman—. Podrían haber hecho eso.

La voz de Fi entró en el enlace de HUD.

—Creo que encontré el estudio.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque en la puerta dice ESTUDIO DOS.

—Bueno, así entonces sabemos que hay un Estudio Uno.

Darman consultó el meticuloso mapa de la construcción, que los marits entregaron a los Omega cuando llegaron, pero no estaba claro en los planos donde estaban las áreas de grabación y las de transmisión. Tal vez esto no importaba si la transmisión del satélite era comprometida y Atin podría desactivar la señal de salida.

—Si en este lugar todavía está todo el staff, —dijo—, no faltara el héroe solitario y patriótico, que se sienta obligado en mantener los mensajes de resistencia, mientras nosotros derribamos la puerta.

—Trata de no dañar el equipo, eso es todo, —dijo Tel—. De lo contrario tendremos que estar disponibles para las sustituciones, antes de que la propaganda y los de ops fantasma pueden llegar.

Darman tuvo otro momento para preguntarse, cómo todo esto encajaba con su misión general, luego subió las escaleras para encontrar a Fi. Quien estaba agachado fuera de las puertas del estudio, sosteniendo un sensor contra el metal.

—Hay una transmisión que sale de aquí, —dijo—. Podría tocar.

Darman alzó la vista.

—La luz roja. Significa que están al aire, no entrar, y cosas por el estilo, ¿cierto?

—Así es, —estuvo de acuerdo Fi, y disparo algunas cargas de su Deece a través del panel de control lateral—. Es cierto.

Darman nunca supo, si había sido el último valiente transmitiendo en Eyat todavía sentado en la consola, difundiendo mensajes desafiantes para repeler a los invasores. Pero lo que si supo fue que estaba siendo empujado por la espalda proyectado hacia arriba, dirigiéndose rápidamente hacia el techo, mientras sus circuitos de audio se cortaban con un chasquido, cuando una bola de luz lo levantó. De alguna manera esperaba que una explosión fuera mucho más escandalosa. El techo se acercó a su encuentro y se estrelló contra él, sintiendo por un momento inmóvil en el aire, antes de caer y sintiendo que la armadura del pecho golpeó algo muy duro mientras caía. Estaba atento en encontrarse tramos de escalera a sus espaldas, agitándose para agarrar algo que evitara su caída. Cuando finalmente dejó de moverse, no podía oír nada, excepto la lluvia de escombros que caían golpeando su casco.

El HUD todavía estaba operando. Sólo que no había audio. Probó con varios canales del enlace, no había, pero tenía el icono de la visual de Niner y el de Atin, quienes estaban en movimiento, estaban temblando como si alguien trabajara frenéticamente para mover algo. Parecía vigas rotas de mampostería y de duracero. Había una cortina de polvo a su alrededor tan gruesa como el humo.

Sin embargo, el icono de Fi no se movía en absoluto. Su horizontal estaba inclinada en un ángulo pronunciado, como si Fi estuviera tumbado sobre un lado en el suelo. Los escombros eran visibles y borrosos a la vez, como si estuvieras enfocando demasiado lejos, presionó la cámara de entrada del visor.

—¿Fi? —Esto no estaba bien: no le oía. Darman se quitó el casco, sabiendo que sería golpeado, pero no sentía nada—. ¿Fi? ¡Fi! —gritó. Su boca se llenó de polvo y lo escupió, arrastrándose sobre las placas de su pecho—. Fi, vod'ika, ¿estás bien?

Pero no hubo respuesta. Darman enganchó el casco en su cinturón y comenzó a escarbar a través de los escombros, buscando a Fi.

CAPÍTULO 12

Crecerán siendo leales a la República, o no crecerán en absoluto.

—Soldado ARC A-17, preparándose para destruir a los niños clones en la ciudad de Tipoca, durante la Batalla de Kamino, tres meses después de la Batalla de Geonosis.

Instalación de investigación de Ko Sai cerca de la isla Tropix, Dorumaa, 478 días después de Geonosis

Skirata instantáneamente había despreciado a los kaminoanos, desde el día en que se encontraba varado por un contrato indefinido, para entrenar a un ejército secreto de clones en la ciudad de Tipoca. Después de eso, la relación con ellos empeoró cada día.

Pero en comparación con Mereel… no, él no había comprendido completamente la profundidad de la aversión que sentían los Nulls hasta ahora. Y era la primera vez que oía un grito de un kaminoano. Era un chillido alto y largo que salía de la escala audible y le hacía doler hasta las cavidades nasales.

—Tranquilo hijo. —Skirata mantuvo la voz baja y cogió el brazo de Mereel, aplicando la suficiente presión suficiente para demostrar que lo decía en serio—. Aún no.

Mereel parecía un extraño; con la cara drenada de sangre, los nudillos blancos y las pupilas dilatadas. Siempre le había parecido el chico más despreocupado de los seis Null, el que podía ser más encantador, sociable y entretenido. El agarre de Skirata pareció sacarlo de una frontera oscura y desconocida. Desactivó la electrovara con su pulgar.

—No voy a matarla —dijo con voz ronca—. Sé demasiado sobre la fisiología kaminoana para cometer un error como ese.

No estaba siendo pretensioso. Ko Sai, hundida en su silla, ahora parecía más esquelética y frágil que elegante. Su largo cuello gris estaba curvado como el tallo de una flor marchita. Era increíble lo que algunos voltios podrían hacer.

—Dije que eran salvajes y tenía razón. Levantando la cabeza y fijando sus horribles ojos en Mereel. Era la negra esclerótica lo que los hacía verse así, si las áreas pigmentadas estuvieran invertidas, el iris oscuro en una esclerótica pálida, podría haber tenido una expresión serenamente benigna. Pero en la forma en cómo estaban sus ojos, para un humano parecía estar enfadada permanentemente.

—Torturarme no te hará más digno de sobrevivir, eres genéticamente inferior, debilitas a tu especie.

Sus pupilas grisáceas la identificaban como de la casta gobernante, criada para gobernar. Mereel volvió a encender la electrovara y lo clavó en su axila. Las convulsiones no eran muy agradables.

—Creaste la receta de mi genoma, cariño. —Ahora parecía mucho más controlado—. Y mira lo que me hiciste hacer.

Mereel se echó hacia atrás y se puso a mover el interruptor de un lado a otro con el pulgar. Skirata todavía no conocía todos los detalles de lo que les había sucedido a los

Null, antes de que los conociera a dos años de su crecimiento, —el equivalente a cuatro o cinco años— pero ya sabía demasiado sobre la forma en que habían sido maltratados. Y el intento fallido de mejorar el genoma de Jango Fett les había generado toda una serie de problemas, más allá de ser traumatizados y perturbados. Ko Sai finalmente estaba haciendo una evaluación práctica de su experimento.

—Una vez tuvimos a un genetista hijo de puta como tú, —dijo Skirata—. Sí, un científico loco mando, le gustaba experimentar con niños, se convirtió en polvo hace milenios, pero todavía sabemos lo qué significa el nombre de Demagol, es irónico lo que puede significar «escultor de carne» o «carnicero», así que creo que ustedes dos habrían tenido un montón de charlas sobre cómo estropear a los seres vivos.

—Encuentro la idea de un científico mandaloriano muy graciosa, —dijo Ko Sai, con su melosa y venenosa voz. La odiaba—. No son una cultura de pensadores.

—Que pena por ti, Jefa Científica. ¿Te has olvidado del erudito Walon Vau? Si crees que Mereel con su vara para nerf es un chico malo, tienes que conocer a Walon…

—Sus amenazas son predecibles.

Skirata le hizo un gesto a Mereel.

—Hijo, empezar a remover los datos. Borra todo el servidor.

—Los de Micro Arkanian no sabrían que hacer con la información, —dijo Ko Sai—. No tienen la experiencia.

—¿Quién la tiene? ¿Quién te estaba financiando, carnada de aiwha?

—Nadie.

—¿Entonces todo esto vino de la caridad?

—Me dieron créditos para continuar mi investigación, sí, pero ahora no trabajo para nadie, la ciencia no puede respirar con un socio que la esté presionando.

—Y es por eso que tienes a los seps ya tu propio gobierno detrás de ti, los estafaste, de ahí los guardias mando. Te escapaste con los créditos.

—Una frase encantadora. —Su endurecida arrogancia empezaba a agrietarse un poco. Una débil nota de preocupación matizó su voz, balanceando ese largo y flaco cuello, como el que Skirata tantas veces había tenido la tentación de apretar, para ver lo que Mereel estaba haciendo con su valiosa información—. Si no estás en la nómina de Micro Arkanian, entonces debes estar trabajando para el Canciller Palpatine.

Mereel se rio sinceramente, pero siguió conectando las unidades de almacenamiento y llaves de derivación dentro de los puertos del sistema de Ko Sai. La pared de la oficina era la fachada del estante donde estaba el sistema de almacenamiento de datos.

—Sí, —dijo Skirata—. Apuesto que él piensa que también trabajamos para él, ¿qué te hizo salir de Kamino? ¿Cuánto te pagaron?

—No me fui por una cantidad insignificante.

—Pero tampoco te fuiste a un clima más soleado.

—Me fui para evitar que mi investigación fuera explotada por especies inferiores.

—Oh, ¿te refieres a los que mantienen tus ingresos a flote, comprándote ejércitos de esclavos?

Mereel chasqueó la lengua, estando completamente absorto en la transferencia de los archivos. Las luces indicadoras danzaban y se estremecían, añadiendo un arco iris de colores a la estéril decoración blanca.

—Kal'buir, solo golpéala, ¿quieres? No puedes tener un debate ético con esta cosa.

Ko Sai parecía genuinamente indignada. Incluso sentada, podía erguirse a una altura impresionante. Skirata se preguntó dónde podría dar un golpe en algo tan flaco.

—Su Canciller quería que yo usara mi investigación sobre el envejecimiento, para prolongar indefinidamente su propia vida. Le dije que era un desperdicio masivo de mis habilidades, en hacer eso por una especie tan corrompida y dañada.

Eso fue interesante. No, era más que interesante: era bizarro.

—Apuesto a que eso termino muy bien. Ahora tienes trabajo de cabecera.

—Es un hombre muy perturbador.

—Sí, es un político. —Y ella era un arma grado profesional de vanidad. Así valía la pena el intento—. ¿Podrías aún hacerlo?

La cabeza de Ko Sai se balanceaba como una serpiente, mientras miraba la espalda de Mereel. Tal vez pensó que no podía descifrar su codificación. Parecía no tener ni idea de lo que él también había hecho en Tipoca.

—¿Crees que te lo diría? Su atención estaba fija en Mereel, y parecía tan preocupada como nunca espero ver a un kaminoano jamás. —Vas a corromper esos datos, clon.

—No soy tu clon, —dijo con voz afilada—. Tengo un nombre.

—Pasé mi vida recopilando eso, es única, podrías destruir el contenido más avanzado de la investigación genética en la galaxia, no hay copias de esa información.

Mereel se echó a reír.

—Ahora, eso es gracioso, ¿no hay copias de datos de clonación? La miró por encima del hombro y le devolvió la inofensiva sonrisa.

—Pero es por eso que hemos venido a verte, mamá. En realidad, quería preguntarte algo, somos clones de células somáticas, ¿cierto? Así que ¿de dónde vinieron los óvulos originales? ¿Los fabricaste de alguna manera? ¿O hubo una donadora primaria? No, no me digas, odiaría creer que encontraste una forma de usar óvulos de los kaminii.

Skirata observó con fascinado horror a Mereel, que había presionado cada botón del tablero eugenésico de Ko Sai.

Las emociones kaminoanas era tan sutiles, que eran invisibles para la mayoría de los humanos, pero vivir entre ellos durante varios años, le había enseñado mucho a Skirata. Estaba ofendida.

—Eso es repugnante, —dijo. Las palabras no coincidían con esa voz suave.

—Nunca contaminaría tejidos kaminoanos de esa manera.

—Bien —dijo Mereel—. Solo estaba comprobando.

—No lo entiendes.

—Lo entiendo perfectamente.

—La única razón por la que sobrevivimos a la catástrofe ambiental de nuestro planeta, fue porque encontramos el coraje para eliminar todas las características que no

nos hacían más fuertes. ¿Acaso ustedes los mandalorianos son tan diferentes? ¿Cuánto saben sobre su propio genoma? También ustedes fueron criados selectivamente por sus cualidades, lo sepas o no, incluso adoptan para agregar esos genes a su acervo genético.

—Pero no eliminamos a los defectuosos —dijo Skirata—. No matamos niños inocentes.

Skirata la miró a la cara. Solo había sentido pena por un kaminoano en toda su vida: una mujer que había producido un niño de ojos verdes. La había encontrado escondiéndose en el área de entrenamiento de los clones, escapándose para encontrar comida durante las horas de inactividad. Los ojos verdes no estaban permitidos. Grises, amarillos, azules, esa era la jerarquía que les decía a los kaminoanos dónde se encontraban y que permanecían dentro del sistema, si eran genéticamente perfectos para la administración, el trabajo calificado o para labores humildes. No había lugar para otro color. Traicionaba la intolerable diferencia genética.

Por supuesto que los carnada de aiwha la encontraron, pero sólo mataron al niño. Los ojos azules de la madre significaban que ella podía vivir.

—No entiendo cómo puedes juzgarnos por ser selectivos, —dijo Ko Sai— cuando permitiste que los clones, a los que decías amar como hijos, fueran asesinados.

No sólo era Mereel quien sabía cómo golpear en los nervios. Por una vez Skirata logró ignorar a la carnada.

—Déjame ofrecerte un trato, Ko Sai. —No debería haber hecho esto tan a la ligera, pero no tenía elección: era casi imposible hacer uso de su información, a menos que alguien con su experiencia pudiera ponerla en práctica. No era como seguir una receta para uj'alayi—. De todos modos tenemos tus datos, no puedes hacer nada al respecto, pero también me gustaría tú experiencia.

—No hasta que me digas para quién trabajas. —Entonces no se estaba negando—. No estoy trabajando para alguien, esto es por mis hijos, quiero detener el envejecimiento acelerado para que puedan vivir una vida normal.

Mereel no se dio la vuelta. Acababa de sacar los chips de memoria e insertó otros nuevos.

—Sí, hablemos de la conmutación de genes. Pero muchacho, tienes muchos más datos aquí, que en el servidor de Tipoca. Te llevaste mucho contigo cuando te escapaste.

Ko Sai no respondió. Skirata comprobó el crono y probó la señal hacia la Aay'han. Estaba funcionando de nuevo.

—¿Walon?

—Me preguntaba cuándo te acordarías de mí.

—Tatsushi para llevar, pronto.

—Ahhhh, dale mis saludos a la buena señora, una suite privada la espera.

—¿Hay noticias de Ordo? —preguntó Skirata.

—Todavía no, pero tienen que moverse.

—Entendido.

Ahora Ko Sai estaba temblando. Kal podía verlo.

—¿Cómo vamos, Mer'ika?

—Incluso con esta transferencia rápida, otros diez minutos. Después tengo que borrar todas las capas por si acaso. Cuando esto se haya ido, desaparecerá.

Skirata se volvió hacia Ko Sai y sacó de la bolsa del cinturón una serie de esposas.

—O estoy más sordo que de costumbre, o no me respondiste.

—No puedes obligarme a trabajar para ti.

—No creo que puedas hacerlo.

—Y tampoco puedes manipular mi autoestima.

—De acuerdo, te llevare con el Canciller, porque uno de sus escuadrones de comandos, encargado personalmente, vendrá por ti en unas pocas horas, pero la necesidad de mis muchachos es mayor que la de él, sea la que sea. —Skirata pudo ver por el movimiento de su cabeza que Palpatine la había perturbado de verdad.

—Tal vez quiera que estés al frente de su producción secreta de clones en Coruscant. —No hubo respuesta: ¿sabría ella acerca de esto?—¿Tipoca hizo algún tipo de acuerdo para exportar su tecnología?

—Un grave error.

—Deben estar muy necesitados de los créditos de la República.

—Usando la clonación de segunda generación, la República podría haber contratado a Micro Arkanian…

Mereel intervino.

—Sí, tendrían que hacerlo, con Jango muerto, no han tenido tanto éxito, ¿verdad?

—Sin duda también eso lo has adivinado por la base de datos de Tipoca, —dijo Ko Sai—. Pero no puedo pensar en algo que puedas ofrecerme, para convencerme en cooperar contigo.

—¿Qué te pasaría si los clones viven o mueren?—.Skirata decidió dejar que los Nulls exorcizaran sus demonios sobre ella, si al final no le servía de nada. —Incluso podrías aprender algo sobre detener el proceso.

Su cabeza se detuvo lentamente balanceándose. Captó su atención por un momento, lo que sugería que esto era un desafío que podría atraerla.

—Por supuesto que no tengo por qué desafiarte —dijo Skirata lentamente.

—Mucha gente que puede extraer información por métodos farmacéuticos.

—Y si fueran lo suficientemente expertos para entender la bioquímica kaminoana, no necesitarías que yo desbloqueara la secuencia del envejecimiento.

—Veamos. —Skirata hizo un gesto con las esposas—. Ahora sé una buena chica y déjame darte una bofetada con estas, y no me tientes para que te las ponga.

Se detuvo unos instantes y luego ofreció sus muñecas con la gracia de una bailarina. No era el momento de negociar con ella; Había una montaña de datos por evaluar, antes de que pudiera estar completamente seguro de que la necesitaba, y si fuera tentada en hacer esa investigación sin querer beneficiarse con ella, entonces la perspectiva de continuar con ella podría probar ser suficiente.

Pero tendría que probar.

—¿Has terminado, Mer'ika?

Mereel tenía una pequeña pila de chips de datos en una mano, tintineándolos como creds mientras esperaba.

—Espero que este programa de borrado se ejecute en todo el sistema. No creo que alguien pueda recuperar los datos después de haber destrozado el lugar, pero ningún punto debe pasarse por alto.

Esto siempre formaba parte, vagamente, de un plan, el negar los activos, pero Skirata no estaba seguro si Mereel estaba jugando un juego psicológico. Sin embargo, era un buen momento. Skirata tomó un par de dets térmicos de su cinturón y los examinó, ajustando los controles con sus pulgares.

—Veinte minutos debe ser bastante tiempo de dejar esto limpio.

Mereel negó con la cabeza.

—Mejor media hora, no querremos estar en el planeta cuando esto explote, va a llamar la atención.

—Buen punto.

Ko Sai los miraba como especímenes de laboratorio.

—Están faroleando.

Skirata preparo los dets para una detonación remota, después colocó uno en el centro del piso y el otro en la salida. Ko Sai no podría diferenciar entre un temporizador y un disparador remoto. Mereel la observó ligeramente divertido, para después volver a ponerse el casco.

—Fierfek, no, no puedo permitirme dejar algo que los Delta pudieran recuperar. Vamos.

Skirata levantó a Ko Sai para ponerla de pie —medía más de dos metros de altura, así que no fue una maniobra elegante— empujándola por delante de él, con un blaster en su espalda. Si reaccionaba, estaría bien. Si no lo hacía… todos saldrían de allí.

Y ahora tenía que pasar sobre los cuerpos de los tres mandalorianos. De alguna manera, su mente los había olvidado mientras sacudía a Ko Sai. Ahora tenía que mirarlos, preguntarse quiénes serían y averiguar cómo informaría a sus parientes más cercanos.

—Encárgate de ella, Mer'ika —dijo—. Tengo que hacer algo.

Se agachó y les quitó los cascos, posiblemente una de las tareas menos agradables y angustiantes que había tenido. No, no conocía a ninguno de ellos; Y una era una mujer muy joven. Eso provocó que algo se terminara dentro de él. Se esperaba que las mujeres pelearan, y era a menudo era difícil decir si el portador de la armadura era varón o mujer, pero esto le dejó una sensación hueca. Ni siquiera podía recordar si había sido él quien la había matado. Una búsqueda en sus bolsillos tardaría un poco, así que tomó sus cascos para rastrearlos a través de las siglas de su clan más tarde, y para darles a sus familias algo para el recuerdo.

Los mandalorianos terminaban matándose unos a otros por todo tipo de razones, personales e incidentales. Aunque esto no lo hizo sentirse bien. Primero los soldados encubiertos enviados tras Bull, ahora estos extraños… el recuerdo de los perros neo

volvieron a él, perro contra perro por deporte, o simplemente una máquina de matar perteneciente a un amo. Skirata pensó que ya era hora de que los mando'ade dejaran ser perros nek de otros.

Mereel le dio unas palmaditas en la espalda.

—Eran ellos o nosotros, Buir.

—Siguen siendo de los nuestros.

Skirata apiló los cascos y se los llevó junto con el suyo. Iba a ser un viaje apretado, incluso con dos embarcaciones para hacer el corto viaje de vuelta a través del túnel. Ko Sai se detuvo repentinamente.

—Esperen.

—Los dets están en cuenta regresiva. No es una buena idea.

—Este es un juego tonto. —Ko Sai se dio la vuelta—. Tengo que regresar.

—¿Por qué?

—Tengo materiales que necesito recuperar.

—Fantástico, —dijo Skirata—. Podrías haberlo mencionado antes.

Pero Mereel la empujó.

—Si no me ayudas a llegar a la vejez, entonces puedes quedarse aquí.

—Pero…

—Muévete.

—No, insisto en que los recuperemos.

Skirata caminó hacia el área del embarcadero.

—Demasiado tarde.

—Es material biológico.

Él se detuvo.

—¿Vivo?

—Células en criostasis.

—Tienes diez segundos para hacerlo mejor.

—Es una plantilla para un nuevo ejército, mejor que…

Skirata le indicó a Mereel que siguiera. Ni siquiera quería saber de quién eran esas células.

—No, no puedes destruirlo, debes…

—Aquí es donde esto acaba, Ko Sai. —Pensó en decirle que les había puesto nombres a los doce ARC Nulls, incluso los seis que habían muerto antes de que fueran reconocibles como embriones, pero esta criatura no entendía el por qué, y no valía la pena explicarle. Pateó la línea de amarre de su bote sumergible con la punta de su bota—. Mer'ika, abre este cajón por mí, ¿quieres? Métela y conduciré, puedo arreglármelas para seguir al gi'ka.

Todavía ella lo estaba regañando, cuando los dos submarinos emergieron del túnel hacia el agua iluminada por el sol, y Skirata se preguntó cómo había podido estar durante tantos años en un planeta oceánico. El buque de Ko Sai era demasiado grande para

atracar en la Aay'han, así que salieron a la superficie e hicieron un traslado apresurado a través de las escotillas superiores.

Vau le sonrió en silencio a Ko Sai, señaló a una de las cabinas, conduciéndola hacia ella.

—Mird —dijo—, mantenla allí, ¿entendido? —Trazando una línea imaginaria que separaba la cabina del resto de la cubierta—. Si ella cruza esta línea…—Chasqueo los dedos, y parecía ser un código entre ellos, porque Mird se puso muy excitado y saltó de arriba hacia abajo, lloriqueando como un cachorro.

—¿Entendido? ¡Inteligente Mird!

Estaba claro que Mird recordaba la señal. Pero de todos modos Vau cerró la escotilla.

—Kal, si vas a hacer del secuestro un hábito, realmente necesitamos invertir en un calabozo.

—Probablemente tiraría las llaves.

—¿Qué vas a hacer con ella?

—No puede olvidar lo que sabe —dijo Skirata—. Y no puedo mantenerla por siempre. ¿Qué te parece?

Vau se encogió de hombros.

—Solo estaba pensando en voz alta.

Skirata siguió a Mereel a la cabina y se acomodó en el asiento con una sensación parcial de haber concluido. Se negaba a creer que Ko Sai era la única genetista que pudiera manejar lo del envejecimiento, y nunca podría estar seguro de que cualquier solución que ella ofreciera, no fuera una trampa biológica. Una vez que alguien que supiera lo que estaban haciendo, examinara todos los datos, decidiría si la necesitaba o no.

La Aay'han pasó el atado esqueleto sin cabeza mientras salía a la superficie, y Skirata se sintió purgado de toda culpa en lo que se refería a Ko Sai.

Al final simplemente fue una cuestión de cuándo y dónde.

—Me alegro de que no tengamos que presentar un manifiesto de carga, Mer'ika. —El rompeolas ya estaba a la vista y, más allá, una playa blanca moteada de sombrillas y árboles perfumados. Esperaba que tuvieran al menos un día de respiro para su heterogéneo clan, si tuviera alguna idea de qué hacer con él—. Millones de créditos en bienes robados y una científica secuestrada.

—E información industrial robada.

—Oh si…

—Mejor que ser perseguidos por los policías. —La Aay'han llegó al lado del muelle entre dos veleros. Skirata se sintió mal por Ordo, quien venía corriendo a través de la galaxia para estar aquí, para luego tener que dar la vuelta de nuevo, pero al menos tendría la satisfacción de mirar a la cara a Ko Sai, así como una bebida de colores brillantes, en una cantina pegajosa como cualquier chico normal. Al final tal vez no importaba adónde llevaran a Ko Sai, porque todo el mundo quería un pedazo de ella.

—Aquí. —Skirata le entregó a Mereel los remotos para activar los dets térmicos. Si la señal no funcionaba desde aquí tendría que volver atrás y volar la entrada del túnel, porque no quería regresar caminando hacia un det activado.

—Deberías hacerlo, sería catártico.

—Sera un placer. Declaro esta instalación… cerrada. —Mereel cerró sus dedos alrededor del pequeño cilindro y apoyó su pulgar en el botón—. Pero esto aún no ha terminado. —Apretando lentamente el botón—. Oya manda.

El botón hizo clic, y luego hubo un momento de silencio, antes de que un sonido como de una tormenta distante, perturbara la tranquilidad de la playa. Un par de turistas se detuvieron para mirar alrededor como si esperaran ver algún espectáculo. Y entonces todo había terminado: el legado de Ko Sai se había desvanecido en llamas y rocas caídas, sin ser vistas, y el único archivo del trabajo de su vida, eran un montón de chips de datos en las bolsas del cinturón de Mereel.

—Eso se sintió mejor de lo que esperaba, —dijo—. Gracias, Kal'buir.

A veces, sólo algunas veces, incluso los hombres más pragmáticos y racionales, necesitaban hacer a un lado sus fantasmas mediante un pequeño gesto simbólico.

La sonrisa de Mereel, inofensiva, encantadora y sin indicios de su estado de ánimo, todavía no vacilaba.

Ciudad de Eyat, Gaftikar, 478 días después de Geonosis

—¡Médico! —grito Darman, pero no hubo respuesta, y sabía que era estúpido esperar que hubiera uno.

Abrió el sello del casco de Fi y se lo quitó. El diagnóstico integrado a su armadura, le dijo que su hermano tenía un pulso y estaba respirando, pero no estaba respondiendo. No tenía ninguna marca en él, ninguna señal de lesión penetrante, ni sangrado de la boca, nariz u oídos, pero no podía saber algo sobre el resto de su cuerpo. La armadura katarn estaba al vacío, y eso significaba que también era una buena protección contra las ondas letales de presión. Darman recordó toda la espantosa conferencia durante el entrenamiento.

—Vod'ika, habla conmigo. —Darman empujó los párpados de Fi, reaccionando una de sus pupilas más que la otra. Eso no era bueno, lo sabía. Entonces Fi levantó sus brazos y apartó la mano de Darman.

—Oww —dijo—. Estoy bien… Estoy bien.

—¿Puedes sentir las piernas? —preguntó Darman. Fi podía mover obviamente sus brazos, por lo menos esa parte de su espina dorsal estaba intacta—. Vamos. —Quitó la placa a la altura de la espinilla de Fi y lo golpeó—. ¿Sientes eso?

—Oww, estoy bien. —Fi levantó las rodillas y trató de girar para levantarse.

—¿Acaso me caí? ¿Qué pasó?

—No sé si fue una trampa o qué… Toda la pared se ha ido. Vamos, vamos a sacarte antes de que se derrumbe otra cosa.

—Podría estar peor afuera.

Asombrosamente, Fi se puso de pie con mínima ayuda de Darman y logró ponerse su casco. Tropezó unas cuantas veces tratando de abrirse camino entre los escombros, pero se movía a su propio ritmo. Darman sabía que eso no significaba mucho cuando se trataba de una lesión por explosión, pero Fi había probado una vez la armadura de Mark III de la manera más difícil arrojándose una granada, así que se necesitaba más que una explosión para matarlo. Él está bien. Está bien.

—¿Dónde está Niner? —Afuera había llamas, pero estaba extrañamente silencioso, el ruido de los incendios y las explosiones eran amortiguados por la distancia. Darman descubrió que el frente del edificio había desaparecido y que Atin estaba en el tejado—. ¿At'ika?, Atin, aquí Dar. ¿Estás ahí?

La voz de Atin crujió en el comunicador.

—Creo que me rompí mi shabla tobillo. Puedo ver a Niner. Está dando los primeros auxilios. —Entonces todos estaban bien. Ahora que Darman sabía que sus hermanos estaban vivos, podría pensar en los de la 35ava de Infantería. La larty había vuelto para extraerlos; Se estrelló en medio del camino, la escotilla de la bahía de las tropas estaba cerrada, bloqueando la línea de visión entre la holoestación en ruinas y los edificios opuestos. Los soldados luchaban para sacar a sus compañeros, pero un soldado estaba boca arriba, mientras Niner luchaba para colocarle un vendaje hemostático en la herida de su pecho—. Yo debería estar haciendo eso —murmuró Fi—. Yo lo haré, soy el médico del escuadrón…

Atin apareció, cojeando.

—Bueno, detuvimos las transmisiones enemigas muy bien. Creo que eso fue una buena entrada.

—¿Para nuestros o para ellos? —preguntó Darman. Atin se sostuvo del brazo de Fi, pero tropezó y Darman tuvo que atraparlo—. Oye, ¿estás bien?

Fi se balanceó un poco.

—Sólo estoy mareado.

—Debes revisarte, suena como una conmoción cerebral, eres el médico del escuadrón, Fi, deberías saberlo.

—Eso fue lo que dije, ¿no?

—¿Fi?

—De acuerdo.

—¿Qué pasa, Fi?

—Voy a vomitar.

En ese momento Darman comenzó a asustarse. Este no era Fi. Había visto a Fi bajo tensión, con dolor y en cualquier otra situación extrema, pero nunca de esta manera. Fi consiguió llegar a cinco metros de distancia del larty y luego se detuvo para arrancar su casco, tirándolo a un lado y colocando sus manos sobre sus rodillas para vomitar. Eso fue hasta donde llego por su cuenta, ya que Darman y Atin lo llevaron hacia la bahía de la

tripulación, olvidándose brevemente de Niner, mientras apoyaban a Fi en la estrecha banca instalada a lo largo del mamparo de popa, tratando de mantenerlo hablando.

El sargento Tel le gritaba a Niner, para que se llevara a bordo al herido en el pecho. Cualquier cosa que estuviera sucediendo en Eyat y sus alrededores, la estancia del escuadrón Omega en Gaftikar había terminado. Darman intentó comunicarse con A’den para actualizarlo, pero no obtuvo respuesta.

Probablemente está ocupado, no muerto. Estaba más preocupado por Fi. Fi es el que está en problemas.

Ambas escotillas cayeron para sellar la bahía de la tripulación, convirtiéndose en un paquete sellado dirigiéndose hacia la *Leveler*, sólo tomaría unos minutos del despegue al atraque, minutos siempre demasiado largos. Darman revivió la extracción en Qiilura, la primera misión de los Omega como un escuadrón vuelto a formar, que casi había terminado en la muerte de Atin. Atin lo logró. Fi también lo lograría. Eso es lo que pasaría, ¿no? Todos perdimos a nuestros escuadrones la primera vez, y no puede volver a suceder.

—Vamos, Fi. —Atin le dio unos golpecitos en la mejilla para mantenerlo consciente—. Sigue hablando, nunca he tenido que pedirte que hicieras eso antes. —Fi apenas estaba decía cosas coherentes, murmurando sobre algo que había dejado en el campamento y quejándose de que todo estaba borroso. Contra el mamparo opuesto, el droide IM-6 de a bordo, estaba ocupado con la lesión en el pecho. Niner no pudo moverse a través de la cubierta debido al número de heridos, y se quedó colgando de una correa de seguridad.

Todos ellos habían hecho el entrenamiento básico, sabían lo que estaba mal. Casi nada penetraba la armadura katarn, pero no era más que una caja sellada, y ser sacudido lo suficientemente fuerte dentro de una caja podría causar una lesión cerebral. Eso encajaba con las pupilas irregulares y el vómito. Darman miró el lado positivo. Al menos ahora sabía que tenía que indicarle al equipo de triage, que atendieran a Fi como una prioridad.

El enlace del casco hizo clic.

—Dar, no me importa a quién tenga que patear para quitarlo del camino —dijo Niner—, pero en cuanto atraquemos lo verán primero.

—De acuerdo.

Pero no sería así en absoluto. Cuando la larty desembarco a sus heridos, la cubierta del hangar estaba casi vacía, porque no estaban teniendo grandes bajas en Gaftikar. La *Leveler* ya había derribado a una nave de asalto sep y había recibido un daño mínimo. La batalla en tierra parecía completamente artificial, divorciada del tamaño del enfrentamiento o la importancia del planeta. Era una patética e inútil escaramuza para que Fi se lesionara. Se sentía más como una mala suerte sin sentido.

Niner y Dar se abalanzaron al mismo tiempo sobre el droide médico.

—Traumatismo en la cabeza, —corearon—. Pérdida de equilibrio, dolor de cabeza, vómitos, pérdida gradual del habla y la coherencia. —Fi, sin la marca, parecía que

simplemente se estaba acomodando de nuevo después de revolverse por una pesadilla, yacía sobre el repulsor mientras el droide trazaba el mapa de su cráneo con un pequeño escáner. Atin trató de cojear para unirse a ellos, luego se dio por vencido y saltó el resto de la distancia.

—Correcto, —dijo el droide—. La presión intracraneal está aumentando, lo enfriaremos e introduciremos una derivación para drenar el líquido, antes de que lo pongamos en el tanque de bacta. Eso reducirá la inflamación en el cerebro.

Darman se sintió instantáneamente desganado, enfrentado esta cooperación cuando había generado tanta adrenalina y miedo, preparándose para luchar. El repulsor se dirigió hacia la bahía médica y Darman lo siguió, diciéndole a Fi que iba a estar bien, aunque no pudiera oírlo, hasta que las puertas gemelas se cerraron en su cara y lo dejaron solo. Niner puso una mano sobre su hombro y lo condujo de vuelta al hangar.

—No te preocupes —dijo—. Con un diagnóstico exacto y un tratamiento rápido, lo logrará, ahora cuidemos a At'ika y luego te revisaremos a ti también.

—Sí, Sarge.

—Por ahora no podemos hacer nada más. —Si había una cosa más, pero Darman no quería llamar a Skirata y preocuparlo, cuando sólo tenía media historia para contarle. Ordo, sin embargo, lo mataría si no lo mantenía informado; Él había pulido a Fi en esa ciega y devotamente forma de ser Null, y seguramente querría saber. También era el hombre adecuado para juzgar cuando se le debía informar al sargento Kal.

Darman fue a regañadientes con el droide médico, cuando el último hombre de la 35ava había sido evaluado, y se preguntó quién iba a tomar el lugar de Fi en el escuadrón hasta que se recuperara. Tendría que ser el soldado Corr, accidentalmente reclutado al rango de comando, que se había instalado en el modo de vida de las fuerzas especiales con notable facilidad.

Y sería temporal.

Tenía que serlo.

Isla Tropix, Dorumaa, 478 días después de Geonosis

Etain sintió algo asustado y abandonado que se agolpaba a través de la Fuerza, como alguien corriendo detrás de ella llamándola, pero que nunca estaba allí cuando se daba vuelta.

No es Dar. No puede ser, no ahora. Tengo que volver a verlo.

Trató de identificar que significaba, mientras caminaba por los tablones blanqueados del puerto deportivo hacia el muelle, donde estaba amarrado el buque de Skirata. Fuera lo que fuese, era infeliz y se llegaría hasta ella, así que se detuvo, concentrándose para asegurarse de que nada le había pasado a Darman.

—Ordo —dijo—, algo está muy mal.

Parecía que él había aprendido mucho sobre el control muy rápido. La vaga advertencia no provocó una diatriba sobre el por qué necesitaba reducir el alcance y trabajar en hacer que la Fuerza fuera un poco más específica.

—¿Aquí o en otro lugar?

—No estoy percibiendo peligro inmediato.

—Voy a realizar una revisión para todos, sólo para estar seguro. —Comprobó su comunicador—. Hoy he tenido un mensaje preocupante, y dudo que sea el último.

Amarrado en el extremo más alejado del muelle, estaba un buque de color verde oscuro, con un domo curvo de transpariacero, de unos cuarenta y cinco metros de largo, que subía y bajaba por el oleaje.

Desde la posición más cercana a la boca del puerto, Etain tuvo la idea de que Skirata siempre estaba listo para una escapada rápida. Ordo se acercó a él como si estuviera caminando hacia una pelea, dejando una estela de ira, infelicidad y más miedo de lo que ella había detectado en él antes.

—Yo tampoco estoy deseando verla, Ordo.

—No me refiero a Ko Sai, pero puedo pensar en mejores maneras de ocupar mi tiempo que suplicándole por ayuda. Ella tuvo el poder de la vida y la muerte sobre nosotros una vez, y no se lo devolveré ahora.

—Esta es la primera vez que me encuentro con un kaminoano, —dijo Etain. Darman los mencionaba muy raramente, y usualmente en términos de mantenerse fuera de su camino, como si se tratase de un maestro gruñón de la academia Jedi—. Pero probablemente te pueda decir si ella está mintiendo, su único uso para ti es si ella sabe cómo detener el envejecimiento acelerado, ¿no?, porque ya tienen toda su investigación. Ustedes podrían contratar a alguien más para quebrar las secuencias genéticas.

—Oh, ella también lo sabe.

Realmente era una hermosa tarde. El sol estaba bajando hacia el horizonte, con bastantes nubes doradas para añadir un poco de puntuación al cielo. Había algo acerca de contemplar la belleza, mientras luchabas con pensamientos oscuros que era singularmente perturbadores, como ser excluido del mundo. Etain no podía dejar de preocuparse por la perturbación en la Fuerza que estaba cerca de Darman. Tendría que ponerse en contacto con él, o se volvería loca de la preocupación, pero mientras tanto se conformó con llegar a él, con la esperanza de que no estuviera demasiado preocupado para sentirlo.

Mientras seguía a Ordo sobre el muelle que se extendía hacia el puerto, pudo ver las luces débiles de la cabina de la nave.

—¿Ordo, qué significa Aay'han?

—Es un estado de ánimo, una emoción. —Ahora el que caminaba un poco por delante de ella, no era en absoluto un capitán de clones, sólo era un hombre joven con pantalón azul claro, camisa deportiva y gorra, que podría haber sido uno de los entrenadores profesionales de balonmano en el resort. Con la mayoría de sus rasgos oscurecidos, incluso Zey podría no haberlo reconocido excepto por esa caminata muy

erguida—. Disfrutando del tiempo con tus seres queridos, pero repentinamente recordando a aquellos que han pasado al manda, aun sintiendo el dolor por ellos, pero aceptándolo.

El concepto golpeó a Etain lo suficientemente fuerte, como para sacarle una patada al bebé. No estaba segura de si Aay'han la molestaba o si ansiaba esa intensidad emocional, pero parecía el polo opuesto sobre la negación Jedi hacia el apego, y le dio una idea del por qué la antigua desconfianza entre Jedi y mandalorianos nunca se había curado. Las dos comunidades parecían tener áreas donde eran idénticas, y puntos donde estaban diametralmente opuestas, sin espacios de neutralidad o apatía. Esto era lo que hacía las relaciones incómodas.

Ordo saltó hacia la sección plana del casco de la Aay'han y alcanzó una escotilla abierta. Alguien a quien ella no pudo ver, le pasó una larga hoja de duracero, enganchando el extremo curvado sobre la escotilla para formar una plataforma sobre el muelle.

—Hasta que nazca —dijo, haciendo un gesto para tomar su mano—. No puedes saltar sobre las cubiertas en este momento.

Etain fácilmente podría haber hecho un salto con la Fuerza sobre todo el muelle y haber aterrizado con facilidad, embarazada o no, pero fue un gesto tan conmovedor que lo aceptó graciosamente, caminando hacia el casco. Ordo tenía sus momentos. En el otro lado de la cabina, Mereel y Skirata estaban sentados con las piernas extendidas, recargándose contra el transpariacero y pasando un paquete de bebidas hacia adelante y hacia atrás entre ellos. Ambos hombres miraban hacia el mar, perdidos en sus pensamientos.

No era exactamente como Etain esperaba encontrarlos, dado lo que Ordo le había dicho que esperaban encontrar bajo el agua.

Y ésta era la primera vez que veía a Skirata, desde aquel arranque ardiente, cuando le dijo que se había embarazado, sin que Darman lo supiera y la había exiliado a Qiilura. Ahora se sentía estúpida y egoísta, recordando como ella esperaba que fuera instantáneamente el abuelo aburrido, pero una cosa permaneció segura: la Fuerza le demostró que tenía razón al tener a este niño.

Se preparó para una recepción helada o un discurso renovado sobre sus defectos, uno de los cuales era ser una Jedi. Skirata levantó la vista.

—¡Ad'ika! —dijo él, sin ningún indicio de que alguna vez hubieran discutido.

—¿Cómo estás, niña?

Oh.

—Estoy… bien, Kal, después de todo.

—Mira, lo siento Qiilura fue un osik, nunca lo habría sugerido si hubiera pensado que los vhette[72] iban a pelear. —Se puso de pie y la miró con el aire torpe de alguien que intentaba no notar o comentar su falla, pero pareció provocar cierta ansiedad en él. Mereel todavía parecía como si estuviera meditando—. Jusik interceptó a los Delta, no

[72] Vhette. En mando'a significa granjero. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T

puede alejarlos de Tropix, no desde que nuestro conversador amigo twi'lek se los mencionó, pero les está dando una información muy divertida e inespecífica sobre la geología de las islas. —El enlace de Ordo chirrió, y caminó unos metros hacia la popa para sentarse en la cubierta del buque para contestar. Mereel se levantó y fue a reunirse con él.

Etain había esperado que Skirata se alejaría lo más que pudiera de Dorumaa.

—¿No van a estar un poco visibles los Delta, en su armadura katarn en una isla tropical dentro de espacio separatista?

—Si has visto algunas de las modas que hemos visto desfilar en la última hora, ad'ika, yo diría que pueden salirse con la suya.

—No entiendo por qué sigues aquí.

—¿Crees que estaremos más seguros en Coruscant?

—Tal vez…

—Adivina de quién estaba huyendo Ko Sai. —Le tomó a Etain unos momentos antes de que se hiciera la luz—. Oh, ¿de nuestro respetado líder?

—Encabezando la fila, además del gobierno kaminoano, los separatistas y nosotros. Así que Coruscant es el último lugar donde puedo esconderla.

Etain no pensó que eso fuera un problema para Skirata dado sus contactos de negocios.

—¿No puede tu socio wookiee encontrarle un apartamento insonorizado, donde Vau pueda interrogarla sin molestar a los vecinos? ¿Como la última vez?

—Ella está explorando otros lugares, ad'ika. Además, Vau no se va meter en esto. Mis chicos no tienen recuerdos agradables de Ko Sai.

—Me faltan algunos detalles sobre eso, ¿verdad?

—Es por eso que creo que deberíamos ir abajo y tener una discusión tranquila, todos nosotros.

La escotilla situada a popa de la cabina, resultó tener una rampa además de la escalera que Etain temía. Un olor penetrante a strill flotaba desde abajo. Pensó que Skirata estaba justo detrás de ella, pero cuando volteó, él todavía estaba en la parte superior, y Walon Vau la estaba esperando con Mird, quien pareció recordarla por el excitado gruñido. La cabina de la tripulación era extrañamente parecida al de una nave, con desaliñados sofás cuadrados uno frente al otro, alrededor de una mesa baja atornillado a la cubierta. Etain se sentó y Mird apoyó la cabeza en su regazo, babeando alegremente.

Pero había algo más a bordo. Los sentidos de la Fuerza de Etain detectaron lo que ella sólo podía expresar como un frío vacío: la forma tridimensional que estaba en algún lugar detrás de sus ojos, era suave y cóncava, no ondulante, como las múltiples capas y las impresiones coloridas que recibía de la mayoría de los seres vivos. No necesitaba que le dijeran quién o qué estaba dentro de una de las cabinas de la tripulación, que daban al salón principal de la tripulación. Ko Sai estaba en uno de esos compartimientos, desdeñosa y obstinada mientras esperaba a sus captores.

—Mi padre habría llamado a esto una cubierta desastrosa —comentó Vau. Cuando le convenía y sin esfuerzo alguno, tenía un encanto paternal que era difícil de cuadrar con la forma en cómo disciplinó a sus hombres—. Admito que todavía me estremezco, cuando oigo a Kal usar términos como dar marcha atrás en un buque, pero también admito que es confuso tener una nave que sea útil tanto en agua como en el aire.

—¿Y qué piensas hacer con ella?

—¿Con Ko Sai o Aay'han?

—Ko Sai.

—Es más bien como ver a una rata kragget, perseguir a un speeder de mensajería en los niveles más bajos. Si capturan uno, se darán cuenta de que no tienen idea de qué hacer con él, y simplemente hundirán sus colmillos en la defensa.

—Oh, creo que Kal si sabe qué hacer.

—Etain, estoy bastante acostumbrado a juzgar quién querrá divulgarme sus pensamientos más íntimos después de un poco de persuasión, y no creo probable que ella coopere.

—¿Para qué se está resistiendo? —Etain estaba ahora distraída ligeramente por el retraso de la parte alta, y el presentimiento que había sentido antes ahora era sólido y se extendía como una mancha de aceite—. ¿Qué le importa el tiempo de vida de un clon?

—Por el ego profesional, querida, ella puede crear vida, o darle forma a su diseño, o deshacerse de ella, ese poder divino deforma a cualquier persona, no negociará con nosotros.

—Tienen todo su trabajo.

—Sí, debe ser aleccionador para ella darse cuenta de que sólo necesitamos una fracción de ella y el resto no nos importa. —Etain se dio cuenta de que hablaba en plural—. Kal no va a vender la info… ¿verdad?

—Absolutamente no, es bastante caballeroso con respecto a la propiedad de los demás, pero esto se ha convertido en la causa de su vida, literalmente lo hace o muere por esto. —Vau frunció levemente el ceño y se dirigió al pie de la rampa para mirar hacia la luz que se desvanecía—. ¿Qué están haciendo allí? Los Delta van a pasar por aquí y los verán, y van a notificarlo todo. —Dio unos pasos por la rampa y los llamó—. Hombre marino en funciones a todas las estaciones, aseguren las escotillas…

Vau estaba casi sonriendo, claramente de buen humor y jugando al marinero, pero esa sonrisa se desvaneció, cuando Ordo bajó la rampa con su comunicador apretado en su puño. Mereel y Skirata lo siguieron, todos con esa misma mirada aturdida. Etain podía ver las malas noticias venir. Sabré si era Dar. Realmente lo haría. No era Dar. No puede ser. Esperó, con una mano apoyada en su vientre, negándose incluso a considerarlo, en caso de que pensara que eso había sucedido.

—¿Quién fue? —preguntó en voz baja—. Fi, —dijo Ordo—. Fue herido, está en coma. —Etain encontró que de repente había cambiado su aceptación de la realidad de la guerra, al creer que nunca iba a sucederle algo a los hombres que conocía, y que no era justo cuando finalmente lo hizo—. Fue una llamada de Darman, dijo que quedaron

atrapados en una explosión durante el asalto a Gaftikar, y Fi fue golpeado, está en la bahía médica de la *Leveler*, en bacta a baja temperatura, con el bazo roto, pero principalmente por el trauma de la cabeza.

—Está estable. Eso es una buena señal. Realmente lo es. Es sólo cuestión de esperar hasta que recupere la conciencia.

Ordo estaba trataba de tranquilizarse a su mismo. No parecía haberse dado cuenta de que dejaría que Darman hablara con Etain, pero el hecho de que él hubiera sacado todo lo que traía contra ella había estado bien. Etain se sentía enojada consigo misma por pensar primero en Dar y no concentrarse en Fi. Ahora era dolorosamente consciente de la angustia de Ordo. Él y Fi eran muy cercanos.

—Más vale que Bard'ika lo sepa —dijo Skirata—. La *Leveler* estará estacionada en el borde solo por unos cuantos días más, así que, si usted me da una orden, general Tur-Mukan, llamare a Corr y podrá completar a los Omega hasta que Fi esté listo de nuevo.

—Por supuesto, cualquier cosa que necesites se hará. —Skirata usualmente hacía lo que quería, pero hoy estaba de humor conciliador—. ¿Y bueno, dónde está?

—Haciendo algunas negaciones de activos[73] a Jaing.

—Busqué información sobre Gaftikar cuando supe que Dar había sido desplegado allí, —dijo Etain—. Sobre las cosas insignificantes en las que nos involucraríamos. De alguna manera siempre pensé que las bajas se presentarían en las grandes batallas.

La reunión había tomado un tono sombrío, y todos se sentaron alrededor tratando de no encontrarse con los ojos del otro. Finalmente, Ordo rompió el silencio.

—Voy a ir a visitarlo tan pronto sea transferido a la *Leveler*.

—¿A qué instalación se llevan a las tropas? Preguntó Etain. —¿Acabará Fi en una unidad neurológica?

—No lo sé. —La mirada en la cara de Ordo decía que había más. Que simplemente estar seguro de cuál, de los muchos hospitales de Coruscant lo recibiría—. Los hombres suelen ser tratados por unidades móviles o en salas de operaciones, ya sea que se recuperen o mueran.

—La última vez Atin fue tratado en la base de Ord Mantell, —dijo Skirata—. A propósito, tiene un hueso astillado en el tobillo, Dar está bien, Niner está bien, A'den también lo está.

—No los había olvidado, Kal. —Sonando un poco mordaz. Etain seguía procesando la frase anterior, sintiéndose incómoda—. Pero no entiendo el sistema médico, ¿tienen ese nivel de atención dentro del Gran Ejército?, al escuchar los rumores dichos por los Jedi, así como por las tropas, dicen que las unidades móviles están seriamente limitadas en cuanto a recursos. Odiaría que Fi estuviera esperando en una larga cola para ser curado por un agotado Jedi.

Etain no sabía por qué no había hecho esta pregunta antes. Había preguntado qué pasaba con los cuerpos de los que morían en acción y no obtuvo respuesta; Pero desde ese momento había estado trabajando con las fuerzas especiales y, después de la

[73] Término militar que significa a grandes rasgos dificultar el avance de las tropas enemigas. N del T.

desastrosa tasa de víctimas inicial, cuando habían sido desplegados mal por los novatos generales Jedi, no perdieron muchos hombres y la pregunta desapareció. Pero ahora estaba de vuelta.

Ordo miró a Skirata como si pidiera permiso para mencionar algo y recibió un asentimiento apenas perceptible.

—Hay un senador Skeenah que se ha molestado a sí mismo, al exigir respuestas sobre lo que les sucede a los hombres gravemente heridos, y sobre la provisión a largo plazo para las tropas en general. —La impresión de Ordo en la Fuerza estaba todavía matizada de miedo, pero parecía ser más parecida a la ansiedad por el bienestar de los demás. Etain lo conocía lo suficiente como para saber quién estaba en la cima de esa lista—. Pero de alguna manera, no creo que su bien intencionada campaña para establecer hogares de caridad para nosotros cuando seamos una causa perdida, esté realmente abordando el problema.

—Por supuesto, —dijo Skirata— y tampoco sabemos si él está consciente de que la República, envía a asesinos para ejecutar clones que quieren probar su suerte en las calles civiles.

Vau observaba la conversación con un aire de aburrimiento, que por lo general significaba todo lo contrario. Siguió mirando hacia la cabina cerrada, que era la celda de Ko Sai, y exudaba impaciencia.

—Si transmites eso a la hora, todo el día en la HNE[74], a nadie le importaría, Kal. Lo garantizo.

—De acuerdo, a ellos solo les importaría si los seps comenzaran a atacar a Coruscant, e interrumpieran su holovideo.

—Pero nunca habrá una ola masiva de protestas en nombre de Nuestros Valientes Muchachos. Pero si serás derribado por una ola de apatía. Santo dios, nuestro ejército de esclavos, criados para luchar, ¿desechados cuando se conviertan en un gran problema? ¡Qué sistema tan sensato!, ¡bueno para el Canciller!, ¡eso es por lo que pagamos nuestros impuestos! —Vau dejó caer la máscara de aburrimiento, estando muy cerca de expresar alguna emoción por una vez—. Ellos salvan a todos esos civiles teniendo que cuidar su propia democracia. Lo más que obtendrían son unos pocos créditos, aventados en una alcancía para limosnas en el aniversario de Geonosis. Ningún senador va a cambiar algo.

Skirata sacudió su pulgar en dirección a la puerta de la cabina.

—Es tiempo de tener otra charla con Ko Sai, ahora que tenemos a bordo, a nuestro detector de mentiras en la Fuerza.

Etain se erizó.

—Es bueno sentirse valorada, Kal.

—Puedes hacer algo que ninguno de nosotros puede hacer, ad'ika. Y sí, esta habilidad es valorada.

Mereel se levantó para abrir el camarote, y Mird se paró en la cubierta para interceptar cualquier cosa que quisiera escapar. Etain se dio cuenta de la electrovara que

[74] NHE. Noticias y Entretenimiento de la HoloRed. N del T.

colgaba del cinturón del Nulls. Ni siquiera estaba horrorizada. Sé que debería estarlo, pero si él me diera esa cosa y fuera capaz de estimular a Ko Sai para que diera información, que le diera a Dar ya todos los demás una vida normal, sé que la usaría. Entonces eso era a lo que llevaba el apego. No podía despertar en ella una gran culpa.

Pero también había hecho cosas impensables a seres totalmente extraños, como el terrorista nikto, y a partir de allí había comenzado un camino resbaladizo, desde que había comenzado a ser entrenada como Jedi para usar trucos como la influencia mental y hurgar en la memoria.

Mientras deslizaba la cerradura magnética, en Mereel se estaba formando un pequeño vórtice negro en la Fuerza, no muy diferente de la impresión que Etain había tenido por primera vez de Kal. Ordo pareció olvidarse de Fi por un momento, mientras se abría la puerta y una figura alta, delgada y de piel gris, con un uniforme monocromático con puños negros, se colocó en el centro del compartimiento de la tripulación.

—Entre más me mantengan aquí —dijo Ko Sai—, mayor es el riesgo que corren de que alguien más me encuentre.

Este era el primer kaminoano que Etain había visto de cerca. Era difícil creer que esta graciosa especie y de voz suave pudiera ser tan monstruosa. Pero sólo tenía que mirar a Mereel y a Ordo, irradiando odio, y el desprecio combinado de Skirata y Vau, para ver las cicatrices que Ko Sai había dejado en la vida de otros.

—Siéntate, Ko Sai —dijo Skirata—. Vamos a retomar desde lo dejamos, ¿puedes, o no puedes apagar los genes que causan el envejecimiento acelerado?

Ko Sai dobló sus largas manos de dos dedos en su regazo como si estuviera meditando.

—Es posible.

—Pero ¿puedes hacerlo?

—Sargento, sabes perfectamente bien, que he identificado los genes relevantes, para cada característica que queríamos introducir en el genoma básico de Fett, así que sabes que puedo cambiar genes en donde se necesite que se activen. También sabes que tengo experiencia única, que ningún otro kaminoano tiene… o no serías uno de los que me perseguían.

Esa no era una respuesta. Iba a hacer que Skirata —o Mereel, más probablemente— escarbara a través de los petabytes de datos, para encontrar los conjuntos de genes relevantes. Etain se centró en Ko Sai y dejó que la impresión de la Fuerza cayera sobre ella. El sentimiento de la kaminoana de estar en lo correcto era inmenso, pero esto no opacaba la total indiferencia, que, si Etain no hubiera visto gente alrededor de Ko Sai, podría haber pensado que la científica estaba hablando con ella misma. Skirata, Vau, y definitivamente Ordo y Mereel-no eran considerados como seres vivientes para la kaminoana. Eran objetos, no diferentes a Mird o a la mesa. Siempre había conexiones en la Fuerza entre los seres, el elemento que el cerebro de Etain interpretaba como hilos y cables, los cuales estaban ausentes alrededor de Ko Sai, lo que llamo la atención de Etain.

Era como ver agujeros dentados cortados de una fina pintura. Lo que no faltaba era más llamativo que lo que había.

Esto asustó a Etain más que cualquier signo de violencia que acechaba en Skirata. Era sobre el vacío que había sentido, y esto lo explicaba todo. No es de extrañar que los kaminoanos no mostraran ningún indicio de brutalidad o enojo: simplemente no veían a otras especies como algo más que un fascinante rompecabezas viviente, cuyas piezas podían desmontarse y reensamblarse más cerca de su idea de perfección.

Skirata no iba a llegar a alguna parte, Etain lo sabía. Era posible sacar información básica de la gente si la tenía, pero cualquier respuesta compleja —o tratando de forzarlos a realizar trabajos complejos— necesitaba un poco de cooperación.

—Ko Sai, ¿en qué otros proyectos de clonación ha trabajado tu pueblo? —preguntó Etain.

—Varios ejércitos, así como mano de obra civil, mineros para Subterrel, trabajadores agrícolas para Folende, incluso trabajadores que manipulen materiales peligrosos. Nuestra especialidad es la alta especificación, de gran volumen de producción para las industrias que requieran de mano de obra intensiva, donde los droides son inadecuados, y un producto que es adaptado exactamente a las necesidades del cliente.

—¿Está todo eso en el folleto? —preguntó Mereel—. Porque creo que voy a vomitar, tal vez desearías que aprovechara tu sinergia con mi vibrocuchilla.

Ordo puso una mano tranquilizadora en el brazo de su hermano sin decir nada. Etain se topó con la mirada de Skirata, quien se encogió de hombros y la dejó continuar. Ko Sai nunca vería a seres vivos en sus criaderos, sólo productos, y así nunca podría sentirse presionada por la culpa o la vergüenza.

Sin embargo, estaba indecentemente orgullosa de su reputación como la mejor genetista de la galaxia. Era un gran pedestal desde donde bajar.

—Entonces, ¿qué ganaría, o perdería su reputación personal, si nos dice cómo podría normalizarse el proceso de envejecimiento? —dijo Etain—. ¿O se trata de proteger un proceso industrial secreto?

—Cada instalación de clonación sabe cómo madurar clones rápidamente, —dijo Ko Sai—. Pero no hay ninguna ventaja en la adición de una característica que el cliente no pide que sea incorporada.

El temperamento de Etain nunca había sido completamente controlado por la disciplina Jedi, y los trastornos hormonales en los últimos meses no ayudaban.

—¿No es tu papel asesorarlos sobre las opciones?

—La esperanza de vida en una guerra está comprometida para todos.

—Sin embargo, si quieres crear un ejército ideal, puedo entender la maduración rápida, pero parece extraño permitir que el deterioro continúe una vez que el producto está en su plenitud. —Etain le arrojó a Ko Sai el mismo discurso de negocios—. ¿No querrías que el producto mantuviera su eficiencia óptima durante el mayor tiempo posible?, ¿preservándolos en el mejor de los casos? Creo que no interrumpiste el proceso porque no tienes idea de cómo hacerlo.

Esto estaba fuera de la boca de Etain antes de que pudiera detenerlo. Skirata no contrajo un músculo, pero de todos modos Ko Sai no lo miraba. Estaba parpadeando y balanceando su cabeza ligeramente, graciosamente etérea, con esto Etain nunca la habría elegido de entre una multitud como supremacista y una sádica atormentadora de niños.

—Nuestro cliente no estaba preocupado por su longevidad —dijo—. Sólo que deberían estar listos cuando los necesitara. —Etain percibió la actitud defensiva y el resentimiento de la kaminoana. Por lo que presionó con cuidado, tratando de conducir ese intelecto arrogante a pensar y creer lo que ella sugirió. La influencia Jedi en la mente era un arma legítima—. Y tu producto no es tan confiable como le dices a tu cliente, ¿verdad? No lograste identificar a todos los clones defectuosos para sacrificarlos, porque de todos modos no obedecen ciegamente. Algunos incluso han desertado. Subestimaste el factor genético y fallaste al mencionar que los seres humanos no son tan predecibles.

Ko Sai no respondió. Tal vez estaba considerando la idea de que era menos que perfecta, lo que debía haber inquietado un poco. Pero esto no se trataba de ganar un argumento de patio de recreo. Etain tuvo que ayudar a Skirata a establecer si Ko Sai podía deshacer lo que había hecho, y entonces poder obligarla a hacerlo. ¿A que le temía realmente Ko Sai? ¿Dónde podría colocarse la palanca para hacerla cambiar de parecer?

—Creo que he tenido suficiente —dijo Ordo. Levantándose del sofá, caminando detrás de él, luego se inclinó sobre Mereel con la mano extendida—. Dame los chips de datos, ner vod.

Mereel abrió la bolsa de su cinturón y le entregó un pequeño y colorido paquete de memorias de almacenamiento. Etain observó con cautela a Ordo: caminaba entre el autocontrol y el caos con mucha más frecuencia de lo que alguien pareciera darse cuenta, y la noticia sobre la condición de Fi no había ayudado.

—¿Vas a cotejar los archivos? —preguntó Mereel—. No. —Ordo desenvolvió el paquete de plastoide hueco en su mano—. Sólo tuve un momento de claridad. —Miró a Ko Sai—. Jefa Científica, la obra de toda tu vida, contenida en mil centímetros cúbicos de plastoide, de hecho, no es muy diferente a la mía.

Ordo volvió a doblar el envoltorio y entró en el pasillo que separaba la cabina del compartimiento de la tripulación. Etain pensó que se dirigía a la terminal de la computadora en la bodega, pero oyó el silbido del mecanismo de la escotilla y después el ruido sordo de sus botas mientras caminaba por la rampa.

—¿Ordo? No hubo respuesta. —¿Ordo?

La comprensión de la situación debe haber golpeado Skirata, al mismo tiempo en que la golpeó a ella. Todo el mundo se aferró a la escotilla, atravesando el pasadizo corto, incluso Ko Sai. Mirando hacia arriba a través de la esclusa, Etain observó con horror cómo Ordo sacó su blaster, lanzó el paquete de chips de datos hacia lo alto y disparó como si fuera un lanzamiento de discos de práctica de arcilla.

Fragmentos de plastoide ardieron y llovió como si fueran fuegos pirotécnicos.

Ko Sai no podía ver a Skirata o a Mereel desde ese ángulo. Pero soltó un largo jadeo y se desplomó contra el mamparo, balanceando su elegante cabeza de lado a lado en estado de shock. Cada línea de su preciosa investigación había desaparecido.

—Ah, shab… —dijo Vau, con las manos en las caderas, bajando su cabeza, y Etain estaba demasiado aturdida como para hablar.

No era sólo la vida entera de Ko Sai y su propósito, lo que acababa de convertirse en brasas que golpeaban el agua. También era la de Darman.

CAPÍTULO 13

Por supuesto que Ordo está emocionalmente confundido. Todos ellos lo están. Utilizaron municiones reales en los entrenamientos a los cinco años de edad, lucharon su primera guerra a las diez y los afortunados tuvieron su primer beso como hombres adultos de once años. Casi todos ellos, millones, morirán sin haber oído nunca a alguien decir: —Bienvenido a casa, cariño, te extrañé—. ¿Crees que estarías totalmente cuerdo después de todo esto?

—Kal Skirata al Capitán Jailer Obrim, de la Unidad Antiterrorista de las FSC, discutiendo la vida de los uniformados

Marina de la isla de Tropix, Dorumaa, 478 días después de Geonosis

—¿Ord'ika?

Skirata intentó no mostrar su sorpresa, pero no estaba funcionando. Su voz se atascó en su garganta y luchaba por salir.

Ordo se detuvo frente a la escotilla, mirando hacia el mar en el creciente atardecer, cruzando los brazos.

—Lo siento, Kal'buir.

¿Qué voy a hacer? ¿Cómo shab puedo empezar ahora? Lo teníamos, lo tuvimos todo, estábamos tan cerca…

—Sólo… solo dime por qué, hijo. —¿Cómo pudo hacerme esto? ¿Qué hice para orillarlo a esto?— Sé que estás molesto. Sé que estás preocupado por Fi.

Mereel cogió el brazo de Skirata.

—Nada que puedas hacer, Buir. Empecemos de nuevo y saquémosle todo a Ko Sai.

Skirata resistió el tirón de Mereel en su manga.

—Dame un minuto, hijo, vete a calentarla por mí, necesito hablar con Ordo.

Skirata sabía que no tenía sentido estar enojado con el muchacho: todo esto era culpa suya. Era tan fácil ver sólo el lado inteligente, valiente y leal de Ordo y sus hermanos, todas sus maravillosas cualidades, y olvidarse de lo mal que estaban todos ellos en su interior. Ninguna cantidad de amor podría borrar lo que se les había hecho en un momento crítico de su desarrollo. Todo lo que podía hacer era arreglarlos, y estaba dispuesto a hacerlo hasta el día de su muerte.

Se puso de pie junto a Ordo y le rodeó con el brazo, sin saber ahora si eso daría como resultado un torrente de lágrimas o un puñetazo.

—Hijo, sabes lo mucho que te amo, ¿verdad?, nunca nada cambiará eso.

—Sí, Buir.

—Sólo necesito saber por qué lo hiciste, después de todos los problemas que tuvimos para obtener esos datos.

Los músculos de la mandíbula de Ordo se contrajeron. No miró a Skirata a los ojos como solía hacerlo.

—Todo esto se trata sobre tener una opción, eso es lo que importa, ¿no? Pero aún ahora, todavía estamos bajo el control de una kaminoana, porque tiene información que no nos dará. Así que, yo prefiero vivir 50 años bajo mis propios términos, que cien en los de ella, y ahora lo sabe, la información que retenga es inútil, le he quitado su poder para siempre.

—Pero yo sólo quería darte una vida plena. Te mereces eso.

—Pero somos hombres, Kal'buir, y sé que has dado todo por nosotros, pero no puedes seguir tomando decisiones por nosotros como si fuéramos niños.

Eso dolió. El dolor físico en el pecho de Skirata, como una piedra pesada que presionaba desde dentro, se puso un poco peor.

—Pero ¿qué hay de tus hermanos, Ord'ika, y de todos los que no pudieron elegir?

—Habrá otras maneras de evitarlo. —No tenía sentido discutir. Se sentirá lo suficientemente mal cuando vuelva a sus cabales—. Claro, lo olvidaremos por un tiempo y nos concentraremos en Fi, y en el bebé de Etain, y luego volveremos a considerarlo… Ko Sai no es el único genetista de la galaxia, ¿verdad? Pero incluso los kaminoanos necesitan recuperarla, y son los mejores. Se acabó. Voy a seguir intentándolo, pero a menos que haya un milagro…

La galaxia no hacía milagros. Sólo te daba lo que tomabas. Skirata era persistente hasta un punto obsesivo, y tal vez incluso más allá, pero incluso llegó a un punto en el que se hundió bajo el peso de la tarea. Habían tenido demasiadas malas noticias hoy. Tal vez mañana sería mejor. Todavía tenían una fortuna a la que podían recurrir. Ordo se dio la vuelta, parecía un niño asustado otra vez por primera vez en siglos. No había nada que Skirata pudiera recriminarle.

—Te lastime, Kal'buir, y no puedo deshacerlo, pero lo arreglare por ti, te lo juro.

—No tienes que hacerlo, hijo. —Olvidé que no habían visto a Ko Sai tan cerca, desde que terminó de probarlos y les dijo que iban a ser desechados. Puse a los niños maltratados frente a su abusador y esperaba que pudieran manejarlo. ¿En qué estaba pensando?— No me debes nada.

Abajo, Ko Sai estaba en mal estado. Skirata no se sorprendió al verse satisfecho de verlo. Ella se comportaba como un humano afligido, con la cabeza inclinada, haciendo de hecho, un pequeño sonido de arrullo-gemido. Si alguien pensaba que los carnada de aiwha eran insensibles, estaban equivocados. Era sólo que les importaban cosas diferentes. Lo miró a la cara y Skirata supo que, por una vez, comprendieron que compartían la misma emoción, aunque por razones muy diferentes sobre una pérdida irreemplazable.

Etain y Vau se habían retirado a los asientos en el lado opuesto del compartimiento de la tripulación, dejando que Mereel lidiara con la kaminoana. Él se paró frente a ella, con los brazos cruzados.

—Tan pronto dejes de revolcarse en la autocompasión, cuanto antes podrás empezar a reconstruir ese trabajo, —dijo—. Si eres amable conmigo, te ayudare.

Ella levantó la cabeza lentamente.

—Imbécil, eso eran décadas de mi trabajo. Décadas

—Ori'dush[75] —dijo Mereel—. Demasiado malo. Pero eso es lo que obtienes por habernos construido locos. ¿Segura que no quieres empezar a grabar todo de nuevo? Probablemente se refresque tu memoria mientras lo haces.

—Ni siquiera puedo acceder al material de Kamino.

—Tal vez debería asegurarme de que tampoco puedan hacerlo la próxima vez que vaya. La seguridad en la ciudad de Tipoca no ha mejorado desde cuando yo era niño…

—Son unos salvajes. ¿Por qué debería cooperar con ustedes ahora si no lo hice antes?

—Porque estás atrapado en una nave con cuatro personas creativamente sádicas que odian tus grises entrañas, y tal vez el strill y la Jedi tampoco te quieran demasiado, y lo único que tienes es la ropa que llevas puesta. Ni siquiera tienes un pedazo de flimsi para hacer anotaciones… Observare cuánto tiempo duras…

Skirata encontró los ojos de Ko Sai. Miraba unas cuantas veces a Mereel y después a Ordo, como si estuviera calculando algo —ni siquiera lo pienses, carnada de aiwha— y luego volvió a centrarse en Mereel.

—Y piensas matarme de hambre para someterme.

—Oh, estarás bien alimentada —dijo Mereel—. Te quiero saludable por mucho tiempo, así podré ver tu sufrimiento, probablemente no tendré una larga vida, pero ver cómo te vuelves loca, se limpiará algo de osik de mi corazón, que ha estado allí durante demasiado tiempo.

—Catártico —dijo Ordo—. Realmente lo es. —Se volvió hacia la cabina.

—Necesito revisar la condición de Fi, y luego tenemos que movernos, Kal'buir. ¿Alguna preferencia?

El único lugar que Skirata podía garantizar algún alojamiento a prueba de seps, a prueba de la República, a prueba de Jedi, era Mandalore. Él tenía negocios que cuidar allí también. Se volvió hacia Etain.

—¿Quieres ver el césped de casa, ad'ika? ¿Visitar Manda'yaim[76]?

Ella todavía parecía estar en estado de shock. En Mandalore no había médicos lujosos como en la Ciudad Galáctica, sino solo un montón de mujeres que sabían cómo manejar un embarazo.

—¿Qué le diré a Zey? —preguntó—. Le vendiste la historia de que me quedaría en Qiilura después del desalojo, para ayudar a los gurlanins por unos meses.

—Pensaré en algo, siempre lo hago.

Etain se encogió de hombros.

—De acuerdo, nunca he visto Mandalore, ¿cómo es?

—Me gustaría decirte que es un paraíso —dijo Skirata—. Pero es tan duro como la parte trasera de un bantha y la mitad de bonito.

[75] Ori'dush. En mando'a significa malvado(a). Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.
[76] Manda'yaim. En mando'a significa el planeta Mandalore. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

—De todos modos, nunca me gustaron las vacaciones en la playa. —Vau le tendió la mano a Ordo—. Mejor dame la clave con el código de su nave, la llevaré de vuelta a Coruscant y me reuniré allá contigo, cuando sea necesario.

Tal vez Vau tenía negocios que arreglar. Después de todo, tenía un legado y probablemente había cosas que quería cercar, porque tenía sus gastos como todos los demás. También el transbordador necesitaba ir a casa; No podían seguir abandonando pequeñas naves y cargando otras nuevas al presupuesto del GER. Enacca la wookiee no podía recuperar todo lo que se vieron obligados a desechar.

—Gracias, Walon —dijo Skirata—. En realidad, podría tomar una desviación hacia Argovia… —Su banco estaba en Aargau. Entonces iba de negocios. Eso estaba bien. Skirata se sujetó al tercer asiento de la cabina, para que Ordo pudiera tomar la posición de copiloto con Mereel al timón. Ordo estaba hablando ahora directamente con la *Leveler*, cuyo oficial de comunicación parecía pensar que estaba llamando desde las barracas de la compañía Arca en Coruscant. Un codificador de señales era una cosa maravillosa.

Vau soltó las amarras y le dirigió a Skirata una especie de saludo desde el muelle, y Mereel llevó a la Aay'han hacia la línea de las olas, acelerando gradualmente hasta alcanzar la velocidad en la que flotaba y después de alejó del agua. Skirata abrió su comunicador y tecleó el código de Jusik.

—Hemos salido, Bard'ika, gracias.

—Gracias por mantenerme informado —dijo Jusik con rigidez. Así que tuvo público: Los Delta debieron estar con él—. ¿Todo está bien?

—No, pero lo estará.

—Niner me informó acerca de Fi.

—Ordo está en eso, no te preocupes, y tampoco tienes que preocuparte por Ko Sai.

—De acuerdo…

—Llámame cuando puedas hablar libremente, nos vamos a Mandalore.

Jusik era un buen muchacho, reflexionó Skirata. Desde el principio lo había hecho bien. Tuvieron suerte de encontrar unos pocos aruetiise con ese tipo de lealtad.

La Aay'han despegó entre una tormenta de agua pulverizada, levantándose sobre el cielo nocturno. Cuando pasó por encima de la isla que había albergado en sus entrañas la base de Ko Sai, Skirata comprobó los sensores y no pudo dejar de notar que ahora había un área hundida en el campo deportivo, en forma de tazón poco profundo de unos cien metros de diámetro. Incluso podía verlo; La sombra creada por las vallas luminiscentes lo hacía parecer un lago grande y negro.

—En abundancia —dijo Skirata—. Creo que derribamos el techo.

Mereel lo comprobó por sí mismo.

—Oops.

—Estás tomando esto muy bien. —Skirata ahora le preocupaba lo que estaba sucediendo detrás de la fachada engreída de Mereel, porque había subestimado mal lo que estaba pasando dentro de Ordo.

—Siempre hay un lado positivo —dijo Mereel—. Un día, recordaremos todo esto y nos reiremos.

Skirata lo dudaba. Pero una cosa, al menos, estaba resuelta: ya no tenía que buscar a Ko Sai.

Sólo tenía que averiguar lo que iba a hacer con ella.

Isla Tropix, Dorumaa, 479 días después de Geonosis

—Así que así es como vive la otra mitad —dijo Sev.

El escuadrón Delta, vestidos con las aburridas, pero envolventes ropas de una tripulación de mantenimiento de servicios públicos, trataban de parecer en su rutina, mientras avanzaban por la costa recolectando basura. No había mucha, pero a la gerencia le gustaba la arena blanca, para que luciera impecable antes de que los huéspedes del hotel surgieron después de descanso. Algunos pobres di'kut incluso la peinaban con un gran rastrillo.

—Me alegro de estar en esta mitad —dijo Boss—. La novedad de que este limpia después de civies se acabaría rápidamente.

—Me refiero a la mordedura en el sol.

—Sobrevalorado. —Fixer atrapó un pedazo de envoltura flimsi, con un poste afilado especialmente diseñado para hacer precisamente eso, aunque Sev podría pensar en muchos otros usos mejores para esta herramienta. Era el primer contacto enemigo que Fixer había tenido durante un tiempo. Sev consideró pedir una transferencia a la infantería, donde parecían estar recibiendo más acción droide—. Arruina tu piel, te saca ampollas, tienes que cubrirte con un viscoso filtro solar para evitar que al final te mate.

Scorch retrocedió y lo dejó que matara otro pedazo de basura.

—¿Cuánto tiempo llevas promocionando los beneficios de unas vacaciones en Tropix?

—Mira, cualquier trabajo sería mejor que el mío, porque ahora mismo siento que estoy perdiendo el tiempo. —Fixer empujó con fuerza su dedo en su oído, ajustando el cordón de comunicador oculto—. Esto es aburrido, incluso el canal de comunicación de la policía es tedioso. Borrachos, objetos perdidos y colisiones entre los speeders de alquiler.

Jusik finalmente los había soltado en la isla. Fixer y Boss no estaban contentos con el retraso, pero el Jedi tenía un punto: era difícil combinar aquí con una armadura Katarn, y no tenían lo que él llamaba las habilidades sociales del escuadrón Omega. Scorch lo había ayudado a sacar unos cuantos uniformes de la cuadrilla de mantenimiento durante la noche, una tarea tan fácil que casi fue un insulto a sus habilidades para entrar en lugares prohibidos. En cuanto a las cerraduras, podría haberlas abierto sólo con un guiño. Fue patético. Sin embargo, fue un revés para Fi. A Sev no le gustaba la idea de estar en coma, por si acaso era uno de esos conscientes que sabías lo que pasaba a tu alrededor, pero no podías responder. Lo que le sucediera a él, ya lo había decidió, sería rápido y

definitivo; sin esperar. En un momento pensó en hablar con el resto del escuadrón, pero se habían enterado del estado de Fi y luego cerraron la conversación, por lo que Sev supuso, todos estaban tan asustados como él.

—Yo sé sobre esas cosas de los sentidos Jedi —dijo Boss con cuidado—, y que los generales están al tanto de info de intel que nosotros no tenemos, pero tengo la sensación de que Bard'ika no está siendo parejo con nosotros.

—Quizá está demasiado avergonzado para decirnos que nos trajo hasta aquí para comprarnos un helado de hielo neuviano —dijo Scorch—. Una parte de este nuevo manejo para hacernos sentir valorados.

—¿Sabrá Zey que está teniendo una crisis de identidad? —preguntó Boss.

—¿Quién dices que es?

—Ah, vamos… ¿el síndrome de la ropa interior de duracero?

—Así que le gustan las cosas mandalorianas —dijo Scorch—. Tal vez sea reconfortante para los chicos a los que no se les permite tener sentimientos violentos. Asó podría actuar un poco.

—Tiene un sable de luz y actúa violentamente con eso.

Sev no tenía un radar de la Fuerza Jedi, pero ciertamente tenía el sexto sentido de un soldado de que un oficial se acercaba. Justo cuando levantó la mirada de la cegadora arena blanca, sintiéndose incómodo, vio a Jusik caminando por el malecón, pensando Sev en que era —medio Jedi—, la anónima túnica blanca y los pantalones que todos llevaban bajo las capas de batas.

—¿Por qué no le planteas tú teoría, entonces, doctor Scorch? —dijo Sev.

—Vamos, pregúntale.

—Sí, siempre me preguntaba dónde guarda su sable de luz cuando se viste así.

—El resultado —murmuró Fixer.

Sev lo empujó con el palo de la basura.

—¿Qué?

—El canal de chat de la policía. —Esto era lo más parecido a la excitación en Fixer—. La gente estaba llamando diciendo que habían oído una misteriosa explosión, pero no la ubicaban. Ahora han reportado un campo de prácticas que se desplomó en la próxima isla.

—¿Como si fuera una explosión subterránea?

—Tal vez, los servicios de rescate van a comprobarlo.

Jusik los alcanzó.

—He alquilado un bote de pesca, para que podamos alejar nuestras operaciones de miradas indiscretas.

—Explosivo —dijo Scorch—. Fixer dice que los locales reportaron una gran explosión, seguida de un agujero en el suelo no muy lejos de aquí, y como este no es un planeta de gran tamaño, podríamos comprobarlo.

—Buena idea —dijo Jusik.

—Señor, ¿está bien?

—Mis disculpas, Scorch, mi mente no está totalmente en el trabajo Si alguien quisiera una actualización sobre la condición de Fi, hágamelo saber. —Miró a su alrededor, casi como si hubiera oído algo y estuviera tratando de averiguar de dónde venía, pero era sólo uno de sus gestos—. ¿Nadie? Bueno, echemos un vistazo a ese agujero en el suelo.

Fixer seguía escuchando las frecuencias de comunicación de la policía.

—¿Qué cobertura vamos a usar?

—No hay necesidad, sobrevuela en la NPT, consigue unas cuantas coordenadas y luego averigua el punto de la explosión.

—Por supuesto, que puede no tener nada que ver con Ko Sai.

—¿Quieres pasarlo por alto?

—No, señor, pero tal vez el twi'lek nos engañó. —Jusik recogió un trozo de basura, lo examinó y lo dejó caer en el saco que Fixer llevaba—. ¿Qué te hace decir eso?, corrió por su vida de manera bastante convincente. —Boss interrumpió.

—Porque no hemos encontrado nada, señor, excepto al gerente de tráfico, que recuerda a alguien que contrató una barcaza para una entrega en alta mar, y después descubrió que había menos empleados.

—Y nadie fue a buscarlos.

—Cuando dicen que no van más allá de los límites de seguridad, lo dicen en serio, no tienen idea de lo que está bajo la superficie y no están muy interesados en averiguarlo.

Jusik se encogió de hombros.

—Nosotros también estamos hechos de cosas duras. Qué mala actitud hacia el bienestar de los empleados.

Sev había visto a Jusik cazar objetivos antes, y se comportaba como un hombre con una misión: libre de mente, ingenioso y tenaz. En Coruscant, incluso había preocupado a Sev con sus tácticas arriesgadas. Ahora se comportaba de manera diferente. El fuego se había apagado en él. Era como si no le diera igual si encontraran a Ko Sai o no.

Podría ser que él no quería encontrarla, y eso le preocupaba a Sev por todo tipo de razones diferentes. Pero tal vez era, como él dijo, porque estaba preocupado por Fi. Eso también era preocupante a su manera, porque un oficial que estaba distraído, por un hombre que no estaba bajo su responsabilidad, de un grupo de quinientos comandos, que había sido herido realmente no tenía sentido.

—Sí, señor —dijo Sev.

La vista aérea del complejo deportivo de la isla, al sur del Mundo de Acción Tropix, un nombre que Sev halló divertido debido a su amplia gama de medidas de seguridad hacia los visitantes, fue educativa. Sí, de acuerdo era un lago, pero sin agua. Desde la NPT, pudo ver cómo el suelo se había colapsado bajo el pasto, sin romper gran parte de la superficie. Algo debajo había cedido.

—No demasiado bajo, Boss —dijo Jusik—. ¿Qué nos está diciendo nuestro transpondedor sobre su control de vuelo?

—Entregando postres de hielo, señor —dijo Scorch, revisando la carga de su Deece—. Sí, ponle un poco de jarabe y nueces picadas sobre esto.

La gente ya no usaba más sus ojos. Creían todo lo que sus dispositivos les decían. Sev estudió el mapa de su base de datos, ubicando la posición del hundimiento, y lo comparó con el mapa hidrográfico de los buzos.

—El agujero podría no estar directamente encima de lo que estalló, —dijo—, pero solo es una suposición, eso nos da un área de búsqueda bajo el agua.

—¿Estás negándote a usar el equipo de buceo para las tropas, ¿no? —dijo Scorch.

Sev no respondió. Estaba empezando a preguntarse qué le diría a Ko Sai cuando la encontrara. Seguía siendo una figura atemorizante, un nombre que incluso los kaminoanos solían mencionar en voz baja, y no sólo por su experiencia; Tenía el poder de la vida y la muerte, la autoridad para decir quién ascendía y quién no. Ahora que la ciudad de Tipoca estaba muy lejos de él, estaba comenzando a darse cuenta por qué esa no era una gran idea.

El día se estaba convirtiendo largo y lento. Trasladar los kits de la NPT al buque de buceo tomó un par de horas, y después tuvieron que elaborar un patrón de búsqueda, sin siquiera saber lo que estaban buscando, excepto tal vez un montón de rocas.

Y estos trajes de buceo procesaban oxígeno del agua circundante. No había excusa para volver a la superficie porque se les estuviera acabando el aire.

Fixer y Boss tomaron el primer turno, transmitiendo las imágenes del sensor óptico de vuelta a la nave. Sev, Scorch y Jusik se sentaron en el puente, observando las pantallas de salida.

—Vamos, Sev, alégrate. —Dándole Scorch un codazo. Estaba parado, golpeando sus dedos sobre la cubierta, en un ritmo que molestaba cada vez más a Sev con cada tamborileo—. Esto es mejor que la mayoría de las cosas que muestran en HNE, es una roca muy interesante, también tiene fabulosas hierbas.

Si no encontraban a Ko Sai, Vau tendría algo que decir al respecto. Está bien, no sabía que estaban en este caso, pero si fallaban, lo descubriría tarde o temprano.

De alguna manera, esto le importaba más que llegar sin nada ante el canciller Palpatine.

Boss y Fixer salieron a la superficie después de una hora, Sev y Scorch se dejaron caer sobre el agua cristalina. Sev había hecho el curso de buceo obligatorio como parte de su entrenamiento básico.

—¿Por qué lo llamaba obligatorio, se preguntaba, cuando todo era obligatorio para un clon?, —pero sólo porque podía hacerlo no significaba que le gustara. No le gustaba. En cambio a Scorch sí.

—Wow, esto es increíble, ¡mira eso!

—Es un pez, Scorch, lo superarás y el pez también.

—Vamos, ¿cuántas personas pueden hacer esto? Saborea el momento, hombre.

—Lo haré, la próxima vez voy a sacar mis shebs. —Sev quería decir algo mucho más adecuado: un terrible momento de desamparo lo emboscó, y quería decir que estaba harto de oír esa voz que le decía que no era lo suficientemente bueno, cuando estaba casi

sangrando por el esfuerzo, Y que quería… fierfek, no sabía lo que quería, pero sabía que no lo tenía.

Fue entonces cuando se dio cuenta de por qué Fi lo hirió tanto, porque Fi le hizo las preguntas que no podía enfrentar. Y Fi tenía un sargento que era como un padre, que pensaba que era fantástico, sea lo que hiciera o por mucho que se equivocara.

Por lo tanto, el pez joya y el coral luminoso que le rodeaba, tenían un largo camino por recorrer para compensar ese vacío que le carcomía el pecho. Los ignoró y nadó sin ayuda del jet para evitar agitar el lodo, escudriñando los fondos marinos de la plataforma de la isla, así como las formaciones rocosas a su alrededor, para detectar signos de actividad reciente.

Más adelante, había una pila inclinada de rocas que se extienden desde un acantilado que no estaba cartografiado. Sev nadó sobre él, sin poder ver algo creciendo allí; sin plantas, incrustaciones, o cualquier forma de vida que fuera rápida para colonizar todas las superficies. ¿Cómo sé eso? Nunca he buceado en un lugar como este. Todo es gracias a las bases de datos en mis sistemas del casco. Material rápidamente aprendido. Cosas en las que he sido entrenado para confiar, sin antes haberlas visto. La roca opuesta estaba igualmente desnuda, como si esta pila hubiera sido un gran fragmento que se había roto.

—General Jusik, señor —dijo Scorch—, ¿está apareciendo algo de esto en su medidor de perturbación en la Fuerza?

—Lo veo.

Sev recogió algunos de los fragmentos más pequeños y los movió, comprobando si había algún escombro que no fuera parte de la naturaleza. Esto llevaría una eternidad: dejó caer la roca y nadó lejos del acantilado para obtener una perspectiva general, tal vez incluso ver algún canal abierto al mar. Justo cuando retrocedía, se frotó contra algo y se volvió, pensando que había chocado contra malezas, y se encontró mirando algo blanco y vagamente familiar.

No tenía cabeza, pero el resto era un esqueleto humanoide.

Fierfek…

—¿Sev?

—Está bien, Scorch. —Pero todos podían detectar que su pulso se había disparado, porque la armadura siempre tenía un pequeño sistema disimulado para vigilar los signos vitales—. Parece que los autobuses tardan mucho en pasar por aquí, a juzgar por cuánto tiempo este tipo ha estado esperando…

Scorch nadó hacia él, las rocas y las grandes explosiones se olvidaron por el momento.

—¿Qué es? —preguntó Jusik—. No puedo ver.

Scorch ajustó los desconocidos controles de la cámara de su caso, para transmitir lo que él estaba viendo, al sistema de comunicación.

—¿Lo ves?

—Ah. —Jusik suspiró—. ¿Alguna señal de que fue lo que lo mató Scorch?

—Vamos a preguntarle a Sev, es un cadaverólogo.

Sev, sintiéndose avergonzado por su reacción, examinó los huesos. El brazo izquierdo se salió en su mano.

—Sí, está muerto.

Scorch succionó los dientes de forma ruidosa. Sonido extra-amplificado en los cascos para bucear.

—¿Seguro que no quieres una segunda opinión, doctor?

—Nah, estoy preparado para salir con una extremidad. —Sev se sumergió más y recuperó el brazo de la hierba que lo rodeaba. Siguió la longitud de fibrocable naranja hasta su origen, que resultó ser un ancla antideslizante Keldabe, atado en un anillo de amarre de algún tipo—. Pero puedo decirte quién, más o menos, se aseguró de que no flotara. ¿Puede ver esto, señor?

—Es un nudo —dijo Jusik.

—Uno mandaloriano muy especial, usado sólo por mandos y gente entrenada por mandos.

El primer pensamiento de Sev fue el piloto twi'lek, Leb, diciéndole a algunos mandalorianos acerca de su ruta de entrega. Aquí había una conexión, y habría sido mucho más fácil, si Jusik no hubiera limpiado la memoria del piloto un poco demasiado pronto para el gusto de Sev.

—Retiren el brazo —dijo Jusik—. Podemos por lo menos intentar identificar al propietario, a ver qué exploraciones penetrantes pueden hacer de la roca y lo examinaremos más tarde.

Sev y Scorch miraron hacia el acantilado en silencio. A partir de aquí, el volumen de la roca derribada era evidente, y era más de dos o incluso cinco hombres, que podrían esperar encontrarse detrás de esos montones.

Si Ko Sai hubiera construido allí un laboratorio de investigación oculto, y hubiera estado en casa cuando ocurrió la explosión, entonces nunca habría ido a alguna parte. Si alguien más la hubiera encontrado antes de destrozar la instalación —como el misterioso mando'ade— probablemente no se habían ofrecido a trasladarla a una unidad agradable en el parque empresarial de Keldabe.

No sería una buena noticia para Palpatine. Pero entonces no sería Sev quien tendría que dársela.

CAPÍTULO 14

Déjame ver…De acuerdo a tu lógica, es aceptable utilizar a estos clones y desperdiciar sus vidas, porque fueron creados solamente para la guerra, y porque de otra manera no habrían existido. El problema que tengo con eso. Teniente, es que si existen, saben lo dulce que es la vida —incluso en su limitada experiencia— y por lo tanto, sus vidas valen tanto para ellos como las nuestras para nosotros. Así que estoy seguro de que no te opondrás, en acompañar a los hombres en el siguiente asalto terrestre, y me refiero en la superficie. ¿Verdad?

—Capitán Gilad Pellaeon, oficial al mando de la *Leveler*, discutiendo sobre los soldados clon con un teniente menor

Nave de asalto de la república Leveler, Borde Exterior, 480 días después de Geonosis

Darman estaba acostumbrado a ir a donde quisiera a bordo de una nave, por lo que el intento del droide médico para impedirle entrar en la bahía médica fue sorpresivo.

—Personal no autorizado, —dijo—. Eres un riesgo de infección.

—Quiero ver a mi hermano —dijo Darman—. CR-ocho-cero-uno-cinco, Fi. Lesión en la cabeza.

El droide conectó una de sus sondas a la consola de la enfermería, revisando la base de datos central.

—El registro de admisión muestra que todavía está en bacta y que no ha recuperado la conciencia todavía. Bahía ocho.

—Sé que no va a estar sentado en la cama y diciendo chistes, pero quiero verlo. Y si él está dentro de un tanque, ¿cómo puedo infectarlo?

—No es él el que me preocupa —dijo el droide—. Son las otras víctimas.

—Bien —Darman sacó su propia sonda de su cinturón y la conectó a la consola—. Prioridad pasar encima de cinco cinco alfa. —El droide retrocedió para dejarlo pasar—. Y prometo no acercarme a algún otro paciente, ¿de acuerdo?

Las fuerzas especiales no debían usar el comando de acceso prioritario, excepto en emergencias, pero esto contaba como una, ante los ojos de Darman. No tenía sentido ser parte de las fuerzas especiales, si tenías que llenar formularios pidiendo permiso para visitar hasta los refrescadores. Fue en busca de la bahía ocho, pasando lo que ahora eran pabellones repletos. Se detuvo para mirar por un momento, sorprendido por la cantidad.

El droide lo había seguido.

—No está ahí, muévete.

—¿De dónde vienen todos?, no de Gaftikar, eso fue un paseo por el parque. —Pero no para Fi, lo cual era irritante, y Darman todavía no sabía si había sido una trampa o una ronda de artillería, fuego hostil o amigo. Por alguna razón, importaba mucho, aunque sabía que nada bueno llegaría si supiera la respuesta—. ¿No deberían ser enviados a Rimsoos?

—No, muy pocas víctimas se tuvieron en Gaftikar, —dijo el droide—. Estos hombres provienen de una serie de enfrentamientos en este cuadrante. Las Unidades de Cirugía Móvil no pueden manejar a nadie más en este momento, por lo que los están enviando a las naves que aún tienen capacidad en sus bahías médicas.

Así que la República podía ordenar a un ejército de primera categoría con todos y su equipamiento, pero no podían proporcionar ayuda médica. Darman quería ir y golpear algún sentido de la República, pero no sabía siquiera como empezar.

—Muéstrame la bahía ocho, —dijo.

Darman trató de no mirar hacia los lados, pero lo hizo y en una de las bahías de emergencia, droides médicos estaban trabajando en un soldado. No podía ver el tipo de herida porque el hombre estaba acostado y los droides obstruían su vista. Pero podía ver el piso de la bahía y estaba cubierto de sangre. Un pequeño droide de limpieza estaba fregando, haciendo su trabajo pasando desapercibido por el equipo médico.

Por alguna razón, la escena detuvo el andar de Darman. El trapeador. Estaban usando un trapeador doméstico para limpiar la sangre. De alguna manera esto resumió lo rutinario que era esto, cuánto de una rutina diaria, cuan mundano era, que los hombres desangraran sus vidas y los droides de limpieza llevando a cabo espontáneamente el mantenimiento de la nave. ¿Dónde estaba la HNE y sus holocámaras ahora? Esta escena nunca se metió en los boletines de las holonoticias. Todo el vago resentimiento de Darman y sus temores de repente encontraron un enfoque agudo, estaba enojado de una manera en la que no lo había estado antes.

—Bahía ocho, tanque uno-uno-tres, —dijo el droide médico a su lado—. Tengo pacientes esperando.

Al menos Fi había sido el primero en la fila para un tanque de bacta. El droide dejó a Darman dentro de un bosque de tubos transparentes de luz azul llenos de hombres, y por primera vez desde que conoció a Fi, Darman tuvo la sensación de pánico de no poder reconocerlo; El líquido distorsionaba como una lente, además de que los hombres en el interior estaban sedados, por lo que no había manera de reconocerlo por la expresión facial o cicatrices. Pero tenía el número del tanque.

Las lesiones de Fi eran todas internas. Darman deseó poder haber dicho lo mismo para algunos de los soldados que había pasado, el bacta podía curar mucho, pero regenerar miembros no era una de sus propiedades.

En el tanque 113, Fi colgaba suspendido de un arnés quirúrgico, con una máscara respiradora sostenida en su lugar por filamentos enroscados detrás de sus orejas, dejando un rastro muy regular de burbujas, que subían lentamente a la superficie del bacta; estaba utilizando respiración asistida. Parecía tranquilo. Pero a Darman no le gustaba esto, porque había visto a bastantes hombres muertos con esa misma expresión de absurda serenidad.

—Hey, Fi, —dijo en voz baja. Poniendo su mano en el transpariacero. Decían que los pacientes en estado de coma, a menudo oían lo que pasaba a su alrededor, por lo que Darman trató a Fi como si estuviera consciente—. Vas a estar bien, ner vod. Es mejor que

te apures, porque Corr tomara tu lugar, y no quieres que él consiga a todas las chicas, ¿verdad?

Darman miró Fi durante un rato, tamborileando suavemente sus dedos sobre el cristal. Todos habían empezado a vivir dentro de un tanque como este. Darman estaba decidido a que Fi no terminaría en uno. Ahora que podía estar fuera de un frasco como ese, podía ver lo aislada, falta de amor y estéril que era la vida.

Alguien se acercó a él muy cuidadosamente. Reconociendo el modo de Niner.

—El droide médico se está molestando con nosotros por entrar aquí —susurró Niner, colocando su brazo sobre el hombro de Darman—. Fi está estable. Dicen que han detenido la hinchazón de su cerebro, así que lo van a drenar y retirarle los sedantes en un par de días, para hacer escaneos. Entonces sabrán en qué estado se encuentra. De todos modos, vamos a volver a Triple Zero, incluso si la *Leveler* no lo hace, tenemos que encontrarnos con Corr y mantener en forma al nuevo escuadrón.

—¿Por qué necesitan sedarlo cuando está en coma?

—Por si acaso despierta dentro de esa cosa y comience a dar vueltas.

—Ah.

—Estará bien.

—¿Qué pasa si no? ¿Y si sigue en coma? ¿Qué sucederá entonces?

Aquí era donde se ponía difícil. Los hombres resultaban heridos todo el tiempo, algunos morían y otros sobrevivían siendo enviados de vuelta a sus unidades. Era la primera vez que Darman se preguntaba por qué todo eran tan extremo.

—No lo sé —dijo Niner—. Le preguntaré al sargento Kal. —Aunque Darman sabía por qué no había hecho la pregunta antes. La respuesta fue brutalmente pragmática. Si se necesitaba demasiado esfuerzo para salvar a un hombre, esto no era prioridad. Moriría.

Darman pensó en la experiencia quirúrgica disponible en la República y cuán médicamente posible era realizarlas en estos días, siempre y cuando no fueras carne de cañón, como ellos.

Pensé que éramos activos caros. Pensarías que gastarían un poco más en reparaciones.

—Vamos, Dar. —Niner lo apartó, enganchando sus dedos en la parte posterior de su cinturón—. Regresaremos más tarde. —Darman, reacio a dejar Fi en este lugar frío y solitario, puso su mano en el tanque de nuevo—. No te abandonaré, vod'ika, tú no me abandonaste en Qiilura, y yo no te dejaré, ¿de acuerdo?, voy a regresar, te lo prometo.

Fi no reaccionó, pero Darman sabía que no lo haría. El punto era lo que había dicho, y eso significaba que lo haría. A regañadientes, siguió a Niner de regreso a la caótica cubierta, donde encontró un rincón tranquilo para vaciar su corazón en un mensaje a Etain.

Podría haberse librado de sus hermanos, pero, de todos modos, todos sabían lo que pensaba.

Kyrimorut, norte de Mandalore, 480 días después de Geonosis

Etain salió de la escotilla de carga de la Aay'han y contempló un bosque de antiguos árboles, que se amontonaban para protegerse contra un viento penetrante que se extendía por la llanura. La paleta de colores del atardecer era muy parecida al planeta tropical que acababan de dejar, con intensos tonos violetas y ámbar, pero la diferencia de temperatura era de treinta grados.

A pesar de lo que Skirata había dicho, no era desagradable. Estaba simplemente atemorizadamente aislado.

—De acuerdo, no es Coruscant —dijo Mereel, ofreciéndole una mano—. No puedes llamar a la cafetería local para recibir un banquete a tu puerta, pero en los meses más cálidos, es hermoso, realmente lo es.

Etain intentó creerle. De todos modos, no importaba, estaría fuera de aquí en tres meses, máximo. Por alguna razón, congelar su shebs aquí —que era la palabra correcta, shebs, ella lo sabía que ahora— era mucho mejor que estar expuesta a las mismas temperaturas en Qiilura. Tenía una conexión con este lugar, por muy tenue que fuera. Había algo correcto acerca de tener al bebé aquí. Comprendía todo acerca de la sangre y la geografía, lo que contaba poco para los mandalorianos, pero eso si le importaba, porque técnicamente era el hogar de su hijo.

Pero no podía ver ninguna casa. No había alguna luz o una carretera por ahí, sólo el agreste paisaje.

—Aquí tienen casas en los árboles, ¿verdad? —dijo ella, dándose cuenta lentamente, de que la accesibilidad era un problema para una mujer con una cintura en rápida expansión—. Como los wookiees.

Mereel se echó a reír. Para un hombre cuyo hermano loco acababa de desperdiciar su oportunidad de tener una vida normal, no parecía demasiado abrumado.

—Sólo en algunos lugares, aquí se necesita algo más sustancial en el invierno, piensa en ello como tu refugio privado junto al lago. Pescar, hay un campamento a unos cuantos cientos de kilómetros…

Skirata sacó la cabeza de la escotilla. Tenía su comunicador en una mano y parecía estar hablando con alguien, que había tirado más malas noticias sobre él. Hizo una pausa, sin darse cuenta de que estaba bloqueando la salida, frotándose la frente con los ojos cerrados. De nuevo vestía su armadura dorada, un simple mando sobre el terreno de juego.

Territorio enemigo. Recuerda eso. Estas personas luchan por los seps.

Etain escuchó la palabra Fi unas cuantas veces. No está muerto. Yo sabría si lo estuviera. Entonces Skirata cerró el enlace y tecleó otro código, saliendo y paseando por el área de aterrizaje con la mano libre en el bolsillo, arrastrando un poco la pierna izquierda.

—Ah —dijo Mereel, levantando el dedo índice e inclinando la cabeza hacia el sonido de un speeder que se aproximaba—. Nuestro gracioso alcahuete.

—¿Kal tiene una casa aquí? —preguntó—. No hasta ahora —respondió Mereel—. No entiendo.

—Digamos que está buscando propiedades para retirados, mientras que, Rav Bralor está cuidando sus intereses. —Eso no significaba absolutamente nada para ella—. ¿Quién es él?

—Ella. Otro Cuy ‘val Dar.

Skirata sólo confiaba en los suyos. Etain no podía culparlo: era una galaxia peligrosa, y Skirata, incluso aquí, estaba jugando un juego muy arriesgado. Se preguntó cómo iba a financiar todo esto y sospechó que el general Zey iba a tener un shock demoledor, el día cuando los auditores revisaran las cuentas de la Brigada de OE.

Pero ahora Skirata tenía a Besany Wennen en el equipo, lo cual que era… conveniente. Un agente del Tesoro siempre sería útil. ¿Y creo que Kal está tomando riesgos? Soy una general Jedi embarazada, y estoy en territorio enemigo, haciendo una visita social, buscando refugio seguro. La fuerza nos preserva…

Un speeder salpicado de barro se detuvo junto a ellos, y una figura en beskar’gam, la tradicional armadura mandaloriana, saltó del vehículo.

—Rav’ika, —dijo Skirata. Se abrazaron con un ruido metálico—. Te debo una.

—Tienes razón, viejo shabuir. —Bralor se quitó el casco, mostrando unas gruesas y grises tiras de cabello castaño y una piel sorprendentemente sin arrugas, mirando a Etain atentamente—. Así que esta es la pequeña madre, ¿eh? Shab, chica, necesitas poner algo de carne en tus huesos y rápido, tu bebé lo necesita. —Se acercó a Mereel y le acarició la mejilla—. Te ves bien, ad’ika. Es bueno verte de nuevo.

—Mereel —dijo él.

—He pasado tiempo, entonces siempre podía reconocerte. Bralor era todo lo que Skirata había dicho de cómo debían ser las mujeres mando. Si había tenido hijos, Etain no tenía ninguna duda de que había soportado de cinco días de trabajo de parto en estoico silencio, entregándole al recién nacido un blaster, para luego matar trandoshanos con el niño aferrado bajo un brazo. Parecía aterradora. Venku, ¿es aquí donde quieres estar? —Gracias por tu hospitalidad— dijo Etain, sin saber si Bralor sabía quién era el padre. —Me doy cuenta de que esto no es fácil para ti.

—Está bien, chica. —Bralor tenía cajas de vibrocuchillas en sus guantes, en ambos—. Sé lo que eres, Kal y yo nos regresamos antes de lo de Kamino, no hay problema, cuando te unes a este equipo, a nadie le importa de dónde vienes, sólo lo que haces de ahora en adelante.

Eso no respondió a su pregunta, pero Etain hizo una nota mental para platicar con Kal sobre quién sabía qué cosa. Era imposible seguir la pista ahora.

—De acuerdo —dijo Bralor—, síganme. Cinco minutos, arriba.

—Hay algo más, —dijo Skirata.

—Siempre lo hay, Kal’ika…

—Esto.

Ordo salió de la escotilla con Ko Sai esposada. La expresión de Bralor era como de una pintura. No se quedó boquiabierta, pero apartó los labios como para hablar y luego se echó a reír.

—¡Wayii![77], ¿trajeron carne para la barbacoa? —Sostuvo su casco abrazado contra su pecho, en una pose extrañamente juvenil para un comando veterano.

—Esto es una especie de degradación para ti, Jefa Científica, ¿no es así?

Skirata repente pareció agotado, como si hubiera estado preocupado por la reacción de Bralor pudiendo ahora relajarse.

—Ko Sai estaba un poco reacia a acompañarnos.

Bralor sonrió.

—¿La secuestraste?

—Sí, supongo que podrías llamarlo de esa manera.

—Oya, nadie puede decir que no tienes gett'se[78], Kal. ¿Sabes cuál es la recompensa por esta carnada de aiwha?

—Oh sí, —dijo Skirata—. Pero me gustó tanto que decidí quedarme con ella.

—¿Cuánto tiempo tendré que ocultarla?

Hasta que me diga lo que quiero saber.

—No hay problema, Kal'ika, me ocuparé de ella mientras estás fuera, estoy segura de que podemos encontrar muchas cosas de chicas para hablar sobre aquellos días en Tipoca. —Bralor volvió a ponerse el casco—. Todavía hablas, ¿verdad, Ko Sai? Yo solía disfrutar de nuestras charlas.

La kaminoana todavía parecía aturdida. Etain casi la compadeció, estaba en lo más alto de su profesión, segunda en términos de poder sólo debajo del Primer Ministro, y luego en fuga, cazada y humillada y finalmente reducida a un rehén sin ni siquiera un cambio de ropa. Pero Skirata y Bralor obviamente no lo veían así. Bralor lo estaba disfrutando.

—Lo único que puedo decir —dijo por fin Ko Sai—, es que eres una ignorante salvaje, y que yo no era tan hábil genetista como pensaba, porque no logré eliminar eso de tu especie.

—Lo tomare como un cumplido —dijo Bralor señalando al speeder—. Síganme.

La casa de Bralor estaba bordeada por árboles, aparentemente en total oscuridad hasta que aterrizaron a Aay'han, en un campo de rastrojo en la parte trasera de la casa. El edificio en sí era circular, parcialmente sumergido en el suelo con un extraño techo de césped que lo camuflaba desde el aire, pero luces parpadeantes eran visibles a través de ventanas con forma de hendidura cuando se acercaba a las puertas principales.

Era un bastión. Etain se recordó a sí misma que era una cultura guerrera, y sabía que tarde o temprano descubriría por qué estaba incrustada en el suelo y no en un punto alto.

La casa estaba desierta, olía a humo de madera como Qiilura y lucia en parte abandonada. Parecía estar en el proceso de restauración. Bralor los llevó a la sala principal en el centro del edificio y les dio una rápida orientación. Las habitaciones

[77] ¡Wayii! En mando'a significa ¡Santo cielo!, ¡No puedo creerlo!, es una exclamación general de sorpresa, buena o mala. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.
[78] gett'se. En mando'a significa coraje, valor. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T

estaban alrededor de la habitación principal como un anillo alrededor del eje de una rueda.

—No espero que tengan problemas —dijo—, pero si los tienen, la salida está aquí. —Señalando un punto del piso cubierto por una alfombra similar a una estera. Ah, túneles. Ahora tenía sentido—. Y el mejor lugar para alojarla es el arsenal. Un amplio espacio.

Ordo estaba paseando por el lugar, tomando notas en su datapad, más por razones personales. La cabeza de Ko Sai se inclinó. O bien estaba completamente desmoralizada o estaba echando una mirada furtiva a la salida del túnel. Etain decidió mantenerla vigilada.

Bralor parecía estar vigilándola también, pero había estado atrapada en Kamino durante ocho años, igual que Skirata y Vau, y probablemente tenía sus razones.

—¿Y qué información vas a sacarle, Kal?

—Cómo detener el envejecimiento acelerado en los clones.

Bralor resopló.

—Si pudiera hacer eso, ya lo habría probado, ya sabes cómo está demagolka[79] amaba sus experimentos. —Palmeo el hombro de Skirata—. Sé que llegaste a hablar sobre esto, pero nunca pensé que lo harías de verdad. Kandosii, ner vod[80].

—Te sorprenderías, —dijo Skirata en voz baja—. Vamos, ad'ika, vamos a comer y descansar, ha sido un largo día —Ko Sai miró a Etain mientras Bralorse la llevaba—. El genoma de tu hijo será fascinante.

Así que lo había resuelto. Skirata tenía razón. Los kaminoanos tenían pocas expresiones faciales que Etain pudiera reconocer, pero reconoció la avaricia. Ko Sai no podía pensar más que en un nuevo rompecabezas por resolver y reconstruir. Entonces el fuego de ese nuevo entusiasmo se desvaneció en la Fuerza y Etain sospechó que recordaba que su investigación personal había sido derretida en fragmentos de lodoso plastoide, en un idílico puerto de cristal al otro lado del núcleo.

Etain sacó su sable láser de su bolsillo y simplemente dejó que Ko Sai viera la empuñadura.

—Acércate a mí o a mi hijo —dijo—, y descubrirás cuán poco he abrazado la paz y la serenidad que trataron de enseñarme en la academia. —Skirata le guiñó un ojo—. Mandokarla[81]… —Mereel sentó a Etain en un banco ancho y profundamente tapizado que estaba contra la pared, metiendo algunos cojines detrás de su espalda—. Dice que tienes la actitud adecuada.

Así que estaba de vuelta al lado bueno de Skirata, por el momento. La comida resultó ser un surtido de albóndigas, granos y fideos ahumados en varias salsas picantes, carnes

[79] Alguien que comete atrocidades, un monstruo de la vida real, un criminal de guerra, palabra derivada del nombre del notorio científico mandaloriano de la Antigua República, Demagol, conocido por sus experimentos con niños, y una figura de odio y pavor en la psique mando. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

[80] ¡bien jugado! Hermano. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

[81] Tener la «Actitud Correcta», mostrar agallas y espíritu, el estado del ser, el epítome de la virtud mando. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T

conservadas y una olla de pequeños frutos rojos nadando en lo que parecía un jarabe, lo único que no probó. Bralor parecía haber vaciado el contenido de su alacena para alimentar a sus invitados. Etain devoró la comida con pleno conocimiento de que su estómago se rebelaría más tarde.

Comieron en un sombrío silencio, que pudo haber sido interrumpido, pero Etain intuyó que Skirata estaba más abatido que cansado. Sacó un poco de jarabe de la olla en un vaso pequeño y lo tragó.

—Rav todavía haces buen tihaar[82], —dijo con voz ronca para después comenzar a toser. Era el alcohol de fruta incoloro que le gustaba—. El mejor analgésico que existe.

—No has tomado tu dosis diaria, Kal'buir. —Ordo sonó un poco tenso, como si ya se hubiera dado cuenta de lo que le había hecho a la investigación de Ko Sai, y que ahora ya le estaba pasando factura.

—Descubrí que puedo dormir sin ella. —Skirata limpió su plato con un pedazo de bollo de masa en un tenedor y masticó como si le doliera—. De todos modos, es hora de un repsit[83], resolveremos que haremos enseguida, tenemos a Fi en bacta, tenemos que volver a las investigaciones en Tipoca y ver que podemos pescar, y tenemos la confirmación de que la República tiene su propio programa de clonación, sin la participación de Kamino, además de que tengo que persuadir a Jinart, que siga con la pretensión de que Etain está ayudando a los gurlanins a regresar ahora que los agricultores se han ido.

—Si lo hará, —dijo Etain—. Ella realmente piensa que tú manejaras a Zey para destrozar el planeta si no coopera.

Skirata terminó su última bola de masa.

—Oh, realmente lo haría.

—Déjame la investigación a mí, —dijo Mereel—. Creo que sé por dónde empezar a sacudir a Ko Sai, pasare con ella por los datos de Tipoca y veré qué es lo que le molesta, está devastada por perder su propio material, de verdad que está afectada.

—¿No pueden solo comparar el genoma de los soldados con el de Jango y ver qué es diferente? Preguntó Etain.

—Eso sólo nos diría qué genes se han añadido, mutado o eliminado, —dijo Mereel—. No nos dice lo que se ha encendido o apagado, incluso puedes bajarles el volumen y hacer que funcionen un poco, se trata de la forma en cómo se expresan, en cómo se construye la máquina a partir de un proyecto, y eso está todo desordenado, porque si jugueteas con un gen, puede tener efecto en otro grupo de genes, que no tienen nada que ver con el área en la que estás trabajando. Y solo entonces identificas lo que el envejecimiento realmente es, porque no es sólo un factor. ¿Te estoy aburriendo?

—No, —dijo Etain, pero no estaba seguro de que ella quisiera deprimirse más por el tamaño de la tarea. Incluso era desalentador antes de que Ordo destruyera los chips de

---

[82] Bebida alcohólica hecha de frutas. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.
[83] Reporte de situación. N. del T.

datos—. Pero supongo que, si fuera fácil, los de Micro Arkanian también estaría haciendo esto, y Kamino no sería capaz de cobrar el mejor precio.

—Ella no puede ser la única en la galaxia, que pueda hacer este tipo de trabajo, —dijo Skirata—. Tiene que haber otros.

—Lo mejor es buscar un gerontólogo y un embriólogo interesado en la genética, pero eso costará.

Skirata se encogió de hombros.

—Si invierto los fondos correctamente, podremos comprar tantos científicos como necesitemos.

La palabra fondo le preocupaba a Etain.

—Zey va a detectar el agujero negro en el presupuesto tarde o temprano, Kal.

—No es del presupuesto del GER, ad'ika. —Dirigiéndole una sonrisa de comprensión—. Bueno, es la hora del sabacc-sobre-la-mesa. Tengo dinero sucio. Creds de mi pago como Cuy 'val Dar, invertido prudentemente. Creds que me pagó la célula terrorista jabiimi en ese asunto explosivo. Y ahora más de cuarenta millones de una pequeña expedición de Vau, que tengo que convertir en créditos en efectivo y lavarlos rápido para que puedan generar intereses y volver a invertirlo.

Etain no era un contador, pero no sonaba como si fuera un montón de créditos en comparación con los muchos billones necesarios para armar un ejército. La palabra lavar se registró en ella, pero ya no era algo chocante.

—¿Eso va a ser suficiente?

—¿Para establecer una casa de seguridad aquí y una ruta de escape? Sí. Para desarrollar una terapia genética para contrarrestar el envejecimiento, no lo sé, posiblemente no, así que generare tanto como pueda para meteros en los cofres.

Etain tuvo que admirar su determinación. No tenía ni idea de que lo que se había movido de la ira y —deseo que hacía el cálculo— la acción. La Fuerza no le había mostrado la totalidad del hombre, sólo lo más importante.

Venku pateó de nuevo, poniendo su mano sobre su vientre.

—¿Estás bien? —preguntó Skirata, preocupándose de inmediato—. Está pateando —contesto Etain.

—Ah, será jugador de Limmie[84]. Meshgeroya, el hermoso juego.

—En realidad, creo que está permanentemente enojado, porque los estoy poniendo al tanto.

Pensó en la forma en como la miraba Ko Sai, con aquella curiosidad clínica, y comprendió el enojo inicial de Skirata. También la asustó.

Ordo y Mereel se turnaron para acariciar a Skirata en el hombro, antes de regresar a la Aay'han para pasar la noche —quizá porque era más cómodo, o porque podrían guardado sus objetos de valor— y Skirata se acomodó en una de las sillas con sus armas colocadas

[84] Deporte también llamado bolo-ball dependiendo del planeta, era el favorito de los mandalorianos y de los clones comando, lo llamaban Meshgeroya, que significa el hermoso juego. Fuente. http://starwars.wikia.com/wiki/Limmie. N del T.

sobre una pequeña mesa a su lado. Nunca usaba una cama, descubriendo Etain, que no lo hacía desde sus primeros días en Kamino. No podría haber sido bueno para él. Por lo que no era de extrañar que su tobillo jugara tanto.

—Voy a pasear por el lugar —dijo Etain, arrepentida de haber comido tanto para un estómago cada vez más estrecho—. Para darle tiempo a mi comida para que se asiente.

—Deberías estar haciendo mucho más de eso ahora, comer y descansar. —Abriendo un ojo—. Dale al bebé la mejor de las oportunidades.

Etain decidió arriesgarse.

—Sólo quería decir que estoy aprendiendo mucho de ti sobre ser padre, eres muy paciente con Ordo.

—Es mi hijo, lo amo, incluso en aquellos momentos en que se convierte en un extraño. Lo comprenderás cuando sostengas al tuyo por primera vez.

—Tu favorito.

—No puedes tener favoritos, pero probablemente sea al que más he sobreprotegido, sí.

—¿Qué vas a hacer si tienes éxito con este plan y ellos… bueno, se vayan a casa?

—No tengo ni idea, ad'ika. —Skirata se frotó la cara cansadamente con ambas manos—. Desde hace mucho tiempo olvidé cómo ser Kal Skirata. Probablemente sea mejor que él nunca vuelva.

La redención llegaba de fuentes extrañas; tal vez era más fácil encontrarla en la oscuridad, lugares extremos que obligaban a un hombre a hundirse o nadar. Etain caminó alrededor de la casa, que era aún más grande de lo que ella había pensado —más una cadena de refugios conectados que en una granja— y cuando presionó su rostro contra los insertos de transpariacero de uno de los muros, pudo distinguir los débiles límites de campos detrás del complejo.

Era el lugar perfecto para desaparecer sin dejar rastro. Era exactamente lo que los Cuy 'val Dar, soldados tan desconectados de la vida normal, que podían salir de ella indefinidamente en cualquier momento, considerándolo un refugio seguro. Era un lugar remoto y bien defendido, en un planeta remoto con una población más pequeña que la mayoría de los mundos vecinos del núcleo, por no hablar de las ciudades.

Entonces le pareció que no era la casa del Rav Bralor. Era la de Skirata. Esta era la propiedad de retiro a la que Mereel se había referido. Bralor la cuidaba. Si hubiera vivido allí, habría tenido todos los adornos de un verdadero hogar… yaim'la, ésa era la palabra. Habitable, cálida, familiar. Este fue un sitio en construcción.

Etain descubrió que había caminado en círculo y ahora estaba de vuelta en la entrada principal. Tirando de su capa encima de su cabeza y boca para evitar el frío, salió para comprobar si la Aay'han todavía estaba allí —ya que, con los Nulls, nunca podía predecir nada— y vio a Ordo y a Mereel. Estaban sentados en la bóveda abierta de la escotilla de la cubierta, charlando con la débil luz amarilla de la bodega de carga, su aliento emergía como niebla. Realmente están locos, está muy frío aquí. Alcanzó a escuchar una o dos palabras de la conversación antes de que la vieran.

De lo que fuese que estuvieran hablando, Ordo estaba diciendo que casi deseaba no haberlo hecho, porque le rompió el corazón al ver a Buir'ika así. Mereel le aseguró que Kal'buir lo entendería.

Buir'ika. Etain pudo entender, incluso con su limitado conocimiento de la lengua mandaloriana, que se trataba de una palabra cariñosa para «padre». Todo el mundo parecía estar revolviendo en culpa esta noche.

—No me importa cuán genéticamente superiores sean, —dijo en voz alta—. Váyanse a la cama como buenos chicos.

Mereel se echó a reír. Ordo sólo parecía incómodo.

—Sí, Buir —dijo Mereel. Era la misma palabra para «madre» y para «padre». Los mando'a no se molestaban con los géneros—. También nos cepillaremos los dientes.

Etain esperó a que cerraran la escotilla, antes de cerrar las puertas y regresar al corazón del complejo. Skirata estaba dormido, o por lo menos en aquel sueño del que parecía despertar rápidamente. Encontró una manta, sacudió el polvo y la puso sobre él, como había visto una vez hacerlo a Niner.

Tal vez no era tan terrible entregarle a Venku después de todo.

Bahía médica, nave de asalto de la república *Leveler*, 482 días después de Geonosis

—No estoy acostumbrado a trabajar con público —dijo el droide—. Por favor, déjenme seguir con mi tarea.

Atin había asumido el papel del bravucón hoy. El droide médico no parecía preocuparse por el clon con el que estaba discutiendo. Darman y Niner estaban a ambos lados de Atin, dejando claro que sería más fácil ceder que tener que discutir con ellos cuatro veces al día.

—He pasado mucho tiempo en bacta —dijo Atin—. Dos veces, no tengo recuerdos felices de ello, así que cuando Fi se despierte, quiero que vea a sus hermanos tan pronto como abra sus ojos. Que le sirva de consuelo, es una experiencia espantosa para nosotros, nos recuerda a los tanques de gestación.

El droide sólo se movió parcialmente.

—Muy primitivo, entonces muévete detrás de la mampara de observación.

—De acuerdo.

—Y después de un daño cerebral como éste, podría estar muy desorientado, ¿entienden? Tal vez tenga problemas para reconocerlos al principio.

A Darman no le importaba si Fi lanzaba un puñetazo y pensaba que eran contadores neimoidianos, mientras estuviera consciente. Podrían resolver el resto más tarde.

—Lo entendemos, dijo Atin.

Los tres comandos salieron al pasillo, con los cascos sostenidos con una sola mano y miraron a través del transpariacero, como estudiantes de medicina, mirando a un maestro cirujano.

—Lástima que Bard'ika no esté aquí —dijo Niner—. Habría arreglado todo esto.

Darman se sintió un poco herido por la omisión.

—O Etain: Pero los Jedi no pueden influir en los droides.

—Me refería a un poco de creatividad, a veces pienso que él es mejor que yo.

Los droides técnicos movieron el tanque del bacta de los repulsores, colocándolo sobre una plataforma empotrada en la zona del tratamiento. Fi, con la máscara del respirador todavía en su lugar, colgaba más pesadamente de las correas de sujeción, cuando el líquido azul pálido fue bombeado y el tanque cilíndrico bajó al nivel de la cubierta. Los droides movieron una camilla repulsora en el lugar y maniobraron con Fi aún dentro de él, colocaron un sensor de temperatura en una zona donde Fi se hubiera quejado ruidosamente si hubiera estado consciente, entonces lo cubrieron con una envoltura azul acolchada. La máscara seguía respirando por él.

—Se ve horrible —dijo Darman. Colocó su antebrazo sobre el transpariacero y apoyó su frente contra él. El bacta no te dejaba arrugado y blanco como el agua pura, pero Fi parecía muerto; el contraste entre su palidez y su cabello negro era severo—. ¿Aún está frío?

Niner se encogió de hombros.

—Bueno, esa cosa azul podría ser una manta térmica.

Esperaron. Un droide volteaba para revisar la lectura del sensor, y eventualmente Fi iba perdiendo ese color amarillo ceroso.

—Aquí vamos. —Darman no estaba interesado en ver como una aguja entraba en la carne, en la suya o en la de cualquier otra persona, pero se obligó a seguir viendo cuando el droide médico principal se movió con una cánula y la deslizó en la vena, en la parte posterior de la mano de Fi. Darman no tenía idea de qué hacer si algo salía mal, pero tenía que vigilar el bienestar de Fi. El droide tomó una jeringa y comenzó a inyectar un líquido amarillo pálido en la cánula—. ¿Eso invertirá el sedante? —Atin asintió con la cabeza—. Yo estuve alegre y radiante rápidamente, pro él puede que no responda igual, recuérdenlo.

La mirada de Darman pasaba del cronómetro de su antebrazo y Fi, y el impulso de protegerlo —¿de qué, de un droide médico?— era difícil de suprimir. Los minutos pasaban en la pantalla y se unió otro droide. Los dos comenzaron a conectar sensores al cuero cabelludo de Fi, afeitando pequeños mechones de pelo-oh, él estaría muy enojado cuando vea lo que le habían hecho a su peinado —y pegando los discos en su lugar. Parecían estar monitoreando la actividad cerebral.

—¿Cuánto va a durar esto? —dijo Niner—. ¿No debería por lo menos, estar consciente ahora?

Pero no lo estaba. El droide médico a cargo reposicionó los sensores, comprobó las lecturas, y luego se retiró entrando en modo de procesamiento durante unos momentos, el panel en su pecho parpadeando a través de una secuencia.

Después, desconectó los filamentos de la máscara respiratoria y retiró el tubo de la garganta de Fi. Darman no pudo entender lo que estaba pasando al principio. Pero el

pecho de Fi no se movía, no había aumento y caída de respiraciones constantes, y ese fue el punto en el que Darman empezó a pensar en entrar allí y resucitarlo como le habían enseñado. El droide parecía estar observando fijamente a Fi. Luego se volvió hacia el carrito lleno de instrumentos, introduciendo objetos para esterilizarlos en la autoclave.

—Es todo, voy a…

Y entonces Fi tomó un largo suspiro y tosió. El droide giró como si no hubiera estado esperando esa reacción en absoluto. Fi respiraba por su cuenta otra vez, pero ciertamente no estaba consciente.

Darman estaba a un paso de las puertas, cuando Niner se interpuso en su camino y lo empujó hacia delante.

—Droide —dijo—, ¿quieres decirme qué está pasando? ¿Qué pasó allí? ¿Está bien?

El droide médico colocó más sensores en Fi, esta vez en su pecho y garganta.

—Está respirando sin ayuda, y yo no esperaba ese resultado.

—Entonces, ¿por qué le sacaste el shabla tubo? —exclamó Darman. De acuerdo, ya se había imaginado el panorama. Pensaron que Fi estaba muerto.

—¿De qué se trata?

El droide simplemente siguió sus protocolos. Se trataba de un flujo constante de hombres heridos y que morían cada día, y Fi no era más especial que el siguiente soldado. No era nada personal en absoluto.

—Su escáner cerebral mostró una actividad insuficiente.

—¿Quieres decir que tiraste de un enchufe en él?

—Lo diagnostique con muerte cerebral. Esa sigue siendo mi opinión profesional. El protocolo médico es que no sigamos con soporte vital, cuando un paciente sigue mostrando exploraciones isoeléctricas después de cuarenta y ocho horas. —El droide se detuvo—. Línea mortal, creo que así le llaman ustedes.

Las palabras golpearon a Darman como un puñetazo en el estómago. No se suponía que sería así. La atención médica de la República era de lo mejor que había: las prótesis, bacta, la microcirugía, nano-fármacos, lo que sea, el material que provocaba recuperaciones milagrosas. Fi no podía terminar así. Darman se negó a aceptarlo.

Niner tenía su puño apretado, colocado junto a su pierna. Por un momento Darman pensó que su sargento iba a sacar su vibrocuchilla contra el droide médico, como había hecho con tantos tinnies durante el combate. Pero Niner siempre mantenía el control.

—¿Qué pasaría en un centro médico normal? —dijo, con la voz quebrada.

—Tienen protocolos médicos separados. El Gran Ejército opera bajo diferentes términos.

Y Darman no necesitaba que le dijeran cuales eran. Quería agarrarla contra el droide médico, pero era sólo una máquina y no tenía más derechos que él.

—No pueden solo dejarlo ahí. ¿Qué van a hacer?

—Durante mi servicio, esto nunca había sucedido. No tengo ninguna instrucción para mantener al paciente con vida en estas circunstancias. Esta bahía médica es para emergencias y sólo para atención grave.

—Voy a tomar eso como un no-lo-sé, ¿de acuerdo? —dijo Niner—. Ponlo de nuevo en terapia intensiva.

—Está respirando sin ayuda.

—Entonces mantenlo hidratado, ya que, si no lo haces, lo cual para nosotros es lo básico en cuestión de primeros auxilios durante el combate. Así que, si no pones una línea intravenosa, nosotros lo haremos. ¿Entendido?

El droide estaba realmente perplejo. Tenía una especialidad muy específica, y a lo que se enfrentaba ahora, no era la manera de hacer algo inteligente, pero tenía que hacerlo. Darman no esperó y se movió entre Fi y el droide. Si el tinnie se acercaba sin alguna sugerencia útil, usaría una granada de pulso electromagnético en el cacharro. Atin pasó junto al droide y le dio una gran caja de sueros de solución salina, colgándolos entre ellos para que inyectarlos en Fi y que empezaran a gotear.

—Ahora, o se queda allí, o nos lo llevaremos a una bahía agradable y tranquila, donde podamos vigilarlo hasta que volvamos a Triple Cero, —dijo pacientemente Niner, con su puño relajado—. Creo que una bahía sería lo mejor. Vamos a liberar esa camilla repulsora y lo moveremos, si ustedes están de acuerdo.

Si Darman no hubiera estado tan enfocado en la difícil situación de Fi, podría haber sentido pena por el droide.

—Los clones pueden ser muy perjudiciales para el funcionamiento ordenado de esta unidad —dijo—. Estoy cansado de explicarles nuestros protocolos, razón por la cual les prohíbo estar en las áreas de tratamiento. —Entonces, esta situación no era la primera que había tenido el droide con otros compañeros de un hombre herido—. Pero no tengo autorización para transferir al paciente en este estado hacia otra instalación, así que lo que pase con CR-ocho-cero-uno-cinco, cuando sea transferido se encuentra fuera de mi autoridad.

Niner se apartó para dejar que Darman y Atin dirigieran la camilla a través de las bahías de tratamiento. Ahora tenían una audiencia de droides y heridos que puedan caminar.

—¿Quieres decir que no saben qué hacer con él?

—Eso es lo que he dicho, ¿no?

El droide dejó que se llevaran a Fi. Era un droide ocupado que no tienen tiempo para discutir con los CR, los cuales no iban a aceptar un no por respuesta, Darman sintió una ligera culpa por acaparar recursos, cuando había otros hermanos heridos con influencias respecto a sus necesidades. Pero Fi era su hermano, y si Darman no se preocupaba por él, entonces todo el tejido de su unido mundo, el pequeño círculo de personas que eran su vida, no significaría nada.

Niner bajo las persianas de la bahía, para darle un poco de privacidad a Fi, mientras que los tres hombres se acomodaron lo mejor que pudieron, con las placas de los hombros raspándose entre sí. No tenían idea de qué hacer con Fi, excepto dejarlo en coma, asegurándose que la línea de la solución salina estuviera despejada —el sargento Gilamar en el curso médico en combate, recibido tiempo atrás en Tipoca, estaba

incrustado en ellos— y comunicarse con alguien, que fuera capaz de hacer a un lado a la burocracia y regresarlos a Coruscant: Kal Skirata.

CAPÍTULO 15

La dificultad consiste en no saber en quién confiar —en nadie, absolutamente en nadie—, pero a quién se le puede permitir saber mucho acerca de una situación determinada. No es ningún secreto que tenemos a la Dra. Uthan en una cárcel de la República, y la suposición es que necesitamos de su experiencia para evitar que los separatistas, hagan otro virus anti-clon como el suyo, o incluso obligarla a crear un antídoto. Pero prefiero pensar en ella como mi póliza de seguro. Si alguna vez necesito remover al Gran Ejército —si los clones no son tan leales como los kaminoanos pregonan, y todos sabemos lo que hacen los comerciantes— entonces tendremos los medios.

—Memorias privadas del Canciller Palpatine, sobre los usos de los científicos enemigos

Cuartel general de la brigada de Operaciones Especiales, Coruscant, 482 días después de Geonosis

—Así que era una gran pila de rocas —dijo el general Zey.

—Sí señor. —Jusik podía parecer calmado como nadie, y parecía estar contagiando a su jefe—. Estimo que eran unas cuantas.

Jusik guardaba completamente la compostura, con los dedos entrelazados mientras sus manos descansaban sobre el encantador escritorio azul de Zey. Sev, en modo de «esperar-a-que-te-hablen» como el resto de Escuadrón Delta, se sentó a su derecha, el casco en su regazo, mirando hacia adelante, sintiendo que la conversación no lo implicaba a él o sus hermanos en absoluto. Era, según Vau, probablemente como un Jedi en estado de meditación, consciente, pero no distraído. Era práctico poder hacer eso cuando tu OS[85] la agarraba sutilmente en contra de tu jefe justo delante de ti.

—Pero no tenemos ninguna confirmación de que había una instalación debajo de esa isla —dijo Zey, mirando por la ventana con la espalda hacia ellos—. O que Ko Sai la usó, e incluso si lo hizo, no sabemos si estaba en casa cuando el Maestro Desastre llamo a la puerta, ¿o sí?

—No lo sabemos, señor.

Si Zey se apoyaba en Sev, no podría decirle nada diferente de Jusik, aunque quisiera. Eso fue exactamente lo que había sucedido, un resultado muy insatisfactorio, y ahora estaban de vuelta en el cuartel principal, buscando nuevas pistas. Y si Ko Sai nunca hubiera salido de Dorumaa, eso era.

No, estaban de vuelta en menos uno. Por lo menos antes de Dorumaa, sabían con certeza que la carnada de aiwha estaba viva.

Era curioso cómo esa frase se le había quedado. Carnada de aiwha. Todos los mandalorianos Cuy ‘val Dar la usaban al final. Incluso algunos de los sargentos de entrenamiento no mando lo hicieron. Los kaminoanos no eran amables cuando los conocías.

[85] Oficial Superior. N del T.

—Así que, si la instalación explotó, para usar la frase técnica, ¿alguien más llegó a ella antes que nosotros?, o ¿lo hizo para dejarnos fuera de su camino? —preguntó Zey—. Porque estoy teniendo tiempos difíciles con el Canciller, con su manera encantadora y cortés, y si él no está sobre mi espalda, entonces es el Maestro Windu, y no sé qué cuál de los dos me causa más dolor.

—No lo sabemos, señor. Lo único que sabemos es que ella tenía un par de cazarrecompensas cuidándole la espalda, que casi sin duda fueron contratados por el gobierno de Kamino, y que una gran cantidad de equipo que podría ser utilizado para clonación fue enviado a Dorumaa.

—… o que podría haber sido usado para conservar verduras.

—… y que encontramos un cuerpo con signos de actividad mandaloriana justo al lado de una explosión muy reciente.

—Cualquiera puede aprender a atar un nudo mandaloriano, si quiere dejar una pista como: De acuerdo, está muerta, los mandalorianos lo hicimos… ¿no?

Jusik parecía impasible, salvo por una leve contracción en los músculos de su quijada. Sev estaba en el ángulo correcto para verlo.

—Podrían hacerlo, señor —dijo Jusik al fin—. Pero nosotros tendríamos cierta certeza de la Fuerza, ¿no es así?

—Lo hacemos, pero el canciller Palpatine no se ocupa en absoluto de la Fuerza, ni de la Fuerza en sí, sino que la quiere a ella, preferiblemente viva, pero aceptará, a regañadientes, aunque sin duda sentiré su renuencia, la prueba definitiva de su muerte, y no me refiero a un imbécil twi'lek diciendo que estaba bastante seguro de que él dejó su cuerpo, pero no recuerda dónde. —Sev sintió la Fuerza en esa ocasión, de acuerdo, y probablemente fue una onda de choque, comparada en gran medida, con la que Zey tenía que estar recibiendo desde arriba. La calma de Jusik casi lo abandonó, y parpadeó unas cuantas veces—. Encuéntrame algo sólido.

—Significaría excavar.

—Entonces excaven.

—Pero si vuelve a aparecer, se descubrirá cuando comience a re-equipar un laboratorio. No puede trabajar solo con un datapad y un lápiz.

—A menos que vaya a trabajar ilegalmente para Micro Arkanian o cualquiera de los otros maestros clonadores. ¿Crees que tenga alguna investigación de la que no esté al tanto la ciudad de Tipoca?

—No tengo idea.

Zey se volvió hacia Boss.

—Tres-Ocho, ¿considera relevante el cadáver que encontró?

—Sólo la naturaleza del nudo, señor, sobre todo porque era improbable que encontráramos la localización, basándonos en lo que nos dijo el twi'lek. Si alguien lo señalizó, fueron sutiles.

—Podrían haber sabido que ustedes no eran estúpidos. —Wow, el viejo estaba de humor hoy—. No tenemos otra opción que volver al último buen contacto y empezar de

nuevo. Aunque no me gusta la idea de cavar agujeros bajo campos deportivos en territorio enemigo, con la posibilidad de que podría haber un kaminoano aplastado bajo los escombros, eso es todo lo que tenemos. Tal vez debería haber metido en este embrollo a Skirata después de todo.

No importaba por qué lo decía: quizá lo dijo de buena fe o sinceramente, o con rencor. Pero el resultado final fue el mismo. Fue una bofetada en la cara de todos ellos. Jusik pudo haber tomado eso como parte de la curva de aprendizaje de ser un general bebé, pero los Delta no fallaron. El miedo se deslizó por Sev como el inicio de un calambre. Al menos todavía no estaban en la etapa en la que Vau descubría que no pudieron cortarla.

No. Que yo no pude cortarla.

—Déjenosla a nosotros, señor. —Jusik dio la impresión de estar de acuerdo con la parafernalia Jedi de nunca gritar o maldecir, aunque tenían una línea salvaje sobre la humillante subestimación, pero por ahora aguantaría los golpes. Ya les había dicho más de una vez que él nunca iba a estar en el Consejo Jedi. De todos modos, no le dio a Sev el tipo de hombre que quería en este tipo de posición—. ¿Hay una fecha límite para esto?

—A más tardar, para ayer —dijo Zey—. Si quieres, puedo repetir la explicación que viendo de arriba.

—No hace falta, señor, ¿recursos?

—Jovencito, has aprendido tu oficio de Skirata, lo que sea necesario. —Zey hizo una pausa—. Si realmente sientes que no llegas a alguna parte, podría admitir que se investigue desde la visión mandaloriana, a través de él o de Vau.

Jusik logró devolver algún fuego verbal.

—Señor, a ellos no les gustará averiguar que no se confiaba en que supieran de esto desde el principio.

Zey levantó una ceja.

—Hazlo ahora, —dijo—. Quiero poder decirle a Palpatine que todavía estás ahí fuera en el caso, y no mentirle, ni siquiera le he dicho dónde estás, sólo por si tiene otras ideas.

—Sí señor.

Jusik se despidió y llamó al escuadrón para que lo siguiera. Caminaron tras él en silencio.

—Lo defraudamos, señor —dijo Boss—. Lo siento por eso.

—No te preocupes, Boss, no es tu culpa. —El comunicador de Jusik hizo una llamada de atención y bajo la mirada hacia la pantalla, deteniéndose por un momento como si fuera algo desconcertante o importante—. El general Zey estaba simplemente expresando su frustración, es un trabajo que mejor se adapta a Intel, y él lo sabe, ellos deben hacer el seguimiento y llamarlos cuando necesiten verdaderos soldados. Miren, ¿pueden darme media hora? Tengo que encargarme de algo antes de irnos.

Sonaba como si Jusik dijera que ellos sólo eran buenos para terminar el trabajo con fuerza bruta. Pero tal vez sólo se había dado cuenta de que el escuadrón quería estar en el frente de batalla.

—Señor, tendremos lista la NPT en la pista de aterrizaje en treinta minutos estándar —Boss sabía cómo darle a Jusik ultimátums de la manera más amable—. Así como un guardarropa apropiado.

Jusik parecía agitado, moviendo continuamente su comunicador dentro de sus manos.

—Excelente. —Hizo una pausa—. Al mencionar que podría traer a Skirata y a Vau, ¿el General Zey me dio a entender algo que yo interprete de forma negativa?

—Es una pregunta a la cual no estamos capacitados para responder, General —dijo Boss—. Aunque si alguien puede averiguar lo que un montón de mandalorianos están haciendo, sería ellos o los Nulls.

—Hablas como si los mandalorianos fueran ajenos a ti, Boss.

—Bueno, es que lo son, algunos de ellos.

—Lo siento, no lo dije muy bien, quise decir… ¿te consideras mandaloriano de alguna manera?

—Probablemente tanto como usted se considere a si mismo como un Jedi, señor, bajo esa perspectiva, más o menos, pero el entusiasmo depende de si tu propia gente te podría en la línea de fuego o no.

Ouch. Sev se estremeció, esperando la respuesta. Pero no vino ninguna. Jusik asintió con la cabeza como si eso significara algo, y salió disparado hacia el área administrativa.

Jusik estaba llevando todo este asunto mando demasiado lejos; El chico no tenía sentido del peligro. Se vestiría con esa beskar'gam y terminaría con su garganta cortada, Jedi o no, porque incluso si Skirata le gustaba y lo trataba como a uno de la familia, el mando promedio lo tomaría como el espía Jedi que sin duda era.

—¿Qué pasa dentro de él? —preguntó Fixer mientras hacían las últimas verificaciones de la NPT.

—Difícil decirlo con un Jedi —dijo Scorch—. Tengo la sensación de que algo está pasando, y Zey sabe que Jusik no está siendo parejo con él, pero todo está sucediendo en un nivel más alto, mientras que la perrada como nosotros solo miramos desde lejos el espectáculo como siempre. Nunca se puede saber que están pescando en la Fuerza mientras están sonriendo educadamente.

Eso era todo. Nunca se sabía lo que un Jedi podía ver y que realmente no podía llegar a Sev, estaba más allá del conjunto de habilidades diferentes, como Jusik insistió en llamarla. La palabra poderes irritaba al general, pero en realidad eran poderes. El escuadrón continuó la conversación en voz baja, como si Jusik pudiera tener algún método de la Fuerza para espiarlos.

Scorch acaba de confirmar el mal presentimiento de Sev.

—Va a conseguir que lo maten. Skirata y Vau pueden jugar estos juegos, llevan haciéndolo mucho, mucho tiempo.

—Todos vamos a conseguir que nos maten —Sin embargo, Sev sabía lo que quería decir—. Está en la descripción del puesto, la línea que dice no saques préstamos a largo plazo.

—¿Crees que preferiría ser Bard'ika o el General Jusik? —preguntó Scorch.

—¿Me estás preguntando si creo que es leal?

—Supongo que sí.

Sev no disfrutó del pensamiento.

—Es leal a nosotros.

—Es genial tenerlos a tu lado, Jedi.

Fixer lanzó una caja de suministros en la estrecha área de carga dela NPT.

—Me gustaba más cuando volábamos cosas y salpicábamos a los geonosianos, todos estos pensamientos terminarán en lágrimas.

—Sí, pero no las tuyas —dijo Scorch, sacando su datapad—. Voy a averiguar cuánto plastoide térmico necesitaría para lanzar al mundo de acción a órbita.

—O para excavar un agujero.

—Disfruta de tu pasatiempo, Fixer, y déjame disfrutar el mío.

Sev se sentó en una de las cajas y calibró de nuevo su Deece, algo que había empezado a verse como un hábito nervioso. Zey, pensó, estaba siendo demasiado duro con Jusik. No podía darle a un flamante oficial esa clase de libertad sin apoyo y todavía esperaba que no lo arruinara. De acuerdo, últimamente todo el mundo estaba muy tenso, y cada vez que Sev miraba el mapa de despliegue y averiguaba donde estaban todos los Jedi, en realidad estaban cada vez más dispersos, separados físicamente unos de otros. Pero eso no era excusa para no coger un comunicador y darle a Jusik un cómo-estas. Skirata llamaba a todos sus escuadrones, a todos los noventa hombres o cuantos fueran ahora, al menos una vez al mes para ver lo que necesitaban. Sabía lo que estaban haciendo operativamente de todos modos. Dijo que no era suficiente tener una puerta abierta: si los vigilaba regularmente, no tenían que preocuparse si pensaba que eran débiles o quejumbrosos por plantear una preocupación. Y a veces sólo necesitaban saber que alguien todavía se preocupaba si vivían o morían.

Eso fue probablemente por lo que Jusik se decantó hacia Skirata. Zey tenía la culpa si al chico le gustaba jugar a ser mando. Esa sutil diferencia en el manejo de los soldados, era el por qué los mandalorianos construían mejores ejércitos.

Algún día Jusik va a meterse en su cabeza, y si Zey no tiene tiempo para vigilarlo cuando Skirata no está cerca, entonces nosotros tendremos que hacerlo. Y si hace algo tonto… bueno, Zey lo dejará ir y lo hará.

Sí, al cabo sería por Zey. Antes de entregarle el poder a alguien, tenía que preguntarse si estaría feliz con lo peor que podría hacer con él.

Ciudad Galáctica, Coruscant, 482 días después de Geonosis

Podría haber sido alguien en la puerta, o la alarma del crono, o incluso una advertencia de los controles ambientales, pero el pitido despertó a Besany. Entonces se dio cuenta de que era el comunicador en su mesa de noche, haciendo un sonido que rara vez escuchaba.

Lo había programado para hacer un sonido diferente cuando llegaran llamadas de cualquiera de sus códigos seguros, es decir Ordo, principalmente. No quería perderlo si

trataba de ponerse en contacto con ella. La situación de Fi la hizo sentir más que nunca, que tenía que hacer más con el tiempo que pudiera tener con Ordo. Pero cuando tomó el aparato y contestó, era Skirata.

—Olvide la hora en Coruscant —dijo—. Lo siento, te desperté, ¿verdad?

—Está bien, solo fui a dormir más temprano. —Se sentó y se sacudió para intentar despejar su cabeza—. ¿Qué es?

—Es Fi. No te preocupes, todavía está en una pieza, pero necesito que me hagas un favor.

Ni siquiera se le ocurrió dudar.

—Déjame alcanzar mi datapad. —Se sentó alrededor de la mesa y tiró un vaso de agua que cayó sobre la alfombra—. Listo.

—Estamos teniendo un pequeño problema sobre su cuidado, y si pudieras mantener un ojo en él, sería apreciado.

—Por supuesto, cualquier cosa. —En lo más profundo de su mente, la alarma que se había disparo, ahora era real, pero silenciosa, probablemente ella sabía más sobre la ausencia de apoyo médico que Skirata—. ¿Dónde está?

—Jusik logró que lo admitieran en la neuro unidad principal, en el Centro Médico Principal de la República, haciendo algunas llamadas, pero ahora hay alguna especie de discusión sobre mantenerlo allí, y tú eres la más cercana al centro médico para suavizar las cosas. No hubiera querido aventarte a ti sola este paquete, si pudiera hacer que uno de mis muchachos estuviera allí más rápido, Bes'ika.

Eres muy bueno en hacerme sentir como de la familia. Qué bien me conoces.

—Lo haría de todos modos, Kal, incluso sin los de Operaciones Psicológicas… Estoy acorralada por las siguientes razones vulnerables, el deseo del General de hacer lo correcto y el hecho de que me haya enamorado de tu hijo.

Hubo una pausa. Tal vez había sido demasiado franca.

—No quise decir eso. —Skirata sonó tenso; Las cosas eran probablemente peores de lo que había mencionado—. Lo siento, ni siquiera sé que es lo que estoy haciendo la mitad del tiempo, Pero si no confiaba en lo que haces, estaría allí ahora mismo, sin preguntar. Solo es una de esas cosas burocráticas.

—Me aseguraré de que Fi esté recibiendo la mejor atención médica, lo que sea, soy buena en la burocracia…

—Así que Ordo te ha mantenido actualizada.

—Lo único que sé, es que está en coma, ¿en qué grado?

—Niner dijo que la última vez tenía cero respuesta a estímulos. —Todo había caído en el mundo sin emociones de la jerga médica—. No hay actividad cerebral, pero todavía está respirando sin ayuda. En este momento te estoy enviando los datos de identificación del paciente, para que puedas pasar al droide recepcionista.

—Iré enseguida.

—Gracias, Bes'ika. Todo se nos juntó de golpe esta vez, o tal vez…

—Cuando quieras, no hay que disculparse.

—Ten cuidado con el otro encargo, ¿de acuerdo? —Se refería a la investigación sobre las actividades de clonación—. Nos diste información que vale oro sólido, pero no vale la pena morir.

—¿No es ese el riesgo que todos ustedes corren? —Otra pausa—. Incluso un viejo chakaar manipulador como yo, se siente culpable a veces. Sea cual sea el costo, sabes que soy capaza de pagarlo.

O también podría el General Zey.

—Te llamaré tan pronto como lo haya resuelto —dijo Besany. Hablaba como agente del Tesoro, ya que ahora había tomado este papel—. Lo que sea necesario, no es nada que un código de un presupuesto no pueda resolver.

Podría haber sido peor, se dijo, poniéndose automáticamente su ropa de trabajo. Podría haber sido a las tres de la mañana, cuando hubiera estado demasiado dormida, confundida para ser de alguna utilidad. Ató su cabello en una severa cola, porque su cabello rubio suelto recibía atención instantánea, agarró su bolsa y su blaster, porque Skirata no estaba bromeando y llamó un aerotaxi.

El CMR[86], era una pequeña ciudad de en el sector médico, con su propio sistema de tráfico, y tomó varios pasos alrededor de los carriles de los carriles aéreos, para que el piloto encontrara la entrada a la unidad de neurología. A Besany no le gustaban los centros médicos, y en el momento en que entró en ese ambiente tan brillante y séptico, se sintió agitada. Era donde su padre había muerto. Eso era todo lo que sería para ella, y ninguna cantidad de exquisitas flores frescas en los vestíbulos podría cambiar eso. Skirata probablemente sabía que había taponado alguna cicatriz en su vida, pero no podía saber qué tan bien.

—Ingresos, —le dijo al droide de información, sosteniendo su anónimo datapad a la altura de su puerto. Había mucho que decir para saber cómo cubrir tus huellas—. Aquí está la identificación del paciente.

El droide digirió el código y cuando retiró el datapad, apareció en la pantalla el texto SKIRATA, FI: NIVEL 96, SALA 5, ALA A/4. Así que Fi ya no era un número más, sino un hombre con un inevitable apellido. El sistema de sensores tomó el control del droide, y Besany siguió un flujo de instrucciones, desde un recordatorio de donde estaba el turboascensor hasta un DETÉNGASE AQUÍ, siguiendo los sensores en los pasillos, los cuales la dirigían a la izquierda ya la derecha a través del datapad. Una ciudad-planeta de un trillón de seres, necesitaba de centros médicos a escala industrial, pero había algo que estrujaba el alma en un complejo tan vasto, que incluso necesitaba su propio sistema de posicionamiento global. No era un lugar para estar cuando estuvieras enfermo, asustado o moribundo.

Pero el GPS funcionaba. Besany se encontró frente a una pequeña habitación en una sala lateral con un letrero SKIRATA, FI —ADMISIÓN TEMP visible en la pantalla junto a las puertas.

---

[86] Centro Médico de la República. N del T.

Se abrieron tan pronto como ella dio un paso adelante, y allí estaba Fi con una línea conectada en la parte posterior de su mano, acostado entre almohadas blancas, con sus brazos cuidadosamente colocados sobre las mantas, como un hombre recién muerto esperando la visita final de la familia. La única diferencia con respecto a lo que ella recordaba hace muchos años, era que Fi estaba conectado a varios sensores, con sus signos vitales exhibidos en un pequeño panel en la pared.

De hecho, se veía muy joven. Besany no se había imaginado eso, y de alguna manera había esperado ver alguna lesión visible, aunque Ordo le había dicho que no había ninguna. Parecía pervertido que Fi pudiera verse tan perfectamente entero y sin embargo estar tan cerca de la muerte.

—Fi —dijo ella—. Soy Besany, Kal me envió a vigilarte, para ver si estás bien.

Permaneció allí un rato, calculando lo que le iba a decir a los administradores, y luego las puertas se abrieron detrás de ella.

—Esto es una visita no autorizada —dijo el droide med—. ¿Quién eres tú?

Besany lo hizo más por costumbre que por intención. Sacó su identificación de la República y la empujó delante de los fotorreceptores del droide, pero no la puso en la ranura de datos para que pudiera identificar su departamento. Algo le decía que tendría que volver a quebrar las reglas, y no quería que la rastrearan.

—Asuntos del gobierno. ¿Qué está pasando con este paciente?

—Parece haber habido un error administrativo, Agente…

Besany dejó que la pausa se extendiera.

—¿De qué tipo?, ¿de facturación? —Casi siempre lo era, y ella podía arreglar eso—. ¿De notificación?

—¿Es usted del Departamento de Defensa? —ahora el droide era todo reflexión—. ¿Lo discutiría contigo si lo fuera?, solo infórmame sobre este paciente. Entiendo que hay algunas dificultades en su tratamiento.

—No puede quedarse aquí.

—Si se trata de códigos presupuestarios, mi departamento estará muy disgustado.

—No, tenemos que suprimir el tratamiento.

—Tienen una sonda de solución salina en su brazo y no hay nada en la tabla de medicamentos, no están cortos de camas, ¿De qué tratamiento hablas?, no veo al jefe de neurocirugía aquí.

—No es un ciudadano, es un soldado clon.

—Lo sé, ¿y?

—No tenemos un acuerdo para el cuidado a largo plazo con el Gran Ejército. De hecho, en lo que respecta a la República, este paciente no existe, y como ha sido declarado con muerte cerebral por el equipo neuroquirúrgico, normalmente suspenderíamos el soporte de vida, excepto porque todavía está respirando, lo cual es muy anormal. —El droide hizo una pausa como para comprobar si Besany seguía su lógica con su insuficiente cerebro orgánico—. En su caso, el retirar el soporte de vida, significa retirarle la hidratación o la alimentación, o ambas cosas.

—Haciéndolo morir de hambre, por nosotros los laicos.

—De hecho, eso es claramente indeseable desde el punto de vista ético, por lo que se le administrará la eutanasia.

Besany pensó que había oído mal, pero no lo había hecho.

—No —dijo, oyendo su propia voz como si estuviera fuera de sí misma—. No, no se le administrará nada, de hecho, me encargaré de su cuidado, lo trasladaré a un hospital privado.

—¿Escuché bien? ¿Realmente manejan a los pacientes así? ¿Como mascotas enfermas?

—Él es propiedad del Gran Ejército, así que a menos que tenga una requisición del departamento de Defensa, no puede tomar posesión de él.

—Es un ser humano.

—Yo no hago las reglas.

—Su nombre es Fi. Si no hubiera sido manipulado, tendría unos veinticuatro años, es un francotirador, es un médico de combate entrenado, le gusta la música glimmik, es un soldado de élite.

—Y tiene muerte cerebral.

—Está respirando.

—Como dije, esto es un caso desconcertante.

—Bueno, si tú o alguno de tus colegas quiere aplicarle la eutanasia, o cualquier otro eufemismo, relacionado con tener que matar a la gente en sus camas, tendrán que pasarme encima de mí.

—No es del departamento de Defensa, ¿verdad?

—Soy del departamento del Tesoro, y si es propiedad del gobierno, entonces es mío, así que me lo llevaré.

—No puedo permitir eso.

—Intenta detenerme.

Besany raramente decía cosas que después lamentaba, pero se dio cuenta de que ahora estaba aterrorizada. ¿De qué?, ¿de la lesión?, ¿de meterme en problemas con mi jefe? ¿Qué era, exactamente, cuando Fi está allí? Pero sus instintos primitivos de defensa —para ella, para Fi— habían tomado el control, y su boca seguía su propia agenda de pánico.

—Tiene que irse ahora —dijo el droide.

Si salía de aquí ahora y lo abandonaba, Fi estaría definitivamente muerto, realmente muerto. Estaba respirando bien. No le importaban las definiciones de muerte cerebral o profundidad de conciencia. Esto era acerca de lo que ella creía y su pensamiento era correcto, desde el primer momento en que había conocido al soldado clon Corr, se dio cuenta de lo que su gobierno había sancionó en su nombre.

Si no tomo una posición ahora, ¿de qué sirve esperar a que el Senador Skeenah haga una diferencia?

—Entonces necesitarás que me echen a la basura. —Besany llevó su mano a su chaqueta, sacando el blaster que Mereel le había dado—. No voy a quedarme sin hacer algo, y no me voy a ir sin Fi.

Apuntó el arma directamente a la sección central del droide médico, donde se localizan las unidades de energía, pulsando el indicador de carga, para que pudiera ver que estaba hablando en serio sobre usarlo.

No tenía ni idea de cómo iba a sacar a Fi de allí. No tenía amigos ni familiares a los cuales acudir, y su pequeña banda de contactos de las fuerzas especiales estaba dispersa por la galaxia; Ella estaba sola. El orden y la planificación precisa siempre habían sido sus consignas, pero no había tiempo para eso ahora, y lo mejor que podía esperar era hacer tiempo, —pero ¿para qué?, y ¿cuánto tiempo?— o hacer una escena para que retrocedieran.

—Estoy llamando a seguridad —dijo el droide, y retrocedió hacia la puerta.

Besany pudo ver que ya lo había hecho, o al menos había alertado a alguien sobre la discusión, en el pasillo había una pequeña multitud de figuras blancas y droides. Ella lo siguió hasta el umbral de la puerta con el blaster apuntado, y cuando el personal vio esto, el pandemonio se presentó. Corrieron hacia ella. Algunos gritaron. La alarma de seguridad resonó y parpadeó por el pasillo.

Besany cerró las puertas y selló la cerradura del panel con el blaster, algo que ella no creía que funcionaría, pero que Ordo lo había mencionado de pasada. Funcionó, de acuerdo. Pero ahora estaba atrapada en la habitación con Fi.

De acuerdo, lo había hecho. Me arrestarán. Voy a perder mi trabajo. ¿Qué le sucederá a Fi entonces? Pero, ¿qué le sucederá a Fi si solo me rindo ante ellos?

Fue desalentador pensar qué tan delgado era filo de la navaja, entre una noche de dormirse temprano después de un aburrido holovideo, y hundirse en un abismo de anarquía, en el que le apuntaba con un blaster a un droide médico, haciéndole frente a un sistema que apestaba.

Besany levantó una silla y se sentó a la altura de la cabecera de Fi, con el blaster aún apuntado hacia la puerta, poniendo su mano libre sobre la de él. Se sentía cálido y sorprendentemente suave, parecía que los comandos siempre usaban guantes.

—Lo siento, Fi —dijo—. Pero le pregunte a Jilka si quería una cita, será agradable cuando la conozcas.

Lo más probable era que nunca la viera, pero no iba a salir de aquí con el resto de los desechos médicos. Ella necesitaba ayuda, y sólo había una persona en la que pensaba que podría dársela. Soltó la mano de Fi y abrió su comunicador para llamar a Skirata.

—No quiero preocuparte, Kal —dijo en voz baja—, pero empecé un asedio armado en el centro médico, tengo mi blaster y Fi está bien por el momento, pero si tienes algún consejo… Sería bienvenido ahora mismo.

Kyrimorut, Mandalore, 482 días después de Geonosis

—Tenemos que marcharnos, Etain. —Skirata tomó un trozo de carne de la mesa y la envolvió apresuradamente, antes de meterla en una de las bolsas de su cinturón. Ordo estaba en la puerta, usando la armadura de capitán ARC.

—Necesitamos regresar a Coruscant rápidamente, Besany se encuentra con problemas.

Etain estaba analizando la lista de los miembros de la Academia de Genetistas de la Republica, identificando a los posibles científicos para futuras discusiones —voluntarios o no— mientras Mereel estaba metido en una habitación con Ko Sai. A la kaminoana no le caía bien al cautiverio, y no estaba siendo muy habladora.

—¿Qué tipo de problemas?

—Estaba tratando de sacar a Fi del centro médico y se encontró con algunos problemas.

En el vocabulario de Skirata, problemas no solía significar «administrar».

—Dime que ambos están bien.

—Lo estarán, sólo le he pedido a Jailer que le ayude. —Si Skirata le había pedido un favor a Jailer Obrim, jefe de la Unidad Antiterrorista delas FSC, entonces no se trataba sólo de problemas administrativos. Vaciló, parecía culpable, lo que Etain consideraba doloroso ante las circunstancias—. De acuerdo, Besany empezó un asedio armado, iban a terminar con Fi.

El valor decreciente por la vida en la galaxia, cada día le deprimía más a Etain. La guerra parecía estar erosionando la decencia de todos, o tal vez siempre había sido así, pero ahora la estaba notando más cerca de ella. Darman había bromeado que los droides eran más valorados que los clones, porque tenían un valor como chatarra, pero ya no era divertido. Apenas sabía cómo reaccionar.

Y como Jedi, ¿se supone que debemos defender esta República? Etain se tornó pragmática en lugar de causarle indignación.

—Kal, Besany es una mujer muy competente, pero no tiene experiencia con armas de fuego y saldrá lastimada.

—Jailer solucionará las cosas, siempre lo hace.

—Entonces, ¿por qué no lo llamaste primero? ¿Y Vau no está cerca?

—Vau estaba en Argovia, pero ya está de vuelta… y pensé que esto sería solo una discusión sobre códigos presupuestarios, no la abandonaremos, ad'ika. Tengo que ir, te mantendré al día.

Ordo estaba completamente en silencio. Observó cómo retrocedía y adivinó que iba a tener unas pocas horas de tránsito, preocupándose tanto de Besany como de Fi, y luchando con sus propios sentimientos con respecto a los chips de datos. Incluso podía saborear su culpa. Cada vez que Etain lo sorprendía mirando a Skirata, era con una mortificación que se lo estaba comiendo vivo.

Pero Skirata era, como lo había pensado al conocerlo por primera vez, un gdan, uno de los carnívoros silvestres de Qiilura, criaturas muy pequeñas y agresivas, armadas con espantosos y pequeños dientes, y que aceptaban cualquier presa independientemente de

su tamaño. Su agresividad no podían ocultarla. Y Skirata, como los gdans, se recuperó rápidamente del golpe.

Mereel salió cuando Etain empezaba a imaginárselo dentro de una sala de interrogación, con un par de datapads sobre la mesa.

—¿Escuche bien? ¿La adorable agente Wennen empezó un tiroteo?

—Le diste el blaster…

—Sólo le apuntaba a la frivolidad, aunque ya no me apetece. —Se deslizó a través de las pantallas de los datapads, mientras cortaba un pedazo de la pierna de un nerf con una sola mano, masticando pensativo. Los asados parecían colocarse en la mesa la mayor parte del día, perdiendo un trozo o una rebanada cada cierto tiempo, y dejando sólo el hueso por la tarde—. Es curioso cómo asustar a alguien en un interrogatorio, puede ser más eficaz que darles un buen escondite.

—Por supuesto, estás hablando de un interrogador profesional hacia otro.

—Recuerdo que hiciste un buen trabajo con el nikto, cuando Vau no había avanzado mucho.

—Entonces, ¿qué le asusta a Ko Sai? ¿Ya lo encontraste?

—El anonimato.

—Es una kaminoana, no pagan anuncios en horario estelar en la HNE.

—Quiero decir que no contara su propia historia como una de las grandes. Con su trabajo desaparecido, no es nada. Incluso cuando traicionó a su gobierno y se fugó con sus secretos industriales más lucrativos, todavía podía pensar en ella misma como una de las más grandes genetistas de todos los tiempos, tal vez la más grande, ahora no tiene ningún trabajo que mostrar, nosotros también destruimos su laboratorio y los últimos de sus cultivos celulares. Fue borrada de los anales de la ciencia. Lo cual probablemente para ella sea peor que estar muerta.

—Entonces, ¿qué le ofreces a alguien para que coopere cuando piensa que lo ha perdido todo?

—Reconstruir su laboratorio aquí y ponerla de nuevo en el mapa.

—Pero ella sabe que no podrá aplicar lo que descubra. No la dejarías, te conoce lo suficiente para eso.

—Está muy interesada en la genética Jedi…

—Oh, no, no, absolutamente no —Etain se puso furiosa instantáneamente.

—¿Cómo pudiste?

Mereel parecía genuinamente lastimado.

—Sólo le estaba mintiendo.

—¡Estas usando a mi hijo como una moneda de cambio!

—Estoy usando la idea de tú hijo, como una manera de conseguir que su padre tenga una vida normal, General.

—Me quieres dentro de ese asunto, ¿verdad? ¿Quieres que trabaje en ella?

Mereel se encogió de hombros.

—Este es el problema, me resulta difícil separar lo que quiero hacerle, de lo que quiero conseguir de ella, ella me lastimó tanto a mí como a mis hermanos, desde el día en que fuimos… eclosionados, desde ese día hasta dos años después, cuando Kal'buir apareció y la detuvo. Ellos realmente no entienden el dolor humano y el estrés, excepto como una teoría escrita en flimsi, y no les importa de todos modos, siempre y cuando la máquina de carne que construyeron funcione. Piensa en tu hijo, y entonces piensa cómo te sentirías si le hiciera lo que nos hizo, y eso es sin ser eliminado al final del experimento por pelear.

Mereel siempre sabía cómo sacarle sus peores pesadillas. Probablemente por eso Skirata le había dejado a Ko Sai, sabía cómo lastimar y era mucho más sutil que Vau. Etain no respondió.

—Entonces, Et'ika, puedes ver por qué mantener mi mente en cooperar es difícil.

¿Qué daño podría hacer? Ko Sai no podía tocarla, y Darman tenía todo que perder.

—De acuerdo —dijo—. Pero vas a tener que hacer mucho de niñera para compensar esto.

—Me encantaría —dijo. Sonriendo sin malicia y genuinamente alegre, lo cual era difícil de encuadrar en lo que hacía y en lo que era—. Va a ser maravilloso.

Etain pasó unos minutos arreglándose antes de entrar en esa habitación. Recorrió el sendero circular por los pasillos que se habían convertido rápidamente en su rutina en los últimos días, concentrándose en el vínculo de la Fuerza con su bebé. Ahora podía sentir como crecía, antes, había estado en control para acelerar el embarazo mediante los trances curativos, pero ahora era como si él hubiera tomado las riendas y decidiera a su propio ritmo. Etain tenía la más fuerte sensación de que estaba impaciente, de querer estar en el mundo y hacer cosas, y eso la alarmó. Era como si él sintiera que era un lugar peligroso y que necesitaba escapar, antes de que ella lo llevara a enfrentar más batallas o a negociar con él con un científico cuya ética era repelente.

Venku, vivimos en una época de caos. Tú vas a cambiar muchas vidas. Tal vez esto es donde todo comienza, salvando a tu padre y a tus tíos antes de siquiera haber nacido.

Podría haber jurado que se calmó un poco dentro de ella. Venku era el futuro, y Skirata actuó como si él lo supiera, o al menos: era un instrumento de la Fuerza.

—De acuerdo, carnada de aiwha.

Etain respiró hondo y entró en la habitación. Ko Sai no se veía ni la mitad de impresionante o elegante, en un vestido prestado y sin forma, que era todo lo que Bralor había encontrado, para cubrir a un ser de más de dos metros de altura. Probablemente había sido unas telas decorativas apresuradamente cosidas entre sí: las mujeres mandalorianas no llevaban vestidos. Sin el bien cortado y ajustado traje, con su espectacular cuello alto, Ko Sai parecía levemente ridícula, como una serpiente tau tratando de escapar de un saco.

—Escuche que Mereel ha estado hablando de mi bebé —dijo Etain, sentándose frente a ella con un esfuerzo un poco exagerado, que anunciaba lo embarazada que estaba. También dejó que Ko Sai viera que no solo llevaba un sable de luz sino dos en su

cinturón—. Al ser una Jedi, soy muy pragmática. Estamos capacitados para llegar a acuerdos pacíficos.

—¿Realmente eres un Jedi? No eres exactamente el General Kenobi…

Etain se concentró en el más poderoso agarre de la Fuerza que pudo reunir y envió una silla hasta el otro lado de la habitación estrellándola, rompiéndose en pedazos contra la pared.

—¿Lo suficientemente Jedi para ti? —preguntó. Acariciándose la barriga—. Podría seguir con mi lista, pero tengo comezón en el estómago, ¿así que podríamos darlo por sentado?

—Impresionante. —Ko Sai nunca podría sonar impresionada, por lo que Etain lo tomó tranquila—. Es difícil saber a partir de las apariencias.

—Sin embargo, creo que no estas interesada en mis trucos ¿o sí? Quieres romper un genoma Jedi y echar un vistazo a esas midiclorias.

—Sería fascinante.

—Y en vez de ser el jefe científico que puso fin a su carrera en la desgracia y la oscuridad, podrías ser la principal autoridad en la genética de usuarios de la Fuerza.

—¿Te importa algo de este conocimiento científico?

—No, a menos que pueda ayudar a la gente que quiero.

—Me parece asombroso que alguien pudiera destruir tanto conocimiento valioso en un arranque.

Ko Sai se refería a Ordo. Si él hubiera tratado de diseñar una manera de conseguir realmente acercarse a ella, no habría podido llegar de mejor manera que vaporizando esos chips de datos.

—Sí, eso fue como un shock —dijo Etain.

—Me pareció que era uno de esos pequeños juegos de Skirata, hasta que vi el efecto que tuvo en él. Perdió mucho, demasiado, o tú no estarías aquí, ¿verdad?

—No. —Etain se paró y caminó por la habitación lentamente, sólo para darle a Ko Sai algo para reflexionar. La más interesada parecía ser la kaminoana, y lo que la hizo exudar una poderosa curiosidad, incluso Etain la sintió más audaz—. Si eso significa darte unas pocas células para jugar, a cambio de que los clones tengan un período de vida normal, para mí vale la pena. No una vida extra-prolongada. No lo que sea que busque el Canciller. Sólo tienes que deshacer lo que hiciste, para estos pocos hombres, ya nadie le importará lo que hagas en el futuro.

—Le importa a Skirata.

—Skirata es un hombre práctico que ama a sus hijos, no un filósofo moralista.

Ko Sai la miró a los ojos. Etain entendía lo que Skirata quiso decir, cuando dijo que los kaminoanos eran espeluznantes. Era una buena descripción: no hay calor, no hay comprensión, simplemente un intenso e implacable escrutinio.

—Al final a todos nos venden —dijo—. Incluso a mí —dijo Etain.

—El padre de tú hijo es una de las unidades clon, ¿verdad?

Etain nunca antes había escuchado que les llamaran unidades. Pero Darman —todos ellos— solo eran máquinas orgánicas construidas en el siguiente orden, de acuerdo a lo que les concernía a los kaminoanos: producto, mercancía, unidades.

—Sí. Imagínalo. Un genoma que conoces íntimamente, en combinación con uno que nunca has sido capaz de tenerlo en tus manos.

La cara de Ko Sai no se encendió exactamente, pero Etain sintió una ligera elevación de su oscuro estado de ánimo oscuro.

—¿Como sé que puedo confiar en ti?

—Te voy a dar una muestra criosuspendida de mi sangre. —Etain no estaba segura de dónde podría conseguir un recipiente criogénico en este lugar, pero Rav Bralor lo sabría. Era el tipo de kit que incluso los veterinarios tenían, para enviar muestras para las pruebas del ganado, por lo que en el siguiente pueblo podrían tener alguno—. Pero me darás una lista de algunos de los genes que regulaste para lograr un envejecimiento rápido, y cómo revertir el proceso. No te estoy preguntando siquiera por todos ellos en este momento. Sólo es una demostración de que entendemos que ambos tenemos algo que perder y ganar en este asunto.

—¿Y lo que después de eso?

—¿Cuándo nazca el bebé? Células madre multipotentes, tal vez, incluso el cordón umbilical.

Ko Sai parecía sorprendida por eso.

—Has estado haciendo tu tarea, Jedi.

Bueno, Mereel la había hecho, pero Etain se aseguró que todavía podía actuar de manera más convincente.

—¿Tenemos un trato? ¿Vale realmente la pena aferrarse sólo a recordar que tenías el poder sobre la vida de algunos clones, cuando podrías pasar a toda una nueva área de investigación?

Ko Sai estaba muy tranquila, haciendo ese movimiento de la cabeza de ida y vuelta, similar al de una serpiente. Esto lo tomó Etain como el equivalente de un ser humano tamborileando con los dedos sobre la mesa, mientras sopesaba concienzudamente alguna situación.

—Muy bien —dijo—. Hay muchas cosas que puedo citar de memoria, incluso sin la investigación de Tipoca.

Etain se sentó y trató de sentirse triunfante. La comezón en el estómago ayudaba mucho. Ko Sai marcaba pantalla tras pantalla en su datapad, y luego se lo pasó a Etain.

—Esas son las primeras secuencias que pueden revertirse con zinc y metilación —dijo—. Mereel debe ser capaz de verificar que esas son válidas.

—Gracias. —Etain aún se preguntaba si la científica, todavía conocía en realidad toda la solución, pero incluso si no lo hacía, ahora tenía una motivación extra que no tenían antes—. Voy por el recipiente para la muestra de sangre, y puedes quedártela. Nunca tienes que quitarle la vista de encima. ¿Puedo darte algo más?

Ko Sai balanceó su cabeza.

—Sin mi datapad de conexión a la HoloRed, no tengo mucho que leer. ¿Podrías obtener la última edición de la revista del Instituto de Endocrinología de la República para mí?

—Estoy segura de que puedo hacerlo.

Etain cerró las puertas detrás de ella y volvió a respirar. Lo siento, Venku, pero ella nunca sería capaz de ponerse a trabajar, ¿no es así? Cuando entró en la sala principal, la cual consideraba como el cruce entre la cocina y un salón, Mereel estaba terminando con el nerf. Se preguntó si el retraso del proceso de envejecimiento reduciría el prodigioso apetito de los clones.

—Aquí —dijo ella, colocando el datapad frente a él—. Todo lo que tienes que hacer es ofrecerle a tu primer hijo y ella será tan bueno como el oro.

Mereel dejó de masticar y tragó saliva. Se quedó mirando a los datos.

—Et'ika —dijo—, no solo eres buena para abrir puertas, ¿verdad?

—Estamos dando un paso a la vez.

—En serio, ¿qué le ofreciste?

—¿Cómo primer pago? Una criomuestra de mi sangre, y una holorevista, el journal de endocrinología.

—Tal vez se salte la página de chistes.

—Vamos a mantenerla tan dulce como podamos mantener a una kaminoana, ¿de acuerdo?

—En serio, bien hecho, Etain.

—Cosas de Jedi. —Estaba empezando a sentirse bien de nuevo, útil y competente—. Y he encontrado que la mayoría de los seres no pueden apartar la mirada de una mujer embarazada. Su psique salió un poco, especialmente al darle el trabajo de su vida.

Fue un trabajo bien hecho, por el momento. Mereel le preparó un shig o té hecho de una planta llamada behot, antes de seguir con el análisis de los datos.

—Voy a tener que enviar a que revisen esto —dijo—, y eso significa que se los enviare por partes para que lo trabajen por secciones, así que no sabrán en lo que estoy trabajando, pero es un comienzo esperanzador.

Etain dio un sorbo. El shig tenía un sabor a cítricos y más amable con el estómago que la cafeína.

—Fue una pena que todos los otros datos se hayan perdido…

Sería demasiado cruel decirle que fueron volados en pedazos por su hermano loco.

—Sí —dijo Mereel, y se puso en cuclillas junto a su asiento. Se llevó un dedo a los labios para indicarle que guardara silencio y abrió una de las bolsas de su cinturón. Luego sacó un recipiente, del tipo del que almacenan chips de datos, le tomó la mano, y la puso sobre la cajita—. Así es.

—Mereel…

—¿Nunca haces una copia de respaldo, Etain? Tuttut…

—No bromees sobre esto, Mereel. —Estaba empezando a molestarse con él. Skirata se había mortificado por esto—. ¿Eso es lo que creo que es?

—Podemos tener problemas conductuales, pero no somos estúpidos. Si lo es. Todo intacto. Ordo quiso decir lo que dijo, pero no usó el verdadero conjunto de chips.

El alivio estático de Etain fue abofeteado al instante al recordar la cara de Skirata.

—¿Cómo pudiste hacer esto a Kal? ¿Qué pasa si hubiera sufrido un ataque o algo? Estaba destrozado.

Mereel tomó los chips de datos y se levantó.

—Lo sé, lo sé. Ordo y yo estuvimos discutiendo sobre esto, pero era la única forma en que podría conseguir que Kal'buir actuara como si fuera real. Generalmente es un pequeño gran actor, nuestro Buir, pero no siempre es bueno ante el dolor. Ko Sai probablemente lo habría descubierto.

—Pobre hombre.

—Voy a comunicarme con Ordo y le hare saber que puede decírselo a Kal'buir.

—Kal va a estar furioso. Se culpa a sí mismo.

—Oh, Ord'ika se saldrá con la suya. Es el hijo predilecto —Mereel regresó al datapad y volvió a sonreír—. Y se quebró Ko Sai, ¿verdad?

Lo hizo. Pero también casi se rompe Skirata, y Etain podía verlo.

Y acabe mintiendo y utilizado mi hijo no nacido para llegar a un acuerdo, el cual que yo sepa no será honrado, así que ¿dónde quedo yo?

Estaban viviendo en tiempos de desesperación. Etain no estaba segura de que ya no se aplicaban las reglas, o que, para empezar, los tiempos en los que vivían, obligaban a la gente común a abandonar dichas reglas.

CAPÍTULO 16

No sé por qué me mantienen aquí. No me han pedido información ni han intentado obligarme a crear un antídoto contra el nanovirus. Estoy aburrida sin trabajo que hacer, pero nadie muere de aburrimiento. A veces me pregunto si el hombre de la capa —el que me encargó la investigación— ha estado tratando de contactarme, pero me han retirado mi holorecibidor.

—Dra. Ovolot Qail Uthan, bioingeniera y genetista, creadora del nanovirus FG36 dirigido al genoma de Fett, actualmente detenida en una prisión de máxima seguridad de la República, en alguna parte de Coruscant.

Centro médico de la República, unidad de neurología, Coruscant, 483 días después de Geonosis

—Te dije que te movieras, ¿no es así?, ¿acaso estas sordo o algo así?… ¡Despejen el pasillo, policía armada!

Varias botas se estrellaban afuera, escuchaba Besany el sonido de puertas que se abrían y cerraban, así como gritos de «¡Despejen!» y las familiares órdenes ladradas por un hombre, que una vez la había entretenido espléndidamente en el club social de FSC.

El capitán Jailer Obrim, antiguo guardia del Senado, le gustó tanto su trabajo como comisionado en la UAT[87] que se había quedado. Las puertas se abrieron de golpe, y de repente estaba mirando el cañón de un blaster policial, con un láser de color rojo que le cegaba. Ordo le había dicho que el láser solo era una farsa para asustar a los objetivos, y ningún francotirador serio delataría su posición usando una mira laser. Sin duda la asustaba. Pero quería estar segura de ante quién se rendiría antes de dejar su blaster.

—¿Capitán Obrim?

—Agente Wennen, baje el blaster. —Sin que él bajara su arma, dándole la impresión de que podría dispararle—. Vamos, soy yo, Jailer, Kal me llamó.

Ella confiaba en él. Y si estaba equivocada… no, tenía que confiar en él, y también en Skirata. Bajó el blaster, colocando el pestillo de seguridad y volvió a ponerse su chaqueta.

—Eso está mejor —dijo Obrim. Sosteniendo su blaster en posición de seguridad, asomándose fuera de la puerta—. Despejado, muchachos, tranquilos. Prepárense para transportar a un detenido, paramédicos, aquí.

—Lo siento, capitán. —Besany podía sentir como le temblaban las piernas, cuando la adrenalina había terminó su trabajo. Casi se sentó en el borde de la cama de Fi para recuperarse, pero ahora el asunto parecía demasiado urgente—. No tenía idea de qué más hacer.

Obrim miró a Fi y le apretó la mano con fuerza.

—Fierfek, ¿quieren acabar con él? He tenido oficiales que han logrado recuperarse de heridas en la cabeza, cuando no deberían haberlo hecho, y otros que murieron cuando no

[87] Unidad Anti-Terrorismo. N. del T.

debieron hacerlo, así que mientras pueda verlo respirar, quiero una segunda opinión, e incluso una tercera y cuantas veces sea necesario —enderezándose—. ¿Dónde está esa camilla?

—¿Dónde lo llevaremos? —preguntó Besany—. Parece que estoy robando algo propiedad del gobierno, puede quedarse en mi habitación, pero tengo que encontrar a alguien para…

—Tengo un lugar seguro, no te preocupes. Lo cuidaran. —Los paramédicos de las FSC se movieron y comenzaron a separar a Fi de los sensores, envolviéndolo en mantas—. Si quieren jugar a este juego, bien, puedo jugar mejor.

Obrim estaba molesto y enojado. Ella sólo había visto su lado de estar cansando con él, sin nunca estar aturdido por nada, pero esto era muy personal para él y lo demostró. Él y Skirata eran iguales. Podría ser el único amigo aruetic[88] que Skirata tenía. Ciertamente veían la galaxia de la misma manera.

—Será mejor que llame a mi jefe y avisarle que va a tener un mensaje desagradable del Departamento de Salud de Coruscant —dijo Besany—. ¿Necesitan empleados en las FSC? Porque me van a despedir por la mañana.

Obrim se movió para meter un pedazo de la manta debajo del cuerpo de Fi, mientras la camilla se alejaba.

—No te preocupes, nunca lo sabrá.

—Será algo difícil de ignorar, uno de sus investigadores más veteranos irrumpió en un centro médico y mantuvo a los pacientes como rehenes.

—Lo haré desaparecer —dijo Obrim—. Yo soy la FSC, puedo hacer que todo este tipo de cosas desaparezcan cuando sea necesario.

Afuera, el personal médico había comenzado a retroceder, droides y algunos orgánicos, mientras que los oficiales de las FSC despejaban el camino, para que la camilla llegara al turboascensor. Obrim parecía haber movilizado medio turno para sacar a Fi de la unidad. Un droide médico, cuya tableta de identificación indicaba que era el administrador a cargo, se dirigió hacia Obrim.

—Insisto en que devuelvan al paciente a nuestro cuidado —dijo—. Una vez que admitimos a alguien, tenemos que ser capaces de atenderlo y demostrar que fue dado de alta correctamente.

—Decídete —dijo Obrim, llevando a Besany pasando frente al droide—. Un minuto es un paciente y al siguiente es propiedad del gobierno.

—No puedes llevártelo, somos responsables de él.

—Sí, hasta que lo llenen de latheniol[89], y que él mismo se dé de alta.

—Él es incapaz de hacer eso.

---

[88] En mando'a significa traidor. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

[89] El latheniol era una droga que pudo haber sido utilizada en los Centros Médicos de la Republica, para realizar la eutanasia en pacientes con enfermedades terminales. Fuente: http://starwars.wikia.com/wiki/Latheniol N. del T.

—De acuerdo, soy la UAT, lo arrestare por haber parecido gracioso, ahora muévete, o te fichare por obstruirme.

—Entonces arresta también a esa mujer por amenazar a mi personal.

—Chico tinnie, a menos que quieras sentir tus remaches, sal de mi camino.

—Esto es un ultraje, habrá una queja formal a sus superiores.

Obrim se inclinó ligeramente para enfatizar su punto sobre el droide. Tenía de su lado argumentos sólidos.

—Antes de hacer eso, —dijo en voz baja— pregúntele a tú jefe ejecutivo sobre su interés en las actividades artísticas twi'lek cada cuarto día del mes, y si quiere darme los holovideos para una inspección policial, sobre las visitas de su encantadora esposa al centro cultural. Tú decides.

El droide se detuvo, luego retrocedió y se alejó.

—Ya veremos —dijo.

Besany cayó de espaldas contra la pared del turboascensor, con el corazón palpitándole de nuevo. Nunca recuperaría su vida, lo sabía. No estaba segura de que eso le importara.

—¿Adónde vamos, capitán?, ¿quién lo cuidará? Haré lo que pueda.

—Primero lo primero, querida, vamos a sacarlo, podemos preocuparnos por el resto más tarde.

—No contestaste, ¿a dónde vamos?

—A casa —dijo Obrim.

No estaba bromeando. En la bahía del speeder, un transporte sin marcas de las FSC, estaba esperando con su puerta trasera abierta. Los paramédicos colocaron a Fi a bordo, metiéndose a su lado. Obrim los siguió en su propio speeder junto con Besany.

—Es increíble lo que puedes alquilar —dijo, como si nada del drama hubiera tenido lugar minutos antes—. Puedes alquilar droides médicos para cuidar a la abuelita en casa, así que he alquilado uno para Fi. Quiero decir, me ocuparía yo mismo de él, pero no sé cómo meterle los tubos de alimentación y de solución salina.

—¿Qué va a decir tu esposa?

—No lo sé, sólo le dije que iba a traer a alguien, y que debería ser discreta, está bastante acostumbrada a algunas irregularidades de este trabajo.

—Gracias, capitán, muchas gracias.

—Soy Jailer, creo que ahora nos conocemos bastante bien, ¿verdad?

—Sí, creo que sí.

El primer obstáculo había sido superado. Había conseguido salvar a Fi, gracias en gran parte a la conciencia de un grupo de policías que se arriesgaron ellos mismos, como decía Obrim. Pero la verdadera lucha estaba por delante, y podría no tener fin en mucho, mucho tiempo.

Fi aún estaba en un estado de coma profundo, y clínicamente hablando, estaba muerto.

Pero todavía respiraba. Besany se estaba acostumbrando a ver lo imposible. Podría suceder de nuevo.

Cuartel Arca, cuartel general de la Brigada de Operaciones Especiales, Coruscant, 483 días después de Geonosis

Corr tenía una pinta de culpabilidad, y Darman recordó ese sentimiento desde la primera vez que se había unido al Escuadrón Omega, después de que las brigadas de comandos tuvieron grandes pérdidas, durante las primeras semanas de la guerra, siendo reformados los escuadrones a medida que los hombres morían.

Pero Corr ahora era el CR-5108/8843, un miembro del Escuadrón Omega propiamente dicho, y no sólo era una nueva adquisición. Entró en la sala de recreación de los cuarteles con los aparejos nuevos de la armadura de Fi, con el casco debajo del brazo, pero no parecía cómodo.

Todo el sistema de designación, también había fallado con Corr. No solo era uno de los muchos soldados que ahora eran entrenados en habilidades de comando; ya era un chico brillante, un verdadero Comando de la República, y Skirata insistió en que tendría el mismo código, aunque sus números no encajaran.

Darman estaba decidido a darle la bienvenida.

—’Cuy, vod’ika. —Golpeando el asiento junto a él—. Estaciona aquí tus shebs, te serviríamos un poco del café del GER, pero nos gustan demasiado para eso, estamos esperando al sargento Kal.

Corr se sentó como le ordenaron, mientras que Niner y Atin se inclinaron para sujetar su brazo.

—Puedes meterte dentro de algo más cómodo —dijo Niner, indicando su traje negro—. Ese plastoide puede engancharse en lugares importantes después de un tiempo.

Corr empezó a quitar las placas de la armadura como si le estuvieran quemando.

—¿Hay noticias de Fi? —preguntó.

—Estamos esperando a escuchar lo que pasó en el centro médico —Niner le pasó un paquete de galletas de nuez warra, que fue aceptado de manera incondicional en lo que al Escuadrón Omega se refiere. Darman notó que Corr no llevaba la capa de sintopiel en sus manos protésicas, así que tenía un punto que necesitaba hacer notar—. Lo último que escuchamos, fue que el sargento Kal había enviado a los pesos completos.

—¿Ordo?

—La agente Wennen y el capitán Obrim.

—Ah. —Darman se estremeció. Corr había sido el objeto del interés de Besany hasta que Ordo tomó su lugar, literalmente. Si el ex soldado sentía que el capitán Null había impresionado a su chica, no mostró ninguna señal de ello. Ella había sido muy amable con él, mientras se estaba adaptando a sus deberes administrativos. Eso había sido todo.

Sería mucho más amabilidad, que Besany pudiera levantar a Fi de nuevo.

Corr estaba incómodo. Era inevitable.

—Sólo quiero decir algo antes de que lleguemos más lejos.

—Sácalo de tú pecho, ner vod —dijo Atin—. No intentaré reemplazar a Fi. —Corr lo dejó escapar como si hubiera estado pensando en ello durante mucho tiempo y ahora quería acabar con eso—. Yo puedo usar la armadura, pero no soy el hombre, y no voy a competir con él. Cuando esté en forma, estaré fuera de nuevo, ¿de acuerdo?

Tal vez estaba siendo diplomático, o tal vez no se había dado cuenta de lo mal que estaban las cosas. Darman no le explicó.

—Está bien —dijo Atin—. Yo fui uno de los aprendices de Vau. Unirme a este grupo fue un poco duro.

—No lo fue —murmuró Niner. Nunca había sido uno para sacar una buena risa, pero se esforzó mucho, dolorosamente, a decir verdad, porque la moral era el trabajo del sargento del escuadrón en lo que a él respectaba—. Fue como si estuviéramos bebiendo champaña Daruvvian todo el camino.

Darman trató de unirse a la decidida jovialidad, pero Corr todavía tenía la abolladura en la placa del pecho, donde Fi había tenido un encuentro con una granada, y no había ninguna broma compartida que pudieran hacer al respecto. Iba a ser muy duro sin Fi.

—Así que has disfrutado de una rica educación social con Mereel y Kom'rk, ¿no es así? —Darman nunca pensó que pudiera hablar de eso delante de Fi, porque Fi quería tan desesperadamente una chica agradable, como él lo había dicho, y cualquier conversación de relaciones le pegaba. Ahora nunca tendría la oportunidad—. Vi a Kom'rk una vez, pero no parece tan…

Y eso fue lo más lejos que Darman pudo llegar. El dolor lo emboscó. Descubrió que lo único que podía hacer era sentarse con los codos apoyados en las rodillas, con las dos manos en la boca, para evitar que el dolor abrasador en su garganta y ojos, se convirtiera en un sollozo incontrolable. Se congeló, asustado de moverse. Eventualmente Corr arrugó el pelo con fuerza, igual como lo hacía Skirata, logrando Darman controlar el aliento para hablar.

—Eso es lo que realmente me llega —dijo—. No consiguió lo que realmente quería, alguien que lo amará y ahora nunca lo hará, y eso me enfurece.

—Está bien, Dar. —Atin se unió a la conversación—. Udesii, no puedes hacer nada al respecto ahora.

—No está muerto —dijo Niner en voz baja.

Darman podía sentir como les pesaba esta conversación, que habían empezado bien sin darse cuenta de cuánto daño había sufrido, pero ahora no podía hablar en voz alta porque era demasiado horrible. ¿Qué no estaba muerto? ¿Cómo sabían los médicos que Fi no podía percibir lo que estaba sucediendo a su alrededor? La gente con muerte cerebral a veces recuperaba la conciencia y luego contaba lo que habían oído durante el coma, sin que Darman pudiera pensar en nada más horrible en ese momento, que Fi atrapado en alguna terrible parálisis, pero sintiendo todo. Muerto era mejor. Quería un fin más limpio para Fi.

—Llama a Etain —sugirió Niner—. Siempre te anima.

Pero Darman no quería llamarla, sólo para desquitarse por lo injustas que eran las cosas. Se acomodó con una holorevista para que nadie le hablara por un rato, mientras los otros jugaban con navajas, arrojando cuchillos en un tablero blanco dividido en anillos y cuadrantes. Cuando pudiera lidiar un poco con esto, tendría algo más positivo que decirle. Podrían hablar sobre dónde irían cuando tuvieran algún permiso juntos. Pero ahora no puedo imaginar una misión sin Fi. Las puertas se abrieron. Skirata entró vestido con su chaqueta civil de cuero de bantha color café, junto con Ordo, Vau y Mird detrás, simplemente se acercó a cada uno de los miembros del pelotón y los abrazó en silencio. Entonces Jusik entró, y todos se volvieron a mirar.

—Creí que aún estabas con los Delta cuando hablé contigo —dijo Skirata, siendo obvio que no había planeado reunirse con él aquí—. ¿Qué pasó?

—Los Delta puede manejar el asunto en Dorumaa sin mí. —Jusik tampoco era de los que no podían manejar su estado de ánimo: por lo general, era la esencia de un calmado buen humor, a pesar de las cosas malas, pero ahora no parecía ni remotamente sereno. Su rostro parecía más duro, por una rígida determinación.

—La última vez sólo estuve allí para detenerlos. Fi me necesita más.

—¿Qué quieres decir con que Fi te necesita más?

—Voy a tratar de curarlo.

Nadie dijo una palabra. Los Jedi podían curar, pero no hacían milagros. Skirata bajó la voz, como esas veces cuando las cosas estaban muy mal y necesitaba dar las noticias suavemente.

—De acuerdo, hijo —dijo—. Pero Zey te va a desollar vivo, te regresó a que hicieras de nuevo el trabajo en Dorumaa, y no lo tomará amablemente que hayas ido así.

—Con todo respeto, pero que se joda Zey.

—¿Estás seguro de eso, Bard'ika? Cuando termine la guerra, seguirás siendo un Jedi y seguirá siendo tu jefe.

—Ah, no, aquí es donde diferimos, Kal. Hemos olvidado lo que es ser Jedi. Así que voy a hacer un trabajo real de Jedi, y ayudar a alguien en problemas en lugar de hablar de grandes conceptos y hacer mandados para políticos. ¿Dónde está Fi?

—Jailer encontró un lugar seguro para él. —Skirata se volvió hacia el escuadrón—. Ustedes nunca escucharon esta conversación. Las cosas se pusieron un poco difíciles en el centro médico, y Besany tuvo que… bueno, involucrar a sus blasters, así como a Jailer y a la mitad de los chicos de la UAT.

Este era el momento, en el que Fi habría hecho alguna observación ingeniosa si hubiera estado allí. El silencio era doloroso.

—Entre más pronto empiece, mayores posibilidades tengo —dijo Jusik.

—Llévame allí, Kal. Por favor.

—Te expulsaran de la Orden, hijo. Mientras puedas hacerle frente, bien.

—Mira, si no me llevas, lo encontraré solo, porque soy muy bueno en eso, ¿no? Una de mis habilidades, escaneado por un Jedi.

—Bien, de acuerdo —Skirata recibió una mirada de Vau, que Darman sólo pudo describir como de decepción. Probablemente pensó que Skirata estaba siendo suave con Jusik—. Andando, pues, Ordo, tú también.

—Voy a esperar aquí —dijo Vau—. ¿Qué quiere que haga para callar a Zey si hace alboroto?

—No lo sé. Los Delta no le van a decir que Jusik está ASA[90], ¿verdad?

—Entonces será una breve conversación. —Skirata, Ordo y Jusik se fueron tan rápido como entraron. Darman luchó por crearse muchas esperanzas; no podía dejar de pensar que nadie entendía realmente lo que un Jedi podía hacer, al menos todos los Jedi, y Skirata simplemente había estado aplacando a Jusik. Malamente el General quería emular a Skirata, excepto con los bits añadidos de Jedi, que eran como una especie de botiquín de primeros auxilios y un sistema de alerta temprana. Evitar el apego y el enojo no llamaban mucho la atención en estos días.

Pero ese era el desafío, ¿no? Si tuviera poderes como esos, aparte dela vida desordenada, simplemente evitarías las decisiones difíciles. Pero Jusik enfrentó la suya.

—Fierfek —dijo Corr, apuntando las lanzaderas de cuchillos en las secciones de duracero de sus dedos— ¿es siempre así en este escuadrón? ¿Y cuánto tiempo de servicio tienen ustedes?

Vau se echó a reír.

—Ah, la claridad del recién llegado.

—¿Qué quiso decir con eso de que solo estaba allí para detener a los Delta? —preguntó Darman.

—Ya sabes lo autodespreciable que es. —Vau le dio a Mird una galleta—. Es un hombre modesto.

No había sonado así, pero Darman aceptó que no estaba hoy en su mejor momento. Era una lástima que Etain no estuviera aquí: la extrañaba, como siempre, pero también podía haberle ayudado a Jusik con la curación, como lo había hecho cuando le dispararon a Jinart.

No era bueno preocuparse. Etain regresaría cuando su misión estuviera completa, Jusik haría todo lo que un Jedi podría hacer para ayudar a Fi, y su propia tarea era mantenerse con vida el tiempo suficiente, para ver que ambas cosas sucedieran. Al final, fue Fi quien se quedó en su mente, no Etain, pero ella entendería la razón.

Ella tenía mucho tiempo por delante. El de Fi desde el principio había sido corto, y había terminado mucho más pronto de lo que jamás hubiera imaginado.

Casa de Jailer Obrim, barrio Rampart, Coruscant, 483 días después de Geonosis

—Hay algo que tengo que decirte, Kal'buir.

[90] Ausente Sin Autorización. N del T.

Ordo necesitaba sacarlo de su pecho. Lidiar con la difícil situación de Fi era bastante difícil, pero saber que a Skirata le había pegado más, la aparente pérdida de la investigación de Ko Sai, era algo que tenía que enfrentar tarde o temprano, para que pudiera concentrarse en la tarea en cuestión.

—¿Qué, hijo? —Estaban esperando junto con Jusik en el impresionante vestíbulo de seguridad del apartamento de Obrim, sometidos a escaneos automatizados, que mostraban cuántos criminales tenían asuntos pendientes con el oficial.

—Lo entenderé si no puedes perdonarme por ello.

—No puede ser tan malo.

—Mereel envió un mensaje: Ko Sai le dio a Etain algunas de las secuencias genéticas.

Eso le llamó la atención.

—¿A Etain? ¿En serio?

—Tiene un don.

—Esa es la mejor noticia que he oído en un tiempo, gracias, hijo. —Skirata cerró los ojos por un momento—. ¿Eso es todo lo que la carnada de aiwha recuerda?

—Se ha convertido en un juego de negociaciones, pero hay más por venir.

—Eso es bueno, muy bueno.

—Y te hice algo terrible, Buir, tenemos sus datos, todos. Lo hice para sacudirla, está completamente devastada por la idea de que la ha perdido, y será una palanca para sacarle más provecho Tú la convenciste de que realmente había sido destruida.

Ahí. Ahora había salido limpio. Skirata logró una especie de sonrisa, pero la tomó en silencio. Su voz era ronca.

—Sí, soy mucho más convincente cuando estoy al borde de un ataque al corazón.

—Lo siento mucho, nunca pensé hacer algo que te lastimara, y aun cuando fue conveniente, solamente lo hice.

El escáner de seguridad pareció estar satisfecho, de que no eran asesinos de Sol Negro, y las puertas se abrieron. Jusik tenía un gran mazo que tintineaba cuando caminaba, activando un detector de metales al lado de la sala. Ordo sospechaba lo que era, pero se preguntaba qué iba a hacer Jusik con eso.

—Apuesta en grande, hijo —dijo por fin Skirata—. Sí, fue un choque desagradable, pero funcionó.

—¿Podrás confiar en mí otra vez?

—Con mi vida —dijo Skirata—. Y yo debería estar más feliz con eso, pero es difícil en este momento, con lo de Fi y todo lo demás.

—He dicho que lo haría por ti, Buir y lo haré —Jailer Obrim tenía una esposa agradable llamada Telti y dos hijos adolescentes que, en términos reales, eran mayores que Ordo. Los muchachos los recibieron cortésmente y luego se fueron a sus habitaciones, como si estuvieran forzados a desaparecer cuando se trataba de negocios incómodos. Obrim hoy estaba de servicio, pero su esposa parecía completamente tranquila por quedarse con un extraño en coma y un droide med.

—Está por aquí —dijo Telti. Los condujo a una habitación de huéspedes, donde Fi parecía un hombre dormido, a excepción de la sonda nasogástrica y un goteo salino que le llegaba a la mano. Besany estaba sentada al lado de la cama, con la cabeza apoyada en una mano; El droide med estaba fuera de línea, colocado en la esquina—. Jailer habla mucho de ti, Fi puede quedarse aquí todo el tiempo que necesite.

Había gente buena por todas partes, pensó Ordo, pero no la suficiente. Se acercó a Besany y le puso la mano en el hombro, y ella se echó hacia atrás como si la hubiera despertado.

—Me quede dormida —dijo ella—. ¿Has estado aquí toda la noche?

—Sí. Llamé a la oficina para decir que estaba enferma, pero luego me di cuenta que era fin de semana.

—Has hecho un buen trabajo, probablemente con menos daños a la propiedad que si lo hubiéramos extraído nosotros.

Jusik colocó su mazo en un rincón de la habitación con un ruido fuerte.

—Puedes quedarte a ver si quieres, pero será aburrido.

—Te vi curar a Jinart —dijo.

—Podría no lograr los mismos resultados —dijo Jusik—, pero no será por falta de ganas.

Ordo quería saber cómo se colocaría para hacerlo: que pasaba por su mente, cómo se enfocaba, cómo se sentían las energías mientras fluían. En este momento, sin embargo, Jusik estaba sentado en la cama, con una mano en la frente de Fi y los ojos cerrados, como un acto de bendición congelado en el tiempo. Ordo miró durante una hora, luego aceptó que no estaba contribuyendo nada.

—¿Por qué no llevas a Besany a casa? —dijo Skirata—. Regresa después, si hay algún cambio, te avisare.

—Siento que lo estoy abandonando.

—Está bien, pero descansa un poco, ¿cuándo dormiste por última vez, Ord'ika?

Ordo tampoco quería dejar solo a Skirata, aunque los Obrim estuvieran allí para alimentarlo y mantenerlo hidratado. Habían sido un par de agotadoras semanas; Kal'buir ya no era un hombre joven.

—De acuerdo —dijo Ordo—. Voy a cerrar mis ojos por unos minutos. —Pensó que podría hacerlo. Se quitó el kama y el pauldron y los depositó sobre el respaldo de una silla, luego se acomodó en un sofá junto a la ventana. Era la cosa más tapizada en la que se había sentado, y sintió que se ahogaba en él. La siguiente cosa de la que estuvo consiente, fue despertarse para encontrar la cabeza de Besany sobre su hombro, preguntándose cómo podía dormir con una placa de duro plastoide presionando contra su cara, mientras Kal'buir golpeaba suavemente el dorso de su mano. Habían pasado cuatro horas—. Tienes que ver esto —susurró Skirata—. Realmente tienes que hacerlo. —Jusik se paró y se estiró, las articulaciones le tronaron con alarmantes crujidos—. El tejido cerebral tiene una gran capacidad de regeneración, incluso el tipo humano. —Besany se movió.

—¿Qué es?

—Muéstrales, Bard'ika, —dijo Skirata. Jusik agitó el pelo de Fi y él se movió. Lo hizo un par de veces más; la reacción fue consistente.

—No te emociones demasiado, —dijo Jusik—. No está en un estado de coma tan profundo, eso está muy lejos de estar consciente, pero tampoco está muerto.

—¿Has sanado tanto tejido?

Jusik se encogió de hombros.

—Oh, los médicos diagnostican muerte cerebral todo el tiempo, sólo estoy renuente a darme por vencido.

Pero Ordo sabía cuándo Jusik estaba complacido consigo mismo. Era la misma diversión tranquila, como cuando hacía algún aparato inteligente. Jusik era bueno arreglando las cosas, y parecía que podía arreglar también a la gente. Disfrutaba de la satisfacción por resolver problemas.

—Todo esto es una conjetura, pero por una vez le creeré al místico método Jedi por sobre el diagnóstico del centro médico —dijo Skirata—. ¿Cuánto tiempo crees que tendrás que hacer esto?

—Días, tal vez semanas.

—Zey se va a dar cuenta tarde o temprano, Los Delta no pueden quedarse en Dorumaa indefinidamente.

—Les llevará una semana, comenzar a trabajar en las instalaciones de Ko Sai, a menos que queramos arriesgarnos a perforar allí con maquinaria grande y de tamaño industrial —dijo Jusik—. Puedo tomar unos días lejos de Fi entonces y ponerme al día con ellos. Pero no confiaría en que Zey se esté haciendo de la vista gorda, sobre el romper las reglas en Fi, y prefiero estar en problemas por no obedecer órdenes en la búsqueda de Ko Sai, que indicarle a Zey que sé dónde está Fi.

—Tarde o temprano —dijo Skirata—, también va a notar que está consiguiendo mucho menos que los Nulls. Tal vez será el momento de decirle que Jaing sabe dónde está Grievous.

—Ah, pensé que podrías… —dijo Jusik en voz baja—. Bueno, todos tenemos nuestros pequeños secretos para poder negociar, ¿verdad? Jaing lo sabe, y piensa que es demasiado fácil para ser verdad. De ahí mi silencio al respecto.

—En qué galaxia tan sucia vivimos. —Ordo hizo algunos cálculos aproximados—. Creo que podemos contar con que los Delta estén atrapados en Dorumaa durante semanas, y no sólo por culpa de los cócteles, sino que están haciendo el equivalente a excavar con una cuchara.

—No son el tipo de escuadrón que les gusten los cocteles —dijo Jusik, sonando casi arrepentido—. Por alguna razón, no se aprovecharán de la situación, eso me deprime.

Ahora era un juego de espera en las dos áreas que más les importaban a ellos: la recuperación de Fi y la revelación gradual de Ko Sai, de lo que podía hacer para regular los genes del envejecimiento. Mientras Jusik trabajaba en Fi, Skirata aprovechó el tiempo para comunicarse con cada comando de su antigua compañía de entrenamiento y con

cada uno de los Nulls desplegados. Tenía una sensación de urgencia, como si hubiera cosas que no quería dejar sin decir, como lo había hecho con Fi.

Ordo llevó a Besany de vuelta a su departamento y debatió si era el momento adecuado para hacer lo que le había dicho el sargento Vau.

Pero ella ya llevaba una semana entera, tratando de patinar sobre hielo legal. Espiar en proyectos de defensa clasificados y secuestrar a pacientes a punta de blaster, era mucho por lo que estaba pasando.

Esperaría unos días, antes de involucrarla en el turbio mundo de las incursiones bancarias y los zafiros shoroni robados.

CAPÍTULO 17

Señor, hemos podido obtener un filamento de una cámara-tira, dentro de la bóveda colapsada, mediante el mecanismo de carga auto-incrustada. Va a tardar semanas el remover suficiente material para buscar restos orgánicos, pero una cosa que la cam captó, es lo que parece una placa del pecho de una armadura mandaloriana. Dejare que usted decida, si desea pasar esta información al General Zey.

—Repsit de CR-1138, Boss, al General Jusik

Kyrimorut, Mandalore, 499 días después de Geonosis

—Dijiste que querías un laboratorio —La paciencia de Mereel se estaba agotando, y eso que se las había arreglado para mostrarle una cantidad notable a Ko Sai, aún y cuando quería matarla—. Este es un laboratorio.

La científica kaminoana no se atrevió a dar un paso dentro de la estructura. Etain trató de animarla.

—Por el momento, esto lo mejor que vas a conseguir —dijo—. Y significa que no tienes que esperar a que se construya un laboratorio convencional. Después de todo, estamos en Mandalore.

—Es un remolque agrícola. —Ko Sai sonaba abatida. Etain se estaba acostumbrando a todos sus sutiles matices en su tono, y la voz de la kaminoana no era todo dulzura y serenidad más que su carácter lo era. Era sólo más difícil para un ser humano escucharla—. Esto se usa para animales.

—No me tientes en hacer lo obvio —dijo Mereel—. Es una unidad genética móvil, y no veo cual es la diferencia si estas en una carrera de odupiendos[91] o evaluando a seres humanos. Excepto que los dupies valen mucho más.

Etain reflexionó. Mereel lo había hecho bien desde su punto de vista. Pero Ko Sai estaba acostumbrada a los estándares de Tipoca. Recordarle que podía extraer ADN con ollas, sartenes y productos químicos domésticos de cocina no iba a ayudar. Ko Sai bajo la cabeza y caminó hacia la casa.

Mereel sacudió la cabeza.

—Etain, esto es lo que usan en los circuitos de carreras. Esos tipos están muy cerca de cualquier kaminoano respecto a la identificación del genoma, junto con las pruebas anti-doping. Esto es una versión mini de lo que tendría una universidad medio decente.

—Lo sé —dijo. Mereel sonaba como un marido que había comprado a su esposa un regalo totalmente inadecuado y había resultado lastimado al descubrir que no le

[91] El odupiendo, coloquialmente conocido como dupie, era una especie bipeda parecida a un pájaro que provenía del planeta de Naboo. Aunque eran incapaces de volar, eran corredores rápidos. Aprovechando esa habilidad particular, la gente de Naboo había creado un deporte llamado carreras de odupiendos, que involucraba a varias de estas aves corriendo en una pista circular. Estas carreras estaban entre los deportes de apuestas favoritos en los lugares de juego como el Club Outlander en Coruscant, y por eso, un establo de odupiendos entrenados era considerado una posesión muy valiosa. Fuente: http://starwars.wikia.com/wiki/Odupiendo

gustaba—. Eso es lo malo de encontrar lo único que la motiva y dejar de lado todo lo demás.

—Está bien, podríamos construir un laboratorio como el que tenía en Dorumaa, pero tardaríamos meses.

—Y realmente nosotros no vamos a alentarla para que haga alguna investigación que valga la pena sobre el genoma Jedi, ¿verdad?

—No, pero ciertamente queremos que diseñe un sistema de regulación de mis genes.

—Creo que se está volviendo loca.

Mereel levantó sus manos como si ya no quisiera oírla.

—Discúlpeme mientras me dan ganas de vomitar.

—Ella no nos sirve estando loca.

—Si tienes alguna idea para calmar sus problemas existenciales, que no sea llamar a Kamino, o a los arkanianos y negociar un acuerdo, o incluso hacer lo mismo con el Canciller, entonces lo estarás haciendo mejor que yo.

Etain estaba aprendiendo más de lo que ella hubiera querido sobre genética. Muchos genes, a Ko Sai le gustaba decirle, controlan el envejecimiento. Etain no sólo vio la enormidad de la tarea que enfrentaba Mereel, sino que también se dio cuenta de que muchas cosas podrían salir mal para su niño no nacido. En ambos casos, lo único que podía hacer era vivir un día a la vez. Se fue tras Ko Sai, tratando de infundirle un poco de entusiasmo.

—Te las arreglaste con tu laboratorio en Dorumaa —dijo Etain.

—Y también era bastante pequeño, demasiado. Ya tienes todos los dispositivos de imagen y análisis. ¿No es eso un comienzo?

La kaminoana se sentó en la sala la cual había hecho su santuario, un almacén sin ventanas donde podía evitar la luz directa sol, con sus datapads apilados de manera ordenada. Ya no necesitaba estar encerrada. No había mostrado alguna inclinación a escapar y nunca salía del edificio a menos que Mereel la hiciera salir. Era demasiado brillante y seco para su gusto.

—Ese es el problema, Jedi —dijo—. Es un comienzo. No un avance a una continuación. A veces, comenzar de nuevo es muy difícil.

Etain se preguntó qué diferencia habría, si supiera que su investigación todavía existía, y luego se imaginó la reacción de Mereel, si despedazaba uno de sus principales puntos de negociación. Casi soltaba una pista. Casi.

—Siempre existen laboratorios comerciales como los de Micro Arkanian…

—Ellos nunca utilizarían mi metodología. Es demasiado lenta para ellos. Solo son productores a granel. Todos tenemos nuestro nicho en el mercado.

Entonces Etain se preguntó, qué tipo de incubadoras podrían decantar unos cuantos millones de clones y no ser una producción a granel o en masa. Pero Ko Sai tenía razón: diez años era un tiempo que la mayoría de los clientes no quería esperar.

—¿Entonces que sería lo ideal? —le preguntó Etain—. Mejor equipo de imagen, más poder de procesamiento y droides de laboratorio.

Etain tomó su datapad de entre sus túnicas y lo deslizó frente a la científica. Era investigación recién publicada de un eminente embriólogo, sobre la expresión de algunos genes, cuyo código numérico no pudo memorizar, pero era el tipo de material que emocionaba a Ko Sai, como si fuera el último chisme en una holorevista de alguna celebridad, como si fuera el mayor fan coruscanti de los holovideos. La distraía. Miró el nombre del autor.

—En el mejor de los casos es un mediocre —dijo dulcemente—. Disfrutare corrigiendo esto.

—Por supuesto que tú nunca publicaste alguna investigación, ¿o sí? Los académicos ni siquiera sabían que Kamino existía.

—Hubo tiempos cuando era… irritante, lo admito.

—Hablare con Mereel. Créeme, está haciendo su mejor esfuerzo.

—Tal vez debería haber hecho su máximo esfuerzo, antes de que él y el otro salvaje destruyeran el trabajo de mi vida. —Ko Sai envolvió gentilmente con su garra el brazo de Etain—. Tú entiendes. Comprendes lo que es tener tanto conocimiento y sin embargo tener tan pocas salidas para aplicarlo.

Etain tuvo esa repentina conexión con otra especie, como la tenía a veces cuando miraba a los ojos de Mird, cuando sentía que verdaderamente sabía quién estaba allí. ¿Ko Sai lo comprendía? Podía adivinar qué motivaba a Ko Sai, imaginar lo que era ella, y hasta cierto punto pensar como pensaba. Tal vez, incluso que se compadeciera de ella, completamente sola y nunca ser capaz de volver a casa, o incluso convivir con sus compañeros de profesión.

Aguantar, es una característica de alguien que construye niños bajo ciertas especificaciones de diseño, y que los mata si no cumplen con los estándares de control de calidad.

Era un pensamiento desagradable para cualquier mujer embarazada. Etain se sacudió el sentimiento de compasión, recordándose que los monstruos no eran una especie separada, o incluso totalmente diferente al resto de los suyos, y eso era lo que los hacía monstruosos.

—No cambiaría mi vida por la tuya, Jefe Científico —dijo—. Sólo no entiendo por qué no concederles algo tan pequeño a un puñado de hombres que de todos modos no significan nada para ti.

—Skirata vendería ese conocimiento al mejor postor. Los mandalorianos no tienen moral. Mira a nuestro donador, Fett.

Ko Sai parecía no tener idea, de cuánto esto se estaba volviendo una cruzada para Skirata. Quien se movería rápidamente solo para salvar a sus muchachos: pero ahora era repelido por la idea entera de la clonación.

—No creo que lo haga —dijo Etain—. No es un dechado de virtudes, pero creo que lo utilizaría únicamente en sus tropas y luego pagaría los gastos. Nunca lo vendería.

Confiaba en que podría suavizar a Ko Sai. Era la verdad, y a veces la verdad era tan inesperada en un mundo deshonesto, que era un arma de choque. Etain dejó que lo

meditara y volvió a la unidad gene-tecnológica móvil estacionada afuera. Mereel estaba limpiando las superficies con líquido esterilizante como un quisquilloso droide.

—No creo que mi iniciativa de entregar el cuerpo y alma, este funcionando con ella, Mer'ika —dijo Etain.

—Eso es porque le falta uno de los componentes esenciales de ese par. Voy a darte unos nanosegundos para que averigües cual es.

—Creo que finalmente se está dando cuenta de que llego el fin de sus ataduras, después de estar alejada de Kamino y de todas sus zonas de confort durante un año. No creo que pensara en ello, mientras estaba cautiva. —Mereel estaba parado admirando su obra, visiblemente melancólico. Etain le echo una mirada, el laboratorio parecía bastante impresionante, pero entonces recordó que no tenía idea de las instalaciones que tenía la ciudad de Tipoca para sus científicos. Todo el planeta dependía enteramente de las exportaciones por clonación.

—Igual no creo por lo que podríamos pasar si tuviéramos la investigación, agarrar al científico y entonces pensar que tendríamos todo el kit para encontrar la solución al problema —Mereel dijo por fin—. Incluso los Nulls juzgamos mal las situaciones. Es por eso qué somos humanos y no droides.

—Ya lo creo —dijo Etain— que te aferres a una oportunidad porque era insensata ignorarla y entonces comenzar a poner demasiada fe en ella. Como hacemos todos algunas veces.

Y ninguna mujer que haya concebido a un bebé, como ella lo haría, podía juzgar a cualquier clon por agarrar lo que pudiera. A veces, las cosas funcionaban.

La fuerza le hizo tener certeza de que algo positivo —aún no sabía lo que era— saldría de todo esto.

Tenía que ser.

Casa de Jailer Obrim, barrio Rampart, Coruscant, 499 días después de Geonosis

—¿Cómo esta Fi hoy? —preguntó Besany—. Traje a Dar para que lo vea.

Jailer Obrim se hizo para atrás para que pudieran verlo.

—Véanlo por ustedes mismos y si pueden conseguir que Bardan se relaje un rato, lo harán mejor que yo. —Palmeando el hombro de Darman—. Es bueno verte de nuevo. ¿Cómo se las está arreglando Corr para acoplarse?

—Bien, Señor. Voló una instalación de almacenamiento de gas en Liul la semana pasada, y estaba muy contento consigo mismo. En cierto modo sus habilidades son útiles para el escuadrón, si es que las necesitas.

—Me alegro de ustedes sepan como divertirse.

Movieron a Fi casi apoyado en forma vertical, pero los tubos todavía estaban colocados y el droide med, que afortunadamente solo fue programado como enfermera, controlaba el goteo de la solución salina. Jusik parecía que regresaba a su fase relajada.

—Los esperaba, —dijo Jusik—. Tiempo para la siguiente etapa.

Darman encaramado en el borde de la cama de Fi tomó su mano. Ahora todo el mundo actuaba automáticamente. Jusik abrió la bolsa que había traído en la primera noche y comenzó a sacar una armadura mandaloriana.

—Asalte su casillero —dijo—. Sabes cuánto significa esto para él.

El Jedi sacó un kama de cuero color gris usándolo como un mantel, donde Fi pudiera mirar, colocando un casco rojo y gris, así como las placas de la armadura.

—¿La vez, Fi? —Jusik se sentó en el otro extremo de la cama, e inclinó un poco la cabeza de Fi, así que si estaba algo consciente, podría ver la cosa más apreciada: la armadura que había tomado en Qiilura de un mercenario llamado Hokan. A Besany esto le pareció extraño, ya que ellos no le parecían los tipos que matarían a un Mandaloriano inquietante—. Sigue mirando ner vod. Porque pronto la vas a usar, tan pronto como te pongas de píe. Te lo prometo. Ahora eres un hombre libre.

Jusik se inclinó y miró a la cara de Fi como si esperara que le respondiera, pero el movimiento de los ojos del comando parecían aleatorios y descoordinados. Jusik se colocó otra vez al lado de Fi, colocando una mano en su cuero cabelludo, haciendo esfuerzos en reparar el tejido dañado en su cerebro.

Besany pensó que era tiempo de dejar a Darman un rato con su hermano. Obrim tenía tiempo de que estaba parado en la puerta, finalmente se rindió ante el tirón en la manga. Besany podría haber jurado que había lágrimas en los ojos de Jailer; sin duda en los de ella si había. Llegaron a la cocina y el capitán se ocupó a sí mismo haciendo café, fallando en la colocación de los granos, dispersándolos por todas partes.

—Nunca va a volver a la normalidad, ¿o sí? —dijo Obrim, con voz quebrada.

—Incluso si llega al 90% de lo que fue, todavía será duro para él.

—He descubierto que los clones tienen una definición muy alta de lo que es normal. También son increíblemente resistentes.

—Ese chico de allí… ese muchacho salvó a mis hombres de una granada durante un asedio, arrojándose sobre ella. Digo que eso vale más que un agradecimiento y unas cervezas en el Club de las FSC. Puede quedarse aquí tanto como lo necesite ¿de acuerdo?

Ahora Besany había oído esa historia, muchas veces por parte de los oficiales de las FSC —la mayoría de los cuales incluso no habían estado presentes durante el incidente— que estaba empezando a entender cómo se formaban las reputaciones y las leyendas. Obrim era un hombre duro y no lloraba fácilmente. Pero Fi de alguna manera se había convertido en un icono, un símbolo para la policía, al menos, de todos aquellos en uniforme que hacían los trabajos sucios y no conseguían agradecimientos. Él se convirtió en un héroe. Y, como Ordo mencionaba cada vez que ella utilizaba esa frase, Los mandalorianos no tenían ninguna palabra para «héroe».

—De acuerdo —dijo Besany—. Y me alegro de que Kal tenga un amigo al que pueda acudir.

—Alguien de su edad para jugar, ¿eh? —Obrim tomó unas tazas sin decir nada, con la misma expresión en su cara que ella había visto en la de Skirata. Era la cara de un

hombre que pensaba a quien necesitaba lastimar para hacer que las cosas salieran bien con la galaxia—. ¿Es esto lo que hemos elegido?

—¿Qué?

—Ambos trabajamos para exigir la aplicación dela ley. Somos ciudadanos de Coruscant. ¿Esto es lo que pensábamos recibir como parte del trato? ¿Qué le está sucediendo a la República?

—Lo sé. Me he preguntado lo mismo…

—Estuve veintiocho años en la Guardia del Senado, antes de transferirme a las FSC. ¿Puedo quitar mis ojos de la pelota? Me pregunto si esto sucedió frente a mí y no lo vi.

—Un policía sólo puede tratar con la ley. No con la ética.

—Pero estas decisiones las hacen los políticos que he conocido y protegido por años. Son como… una traición personal, supongo. —Obrim parecía centrarse otra vez en el café—. Técnicamente, de acuerdo a la ley, nosotros robamos propiedad del gobierno. Como tomar el viejo equipo de la oficina botado en un contenedor, no tomamos a un ser que respira y que tiene derechos. ¿Cómo dejamos que esto sucediera?

—Esto no paso durante la noche. Se arrastró para arriba de nosotros.

—Pero ¿quién va a hacer algo al respecto? El Senado solo sonríe y asiente, incluso el Consejo Jedi, de acuerdo, platique demasiado con Jusik.

—Va a rebelarse, ¿no?

—Puedo decirte que no es feliz vistiendo túnicas. Un chico moral. Muy moral. Sin ver las cosas desde cierto punto de vista. Sin ambigüedad. Él lo dice cómo lo ve.

Besany se preguntaba si Skirata sabía esto, pensando entonces que probablemente vio esta tendencia de Jusik desde el principio. Él era bueno en eso.

—¿Pueden dejar la orden? ¿Puede un Jedi renunciar?

—No tengo idea. Tal vez regresan su cinturón y el sable de luz o algo por el estilo.

—Lo descubriremos. Ordo dice que tarde o temprano habrá un enfrentamiento con su jefe.

Besany dejó a Darman tanto tiempo como podía, manteniendo un ojo en el crono, porque ahora esto lo combinaba con su hora de almorzar. Jusik todavía está sentado con su mano en la cabeza de Fi, haciendo lo que un Jedi hacía cuando curaban a otros, y hablando muy tranquilamente con él. Jusik la miró, distrayéndose por un momento, y Besany tomó la mano libre de Fi. Encontrándose que estaba agarrando de forma nerviosa la punta de sus dedos, sin ninguna reacción de sensación, sintiéndose de alguna manera como una intrusa, por tocarlo cuando él no estaba consciente de ello, o al menos sin poder responderle. Con sus ojos medio cerrados y parpadeando con frecuencia, ahora parecía más un desconocido, que cuando había estado completamente insensible.

—Regreso más tarde Fi —dijo—. Pronto otro de los Nulls vendrá a verte. A’den.

Jusik la despidió con una mano, sin mirar hacia arriba. Tomó un aerotaxi, dejando en el cuartel a Darman, luego se bajó a unas cuantas calles de su oficina, para tomarse unos minutos para pensar. Su enfoque se amplió de nuevo otra vez, con la ciudad rodeándola y

el torrente de seres caminando y los speeders, y de repente tuvo un momento de claridad aterradora.

Le apunte con un blaster al personal del centro médico y secuestre a un paciente. O robe propiedad del gobierno. Lo que sea. Lo hice. Y eso solo es la parte superficial. Me despedirán, si es que alguien me está vigilando y no me dispara primero.

De cualquier manera, ahora estaba tan profundamente metida en la situación, como para ponerse histérica y maldecir su suerte. Y si iba a caer en desgracia, que así fuera, entonces ya no tendría ningún impedimento para concentrarse en estos asuntos. Solía ser sensible.

Besany se sentó en su escritorio e ingresó al sistema de contabilidad anulada, erá el ambiente enrarecido donde los auditores podían observar las transacciones a voluntad. Había sido honesta toda su vida, muy escrupulosa. Su trabajo era erradicar la falta de honradez en otros. Pero ya era hora de que la República pagara sus deudas, y podría empezar con CR-8015, Fi, quien no existía ahora y que nunca había existido de acuerdo a las leyes.

Tenía los códigos de acceso y la capacidad para cubrir pistas de la auditoría que ella llevaba. Era un asunto relativamente sencillo, modificar la base de datos del Gran Ejército y registrar que CR-8015 había muerto, después de recibir lesiones de las que era poco probable que se recuperase. Entre unos cuantos miles de comandos, escondidos entre unos millones de hombres, nadie por encima de su propio comandante —el General Zey— se tomaría la molestia de comprobarlo. Su lugar en el Escuadrón Omega ya estaba ocupado, y los clones morían todos los días.

Golpeó la tecla EJECUTAR y Fi fue un hombre libre por primera vez en su corta y trágica vida.

Oficina del director de las Fuerzas Especiales, cuartel general de la Brigada de Operaciones Especiales, Coruscant, 503 días después de Geonosis

A Skirata nunca le había gustado estar sometido a algún oficial, pero parecía dispuesto el día de hoy, parecía estar dispuesto a responderle al General Zey. Ordo lo acompañaba. Sin haber sido convocado, pero si Zey quisiera sacarlo, que lo intentara.

El Jedi parecía un hombre bajo una creciente presión.

—Le he dado demasiada manga ancha, sargento —dijo Zey—. Una galaxia de holgura. Un presupuesto muy holgado. Ahora ¿Dónde está? ¿Y a que está jugando Jusik?

Kal'buir sería el último hombre en dejarse intimidar por alguien, y Zey ni siquiera estaba cerca. Ordo captó la mirada que le dirigía Maze, y descubrió que ambos estaban tensos para intervenir y respaldar a sus amos, como un par de strills. Sí, eso es exactamente lo que somos. Animales entrenados para matar, y nunca podremos confiar en no volvernos salvajes otra vez. Aunque Maze y Ordo tuvieron un acuerdo. Tal vez

Maze lo había comprendido mucho mejor, desde que fue educado por su hermano ARC Sull.

—Fi está muerto, señor —dijo Skirata—. Eso dice la base de datos.

—Eso es, usando tu frase, un montón de osik.

—¿De veras? —Los brazos de Skirata estaban a sus lados, lo cual nunca era una buena señal—. Bueno, estaba en coma y la atención médica le fue retirada. Y viendo que la República es tan buena y civilizada, para dejar morir de hambre a una criatura que no puede alimentarse, los droides médicos estaban dispuestos a… ¿Cuál es el eufemismo? A la eutanasia. Así que de una forma u otra está muerto, en eso la República se lavó las manos, ahora que ya no les es útil, y el CR-ocho-cero-uno-cinco ya no existe. Señor.

Zey se veía mortificado. No era un hombre cruel. Incluso sin sacar a relucir los tópicos habituales Jedi. Pero Ordo todavía desconfiaba de él por no ser como Bardan Jusik.

—Sargento, he visto el expediente. No sé cómo lo hiciste, pero sé que lo hiciste y quiero saber su paradero.

—No necesita saberlo, General.

—Este no es tu ejército privado, Skirata.

—Salvo cuando le conviene.

—Sargento, usted todavía es un miembro del Gran Ejército de la República, y aquí tenemos una cadena de mando.

—¿Es eso una amenaza?

—Puedo removerte de tu cargo.

—Podría intentarlo, pero incluso si me saca, todavía estaré por aquí y mi influencia y contactos y…mis habilidades para actuar permanecerán sin cambios en todo excepto en el nombre. Usted me necesita dentro de la tienda, no afuera arrojándole piedras.

Zey probablemente entendió que él había provocado que Skirata estuviera fuera de control, y ahora estaba parada frente a él y no podía ponerlo dentro de su caja. Ordo estaba, como siempre, orgulloso de su padre e inspirado por su negativa a ser intimidado. La única opción de Zey era matar a Skirata, al igual que a un soldado ARC por no seguir la línea, y Ordo no le daba muchas probabilidades a Zey para hacerlo. Así que la lucha seguía.

—Bueno, sólo mantén tus registros ordenados, aquí está el registro de su armadura. —Skirata siempre que podía recogía las identificaciones de las armaduras de los clones caídos, una reminiscencia de un hábito mandaloriano, de conservar una pieza de la armadura como recuerdo. A menudo los mando'ade no tenían tiempo, lugar ni la oportunidad para hacer tumbas.

—¿Hay algún lugar en particular, al que quiera mandarme a la mierda?

Zey se contuvo, casi rechinando sus dientes detrás de esa barba gris, tendió su mano hacia Skirata, dejando caer la pequeña ficha de plastoide en la palma de su mano. Cerrado los ojos por un momento, y Ordo deseo que Zey desviara primero la mirada. Lo

hizo. El honor estaba satisfecho. El pequeño y de menor rango Kal'buir, sin poderes en la Fuerza, seguía siendo el macho alfa.

—Mira, siento lo de Fi —dijo Zey silenciosamente—. Lo siento por cada clon que pierde su vida o es herido. Como Jedi, nos esforzamos para tratar toda la vida inteligente con compasión. Creo que no debemos angustiarnos por esto. Estaba discutiendo con el General Kenobi sólo los…

—Señor, esa es la manera en la que se habla sobre animales. No sobre hombres. Si se refiere a esa condescendiente babosada, usted insistiría en que a los soldados se les ofreció una opción de permanecer como voluntarios o retirarse —Skirata hizo una pausa, pero a juzgar por la forma en como trago saliva, no fue para aumentar el efecto—. Y tampoco me refiero, a la ayuda de uno de sus escuadrones de la muerte de operaciones encubiertas.

Zey se fue de espaldas, como si esto fuera algo nuevo para él. Bien podría haber sido: los generales Jedi parecían estar fuera del circuito referente al curso de la guerra, en cuanto a lo que el Canciller les decía, así como cuantos de los consejos que ellos le daban y que al final él tomaba.

—¿Hay algo que quiera decirme, sargento?

—Como ya lo sabe usted, o necesita saberlo, los soldados ARC que se salieron de la línea terminaron ejecutados y tengo prueba de que al menos uno fue atacado por nuestras propias tropas de ops encubiertas.

Zey no parecía demasiado feliz. Sin embargo, no era la mirada de un hombre culpable que había sido atrapado. Era la de un hombre enojado cuyo rostro fue iluminado por la llegada del amanecer.

—No sé nada de esto.

—Entonces ya es tiempo de que lo sepa —dijo Skirata—, que usted Jedi saque la cabeza de su shebse, dejando de contemplar a sus midiclorias, y que haga una revisión real de las cosas. Va a tener un día muy desagradable General. Le dijimos sobre los números inflados de droides enemigos, y no cambió de táctica. Le dijimos que deberíamos concentrar fuerzas en sitios estratégicos, limpiarlos antes de pasar al siguiente y no dispersar las fuerzas, por lo que no tenemos la fuerza para erradicar de raíz al enemigo. Otra vez, nada cambió. Nada de esto está ganando la guerra. Sólo la mantiene. Así que me pregunto, vale la pena arriesgar nuestros cuellos para investigar, si intel no utiliza lo obtenido.

Zey se quebró. Golpeo con ambas manos su escritorio, como un hombre común en el límite de su resistencia, no como un Jedi. Ordo no se inmutó, pero vio el malestar en la cara de Maze.

—¡Skirata, los Jedi no comandan esta guerra! —rugió Zey—. Los políticos lo hacen, y el Canciller dice que así es como debemos luchar. Fin de la historia.

—¿Y eso no les osik asusta?

—Por supuesto que sí. ¿Qué crees que somos, idiotas? Pero he aprendido que siempre funcionan así las guerras, los políticos no escuchan a los militares, todo el mundo miente

violentamente sobre sus activos, y no hay suficientes tropas para enviar. Tal vez los mandalorianos viven en una realidad diferente.

—De hecho, usted tiene un montón de activos…

Ordo tuvo un momento de pánico aderezado con adrenalina, si Skirata llegara a mencionar a los clones de Centax, pero no lo hizo, y ahora Zey estaba demasiado enojado para detenerse a sí mismo para interrumpirlo.

—Me he comprometido completamente con la brigada entera, Skirata, aunque algunas veces tenga que preguntar cuáles son realmente las tareas que están haciendo tus ARC’s.

—Usted quería agentes encubiertos, tanto como yo para que hicieran el trabajo sucio. Este es el precio por esta mugre, señor.

Skirata no esperaba que fuera a ser despedido, y camino casi sin cojear. Ordo lo siguió. Avanzaron por el corredor haciendo eco con sus botas, hasta llegar a la salida del patio de armas. Afuera hacía un día agradablemente cálido, sentándose en un murete perimetral para tener una lavada caliente. Era una hermosa frase para averiguar qué shab había salido mal, uno de esos eufemismos militares que el pobre de Fi tanto disfrutaba.

—Zey no sabía sobre los escuadrones de la muerte —dijo Ordo—. Realmente no lo sabía.

—Él es el jefe de las fuerzas especiales —Skirata hurgó en los bolsillos de su chaqueta de cuero, sacando una raíz ruik y algunas frutas confitadas, el ruik para él y los caramelos para Ordo. Masticó salvajemente, con la mirada levemente desenfocada—. Debería hacerlo su negocio es saber.

—Y creo que fue sabio no hablar de los nuevos programas de clonación. Zey realmente no quitaría el dedo del renglón, presionando para que Windu consiguiera respuesta sobre estos. Prefiero que pasemos desapercibidos para la cancillería.

—Besany hizo un buen trabajo con eso, pero no quiero que la maten. —Skirata empujó las placas de la armadura de Ordo con su codo—. Es buena en todo. Pero sácala de su miseria, dale los zafiros y pregúntale cuál sería su idea de vivir en medio de ninguna parte, con una deprimida kaminoana como huésped de la casa. ¿De acuerdo?

—Le diré que son robados. Siendo agente del Tesoro, es muy sensible sobre este tipo de cosas.

—Ord’ika, tomate un par de días de descanso y pasa tiempo de calidad con ella. Sabes a lo que me refiero.

—Sí, Kal’buir.

Skirata escupió los restos fibrosos de la ruik en la jardinera ubicada junto a la pared.

—Dentro de un año, si aún tenemos este tiempo, entonces quiero que todo esté en su lugar para una instantánea ba’slan shev’la[92].

Lo que significaba —una desaparición estratégica— una táctica mando para dispersarse y desaparecer de la vista, sólo para conformar más tarde y otra vez un

[92] ba’slan: salida, shev’la: silenciosa, callada. Fuente: http://mandoa.org/, N. del T.

ejército. Para ellos, significaba ir al bastión en Mandalore y ayudar a cualquiera que fuera afín a los clones.

Nunca hablaron sobre Jusik. Zey tarde o temprano se daría cuenta de esto y volvería por el segundo round con Skirata. Pero a diferencia de Skirata, él no tenía el lujo de una ba'slan shev'la.

Tal vez Zey necesitaba pensar sobre eso. Todos necesitan un plan B, incluso un Jedi.

CAPÍTULO 18

Me tomó mucho tiempo entender que, al menos para los gobiernos, ganar una guerra a menudo nada tiene que ver con terminarla.

—General Arligan Zey, Director de las Fuerzas Especiales, Gran Ejército de la República, en su reciente interés sobre la historia militar.

Bastión en Kyrimorut, norte de Mandalore, 539 días después de Geonosis

—No quiero que te enfades —dijo Vau—, pero Fi no está como lo recuerdas.

Etain asintió gravemente mientras esperaban que la Aay'han aterrizara. Vau no estaba seguro, si un choque emocional era una buena idea para una mujer embarazada cerca de término, pero estaba Rav Bralor por si era necesario atender cualquiera de esas cosas de mujeres. Mird seguía alrededor de Etain, mirando fascinado su vientre.

—Sigue siendo Fi, y entiendo que se está recuperando del coma —dijo Etain—. No tienes idea de cuánta literatura médica he leído recientemente. Pero Mird me preocupa.

Bralor golpeó rápidamente con su uña la culata de su blaster, haciendo que Mird volteara salvajemente su cabeza hacia ella.

—Y yo puedo preocupar a Mird. ¿No es así, mi pequeño apestoso?

Vau sintió la necesidad de defender a su compañero.

—Recuerda que los strills tienen sentidos muy agudos. Conocerá al bebé muy pronto.

—¿Como una oportunidad de comer un aperitivo?

—Como criar a un hijo, Rav. Mird es hermafrodita, recuérdalo.

—También es capaz de ser madre, y tú sabes cómo las hembras desean más que nada ser madres.

—Incluso tú, Walon…

Etain miró a lo lejos una nave en desaceleración para el aterrizaje.

—Realmente deseo que Darman ya lo supiera. Realmente lo deseo.

—Ya casi, niña —dijo Bralor apretándole los hombros—. Pronto llegará el momento adecuado.

Pero probablemente nunca habría otro momento para que pudiera volver a ver a Fi. La Aay'han bajo sus amortiguadores, chirriando por las unidades de enfriamiento, facilitando la apertura de la escotilla de carga. Jaing caminó hacia fuera de la nave, empujando a Fi que venía en una silla repulsora.

—Solo estaba de paso —dijo Jaing— pero este loco mando'ade dijo que había reservado unas vacaciones aquí.

Incluso esto no freno a Etain. Corrió hasta Fi, a una velocidad respetable para una mujer embarazada y arrojó sus brazos alrededor de él. Pero él no tenía la coordinación necesaria para responder y simplemente dejó caer su brazo sobre su hombro.

Llevaba la armadura de Ghez Hokan, al menos en la parte superior del cuerpo. Las placas de la pierna probablemente sería necesario extenderlas; Hokan había sido un hombre mucho más bajo de estatura. Jusik entiende muy bien sobre aspectos motivacionales.

—Vamos a tener que alimentarte muy bien —dijo Etain—. Estas en los huesos.

—Fizz —dijo Fi indistintamente.

—Se refiere a la fisioterapia —explicó Jaing—. Podría costar trabajo entender su discurso, pero dale un lápiz y puede llegar a escribir mucho de lo que no puede decir. También tiene que apuntar hacia los objetos, cuando no encuentra las palabras adecuadas. Oh, y se olvida de muchas cosas. Pero para un hombre muerto, lo está haciendo excelente.

Vau encontró esto particularmente cruel, que Fi —un divertido y elocuente joven— hubiera sido silenciado por una lesión. Pero aún era pronto. Bralor también había ido a recibirlo, pero Fi había descubierto que la parte media de Etain ocupaba bastante más espacio. Señalando.

Etain se encogió de hombros.

—Entonces, tu vista está bien Fi.

—Nuncaaaa…

—Te lo diré más adelante —dijo—. Vamos a mostrarte la suite presidencial y ver qué puede hacer el droide cuidador.

—Está bien, Fi. —Bralor asumió el control—. Estaré cerca, o también el hijo de mi hermana. Un adecuado cocinero mando. Te levantará más rápido que cualquiera de esa osikaruetic[93].

Pero Fi todavía seguía mirando el bulto de Etain, y Vau sabía que tenía suficientes recuerdos como para armar la conclusión más obvia. Sin un importante movimiento facial como una sonrisa, era difícil determinar su estado emocional, pero Vau no podía dejar de pensar que el gesto era un poco de desaprobación, y que él podría estar intentando decir, nunca dijiste nada.

Era demasiado fácil atribuirle pensamientos y palabras a Fi. Tendrían que tomarlo con mucha calma.

Vau dejó que Jaing y las damas estuviera sobre Fi, yendo el a ver a Ko Sai. Mird, de vuelta a su ambiente nativo, lo miraba con una expresión de esperanza como pidiendo permiso para hacer lo que más disfrutaba: cazar.

—De acuerdo, Mird'ika. De todos modos, tengo que ver a Ko Sai —Vau señaló hacia los árboles—. ¡Oya! ¡Oya, Mird!

El strill salió disparado a una gran velocidad despareciendo en el bosque al norte, y Vau prosiguió su camino. El bastión había comenzado a adquirir una rutina como sede de una verdadera casa, y ahora que Vau, Skirata o alguno de los Null estaban siempre cerca durante largo tiempo, Bralor tomó el rol de supervisar los trabajos de construcción de

[93] osikaruetic: mierda traicionera. Fuente: http://mandoa.org/, N. del T.

Skirata. Era definitivamente sentirse yaim'la[94] y era un conjunto mucho más complejo de lo que primeramente había pensado Vau. La tierra aún era gratis en un Mandalore escasamente poblado, siempre y cuando no quisieras meterte en Keldabe. Aquí en el norte, un clan podía echarte.

Pero yo no soy parte de esto. Solo estoy simplemente de paso, ¿de acuerdo?

La única parte del bastión que no daba la sensación de estar ocupado, era el cuarto de Ko Sai, el cual tenía una esencia a madera ahumada, donde se sentía como si ella hubiera creado una zona de exclusión, tan inhóspito como cada pedazo de la ciudad de Tipoca sin llegar a ser tan blanca y clínicamente brillante.

Sobre su escritorio parecía como si estuviera vestida como una kaminoana, con una fluida elegancia, sin aparentar estar derrotada. Con la cabeza bajada hacia sus notas, mirando casi como si fuera a irse de bruces.

—¿Cómo va todo? —preguntó Vau.

—Otro día que lamento la ausencia de información sobre mi último año de trabajo, pero si te refieres a que cuanta información he guardado sobre regulación de los genes de envejecimiento…

—Tratemos de no insultar nuestra inteligencia. Yo lo hare.

—Entonces, soy inteligente.

—Bueno, mi pregunta no trataba sobre eso. Se trata sobre el motivo. Todavía no entiendo por qué estás reteniendo esa información, porque nunca has hecho exigencias.

—Posiblemente porque lo estás viendo con la perspectiva equivocada. Tal vez es porque quiero seguir viva mientras sea posible, con la esperanza de que algo en las circunstancias cambiará, y que pueda volver a mi trabajo sin ser molestada.

—El Canciller Palpatine molestaba más, ¿no es así? Eso es lo que te hizo pasar a la clandestinidad.

—Cualquier persona que desarrolla tecnología de gran alcance, tiene la responsabilidad de no dejarla a la mano de alguien que haga mal uso de ella.

—De alguna manera, puedo sentir que no eres de Rothana…

—Depende de tu definición de uso inadecuado. —Ko Sai ya nunca se veía tan altiva como en Kamino, y no sólo por su ahora limitado vestuario. El exilio había erosionando su determinación. Tal vez llegue un momento en el que ella cedería.

—Pero puedo preguntar ¿por qué es tan importante el restaurar el envejecimiento normal de estos clones? No eres un hombre tan emocionalmente irracional como Skirata. ¿Es una aventura comercial para ti?

—¿Y apresurar sobre esto a los de Arkania e invitarlos a una licitación? No. No tengo ningún interés comercial, excepto a los interesados en subvertir la administración de los derechos genéticos, quienes, de todos modos, tienden a no ser los mejores en pagar.

—Entonces es curiosidad, o ¿para demostrar tus habilidades de interrogación?

—No, es porque no es justo privarles de una vida plena. Aplastar a los débiles es una característica de una mente pequeña.

[94] yaim'la: sentirse como en casa, ambiente familiar. Fuente: http://mandoa.org/, N. del T.

—La Jedi dice que Skirata no podría vender los datos, y probablemente los destruirá después de que él los haya utilizado.

—Kal estaría en todo su derecho —dijo Vau—. Todo lo que quiere son los derechos de sus muchachos.

Vau intentó dilucidar que estaba pasando por la mente de ella, pero incluso después de años entre los kaminoanos, y conociendo a esta mejor de lo que habría imaginado, recordándose a sí mismo que basarse en motivos humanos para comprenderla, era probablemente un error. Aparte de orgullo, no podía encontrar alguna otra de las preocupaciones humanas en los kaminoanos. Este desajuste fue probablemente lo que hizo pensar a Mereel que estaban desviados.

—Nos veremos luego —dijo—. Veré lo que Mird arrastró detrás de los árboles.

—Me avisaras cuando la Jedi tenga a su hijo, ¿verdad?

—Oh, probablemente lo escucharas en todo el bastión…

—Me prometió una muestra de tejido.

No, Vau no pensaba que Ko Sai se ofrecería a tejer ropa para bebe. Cuando regresó al área central, pudo ver a Mird ocupado en alguna actividad frenética en el campo. Bralor y Jaing estaban mirándolo, petrificados. Tenía que ir y mirar.

Mird había construido un nido. Los strills lo hacían. No sólo había construido el nido para la futura mamá, sino que también había surtido la despensa. Un enorme y muerto shatual, colocado a un lado de las espigas maravillosamente dispuestas de hierba seca.

—La intención es lo que cuenta —dijo Jaing. Bralor se echó a reír—. Eso es lo más lindo que he visto —dijo—. Lindo y strill en la misma frase… bueno, aprendes algo nuevo cada día.

—¿Cuánto tiempo viven? —preguntó Jaing—. Escuché que tres o cuatro veces más que un ser humano normal.

—Es verdad —dijo Vau—. Eso me preocupa, porque no tengo una familia a quien encargarle a Mird.

—Eres un blandengue, sargento.

—¿Considerarías cuidar de Mird si algo me pasa? Parece que tú le agradas más que el resto de tus hermanos. —Jaing uso su expresión de, lo estoy considerando, y sacudió la cabeza un poco—. Sí, siempre he tenido problemas de sinusitis. De acuerdo.

—¿Tengo tu palabra?

—Sí. Puedes hacerlo.

Vau sintió que había hecho el negocio más positivo en años, el cual le mostró cuánto se preocupaba por el animal.

Esa noche se sentía positivamente contento, por lo que se unió a los demás en la sala principal para especular sobre el nacimiento.

La sobrina de Bralor Parja, una mecánica y buena para componer una vida de un joven, demostró interés por Fi desde la primera vez.

—Jaing dice que vale la pena arreglarte —dijo ella, en cuclillas para mirarle a los ojos—. Creó que tiene razón.

Habría sonado inconcebiblemente cruel para cualquiera, excepto para un mandaloriano, pero lo dijo con una sonrisa y pasó toda la noche siendo maravillosamente atenta con él. Parecía mucho más que tacto o lástima. Etain, viendo esa actitud protectora, le guiño un ojo a Vau que estaba al otro lado de la habitación. Los Jedi parecen tener un radar para estas cosas. La satisfacción puede encontrarse en algunas de las situaciones menos comunes, pensó Vau.

Vau durmió bien esa noche, con Mird enredado en uno de sus pies por encima de las mantas. Fue sólo el sonido de una mujer en trabajo de parto que lo despertó, y tan sólo seis horas más tarde, Venku Skirata nació, posiblemente el más arrugado y con cara de enojado de todos los bebés.

Bralor y Parja estudiaba de forma práctica a Venku.

—Kandosii —dijo Bralor, tomando al bebé en sus brazos—. Es un niño muy saludable.

Vau se reflejó sobre el tipo de futuro que Venku podría enfrentar —o el que se hiciera a sí mismo— y le entregó a Etain su comunicador.

—Adelante —le dijo—. Sabes lo que tienes que hacer.

Etain, llorosa y agotada, tomó el aparato y malabareó los controles. Él incluso no tuvo que recordarle el código. Enseguida tecleó el código de Skirata, y cuando contestó, dijo una sola palabra.

—Ba’buir —dijo y rompió a llorar.

Abuelo.

Bastión de Kyrimorut, norte de Mandalore, 541 días después de Geonosis

Desde Coruscant, Skirata seguía convencido que le quitaría a Venku de los brazos de Etain, sin pensarlo dos veces, justo hasta que entró en su habitación y vio ese lamentable aspecto en su rostro.

—Está bien —dijo—. Estoy cansada y mis hormonas están por todo el lugar, así que si empiezo a llorar, continua como si nada hubiera pasado. No he cambiado de opinión ni nada por el estilo.

Skirata se inclinó para mirar a Venku, entonces Etain lo levantó hacia él para que tomara al niño.

—Allí tienes, Ba’buir.

—Hermoso Venku —dijo Skirata—. Realmente lo eres. —Sus hijos biológicos deben haber tenido sus propias familias, y tal vez tenía bisnietos en algún lugar, pero este era el primer nieto que realmente podía sostener mantener y considerarlo como propio—. Venku. Sí, ese eres tú, ¿o no? ¡Sí así es, Venku! —El bebé era muy pequeño aún para responder a gorgoritos y cosquillas. Skirata lo colocó a su lado sosteniéndolo como un frágil cristal, apoyando su cabeza pequeña en su mano. Por lo menos recordaba esto—. Es perfecto, Etain. Hiciste lo correcto. Me siento tan orgulloso.

—Es agradable ser capaz de voltearse en la cama otra vez sin quedar atascada, —dijo con lágrimas en los ojos.

—Realmente necesitas descansar, ad'ika.

—Esto no es lo que pensé que sentiría. Nada de esto.

Sonaba como Ippi. También su esposa dijo que no era la manera como lo describían en las holorevistas familiares. Teniendo en cuenta los altibajos masivos que Etain había sido en el último año, el hecho de que la madre y el niño hubieran sobrevivido fue asombroso. Esto era mucho que decir para la sangre Jedi.

Mereel entró y miró sobre el hombro de Skirata.

—Es muy tranquilo, ¿no?

—En esta etapa duermen mucho.

—¿Te parece? —dijo fatigadamente Etain.

Venku parecía un bebé promedio, con ninguna seña en particular, excepto tal vez por la cabeza llena de fino y tenue pelo oscuro, y esa mediocridad fue lo más maravilloso que pudo imaginar Skirata. Había pasado mucho tiempo desde que había abrazado a un recién nacido y seguía sintiéndose aturdido por esto. Y esto le rompió el corazón, al pensar que hacía esto en lugar de Darman.

Me equivoqué. Shab, estaba equivocado. No puedo alejar al muchacho de su hijo.

—No tienes que pasar por esto —dijo Skirata—. Sé lo que dije antes, pero podrías criarlo aquí si dejar la orden Jedi. Con Rav cerca, estamos todos pasando a la cotidianidad, incluso podrías ir a Keldabe y tener un montón de vecinos que te rodearan…

—Pero, ¿qué hay de Dar? —preguntó.

—Necesito pensar de nuevo en esto.

—No quiero estar sentada aquí, preocupándome mientras está luchando, Kal.

—Las mujeres con niños pequeños hacen eso, Etain. Es difícil ser la retaguardia de un hombre en el frente, pero lo hacen.

—Es diferente cuando estoy sirviendo. Siento que tengo cierto control sobre la situación, aunque en realidad no lo tenga.

—¿Y quién te necesita más ahora?

Skirata no podía culparla por esta indecisión y cambio en su forma de pensar. Había tenido hijos propios y adoptado a muchos más, pero aún encontraba que el mundo era un lugar diferente, cada vez que un niño estaba allí delante de ti. Todo cambiaba.

Y Etain no parecía la ingenua y bien intencionada Jedi que lo había enfurecido, por pensar que era una buena idea darle un hijo a Darman, omitiendo decirle que ella estaba tomando riesgos. Ella era una fina y pequeña niña, que parecía escurrirse fuera del embarazo, y cuyo único error fue haber nacido con el juego de genes equivocado, en un mundo que la obligó a un destino desde el nacimiento. Ella era justo como Darman. Ya nunca más podría culparla.

—No me has preguntado algo —dijo Etain.

—¿Su peso al nacer?

—¿No quieres saber si él es fuerte en la Fuerza?

Skirata tanteo el terreno discretamente. Encontró que estaba decidido a no pensar en Venku como un Jedi en potencia. Eso nunca sucedería.

—¿Él es? No tiene el don, ¿o sí?

—No, no lo es. Pero será un usuario de la Fuerza. Depende de cómo sea entrenado para manejarla.

Aunque podría tener dudas sobre su futuro. Ya que todo lo que ella había conocido antes de estallar la guerra, era un clan Jedi por familia; el estrés puede hacer que gente saque lo mejor de sí.

—¿Y quién va a entrenarlo?

—Yo lo haré. Lamento que esto podría quitarle su opción de ser un Jedi, pero le ofreceré un mundo mucho más amplio.

Había momentos en los que ella realmente parecía un Jedi, la misma forma de actuar que Jusik, al mismo tiempo como un niño y como un viejo sabio, envueltos en capas marrón y beige. Skirata intentó imaginarla como una joven chica normal de su edad, haciendo cosas sin sentido como preocuparse por la moda, sintiendo una agonizante culpa por las duras cosas que le había dicho, cuando le comentó que estaba embarazada.

Skirata se alegró por lo que hizo. Darman tuvo un hijo. Sin embargo, alejarla de su bebé iba a matarla, al igual que encubrir el hecho de que había dado a luz. Había estado tan seguro de que lo mejor para Darman era no saber nada sobre Venku, hasta que estuviera listo para la noticia. Pero ahora ya no estaba tan seguro.

Le había quitado su oportunidad de nombrar a su propio hijo. Así que ¿eso dónde me deja?

Y Venku era una mezcla de un Jedi usuario de la fuerza y de un perfecto soldado, un producto muy valioso. Ko Sai seguía cooperando, comprada con una ampolleta de sangre y tejidos. No había nada que la carnada de aiwha pudiera hacer con esta muestra, pero ella lo quería a la mala. Skirata tendría que manejar esto con ella.

—Et'ika, vamos a hacer una pausa para decirle a Darman —dijo Skirata.

—Vamos a ver si se emociona. Sé que sí.

—Pero, no sé cómo voy a pararme frente a él, después de haberle mentido de esta manera.

—Yo le diré la verdad. Yo te hice hacerlo.

—Pero estabas en lo correcto, Kal. De por sí ya es una situación peligrosa, lo que hago. No hay vuelta de hoja. —Etain tendió sus manos para tomar otra vez a Venku, colocándolo baja la protección de su regazo—. Una vez que unos pocos amigos sepan sobre su paternidad, comenzará el problema. A menos que Dar y yo desertemos, y él no hará eso. —Limpió la boca del bebé—. No creo que yo tampoco pueda hacerlo. No puedo jugar a la familia feliz, mientras siga esta guerra, no de esta manera.

Skirata comprendió su punto y se preguntó cómo reaccionaría él al estar en la misma posición.

—Fi lo sabe ahora.

—Sí. Pero él no está exactamente en una posición para difundirlo.

—Mejor hablaré con él.

—No creo que él entienda el por qué no le dije a Dar.

—Déjemelo a mí. Primero es lo primero, que creo que es Ko Sai.

Skirata no la había visto en mucho tiempo, y cuando él y Mereel entraron en el laboratorio móvil, que ella finalmente se había dignado a utilizar, le recordó a alguien que había logrado reunir una pequeña fuerza para saludar a un amigo. Pero no había nada agradable sobre ella. Estaba deseosa por jugar con esa muestra.

Pero ella debía saber, que ya no podría crear a un súper soldado. Se imaginó un ser hambriento de conocimiento, que todo lo que quería hacer era conocer, incluso si nunca utilizara este conocimiento.

Skirata no se arriesgó. Si escapó de Kamino, podría probar hacer lo mismo aquí, incluso ahora. Desde el momento en el que tomó esa muestra en sus manos, estaba encerrada y bajo vigilancia.

—Oigo que el bebé está sano y bien —dijo.

—Así es. —Skirata sostenía el frasco—. Ahora me dirás cuan sano esta.

—No tengo pruebas para determinar un envejecimiento anormal, sargento —dijo—. Cualquier gen modificado que haya heredado de su padre, fue diseñado para ser recesivo, y aquellos que se manifiesten naturalmente por el genoma de Fett, han sido regulados químicamente. Aparte de cualquier herencia exótica de su madre de Jedi, el bebé crecerá normalmente a menos que le haya tocado mala suerte en la lotería de la vida.

—Lo haces sonar tan maravilloso. —Skirata miró el frasco—. Y asumo que has hurgado bastante en el genoma de Etain.

—Sí. Es fascinante.

—Así que este cóctel sólo te indicará cómo interactúan.

—No sólo eso. Esta es la parte más fascinante de todas.

Y Venku no necesitaba esto. Skirata se alejaría, siempre y cuando creyera en ella. Pero tendría que confiar. Él no era ningún genetista.

Mereel lo empujó.

—Ko Sai mantuvo su palabra, y no creo que ahora pueda hacer algún daño.

Skirata no estaba seguro sobre si Mereel estaba jugando al policía bueno-policía malo con la kaminoana, pero le entregó la muestra.

—Diviértete —dijo, y salieron. El bastión estaba tomando forma. Los droides de Bralor habían construido un protegido atrio circular, fuera del eje principal, con un techo que se deslizaba hacia atrás, en los días cuando nadie estaría preocupado en ser vistos desde el aire; ideal para asados al aire libre.

—Mer'ika, digo que empecemos a destazar al shatual, si es que Rav no lo ha preparado ya. Sería una comida de celebración perfecta, si tuviéramos aquí a todo el clan.

—Has dicho clan.

—Eso es lo que es, ¿no?

—De hecho así es, Buir —dijo Mereel sonreído—. La guerra terminará algún día.

—Terminará para nosotros —dijo Skirata—. Y mientras tanto, el resto de la galaxia puede hacer lo que quiera. Necesito hacer amigos con alguien confiable que haya trabajado en Micro Arkanian.

—Pero no antes de que asemos un poco del shatual, ¿eh? —Mereel sonrío.

—Ahora soy tío. Tengo que hacer las cosas bien. —Tío. Ba'vodu.

Era una palabra encantadoramente familiar. Aquí empezaba el futuro de todos; en estos días, Skirata estaba seguro de ello, marcó el principio de esperanza para sus muchachos… incluso para Mandalore.

Sí, lo de Micro Arkanian podía esperar unas horas más.

Bastión de Kyrimorut, norte de Mandalore, 545 días después de Geonosis

—¿Cómo transportan sus bebés las mujeres mandalorianas? —Etain preguntó—. Estoy bastante segura de que no viajen con esta cantidad de cosas, para excursión de unas cuantas horas por la Vía Hydiana.

Ella no podía manejar la bolsa de pañales, la leche y los cambios de ropa. Pensar que una vez había llevado un fusil de concusión LJ-50 en batalla: ahora estaba sobrepasada simplemente por levantar una bolsa de viaje, estando obligada a recurrir a repulsores de asistencia.

Bralor le echo una última ojeada a Venku.

—Mochila —dijo—. Pero dadas las circunstancias, diría que hacer trampa está bien. Recuerda, los mando'ade no disfrutamos del dolor y de las dificultades, somos simplemente mejores en aguantar que los aruetiise. Se amable contigo misma. Esto no es un concurso de resistencia.

—Volveré tan seguido como pueda.

—Cuando quieras, vod'ika. ¿Estás segura que deseas seguir adelante con esto? ¿Regresar al cuartel?

—Siempre puedo cambiar de parecer.

—Bueno, suena bastante trivial… estaremos aquí. Sólo espero que Darman esté listo para todo esto. —Bralor estiró su cuello para mirar a través de la rendija de la estrecha ventana—. Son muchachos maravillosos, pero no pueden dejar de ser ingenuos en algunas cosas. Por supuesto, los Nulls captaron la idea rápidamente, excepto tal vez Ordo…

—¿Qué buscas?

—A Parja y a Fi. Hoy lo está haciendo caminar. Su equilibrio no está bien, pero tiene pasamanos instalados, droides esperando, lo que sea. Esa chica nunca se da por vencida en una reparación o con polluelos nuna huérfanos.

Etain todavía veía lo que Fi había tenido y que ahora lo había perdido: alguna vez había sido un hombre perfectamente hecho, sumamente apto y ahora era uno que luchaba por tener una conversación básica, olvidando donde estaba, necesitaba ayuda para comer

y estaba aprendiendo a caminar bien otra vez. Parja, nunca sabría lo perfecto que era Fi que incluso era utilizado como punto de referencia, sólo vería lo que era ahora y al parecer Fi pulso un acorde en ella. Ella parecía incansable en su dedicación.

No podría etiquetar a estas personas, pero si tuviera que elegir en quien confiar, si mi vida dependiera de ello…

Pero ella ya había elegido y no la habían decepcionado.

—Voy a despedirme de Ko Sai —dijo Etain. Esto todavía sonaba absolutamente increíble, como si fuera sólo un vecino que había tenido buen humor a causa del sake. Era aleccionador pensar que tan normales podrían parecer seres pedantes, si estás dispuesto a acostumbrarte a sus maneras y pasar tiempo con ellos. La oscuridad llega sorpresivamente sobre los incautos—. Me pregunto qué mejora genética se me ocurrirá, para mantenerla divertida y cooperativa.

Bralor reasumió otra vez su tono como de costumbre.

—¿Sabes que Kal va a tener que dispararle algún día, verdad?

—Supongo que tendrá que hacerlo.

—Personalmente, quisiera hacerlo ahora, tomar los archivos que tienes, llevarlos con otro maestro genetista y vendérselos, porque todos ellos saben cómo acelerar el crecimiento de los clones en ciertas etapas. O llevar a la shabuir a Arkania y que la sacudan de tal manera que le saquen las ideas para ti. —Bralor puso un abultado paquete en la bolsa de Etain—. Si ella sabe algo que valga la pena así será. Por cierto, es el shatual, asado y rebanado. Para que lo compartas con Darman y los demás chicos. Es la forma adecuada para celebrar el nacimiento de un hijo, incluso si todavía no puedes decírselos.

Etain caminó alrededor del exterior del baluarte hacia el laboratorio de Ko Sai, traía cargado a Venku muy cerca de ella y vio a Parja guiando a Fi entre dos vallas, cayéndole encima; Parja lo levantó con la ayuda de un droide y comenzaron de nuevo. Alguna vez Fi le había dejado una impresión en la Fuerza de resentimiento y desconcertada soledad, preguntándose constantemente por qué él no podía tener la libertad y la compañía en la vida, que cualquier otro ser a su alrededor parecía tener. Pero cuando Etain lo alcanzó con la Fuerza para ver lo que ahora irradiaba, la mezcla fue diferente, asustado, confundido, y buscando su vieja forma de ser, pero la soledad había desaparecido.

Al fin, Fi ya no sentía solo. Había pagado un precio terrible para llegar a ese estado, parecía que nunca había tenido este estado de paz. La Fuerza había equilibrado sus cuentas de manera extraña.

Sosteniendo a Venku en su brazo izquierdo, Etain tocó las puertas.

—Ko Sai, soy Etain. ¿Puedo entrar? —Fue sólo por educación. La puerta contaba con un código de entrada, y Etain podía entrar y salir cuando quisiera. Pero no tenía sentido meter la nariz en los asuntos de Ko Sai. El ver a Venku podría motivar a aún más su determinación—. ¿Ko Sai?

No hubo ninguna respuesta. Etain sintió un repentino y frío pánico: la kaminoana había huido con las muestras de tejido.

No seas estúpida. No puede escapar. Simplemente está absorta en algo.

Etain introdujo el código de la cerradura y entró de todos modos.

De hecho Ko Sai había huido: pero había escapado a donde nadie podía seguirla, llevándose cualquier conocimiento que tuviera con ella.

Estaba colgada sin vida de una soga atada sobre uno de los travesaños.

Etain puso su mano en su boca, pero no grito. Había visto demasiado en el campo de batalla para que esto le afectara. Sé que hacer. Llamar a Kal. Oh no, no, no… Se encontró maldiciendo en voz bajo, como Skirata lo hubiera hecho por el comunicador, y miró la nota en el datapad que seguía iluminado en la mesa de trabajo.

Muchas gracias, Etain. Fue fascinante.

Una vez más, Ko Sai, la genetista sin igual, había dicho la última palabra.

CAPÍTULO 19

Maze, si alguna vez tienes el deseo de seguir una carrera alternativa, házmelo saber, en privado. Estoy seguro que puedo conseguir ayuda… para reubicarte.

—General Arligan Zey a su ayudante, el soldado ARC capitán Maze, después de recibir respuestas no concluyentes sobre lo que sucedería con las tropas clon, al querer dejar al ejército después de la guerra

Bastión en Kyrimorut, Mandalore, 545 días después de Geonosis

Así que la carnada de aiwha todavía jalaba de su cadena, a pesar de que estaba muerta.

Skirata se apoyó contra el marco de la puerta mirando el cuerpo de Ko Sai, preguntándose que le había faltado a él. Vau y Mereel lo revisaban cuidadosamente.

—No hago autopsias completas, ni siquiera por hobby —dijo Vau—, pero no veo cómo alguien podría haber llegado lo suficientemente cerca de Ko Sai para asesinarla, aunque supiera donde la reteníamos.

—Cada vez estaba más alterada con su rutina. —Mereel retiró la soga—. Debió haber sabido de que ya no regresaría a casa. Pero nunca había escuchado que los kaminoanos tuvieran tendencias suicidas. Excesiva autoestima. Podría haber sido el último acto de desprecio hacia nosotros.

Vau movió el cadáver cuidadosamente.

—Pero no la más cosmopolita y bien ponderada de las especies. Para ellos dejar Kamino es un gran acontecimiento. Personalmente, no me extraña que se saliera de sus casillas.

—Desde hace tiempo hubiera hecho las cosas decentemente y tomado el blaster con mango perlado —murmuró Mereel—. Pero no soy un arrogante xenófobo pedazo de tatsushi.

Al final Skirata pudo ver un tenue flujo de información.

—Estoy feliz de ver que esto no los traumatizó chicos —dijo amargado. Su estado de choque no le había dado tiempo para dar paso a la ira—. Estaba preocupado de que pudiera marcarlos de por vida.

En realidad eso ya se lo había hecho a Mereel.

—Podría haberse quedado sin información para darnos.

—Podría haber estado solamente sacudiendo nuestra cadena —dijo Skirata.

—Bien, sé lo que voy a hacer para que el futuro sea previsible. Recopilar todo lo que tenemos y encontrar otro o tres genetistas para aconsejarme. —Mereel había encajada una sonda de prueba en la computadora—. Sólo para verificar que no destrozó los datos… no, pensó que su trabajo era demasiado sagrado incluso para borrarlo. Que chica. Entonces el restregarnos su teoría fue el último acto de desprecio.

—Todavía creo que deberíamos arriesgarnos y hacer un trato con los de Micro Arkanian —dijo Vau—. Cada clonador tiene que manejar el desarrollo acelerado. Es lo que utilizan.

—Pero son barateros y desagradables —dijo Mereel.

—¿Y? No vamos a comprarlos a ellos. Sólo queremos decirles, hey, esos son los genes que necesitas para encenderlo y apagarlo, para luego obtener el regulador fabricado por una empresa del sector farmacéutico.

—No tengo eso en mente —dijo Skirata, incapaz de alejar sus ojos del cadáver de la kaminoana. Estaba medio a la expectativa de que estuviera jugando a hacerse la muerta, no que fuera de un cadáver—. Lo primero es lo primero.

—También por primera vez sabemos lo que tenemos —dijo Mereel—. Estamos sentados en el equivalente a lo que en clonación sería el pergamino sagrado de Gurrisalia y no podemos leerlo… no bien.

También tenían una kaminoana muerta que disponer. Skirata se preguntaba qué uso podría hacer de ella ahora. Nadie creería nunca que no la había matado —aún no estaba seguro de por qué, al final no lo había hecho— por lo que tal vez había alguna ventaja de esto. Si no le pudo ser útil en vida, le daría alguna ganancia muerta.

—Los Delta aún están cavando bajo la isla del mundo de acción, ¿verdad?

—Sí, Kal'buir.

—Creo que necesitan encontrar lo que están buscando. Poner la mente del Canciller a descansar. Disminuirle nuestras áreas de interés, por así decirlo.

—¿Cómo la vamos a plantar allí? —pregunta Vau—. Nosotros no lo haremos —dijo Skirata—. Voy a hablar con los Delta.

Mereel meneó la cabeza.

—Ellos no son de los nuestros. Siempre siguen las reglas. Le dirán a Zey.

Vau lo miró ofendido.

—Kal, no subestimes cuan diplomáticos pueden ser. Ellos no le dijeron sobre la incursión al banco, ¿o lo hicieron?

—Está bien, Walon, voy a continuar con mi historia para no involucrar a Jusik en ella, como en la filtración de Ko Sai, y te proporcionare algunos indicios forenses, para que ellos los estampen en el escritorio de Zey.

—Hecho. Ahora ¿qué pasará con el cuerpo?

—Ya no quiero seguir adelante en esto. —El odio de Skirata hacia Ko Sai y a los de su especie no le facilitó la tarea que se tenía que hacer a continuación.

—Pero ayúdenme a llevarla al granero. Voy a hacer mi propio trabajo sucio.

—Buir, en realidad creo que Jaing y yo deberíamos hacerlo. —Mereel les cedió el paso a los dos viejos fuera del laboratorio—. Ko Sai y nosotros… retrocederemos por un largo camino.

Skirata siempre podía confiar en los Nulls. Algún día podrían hablar de ello, pero por el momento simplemente estaba agradecido que se ofrecieran y se preguntó si él ahora era una especie de encierro para ellos.

—¿Vas a… donar el cuerpo entero a los Delta? —preguntó Vau.

—No —dijo Skirata, llegándole de manera repentina una idea nueva, y no por darse gusto asimismo. ¿Ko Sai tenía familia? Después de todos los años que pasó en Kamino, todavía no lo sabía—. No le haría ningún daño a Lama Su, pensar que nosotros fuimos por ella al final. Creo que voy a hacer lo decente y enviar la mayor parte a su casa.

—Ellos apreciarían eso… —dijo Vau.

—Munit tome'tayl, skotah'iisa —dijo Skirata. Larga memoria, mecha corta: es el carácter mandaloriano, dijeron—. Odiaría que Kamino se olvidara de nosotros.

Pero tal vez, algún día, ellos podrían olvidarse de Kamino.

—Voy por Jaing y Ordo —Mereel sacó una vibrocuchilla.

—Este es un trabajo que por mucho tiempo he planeado.

Mereel no lo había programado y Skirata no preguntó. Tomó el codo de Vau y ambos salieron.

Ko Sai no era la única persona que Skirata no sabía muy bien como hacía sentir a Mereel.

Departamento de Besany Wennen, Coruscant, 547 días después de Geonosis

En estos días Besany siempre tomaba su blaster cuando contestaba un llamado a la puerta, y no abría hasta que corrían todos los escáneres de seguridad que Ordo y Mereel habían instalado para ella. Pero hoy solo era Kal Skirata, levantando algo que llevaba en sus brazos.

—Lo siento, Kal —dijo—. Siempre espero que te muestres en la plataforma de aterrizaje, como lo hace Ordo.

—No quería asustarte. —Indicando con un guiño hacia el paquete—. No con este pequeño chico a bordo.

—Si no te conociera tan bien, diría que llevabas un, oh mi, estás. Es un bebé…

Skirata tomó una respiración profunda y puso el paquete de mantas, de color gris perla, muy suavemente en el sofá, inclinándose sobre él, quitando las capas de la tela con lento cuidado.

—¿No es él hermoso? —su voz era un susurro—. Podría necesitar que cuidaras de él. No todo el tiempo, pero algunas veces.

El bebé era un recién nacido, con un choque de oscuros rizos sedosos, sonaba adormilado. Besany no estaba segura sobre qué decir; quería tanto a Skirata que haría gustosa todo lo que él le pidiera, pero no sabía nada acerca de bebés, y todavía tenía un trabajo regular. Skirata tomó su mano sin dejar de mirar al bebé dormido, y la oprimió suavemente como si los dos estuvieran compartiendo una maravillosa broma.

—Es hijo de Darman y de Etain —dijo—. Venku.

—Oh. Oh. —La información flotó en una corriente de incredulidad antes de que ella se hundiera en un shock—. Oh mí.

—Por un tiempo todo esto va a ser un poco problemático. Darman no tiene ni idea de que es padre. Estoy todavía decidiendo si está listo para averiguarlo.

Besany no podía dejar de mirar al bebé. Era real, un bebé vivo, acostado en su sofá. Todavía tenía problemas en digerir eso.

—Así que por esto Etain ha estado desconectada por un tiempo. Nunca lo hubiera imaginado.

—Quiere seguir como un general. —Venku despertó y comenzó a moverse, haciendo pequeños retrocesos ineficaces. Skirata lo levantó otra vez con toda la facilidad de un padre, que ya había hecho todo esto antes, mucho tiempo antes.

—Si el Consejo Jedi se entera de que estuvo involucrada con Dar, entonces será expulsada. Así que para nadie en el mundo, excepto para ti, mi, Bard'ika, Vau, los Nulls, así como para unos selectos y pocos mandalore, este es mi nieto.

—¿Que es él?, realmente.

—Tengo un pasado doméstico tan enredado, que nadie se sorprendería si encuentro a mi familia con otro niño a cuestas.

—Supongo que no tiene caso preguntar, si lo crías en Mandalore.

—Si su padre no puede criarlo —dijo Skirata—, entonces el deber me corresponde.

Besany todavía tenía mucho que absorber sobre las costumbres mandalorianas.

—Pero aún estas en servicio activo. Vives en los cuarteles, ¿no es así?

—Exactamente. Por lo que alquile un lugar para Laseema en el restaurante Kragget, así que por el momento voy a cambiarme allí y ver cómo nos las arreglamos entre nosotros.

Skirata era un arreglador compulsivo, que podría hacer que todo pasara a través de su extensa red de contactos. Algún día, Besany le preguntaría discretamente sobre como era su vida antes del gran ejército, pero ya sabía que le provocaría noches de insomnio.

—¿Alquilaste un departamento para ella?

—¿Pensaste que la dejaría estancada en lo de Qibbu? Tú sabes cómo son explotadas las chicas twi'lek en cantinas como esa. Es la chica de Atin y eso significa que es de la familia. Soy un cliente asiduo del Kragget y hay un montón de chicos de las FSC en el lugar, por lo que es seguro.

Skirata parecía un poco avergonzado. Tal vez estaba preocupado que Besany sintiera que había fallado, al no colocar a Laseema en un barrio elegante como el de ella.

Estoy loca. Realmente debo decir no. ¿Qué sé acerca de niños?

—Está bien, sólo ten en cuenta mi horario de trabajo. ¿También le has pedido ayuda a Jailer?

—Últimamente he preguntado por él un montón de veces. Preferiría más bien evitar hacerlo otra vez. Pero fue el mejor acuerdo en el que pude pensar, para que Etain pudiera seguir viendo a Venku, cuando ella no esté desplegada en el campo de batalla.

—Bien vamos a hacer que esto funcione —dijo Besany. Sonaba como la promesa más loca que nunca antes había hecho. Pero entonces recordó el montón de cosas ridículamente peligrosas que había hecho recientemente, como secuestrar a un comando

comatoso de un centro médico; así que esto fue solo otro acto más de locura, dentro de una lista cada vez mayor.

Skirata le dirigió al bebé una sonrisa exagerada y le besó la frente.

—Es normal que los niños mando acompañen a su padre al campo de batalla a los ocho años de edad, pero creo que Venku va a empezar más temprano.

Besany intentaba conciliar el odio de Skirata hacia los kaminoanos, por exponer a niños pequeños a armas de fuego, con la tradición mandaloriana, pero tal vez la diferencia radicaba en que su padre le enseñaría a sobrevivir, sin ser acondicionado como un producto. Se preguntaba si los niños sentían esta diferencia. Era una pregunta que se la haría a Ordo.

—Entonces ¿Qué hacemos ahora, Kal?

—¿Te importaría si llamó al escuadrón Omega aquí para…bueno, presentarles al bebé? No puedo llevarlo a los cuarteles. Zey podría sentirlo. Podrían sentirse uno al otro en la Fuerza, cosas de Jedi.

Oh, mi, sí. Su madre es una Jedi. Él… es sensible a la Fuerza. Vaya. Que hemos recopilado todo el conjunto de problemas.

—Por supuesto que puedes. —Besany tuvo pensamientos instantáneos sobre qué tipo de comida buffet pondría sobre la mesa. Siempre estaba lista para los huéspedes que nunca llegaban, consciente de que era lo que anhelaba; el empuje de la banda de Skirata era lo que nunca la haría sentir como una forastera.

—¿Están de regreso en la ciudad?

—Sí, trato de asegurarme de que reciban misiones más cortas. —Levantando sus manos de manera defensiva—. Lo sé, lo sé, tengo a la mayor parte de los noventa chicos de mi lote original fuera en el campo, pero los Omega son especiales.

—Algún día, vas a tener conocimiento de todo. —Incluso en las cosas que es mejor no saberlas.

—He estado bajo vigilancia de Inteligencia de la República, y ahora estoy escarbando en archivos que están muy cerca del canciller. —Toda una vida de saber lo que ella no tenía necesidad de preguntar y que lo mejor era negar lo que estaba directamente frente a ellos—. Así podría saber lo peor.

—De acuerdo.

Skirata tomó a Venku y caminó alrededor del departamento con el bebé acunado contra su hombro, acariciando suavemente su espalda y haciendo ruidos típicos de un abuelo. Ahora no era el momento en que ella conseguiría explicaciones. Tal vez se necesitaría un día entero de un programa de interrogatorio para cubrir una larga carrera de eliminación de cosas y de personas, o arrastrarlos a ser sus clientes. Ella no se hacía ilusiones. Sabía lo de la empresa que retuvo a Skirata.

Él venía de un mundo sucio, como Ordo. Pero ella todavía sentía que había algo limpio en sus mundos, semejante a los pasillos brillantes del Senado, o incluso en la calle rodeada de ciudadanos, que estaban demasiado preocupados por los últimos holovideos, preguntándose lo que le estaba ocurriendo últimamente a la sociedad.

—Aquí —dijo ella, extendiendo sus brazos hacia el bebé—. Muéstrame cómo sostenerlo. Preséntale a su tía Besany.

Oficina del general Arligan Zey, director de las Fuerzas Especiales, CG de la brigada de OE, Coruscant, 547 días después de Geonosis

Etain sabía que esto iba a terminar mal, a pesar de la disposición informal de las cómodas sillas en la oficina y el servicio de café sobre la mesa, pero podía sentirlo.

No había absolutamente nada que el General Zey pudiera decir o hacer, para que liberar la presión que sentía. De acuerdo, podía ponerse a llorar, pero era su caos hormonal postparto. Lo cual no le avergonzaba.

Tuvo un hijo, y esto le cambió la manera de ver toda la galaxia.

Jusik también había sido convocado a la junta de reorientación, estaba sentado con sus brazos cruzados sobre su pecho, un poco como Skirata, exudando un desafío silencioso. Su barba estaba recortada, con su cabello firmemente trenzado en una cola, sin verse de pronto como un Jedi, a pesar de las ropas y el sable de luz. Parecía un hombre —de edad desconocida— que ya habían tenido suficiente.

Etain lo toco suavemente en la Fuerza. Todo va a estar bien. Jusik volteo ligeramente la cabeza y sonrió, estando claro que no lo iba a estar.

—Estoy encantado con lo que ambos hicieron —dijo Zey. Entonces el arma de hoy iba a ser el sarcasmo—. Dado su muy ocupado horario. —Dirigiéndole a Etain una mirada especialmente larga—. Los gurlanins me dieron las gracias por su excelente trabajo durante la evacuación de Qiilura, General Tur-Mukan y… por su ayuda en el proceso de reconstrucción.

No puedes afectarme. Tengo un hijo. Todo lo que temo es por su bienestar y el de su padre. No el mío.

—Hice lo que pude, señor.

—Informes de inteligencia indican que algunos de los campesinos desplazados se han unido a la resistencia separatista.

—Nunca iba a ser una decisión popular y sí, me involucre con más bajas civiles de las que me hubiera gustado. —Cose una etiqueta sobre esto, Zey.

—El comandante Levet merecía a un general con más experiencia.

Zey todavía la estaba escudriñando de cerca. Lo sintió en la Fuerza, buscando lo que no podía detectar con sus sentidos ordinarios. Todo lo que consiguió sentir era su fatiga y su sensación de logro, pero lo malinterpretó totalmente.

—Puedo ver que le ha pasado factura.

—Así es, señor.

—Y usted, general Jusik… Le pido disculpas por arrastrarlo a Dorumaa, pero he estado preocupado por usted.

—Estoy bien, señor.

—Y no tengo idea de donde estuvo durante las últimas semanas, pero dudo que las haya pasado en Dorumaa, no importa cuán leales sean los Delta para encubrirlo.

Jusik no respondió, pero no era un silencio culpable. Zey pasaba su mirada de Jusik a Etain y viceversa, como si estuviera buscando una fisura en el muro de la conspiración y obviamente no la encontró. Se estrellaba en la típica barrera de Zey.

—Quiero que ambos me escuchen cuidadosamente. Estamos muy dispersos, y si tuviera Jedi de sobra, ahora ya los habría sacado del servicio activo. Ambos son competentes y no dudo de sus buenas intenciones, pero se están descarrilando, ambos. —Hizo un alto. Era la pausa de voy-a-dejar-que-se-hundan, y por alguna razón esto hizo enfurecer a Etain—. Ahora, entiendo su camaradería con Skirata. Es un excelente soldado, pero ustedes son Jedi y nos estamos acercando rápidamente al punto donde ya no hay tela de donde cortar. Vuelvan al juego. Empiecen a seguir algunos procedimientos. Skirata no es su modelo a seguir. Es un mandaloriano.

—Sí señor —dijo Etain.

Zey no obtuvo alguna palabra de Jusik.

—¿General? ¿Tiene esto algo de sentido para usted?

—Señor, creo que no estamos de acuerdo en los conceptos —dijo Jusik cuidadosamente—. Como el de Jedi.

—¿Qué es?

—Estoy siendo un Jedi, señor. Es algo que vives en cada interacción con cada ser viviente, no una filosofía que se discute en términos abstractos. Y no estoy seguro la clase de Jedi que el Consejo quiere que seamos, para ser lo suficientemente buenos.

—Bueno, tú no serías el primer caballero Jedi o Padawan en caer en rebeldía. Es normal. Lo hice a tú edad.

—Entonces ¿por qué no lo hace ahora, señor?

—¿Y contra que me rebelaría? ¿Contra la guerra?

—Sería un buen punto de partida.

—Jusik, no estoy ciego a las concesiones que tenemos que hacer, pero tengo que responder al Consejo y al Senado, así que no puedo darme el lujo para emprender pequeñas cruzadas al margen.

—Señor, pero se supone que eso es lo que hacemos, hacer una diferencia como individuos. Lo siento, pero no es deber primario de los Jedi mantener en el poder a un gobierno. Lo es el ayudar, a sanar, a traer la paz, para defender a los vulnerables, y cuando son sólo consignas que tiramos a nuestro alrededor, y no cómo tratamos a los individuos, es peor que un sinsentido —Jusik no parecía estar preocupado, dejando una impresión de triste calma en la Fuerza. Etain podía sentir una creciente fuerza emanando de él como un imán—. Así que… —hizo una pausa y pasó saliva—. Así que estoy solicitando una transferencia, señor. Quiero renunciar a mi comisión y servir como médico de combate.

El shock de Zey era palpable. Suavizó su expresión, y cualquier reprimenda que estaba lista para descargarse sobre Jusik pareció haber desaparecido. Etain tampoco

esperaba esto. Ahora era un extraño el que estaba sentado junto a ella, pero el Jusik que siempre había conocido, seguía allí en algún lugar.

—No estoy seguro de cuál es el mecanismo para eso, Jusik —dijo Zey por fin.

—De acuerdo. —Jusik asintió varias veces, mirando por un momento hacia abajo en su regazo—. He pensado mucho sobre las consecuencias de no liderar a mis hombres en el campo de batalla, y estoy empeorando su situación haciendo esto, pero yo no puedo vivir más con esta situación. Sancionamos el uso de un ejército de esclavos. Se contrapone con todo principio de nuestra creencia, es una mancha sobre nosotros y algún día pagaremos el precio de nuestra hipocresía. Esto está mal. Por lo tanto tengo que dejar la Orden Jedi.

Y yo he dejado a mi bebé al cuidado de alguien más, porque quiero quedarme.

Etain estaba muy confundida. Se sentía tan fuerte como Jusik, pero no podía salirse ahora. De repente no pudo ver las raíces de sus propios motivos; toda la seguridad que había construido tan cuidadosamente —preciosos certeza, la cosa que había anhelado desde sus primeros días, cuando se sentía tan insegura sobre su habilidad para ser un buen Jedi— se desmoronaba y se sintió cobarde por no imponerse como Jusik, y por todavía ser incapaz de alejarse de sus tropas.

—Estás seguro acerca de eso —dijo Zey. No era una pregunta.

—Lo estoy, Señor.

—Entonces que la Fuerza te acompañe, Bardan Jusik. Y lamento perderte. ¿Qué harás ahora?

Jusik parecía como si le hubieran quitado una pesada carga de encima. Pero también se veía asustado por primera vez.

—Siempre pensamos que las opciones para un usuario de la Fuerza son el lado luminoso o el lado oscuro, Jedi o Sith, pero creo que hay un número infinito de opciones que va más allá de estas, y yo voy a crear una. —Se levantó e inclinó la cabeza cortésmente—. ¿Puedo conservar mi sable de luz, señor?

—Quédatelo, tú lo construiste.

—Gracias, señor.

Las puertas se abrieron y luego con un siseo se cerraron detrás de él. Etain se quedó desolada. Zey dejó escapar un largo suspiro.

—Lo lamento —dijo—. Realmente lo lamento. Muy bien, general. Puede irse.

Etain caminó hacia las puertas y giró justo cuando se cerraban. Alcanzó a ver a Zey con los codos sobre la mesa, con la cabeza había apoyada en sus manos, y sabía que no era la dimisión de Jusik lo que lo había desmoralizado, pero él había preguntado y obtenido una respuesta a la pregunta que casi todos los Jedi habían preferido ignorar.

De hecho era una mancha. Y todos ellos podían verla.

Departamento de Besany Wennen, Coruscant, 548 días después de Geonosis

—¿No estás un poco viejo para cuidar bebés, sarge? —preguntó Niner, haciendo su clásico crujido de su armadura como cuando pisas musgo fresco.

Skirata le dirigió ese gesto especial mando con la mano de desacuerdo amistoso, el que les enseñó a sus muchachos nunca hacerlo frente a personas educadas.

—Cargue a muchos de ustedes, ¿no es así?

—Pero ya estábamos un poco mayores, y tenías un equipo de droides cuidadores, además de que eras diez años más joven.

Besany rellenó el recipiente con papas, mientras Darman miraba detenidamente al bebé. Con su tenue pelo oscuro, Venku no se parece mucho a Skirata, pero nadie había visto a sus hijos biológicos y todos serían ahora treintañeros o cuarentones. Se preguntó qué habría sucedido para que le entregaran a un niño pequeño como ese, a un hombre que peleaba una guerra.

Pero eso eran los mandalorianos. Eran adoptadores compulsivos, y si alguien estaba en problemas, todos participaban. Skirata ciertamente parecía perdidamente enamorado. Envolvía al niño en una manta con las hábiles manos de un hombre que sabía cómo tratar a los bebés y acurrucaba el paquete contra su pecho con una gran sonrisa. Etain y Besany estaban haciendo malabares para llevar la comida, Etain parecía molesta. Bueno, Jusik se había salido de la Orden Jedi. Fue un shock para todos.

Skirata tragó fuertemente como si fuera a llorar. Era tan duro que no le importaba mostrar sus emociones, y Darman admiraba eso.

—Su nombre es Venku.

—Qué bonito —dijo Atin—. ¿Cómo llamarías a un hijo, Corr?

—Para empezar…, Sev no. —Todos se rieron—. Creo que me iría por Jori.

—No es un nombre mando.

—Todavía me estoy poniendo al día con las cosas mandalorianas, chicos. Solo soy un oficinista promovido, ¿de acuerdo?

Darman meditaba sobre la cuestión.

—Kad —dijo. Era consciente de que Etain y Skirata lo miraban. Tal vez no mostró suficiente interés—. Kad es un bonito nombre.

Se movió un poco más; Etain parecía incómoda contemplando sus botas. Tal vez ella no encontraba a los bebés tan fascinantes como Skirata, pero era su nieto. Era de esperarse.

—¿Puedo cargarlo? —pidió Darman.

Quería mostrar algo de entusiasmo, porque Skirata era… fierfek, este era su padre en tantos sentidos de la palabra, el hombre que lo crio. Sería grosero no admirar a su nieto. Darman tendió sus brazos, y Skirata vaciló con una expresión en su rostro que Darman no pudo entender en absoluto. Parecía dolor.

—Aquí tienes, hijo. —Skirata puso al bebé en brazos de Darman, colocándolos en posición. Al parecer había una técnica para sostener bebés—. No reaccionan mucho a esta edad. Básicamente, comen, duermen y… necesitan cambio de pañales.

Darman, sorprendido por lo pesado del paquete, inhalo con cautela. El pequeño Venku olía vagamente a talco y piel. Pero el bebé reaccionó: abrió sus ojos y trató de girar su cabeza, desenfocado y totalmente descoordinado. Sus ojos eran de un color pálido y vidrioso verde azulado.

—Tiene tus ojos, sarge, —dijo Darman, sin saber que más decir. Lo que realmente quería soltar era algo tan estúpido que no se atrevía: que los bebés eran tan diminutos, tan desamparados, que no podía imaginar que fueran tan pequeños. Tenía un vago recuerdo de bebés en depósitos de vidrio en la ciudad de Tipoca, pero eso era diferente. Esto era un niño vivo en sus brazos, y no tenía idea de qué hacer.

—Sus ojos cambiaran de color, —dijo Skirata. Sí, definitivamente hubo una ronquera en la voz de Kal'buir, lo que generalmente significaba que se sentía emocionalmente culpable de algo—. Al principio todos los tienen azules, bastante bonitos. Pero pueden ser totalmente diferentes en un par de semanas.

—De acuerdo —dijo Darman—. ¿Lo quieres de vuelta?

—Puedes sostenerlo todo el tiempo que quieras, hijo.

—No creo que se sienta cómodo conmigo.

—Oh, no lo creo. Pienso que él está bien…—Darman se sentía inexplicablemente inquieto. El bebé parece estar haciendo todo lo posible para retorcerse sobre él, y por un momento sintió como si Etain lo alcanzara en la Fuerza, pero eso era imposible. Ella estaba ahí, justo a su lado, mirando hacia las puertas como si quisiera salir de la habitación tan rápida como pudiera.

—Yo sería un mal padre, ¿no es así? —dijo Darman. Skirata lo miró directo a los ojos, todavía con esa expresión entre lágrimas y alegría—. Dar'ika, serás un gran papá, créeme. Un papá excelente.

—Sí, tal vez, pero todavía no.—Fue lo primero que se le vino a la cabeza. El niño lo había asustado, y no estaba acostumbrado a tener miedo de algo que no podía aceptar o eliminar. —Primero tengo que madurar. Ten, tómalo antes de que le tire.

Genial. ¡Qué cosa tan estúpida se me acaba de escapar! Eso siempre le molesta cuando hablo sobre envejecer.

Skirata sólo sonrió tristemente y tendió sus brazos para tomar a Venku. Etain parecía incómoda y salió a través de la puerta. Tenía prisa en llegar a algún lugar y Skirata le indicó con la cabeza que la siguiera.

—Ve y tómense algún tiempo juntos, —dijo, metiendo su mano en su bolsillo para sacar algo—. Vayan y hagan un par de cosas normales. Aquí hay un montón de créditos en este chip. Vayan a pasar un buen rato por un par de días. Nosotros nos comeremos toda la comida y hablaremos cuando vuelvan.

Skirata era un hombre conmovedoramente generoso. Darman tomó los créditos y le apretó el hombro. Esta era su familia, su sargento, sus hermanos, y a pesar de lo mucho que quisiera estar con Etain, también los necesitaba a ellos. Niner tenía su respuesta.

—Gracias, Kal'buir.

Skirata sonrío.

—Ni kyr'tayl gai sa'ad.

Darman entendió lo que significaba. Pero realmente no necesitaba decirlo, porque Skirata había tomado la responsabilidad de ser padre de los comandos hace mucho tiempo.

—¿Sabes lo que eso significa, Dar?

—Que me has adoptado. Formalmente, quiero decir.

—Sí. —Le dio unas palmaditas en la mejilla a Darman con su mano libre—. Es tiempo de que los adopte a todos ustedes.

—¿Eres rico, sarge? —preguntó Corr—. Siempre quise tener un papá rico.

—El hombre vivo más rico —dijo Skirata, medio sonriendo—. Te sorprenderá lo que les voy a dejar en mi testamento.

Algunas veces Skirata decía algunos chistes, y los comandos no siempre los entendían. A Darman no le gustaba pensar que su sargento escribiría un testamento. Era demasiado pronto para eso, pero él era un soldado, y esas cosas tenían que atenderse más temprano que tarde.

—Preferimos tenerte a ti, Kal'buir, —dijo Niner—. Aunque una finca en Naboo es una segunda opción razonable…

Encontraron refugio en la risa otra vez. Darman dejó a Skirata con su nieto y fue a buscar Etain.

La encontró esperando en el vestíbulo, sentada en uno de los gordos brazos tapizados de uno de los sofás, con los brazos cruzados apretados contra su pecho. Se veía molesta.

—¿Qué pasa?

Etain se encogió de hombros.

—Es simplemente tristeza, eso es todo.

—Está feliz. —Darman le mostró el chip de créditos—. Ama a los niños. Va a estar en su elemento. Mira, me dio esto y dijo que fuéramos a pasar un buen rato. ¿A dónde quieres ir?

Etain tenía la misma expresión que había visto en la cara de Skirata. Sabía que había dicho algo mal, pero no estaba seguro sobre qué. Desenredo sus brazos con un poco de suave presión y tomó su mano.

—El bebé te molesto de alguna manera, ¿no es así? —dijo. Por supuesto; por ser una Jedi, Etain nunca había conocido a sus padres—. ¿Te recuerda cuando fuiste arrebatada de tu familia?

—No, vamos a pensar a dónde podemos ir. —Ella cambio de actitud y se convirtió en el pequeño general otra vez, su cabello castaño ondulado se balanceaba mientras caminaba rápidamente por delante de él, sosteniéndole la mano—. ¿Has visto los jardines botánicos en el Skydome? Hay plantas increíbles, un lugar agradable donde se puede comer todo tipo de cosas.

Darman sabía todo sobre plantas. Tenía su base de datos de campo del GER, sobre todo lo que podía comer con seguridad si tuviera que vivir de la tierra en una misión, planeta por planeta. Era una novedad pensar en las plantas como algo fascinante para

admirar. Pero su boca se sentía conectada de alguna manera a pensamientos incontrolados, excavados en lo más profundo de ese fango emocional. Tenía que decirlo. Sabía lo que le estaba molestando ahora: ella quería que él tuviera una vida normal, y probablemente pensaba que él quería un niño ahora que había visto a Venku, porque los mandalorianos amaban a sus familias y esa era la manera en cómo ella lo veía.

—Si lo del bebé te ha molestado, —le dijo— no tienes por qué pensar en tener uno. No durante una guerra. No es un buen momento, ¿o sí? Tampoco para separarnos.

Ya. Lo había dicho, y ella se sentiría mejor ahora, se olvidarían del asunto. No tenía sentido en su corta vida. Ninguno de ellos sabía lo que les esperaba a la vuelta de la esquina.

Le quitaría la presión a ella, porque eso era lo correcto.

—Tienes razón —dijo Etain—. No es el momento adecuado. —Los jardines del Skydome eran tan hermosos y fascinantes como Etain lo había prometido. Podría decir que ella estaba tratando de estar feliz y entusiasta acerca de su relación, pero había algo triste y herido dentro de ella, que no sabía cómo repararlo.

La evacuación de Qiilura debió ser peor de lo que esperaba. Pero ella se lo diría en el momento adecuado.

CAPÍTULO 20

Orden 65: en caso de que (i) una mayoría en el Senado declare al Comandante Supremo (Canciller), incapaz de emitir órdenes, o (ii) el Consejo de Seguridad lo declare incapaz de emitir órdenes y que la orden recibida sea autentificada por el GER, los comandantes estarán autorizados a detener al Comandante Supremo, con fuerza letal si es necesario, y los comandos del GER quedarán bajo las órdenes del Canciller interino, hasta que un sucesor sea designado o una autoridad alternativa sea nombrada como se indica en la sección 6 (iv).

Orden 66: En caso de que los oficiales Jedi actúen contra los intereses de la República, y después de recibir órdenes específicas comprobadas viniendo directamente del Comandante Supremo (Canciller), los comandantes del GER removerán a esos oficiales con fuerza letal, y los comandos del GER quedarán bajo las órdenes del Comandante Supremo (Canciller), hasta que se establezca una nueva estructura de mando.

—De las órdenes de contingencia del Gran Ejército de la República: Iniciación a las Órdenes, de la 1 a la 150, documento de OD[95] del GER (CL) 56-95

El Kragget restaurante abierto las 24 horas, niveles inferiores, Coruscant, 548 días después de Geonosis

—Siempre dije que eras un buen oficial, Bard'ika, —dijo Skirata—. Siento que esto es mi culpa.

Se deslizó en la banca de la mesa frente a Jusik; la camarera twi'lek estuvo allí en un santiamén. El Kragget tenía personal orgánico para atender a sus clientes habituales, y en este lugar era el 90 por ciento.

—¿El bloqueador arterial de siempre, sargento Kal? —preguntó la twi'lek, cuyos días de bailar habían terminado, pero todavía tenía lo suyo—. ¿Con huevo extra?

—Por favor. Y también una jarra de café para mi joven y flaco amigo. —Skirata espero a que se alejará la mesera—. Bard'ika, lamento que llegara a esto.

—Pues yo no —dijo Jusik radiante. Y tampoco esto había arruinado su apetito. En todo caso, parecía liberado—. Está bien, me daba pánico salirme, pero lo hice, y tuve que hacerlo. Por lo único que me siento mal es dejar mi rango, no por tener la necesidad de que me sostengan mis hombres, y no estar nunca más por delante de ustedes.

Skirata había decidido hace tiempo, que Jusik era un hombre ejemplar, pero un agente potencialmente mortal. Él no veía a los hombres como recursos desechables en batalla para ganar guerras, un precio que vale la pena pagar; era muy cuidadoso y siempre estaba cerca, así que nunca sería un estratega eficaz. Skirata lo amaba por estas cualidades y sabía además que era de fiar, por lo que hizo una promesa silenciosa para mantener al chico con vida, costara lo que costara.

Jusik había hecho una demostración de principios puros, la decisión de un hombre que pocos de sus superiores parecían tener los gett'se[96] para tomarla. Eso era mandokarla[97].

---

[95] Órdenes Directas. N del T.

—Hijo, te necesito ahora en el campo más de lo que te puedas imaginar. De todos modos, no dejaste a tus muchachos más de lo que yo lo hago. Verás a montones de ellos. Solo tienes… bueno… que cambiar de bando para tener tu propia consultoría en capacitación. ¿Verdad?

—Por primera vez en mi vida, tengo que conseguir trabajo y un lugar para vivir. La orden Jedi no te permite tener una vida en el exterior. No hay programas de reubicación, como con los clones, pero al menos nadie enviará a un escuadrón de golpeadores detrás de nosotros.

—¿Tienes que conseguir? El trabajo vendrá hacia ti. —Fue tan sorprendente el momento en el que Skirata decidió no hablar más sobre la Fuerza, o tal vez fue solo un oportunista con mucha suerte—. Al igual que una casa, si no te importa compartir un espacio conmigo y Laseema. Oh y con Venku. De hecho…

—Sí. Gracias.

—Él va a necesitar a alguien cerca con tus habilidades especiales para ayudarle a lidiar con sus propias capacidades. Etain no estará presente lo suficiente.

—Me encantaría. Realmente quisiera hacerlo. Pero todavía puedo ser útil en la guerra.

—Oh, lo sé. Pobre viejo Zey. Piensa que si confisca tu chip de identificación, estarás bloqueado. Pero realmente no lo conseguirá.

—Creo que piensa otra cosa —dijo Jusik—, pero no quiere ser recordado por ello. —La mesera regresó con más platillos calientes y jarras de café—. Entonces se llama Venku.

—Creo que probablemente podríamos llamarlo Kad.

—¿Por qué?

—Los muchachos mencionaron algunos nombres, y Darman dijo que le gustaba el nombre de Kad. Realmente debería elegir el nombre de su hijo, aunque todavía no lo sabe.

Jusik masticaba, contemplando.

—Entonces lo llamare Kad. Kad'ika. A ti no te decían Kal cuando fuiste adoptando por Munin. Lo que significa que si él quiere, puede llamarse Venku.

—¿Ves? Eres un solucionador real de problemas. Ya estas ganándote el sustento.

—Y lo llevare a Manda'yaim[98] cuando visite a Fi.

—Hecho.

Terminaron su comida en un silencio relativamente feliz. No había nada tan malo de lo cual no pudieran sacar algo decoroso, y la buena suerte era simplemente una cuestión de las decisiones que tomabas, con las cartas que tenías en la mano. Skirata en las últimas

[96] Gett'se. En mando'a significa pelotas, agallas, cojones. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.
[97] Mandokarla. En mando'a significa tener la «cosa adecuada», mostrar agallas y espíritu, el epítome del estado de ser de la virtud mando. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.
[98] Manda'yaim. En mando'a significa el planeta Mandalore. Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

semanas había salido de las profundidades de la desesperación y estaba de regreso al ataque, haciendo que pasaran cosas.

Ko Sai… definitivamente no tuvo la última palabra, por mucho no la tuvo. Nu draar[99].

Se alegró de que en el Kragget, nunca preguntaban por los patrocinadores que abrían sus bolsillos para emitir cheques para seguridad, porque esa agradable camarera twi'lek, probablemente nunca más lo vería así de tranquilo.

—Aquí está la llave del departamento, Bard'ika —le dijo— pero avísale a Laseema que vas a ir, porque todavía está un poco nerviosa por los visitantes inesperados. Tengo a hacerles un favor a los Delta.

—Aún no le informan a Zey. Les pedí que lo retrasaran hasta que estuviéramos listos.

—Buen chico.

La mirada de Jusik buscó, deteniéndose en la bolsa. ¿Está allí?

—Uh-Huh.

—Asqueroso. —Pero Jusik siguió comiendo. Fue un reflejo, ya que probablemente intentaba no tener pensamientos Jedi sobre la compasión—. ¿Todo lo que puedo conseguir del dormilón de Kad'ika?

—Sí. —Realmente este muchacho era una joya. Skirata estaba agradecido con quien le había puesto en su camino a esos hombres buenos, hijos buenos—. Ve que puedes investigar sobre las prisiones de alta seguridad de aquí. Hay un cierto científico sep que me gustaría visitar, la cual sabe mucho sobre el genoma de los clones de Fett. La Dra. Uthan debe estar aburrida en estos momentos.

—Fue útil que los Omega la trajera de Qiilura, ¿no es así? —Jusik guiñó un ojo—. Una especie de… destino.

—Prometo —dijo Skirata—. No decir más chistes sobre la Fuerza. No es el momento para hacer nuevos enemigos.

Skirata salió hacia la acera mugrienta de los niveles inferiores, llevando su premio en una caja criosellada dentro de una bolsa y se encontró que estaba silbando. No, ella no iba a ser la que reiría al último.

Barracas de la Compañía Arca, CG de la brigada de OE, Coruscant, 548 días después de Geonosis

El escuadrón Delta todavía estaba esperando en la NPT en la pista de aterrizaje, cuando Skirata llegó y Sev no estaba muy feliz por eso.

—Más vale que esto sea bueno, sarge —dijo Scorch, mirándose alterado y con necesidad de un corte de pelo cuando se quitó el casco—. No hemos comido en doce horas.

---

[99] Nu draar. En mando'a significa De ninguna manera. Absolutamente no. Ni en un millón de años. Nunca en tu vida. (Discrepancia enfática y duda. Literalmente No Nunca. Los mandos utilizaban doble negativos para enfatizarlos). Fuente: http://mandoa.org/ N. del T.

—Bueno, gracias por no reportarse aún. —Skirata puso la bolsa en la cubierta del compartimiento de carga y sacó la caja. Le entregó el paquete a Sev—. Adivina quién es.

Sev miró la caja sospechosamente.

—Este no es el paquete de tamaño familiar de nueces warra picantes, ¿no es así?

—No. Definitivamente no. Pero si lo van a abrir, tengan cuidado de no tirar su contenido. O harán un lío.

Sev tragó saliva.

—¿Y por qué nos estás dando esto, sarge?

—Quiero que lleguen a la oficina de Zey, pongan esto sobre su escritorio y le digan que ustedes la encontraron. Él puede corroborar los registros de ADN de la ciudad de Tipoca.

—¿La encontramos?

—Saben a quién me refiero.

—¿Ko Sai?

—No, la reina madre de shabla Hapes[100]. ¿A quién crees? Por supuesto me refiero a Ko Sai.

—Entonces, está muerta.

—Eso, o se excedió en la dieta. —Skirata cerró los ojos y abrió el sello de la criocaja. Sev la sostenía, pero el olor lo golpeó, y vio brevemente el interior antes de cerrarla de nuevo—. He conseguido que se vea como si hubiera tenido un encuentro con un artefacto explosivo, para que encaje con su historia. Y es una parte del cuerpo de la que no puede prescindir, no es como un dedo que cualquier chakaar amateur podría cortar. Es una prueba absoluta de que está muerta.

Sev había dejado de contar sus muertos, y ya no estaba seguro si los tinnies superaban a los húmedos en el recuento. Pero esto lo sacudió, tal vez porque Ko Sai había sido una figura de autoridad durante la mayor parte de su corta vida, y porque el nudo mandaloriano que había encontrado en el esqueleto sin cabeza anclado ahora tenía sentido.

—Entonces la mataste, sarge. Ese era tú nudo.

—No, hijo. Ni lo uno ni lo otro. —Skirata miró a su alrededor como si estuviera esperando compañía—. Sin embargo, ella tenía guardaespaldas mando. Y yo no la mate. Acabo de encontrar el cuerpo, lo juro. Les diría si lo hubiera hecho, porque ya no me importa. Y francamente hubiera gozado cortarla en pedacitos, como un sádico hut'uun. Pero no lo hice. Eso es todo lo que necesitan saber, por su propio bien.

Skirata se giró. Boss cogió su brazo.

—Escuché que perdimos al General Jusik.

—Lo verán por aquí…

—¿Y qué le sucedió a Fi?

[100] Hapes. Era un planeta ubicado en el Consorcio Hapes, en el borde interior de la galaxia. Fuente: http://starwars.wikia.com/wiki/Hapes N. del T.

Skirata parecía distante, como si estuviera preparando la versión oficial. Sev sabía cómo se veía esa pose ahora.

—Chicos, el CR-ocho-cero-uno-cinco está muerto. Llámame si necesitan algo.

Lo vieron pasar y cerró la puerta detrás de él.

—El shab de Fi está muerto —dijo Boss—. Me hubiera encantado saber lo que realmente sucedió allí.

—No, porque no necesitamos saber —dijo Fixer—. Vayamos a entregarle el regalo al viejo, luego Sev. Al finalizar esta misión la llamaremos, una total pérdida de tiempo.

Sev sostuvo la caja cautelosamente con ambas manos, en caso de que hubiera un derrame embarazoso, y comenzó su andar hacia el corredor rumbo a la oficina de Zey. Se preguntó si le dirían a Zey lo que había en el contenedor o simplemente dejarían que lo abriera e invitarlo a hacer una loca conjetura. De todos modos, Sev tendría unos momentos de diversión por la reacción de su general.

Acabamos de encontrar el cuerpo. Lo juro. Le dirían en caso necesario.

—Sí, seguro que lo hiciste, Kal —murmuró Sev—. Te creo.

Sev habría estado decepcionado, si Skirata hubiera hecho menos que nada por cumplir con todos los votos que había hecho, para descuartizar a la kaminoana en carnada de aiwha. Cruzó la mente de Sev, que esto también sucedería, al no poder ver a Vau a los ojos y no tener que sentirse que le había fallado a su sargento.

Sí, Skirata era un matón, y un ladrón, y aunque estuviera un poco loco, tenía ese sentido del honor y de la decencia del que tanto se referían las tropas. Esto era un favor muy generoso para todo el escuadrón.

Sev bajó la caja, golpeó los nudillos de su guante contra las puertas de Zey, y esperó, entonces puso su casco bajo uno de sus brazos y bajo el otro estaba la cabeza perfectamente empaquetada de Ko Sai. Hizo un ademán con su cabeza hacia los otros, en un gesto de déjenmelo a mí.

Las puertas se abrieron deslizándose. El general estaba sentado en su escritorio, registrando algo en su datapad al borde del mueble, sin nada que lo distrajera a excepción de la interrupción de Sev.

—Cero-siete —dijo—. Regresaron.

—Señor.

—Necesito algunas noticias positivas, si es que traes alguna. —Sev colocó la caja delante de Zey y dio un paso atrás—. No estoy seguro de si es positiva, general —dijo—. Pero definitivamente es una noticia.

Zey miró fijamente el paquete durante un tiempo. Entonces miró a Sev.

—Oh —dijo.

El Jedi tenía ese misterioso sexto sentido. Tal vez Zey ya sabía lo que estaba allí. Pero miró de todas formas y no retrocedió a pesar de que su rostro se tornó pálido cuando se levantó el sello interior.

—Creo que está muerta, señor —dijo Sev. Zey cerró la caja—. ¿Lo crees? Debes tomar medicamentos, mi muchacho.

—Puede verificar el ADN con los kaminoanos. Por lo menos el Canciller tendrá una respuesta definitiva, aunque no será la que estaba esperando.

—¿Te importaría encargarte del resto de los detalles? Porque Palpatine va a preguntarme cómo… llegó este trofeo a mis manos.

—Cavamos nuestro camino hacia el laboratorio que ella había construido. El cual se colapsó después de la explosión. Un desastre.

—Ko Sai no era el tipo de persona descuidada…

—No, pero tenía un montón de gente malhumorada detrás de ella.

—Muerta cuando llegaron a ella, dices que estaba.

—Nosotros no la matamos, señor. Usted nos dijo que la quería viva. Nosotros la podríamos haber traído viva… si todos nos esforzábamos.

Zey miró fijamente a Sev y luego suspiró.

—Sé que estás diciendo la verdad. Sin embargo, si tienes cualquier información sobre quien llegó a ella primero, estoy seguro que al Canciller le encantaría escucharla.

Sev puso su pose de aparente honestidad, entrando a un territorio peligroso de engaño, esperando que la omisión no fuera captada en la Fuerza.

—No tengo ninguna prueba de quien la mató, señor —dijo—. Pero creo que los kaminoanos vieron mal que cambiara de bando, llevándose consigo secretos como esos.

—Hablando de eso…

—Nada, señor. —Todo esto era cierto, todo. Sev podía ver que Zey media cada palabra que decía, con el entrecejo un poco arrugado—. Sus computadoras estaban totalmente destrozadas. No había señal de datos.

—Y presumiblemente los kaminoanos sabían lo que estábamos buscando.

—Aunque también encontramos algunos mandalorianos muertos.

—Ah.

—Sin identificar. Pudieron haber estado allí para protegerla, o pudieron haber quedado atrapados en su propio ataque. De cualquier forma, sin Ko Sai y sin datos. Hicimos nuestro mejor esfuerzo, señor.

Zey se encogió de hombros. Era un hombre grande pero de repente se vio más bajo que Skirata.

—Lo sé, cero-siete. Lo sé. Hicieron bien en encontrarla. Tómense un día de descanso, todos ustedes. Retírense.

Sev no espera elogios. Siempre sentía que decepcionaban a alguien, usualmente a Vau, así que el comentario lo tomó desprevenido. También no estaba seguro de qué hacer con un día de descanso, pero dormir y comer en exceso fueron lo primero que saltó a su mente. Saludó, giró elegantemente hacia la puerta y luego se detuvo.

—Siento mucho escuchar que el general Jusik nos haya dejado, señor.

Zey todavía estaba mirando la caja sobre su escritorio.

—Yo también. Siempre es un duro golpe perder a un buen hombre, pero es peor perder a un buen Jedi, cuando tenemos que mantenernos enfocados.

Sev no tenía ni idea de lo que eso significaba, pero asintió con simpatía. Entonces se retiró, poniendo una buena distancia entre él y la oficina tan rápido como pudo. Boss y los demás lo emboscaron a la mitad del corredor.

—¿Y Bien? —demando Scorch—. ¿Se lo creyó?

—Creo que sí.

Fixer resopló.

—No hay mucho que pueda hacer, ¿no es así?

—Conseguimos un día libre —dijo Sev—. Que es mejor que una tunda de Vau, para cállate y da lo mejor de ti.

Los Delta tomaron un atajo a través del patio de armas para llegar a sus cuartos. En el sol de la tarde, el recién reformado escuadrón Omega, sin Darman, pero con el nuevo chico EAE[101] que podía hacer trucos realmente peligrosos con un cuchillo en sus manos protésicas, jugaban limmie[102] junto con Ordo y Mereel. Skirata se sumó. Jugaban muy rudo, lo que Vau llamaba la forma mando, carga de hombro y lucha uno contra otro con completa indiferencia por las posibles lesiones, pateando la bola esférica lo más alto posible al aire. La cual era del tamaño de una cabeza de un hombre —Sev miró dos veces para asegurarse de que no fuera una cabeza real— y cañoneando fuertemente contra la pared de las barracas, generando fuertes chillidos y gritos de «Oya! Ori'mesh'la!».

Ninguno de ellos, excepto Skirata, traía su armadura. Tampoco traían el uniforme rojo del GER, llevaban un surtido de ropas civiles, que debían haber adquirido en su última misión. Los equipos no estaban uniformados. Si Sev no hubiera reconocido a sus hermanos clones, los habría tomado como mandalorianos, matando el tiempo entre una invasión y saqueos, en lugar de compañeros comandos desahogándose.

De pronto esto lo golpeó como si fuera algo extraño, y le sorprendió: Vau les había enseñado a los Delta, el lenguaje y todas las costumbres mandalorianas, así como Skirata les había enseñado a sus escuadrones de comandos, pero de alguna manera en este momento los Omega y los Nulls, parecían mucho más mercenarios mandaloriano, que hombres del Gran Ejército.

—Entonces, —dijo Boss, como si hubiera leído su mente—, si nos peleáramos con un montón de mando'ade reales, ¿reconocerías de qué lado están?

Sev se encogió de hombros.

—¿Quién crees que mató a los mando'ade que encontramos en el escondite de Ko Sai?

—No sabes quién lo hizo —dijo Fixer.

—Ajá y ni tú tampoco.

Scorch puso fin a las especulaciones.

—Vode An. Hermanos, todos. ¿De acuerdo?

[101] EAE. Especialista en Aparatos Explosivos. N. del T.
[102] Limmie. Es un deporte jugado con un balón, siendo el deporte favorito de los mandalorianos y de los clones comando, también llamado bolo-ball. Fuente: http://starwars.wikia.com/wiki/Limmie. N. del T.

El escuadrón Delta logró un reconocimiento informal y Sev esperaba que Skirata le pidiera que se uniera al juego, pero no lo hizo. Los seis hombres continuaron, concentrados, con algún grito ocasional o comentario en mando’a, como si estuvieran en Keldabe y no en la Ciudad Galáctica.

Era… inquietante. También había una tentadora curiosidad, en la que Sev no quería pensar.

Todos los comandos estaban del mismo lado. Sev estaba seguro de ello. Y por el momento, también los Nulls, aunque ellos se regían por sí mismos. A pesar de cualquier excentricidad que tuvieran, eran totalmente leales, obedecían a Skirata al pie de la letra.

Skirata se detuvo, atrapando la bola bajo una de sus botas, al parecer dándose cuenta de la presencia de Sev por primera vez.

—¿Copaani geroy? —preguntó, totalmente en mando—. ¿Quieres jugar?

—No gracias, —dijo Sev—. Me quedo con mi bordado. Parece un poco rudo. Una contusión fácil.

El escuadrón Delta siguió caminando, dejando tras de sí una escena, que por unos momentos fácilmente se hubiera llevado a cabo en Mandalore y no en el corazón de la República.

—Así como también ellos son de nuestro propio bando —dijo Boss.

—Sí —dijo Sev—. Así es.